

T.H. 1241504

FP-607

C. S. Rodriguez Brainerd
December 1966 CPS

LOS SEIS LIBROS
DE LA
RHETORICA
ECLESIASTICA,

ESCRITOS EN LATIN
POR EL V. P. M. Fr. LUIS DE GRANADA,

VERTIDOS EN ESPAÑOL,
Y DADOS A LUZ DE ORDEN, Y A COSTA
DEL ILUSTRISIMO SEÑOR
OBISPO DE BARCELONA,

PARA INSTRUCCION DE SUS FELIGRESES:
con destino del producto al socorro
de su Seminario Episcopal.



CON LICENCIA, Y PRIVILEGIO.

Barcelona : En la Imprenta de JUAN JOLIS, y BERNARDO PLA
Impressor, en los Algodoneros.

LOS SEIS LIBROS
DE LA
RHETORICA
BOLESIANICA

ESCRITOS EN LATIN
POR EL P. M. DE S. J. DOMINGO DE S. J. DOMINGO
VEINTIENOS EN ESPAÑOL

Y DADOS A LUN DE ORDEN Y A COSTA
DEL REYNADO DE
OBISPO DE BARCELONA

PARA INSTRUCCION DE SUS ALUMNOS
en el año de 1704
en la Ciudad de Barcelona



R.P. 620

DON JOSEF CLIMENT,
*por la gracia de Dios, y de la Santa
 Sede Apostolica Obispo de Barcelona,
 del Consejo de su Magestad, &c.*

Al Clero Secular, y Regular de mi Diocesis,
 salud, y bendicion en nuestro Señor Jesu-
 Christo.



CONOCIENDO, que los rudimentos de Rhetorica, que se enseñan juntamente con la lengua Latina, no eran suficientes para predicar con algun acierto la Divina palabra: y constandome, por el testimonio de varones sabios, y eloquentes, la gran excelencia de la *Rhetorica Ecclesiastica*, que escribió el V. P. M. Fr. Luis de Granada, resolví estudiarla antes de dedicarme al ministerio de la predicacion. Pero, como por una suerte comun à todas las preciosas obras, que trabajaron los Españoles del siglo XVI. no se havia reimpresso entonces esta Rhetorica en España: y por otra parte eran raros los egemplares de las siete, ò ocho ediciones, que de ella se havian hecho en Italia, Alemania, y Francia, me costò harto trabajo hallar uno de la primera impressiõ, hecha en Lisboa en el año de mil quinientos setenta y seis. Y di por bien empleada esta diligencia: pues, aunque del estudio de esta Rhetorica no saquè todo aquel aprovechamiento, que pudiera con otros talentos, y otra aplicacion; à lo menos conseguí evitar algunos de los muchos defectos,

fectos, ò vicios, en que incurrian lá mayor parte de los Predicadores de aquel tiempo.

Es verdad, que ya entonces, esto es, en el año de mil setecientos treinta y cinco, assi como en la Universidad de Valencia se iba introduciendo el buen gusto en los estudios de la Filosofia, y Theologia, assi se iba mejorando en su Clero la predicacion de la Divina palabra; habiendo algunos Eclesiasticos eruditos, y piadosos, que predicavan, como predicaron los Santos Padres, según las reglas de Rhetorica, y con gran fruto de sus oyentes. Mucho contribuyó à este fin el libro del *Orador Christiano*, que en aquel tiempo dió à luz el Señor D. Gregorio Mayans: cuyo infatigable celo por la mejora de la enseñanza de todas las ciencias en su Patria excede à su gran erudicion, y sabiduria, y es la causa principal de la verdadera estimacion que le professó, y siempre le he professado. Pues en este libro clara, sucinta, y practicamente descubre los defectos, que deve evitar, y las reglas, que deve observar un buen Orador Christiano. Sin embargo no puede negarse, que los buenos Sermones Italianos, y Franceses, leídos en su propia lengua, ò vertidos en la Española, contribuyeron en gran parte, para que se mejoràra la predicacion. Pero muchos, preocupados, ò envidiosos, tomaron de ài pretextos para desacreditar à aquellos sabios Predicadores; diciendo unos, que predicavan à la francesa: otros, que predicavan à la moda; y publicando no pocos, que lo hacian por huir del trabajo, con el falso supuesto, de que era muy facil predicar de esse modo.

Confieso, que por el miedo de exponerme à estas censuras, encontrè en mi amor propio alguna resistencia, para determinarme à no seguir el methodo de predicar entonces comun. Y confieso tambien, que el amor propio fue la causa de que me resolviera à no tener libros de Sermones Italianos, ni

Franceses, para de esta fuerte poder desmentir à los que digeren, que los disfrutava. Assi algunos, que me creyeron, se defengañaron: y casi todos los Jovenes, que desde entonces hasta ahora se han dedicado al ministerio de la predicacion, han seguido el exemplo de aquellos eloquentes Predicadores, de quienes antes hablè; y procurè imitar: de modo que apenas queda en la Ciudad de Valencia quien predique, como se predicava al principio de este siglo.

En realidad qualquiera, por poca reflexion que haga, conocerà que aquellas censuras son infundadas, è injustas. Porque aun en materias profanas es muy dañosa la preocupacion, de que nuestras cosas son mejores, que las de otras Naciones; impidiendo, que tomemos de ellas lo que tienen de bueno. Pero aunque en estas materias sea tolerable la competencia entre las Naciones, ciertamente no lo es en materia de Religion: en la qual, como enseña San Pablo (1), no cabe otra emulacion, que la que dicta la caridad, y nos mueve à amarnos, y à procurar igualar, y exceder à los otros en las virtudes. No hay, decia el Apostol (2), distincion de Naciones entre los Christianos. Deve haver entre todos un amor perfecto, una mutua correspondencia, y un verdadero deseo de aprovecharse, y de aprovechar à los demàs. Y con este conocimiento, sin embargo de que los sabios Gentiles de la Grecia despreciavan, y tratavan de ignorantes, y barbaras à las demàs Naciones; los Sabios Christianos, los Santos Padres de la Iglesia Griega, depuesta aquella gentilica vanidad, veneraron à los Santos Padres de la Iglesia Latina, y se aprovecharon de su doctrina. Y contrayendo mas el assunto, los Sabios Franceses alaban, como es razon, las obras, que escribieron los Españoles del siglo XVI. y el Ilustrissimo Bossuet, juttamente venerado por el mas docto de los Obispos de

(1) 1. Cor. 12. 13. & 14. (2) Rom. 10.

IV

estos siglos, encarga muchas veces à sus Feligreses, que lean las obras de los VV. Granada, y Avila. Así no tengo reparo de aconsejaros, amados Hermanos míos, que despues de haver estudiado esta Rhetorica, leais algunos Sermones de los mas celebres Predicadores Italianos, y Franceses, no para copiarlos, sino para observar en ellos bien practicadas las reglas que aprendisteis.

Pues todavia es mas culpable la ignorancia de aquellos, que decian, ò dicen, que predicar, como ahora predicán los Italianos, y Franceses, es predicar à la moda; porque, manifestando con esto juzgar, que este modo de predicar es moderno, dan à entender, que no han leído los Sermones de los Santos Padres mas eloquentes: los quales son del todo desemejantes à los suyos, y muy femejantes à los que ellos falsamente reputan nuevos. Ni es menester subir tan arriba, ni salir de España para descubrir la ignorancia, ò inconsideracion de estos enemigos de modas, y de novedades imaginarias: pues tenemos à la vista los Sermones de Santo Thomàs de Villanueva, del V. Avila, del mismo Fr. Luis de Granada, y de otros muchos Españoles del siglo XVI. trabajados segun las reglas de la mejor Rhetorica.

Y aun, sin salir de Barcelona, hallamos comprobada esta verdad en los dos tomos de Sermones del Padre Fr. Thomàs Truxillo, hijo de este insigne Convento de Santa Cathalina, y en los dos grandes volúmenes de su *Thesoro de Predicadores*, muy estimados en aquel dicho siglo, è impressos muchas veces en diferentes Ciudades de Europa. Y en esta misma poco despues el Ilustrissimo, y V. Don Fr. Geronimo Batista de Lanuza predicò una Quaresma, en presencia del Serenissimo Principe Don Filiberto de Saboya, con tan singular aplauso, y provecho, que, à instancia del mismo Principe, se imprimieron sus Sermones en tres tomos con el titulo de *Homilias sobre los Evangelios*,

gelios, que la Iglesia Santa propone en los dias de la Quaresma. Las quales, añadidas por el mismo Autor, se imprimieron en cinco tomos: y vertidas en lengua latina, y francesa se han impresso muchas veces, y son, à juicio de los mismos Franceses, obra muy util à los Predicadores, y digna de leerse noche, y dia.

De fuerte que, si bien se mira, el modo de predicar, que estos censores llaman nuevo, es el antiguo, y el suyo es el nuevo. Pero en este particular sucede lo que en los demàs abusos, que aparecen autorizados con el respetable sello de la antigüedad à los ojos de aquellos, que no saben mas que lo que ven, ò lo que oyeron à sus padres; y clamando à todas horas con pertinacia, *siempre se ha hecho assi*, lo que ayer empezò à hacerse, impiden la reforma de los estudios, y de las costumbres, y persiguen à los que la desean, y procuran.

Ciertamente han tenido en España igual desgracia la Theologia, y la Oratoria Ecclesiastica; habiendose adulterado, ò corrompido una, y otra al mismo tiempo, y por una misma causa. Pues assi como, segun os dije en otra ocasion (1), A. H. M. dividida en bandos la Escuela à lo ultimo del siglo XVI. los Theologos Españoles, dejando de leer las obras de los Santos Padres, y de defender con sus testimonios las verdades catholicas, se ocuparon en impugnarse unos à otros con ingeniosos racionios; assi tambien los mismos Autores de la discordia poco despues inventaron una nueva Rhetorica Ecclesiastica, à lo menos en la materia; introduciendo en sus Sermones discursos sutiles, y conceptos, que llaman predicables, en el lugar, que devia ocupar la solida doctrina de los Santos Padres. Y este modo de predicar de una data tan reciente se ha de venerar como antiguo?

Aun es mas notoria la sinrazon, con que dicen, que

que es más fácil predicar del modo , que ellos llaman moderno , que del modo que juzgan ser antiguo. Porque si quieren , como devieran , hacer la experiencia , conocerán , que es menester mas que doblado trabajo para componer , y para tomar de memoria aquellos Sermones , que estos. Y los Franceses abiertamente lo confiesan. El M. Tournon en la vida de Santo Thomàs de Aquino dice , que por lo comun los mas insignes Predicadores de su Nacion necesitan de dos meses para trabajar un Sermon. Y del Ilustrissimo Massillon se refiere , como una especie de prodigio , y como una prueba de su extraordinaria sabiduria , y facundia , que los trabajava en diez , ò doce dias.

Yo , sin haverme detenido à estudiar la historia literaria de la eloquencia sagrada en la Iglesia de Francia , leyendo algunos libros por incidencia he observado , que se mejorò à la mitad del siglo passado. Pues , fuera de que lo confiesse el Autor del siglo de Luis XIV. que en esta parte no es sospechoso , el P. Juan Mabillon en el Tratado de los Estudios Monasticos , despues de haver reprovado los pensamientos , y discursos ingeniosos , ò juegos del ingenio , dice , que los discursos morales , que han salido à luz de algunos años à esta parte , pueden servir de modelo à los que piensan dedicarse à la predicacion : y entre los libros de Sermones , escritos en lengua vulgar , que aconseja se lean , solamente coloca à los que se han publicado despues de aquel tiempo. Anàs de esto , quantos hablan del Gran Bossuet , nos aseguran , que fuè en Francia el principal restaurador de la eloquencia sagrada : en la qual , como tambien en la controversia , aventajò à todos ; habiendo sacado del profundo estudio , que hizo de la Escritura , y de las obras de San Agustín , pruebas demostrativas de las verdades de nuestra Religion para convertir à innumerables hereges , y razones eficaces para reprehender el vicio , y persuadir la virtud ; con tanta solidez , y energia,

gia, que la Corte de Paris se admirò al oírle, y el Rey Christianissimo Luis XIV. buen conocedor, y justo estimador, y remunerador del merito de sus Vassallos, escribió à su Padre, dandole el parabien de que tuviere tal Hijo: y despues le dispensó las honras, y confianzas, que todos sabén.

Sin rubor pues, y con ingenuidad podemos confesar, que la predicacion de la Divina palabra en el siglo pasado perdió en España aquella magestad, y solidez, que tuvo en el antecedente. Más parece, que podemos gloriarnos, de que los Sermones del V. Granada, en parte contribuyeron, à que se estableciera, ò restableciera en Francia la Eloquencia sagrada: pues, fuera de que sabemos, que tres veces se virtieron en aquella lengua, los mismos Franceses nos dicen, que en los Sermones de sus mejores Predicadores se leen copiadas paginas enteras de los del V. Granada. Y amàs sabemos, que su Rhetorica se virtió en Francés en el siglo pasado.

Estas noticias, aunque por una parte son muy honrosas à nuestra Nacion, por otra demuestran ser mas culpable el poco aprecio que hicieron, y el ningun provecho que sacaron los Españoles en el siglo pasado, y en gran parte del presente de las preciosas obras, que nos dejaron los sapientissimos Varones del siglo antecedente. Y estas mismas noticias, juntas con la utilidad, que yo havia experimentado en la leccion de los Sermones, y en el estudio de la Rhetorica del V. Granada, veinte años hà me hicieron pensar, en que à lo menos esta se virtiera en lengua Española. Porque, si bien entonces no eran tan raros, como antes, los egemplares de la Latina, habiendose yá reimpresso en la Ciudad de Pamplona; con todo hice juicio, que seria mucho mas util, vertida en Español. En efecto, no permitiendome mis ocupaciones tomar à mi cargo este trabajo, le encarguè à Persona capaz de desempeñarle. Más algunas ocurrencias, ò, por mejor decir, las disposiciones de

VIII

la Divina providencia impidieron entonces su impresion, para que la egecutara en este tiempo, en que me reconozco obligado, A. H. M. à procurar vuestra instruccion, para que me ayudeis en el ministerio de la Divina palabra.

Tengo presente, que los Apostoles en el primer Concilio, celebrado en Jerusalem, declararon (1), que devian preferir la predicacion del Evangelio à las demàs funciones de su ministerio Apostolico. Y siendo los Obispos successores de los Apostoles en la dignidad, no podemos dejar de serlo de su principal obligacion. Asì el Santo Concilio de Trento, fundado en esta verdad, que leemos en el libro de los Hechos Apostolicos, mas de una vez declarò (2), que los Obispos, Arzobispos, y Primados estàn tenidos à predicar el Evangelio por si mismos, à no estar legitimamente impedidos. Lo propio leemos en otros Concilios mas antiguos. Y el Lateranense IV. se explicò en estos terminos (3): „Aconteciendo muchas veces, „que los Obispos por sus ocupaciones, enfermedades „corporales, y otros motivos (no digamos insufi- „ciencia, ò defecto de ciencia, que reprovamos en „ellos, y no deve tolerarse) no bastan à dispensar „al Pueblo la Divina palabra: ordenamos, que elijan „Varones, sabios, y virtuosos, para que, no pudiendo ellos por si, en lugar suyo instruyan con sus palabras, y edifiquen con su egeemplo à los Fieles. Y „mandamos, que en las Iglesias Cathedralas, y en las „demàs se establezcan Varones idoneos, que sean „coadjutores, y cooperadores del Obispo en el officio de la predicacion.

Quando pues, por las razones, que señalan San Agustín (4), y Santo Thomàs (5), à pesar de mi repug-

(1) Act. 6. (2) Conc. Trid. sess. 5. cap. 2. & sess. 24. cap. 4.
(3) Conc. Lat. IV. Can. 10. (4) S. Aug. in Pl. 83. & Epist. 48.
alias 81. (5) S. Th. 2.2. q. 185. a. 2.

pugnancia, nacida del amor à la quietud, y del conocimiento de mi indignidad, admiti este Obispado, A. H. M. hice el animo de procurar corregir los vicios de mis Feligreses, y moverlos al egercicio de las virtudes, yà que no con mi egeemplo, à lo menos con mis palabras, ò, por mejor decir, con la palabra de Dios. Pero, ò bien sea por las muchas ocupaciones, que en sí lleva el Obispado de esta populosa Ciudad, y dilatada Diocesis, y por otras extraordinarias, que han sobrevenido en el discurso de estos tres años: ò bien sea por mi cortedad, y falta de celo, conozco, y confieffo, que no he cumplido, como deviera, con la obligacion, que tengo de predicar el Evangelio. Y, no prometiendome ser en adelante mas exacto, de lo que he sido hasta ahora, imploro vuestro socorro, A. H. M. y espero, que suplireis mis faltas: pues he observado en vosotros talentos, aplicacion, y docilidad.

Antes de mi arribo à esta Ciudad, A. H. M. segun me aseguran, predicavais del modo, que se llamava antiguo, y es en realidad, segun visteis, muy nuevo. Pero muchos de vosotros, como estudiasteis en vuestros primeros años la Rhetorica, habiendo oído algunos de mis Sermones, conocisteis, que deviais practicar en el Pulpito los preceptos, que aprendisteis en la Escuela, y predicar, como con arreglo à ellos predicaron los Santos Padres. En efecto, vencida la anterior costumbre, ò preocupacion, assi lo hicisteis; habiendoods oído con singular gusto, y con la esperanza, de que dentro de poco tiempo todos los Predicadores han de seguir vuestro egeemplo. Y de aì nace la esperanza, que me llena de gozo, de que, predicando todos à JESU-CHRISTO crucificado, con la piedad, con que le predicava San Pablo (1), y los Santos Padres, mis Feligreses facarán de vuestros Sermones

(1) 1. Cor. 1.

monés un gran provecho. Y më confirmo mas en esta esperanza, à vista del admirable fruto, que han hecho los Sermones, que se predicaron en el tiempo del Jubileo. De suerte que assi como en mi Instruccion sobre el Jubileo con el mayor dolor me lamentè, de que, segun el testimonio de los Parrocos, y de otras Personas bien intencionadas, y fidedignas, en vez de mejorarse se ivan empeorando mas, y mas de cada dia las costumbres de mis Feligreses, assi ahora con la mayor alegria doy muchas gracias à Dios, de que movido de los ruegos de los justos amigos suyos ha cumplido mis deseos; pudiendo decir, que *ha renovado el semblante de esta tierra*: pues me aseguran, que algunas rameras se han convertido; y que muchas, que no lo eran, han corregido la indecencia de los trages provotativos, de que inconsideradamente usavan.

No ignoro, y es publico, que algunos se han mostrado sentidos del modo, con que yo reprehendi la depravacion de las costumbres de mis Feligreses. Y aunque muchos quizà tendràn à mal, que me explique en terminos, que parezca, que yo quiero dar satisfaccion à los que bien lejos de injuriar, me han injuriado, interpretando siniestramente mis expresiones; con todo, considerandome, como San Pablo (1), deudor à sabios, è ignorantes, juzgo, que devo, sino satisfacer, instruir à los que por su ignorancia me han calumniado. Ellos, segun se vè, no han leído los libros de los Profetas, ni los Sermones de los Santos Padres: que si los huvieffen leído, no estrañarían, que yo hablàra, aun con mas generalidad, y con mas acrimonia de lo que hablè en mi Instruccion de los vicios de mis Feligreses. Pues David en el Salmo XIII. decia: *Todos los hijos de los hombres estàn corrompidos, se han hecho abominables: no hay, siquiera uno, que sea*

(1) Rom. 1.

sea bueno. Isaías, hablando en nombre de Dios con el Pueblo de Israel (1): *Ab, decia, gente pecadora, pueblo gravado de iniquidades, hijos malvados, &c.* Y luego añadió lo mismo, que despues dijo el Apóstol (2), y dige yo, es à saber: *Si el Señor no huviesse dejado alguna buena semilla, seria Israel lo que la Provincia de Pentapolis.*

En los mismos terminos se explicaron los demás Profetas, los Apóstoles, y sus successores los Padres de la Iglesia. Para convencerse de esta verdad, bastará leer algunas Homilias de San Juan Crisostomo. En la XXIV. que predicò al Pueblo Antiocheno (y aun no era Obispo) dijo (3): *Quantos pensais se salvaràn en esta nuestra Ciudad? Voy à decir lo que ciertamente os serà molesto; pero no obstante lo dirè: en tantos millares no pueden hallarse ciento, que se salven; y aun de estos lo áudo.* Y en la Homilia LXXIII. dijo (4): *En otro tiempo los varones eran verdaderamente varones, y las mugeres mugeres; màs ahora las mugeres tomasteis las modas, ò las costumbres de las ramerás, y los varones no os diferenciáis de los cavallos furiosos.* Pues assi, con esta misma acrimonia, y tanta libertad hablaron los demás Santos Padres, y habló en estos ultimos tiempos San Carlos Borromeo: porque juzgaron, que havia llegado el caso, en que devian egecutar lo que decia David (5): *Llena de ignominia el rostro de los pecadores, para que busquen, ò se conviertan al Señor.*

Ciertamente se acreditan de muy necios los que, amàs de no haver leído los libros sagrados, y las obras de los Santos Padres, ignoran, que, segun enseña San Agustín (6), los Ministros de Dios reprehenden, y deven reprehender à los Fieles en general, como si todos fuesen

(1) Isai. 1. (2) Rom. 9. (3) S. Chris. Hom. XXIV. alias XL. in Act. Apost. (4) Idem Hom. LXXIII. alias LXXIV. in Matt. (5) Ps. 82. (6) S. Aug. l. de unit. Ecclesiæ c. 12.

fen malos, y ninguno fuese bueno. Y siendo esto tan antiguo, como la Iglesia de Dios, con razon decia el Ilustrissimo Cano (1): Nos es permitido hablar contra los pecados de muchos, como si los cometieran todos. Pero sin embargo de ser esta una doctrina sabida de quantos estan medianamente instruidos, y de ser muy vulgar la Dialectica, que ensena, que la proposicion indefinida en materia contingente equivale à la particular; con todo para hacer ver, quan recta es mi intencion, y para soseggar à los pequenuelos, expuestos à ser seducidos, contrage mi proposicion indefinida, añadiendo una palabra en los ultimos pliegos de mi Instruccion, que se estavan tirando.

Si esto no obstante se obstinaren algunos en imputarme una siniestra intencion, me consolarè con el testimonio de mi conciencia, y con la noticia de que siempre ha havido en el mundo hombres, que por ignorancia, ò por malicia han perseguido à los Ministros de Dios, y al mismo Hijo de Dios. Porque, como trataron sus Paysanos à JESU-CHRISTO, que les echava en rostro sus mas enormes delitos? No se hizo San Pablo enemigo de los de Galacia, diciendolès la verdad (2)? Què Profeta dejó de ser perseguido (3)? Què trabajos padeciò San Juan Chrisostomo? Quantas persecuciones San Carlos Borromeo?

Yo tuve, y tengo presentes estos egemplares: por lo que, si me es licito comparar mi pequenez con la mayor grandeza, no estraño la contradiccion que padezco; y me regocijara en ella (4), si tuviera la virtud, que tuvieron aquellos grandes Santos. A lo menos puedo con verdad, y devo decir con San Agustin (5), que amo de corazon à los que egercitan mi paciencia; y, sin passar à la parte de añadir lo que el mismo Santo dijo, comentando el verso segundo del Salmo

(1) Can. de Loc. Th. l. 5. c. ult. (2) Ad Galat. 4. (3) Matt. 23.
 (4) Act. 5. (5) S. Aug. Tract. super Ps. in Ps. 54. (6) 18. 19. (7)

Salmo sesenta y tres , me consuelo con que se haya aumentado considerablemente el numero de los justos; à quienes dirè lo que San Pablo à los Corinthios (1) : *Aunque huviera sentido entristeceros por un poco tiempo , ahora me regocijo , no de haveros entristecido , sino de que vuestra tristeza os haya movido à hacer penitencia.*

Y esta penitencia de mis Feligreses serà estable , como la de los Corinthios , si vosotros , amados Hermanos , y Cooperadores míos , les predicais , como predicò à los Corinthios Tito , enviado , ò subdelegado de Pablo : quiero decir , si predicais del modo , que nos enseña à predicar el V. P. M. Fr. Luis de Granada en la Rhetorica , que os ofrezco para vuestra instruccion : persuadido de que con su estudio os formareis perfectos Oradores christianos. Porque à la verdad nada le faltará para serlo à aquel , que sepa , y practique todo lo que este Gran Maestro nos dice , que deve saber , y practicar un buen Predicador del Evangelio.

Yo no juzgo necesario daros un resumen de lo que contiene esta preciosa obra : porque deseo , y espero , que la leereis toda muchas veces , y para decirlo mas claro , que la estudiareis muy de proposito. Sin embargo os aconsejo , que leais , y os aseguro , que leereis con gusto , y con provecho el compendio , que del primer libro de esta Rhetorica hizo Don Luis Muñoz en el capitulo XVI. y siguientes del primer libro de la excelente Vida , que escribió del V. Granada ; demostrando al mismo tiempo , que se hallaron en el todas las partes , ò virtudes , que deve tener un consumado Predicador evangelico , y le grangearon el renombre de Ciceron christiano. Y aun mas os ruego , que leais toda su Vida ; paraque , siendo la nobleza , ò excelencia del Maestro , segun decia San Ambrosio (2), la que principalmente nos mueve à aprender su doctrina , con la noticia de quan santo , quan sabio , y
quan

(1) 2. Cor. 7. (2) S. Amb. lib. 2. de Virg.

quan eloquente fuè el V. Granada , os dediqueis con ardor al estudio de su Rhetorica.

Tampoco es necessario , ni possible añadir nuevas reglas à las que diò el V. Granada , haviendolas comprehendido todas en su Rhetorica. Pero juzgo , que convendrá notar algunos defectos , que despues acá se han introducido en la predicacion. Yà entonces havia Predicadores tan malos , que , segun refiere el mismo (1) „ un Predicador discretissimo , consultado por un „ principiante sobre la manera de predicar bien , le „ envió à oír à otro Predicador muy malo : y le man- „ dò , que observasse atentamente el modo , con que „ predicava , aconsejandole , que no hiciera nada de „ lo que el hacia : con lo qual seria muy possible , „ que saliesse Orador famoso , evitando los defectos „ del otro „. Sin embargo , juzgando , que ningun defecto de los de su tiempo dejó de corregir el V. Granada , no puede negarse , que hay ahora otros muchos , y mas culpables.

Previno el V. Maestro (2) , que no se tomàran argumentos del nombre de la persona , sino es quando el mismo se impuso à la persona por algun motivo particular , como el glorioso nombre de JESUS , y los de Abraham , de Sara , de Isaac , de Israel , de Josef , de Juan , de Pedro , y assi de otros. Màs nada dijo de anagràmas , de que ahora usan algunos con gran frecuencia , impropiedad , è inutilidad. Yo oí à un Predicador muy celebrado , que predicando de San Isidro , diò muchas bueltas al nombre *Isidorus* ; y dividiendolo en *Isis* , y *Dorus* , tomò materia para su Sermon de lo que los Poetas digeron de effos falsos dioses del Gentilismo ; dejando à sus oyentes frios , y lastimados , de que un Varon verdaderamente virtuoso , celoso , y capaz , por no haver leído la Rhetorica , y demás obras del Venerable Granada , preocupado de las falsas ideas , que

(1) Lib. 1. c. 1. n. 2. (2) Lib. 2. c. 8. n. 11.

que se imbuyeron en sus primeros años, malograra el gran fruto, que pudiera hacer con sus Sermones.

Nada dijo el V. Granada de los geroglificos, symbolos, y emblemas: ni pudo hablar de ellos; habiendo sido Paulo Jovio, si creemos al mas instruido en esta materia (1), el primero que tratò de ella. Pero despues el uso de los emblemas se hizo tan comun, que un hombre ingenioso en el siglo passado tomò el improvo trabajo de fabricar un gran *Mundo Symbolico*, diciendo en el frontis de su Obra, que era muy util à los Oradores, y Predicadores. En efecto la han disfrutado, y disfrutan muchos, llenando sus Sermones de semejantes emblemas; màs no con utilidad, sino con grave daño, y desdoro de la Oratoria sagrada. Porque, fuera de que basta para reprovare el uso de tales emblemas la noticia, de que fue desconocido de los Santos Padres, y tambien de los sabios Oradores gentiles; qualquiera hombre de juicio conocerà, que pueden servir para entretener à los ingenios superficiales; màs no para persuadir al entendimiento las verdades de nuestra Fè, ni para mover à la voluntad al odio del vicio, y al amor à la virtud: que deve ser, como repite muchas veces nuestro V. Maestro, el unico fin de un Predicador del Evangelio de JESU-CHRISTO.

No hablò de las fabulas del Gentilismo; sin duda persuadido, de que ningun Orador christiano se valdria de ellas para predicar el Evangelio. Porque, si bien para manifestar, quan extremada era la ceguedad de los hombres antes de la venida de JESU-CHRISTO al mundo, conviene hacer ver, que llegaron à adorar como à dioses à los brutos, à los arboles, à las piedras, y à los hombres mas viciosos: y aunque los Santos Padres echaron en rostro à los Gentiles estos desvarios con el fin de convertirlos; con todo comparar à los Santos, y à JESU-CHRISTO con aquellos dioses, y que-

(1) Picin. in Prol. Mund. Symb.

rer, que las mentiras diabolicas fuesſen ſymbolos de las verdades evangelicas es la profanacion mas ſacrilega. Pero eſto no obſtante ſe han oido frequentemente en los Pulpitos eſtas aluſiones. Y algunos creyeron hacer un gran beneficio à los Predicadores, eſcribiendo Mythologias, ò Theatros de los dioses; y otros formaron Calendarios profanos, ò Diarios de las Fieſtas de los Gentiles para aplicarlas à las de Dios, y de los Santos: y no repararon en proponer aquellas fabulas por temas para predicar de los Santos, de la Virgen ſantiſſima, y de JESU-CHRISTO. Pues todavia era mas digno de un ſevero caſtigo aquel, que ſe atreviò à comparar el ſacratifſimo myſterio de la Encarnacion del Divino Verbo en el utero virginal de Maria ſantiſſima con el eſtrupo de Danae, y el deſcenſo del Eſpiritu Santo con el torpe deſcenſo de Jupiter al regazo de aquella muger. Puede darſe mayor abominacion? Yo no la acordara, à no juzgar, que es neceſſario para corregirla.

Amas de eſtos defectos, ò exceſſos, os ruego, A. H. M. que eviteis el de una nimia credulidad. No ſeais como aquel Clerigo, que, ſegun refiere el Iluſtriſſimo Cano (1), creia quanto hallava en los libros impreſſos con las devidas licencias. Y fuera bueno, y aun entendiendo ſer neceſſario, que, ſi no haveis leido, leais con reflexion, à lo menos la mitad del capitulo VI, del libro XI. de *Locis Theologicis*; para que veais, con quanta razon eſte gran Maeſtro de la mas juicioſa critica ſe lamenta, de que eſtèn mas bien eſcritas por Laercio las vidas de los Filoſofos, y por Suetonio las de los Ceſares, que por los Chriſtianos las de los ſantos Martyres, Virgines, y Confeſſores: con quanta imparcialidad reprueba las obras de algunos Religioſos de ſu miſma Orden: y con quanta acrimonia reprehende la necia piedad, por no decir, la impiedad de aquellos, que,

atri-

(1) Can. de Loc. I. I. c. 6.

atribuyendo falsos milagros, y supuestas revelaciones à muchos Santos, han hecho en gran parte fabulosas sus historias, y han dado pretexto, para que los impios se burlen de nuestra sagrada Religión.

Pues no tengo reparo de decir, que en el discurso de los dos siglos posteriores al M. Cano, en vez de contenerse ha crecido la inconsideracion, ò licencia de los Escritores de las vidas de los Santos, y de los que murieron con fama de santidad. Por esso, como digo en otra ocasion (1), los Varones mas doctos, y piadosos, acordandonos la severidad, con que S. Juan castigò al Presbytero, que fingiò la Relacion de los viajes de San Pablo, y Santa Thecla, justamente se quejan, de que los Obispos no imitemos en esta parte el celo del Apostol. Y confieso ser mas culpable este descuydo, despues que el Concilio de Trento (2) nos acordò la obligacion, que tenemos de no permitir, que se escriban, y divulguen noticias inciertas en esta materia tan sagrada. Ciertamente convendria, que ningun Obispo diera licencia para imprimir Vidas, Sermones, ni los demàs libros, que se llaman de devocion, sin que precediera un riguroso examen. Tambien convendria, que no permitieramos escribir, ni colgar en los templos milagros, que antes no constara juridicamente ser verdaderos. Sobre todo comprehendo, que ahora hay mayor necesidad, que la que hubo en el siglo V. de que en un Concilio, como el que celebrò San Gelasio, se censuren los libros de las Vidas de los Santos, que son la parte principal de la Historia Eclesiastica.

De lo dicho se infiere, A. H. M. ser necessario, que quando huvierais de predicar de algun Santo, procureis elegir aquella Vida (es preciso leerla antes, y con reflexion) que, ò por vuestro propio discernimiento, ò por

(1) Carta Past. preliminar à la Obra de las Cost. p. X. (2) Conc. Trid. sess. 25. Dec. de Purg.

el informe de algun hombre sabio , juzgueis estar escrita por Autor amante de la verdad , y buen critico. Porque el Pulpito es la Cathedra del Espiritu Santo , y de la verdad : los Predicadores son embajadores de Dios para anunciarla à los hombres ; y aunque no todas las proposiciones , que se predicán , hayan de creerse con fé divina , deven ser dignas de la fé humana ; y para que lo sean , deven los Predicadores , en quanto sea posible , assegurar-se , de que son verdaderas. Assi pecan gravemente los que predicán lo mismo que dudan ser verdad , ò quizá entienden , que no lo es ; dando justo motivo , para que los Fieles mas advertidos no les crean. Y como pueden creer à los que , predicando oy de un Santo , y mañana de otro , se empeñan en probar , que el Santo del dia es el mayor de todos ? Estas comparaciones , amàs de ser falsas , son injuriosas al Señor , que , segun èl mismo dijo (1) , se reservò el peso , y medida de los espiritus. Las de igualdad de los Santos con los Apostoles , segun enseña Santo Thomàs (2) , son temerarias ; y con JESU-CHRISTO blasfemas.

De los Sermones de los Santos trata el V. Granada en el capitulo III. del libro IV. y con la autoridad de San Basilio nos enseña , que en estos Sermones , à diferencia de los Panegiricos profanos , devemos procurar principalmente mover à nuestros oyentes à la imitacion de las virtudes de los Santos. Insinua , sin reprovar , el dictamen de aquellos , que juzgan no deberse predicar los milagros de los Santos ; pero inclina à que su narracion puede ser util , no para causar una admiracion estèril , ni para mover à una devocion tambien estèril , fundada en una confianza , tal vez desmedida , de conseguir quanto les pidan ; sino para hacer ver la infinita bondad de Dios , su imponderable caridad con los suyos , su fidelidad , su paternal cuydado,

y

(1) Prov. 16. (2) S.Th. in Epist. ad Ephesios cap. 1. lec. 3.

y providencia : pues los honró tanto , que quiso , que no solo al imperio de su voz , sino tambien à las cenizas , vestidos , y al polvo de sus sepulcros se fugesen los elementos del mundo , se rindiesen los demonios , cediessen las enfermedades , y que les obediesen las leyes de la naturaleza , à que viven sujetos los Reyes , y Emperadores. Y esto mismo practicò nuestro V. Maestro en sus Sermones : pues à los tres , que compuso de las virtudes del Patriarca S. Francisco , añadió otro de sus milagros : en cuyo principio nos exortà al amor de Dios , y en el cuerpo convence ser Dios admirable en sus Santos : que fue el asunto , que se propuso.

En este mismo capitulo contrahe el V. Granada à los Elogios de los Santos las reglas de amplificar , que diò en el libro antecedente ; enseñando practicamente à los Predicadores el modo , con que deven comover los animos de sus oyentes , y transfundir en ellos los afectos piadosos , de que se sintieren penetrados. Màs son raros , dice , aquellos , à quienes cabe tal habilidad , ò felicidad : y à los que no la tienen aconseja , que expongan la letra del Èvangelio del dia , introduciendo en la misma glossa , donde el lugar lo pidiere , las insignes virtudes del Santo , ò proponiendolas en la postrer parte del Sermon. Yo discurro , que à los que no tienen la mayor facundia puede servir de socorro dar un resumen de las virtudes del Santo , y , ò bien detenerse en exornarlas brevemente , ò bien , referidas todas , ponderar con mayor extension la excelencia de alguna de ellas. Y aun juzgo , que no podemos excusarnos de dar à los Fieles noticia del Santo , de que predicamos : yà porque sin ella mal podremos exortar à la imitacion de sus virtudes : yà porque con este fin instituyò la Iglesia sus festividades.

En efecto en los primeros siglos , segun vemos en San Agustín (1) , antes del Sermon se leian las Actas,

(1) S. Aug. Serm. CCLXXVI. alias XII. & alibi.

ò la Historia del martyrio del Santo, y en seguida se predicavan sus alabanzas. Y ahora mismo en el oficio Divino no se hallan las liciones, que contienen una sucinta historia de los Santos? Acaño se ponen para la sola instruccion de los Clerigos, dejando à los Fieles privados de su noticia? Sin embargo, què es lo que sucede? Casi todos los que no saben leer, despues de haver oido muchos Sermones de algun Santo, apenas saben mas, que el lugar de su nacimiento, y uno, ò otro milagro. Me hago cargo, que algunos diràn, y dicen, que estos Sermones son un *Flos Sanctorum*. Pero, fuera de que no pretendo, que los Predicadores refieran à la letra lo que escribieron los Autores de las vidas de los Santos, comprehendo, que mas aprovecharà à los Fieles oir una sencilla relacion de sus virtudes, que un amontonamiento de conceptos inútiles, ò defatinados.

Sobre todo, amados Cooperadores míos, os encargo, que, predicando à vuestros Feligreses en las solemnidades de los Santos, egecuteis lo que he dicho, ò lo que aconseja el V. Granada; y aun mas, que procureis, que hagan lo mismo los que huvieren de predicar en vuestras Iglesias, previniendolo con anticipacion. Assi mismo os encargo, que en vuestros Panegiricos, al referir, ò al engrandecer la virtud, ò virtudes del Santo, expliqueis su essencia, su excelencia, la utilidad, y obligacion de egercitarla: porque assi, sin perturbar la disposicion, que prescriben las reglas de Rhetorica à los Sermones, enseñareis à los Fieles la doctrina christiana, que deven saber. Y para conseguirlo à poca costa, os aconsejo, que leais lo que con admirable solidez, y claridad enseña Santo Thomàs, tratando de las virtudes en su Suma Theologica.

Nada dijo el V. Granada del modo de predicar de las Imagenes de JESU-CHRISTO, de la Virgen, y de los Santos; ò porque en su tiempo no se predicavan seme-

femejantes Sermones : ò porque diò por supuesto , que assi como el culto , que tributamos à las Imagenes , se ordena à sus Originales , de estos deven hablar los Predicadores. Pero , como ahora muchos predicán de las Imagenes sin algun respeto à sus Originales , no puedo dejar de preveniros , A. H. M. que en el exordio de todos estos Sermones expliqueis lo que el Santo Concilio de Trento definiò à cerca de las Imagenes (1) , es à saber : „ que deven colocarse principalmente en los „ templos , honrarfe , y venerarse , no porque se crea , „ que hay en ellas alguna virtud , por la qual se han „ de venerar , ni porque se las haya de pedir cosa alguna , ni poner en ellas la confianza ; sino porque el „ honor , que se las tributa , se refiere à los Originales à quienes representan „ . Y en su consecuencia , hablad en el discurso del Sermon de JESU-CHRISTO , de la Virgen , ò de los Santos ; de modo que el Pueblo no piense , que las Imagenes oyen sus ruegos , hacen milagros , ò tienen virtud para hacerlos. Y fuera muy conveniente , que todos leyerais lo que por extenso escribieron del error de los Iconoclastas , condenado en el II. Concilio Niceno , los Historiadores Eclesiasticos , y Controversistas. A lo menos me alegrara , que leyerais el *Confessio*nal del Ilustrissimo Don Alfonso Madrigal , conocido con el nombre de Abulense , ò Tostado , y venerado por todas las Naciones por el Prelado mas sabio , y como un assombro de su siglo ; para que vierais en la explicacion del primer mandamiento del Decalogo calificadas de idolatrias algunas practicas , ahora muy frequentes , y demasidamente autorizadas por la codicia (en estos terminos se explica) de los que devieran corregirlas. Y ciertamente hay ahora mayor necesidad , que entonces , de instruir bien à los Fieles en el dogma de la veneracion de las Imagenes : porque , fuera de que estàn en estos tiempos tan mal , ò

(1) Conc. Trid. sess. 25. Dec. de sac. Imag.

tan poco instruidos, como en aquellos, las practicas, nacidas de su mala, ò poca instruccion, sirven de pretexto à los Luteranos, y Calvinistas, para que se atrevan à llamar idolatra al Pueblo catholico, y para que se obstinen mas, y mas de cada dia en su heregia.

Poco ha dije (1), que el Concilio de Trento, hablando del Purgatorio (2), manda à los Obispos, que procuren se predique, y enseñe la doctrina, que enseñaron los Concilios, y Padres: que no permitan mover dificiles, y sutiles questiones, que no sirven à la edificacion de los Fieles, ni divulgar noticias inciertas; y prohiban todo lo que tenga resabios de curiosidad, supersticion, ò torpe grangeria. Y me ha parecido, que devia repetir esto mismo: porque me han informado, que algunos predicán, ò hablan de modo, que dan à entender, que devemos venerar, è invocar à las almas del Purgatorio, como à los Santos canonizados: lo que reprueba Benedicto XIV. en su gran Obra de la Beatificacion de los Siervos de Dios (3); y amàs cita, y sigue à Santo Thomàs, que enseña, que las almas del Purgatorio no ruegan por nosotros. Assi que, cumpliendo con lo que me manda el Concilio de Trento, prohibo à todos los Predicadores, que profieran semejantes proposiciones falsas, ò inciertas. Y advertido, de que de cada dia se multiplican los Novenarios de animas, recién introducidos en este Obispado, prevengo, que los prohibirè, si, hecha la devida averiguacion, juzgo, que estos establecimientos tienen algunos resabios de grangeria.

Pudiera, A. H. M. añadir otras advertencias de alguna utilidad; pero no lo tengo por necessario, hablando con vosotros, que haveis de estudiar las reglas de la Rhetorica: cuya observancia basta para corregir otros abusos, no menos culpables que los ante-

(1) Inst. Past. sobre el Jubileo p.34. (2) Conc. Trid. sess. 25. Dec. de Purg. (3) De Serv. Dei Beatifi. l.I. cap.14. n.8.

cedentes. Porque leyendo el capitulo VIII. del libro segundo, en que el V. Granada trata de las circunstancias de las cosas, y de las personas, y el libro tercero, singularmente el capitulo IV. en que habla de la amplificacion por las causas, efectos, y circunstancias, vereis, que las que se ponderan en aquellos Sermones, que se llaman de *circunstancias*, no son verdaderamente circunstancias, esto es, no estàn cerca, sino muy lejos de las cosas, ò personas, de que se predica, y son del todo inconexas, è impertinentes. De aì nace, que los Predicadores, que tambien se llaman de *circunstancias*, por creerse, que tienen singular habilidad para predicar semejantes Sermones, violentan los textos de la escritura, para juntarlas, ò arrastrarlas al asunto, que mas ridiculizan, que engrandecen.

Y aunque no es tan malo, como esto, no es bueno proponer, como temas del Sermon, las palabras de dos, ò tres Evangelios: porque, siendo uno el asunto, deve ser uno el thema: por cuya razon, y por otras, nuestro V. Maestro en los Sermones de San Mathias, y de la Anunciacion de Maria santissima solamente tomò por thema las palabras de los Evangelios propios de essas Festividades: y en los de Santo Thomàs de Aquino las palabras de un Salmo, y las del libro de la Sabiduria; sin hacer mencion de los Evangelios de las Ferias de Quaresma, en que casi siempre se celebran aquellas Fiestas.

Se hace cargo el V. Granada en el capitulo IV. del libro quarto, que muchos violentavan las santas Escrituras: y amonesta, que no se corrompa su propio sentido, ni se arrastre por fuerza; sino que se tome lo que la Escritura ofrece literalmente: y con especialidad se escoja, no lo que sirve à la curiosidad, ò à una vana agudeza; sino lo que sea mas à proposito para reformar las costumbres, y corregir los vicios. Sin embargo, como la mayor parte de los

Predicadores no leían esta, ni otra buena Rhetorica, llegaron à persuadirse, que para provar una verdad no devian alegar las palabras, con que el Espíritu Santo clara, y literalmente la enseña. Esto, decian, no pide habilidad; y como si subieran al Pulpito à predicarse à sí mismos, y no à JESU-CHRISTO, elegian algun texto, que ni à primera, ni à segunda vista manifestava lo que se havian propuesto. Y para hacerle decir al Espíritu Santo lo que no dijo, ò quizà lo contrario de lo que dijo, se valian de las versiones, Caldea, Syriaca, de Theodocion, de Aquila, y de otros Interpretes de menor, ò de ninguna autoridad, y passàndo de la una à la otra, apenas facavan un adarme de verdad. Semejantes, como decia el V. Lanuza (1), à aquel Juanelo, que con el ingenio, ò artificio que inventò, solamente consiguió subir desde el rio Tajo al Alcazar de Toledo un hilo de agua. No quiero hablar (porque me irrita, y averguenzo) de aquellos, que predicando de ciertos Santos, se empeñan à provar proposiciones temerarias, y à veces hereticas, en oprobio de los mismos Santos, y con injuria de nuestra sagrada Religion.

Muchos, huyendo del sentido literal de la santa Escritura, solamente se valen del mystico, ò allegorico, y sin arreglo à la solida prudente doctrina, que nos diò el V. Granada. Yo os encargo, A. H. M. que leais con reflexion el §. 2. del capitulo I. del libro IV. Y para que en este particular procedais con la mayor circunspeccion, deseo, tengais muy presente, que San Bernardo, predicando de la Virgen, no se atreviò à atribuirle lo que dijo Salomon de la Mujer fuerte, sin añadir (2): *Si no me engaño.*

No es tan substancial, como estos, pero no deja de ser defecto interponer largos testimonios latinos

(1) Lanuza Cenf. ò Prol. de sus Hom. §.4. (2) S. Bern. Ser. 52. de Diversis.

en los Sermones, que se predicán en lengua vulgar. Yá porque, siendo muy pocos los Fieles, que entienden aquella lengua, al oír las palabras latinas, se suspenden, y se entibian los afectos, de que estavan comovidos. Yá porque, diciendose las sentencias en lengua vulgar, que todos la entienden, de qué sirve repetir las en la que pocos entienden? Acaño dirán, que las palabras latinas tienen alguna especial fuerza, ò energia? En tal caso la tendràn solamente para los que las entienden. Y sin duda la tienen mayor las palabras hebreas, y griegas, que el Espíritu Santo dictò à los Escritores sagrados; y esto no obstante los que poseen aquellas lenguas, se guardan muy bien de proferir palabras hebreas, ò griegas en el Pulpito, por solo el justo motivo de que sus oyentes no las entienden. Así con razon nuestro V. Maestro en el Prologo de sus Sermones reprueba (1), que las largas autoridades se profieran en lengua latina, y luego se viertan en la vulgar, bastando, que se digan en esta, citando à sus Autores para hacer mas recomendables las sentencias. Solamente permite, que se digan en latin algunas sentencias agudas, y tan breves, que apenas passan de seis, ò siete palabras.

Hay muchos, que aun hablando en lengua vulgar, no los entiende el Pueblo. Porque unos, con el fin de acreditarse de profundos Theologos, mueven en el Pulpito las questiones mas intrincadas de la Escuela: las quales, sobre ser absolutamente inútiles para la instruccion, y edificacion de sus oyentes, son superiores à su capacidad; y aun por esso los mismos Predicadores dicen, ò poco hà decian: *Connigo el Theologo: si game quien pueda.* Otros, por parecer eruditos, y eloquentes, se apartan del comun modo de hablar, y echando mano de voces estrangeras, ò retumbantes, ò ineptamente figuradas, cargan sus Sermones de ciertos

(1) Gran. in Prol. Serm. penes ultim.

ciertos fantásticos relumbrones, que, digámoslo así, deslumbran los oídos, y obscurecen al entendimiento de los Fieles. Estos, como que se suben à las nubes hasta perderlos de vista; y no pudiendo mantenerse largo rato, caen à la tierra, por donde todos caminamos: quiero decir, levantan el estilo tanto, que ya no los entendemos; y no pudiendo sostenerle, descienden à lo mas bajo, y humilde, causando una fastidiosa disonancia. A unos, y otros reprehende el V. Granada (1). Màs porque no se havria todavia introducido, ò porque no se havria extendido, no habló del estilo, que sus apasionados llamaron clausulado, y el V. Lanuza con gracia, y con razon llamó *alforjado* (2): porque consta de ciertos retruecanos, y de unas clausulas cortas, cuyas postreras palabras corresponden à las antecedentes, y formando una especie de cadencia, parecen versos sin consonantes. Estos por lo comun se precian de discretos; y por no dar que sentir à los pecadores, apenas apuntan la reprehension de los pecados, quando ya la retiran. Ellos, bien puede ser, que deleyren à alguno; màs à ninguno enseñan, ni comueven; porque en su boca la Divina palabra no es espada aguda de dos filos, que penetre, hiera, y divida al alma, y al espíritu (3); sino que viene à ser como la espada negra, que sirve para el juego de esgrima. Digámoslo mas claro: Estos Predicadores son unos lisongeros, que abandonan la causa de la verdad, y de Dios, por agradar à los hombres. Y què diremos de los que hablando de las cosas mas grandes (4), esto es, de los misterios, y verdades de nuestra Religion en los Sermones, ò Catecismos, usan de expresiones jocosas, que provocan à risa? Què? Diremos,

que son. . . .
 Lo que he dicho hasta ahora, A. H. M. y lo que

(1) Lib. 5. cap. 3. y en otros lugares. (2) Lan. Prolog. §. 6.

(3) Heb. 4. (4) Prov. 8.

nos enseña el V. Granada, comprehende à todos los Predicadores, sea esta, ò aquella la lengua, en que predicán. Pero, siendo conveniente, ò preciso contraher las reglas de la elocucion à una determinada lengua, no sé, como egecutarlo. Porque veo, que en ca-ñi todas las Iglesias de mi Obispado, y de este Principado se predica en lengua catalana, ò lemosina: en ella se enseña, y aprende la doctrina Christiana, y se rezan las oraciones. Y como todos sus Naturales hablan esta lengua, y no son muchos los del Pueblo, que perfectamente entienden otra, comprehendo, que ni es justo, ni possible hacer una novedad, que privaria à mis Feligreses de saber lo que mas, ò, segun dijo JESU-CHRISTO (1), lo que unicamente les importa, y han menester para salvarse. Y no deve atribuirse mi dictamen à preocupacion, ò passion à una lengua, que es la vulgar en mi Patria: pues todos saben, que los Ilustrissimos Señores Prelados de esta provincia, que ni son Catalanes, ni Valencianos, no solo consienten, que se predique, y se enseñe la doctrina Christiana en esta lengua, sino que lo mandan en sus Pastorales, y Decretos de visita (2). Y amàs he visto Catecismos, y libros de devocion compuestos en lengua catalana, y poco ha impressos en Perpiñan para la instruccion de los Naturales del Rosellon, vassallos del Rey Christianissimo.

Por otra parte, A. H. M. me hago cargo, que nuestra lengua, que por muchos siglos fue de la Corte de los Reyes de Aragon, dejò de serlo, quando esta Corona se uniò con la de Castilla; y passando la Castellana à ser la lengua universal de toda la Nacion, y por antonomasia la lengua española, procuraron aprenderla los hombres sabios de Cataluña, y Valencia: y muchos escrivieron, y escriven en ella con gran propiedad obras excelentes. Apenas despues acà se ha dado

(1) Luc. 10. (2) El Ilmo. S. D. Fr. Josef de Mezquia en su Past. de 20. de Mayo de 48. p. 41.

à luz uno, ù otro libro en lengua lemosina. Desuerte que, para que los Naturales de estos Reynos se instruyan en las letras, y se habiliten para obtener empleos politicos, ò militares deven aprender la lengua española. Y si bien, siguiendo el dictamen de los hombres mas doctos, conviene, que todos estudien la Gramatica de su propria lengua vulgar para hablarla con perfeccion; con todo es sin comparacion mayor la necesidad, que tenemos de estudiar la Gramatica castellana, los que nacimos en las Provincias, en que no es la lengua vulgar.

Con esta inteligencia encarguè al Dr. Don Salvador Puig, Capellan mayor del Palao, Cathedratico que fue de Rhetorica en mi Colegio Episcopal, y muy instruido en las lenguas catalana, castellana, y latina, que compusiera el librito de los Rudimentos de la Gramatica Castellana, que se està imprimiendo, y he leído con particular gusto, juzgandole qual pudiera desear para el fin, que me he propuesto. Porque pienso establecer una escuela, y destinar un Maestro, que por espacio de algunos meses enseñe esta Gramatica à los que quieran estudiar la latina en mi Colegio. Y no solo entiendo, que la enseñanza de esta Gramatica facilitará el estudio de la latina, sino que espero, que poco à poco con suavidad (y mas si otros aprovàren, y adoptàren mi pensamiento) se hará familiar entre los literatos la lengua española. Y à todos, A. H. M. os aconsejo, que leais estos Rudimentos; persuadido, de que sacareis un gran provecho del trabajo de vuestro Payfano, no menos erudito, que amante de su Patria.

Pero, haviendo de predicar en español algunas veces, es preciso, que, amàs del estudio de esta Gramatica, procureis tener una gran copia, ò afuencía de palabras españolas, como demuestra el V. Granada en el capitulo XII. del libro sexto (1): en donde tambien

en—

(1) Lib. 6. c. 12. n. 8.

enseña el modo de adquirirla. Entre ellos propone, como necesaria la leccion de libros bien escritos en la lengua, en que hemos de predicar. Y aunque su humildad no le permitió aconsejar à los Españoles, que leyeran sus Obras españolas, yo devo encargaros, A. H. M. que las leais, y con la reflexion, que el mismo previene: porque todos los hombres de juicio, y de buen gusto convienen, que no hay libros mas bien escritos en lengua española: cuyo caracter es muy distinto del de la italiana, y francesa, que algunos ahora adoptan sin necesidad, y con gran impropiedad. Y amàs llevan la ventaja, de que al mismo tiempo que adquirireis la copia de las palabras mas propias, y de las frases mas elegantes, aprendereis pensamientos, y conceptos solidos, y utilísimos para predicar: porque todos los libros de nuestro V. Maestro se dirigen à enseñar las verdades de nuestra Fè, y à exortar al aborrecimiento del vicio, y amor de la virtud.

Igualmente pueden aprovecharos, A. H. M. los Sermones latinos, de que antes hablè, llenos de razones, autoridades, símiles, y de los demás adornos Rhetoricos: y por consiguiente compuestos con un methodo, ò estilo, que viene à ser un medio entre el de los Franceses, y el de los Italianos; y, à mi entender, muy semejante al de San Juan Crisostomo, y muy acomodado al genio de nuestra Nacion. De estos Sermones, en otros tiempos, y en otras Provincias muy estimados, eran en España rarísimos los egemplares (otra prueba evidente de quan deteriorada estava en ella la Oratoria Eclesiastica) pero, haviendose reimpresso en Valencia el año passado en nueve tomos, he dispuesto, que se traygan algunos à esta Ciudad. Y no tengo reparo en deciros, que juntando à esta Rhetorica las demás Obras españolas, y latinas del V. Granada, tendreis una Bibliotheca suficiente para poder predicar de qualquier assunto, y casi todo lo que

ha menester un Predicador. Porque, segun dice nuestro V. Maestro (1), un buen Predicador deve tener invencion, disposicion, elocucion, memoria, y pronunciacion. Para adquirir todo esto, dice el mismo, son menester tres cosas: arte, imitacion, y egercicio. Y en esta Rhetorica podeis aprender el arte; y en ella misma, y en las demàs Obras del V. Granada hallareis excelentes egemplos, que imitar.

No hablo con todos, A. H. M. porque supongo, que muchos, amàs de la sagrada Escritura, que todos deveis leer, leereis las obras de los Santos Padres, que aconseja el V. Granada. Hablo con los que no tendreis tiempo para leer, ò caudal para comprar estas obras: y vuelvo à decir, que con las del V. Maestro quedareis bastantemente socorridos. Pues, amàs de que para cada assunto hallareis dos, ò mas Sermones, cada uno de ellos os darà materiales para componer algunos, y os ayudarán muchissimo las obras españolas: en las quales, segun el mismo V. Maestro nos advierte (2), nada repite de lo que escribió en sus Sermones latinos, sin embargo de que en ambas lenguas tratò de unas mismas materias.

No tengo reparo de añadir, que no leais los Sermonarios, que en España, y Portugal, se han publicado de un siglo à esta parte: porque, haviendose trabajado segun el methodo entonces corriente, de su leccion sacareis mas daño, que provecho. Yà el V. Granada se quejava (3), de que en su siglo se havian dado à luz muchos Sermonarios, en los quales apenas se hallava cosa señalada. Màs, si no tenian otro defecto, que este, ciertamente eran menos defectuosos, que la mayor parte de los Españoles, y Portugueses, posteriores à aquel siglo: todos los quales devieran suprimirse, ò à lo menos arrinconarse en las librerias por inútiles, así como

(1) Lib. 2. c. 1. (2) Gran. Prol. Conc. penes ult. (3) Lib. 2. c. 7.

no injustamente lo han estado tanto tiempo las preciosas Obras de los Padres, y del V. Granada.

Pero tened entendido, A. H. M. que para formarse un buen Predicador, no basta leer estas obras, y estudiar las reglas de esta Rhetorica: porque, como digo antes, amás del arte, y de la imitacion, se requiere el ejercicio. Y aunque no hay duda, que el ejercicio consiste en el continuado uso de escribir segun las reglas del arte, procurando imitar à los Oradores mas eloquentes, como insinua el V. Maestro (1); sin embargo juzgo, que será mas util, que este ejercicio se haga en una escuela con la enseñanza, y direccion de un buen Maestro. En efecto los que quisieron, y lograron ser Oradores en Grecia, y en Roma frequentaron las escuelas publicas de eloquencia; y los Padres de la Iglesia mas eloquentes la aprendieron en ellas. A la verdad si no hay arte mecanica, que se aprenda sin ejercicio en la casa de algun Maestro, como, siendo la Oratoria una arte incomparablemente mas dificil, puede aprenderse sin Maestro, que enseñe el ejercicio?

Movido pues del ejemplo, y de la razon pienso establecer una escuela, en que se enseñe especulativa, y practicamente la Oratoria christiana. Y me prometo, que los Jovenes eclesiasticos, que quieran dedicarse al ministerio de la Divina palabra (devieran quererlo todos) han de concurrir con gusto, y con gran provecho. Porque no solo aprenderán à poner en practica las reglas de esta Rhetorica, concernientes à la invencion, y disposicion de los Sermones, sino las de la elocucion, que dà el V. Granada en el libro V. ejercitandose con estudio en la lengua española, para hablarla propia, clara, adornada, y aptamente, que son las quatro principales virtudes de la elocucion, que señala nuestro V. Maestro en el capitulo II. del libro

॥॥॥

bro

(1) Lib. 2. c. 1. n. 8.

bro V. Y teniendo presente lo que nos dice en el N. 8. del capitulo XXI. elegiran el estilo, ò modo de hablar, que les sea mas natural, y mas proporcionado à sus fuerzas. Sobre todo podrán aprovecharse de lo que nos enseña en el libro VI. acerca de la accion, y pronunciacion, que es à su juicio lo mas util de esta Obra; y será inutil, como lo ha sido hasta ahora, si no hay Maestro, que advierta, y corrija los muchos defectos, que por su falta cometemos. Y para que fuera mas universal el beneficio, deseara, que los Religiosos en algun Convento de su Provincia establecieran esta escuela, segun he oido decir se ordenò en el Capitulo General, que la Religion de Santo Domingo celebrò el año de 1748. en Bolonia.

Sin embargo presumo, que algunos Predicadores, y singularmente los que acostumbra predicar de repente, reprovaràn, ò à lo menos tendrà por superfluo mi designio. Pero esto no obstante no me detendrà à defenderle: porque nuestro V. Maestro en el capitulo II. del libro I. suelta sus debiles argumentos: y el V. Lanuza, armado con la autoridad de San Agustín (1), no reparò en llamar temerarios à los que se atreven à predicar sin el previo estudio, y egercicio correspondiente.

En fin yo creo, que nadie puede negar, que ahora hay tanta, ò mayor necesidad, que hubo en tiempo del V. Granada, de reformar la Predicacion, ò la Oratoria christiana. Y creerè, que seràn pocos los que no reprueven la idea, que con este fin, ò con otro, se propusò la pluma satirica, que pocos años hà escribió un libro, haciendo burla de los Predicadores, y llenandole de episodios, agenos del assunto, y tan injuriosos à las sagradas Religiones, que le merecieron la mas justa censura, y prohibicion. Supuesta pues la enfermedad, què remedio mas suave, ni mas eficaz pue-

(1) Lanuza en el Prol. §. 6.

puede aplicarse, que el que propongo? Yo devo procurarle: porque de la bondad de los Predicadores depende principalmente la salud espiritual de las almas, que la Divina Providencia, sin merecerlo, ha confiado à mi cuydado.

Fuera de esto yo (lo digo temblando) soy sucesor de San Paciano, legado de JESU-CHRISTO para tratar, y ajustar la paz de mis Feligreses con Dios; y siendo los demàs Predicadores subdelegados, ò substitutos mios, devo responder de su desempeño. Assi nadie puede culparme, que yo no solo procure la instruccion, sino que quiera certificarme de la suficiencia de aquellos, à quienes concedo la facultad, ò licencias de predicar. Hasta ahora los exámenes han sido de pura ceremonia, y tan ligeros, que à nadie se ha reprovado; siguiendose de ài, que muchos juvenes, apenas se ordenan, sin ningun estudio, sin haver leído la sagrada Escritura, y aun sin saber, quantas son las epistolas de San Pablo, cuya ignorancia, decia San Juan Chriftostomo, es muy culpable, y vergonzosa en qualquier christiano, se meten à Predicadores de la Divina palabra. Pero de aqui adelante los exámenes seràn, quales deven ser, y ordenò San Carlos Borromeo que sean (1); para que yo, antes de dar las licencias de predicar à alguno, me cerciore, de que està impuesto en esta Rhetorica, y sabe lo que su piadosissimo, y doctissimo Autor declara (2), que precisamente deve saber un Predicador. Qualquiera pues, A. H. M. que quiera sacar nuevas licencias, havrà de sujetarse à estos exámenes; y los que las tienen, si quieren usar de ellas, lo egecutaràn dentro de aquel tiempo, que me parezca proporcionado para instruirse en lo que nuestro V. Maestro juzga ser necesario. Sin que por esso pretenda, que todos sean eloquentes:

(1) S. Car. Con. Prov. V. (2) Lib. 1. c. 2. Lib. 2. c. 7. y en otras partes.

tes : porque esto es tan arduo , que , segun con Quintiliano observò el V. Granada (1) , apenas se encuentra uno que lo sea. Me contentarè pues , con que todos prediquen christianamente , quiero decir , de modo que aprovechen à sus oyentes. Y aunque de à resulte , que sean pocos los Predicadores , mas vale , que sean pocos , y buenos , que muchos , y malos.

Otra novedad voy à hacer : no porque soy amigo de novedades , sino porque mi conciencia me obliga à hacerlo. Ya dige , A. H. M. haver declarado los Concilios , que los Obispos , y los Parrocos estàn obligados à predicar en sus Iglesias todos los Domingos , y Fiestas solemnes , quando no estàn legitimamente impedidos ; y estandolo , deven destinar otros , que prediquen. Y siendo esta obligacion de derecho divino , y por consiguiente imprescriptible , como puedo dejar de cumplirla , con solo el motivo de que no se ha hecho ? Yo , al ver , que en mi Iglesia Cathedral , fuera de la Quaresma , y de los Domingos de Adviento , solamente se predicaban en todo el año seis , ò siete Sermones ; y sabiendo , que los Parrocos de esta Ciudad no predicaban en sus Iglesias , sino que solamente explican la Doctrina christiana en los Domingos , y Fiestas de la Quaresma , si he de decir lo que siento , se me representava aquella hambre de oír la Divina palabra , con que amenazò el Señor à su Pueblo por boca del Profeta Amòs (2) ; y he estado con la mayor inquietud , sin hallar razones , que pudieran fofegarme. Ahora pues , estimulado , ò acosado de mi conciencia , y pareciendome ser esta ocasion oportuna , he resuelto predicar , ò encargar à otros , que prediquen en mi Iglesia Cathedral todos los Domingos , y Fiestas solemnes del año. Y exorto à todos los Parrocos de esta Ciudad , y Obispado , que , en cumplimiento de su obligacion , dispongan el modo , que les parezca mas comodo,

(1) Lib. 5. c. 1. (2) Amòs 8.

do, para cumplir con su obligacion, ò bien sea predicando por la mañana, ò por la tarde. Y confio, que sembrando todos la semilla evangelica, segun nos enseñò nuestro V. Maestro, se han de coger abundantes frutos : yà porque el Divino sembrador, que nos impuso esta obligacion, harà fecunda la semilla de su palabra : yà porque, viendo que lo ha sido sembrada, ò predicada en el tiempo del Jubileo, creo, que el Señor tiene bien dispuesta la tierra, ò el corazon de mis Feligreses, para recibir su semilla, de modo que crezca, y produzca muchos frutos de buenas obras.

En fin, A. H. M. pues que el V. P. M. Fr. Luis de Granada à lo ultimo de su Rhetorica repite lo que mas por extenso dijo al principio de la recta intencion, celo, y bondad, que devemos tener los Predicadores de la Divina palabra; convenciendo, que seràn inutiles, todos nuestros estudios, y esteriles nuestros Sermones, si à nuestras palabras no acompañan nuestras buenas obras, si no estamos limpios de vicios, y adornados de virtudes, procuremos adquirirlas, y egercitarlas: y pidamos à Dios con fervorosas oraciones, que nos comunique su gracia, para que, siendo santos, hagamos santos à nuestros oyentes. Barcelona, à 12. de Mayo de 1770.

Josef, Obispo de Barcelona.

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

NO he pensado en ser alabado, ni conocido, por Traductor de los seis Libros de la Rhetorica Ecclesiastica, ò del modo de predicar, que escribió en lengua latina el V. P. M. Fr. Luis de Granada; pero me ha parecido, que bajo de este nombre devia advertir en un Prologo lo que quizá desearan saber algunos Letores. Ni pudiera arrogarme todo el merito, que tuviere esta Version: porque la verdad es, que el Ilustrissimo Señor Don Josef Climent muchos años hà siendo Canonigo Magistral de la Santa Iglesia de Valencia, encargò à una Persona muy versada, y muy perita en las lenguas Latina, y Española, que virtiera esta Rhetorica. Pero vertida, se suspendió su impressiõ, hasta que elegido su Ilustrissima Obispo de la Santa Iglesia de Barcelona me mandò, que la viera, para publicarla. La vi en efecto; y reconociendo la gran facilidad, y destreza, con que aquel Sugeto en poco tiempo tradujo en Romance, assi la prosa, como los versos latinos, observè, que los deseos, que tuvo de complacer prontamente à su Ilustrissima, no le permitieron rever su traduccion. Y como por otra parte son varios los gustos de los hombres, me tomè la licencia de mudar muchas voces, y muchas frases. Assi vertida esta Rhetorica, quiso su Ilustrissima tomar el trabajo de cotejarla con el original Latino, que yo leia. Y empleados en esto muchos dias, se mejorò en gran parte la version; y se huviera perfeccionado, si lo huvieran permitido otros cuidados. Esto no obstante juzgò su Ilustrissima, que assi podria ser util à sus Feligreses, y por no privarles de esta utilidad, dispuso, que se imprimiera.

Yo, aunque fuera el unico Traductor de esta Obra,
no

no me detuviera en ponderar el merito , que en sí lleva este trabajo , y en acordar las leyes , que devì , y procurè observar : porque apenas hay Traductor , que en su Prologo no pondere lo uno , y manifieste lo otro. Pero qualquier conocerà , que es mas facil vertir una obra escrita por un Autor con un mismo estilo , que no la que se compone de testimonios de diferentes Autores , de los quales cada uno tiene el suyo ; como sucede en esta Rhetorica , que , amàs de los textos de la sagrada Escritura , està llena de autoridades de Ciceron , de Quintiliano , de San Agustín , y de egemplos de San Cypriano , de San Juan Chrisostomo , de Virgilio , y de otros muchos eloquentissimos Oradores , y Poetas : de suerte , que bien puede decirse , que la mitad de la Obra no es del V. Granada.

Sin embargo se ha puesto el possible cuydado para vencer esta dificultad , y conservar no solo el sentido , sino la energia de las clausulas mas elegantes ; virtiendolas en palabras , y frases españolas , y usando del estilo mas , ò menos elevado , segun lo piden los originales , paraque no parezca ser version , ò à lo menos , que no aparezca una dissonancia , que ofenda. Los textos de la sagrada Escritura se han vertido , añadiendo à veces para su mayor inteligencia , alguna palabra , segun lo han practicado muchos Sabios en sus versiones. Pero algunos egemplos latinos se han dejado de vertir , porque solamente en aquella lengua son adagios , ò tienen la propiedad , ò la impropiedad , que se nota.

En algunos capitulos he añadido nuevos paragrafos , que no havia en la Rhetorica , impressa en Lisboa , que me ha servido de original ; por parecerme , que pedia esta division la diversidad de las materias , de que en ellos se trata. Y aunque añadì numeros , con el animo de formar un indice de los egemplos , y cosas mas notables , despues me pareció omitirle : porque , siendo esta una obra , que deve estudiarse muy
de

de propósito , y de espacio , basta el índice general de libros , capítulos , y paragrafos ; pudiendo , y deviendo qualquiera hacer el índice , ò apuntar lo que le parezca mas notable , ò mas util para su instruccion.

Finalmente juzgo , que , vertida en español esta Rhetorica , nos libramos los Españoles del cargo , que nos hacian los estrangeros , de que haciamos menos aprecio de una de las obras mas preciosas , y excelentes de nuestra Nacion , que el que ellos hicieron , assi reimprimiendola , comovirtiendola en su propia lengua . Y espero , que se logrará el recto fin , que se ha propuesto el Ilustrissimo Señor Obispo de Barcelona : pues en esta Rhetorica vertida sus Feligreses no solo podran aprender las reglas , que pertenecen à la invencion , y disposicion de los Sermones , sino tambien la elocucion , ò locucion pura española ; habiendo procurado no mezclar en esta version voces , ni frases estrangeras . Sobre todo tengo la honra de haver obedecido à su Ilustrissima , y la satisfaccion de haverle manifestado la profunda veneracion , que le professo , y le he professado desde mis primeros años .

Erratas

Corregidas.

- Pag. 55. lin. 18. mejor bien mejor.
Pag. 61. lin. 11. comprenden comprehenden.
Pag. 89. lin. 8. suplo. soplo.
Pag. 99. lin. 11. de essencia de la essencia.
Pag. 100. lin. 20. mortaldad mortandad.
Pag. 174. lin. 18. tratarà tratàrà.
Pag. 188. lin. 3. daño , de ài nace. daño , que de ài nace.

FR. LUIS DE GRANADA
DESEA LA BONDAD, LA ENSEÑANZA,
Y LA CIENCIA

A L A

UNIVERSIDAD DE EBORA,
MADRE DE VIRTUDES, Y LETRAS.



AVIENDOTE engendrado, digamoflo assi, de sus entrañas el Serenissimo Cardenal D. Enrique, nuestro Señor, ò fecunda Madre, y Maestra de virtudes, y ciencias; y havierendote alimentado, y promovido desde tus primeros años à la madurez, y dignidad, de que ahora gozas; y teniendo puestos, y empleados todos sus cuydados, y pensamientos en tí sola, para perficionarte, y adornarte de todos los dones: es justo por cierto, que Nosotros, que lo devemos todo à este clementissimo Principe, dandote el parabien de tu felicidad, que te deseamos muy cumplida, procuremos tambien con nuestro trabajo, qualquiera que èl sea, ayudar en algo tus estudios. Pues, como principalmente enderezas tus esfuerzos à este blanco, que es hacer à tus Alumnos insignes Predicadores de Christo, que rieguen con raudales de celestial doctrina la mies del Señor; juzguè, que haria un servicio importantissimo, si te dedicàre este Librito, que trata de la manera de predicar: con el qual instruyesses à los rudos, y visõnos en este officio, para egercerle como conviene. Lo que hicimos con tanto mayor gusto, por quanto amonesta San

A Aguf-

Agustin (1), que el arte de bien hablar, para cuyo estudio deve señalarse oportuno tiempo, ha de aprenderse en la juventud. Y en efecto, con tanta mas facilidad lo conseguirán tus Alumnos, quanto mas llenamente están por ti imbuidos en las ciencias dialecticas, y filosoficas. Porque, como prueba claramente el Padre de la eloquencia Ciceron, en los libros que escribió *del Orador*, bajo de la persona de Lucio Craffo (2), de estas fuentes mana la alabanza de la misma eloquencia. Para que tratásemos pues de esta arte de bien decir, fue necesario recoger algunos preceptos de las oficinas de los Rhetoricos: con el fin de que la enseñanza de esta arte, al modo que las demás, sirviessé tambien à la Sagrada Theologia, y al ministerio de la divina Palabra. Assi, tratamos en estos libros de las quatro partes principales de la eloquencia, es à saber, de la Invencion, de la Disposicion, de la Elocucion, y de la mas importante de todas, que es la Pronunciacion, que tambien llaman Accion. Y ciertamente, si no escrivimos de la Pronunciacion cosas mejores que otros, por lo menos escrivimos mas: por quanto sin su ayuda, todas las otras, por mas excelentes que sean, vienen al cabo à ser frias, y languidas, y por consiguiente muertas. Porque que cosa puede haver tan acre, y tan magnifica, que no descaezca, si la pronunciares con un gesto, y con una voz remisa, ò desmayada? Mas à la Invencion, que contiene la materia de probar, y amplificar, señalamos ya lugares comunes, ya tambien propios, y singulares. Los lugares comunes, de donde se toman argumentos para todas las questions, los trahen puntualmente los Dialecticos en los libros de los Topicos. Assi que, de estos hablamos mui poco, porque su conocimiento pertenece à los Dialecticos: y de ellos escribió, pocos dias ha, concisa, y claramente, el R. P. Pedro de Fonseca en sus

Insti-

(1) S. Aug. de Doct. Christ. lib. 4. cap. 3. (2) Cicet. de Orat. lib. 1. cap. 3.

Instituciones dialecticas : quien con egemplos muy oportunos sacados de las sagradas Letras, que es lo que à nuestro proposito pertenece, ilustrò los preceptos del arte. A cuya obrilla remitimos al estudioso Predicador. Pero nos ha parecido haver de escribir con mas copia, y extension de los lugares singulares, que tomándose de las circunstancias de cosas, y de personas privadas, pertenecen especialmente al Orador, y tienen gran fuerza para probar, y amplificar. (*)

Recibe pues, ò gloriosa Madre, este pequeño don, con que adotrines à tus hijos en el ministerio de la divina Palabra: en cuyo piadoso y fiel egercicio està puesta gran parte de la salud humana. De lo qual yà tienes experiencia, esparciendo por varios lugares de esta Diocesis à muchos de tus hijos, condecorados con la borla Doctoral, los quales con la semilla de la Doctrina saludable fecundan los campos de las Iglesias. Assi que, de razon, y de justicia te conviene aquel Oraculo de los Proverbios (1) : *Los prados se han abierto : las verdes yervas han aparecido ; y se ha recogido el heno de las montañas.* Más cuyda con summa diligencia, de estrecharte con Dios con incessantes ruegos, para que guarde muy largos años con buena salud à tu Padre, y Bienhechor, que te colmó de tantos dones, y aun te colmará de otros muchos ; para que al fin, quando passè à mejor vida, te dege entera, y en todas las partes acabada : y vea à los hijos de tus hijos, y à su Iglesia, insigne y establemente adornada con el trabajo, y doctrina de ellos. *Vale.*

(*) Los dos egemplos de S. Juan Chrysoftomo, que puso aqui el Autor, por haversele olvidado (como el mismo confiesa) quando explico el lugar de las circunstancias, al que pertenecen, se hallarán colocados en el Lib.III. Cap.III.

(1) Proverb.27.

PROLOGO DEL AUTOR.



AVIENDOME dedicado en estos diez años, Amigo Letor, con no pocos trabajos, y vigilijs, à escribir sermones, y habiendo llegado yà la Obra casi al fin, con el favor de Dios: comencè à pensar entre mi con mas atencion, què fruto podria sacar de este tan largo, y penoso trabajo, y à contemplar aquellas palabras de Salomon (1): *Para quien trabajo, y porque me privo à mi mismo del uso de mis bienes?* Pues proponiendome yo en estos Sermones promover, si quiera en algun modo, la gloria de mi Señor, y la salud de las almas; entendì al fin, que este mi trabajo havia de acarrear poco provecho. Y no me pareció, que devia pasar en silencio el motivo, que tuve para juzgarlo assi. Porque es constante, que son tres los oficios principales de un perfecto Predicador, es à saber, Inventar, Hablar, y Pronunciar. A la Invencion pertenece hallar señaladas, y esclarecidas sentencias, y estas acomodadas à su designio: porque assi dirá aptamente, que es la virtud principal de la invencion. A la Elocucion toca explicar convenientemente toda la fuerza de la sentencia, que huviere hallado, y declarar con las palabras los sentimientos del animo, de tal suerte, que lo que èl mismo concibiè, hablando lo transfunda en los animos de los oyentes. A la Pronunciacion incumbe acomodar la voz, el gesto, y el rostro à las mismas cosas, que dice.

Y realmente la invencion de sentencias insignes, si miras à la dignidad de las cosas, es excelentíssima: à cuyo estudio deve dedicarse el Predicador toda la vida. Porque siempre procurará añadir algo à lo inventado, para que, segun la sentencia del Salvador

(1) *Ecclef.* 4.

dor (1), saque de su thesoro doctrinas antiguas, y modernas. Con todo esto, la Elocucion, y Pronunciacion, si atiendes à la condicion de los oyentes, esto es, à la ruda, è ignorante muchedumbre, que no concibe las cosas, segun lo pide su dignidad, sino conforme al modo, con que se explican, y se pronuncian, han de tener el primer lugar. Pues vemos, que los rudos, è imperitos oyentes, si algo digeres con acrimonia, y vehemencia, tambien vehementemente se comueven: y à este modo conciben el mismo afecto, que expressares con las palabras, voz, y semblante. Màs al contrario, se deve reparar, que muchos Predicadores, aunque dotados de erudicion, ciencia de muchas cosas, y agudeza de ingenio; si por otra parte son incultos, barbaros, y rudos en el decir, causan fastidio à los oyentes.

Pero no basta hablar con propiedad, si à esto no acompaña un buen modo de pronunciar. Porque vemos à muchos, que en medio de ser insignes en la ciencia de cosas mui buenas, y en el modo de hablar; por carecer de esta destreza de pronunciar, son tenidos en poco, y desestimados: especialmente si su voz es ronca, flaca, apocada, ò áspera, è ingrata al oïdo, poco flexible, y mal acomodada à las cosas que se dicen. Assi, considerando yo con mas atencion la naturaleza de estas cosas, concibo, que al modo que los Filósofos atribuyen dos formas à la materia, una que dà la esencia, otra la existencia, que sientan ser la ultima perfeccion de la cosa: assi tambien parece, que la Invencion se ha de tener, como à materia; la Elocucion, como à primer forma; y la Pronunciacion, como à segunda: pues consta, que la ruda, è indigesta Invencion se pule, y adorna con la Elocucion: y con la Pronunciacion toma cierta faz, y semblante, que imprime, y representa à los entendimientos de los oyentes.

(1) *Matth.* 13.

oyentes. Y como en todas las cosas se tenga en más la forma, que la materia que recibe la forma; me admiro, que muchos Predicadores gastando tanto tiempo, y trabajo en la Invencion, que se ha como la materia, no se cuyden casi nada de la Elocucion, y Pronunciación: quando sin estas formas, el vulgo necio comunmente menosprecia las invenciones mas excelentes.

Perteneciendo pues (para bolver al intento) este trabajo mio à sola la invencion de las cosas, la qual, si no va acompañada del buen modo de hablar, y pronunciar, havia de aprovechar muy poco; para que fuese util, me resolví à escribir tambien algo, segun las fuerzas de mi corto ingenio, del modo de decir, y pronunciar, para no faltar en esta parte tan precisa à los deseos, y aprovechamiento de los Predicadores: y para no malograr el gran trabajo, que tuve en escribir los Sermones. Confiado pues en la divina ayuda, he emprendido una cosa, que sobrepuja à mis fuerzas, mas por deseo de ayudar en algo, que fiado de mi ingenio. Assi, pasando los ojos por los preceptos del arte Oratoria, que estudiè siendo mozo, determinè entresacar los que me parecian mas necesarios para este empleo. Porque, assi como el Orador toma mucho del Dialectico, por el parentezco de su arte, siendo el fin de entrambos persuadir hablando; assi entre el cargo del Orador, y del Predicador hay mucha afinidad: por quanto no menos el Predicador, que el Orador procura persuadir; y uno, y otro no hablan en las Escuelas con eruditos, sino en publico con el vulgo; el qual no solo se ha de convencer con razones, sino que tambien se ha de commover con afectos, y atraher blandamente con varios modos de decir, y con la elegancia de la oracion. Assi que, de la oficina de estos tomè algunas cosas acomodadas à nuestro officio, las quales, quanto lo sufre la brevedad de este librito, procurè ilustrar con egemplos de los Santos Padres.

Porque, como los Rheroricos acomodaron todo este artificio de hablar à las controversias civiles, pusieron tambien egemplos pertenecientes à estas, los quales convienen poco à nuestro designio. Y querría yo, que no solo los egemplos, màs tambien los preceptos mismos perteneciesen unicamente à la facultad de predicar, y que nada huviesse en esta Obra, que tubiesse refabios de las letras de los Gentiles. Pero por quanto toda esta doctrina se ha sacado de las fuentes de los Rheroricos, que la inventaron para tratar las causas judiciales, no fue possible dejar de mezclar en esta Obra preceptos, y egemplos de decir, que parecian menos pertenecientes à nuestro proposito. Los quales, esto no obstante, no serán totalmente ociosos: pues por unas cosas facilmente se entienden las otras, que las son semejantes. Y quizá havrà otro, que se halle mas desocupado, y segun que es facil añadir algo à lo inventado, acabe mas llena, y felizmente esta Obra, que nosotros empezamos: y nos haga la misma Rhetorica, por decirlo assi, de todo punto Christiana.

Saquè pues algunos egemplos de las Sagradas Letras, y principalmente de los Libros de los Profetas. Porque los Profetas fueron unos celestiales Predicadores, que envió Dios, para enseñar à los hombres, y reprehender sus malas costumbres: los quales sin arte, hablando muy artificiosamente, esto es, eloquentissimamente, como que hablaron inspirados, no del espíritu rherorico, sino del Espíritu Santo. Cuyas obras, siendo perfectas, comunicó tambien à los mismos el don perfectissimo de enseñar, y de decir. Porque *el que lo contiene todo, tiene tambien la ciencia de la voz, y hace discretas las lenguas de los infantes* (1).

De lo qual pudiendo alegar casi innumerables egemplos, propongo al piadoso Predicador los quince primeros capitulos de Geremias, para que los lea de

(1) Sap. 1. & 10.

espacio : en los quales este divino Orador se arrebatava con tanta fuerza de decir , abunda de tantas figuras de la oracion , de tantos afectos , de tantas metáforas , y de otros tropos de esta naturaleza , arde en tal acrimonia de hablar , se reviste de tantas personas , y muda la oracion en tantos semblantes , y figuras ; que ni Pericles , de quien se dijo , que fulminava rayos , y confundia à la Grecia , merece compararse en manera alguna con este divino Orador. Cuyo espiritu , y afecto , abrasado con el celo de la gloria de Dios , ojalà procurassen exprimir , è imitar todos los Predicadores. Con semejante impetu de la oracion se eleva tambien en muchos lugares el Profeta Ezequiel : mayormente quando reprende los pecados de los Judios , y quando les dà en rostro el delito de su perfidia , è ingratitude : lo que hace con admirable afluencia de decir en el capitulo xvi. El mismo argumento , y con semejante grandiloquencia , y alteza de palabras , y afectos habla Moyse en aquel sublime Cantico , que empieza (1) : *Oid Cielos lo que hablo : oya la tierra las palabras de mi boca.*

Pero no sin gran reflexion hemos llenado alguna vez de muchos egemplos las reglas , que damos. Porque no escrivimos para los niños , que se instruyen con el cuydado , y magisterio de los Rhetoricos , sino para los Predicadores , à quienes han de servir de Maestro los egemplos : puesto que ellos declaran aptissimamente à los mismos preceptos. Constando pues esta facultad de decir , como enseñan los Rhetoricos , de arte , imitacion , y egercicio , los egemplos sirven à la imitacion , à cuyo modelo devemos formar nuestros sermones. Pero nosotros , queriendo dar gusto tambien en esto al estudioso Letor , hemos escogido principalmente los egemplos , que estuviessen entretregidos de graves sentencias : para que

aun-

(1) Deut. 32.

aunque no fuesen egemplos del arte, fuesen sin embargo dignos de ser leídos. Pero al traer dichos egemplos, no habiendo añadido cosa alguna de nuestra casa, con todo esto suprimimos algo, que parecia menos necesario, para no fastidiar al Letor con la demasiada extension.

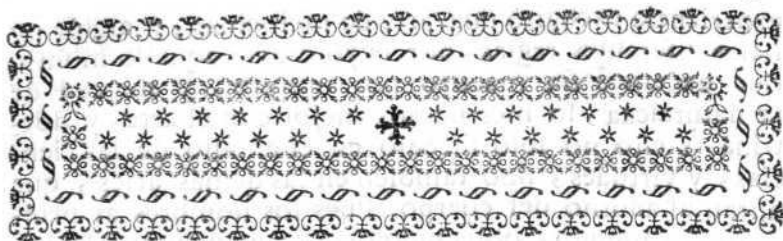
Más, para que entienda el Predicador el orden, que hemos seguido en esta Obra, es de advertir, que son cinco las principales partes del Orador, es à saber, Invencion, Disposicion, Elocucion, Memoria, y Pronunciacion. Pero de estas partes excluimos la Memoria, por quanto esta mas depende de la naturaleza, que del Arte. Así, quitada esta parte, nos proponemos dar razon de las otras. Porque, si bien es verdad, que emprendimos especialmente este trabajo por la necesidad de la Elocucion, y Pronunciacion; no obstante esto de las otras dos partes, esto es, de la Invencion, y Disposicion, quisimos dar aquellas reglas, que parecia mas acomodadas, no à las controversias civiles, como hacen los Rhetoricos, sino al oficio de la Predicacion.

Pero antes de tratar de esto, hemos de hablar del origen, utilidad, y necesidad del Arte Rhetorica, y de su Artifice el Predicador: quiero decir, de sus estudios, de sus costumbres, y de la dignidad del Oficio; para lo qual sirve el primer libro. El segundo contiene el modo de probar, y de arguir. El tercero dà reglas de amplificar, y mover los afectos. El quarto describe varios generos de sermones, y diversos modos de predicar, y la razon, y el orden de las partes del sermon. El quinto trata de la Elocucion. El sexto enseña el modo de pronunciar, y dà algunos documentos de bien decir. Y en estos seis Libros comprendemos todo este artificio de decir.

Y aunque en los primeros libros tratamos de las cosas, que pertenecen al modo de la Invencion, la que digimos, ser la primera entre las cinco partes de
esta

esta arte; sin embargo, por quanto la Elocucion va tan unida, y conexas con la Invencion, que apenas se puede separar de ella, juzgamos, que tambien se la havian de juntar muchas cosas, que pertenecian al arte de la Elocucion, en donde parecia, que lo pedian la naturaleza, y parentezco de las cosas. Esto nos pareció, que deviamos advertir al estudianto Predicador, antes de comenzar esta Obra: para hacerle manifiesta la razon del plan, que hemos seguido en ella.





LIBRO PRIMERO
 DE LA RHETORICA
 ECLESIASTICA,
 O DE LA MANERA DE PREDICAR.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ORIGEN DEL ARTE DE LA RHETORICA.



QUEL Soberano Criador, y Governador de todas las cosas Dios, que todo lo dispuso en numero, peso, y medida, de tal suerte criò la naturaleza humana, que sembrò al mismo tiempo en nuestros animos las semillas de las ciencias, y virtudes, para que cultivandolas despues nosotros, las perficionassemos, parte con el socorro divino, parte ayudados de nuestra industria, y trabajo. Y omitiendo los oficios de la Religion, y demàs virtudes morales, cuyas semillas nacieron tambien en nuestras almas con la naturaleza misma, què cosa hay tan propia de la criatura racional, como el discurrir, disputar, y persuadir? Con todo, la propia razon, y

expe-

experiencia excogitò una arte de raciocinar, y arguir: y hallò diferentes reglas, por cuyo medio aquello mismo, que hacemos sin maestro por intinto, y merced de la naturaleza, lo hicièssimos mejor con el arte, y doctrina. Y esto no solo sucediò en el estudio de las ciencias, y virtudes, sino tambien en las demás artes, que miran al adorno del cuerpo. Pues los hombres al principio del mundo, obligandolos, y enseñandolos la necesidad, egercian los oficios de Albañiles, Carpinteros, y Sastres; màs despues con el cuydado, y diligencia se inventaron artes particulares para estas cosas, con las quales esto mismo, que con sola la natural industria se egecutava con menos acierto, se egecutò despues mas perfecta, y cumplidamente. De aqui dimanò aquella sentencia de todos bien recibida: *Con el arte se perficiona la naturaleza*: porque esta diò el principio; pero el arte la perfeccion, y como que aña-diò forma à las cosas, dandolas la ultima mano. Por tanto, se ha de tener por muy verdadera la sentencia de Fabio, que dice (1): *No hay cosa perfecta, sino en donde el arte ayuda à la naturaleza*.

2 Y como vemos, que hombres rudos con solo su natural entendimiento hallan razones, con que persuaden, y convencen una cosa, hasta atraher à su dictamen à los que antes la contradecian; fueron inventando los hombres mas sabios una Arte de decir, con que esto mismo pudiera conseguirse mas perfecta, y comodamente. Porque, haciendo esto imperfecta, y defaliñadamente los hombres rudos, è ignorantes, y egecutandolo otros, dotados de agudo ingenio, y doctrina singular, con muchissima elegancia, y hermosura, y con una cierta dignidad; observaron los primeros Inventores el modo de hablar de unos, y de otros, y con esta observacion excogitaron el Arte de bien decir. Pues no menos dan motivo, para tales observaciones los

(1) *Instit. lib. II. cap. 3.*

los favorecidos de la naturaleza en el hablar, y discurrir, que los que grofferamente hablan, y discurren. De aquellos puede tomar el oyente advertido las perfecciones que deve imitar, y en estos deve notar los defectos, de que deve huir. Por effo cierto Predicador discretissimo, consultado por un principiante sobre la manera de predicar bien, le envió à oír à otro Predicador muy malo: y le mandò, que observasse atentamente el modo, con que predicava, aconsejandole, que no hiciesse nada de lo que el otro hacia: con lo qual sería al fin muy possible, saliesse famoso Orador, evitando los defectos de aquel.

3 Assi pues, los primeros Escritores del Arte Oratoria, oyendo à los que hablaban bien, y mal, hallaron los preceptos del Arte: y assi lo practicò Aristoteles muy cumplidamente antes que Ciceron, Padre de la Eloquencia, quien dice (1): „Recogió Aristoteles todos „los antiguos Escritores del Arte, contados desde aquel „su Principe, è Inventor Tyfias: y con gran claridad, „y distincion escribió, y explicó los preceptos de cada „uno de ellos, aventajandose tanto à todos en la suavidad, y brevedad de explicarse, que ninguno conoce, que los preceptos de ellos se sacaron de sus mismos libros; antes bien los que quieren entender lo que aquellos enseñaron, acuden à Aristoteles, como à un Maestro mucho mejor. Por manera, que este grande hombre se puso de manifesto à sí mismo, y à quantos le precedieron, para que conociessemos à los demás, y à sí por él mismo. Más los que de este aprehendieron, aunque trabajaron muchissimo en las principales partes de la Filosofia, como lo havia hecho él mismo, cuyos pasos seguian; sin embargo nos dejaron tambien muchissimas reglas de hablar. Assi mismo nacieron de otra fuente otros Maestros de orar, los quales, si de algo sirve el Arte, nos ayudaron muchissimo en este particular.

CA-

(1) *Cicer. de invent. lib. 2.*

CAPITULO II.

UTILIDAD, Y NECESIDAD DE LA RHETORICA.

I Por lo que hasta aqui hemos dicho, se deja ver bastante, que los que predicán al pueblo, pueden socorrerse mucho con la ayuda del Arte Rhetorica. Y creyendo, que las otras Artes son necesarias para la mas cabal inteligencia de la sagrada Theologia, porquè no hemos de emprender igualmente el estudio del Arte de bien decir, para egercitarnos mas felizmente en el empleo de Predicador? Sabido es, quando antiguo llamaron nuestros Theologos las criadas alcazar, esto es decir, que atrageron à toda la Filosofia, racional, natural, y moral al obsequio, y firmeza de la sagrada Theologia. Y en nuestros dias se gloria Geronimo Vidas, famoso Poeta, de haver llevado al rio Jordan à las Musas, de haverlas limpiado de la suciedad, que se las pegò de los Poetas gentiles, y de haverlas consagrado à la Historia Evangelica, y à la alabanza de los Santos. Siendo pues esto assi, por què razon no acomodaremos al Oficio de predicar la Rhetorica, ò Arte de bien decir, inventada por Aristoteles, Principe en todas las ciencias, aumentada, y enriquecida con gran estudio por otros doctísimos Varones, que le siguieron? Porque si los que se dedican al estudio de la Filosofia, y Theologia, aprenden primero el Arte Dialectica, para que instruidos con sus reglas, puedan facilmente arguir, responder à los argumentos, y persuadir su intento; no menos se deve aprender el Arte de la Rhetorica, para que podamos persuadir al Pueblo lo que queremos: esto es, no solo decirlo de fuerte, que crea ser verdad lo que decimos, sino que egecute lo que yà creyò ser verdadero, y honesto, que es lo mas dificil de conseguir.

2 Por lo que, si nadie puede loablemente egercitarse en

en las disputas filosoficas , y theologicas , si no està dietro en el arte de disputar : assi apenas , sin el socorro de la Rhetorica , podrá alguno predicar bien , à no estar inspirado por el Espiritu Santo , como sucedió à los Apostoles , y Profetas ; ò no està dotado de un ingenio muy feliz , y de una natural facundia , lo que en muy pocos se enuentra. Lo cierto es , que con mas elegancia , y facilidad egercerà el ministerio de la palabra el que con diligente estudio se ayudàre de esta Arte. Por tanto , no sin razon deve culparse la negligencia de muchos Predicadores , que suben al pulpito sin el subsidio de esta Arte. A la verdad tengo por cosa indignissima , que un empleo tan noble , tan necessario en la Iglesia , y el mas dificil de todos , se egerza sin ningun principio , ni regla : siendo assi , que hasta los oficios mecanicos no pueden egercitarse bien , sin haverlos antes aprendido. De aqui proviene , que entre tantos Predicadores , que se oyen en los Templos , apenas se encuentra uno , u otro , que hable al intento copiosa , y eloquentemente : y aun son muchos menos , los que mueven à penitencia à los malos , y los inducen al amor de la virtud.

§. I.

3 **Y** Porque en esta materia soy testigo poco abonado , traherè testimonios de insignes Autores. Sea el primero Plutarco , el mas grave de todos los Filósofos , quien hablando de esta facultad de orar en su Politica , dice assi : „ No devemos pensar , que la Rhetorica es la „ que persuade , sino la que ayuda à persuadir : por lo que „ deve enmendarse el dicho de Menandro : *Quien per-* „ *suade , son las costumbres del Orador , y no la oracion ;* „ porque à la verdad entrambas cosas concurren , es à „ saber , las costumbres , y la oracion ; sino es que „ alguno quiera decir , que solo el Piloto gobierna la „ Nave , y no el timon : que el Ginete es quien hace „ dar bueltas à un Cavallo , y no el freno : y en fin que

„ la Ciudad solamente se gobierna con la vida , y costumbres de los Oradores , y no con sus oraciones.
 „ Ciertamente ambas cosas son menester , usando de ellas , como de timon , y freno , con que el hombre ; animal muy flexible , segun le llama Platon , se gobierne , y se vuelva como la nave desde la popa. A la verdad un hombre particular con un vestido ordinario jamàs podrà gobernar bien una Ciudad , y arreglar las costumbres del vulgo , si le falta la prenda de Orador eloquente , con que persuada , mueva , enderece , y guie aquella multitud. Suelen decir , que el lobo no puede ser cogido por las orejas ; pero el pueblo se deja grandemente llevar por ellas.

4 Demetrio Falereo declara con gran propiedad esta virtud , y fuerza de la Rhetorica , comparandola à las armas , y principalmente à la espada ; porque , quanto la espada vale en la guerra , tanto decia , que valía la oracion en la Republica : porque alli todo lo hace el valor , pero aqui la persuasion. Por esso Pyrrho , Rey de los Epirotas , solia decir : que mas Ciudades havia sugetado à su imperio la eloquencia de Cinèas , su Orador , y Legado , que toda la fuerza de sus Egercitos. Assi lo refiere Valerio Maximo.

5 Pero à estas alabanzas de Varones tan insignes añadirè lo que , acerca de la utilidad , y excelencia de esta Arte , dice el mas juicioso de los Rhetoricos Quintiliano. Hace pues mencion primeramente de algunos , que vituperavan esta Arte , y luego emprende su defensa , exponiendo la grande utilidad , y dignidad de ella por estas palabras (1) : „ Muevese la question , de
 „ si es util la Rhetorica. Y algunos suelen declamar
 „ contra ella con mucha vehemencia : y lo peor es ,
 „ que para acusarla , se valen de las mismas fuerzas
 „ de esta Arte. Dicen , que la eloquencia libra del castigo à los facinorosos , y con sus fraudes saca culpados

„ à

(1) *Instit. lib. 2. cap. 7.*

„ à los mismos inocentes: que se pervierten los bue-
 „ nos intentos, y se excitan no solo tumultos popula-
 „ res, sino tambien implacables guerras. Por estos mo-
 „ tivos, dicen, fue desterrada de los Lacedemonios, y
 „ tambien en Athenas, en donde se prohibia al Actor,
 „ que comoviesse los afectos, se abandonò casi total-
 „ mente la facultad de orar.

6 A esta calumnia responde assi el mismo Quinti-
 „ liano: „ Segun esto, de nada aprovecharán los Ge-
 „ nerales, ni los Ministros de justicia, ni la Medici-
 „ na, ni en fin la mas sublime ciencia, haviendose
 „ visto no pocas veces delitos muy infames, en los
 „ que abusan del nombre de Filósofos. Despreciemos
 „ tambien los manjares, porque muchas veces causa-
 „ ron enfermedades. Nunca nos pongamos debajo de
 „ tejado, porque alguna vez se desploma sobre los
 „ habitantes. No se labre espada para el soldado,
 „ porque un ladron puede valerse del proprio ace-
 „ ro. Quien no sabe, que el fuego, y el agua, sin
 „ lo que no hay vida; y, por no detenerme en lo
 „ terreno, que el Sol, y la Luna, astros principales,
 „ tambien à las veces dañan? Por ventura la eloquen-
 „ cia no recobra frequentemente del miedo à los pe-
 „ chos de los Soldados, quando mas atemorizados? Y
 „ persuade à los que entran en tantos riesgos de bata-
 „ llas, que no hay vida como la honra? A la verdad
 „ ni Lacedemonios, ni Athenienses me harán mas fuer-
 „ za que la practica del Pueblo Romano, que siempre
 „ honrò muchissimo à los Oradores. Yo ciertamente
 „ no imagino, que los Fundadores de las Ciudades
 „ pudieran por otro medio haver conseguido congre-
 „ gar aquella vaga multitud, sino excitandola con doc-
 „ tos razonamientos. Ni los Legisladores lograron, si-
 „ no à fuerza de su eloquencia, que los hombres se
 „ sugetassen al yugo de las leyes. Aun los mismos pre-
 „ ceptos de vivir, siendo naturalmente honestos, tan-
 „ to mas firven para rectificar el corazon, quanto

„ con mayor claridad se proponen. Por lo qual , aun-
 „ que las armas de la facundia puedan manejarse bien,
 „ y mal , no es razon tener por malo aquello , de que
 „ se puede usar bien. Asi que , estas questiones las mue-
 „ ven solamente los que colocaron la mayor importan-
 „ cia de la Rhetorica en sola la fuerza de persuadir;
 „ màs , si la ciencia de bien decir se ordena al fin , que
 „ nos proponemos , de que el Orador sea hombre de
 „ bien , devemos confessar , que ciertamente es util.

„ Y à la verdad Dios , aquel Principe , Padre de
 „ todo , y Criador del mundo , en ninguna otra cosa
 „ diferencia mas al hombre de los brutos , que en la
 „ facultad de hablar. Pues vemos en aquellos mudos
 „ animales unos cuerpos mas aventajados en magni-
 „ tud , fuerzas , firmeza , sufrimiento , y agilidad , y
 „ que no necessitan tanto de ayuda exterior : pues
 „ sin maestro saben naturalmente entrar , y salir con
 „ mas presteza , pacer , y passar à nado las aguas : y
 „ los mas se visten de su proprio cuerpo para defen-
 „ derse del frio : tienen armas innatas , y casi obvio
 „ el alimento : todo lo qual cuesta à los hombres
 „ muchos afanes. Dionos pues Dios en recompensa la
 „ Razon , y quiso con ella hacernos compañeros de
 „ los Dioses inmortales.

„ Pero ni aun esta Razon nos ayudaria tanto ,
 „ ni en nosotros tanto resplandeceria , si lo que en
 „ la mente concebimos , no lo pudiessemos tambien
 „ expresar con la lengua : que es lo que mas falta à
 „ los demàs animales , en quienes descubrimos algu-
 „ na inteligencia , y discurso : porque el labrar las
 „ grutas , teger los nidos , criar sus hijuelos , y sa-
 „ carlos al campo , como tambien guardar para el
 „ invierno la provision , y hacer algunas obras , que
 „ nosotros no podemos imitar , como son la cera ,
 „ y la miel , tal vez son efectos de alguna razon ;
 „ màs , por quanto carecen de habla , se llaman mu-
 „ dos , è irracionales. En fin à los hombres , que no

„ pue-

„ pueden hablar , de quan poco les sirve aquel animo
 „ celestial ? Por tanto , si lo mejor que huvimos de
 „ los Dioses , es la palabra , que cosa hemos de re-
 „ putar por mas digna de nuestro cultivo , y aplica-
 „ cion , ò que mas hemos de procurar enseñar à los
 „ hombres , sino lo que les hace tan superiores à los
 „ otros animales ? No es por ventura una bella cosa
 „ alcanzar con un mismo entendimiento , y con las
 „ mismas palabras , de que todos usan , tanta gloria,
 „ y aplauso , que parezca , que uno no habla , ni que
 „ ora , sino que relampaguea , y truena , como le su-
 „ cedió à Pericles ?

7 Más si alguno piensa , que estos testimonios se han
 de tener en poco , por ser de Gentiles , ponga la vista
 en las Colunas de la Iglesia , y clarísimas Lum-
 breras del mundo , que son los Santísimos Doctores
 Latinos , y Griegos , y verá , que ninguna parte de
 eloquencia faltò en sus escritos. Sobre lo qual Juan
 Anglo , Obispo Cicestrense en el prologo de la His-
 toria Eclesiastica , que acaba de escribir en latin , dice
 assi : „ Què diremos de los escritos de los antiguos
 „ Griegos , que explicaron las sagradas palabras de
 „ Dios con agudeza en la averiguacion de la verdad ,
 „ y con afluencia para convencer los entendimientos
 „ humanos ? Porque me persuado , que no hay hom-
 „ bre tan ageno de razon , que no les atribuya la
 „ mayor eloquencia. Quien , ò mas discreto en las pa-
 „ labras , ò mas frequente en las sentencias , ò mas
 „ igual en los numeros , y en toda la estructura de la
 „ oracion , que el Chrysofomo ? De Aristoteles dijo
 „ Tulio , que en su tiempo fue un Rio de oro : y no-
 „ otros podemos justamente decir del Chrysofomo ,
 „ que de su boca de oro sale un dorado , y divino
 „ rio de eloquencia. Sus palabras son tan propias , y
 „ fluyen tan suavemente , que no puede haver cosa
 „ mas tersa , y dulce : sus sentencias son tan sabias ,
 „ que parecen infundidas por Dios , no inventadas por

„ ingenio humano : su composicion de palabras de tal
 „ modo organizada , que no vâ jamàs por largos ro-
 „ deos , que causen confusion ; sino que siempre se
 „ contiene en sus justos limites. Nada hay en èl , que
 „ no represente una imagen de perfecta eloquencia. Y
 „ si hablasse en la lengua estraña , como en la suya pro-
 „ pria , lo que no es possible , causaria admiracion
 „ su discretissima eloquencia.

„ Quien mas diligente , que el gran Basilio en ador-
 „ nar la Oracion , mas copioso en amplificarla , ni
 „ mas limado en todo el artificio oratorio ? Quando
 „ reprende los vicios , nadie mas comovido : quando
 „ excita à la virtud , nadie mas ardiente : quando des-
 „ crive las cosas , nadie , por decirlo assi , mejor pin-
 „ tor : en èl se halla valentia para convencer , y ad-
 „ mirable suavidad para templar. Con tanta facilidad
 „ rebuelve la oracion à qualquier lado , que en las
 „ materias mas graves levanta muy alto el estilo , y se
 „ arrebatata mas vehemente : en las leves fluye con sua-
 „ vidad , y blandura , aflojando algo de la vehemen-
 „ cia. Por lo que cierto Erudito no reparò en llama-
 „ rle el Demosthenes Christiano.

„ Què dirè de Gregorio Nacianceno ? Quien punza
 „ con mas agudo aguijon ? Quien ciñe , y estrecha mas
 „ la oracion ? Puede llamarse Thucydides en la prosa ,
 „ y Homero en el verso. En la oracion es breve , y
 „ compendiofo , y , como de Thucydides dijo Tulio ,
 „ el numero de las palabras iguala al numero de las
 „ sentencias. No se vè en èl un vago modo de decir ,
 „ sino ajustado à sus puntos : no difusso , sino concif-
 „ so. Hace el verso armonioso , y lleno , enriquecido
 „ con las sentencias de Christo , discreto con las vo-
 „ ces de Homero. Por lo que , ora siga el genero
 „ suelto , y libre de oracion , ora atado al metro ,
 „ como suelen los Poetas ; siempre aparece grande , y
 „ siempre excelente en el decir. Con quanto anhelo
 „ se aplicò al estudio de la eloquencia , el mismo lo

„ decla-

„ declara en la oracion funebre de su hermano Cesa-
 „ rio , donde refiere , que èste fue à Alexandria à es-
 „ tudiar la Filosofia ; pero que èl enardecido con el
 „ amor del Arte Oratoria , por explicarme con sus
 „ mismos terminos , permaneciò de assiento en las
 „ Academias de Palestina , entonces muy florecientes.
 „ En cuyo estudio hizo tales progressos , que Liba-
 „ nio , Sofista , celeberrimo professor de esta Arte en
 „ aquellos tiempos , preguntado de sus discipulos ,
 „ quien le parecia digno de ocupar aquella Cathedra
 „ despues de su muerte ? Respondiò : *Aquel Gre-
 „ gorio , si no fuesse Christiano.* Porque Libanio era
 „ idolatra. Balte de escritores Griegos.

„ Entre los Latinos ocupe el primer lugar San Ge-
 „ ronimo , cuya destreza en escribir fuè tanta , que
 „ casi llenò todos los numeros de la eloquencia.
 „ Quando sale al campo contra los Hereges , nadie
 „ mas intrèpido , ni mas valeroso. Quando responde
 „ à sus calumniadores , ninguno mas ardiente , ni mas
 „ acre. Quando refiere algunos suceßos , nadie mas
 „ elegante. Quando hace una oracion funebre , ningun-
 „ no mas apto para consolar , ni mas facundo para
 „ alabar. Quando habla familiarmente por cartas con
 „ los amigos , y parientes , ninguno mas suave , nin-
 „ guno mas culto. Causa admiracion , ver en toda su
 „ oracion , como las cosas iguales comparadas con las
 „ iguales , las contrarias referidas à las contrarias ,
 „ yà las palabras duplicadas , yà las repetidas , yà
 „ las brevemente mudadas , ilustran bellissimamente
 „ las sentencias. Despreciese pues San Geronimo , ò
 „ apreciese por los Christianos la eloquencia. No in-
 „ tento con esto inducir , à que busquemos el vano
 „ aplauso , que tan presto se desvanece ; antes deseò,
 „ que el Pueblo reconozca siempre , que todo lo or-
 „ denamos à la edificacion de la Iglesia , y à la ver-
 „ dadera gloria de Dios , à quien es devido todo el
 „ honor , y toda la honra.

8 Pero es razon , que à S. Geronimo se junte el fantissimo martyr Cypriano , cuya eloquencia alaba Lactancio Firmiano por estas palabras (1) : „ Fue Cypriano „ no el primero , el principal , y el esclarecido : por- „ que se adquiriò gran nombre en la profession de la „ Rhetorica , y escriviò muchissimas cosas admirables „ en su genero. Era de un ingenio facil , facundo , „ suave , y claro , que es la mejor prenda del estilo : „ tal , que no podràs discernir , si fuè mas agracia- „ do en el hablar , ò mas facil en explicarse , ò mas „ eficaz en persuadir. „ Y aun San Geronimo admira grandemente la eloquencia del mismo Lactancio , à quien llama *Rio de Tulliana eloquencia*. Este pues , luego al principio de sus *Divinas Instituciones* , recomienda la facultad oratoria con estas palabras : „ De mu- „ cho , dice , me ha servido haverme egercitado en „ pleytos fingidos , para abogar ahora en la causa „ de la verdad con mas copia , y facilidad : porque , „ aunque esta puede sin eloquencia defenderse , como „ muchos varias veces lo han practicado ; con todo se „ deve ilustrar , y en cierto modo pulir con la cla- „ ridad , y limpieza del language : paraque yà con su „ misma fuerza , yà armada de la Religion , yà her- „ moseada con lo brillante del estilo , comueva mas „ fuertemente à los animos.

§. II.

9 **M**As , para que nadie imagine , que defendemos la causa de la eloquencia con solos los egemplos de los Santos Padres , y no con sus testimonios , pondrè delante à un solo Agustino , que en el Lib. 4. de Doct. Christ. no solamente diò muchas reglas pertenecientes à esta Arte , las que ilustra con muchos egemplos ; fino que tambien la encarga por estas palabras : „ Per- „ sua-

(1) *Lact. Firm. instit. lib. 5.*

„suadiendo la Rhetorica cosas verdaderas , y falsas,
 „quien osará decir , que la verdad deve estar defar-
 „mada en sus defensores contra la mentira ? De fuer-
 „te , que los que intenten persuadir ficciones , sepan
 „hacer en el exordio benevolo , atento , y docil al
 „oyente ; y que ignoren esto los que defienden la ver-
 „dad ? Aquellos narren las cosas falsas con brevedad,
 „claridad , y verosimilitud ; y estos las verdaderas con
 „tal defaliño , que cause tedio el oirlas , no sea facil
 „entenderlas , y aparezcan increíbles ? Que aquellos
 „con falaces argumentos impugnen la verdad , y de-
 „fiendan la falsedad : y que estos ni se atrevan à de-
 „fender la verdad , ni à refutar la falsedad ? Que aque-
 „llos atemorizen , contristen , alegren , y ardiente-
 „mente exhorten , moviendo como quieren los ani-
 „mos de los oyentes , impeliendolos al error ; y que
 „estos en defensa de la verdad tardos , y frios dormi-
 „ren ? Quien ha de haver tan necio , que tal piense ?
 „Teniendo pues , à mano el Arte Oratoria , que en
 „gran manera sirve para persuadir lo bueno , ò lo
 „malo : porquè no se aplican los buenos à estudiar-
 „la , para militar por la verdad , quando vemos , que
 „los malos se sirven de ella para inducir à la iniqui-
 „dad , y al error ? Assi que , bajo este supuesto , las
 „observaciones , y preceptos , de que se compone la
 „que llamamos eloquencia , y facundia , deven estu-
 „diarlos en edad proporcionada , dedicando para ello
 „el tiempo necessàrio , los que pueden aprenderla
 „prontamente. Porque los primeros Oradores Roma-
 „nos no repararon en decir , que no pueden aprender
 „la Rethorica perfectamente , sino los que pueden
 „aprenderla presto.

10 Con este tan illustre testimonio , no solo po-
 drè authorizar mi nuevo designio , sino tambien
 grangearme la gratitud de los aplicados à este Minis-
 terio , mayormente de los muy ocupados , por ha-
 verles escusado dos molestias : una , de rebolver varios,

y confusos preceptos de Rhetoricos , que ellos enseñaron en abultados volumenes : otra , de escoger los que principalmente fueffen acomodados à nuestro instituto : porque ellos inventaron muchas cosas para tratar las controversias civiles en los Tribunales de justicia , que de ningun modo son de nuestro intento.

§. III.

11 **P**ero si alguno digere , que la observacion del Arte es causa de parecer , que no predicamos con todas veras , y movidos del Espiritu Santo ; à este respondo , que al modo que el que aprende por reglas de gramatica la lengua latina , quando empieza à hablarla , ò escribirla , atiende à las reglas , para no faltar à ellas ; màs quando con el largo uso , y practica de hablar bien , tiene el habito adquirido , yà entonces no piensa como antes en los preceptos , sino que con sola la costumbre habla perfectamente , sin duda con arte , pero sin atender al arte : assi estos preceptos del Arte Oratoria algo pueden entibiar al principio el fervor del espiritu ; pero una vez que esta Arte ha pasado con la costumbre à ser en algun modo naturaleza , los excelentes Artifices llegan à hablar tan rhetoricamente , como si hablaran con solas las fuerzas de la naturaleza. A la verdad , el habito radicado con el mucho exercicio , al qual los Filosofos llaman simple qualidad , y no multiplicada , se convierte de modo en naturaleza , que parece innato , y no adquirido. Creerà acaso alguno , que à San Chrystomo , à San Basilio , à su hermano San Gregorio Niceno , y à San Cypriano , que fueron eloquentissimos , y hablaron con grandissimo artificio , les fue de estorvo la Rhetorica , para tratar la causa de Dios con ardentissimo celo , y afecto , y para convertir à los hombres del vicio à la virtud?

12 Màs , para que en este punto nada quede sin satisfacer,

facier, responderè à los que con este pretexto desprecian los Estudios de la eloquencia, diciendo, que San Geronimo llevò fuertes azotes, por haver sido mas Ciceroniano, que Christiano. Porque, si bien el mismo San Geronimo, escribiendo à Rufino, dice, haver sido esto un sueño; con todo reconocemos, que fue azotado justamente, no por haver sido Ciceroniano, sino porque se havia dedicado tanto al estudio de Ciceron, que totalmente omitia el de las Sagradas Letras, por causarle tedio su estilo humilde. Ciertamente vemos, que hay muchas cosas necessarias para vivir, cuyo inmoderado uso viene à ser dañoso. Què cosa hay mas necessaria para conservar la vida, que la comida, la bebida, el calor natural, y la sangre? No obstante, ninguna de estas cosas, una vez desordenada, deja de acarrear la enfermedad, ò la muerte. Del mismo modo es permitido apetecer con moderacion las honras, y riquezas; sin embargo su apetito, quando llega à ser tan destemplado, que el hombre no repara en quebrantar la Divina Ley, es dañosissimo. Y assi, aplicarse uno tanto à leer à Ciceron, que no se cuyde del estudio de las Sagradas Escrituras, quien ha de haver, que no lo juzgue reprehensible? Justamente pues, fue castigado San Geronimo por este motivo.

13 Pero à la ogecion, que algunos hacen contra la eloquencia, fundados en que San Pablo dijo haver anunciado à Christo, no con sabiduria de palabras, esto es, no valiendose de la Rhetorica, y Filosofia; yà responde el mismo Apostol, añadiendo inmediatamente, que esto lo hacia, para que el fruto de su predicacion no se atribuyera à otro, que à la Cruz de Christo. En efecto, la mayor gloria de la Cruz de Christo consistiò, en haver abatido las aras del Demonio con las obras, y doctrina de unos rudos pecadores, que en ninguna ciencia humana se hallavan instruidos, en haver quebrantado el poder, y fiereza de

de los Emperadores, y en haver sugetado al mundo à su imperio. Y para que tanta gloria no viniessè à obscurecerse por ningun lado, no devió propagarse la Fè de Christo con la facundia de insignes Filósofos, ò esclarecidos Oradores, à fin de que una tan grande Obra no se atribuyera mas à la sabiduria del siglo, que à la virtud de Dios todo poderoso, y à la de su Cruz.

14 Y si bien algunos dicen, que los infelices hereges de nuestro siglo impugnaron la Fè Catholica con solas las armas de la eloquencia, este argumento està ciertamente por nuestra parte. Porque, si tan grande es la fuerza de la eloquencia, que puede cohonestar las mentiras mas descaradas; quanto mas esta misma fuerza, ò energia podrá defender las certissimas, y santissimas verdades de la Fè Catholica, y descubrir los engaños, è impiedad de los hereges; mayormente siendo ellos tan malditos, que quanto se escribe contra sus blasfemias desaliñadamente, lo rien, lo silvan, y ni aun lo reputan digno de leerse? Despreciar pues el estudio de la eloquencia por este motivo, fuera lo mismo, que juzgar no dever nosotros usar de las balas en la guerra, porque con ellas ha sugetado el Turco mucha parte de la Christiandad à su imperio; quando por lo mismo es certissimo, que devemos valernos de las mismas armas, que tanta fuerza tienen, para pelear contra èl.

15 Todo lo dicho en este capitulo hemos juzgado conducente advertir en recomendacion de esta Arte: yà para responder à las ogeciones de algunos: yà tambien para que el piadoso Predicador se aplique à aprenderla con mas gusto, y diligencia; pues tanto le puede ayudar, para egercer su ministerio felizmente. Y pues que yà se ha dicho lo bastante en alabanza de la Rhetorica, antes que entremos en los preceptos particulares de ella, digamos tambien algo del Artifice, esto es, del Predicador, de sus estudios, costumbres, y de la dignidad, y facultades de tan sagrado Oficio.

CAPITULO III.

DEL OFICIO DE PREDICAR, Y DE SU GRAN Dignidad.

I Para que con nuestras instrucciones pueda el Predicador en su ministerio aprovecharse à sí mismo, y à los progimos, parece devido, antes de empezar la Obra, prescrivirle algunos documentos de no poca utilidad para todos los que intentan dedicarse à este cargo. Entre estos sea el primero, y principal, que ante todas cosas considere el Predicador, y tenga bien conocida la magestad, y dignidad de su Oficio. Y en primer lugar lo podrá conocer, poniendo los ojos en la dignidad de aquellos, à quienes Dios encargò este ministerio, que fueron los Santissimos Profetas, y despues sus hijos los Apostoles. Pero es mucho mas de admirar, que el mismo Señor de los Apostoles, y Profetas se haya dignado de venir al mundo, y egercitar por sí mismo este empleo. Porque *haviendo hablado Dios de muchas maneras en otro tiempo à los Padres por sus Profetas, en estos ultimos tiempos nos habló en su Hijo, por quien hizo los siglos, constituyendole su universal heredero* (1). Y por esto dice de sí el mismo Hijo (2): *Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad.* Y por Isaias dice (3): *Tus ojos veràn à tu Maestro, y tus oidos escucharàn la voz de quien detrás te avisa: este es el camino, andad por él.* Y por Joël dice tambien (4): *Hijos de Sion alegraos en vuestro Dios, y Señor: pues os ha dado al Doëtor de justicia.* De los quales lugares, y de otros, que fuera largo referir, consta con evidencia, quan grande sea la dignidad de este ministerio: pues confessamos haver sido su Ministro,

(1) Hebr.1. (2) Joann.18. (3) Isai.30. (4) Joël 2.

tro, y Principe el mismo Hijo de Dios, Verbo, y Sabiduria del Padre. A este divino Señor sucedieron despues los Apostoles, que recibiendo las primicias del Espiritu Santo, fundaron la Iglesia con su doctrina; porque de ellos es aquella voz (1): *Mensageros somos de Christo, y como que os exhorta Dios por nuestro medio.*

2 Y no solamente la dignidad de los Ministros, sino tambien el fin del ministerio manifiesta claramente su dignidad. Pues el fin es la gloria de Dios, y la salvacion de las Almas, à las quales, despues de haverlas sacado el Evangelico Predicador de la garganta del dragon infernal, và conduciendo à los pastos de la felicidad eterna, y se aplica à perficionar la obra de la muerte, y sangre preciosa de nuestro Señor JESU-CHRISTO. Ni este gran beneficio intenta hacerlo à uno, ò otro, sino à quantos oyeren su voz. Y si, como es justo, medimos por el fin la dignidad de la materia; nada puede imaginarse ni mayor, ni mas alto, que este fin. A lo que se añade lo que comunmente decimos, que un bien es tanto mas divino, quanto mas se comunica: y el fruto, y provecho de los sermones à todos los hombres se extiende sin limitacion alguna.

3 La grandeza pues del merito compite con la dignidad del Oficio: porque de tal manera dispuso el Criador la naturaleza de las cosas espirituales, que las mas dignas, y honestas tuviesen una utilidad, y merito igual à su dignidad, si no en esta vida, en la otra. Y se ve en este mismo ministerio, en el qual no puede discernirse, si es mayor el provecho, ò la dignidad, como à cada passo testifican las sagradas Letras. Y assi San Jayme Apostol dice (2): *Quien redugere al pecador descaminado, librarà su alma de la muerte, y esconderà la muchedumbre de sus pecados.* Y
el

(1) 2. Cor. 5. (2) Jacob. 5.

el Señor asegúra en el Evangelio (1) : *El que hiciere , y enseñare , se llamarà grande en el Reyno de los Cielos.* El Profeta Daniel afirma (2) : *Los que fueren sabios , brillarán como el resplandor del firmamento : y los que instruyen à muchos en la virtud , serán como astros en perpetuas eternidades.* Por esso el divino Maestro los llama (3) : *Sal de la tierra , Luz del mundo , Antorcha sobre el candelero , y Ciudad puesta sobre el monte.*

4 En fin tal es la grandeza del merito , y dignidad , atribuida por el Señor à este santo ministerio , que al modo que para los Virgines , y Martyres hay en los Cielos cierto , y glorioso distintivo , que llaman *Aureola* , la qual en los primeros remunera el verdor de su carne incorrupta con singular gloria , y en los segundos la constancia de su invicta fortaleza ; assi tambien los Doctores tienen prevenida en el Cielo semejante *Aureola* , y corona ; porque no solo practicaron la virtud , y la justicia , sino que con la enseñanza de su ministerio inflamaron tambien à otros en el mismo amor à la virtud : lo que se cuenta entre los mayores elogios del divino Precursor San Juan Bautista : pues de él se dice (4) , que con su doctrina havia de atraher para Dios à muchos hijos de Israel.

CAPITULO IV.

DE LA DIFICULTAD DE ESTE SAGRADO *Ministerio.*

I **M**As , como naturalmente suceda , que nada hay sublime , y grande en las cosas , que dege de ser arduo , y dificultoso ; es ciertamente tan difícil este sagrado oficio , si se egercita util , y rectamente , quan-

to

(1) *Matth. 5.* (2) *Dan. 12.* (3) *Matth. 5.* (4) *Luc. 1.*

to tiene de digno, y provechoso. Porque, siendo el principal oficio del Predicador, no solo sustentar à los buenos con el pabulo de la doctrina, sino apartar à los malos de sus pecados, y vicios: y no solo estimular à los que yà corren, sino animar à correr à los perezosos, y dormidos: y finalmente no solo conservar à los vivos con el ministerio de la doctrina en la vida de la gracia, sino tambien resuscitar con el mismo ministerio à los muertos en el pecado; què cosa puede haver mas ardua, que este cuydado, y esta empresa? Lidian à la verdad contra esto las fuerzas, y poder de la naturaleza caída, è infecta con la podre del pecado original, propensa siempre à los vicios: milita tambien la costumbre depravada, por no decir, envejecida de muchos, cuya fuerza es tan grande, que, como Seneca decia, no son suficientes todas las armas de la Filosofia para sacar del corazon una peste tan arraygada.

2. Pues què dirè del mundo dado todo al demonio? Què referirè de las malas compañías, malos egemplos, y consejos, injurias, afrentas, engaños, y lisonjas de los malvados, entre quienes forzosamente se ha de vivir? Con què palabras podrè yo declarar las fuerzas, las assechanzas de aquella antigua serpiente, y las tentaciones, y varios ardidés, que tiene para dañar? Acaño no està bastantemente comprovada la verdad de lo que està escrito en el libro de Job (1): *Aplicando su mano poderosa, esto es, la de Dios, fue sacada la Culebra enroscada?* Porque, què otra mano, que la de un Dios omnipotente era bastante para sacar fuera esta enroscada culebra, que con las bueltas de su cola aprieta, y ahoga las almas de los pecadores? Mientras que el fuerte armado guarda su atrio, ò zagan, si no viene otro mas fuerte que èl, que lo desfame, y reparta
sus

(1) Job 26.

sus despojos; es indecible quan fofsegadamente guarda èl fu puerta, y retiene sus presos: pues de tal fuerte cierra, y obftruye todos los fentidos, y refquicios, por donde pueda entrarles alguna luz, que por un cierto modo recondito, y prodigioso, viendo no vean, y oyendo no oyan, ni entiendan.

3 Ni nos embaraza poco la condicion de una, y otra fortuna, ò aduerfa, ò proſpera: pues, mientras que aquella aflige mucho, no entienden los hombres, fino lo que puede aliviar fu pobreza, y trabajo: como ſucedio à los hijos de Iſraèl, oprimidos en Egypto, que no quifieron oir de la boca de Moysès las palabras del Señor, por la anguſtia de los trabajos, que los oprimian. Màs luego que el ayre de la fortuna comienza à ſoplar favorable, y viene todo à pedir de boca, ſe llenan de ſuerte los eſtrechos espacios del corazon humano, que ſe hace ſordo à caſi todo lo demás. Aſſi lo experimentò, y expuſo San Aguſtin por eſtas palabras: „Quando yo contemplo à los amadores de eſte ſiglo, no ſè, quando la predicacion pueda ſer oportuna para curar ſus almas: porque „quando tienen como proſperas las coſas de eſte mundo, „menofprecian con ſu ſobervia los avisos ſaludables, „oyendolos, como cuentos de viejas; pero quando „los aprietan las aduerſidades, mas preſto procuran „ſalir de donde entonces ſe anguſtian, que tomar „remedio para curarſe.

4 En ſuma, para decir mucho en pocas palabras, es tan ardua, y diſcìl empreſa reducir al hombre de la eſclavitud de la culpa à la libertad venturoſa de la gracia, que llega à decir San Gregorio: *Si atentamente consideramos las coſas inviſibles, conſta ciertamente, que es mayor milagro convertir à un pecador con el conſuelo de la predicacion, y oracion, que reſucitar à un muerto.* Por eſtas razones, y autoridades fácilmente podrá entender el Predicador, quan grave negocio ſe le ha confiado, y quan peſada carga ſe imputo ſobre ſus

ombros : y assi con quanto anhelo deve procurar , no solo aplicar un animo , y un estudio correspondiente à esta dificultad , sino tambien , y aun mucho mas , con que piedad , respeto , y humildad deve portarse con Dios : para que la Bondad , y Providencia divina , que casi todas las cosas hace por medio de causas segundas , quiera servirse de el , como de instrumento apto para obra tan grande. Y de aqui comprenderà tambien , si no busca su gloria , sino la de su Señor , y la salud de las almas , quanto mas deve adelantar este negocio con oraciones , que con sermones : mas con lagrimas , que con letras : mas con lamentos , que con palabras : y mas con egemplos de virtudes , que con reglas de Rhetoricos.

C A P I T U L O V.

DE LA PUREZA , Y RECTITUD DE INTENCION en el Predicador.

Tambien hay en esta empresa otra dificultad , acaso no menor , y que no necessita menos de celestial ayuda , y favor , es à saber , la rectitud , y pureza de intencion , que deve tener el Predicador en el uso de su ministerio. Quiero decir , que olvidado de si , de sus comodidades , y de su honor , ponga fija su mira en la gloria de Dios , y salvacion de las almas : atienda solamente à aquella , busquela , piense en ella , tengala siempre delante de sus ojos , y jamàs aparte de ella el pensamiento , para pensar en si mismo. Porque es cosa indigna , que quando se trata de la gloria del omnipotente Dios , y de la salud , ò muerte eterna de las almas , despreciando el hombre cosas de tanta importancia , en que consiste la suma de las cosas , cuyde de su pundonor , y sienta mas , que peligre esta vana inutil aura del rumorcillo popular , si por desgracia su oracion es menos agradable al auditorio ,
que

que la gloria de Dios , y la salvacion de las almas.
 2 Pero quien havrà tan enamorado de si , y olvidado de Dios , que si conoce , que predomina en su animo esta ambicion , no se averguence de una deformidad tan fea , qual es el desprecio de Dios ? Armenia matrona clarissima , como refiere Francisco Senense , bolviendo à su casa de un convite del Rey Giro , alabando todos su hermosura , y preguntandola su marido , que la havia parecido , respondiò : Yo jamàs , mi querido esposo , apartè de ti mis ojos , y assi ignoro qual sea la hermosura de marido ageno. Pues si esta muger pensava , que era gravissimo delito poner los ojos en otro que en su marido , aunque fuesse un Rey , quanto mas detestable serà , quando se trata de la gloria de Dios , y de la felicidad eterna de los hombres , puestas estas totalmente , andar solicitos por aquella honrilla , que se desvanece mas presto que la sombra ? Quando el Profeta Eliseo (1) enviò à su criado con el baculo à resuscitar à un niño , le mandò , que puestas faldas en cinta acudiesse corriendo allà con la mayor velocidad que pudiesse , sin detenerse à saludar , ni responder à los que encontrasse en el camino ; con lo qual diò à entender , que aquellos , à quienes Dios encomienda el cuydado de resuscitar las almas muertas en el pecado , con el baculo de la severidad divina , y virtud de las palabras evangelicas , deven con tantas veras entregarse à la importancia de este ministerio , que olvidados de todo respeto humano , en esto solo piensen , en esto mediten los dias , y las noches ; ni por dependencia alguna de este mundo se abstengan de esta ocupacion ; para que à la grandeza del ministerio corresponda el cuydado , y diligencia del ministro. Porque si un Padre fuesse corriendo à llamar al medico para una hija , que estuviesse pariendo , y en peligro , por la dificultad del parto ; por ventura en este lan-

(1) 4. Reg. 4.

ce podria estarse mirando los juegos del pueblo, ò algunas farfas semejantes, ò poner su atencion en estas cosas? Siendo pues de nuestra obligacion, no salvar los cuerpos humanos de algun riesgo, sino las almas, redimidas con la preciosa sangre de JESU-CHRISTO, facandolas de la garganta misma de la eterna muerte, para restituirlas à immortal vida, què cosa puede haver mas perversa, y detestable, que el que constituido un hombre en tan alto empleo, buelva aun los ojos al humo de una vanissima gloria?

3 Esta deformidad, de hacer un hombre su negocio, quando Dios le encarga el suyo, desdice tanto de toda buena razon, que apenas hay terminos para poder explicarla, y esto no obstante es dificultosissimo no incurrir en ella. Porque la pureza, y rectitud de intencion, que se pide en el Predicador Evangelico, tiene un poderosissimo enemigo entrañado en lo intimo del hombre, que la està combatiendo, qual es, el apetito de la honra, y de la propia excelencia: afecto tan vehemente en muchos, que el innato amor de la vida, y la propension al carnal comercio, que, como dicen los Theologos, reyna entre las demàs passiones de la naturaleza corrompida, y à este tenor los otros deseos, se rinden à la ambicion de la honra, y de la gloria. Porque quantos vemos cada dia exponer al mayor riesgo su vida, siendo assi que no hay en lo humano cosa tan amable al hombre, y aun buscar la muerte, por no padecer algun detrimento en su honra? Quantos hay, que contienen puros à sus cuerpos, no tanto por temor de Dios, quanto por miedo de su deshonra? Ni son necessarias muchas razones para explicar la fuerza, y tirania de este exorbitante afecto. Pongase el hombre à su vista los acacimientos de todos los tiempos: considere todas las ruinas del orbe terraqueo: contemple las guerras, que Alejandro Magno, Julio Cesar, y otros Reyes, y Emperadores, assi de Romanos, como de otras naciones

han emprendido : mire tambien los duelos que vemos cada dia entre los hombres ; y comprenderà facilmente , que casi todas estas llamas nacieron del fuego de esta ambicion. Y si fia poco de testimonios estraños , mirese à si por de dentro , escudriñe sus passiones , y à poca costa reconocerà quanta es la fuerza de esta calentura.

4 Esta podredumbre pues del linage humano corrompe en extremo la pureza de la intencion , que , como digimos , es necessària para desempeñar bien este encargo : pues este afecto es tanto mas vehemente , quanto la honra , y gloria es mayor , y à mas se extiende , y comunica ; y la fama de un gran Predicador no se ciñe à los limites de la Ciudad en que vive , sino que buela hasta las naciones , y reynos estraños. Assi oimos , que en Roma , ò en Milan hay un Predicador muy excelente , que en la facultad de orar aventaja muchissimo à los demàs. Ni esta es fama de fuerzas de cuerpo , y fortaleza , en que tambien no pocos brutos nos exceden mucho : ni tampoco es gloria de riquezas , ò hermosura , que es fragil , y pasajera : sino de ingenio , de destreza , de eloquencia , de noble erudicion , y aun de bondad , que deve brillar en el sermon de un excelente Predicador. Cuya gloria quanto es mas digna , y aventajada , tanto nuestro deseo , sediento de gloria se arrebatà , y precipita tras èl con mas ardor.

5 Pero què dirè del miedo de la ignominia , que de tal fuerte preocupa los entendimientos de algunos al principio del sermon , que hasta los miembros del cuerpo se les descoyuntan , y tiemblan las rodillas al ir à predicar , ni hay forma de poder sacudir de si este miedo ? De donde procede esta passion tan covarde , sino del miedo , y riesgo de la afrenta , à que entonces se exponen los Oradores ? Y de donde nace este tan gran temor de la ignominia , sino del desordenado amor de la gloria ? Un entendimien-

to pues , embarazado , y lleno de estos dos afectos , que lugar dejarà en el animo , para que , dando de mano à todo lo demàs , enteramente se ocupe en la gloria de Dios , y salvacion de las almas ? Claro està pues , que no es fácil guardar esta pureza de intencion en el exercicio de este empleo , si el Predicador no procura alcanzarla de Dios , como un don suyo raro , y singular , con muchas lagrimas , muchas oraciones , y meritos de virtudes.

6 Y no piense , que practicando esto con cuydado , y diligencia , està totalmente libre del riesgo de esta mancha : porque en esta parte siempre se ha de tener à si por sospechoso. Pues , como sabiamente dice San Gregorio : „ Engañase las mas veces el entendimiento , „ y finge en las buenas obras amar lo que no ama , y „ respeto de la gloria mundana , finge aborrecer lo „ que estima. Y el mismo santo Doctor explica quan grande es el peligro de esta intencion , exponiendo aquellas palabras del justo Job (1) : *Si yo fuere sencillo , esto mismo lo ignorarà mi alma* , de esta fuer- te : „ Màs hay algunas cosas , que aun quando se „ està haciendo , no podemos entenderlas fácilmente. „ Muchas veces nos damos à la predicacion para apro- „ vechar con esto à nuestros progimos ; pero si no „ damos gusto à quien hablamos , de ningun modo es „ bien recibido lo que predicamos. Y quando procura „ el entendimiento agradar con provecho , torpemen- „ te deciende al amor del propio aplauso : y el mis- „ mo que procurava librar à otros del cautiverio de „ las culpas , comienza à servir esclavo à sus favores. „ Es pues la ambicion de la alabanza , como un la- „ droncillo , que se junta por un lado con los que van „ derechamente su camino , para quitar la vida à los „ passageros con la espada que llevaba escondida. Y „ como la intencion de la utilidad propuesta se tuer-

„ ce

(1) Job 9.

„ ce por el amor propio , viene de una manera monf-
 „ truofa à acabar la culpa aquella misma obra , que
 „ comenzò la virtud. Muchas veces desde los princi-
 „ pios mismos pretende una cosa el pensamiento , y
 „ luego la accion manifiesta otra.

7 Pero muchos Predicadores , y especialmente los jo-
 venes , se guardan tan poco de evitar este peligro,
 que ni aun siquiera le conocen. Porque assi como en
 muchas regiones el torpe vicio de la embriaguez no
 se tiene ya por vicio , ni por afrenta , por haverle
 quitado el horror la costumbre depravada de los hom-
 bres ; assi es tan familiar , y natural à muchos de los
 Predicadores esta vanagloria , que apenas reparan en
 ella , y ni aun la tienen por pecado. Màs los que agi-
 tados del temor de Dios escudriñan con diligente , y
 maduro examen à si mismos , y todos los senos de su
 conciencia , sin dejar nada en su interior que no re-
 gistren , viven muy medrosos de este riesgo. Años
 passados tuve muy estrecha amistad con un Predica-
 dor , varon piadoso , que , como me refirió el mis-
 mo , quando empezó à predicar , preveía poco , al
 modo que otros , el peligro de esta vanidad. Màs , co-
 mo andando el tiempo , abrió mas los ojos , y con-
 siderò en si mismo lo que antes digimos , quedò tan
 atemorizado , y confuso , que pensò en abandonar del
 todo el empleo de predicar , y se abstuvo de èl por
 mucho tiempo. Pero luego que , precisado de la obe-
 diencia , bolvió à emprenderlo , procurava con gran-
 dissimo cuydado fortalecerse de muchas maneras , y
 con muchas oraciones contra este comun enemigo de
 los Predicadores. He dicho brevemente lo que con-
 vendria decirse con mas extension : para amonestar à
 los Ministros de la divina palabra , velen sobre este
 riesgo ocultissimo , en una cosa que es la mas precisa
 de todas , para desempeñar este oficio. Pues , como to-
 da la razon de las cosas ordenadas à cierto fin deve
 tomarse del mismo fin ; claramente se infiere , que,

mal constituido este, queda destituido lo demás de orden, de razon, y tambien de merecimiento.

CAPITULO VI.

DE LA BONDAD, Y COSTUMBRES DEL Predicador.

I Hora comencèmos yà à examinar las consecuencias de lo que hemos dicho. Primeramente, si tal es la dignidad, y magestad de este Oficio, que tiene por su Principe, y Autor al mismo Hijo de Dios, y el Predicador es su embiado en la tierra: qual convendrà, que sea la pureza, è integridad del que es destinado para tan alto empleo? Verdaderamente ni la naturaleza de las cosas sufre, que se obscurezca la vida del Orador en el esplendor de tan alta dignidad; sino que se requiere, que anden à porfia la limpieza, è integridad de la vida con la dignidad del ministerio. Por lo que, enviando el Señor al Profeta Jeremias à corregir las malas costumbres de su Pueblo, le santificò, estando aun escondido en el vientre de su Madre, y antes de salir à luz. Y assi mismo purificò los labios de Isaias de toda mancha de impureza, y de pecado, por medio de un Querubin, que fue bolando àcia èl, y con el fuego celestial, que èste tomò del Altar de Dios, para que como idoneo ministro suyo reprendiera los vicios de un pueblo malvado, y rebelde. Què dirè de los Apostoles, à quienes en el dia de Pentecostès llenò el Señor de tanta gracia del divino Espiritu para formarlos buenos maestros de la doctrina evangelica? Què de Pablo, à quien no solo llenò del propio Espiritu, si que le levantò hasta el tercer Cielo, para que aprendiera entre los Angeles lo que despues havia de enseñar entre los hombres?

2 Pero me parece, que todavia excede à todos es-

tos egemplos el no haver emprendido el mismo Hijo de Dios este oficio de enseñar, antes de prepararse con ayunos de 40. dias, con oraciones, y con el retiro del desierto: no porque èl huviera menester tal disposicion, siendo fuente de pureza, y sabiduria, sino para que los Doctores de la Iglesia aprendieran con este egemplo la pureza, è inocencia de vida, con que deverian disponerse para egercer este celestial empleo. Porque sabia aquel Soberauo Maestro, quanto mas eficaces serian para conciliarse la fé, y ordenar la vida de los hombres los egemplos ilustres de virtudes, que las palabras cultas, y limadas. Por lo que despues de haver llamado el mismo Señor à los Predicadores, antorcha puesta sobre el candelero para alumbrar à quantos vivieffen en la Casa de la Iglesia, añade inmediatamente (1): *De tal modo resplandezca vuestra luz en presencia de los hombres, que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen à vuestro Padre, que està en los Cielos.* Con cuyas palabras claramente manifestó, quanto mas ilustrarian la gloria de Dios esclarecidas obras de virtudes, que palabras selectas, y limadas. Lo que tambien declara aquella profecia de Isaias (2): *Y seràn llamados en ella los valientes de la justicia, plantel del Señor para glorificarle.* Y à la verdad, que cosa puede manifestar mas el esplendor de la divina gloria, que la hermosura, y confirancia de la vida de un varon justo, de un fiel Ministro de Dios, perfecto, y egemplar?

3 Finalmente, si trahemos à la memoria los anales, y aumentos de la Iglesia, hallarèmos, que se ha aumentado, y enriquecido mucho mas con los egemplos de los hombres Santos, que con las palabras de los sabios. De quantos Monges, que vivian en la tierra como Angeles, fue Padre el rudo Antonio? Por èl se dicen aquellas palabras de San

(1) Matth. 5. (2) Isai. 61.

Agustin (1): *Levantanse los indoctos, y nos arrebatan el Cielo; y nosotros con nuestra ciencia nos estamos aqui rebohcando en la carne, y en la sangre.* Qué dirè tambien de Francisco, que sin letras puso en el Paraíso de la Iglesia tantos planteles de virtudes, mas con egemplos de fantidad, que con elegantes palabras? Qué de aquel Simeon, llamado el *Esfilita*, cuya vida escriviò su coetaneo, y familiar amigo Theodoreto: quien destituido de todas letras, y puesto sobre una coluna, convirtiò à innumerables de la idolatrìa à la Fè de Christo con los egemplos de su admirable vida? Tambien Santa Cathalina de Sena, vecina à nuestros tiempos, con ser muger, y sin letras, convirtiò à tantos de una vida desreglada à la piedad, y justicia; que quatro Confessores, que de continuo la asistían con permisso del Sumo Pontifice Gregorio XI. apenas tenian tiempo para reposar, oyendo las confesiones de aquellos, que la Santa reducía al amor de la virtud, y justicia, mas con el esplendor de su vida, que con su doctrina.

4 He dicho brevemente esto, no por deprimir en modo alguno el don de la doctrina; sino para que entienda el piadoso Predicador, quanto le importa, que su vida sea inculpable, y pura. Lo qual en pocas palabras comprendiò Seneca, quando escribiendo à su Lucilo, dijo: *Haz eleccion de tal Maestro, que mas te admires al verte, que al oírle.* Por esto Lactancio Firmiano dice (2): „ Quien dà documentos de bien „ vivir, no deve dejar senda abierta à escusa alguna: „ imponiendo à los hombres la necesidad de obedecer, no con violencia, sino por verguenza. Y còmo „ podrá precaver las escusas de los discipulos, si „ quien enseña, no hace lo que enseña, yendo delante, y dando la mano al que le ha de seguir? „ Ciertamente no pueden tener duracion las cosas, „ que

(1) Lib.8. Conf. (2) Divinar. instit. lib.4.

„ que uno enseña , si no las practica primero : porque
 „ la naturaleza de los hombres , propensa à los vi-
 „ cios , quiere hacer ver , que no solo tiene licen-
 „ cia , sino tambien razon para pecar.

5 San Pablo (omitiendo los demàs companeros suyos en este ministerio) obrò de suerte , que mas de una vez se proponia à si mismo por egemplar à la imitacion de los Fieles , à quienes enseñava la palabra de la vida : pues dice en un lugar (1) : *Sed , Hermanos , mis imitadores , como yo tambien lo soy de Christo.* Y en otra parte (2) : *Entendamonos : à nadie hicimos mal , à nadie hemos pervertido , à nadie hemos engañado.* Y otra vez , escribiendo à los Filipenses (3) : *En adelante pensad , Hermanos , en quantas cosas son verdaderas , honestas , justas , santas , en quantas son amables , y de buena fama : las quales aprendisteis , y escuchasteis , y visteis , y visteis en mi.* Assi , este buen Maestro no solo proponia à los oídos las cosas , que deverian oír con provecho ; sino que tambien ponía delante de sus ojos los egemplos , para que al mismo tiempo que los admirassen , los moviesse à su imitacion.

6 Pero de los que andan por otro camino , esto es , de los que viven de otro modo del que enseñan que conviene vivir , dice San Gregorio : „ Hay algu-
 „ nos , que con escrupuloso cuydado escudriñan las
 „ reglas espirituales ; pero lo que con su inteligencia
 „ alcanzan , lo atropellan con su vida. De repente en-
 „ señan lo que no aprendieron por sus obras , sino
 „ por su meditacion : y lo que con sus palabras di-
 „ cen , con sus costumbres lo contradicen „. Por lo qual el mismo Santo Padre amonesta gravemente à los Predicadores por estas palabras : „ Conviene pri-
 „ mero limpiarse , y assi limpiar à otros : primero ha-
 „ cerse sabio , y assi hacer à los demàs sabios : hacer-
 „ se luz , y assi alumbrar à los otros : acercarse à
 „ Dios,

(1) 1. Corinth. 4. (2) 2. Corinth. 7. (3) Philip. 4.

„ Dios, y assi hacer que otros se le acerquen : santi-
 „ ficarse, y assi santificar à otros : tener limpias las
 „ manos, y assi alargar à los demás la mano.

7 Y por no hacer caso muchos de este precepto de un Varon tan santo, con razon se queja San Bernardo, de que tengamos oy en la Iglesia muchísimos canales, pero muy pocas conchas, pues dice (1) : „ Tienen tanta caridad aquellos, por quienes fluyen al pueblo los raudales de la divina palabra, que antes de llenarse, quieren derramar : siendo assi, que deviera esto hacerse muy de otra manera, segun que lo dà à entender el Psalmista en aquel versillo (2) : *Regoldò mi corazon una palabra buena*. Porque, que otra cosa es *regoldar*, sino pronunciar una palabra buena de la hartura del corazon el alma, faciada con los manjares de la divina palabra? „ A los mismos tambien censurò gravísimamente Seneca, quando dijo (3) : „ A ninguno tengo por menos benemerito de los hombres, que à los que aprendieron la Filosofia, como un artificio venal, y viven de otro modo, que enseñan se ha de vivir : presentandose à si mismos por egemplo de su inutil enseñanza, mientras que viven sugetos à todos los vicios, que reprenden. Un tal Maestro no podrá fermear de mas provecho, que en una tormenta un piloto mareado. Se ha de manejar con mas destreza el timon, quando el mar està mas embravecido : se ha de luchar con el mismo mar : se han de amaynar las velas. En que puede entonces ayudarme un piloto, que està todo aturdido, y vomitando? Quanta mayor borrasca piensas tu, que corre la vida, que una nave? En este lance no se ha de hablar, sino que se ha de gobernar.

8 Pero que necesidad hay de tantos argumentos, para probar una cosa tan manifiesta, quando los mismos

(1) S. Bern. Serm. XV II. sup. Cant. (2) Pf. 44. (3) Senec. epist. 108.

mos Rhetoricos difinen assi al Orador: *Un Varon bueno, diestro en hablar?* Porque si el Orador, que trata de las servidumbres de las casas, y de que se buelva un deposito, para ser creído de los Jueces, ha de ser Varon justo, y se busca mas en él la probidad de la vida, que la inteligencia del arte; que dirèmos de un Predicador, cuyo total cuydado, y oficio consiste en mover à los hombres al odio de los vicios, y al amor de las virtudes, mas con sus obras, que con sus palabras? Pues con mucha razon se dijo (1): *A quien limpiará un sucio?*

9 Todo esto nos hace conocer, qual sea el motivo, por que en nuestro siglo, resonando continuamente casi todos los Templos con las voces, y clamores de los Predicadores, vemos tan poca enmienda en las costumbres, y tan pocas conversiones. Pues, siendo la Palabra de Dios fuego, y como un martillo, que quebranta las piedras; si este fuego no abraza los pechos elados, y este martillo no ablanda los corazones de hierro, qual puede ser la causa, sino que este negocio se trata, mas con palabras, que con egemplos: mas con letras, que con lamentos: mas con el estudio de la eloquencia, que con piadosas oraciones: mas con el cuydado de adquirir aplausos, que de desterrar vicios: y finalmente, con mayor ansia de hacer su nombre celebre, que de conseguir la gloria del Altissimo, y la salud de las almas? Y esto que otra cosa es, sino enterrar el talento; quando vemos, que el ministerio, que se les ha cometido, no le enderezan à la gloria de Dios, y salvacion de los hombres, sino à las conveniencias, è interesses temporales, esto es, para vivir con mas anchura, y regalo, para conseguir un puesto de mas honrosa dignidad, para ganar estima, y nombre en el pueblo, y para percibir mas pingues rentas de la Iglesia? Quando

(1) Eccli. 34.

do vâmos con tanto anhelo tràs de estas cosas, ò tenemos en poco la gloria de Dios, y salvacion de las almas, ò la ponemos en el infimo lugar. Pero bien claramente diò à entender el Real Profeta, como se havrà Dios con semejantes operarios, quando dice en un Psalmo (1): *Cómo te atreves, pecador, à predicar mis leyes, y à tomar mis palabras en tu boca?* y lo demàs que se sigue. Todos estos pertenecen à la fuer-te de aquellos, de quienes dijo el Salvador en el Evangelio (2): *Dicen, y no hacen: imponen cargas pesadas, è insoportables, y no quieren tocarlas con su dedo.*

CAPITULO VII.

DE LA CARIDAD, QUE DEVE TENER EL Predicador.

I Pero, aunque la bondad de la vida, y deseo de las virtudes no pertenezca solamente à los Predicadores, sino tambien à todos los hombres; sin embargo la caridad, de la qual procede el empleo de predicar, deve sobresalir en el Predicador. Porque de ella nace un ardentissimo amor de la gloria de Dios, y un fervorosissimo deseo de la salud de las almas, que es el principal fundamento de este oficio. Assi, el que se destina à este ministerio deve tener tanta sed de la gloria de Dios, y salvacion de los hombres, quanta ni el mas avàro de las riquezas, ni el mas ambicioso de las honras, ni ningun General de la victoria, y triunfo de sus enemigos. Porque este ardentissimo deseo, que proviene de la raiz de la caridad, es tan proprio de los Predicadores Evangelicos, y tan necessario, para cumplir con su oficio, que, en mi dictamen, aquel, que estè destituido

(1) Pf. 49. (2) Matth. 23.

tuido de este ardor , y deseo , hará bien en no emprender este oficio.

2 En este deseo se abrasava aquella santa muger del Apocalypsis (1) , que se congojava por parir : porque tenia tan vivos deseos de parir hijos para su Esposo , que no temia passar por todos los tormentos del cuerpo , y por todos los castigos de los tyranos , con tal , que diese à luz à su celestial Esposo esta generacion espiritual. De estos vehementes deseos de ganar almas à Dios fue figura Raquel , tan deseosa de tener hijos , que dijo à Jacob su marido (2) : *Dame hijos , que si no , me morirè*. Finalmente el Rey David con quanto celo de la salud de las almas se abrasava , con quan agudo sentimiento de dolor llorava su muerte , y ruina , diciendo (3) : *Vì à los que quebrantavan tu ley , y me consumia : porque no guardavan , Señor , tus mandamientos ? Y (4) : El celo de tu Casa se me come : y los oprobrios de los que te ofenden cayeron sobre mi ?* En cuyas palabras nos dà à entender el santo Rey , que no menos le atormentavan las ofensas , que hacian los hombres à Dios , que si le hicieran à èl mismo los mayores oprobrios , è ignominias.

3 Fuera de esto , el Apostol en quantos lugares manifiesta el deseo , la aficion , el celo , y la caridad de su corazon ? (5) *Quien enferma , dice , y yo no enfermo ? Quien se escandeliza , y yo no me abraço ?* Y à los de Galacia (6) : *Hijitos mios , por quienes otra vez siento dolores de parto , hasta que Christo se forme en vosotros*. Esto es , herido de nuevo con el grande dolor de vuestra perdicion , me dispongo con gran celo , y esfuerzo à pariros segunda vez , y bolveros à Christo. De este fuego interior se desprendieron aquellas centellas de las siguientes palabras (7) : *Quisiera ahora hallar-*

—(1) Apoc. 12. (2) Gen. 30. (3) Ps. 118. (4) Ps. 68. (5) 2. Cor. 11. (6) Galat. 4. (7) Ibid.

hallarme entre vosotros , y mudar mi voz , (esto es, transformarme en todas las figuras del orar) porque me confundo en vosotros. Que es decir , porque estoy falto de consejo , y lleno de tristeza , y congoja , y no sé à donde bolverme , ni qué consejo tomar. Y con qué dolor , con qué lagrimas testifica el mismo, haver escrito la primer carta à los de Corintho (1), por haver entendido , que se havian apartado de la sencillez del Evangelio? Más , qué nos dan à entender aquellas palabras del mismo (2): Todo lo aguanto por los escogidos , para que ellos logren tambien la salvacion ; y las otras (3): Me he hecho un todo para todos , para salvar à todos? Y escribiendo à los de Thesalonica (4): Querriamos daros , dice , no solo el Evangelio , sino tambien nuestras almas , porque os haveis hecho estimadissimos de nosotros.

4 Y nadie me oponga , que este celo solamente fue de los pechos Apostolicos , que recibieron la plenitud del Espíritu : y que nosotros , que hemos nacido en esta hez del mundo , no recibimos aquella abundancia de celestiales dones , para que podamos arder en semejante fuego. Sea así enhorabuena. Pero es cierto , que aun antes de la gracia del Evangelio se abrafavan en este mismo ardor , y deseo los Profetas , como lo dan bien à entender las lagrimas , que vertian por los pecados de los hombres , y los tormentos , y muertes , que padecieron por la severidad , y acrimonia , con que los reprehendian. Más despues de la predicacion de los Apostoles , quantos Santos Padres , y Doctores ardieron con semejante celo? De nuestro Padre Santo Domingo , entre otras prendas de suma alabanza , tambien se cuenta , que ardia su corazon , como una acha encendida , por el dolor de las almas que se perdian. Y abrafado de este ardor , y movido del Espíritu divino , fue el primero , que concibió el designio

(1) 2. Corinth. 2. (2) 1. Timoth. 2. (3) 2. Corinth. 9. (4) Thesal. 2.

nio de establecer en la Iglesia un nuevo Orden de Predicadores, que en efecto fundò, è instituyò. Porque era tan encendida su caridad para con los hombres, tan vivo el sentimiento de la perdicion de las almas, que no perdonava incomodidad, ni trabajo, velando los dias, y las noches, instando oportuna, è importunamente por la conversion de los pecadores. De manera, que alguna vez ayunò una quaresma entera à pan, y agua, reclinando las noches sobre una tabla los miembros fatigados de todo el dia, para que unas mugeres, que le hospedavan, y havian sido engañadas con falsa maña de los hereges, se redugesen a la sinceridad de la Fè Catholica: como lo consiguió.

5. Esta buena intencion, este afecto, este abrasado deseo de la gloria divina, y salud humana, es el principal maestro de este oficio. Ni las escuelas todas de los Rhetoricos, ni todos sus preceptos podrán ayudar tanto, para hacer bien este oficio, como este divino ardor. Porque este afecto, por sí solo, que es como la mente, y alma de este artificio, dà al Predicador casi todo lo que ha menester. Este enseña à despreciar todo aquello, que mas sirve para deleytar à los oídos con el sonido armonioso de las palabras, y agudeza de los conceptos, que para instruir, y dar salud à las almas. Este divino ardor obliga à buscar todos los modos de persuadir, y mover al corazon, y à afectar todas las maquinas à los entendimientos de los oyentes, para infundirles el temor de Dios, y moverlos al aborrecimiento del pecado, y de la mala vida. Este, quando se ofrece la ocasion, mueve afectos poderosos, dà admirables documentos para vivir bien, levanta con la acrimonia, y energia los animos descaecidos de los oyentes, y dispierta à los dormidos. Este exclama, arguye, ruega, reprehende, espanta, se pasma, se admira, y se transforma en todos los afectos, y figuras del decir. Refuscita

los muertos, habla à los ausentes, implora el auxilio de Dios, mezcla Cielos, tierras, mares, y como arrebatado de un furor profetico, exclama (1): *Tierra, tierra, oye el sermon de Dios.* Y (2): *Pasmaos Cielos en esta desventura: desquiciaos puertas del Cielo.* Y (3): *Raza perversa, y depravada, assi correspondes al Señor, pueblo necio, è insensato?*

6 Estas expresiones, y otras muchas inspira este ardentissimo deseo al animo del Predicador, que à veces està, que no coge en si, y parece que està para reventar, quando ve la Religion despreciada, los vicios dominantes, los entendimientos ciegos, los pechos endurecidos, è insensibles, y contempla el peligro extremo de las almas. Assi, no hay piedra, que no mueva, ni deja cosa, que no intente, para sacar à los hombres de la misma garganta del dragon, y librarlos de la eterna ruina, que les amenaza. Tan grande es la fuerza, y el poder de este ardor, que solamente puede mover, è inflamar aquel celestial Espiritu. Por tanto, no sin razon digimos, ser este el Maestro principal de esta obra, y artificio. Este es aquel espiritu de los valerosos, que como un torvellino bate una pared, esto es, rompe, y hace temblar los pechos, por mas que endurecidos con la vieja costumbre de pecar. Esta es aquella voz del Señor, que hace rajas los cedros, que apaga la llama del fuego, que hace parir de miedo à las ciervas, y que rompe finalmente por todo lo que se le resiste. Esta voz pues, este animo, este ardiente, y concitado deseo deve tener qualquiera, que se dispone à egercer dignamente este profetico, y apostolico ministerio. Por lo qual, preguntando un Varon piadoso, que comenzava à predicar, à un Maestro consumado, y de larga experiencia en esta arte, de què necessitava mas para egercerla con acierto? *Nada mas,* respondió

(1) Jerem. 22. (2) Jerem. 2. (3) Deut. 32.

pondió el, *sino que el Predicador esté abrasado en ferventísimo amor de nuestro Señor Jesu-Christo.*

7 El que con este afecto pues ama al Señor, estará muy sediento de su gloria, y de la salvación de las almas, por quienes dió el mismo Señor su vida: y con igual afecto abominará de las cosas, que el Señor infinitamente aborrece, que son los pecados, y delitos de los hombres. Y así sucederá, que quando hayan de tratarse estas materias, no hablará de prisa, con descuido, ó con pereza; sino con fervor, con fortaleza, conforme à la dignidad de los asuntos, y de modo, que imprima en los animos de los oyentes aquel afecto, que anticipadamente manifiesta el mismo con la voz, con el semblante, con el gesto, con la acrimonia, y valentía del decir. Viniendo pues, como antes digimos, este afecto, y ardor, no de la naturaleza, sino del Espíritu Santo, y de su poderosa gracia, no puede el pueblo dejar de admirar, respetar, y reverenciar à quien oye declamar con este ardor: por comprehender, que se esconde allí alguna otra cosa mas grande, superior al poder, y facultad humana, y que *está allí el dedo de Dios.* Cuyo conocimiento comueve, y atierra fuertemente los corazones de los hombres: yà sea, por entender, que les habla Dios por humana boca, y que los está llamando à sí: yà sea, porque de aquella desusada acrimonia inferen la dignidad de la materia, que se trata. Diciendo pues Ciceron, que no hay eloquencia, que no admire; cierto es, que con ninguna cosa se excita mas la admiracion de los oyentes, que con esta valentia de orar.

8 Si por ventura preguntare algun Predicador virtuoso, de qué manera puede uno penetrarse de este animo, y afecto? La respuesta es muy facil; mas no lo es así el medio para conseguirlo. Porque, como este ardor provenga, como se dijo, del encendido amor de Dios, que no puede encontrarse, sino en

el conjunto de todas las virtudes ; notoriamente aparece , que este animo ha de adquirirse con la inocencia , y pureza de la vida. En cuyo estudio , es cierto , ayuda mucho la pureza de intencion , de que poco antes hablamos , con la qual busca el hombre con buen celo , no su gloria , sino la de su Señor. Ayuda tambien à esto la verdadera humildad , con la qual el piadoso Predicador , y especialmente aquel , que egerce este cargo por precepto de sus Superiores , se poltra delante de Dios : y reconociendo por una parte su indignidad , y por otra la necesidad de la obediencia , pide al Señor , que le conceda misericordiosamente espíritu , y valor para el desempeño de este oficio. A esta humildad pertenece , que el hombre sacuda de sí toda propria confianza , para practicar este empleo : y que no piense , que con su erudicion , ò eloquencia , ò con lo sonoro de su voz , y lo elegante de su pronunciacion , ò con la opinion , y fama popular , ò con la mucha practica , y destreza de predicar , puede conseguir cosa alguna ; si por otra parte no le socorre el Cielo , y no se reviste de la virtud , que desciende de lo alto. Trayga pues à la memoria la dificultad de esta empresa , segun que bastantemente lo declaramos arriba , y entenderà , que el unico remedio , que le queda , es dirigir todo su espíritu , y sus ruegos à Dios , como el Santissimo Rey Josafat. De èl espere el buen suceso de su trabajo , de èl la salvacion de las almas , de èl la fuerza , y facultad de orar ; no de los socorros humanos de la eloquencia , y erudicion. Porque , si el Unigenito Hijo de Dios atribuia á su Padre , no solo la doctrina , que predicava , sino tambien el fruto de ella , diciendo (1): *Mi doctrina no es mia , sino de aquel que me embio.* Y : *Las palabras que yo os digo , no nacen de mi mismo.* Y : *El Sermon , que haveis oido , no es mio , sino de*

(1) Joan. 7. v. 14.

de aquel que me embiò, esto es, mi Padre; quien havrà tan insolente, y desvergonzado, que se atreva à apropiarse algo en el empleo de enseñar? Desterrada pues esta impia confianza propria, nada negarà el piadoso Señor, que ama la obediencia, y verdadera humildad, al que en verdad es humilde, y hijo de obediencia.

9 A más de esto, contribuirà mucho para mover la sed de la salvacion agena, considerar las cosas, que poco antes digimos de la dignidad de este empleo, y grandeza del merito. Porque, no habiendo, segun San Gregorio, sacrificio alguno mas accepto à Dios, que la salud de las almas: y estando aquel, como el mismo dice, en mayor privanza con Dios, que lleva mas almas à su amor; qualquiera, que procura grangearse este divino amor, fervorosamente anhelarà por atraher à muchísimos à su amor, para que al cabo venga el mismo à salir con su deseo. Aqui viene el insigne merecimiento, y juntamente el galardón de este trabajo, que prometen las sagradas Letras à los piadosos Predicadores. Esto declara Santiago Apostol, quando dice (1): *Hermanos míos, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y algun otro le convirtiere; deve saber, que quien hiciere convertir al pecador descaminado, salvarà su alma de la muerte, y cubrirà la muchedumbre de sus pecados.* Otro sí, dice Salomon (2): *El que dà con abundancia, serà saciado: y el que embriaga, serà tambien embriagado.* Porque ciertamente es justo delante de Dios, justísimo juez, que en todas las obras se retorne à los hombres igual por igual: y assimismo, que aquel, que con su afan, y doctrina alimenta, y enriquece de bienes espirituales à las almas de los otros, sea alimentado por el Señor, y enriquecido de semejantes bienes, con los cuales adornado, y mejorado pueda comparecer seguro ante el Tribunal del Supremo Juez, y

17721

D 2

decir

(1) Jacob. 5. (2) Prov. 11.

decir con el Apóstol (1): *Qual es nuestra esperanza, ó qual es nuestro gozo, ó nuestra corona de gloria? Por ventura no lo soys vosotros delante de Jesu-Christo Señor nuestro en su advenimiento?*

10 No menos aprovechará al Predicador, si, considerando la razon de su nombre, tuviere presente, que el Señor le llama pescador de hombres. Y pues el pescador, quando echa la red, pone su principal cuydado en no sacarla vacia: assi el Pescador de almas primeramente deberá procurar, y hacer todo el esfuerzo possible, para ordenar sus acciones de modo, que llene la red Evangelica de semejante presa, esto es, que pesque para JESU-CHRISTO las almas de los que se pierden. Y lo conseguirá sin duda, si dice tales cosas, y de tal modo las dice, que pueda herir los pechos endurecidos, y con la luz de su doctrina dar noticia de la verdad á los que yacen en tinieblas, y en la noche obscura de la culpa: para que, conociendo su miserable estado, y el peligro de su alma, se compunjan de corazon, y finalmente se reduzcan al camino de la salud. A cuyo fin deve no pocas veces poner ante los ojos, yá la hora incierta de la muerte, yá la severidad del juicio divino, yá las horrendas llamas del infierno, yá la eternidad de las penas. Aunque no siempre deberá enderezar contra estos su oracion: porque, siendo deudor á sabios, y á ignorantes, á buenos, y á malos, assi como conviene inducir poderosamente á unos á la justicia, y piedad, assi deberá blanda, y suavemente instruir, y adotrinar á otros. Al modo pues, que un pescador se vé triste, quando sacó de las aguas la red vacia: assi el Pescador de las almas, si se portó tan flojo en su oficio, que pueda presumir por esta señal, no haver cogido nada, deberá dolerse, no de su ignominia, sino de esta perdida.

Y NI tampoco es pequeño estímulo para predicar, haver

(1) *Theſalon. 2.*

haver sacado algunas almas de las ondas de este grande mar, y haverlas conducido à puerto de salvacion. Porque con esto, el rostro hermosissimo de la virtud, y justicia levanta en el animo del piadoso Predicador un amor admirable, y le estimula à aquel modo de instruir, con que puede acrecentar este incomparable thesoro de las almas. Assi como los que mantienenalcones para cazar aves, cuydan primero, que se ceven antes en alguna presa facil, para que despues se vayan con mas ahinco à perseguir las aves, de que yà gustaron; assi los Predicadores, que pusieron en libertad algunas almas, sacadas à viva fuerza de la garganta del infernal dragon, suelen aplicarse con igual celo, y trabajo à coger otras. De este modo Agefilao, Rey de los Lacedemonios, hostigava los animos de sus soldados à la batalla, mostrandoles los preciosos despojos de los enemigos, que poco antes havian cogido en la guerra. Assi, pongase el Predicador à la vista el noble botin de las almas, que quitò al diablo de entre zarpas, para disponerse à tan alto empleo con mayor gusto, y alegria. Qualquiera pues, que presentò à Christo Señor nuestro semejantes despojos, esto es, el que pariò para Christo nuestro Señor hijos espirituales con la semilla de la divina palabra, podrá ciertamente gloriarse con Lia, y servirse de aquellas sus palabras (1): *Ahora me querrà mas mi marido, porque le he parido tres hijos.*

12. Más sobre todo, para conseguir este afecto de caridad, ayuda maravillosamente el estudio de la santa oracion, y contemplacion, en la qual contempla nuestro entendimiento las cosas espirituales, y divinas. Assi sucederà, que venga à encenderse en amor de ellas, y à nutrir, y fomentar todos los piadosos afectos para contemplar las cosas espirituales. De lo qual trataremos luego. De fuerte, que los que sin esta in-

(1) Gen. 29.

terior mocion del Espíritu divino quieren conseguir la fuerza, y acrimonia en el decir, que hasta aqui descrivimos; pensando, que con el arte, y una fingida, y aparente energia, alcanzaran este verdadero afecto, son muchas veces ridiculos, y de muchas maneras se engañan à sí mismos: mayormente, si su vida no se conforma con este modo de orar. Porque, si el pincel de un Apeles no pudo llegar, à retratar tan al vivo à un niño, que llevaba unas uvas, que no conociesen las avecillas el engaño de la pintura: con qué cara piensa alguno, que ha de conseguir con el arte lo que es don particular del Espíritu Santo, y don verdaderamente preciosissimo? Porque, si el arte no puede llegar à tal punto, que imite perfectamente à la naturaleza; cómo podrá representar la energia del divino Espíritu, que es superior à la naturaleza misma?

CAPITULO VIII.

*DEL ESTUDIO DE LA SANTA ORACION,
y meditacion, que ha de tener
el Predicador.*

I **A** Demàs de la integridad de vida, y pureza de intencion, que enseñamos dever hallarse en el Predicador, pedimos tambien un estudio particular de la santa Oracion: el qual no puede dejar de tener, quien està dorado desta pureza de vida, y de intencion. Y nadie me juzgarà nimio, ò superficial en pedir tantas virtudes, si considerare prudentemente la razon de este oficio. En efecto muchas mas virtudes desea en el Doctor Ecclesiastico San Bernardo, quien, despues de haverse quejado gravemente, segun antes digimos, de que tuviessimos en la Iglesia muchas canales, pero poquissimas conchas, por quanto los Predicadores quieren derramar primero, que llenarse; explica lo que ellos deven acaudalar antes,
por

por estas palabras (1): „Mirad, que de cosas se nos
 „han de infundir primero, para que ofemos derramar,
 „dando de la plenitud, no de la escasez. En
 „primer lugar la *compuncion*, en segundo la *devocion*,
 „en tercero el trabajo de la *penitencia*, en quarto
 „la obra de *piedad*, en quinto el estudio de la *oracion*,
 „en sexto el ocio de la *contemplacion*, en septimo
 „la plenitud del *amor*. „Ves pues, como entre
 estas prendas pide este Varon santissimo el espiritu de
 devocion, el estudio de la Oracion, y el ocio de la
 contemplacion? Y el mismo otra vez, en la carta 201.
 à cierto Abad, enseña, que tres cosas le eran precisas,
 para promover la salvacion de los hombres. „Ahora,
 „dice, restan tres cosas, *doctrina*, *egemplo*, y *Oracion*:
 „la mayor de todas es la *Oracion*, porque esta
 „es la que alcanza la gracia, y eficacia à la obra, y
 „à la voz.

2. Más dejando aparte, que esta misma pureza de
 vida, y de intencion apenas se halla, sino en un pecho
 faciado en la contemplacion de las cosas de Dios,
 es constante sentir de los Santos Padres, que los Doctores
 Evangelicos reciben en la Oracion lo que despues dan
 al pueblo: como se vió en los Profetas, Principes de
 este oficio, que recibian del Señor lo que al pueblo
 comunicavan. Y esto significan aquellas palabras del
 Profeta (2): *Reciban los montes la paz para el pueblo,*
y los collados la justicia. Por lo que dice San Gregorio:
 „El Redemptor del Genero humano de dia
 „hacia milagros en beneficio de los hombres, y ve
 „lava toda la noche en el monte, ocupado en la Oracion:
 „para dar à entender à los perfectos Predicadores,
 „que no degen del todo la vida activa por el amor de
 „la especulacion: ni desprecien los gozos de la contemplacion
 „por la demasiada aplicacion al trabajo; sino que bevan en el
 retiro de la contem-

(1) S. Bernard. Serm. 18. in Cant. (2) Ps. 71.

„placion lo que han de derramar sobre sus progi-
„mos.

3 A más de lo dicho, siendo el fin de este minis-
terio la salud de las almas, y la penitencia, y con-
versión de los hombres perdidos, es necesario, que el
Predicador, no solo con palabras, sino tambien, y aun
mucho mas con ruegos, y con lamentos implore el
socorro del Señor, para que adelante, y prospere sus
piadosos deseos, y trabajos. Deve pues, acordarse de
lo que pasó à San Pedro, que trabajando toda una
noche con sus compañeros, no pescò nada; mas ha-
viendo echado la red en el nombre del Señor, cogió
una gran cantidad de peces. Por esto S. Agustín acon-
seja al Predicador, que si quiere salir con su intento,
se valga mas de ruegos à Dios, que de palabras. Pues
dice assi (1): „Trabage el Predicador, en que le oy-
„gan con inteligencia, con gusto, con obediencia: y
„no dude, que puede mejor lograrlo con la piedad
„de las oraciones, que con la fuerza, y copia de ra-
„zones: para que, orando por sí, y por sus oyentes,
„antes sea Orador, que Maestro: y llegando se la ho-
„ra, antes de mover la lengua, levante à Dios su
„sediento espíritu, para que reguelde lo que huviere
„bevido, ò vacie aquello de que se huviere llenado.

4 A esto se añade, que como, en sentir del mismo
Padre San Agustín, y de todos los Varones eloquen-
tes, tanto al oficio del Orador, como al del Predi-
cador pertenezca *enseñar, deleytar, y mover*: y el en-
señar sea de necesidad, el deleytar de suavidad, y en
comover, y persuadir consista la victòria; como podrá
el Predicador mover afectos, si èl no està movido?
„Mal podrán, dice San Gregorio, las palabras, que
„salen de un corazon frio, encender en sus oyentes
„deseos celestiales; no pudiendo una cosa, que en sí
„misma no arde, encender à otra. „ Sobre lo qual,
no

(1) S. August. 4. de Doct. Christi.

no repararè alegar aqui la sentencia del Principe de los Rhetoricos Quintiliano, que en el Lib.VI. de las *Instituciones Oratorias*, hablando del modo de excitar los afectos, dice assi: „ La suma de todo este artificio, en mi sentir, consiste, en que *estè dentro de* „ *si movido el que quiere mover à los otros.* Porque la „ imitacion del llanto, del enojo, y de la colera ferà ridicula, si à las voces, y al semblante no acompañã tambien el animo. En efecto, què otra es la „ causã de que los que lloran penetrados de un verdadero reciente dolor, expliquen tan vivamente sus „ sentimientos, y que la ira buelva à veces eloquentes à los ignorantes, sino la fuerza interior del animo, y la verdad misma de los afectos, de que estàn „ poseidos? Por tanto, en las cosas, que queremos „ sean verosimiles, seamos nosotros parecidos à los afectos de los mismos, que realmente los padecen, y nazca la oracion de tal animo, qual quisiera imprimir en el Juez. Se dolerã por ventura el que me oyere, no doliendome yo de lo que le digo? Se indignarã aquel, si el mismo, que le mueve à ira, y lo procura, no la tiene? Llorarã el Juez, hablando con los ojos enjutos? Es imposible. Porque no enciende, sino el fuego, ni humedece, sino el agua, ni hay cosa, que dè à otra el color, que ella no tiene. Primero pues, deve hacernos fuerza lo que queremos, que la haga al Juez; y que nos apasionemos antes, que intentemos apasionarle.

§ Estas razones de aquel excelentissimo Maestro convencen, que lo que principalmente conduce para mover los afectos, es convencernos antes nosotros mismos. Pregunto pues, quienes son los que estàn dominados de los afectos de las cosas divinas, ora sean estos acres, y ardientes, ora sosegados, y suaves, sino aquellos mismos, que con la continua meditacion de las cosas divinas, y con el estudio de la santa Oracion, procuran dia, y noche calentar, nutrir, y aumentar el

afecto.

afecto de la devocion? Porque su primer cuydado es, levantar con semejante egercicio su pensamiento à Dios, alimentar la devocion, y encender piadosos afectos en si mismo. Muchos de ellos tienen tan dispuesto, y tan preparado el animo, que una chispa, que les toque de la palabra divina, al instante se encienden, como una polvora. Por lo que, de uno de los compañeros del Bienaventurado San Francisco, que del todo estava dado à la contemplacion de las cosas divinas, se refiere, haverle sucedido muchas veces, que con solo oir la voz *Paraiso*, casi se arrebatava en éxtasis, de puro deseo, y regocijo. Ultimamente, como el fuego prende con facilidad en la leña seca; màs no assi en la verde, y humeda: assi los Predicadores aplicados al estudio de las cosas divinas, y de devocion, facilmente, como leña seca, se inflaman en el fuego de la devocion, y amor, con el qual encienden los animos de los oyentes; màs los que no tienen devocion, como leña humeda, ni à si mismos se encienden, ni pueden encender à los demàs.

6 Todo quanto hemos dicho resume San Prospero en el Lib. I. de la *vida contemplativa* en estas palabras: „El Predicador no confie en la elegancia de las palabras, sino en la virtud de sus obras: no se deleyte con las aclamaciones del auditorio, sino con los llantos: no procure ganar aplausos, sino gemidos: y derrame èl primero las lagrimas, que desea derramen sus oyentes, y assi los encienda con la conpuncion de su corazon.„ Haviendo pues dicho del oficio, y dignidad del Predicador lo que nos ha parecido oportuno; en el Libro siguiente empezaremos à tratar del Arte misma, emprendiendola, como dicen, desde su primer cuna.





LIBRO SEGUNDO
 DE LA RHETORICA
 ECLESIASTICA,
 O DE LA MANERA DE PREDICAR.

CAPITULO PRIMERO.

QUE SEA RHETORICA, QUAL SU MATERIA,
 qual su officio, y fin, y quales sus partes.

1



RHETORICA, es una *Arte de bien hablar*: ò una *Ciencia de hablar con prudencia*, y *adorno* sobre qualquier asunto. Porque, aunque el nombre *Rhetorica* significa aquella parte de la *eloquencia*, que contiene meramente los preceptos del arte; aqui tomamos nosotros la *Rhetorica* por la *eloquencia*, que es aquella *habilidad de explicarse con prudencia*, con *claridad*, con *abundancia*, y con *armonia*: esto es, *eloquencia*, que no viene à ser otro, que una *sabiduria*, que habla *copiosamente*. De lo qual se infiere, quanto se engañan los que piensan, ser la *eloquencia* un *tumultuario amontonamiento de vocablos synonimos*, y un *afectado gracejo*, y *donayre de hablar*: siendo assi, que no hay cosa mas opuesta à la verdadera *eloquencia*. Porque no es la *eloquencia* aquella *vana*, y casi *pueril cadencia de palabras*, que

mu-

muchas veces se ostenta, y hace insolente alarde en el pueblo; sino, como digimos, una sabiduria, que habla con discrecion, y afluencia, la qual se insinua dulcemente en los animos de los prudentes. Quita pues la sabiduria, y seguirse ha la ruina de la eloquencia. Assi que, quanto uno hablare con mayor prudencia, y gravedad, guardando al mismo tiempo la pureza del lenguaje, tanto mas insignes muestras darà à todos de su eloquencia.

2 Ademàs de esto decimos, que la materia de esta arte es aquella, en que se egercita toda el arte, y la facultad, que del arte se forma. Por lo que, assi como decimos, que la materia de la Medicina son las enfermedades, y heridas, porque de ellas trata toda la Medicina; assi llamamos materia del arte Rhetorica aquellas cosas, en que el arte, y facultad oratoria se versa. Unos juzgaron, ser estas cosas mas, otros, menos. Porque Georgias Leontino, casi el mas antiguo de los Rhetoricos, hizo juicio, que de todas las materias puede hablar perfectamente el Orador. Donde parece, que sujeta à este artificio una materia infinita, è inmensa. Màs Aristoteles, que acrecentò con muy buenas reglas, y perfecciones esta arte, juzgò, que el officio del Rhetorico se egerce en tres generos de cosas, Demonstrativo, Deliberativo, y Judicial. *Demonstrativo* es, el que se emplea en la alabanza, ò vituperio de alguna determinada persona. *Deliberativo* es, el que, puesto en disputa, ò en consultacion civil, lleva consigo la pronunciacion de la sentencia. *Judicial* es, el que, puesto en juicio, contiene acusacion, y defensa: ò pedimento, y recusacion. Y, en nuestra opinion, es verdadero decir, que el arte, y facultad del Orador se versa en la materia de estos tres generos. Este es tambien el sentir de Ciceron, que abrazamos con gusto; con tal emperò, que entendamos, que, si bien la materia de esta arte se limita à estos terminos: con todo, su parte principal, esto es,

la Elocucion, de la qual la misma eloquencia tomò el nombre, se extiende dilatadiffimamente à todas las facultades de todos generos. Porque muchos Filósofos, Medicos, Jurisperitos, Mathematicos, y Theologos, instruidos en las reglas de esta parte, esto es, de la Elocucion, hablan con muchissimo primor, y eloquencia.

3 De estos tres generos de causas omitiremos al Judicial, que fue, el que mas practicaron los Rhetoricos, haviendo inventado el arte de bien decir, ò de orar, para tratar en juicio las causas civiles, por considerarle nosotros, como ageno de nuestro proposito: pues no damos reglas à los Abogados, sino à los Predicadores. Assi, nos contentaremos con el Deliberativo, esto es, suasorio, y con el Demonstrativo. De aquel nos valemos, para persuadir las virtudes, y para disuadir los vicios: de este, para celebrar las alabanzas de los Santos.

4 El oficio de esta facultad parece ser, decir à proposito para persuadir: el fin, persuadir efectivamente con la energia del decir. Entre el oficio pues, y el fin hay esta diferencia: que en el oficio se atiende, que es lo que deva hacerse: en el fin, que es lo que al oficio convenga. Assi decimos, ser el oficio del Medico procurar derechamente, y por buenas reglas la salud: el fin, sanar efectivamente con la curacion. Sabremos pues, qual sea el oficio, y qual el fin del Orador, quando diremos, que su oficio es, lo que deve hacer: y su fin, aquello, por cuya causa lo deve hacer.

5 Más, como la razon de las cosas, que se hicieron para conseguir algun fin, deve tomarse del mismo fin; de este mismo fin se vendrà en conocimiento de lo que deve hacer, y tener el Predicador. Porque primeramente, para hablar à proposito para persuadir, es menester, que enseñe, que incline, que deleyte. Al Dialéctico, que pretende probar una cosa dudosa, le basta

bastá que enseñe : esto es , que convenza con argumentos lo que quisiere. Pero , como el Orador no acostumbra solo conciliarse la fé de sus oyentes , sino tambien moverlos à obrar alguna cosa ; amás de probar con argumentos , deve con la hermosura del estílo , y variedad de las materias , deleytarlos , comoviendolos con afectos , è impeliendolos à obrar. Y assi enseñar es de necesidad ; deleytar de suavidad ; rendir es proprio de la victoria : de lo qual hablaremos mas difusamente en su lugar. Y ciertamente , enseñar , como dice Rodulfo (1) , es cosa facil , y que qualquiera , aunque de corto entendimiento , lo puede hacer ; màs coniternar con los afectos al oyente , y transformar su animo del modo que tu quieras : atraherle ademàs de esto , y con el gusto de oír , tenerle suspenso , esto solamente queda para los ingenios grandes , y mas favorecidos de las musas.

6 De este mismo oficio , ò fin colegimos tambien las partes , que deve tener el Orador , ò Predicador. Porque conviene , que haya en èl *Invençion* , *Disposicion* , *Elocucion* , *Memoria* , y *Pronunciacion*. La *Invençion* es la accion , con que el entendimiento busca , y halla cosas verdaderas , ò verosímiles , aptas à persuadir lo que se intenta. *Disposicion* es el orden , y distribución de las materias , que muestra lo que , y en donde se ha de colocar. *Elocucion* es un buen acomodamiento de las palabras proporcionadas , para decir las cosas , y sentencias inventadas. *Memoria* es una firme percepcion de las cosas , y palabras antecedentemente sabidas. *Pronunciacion* es un temperamento , ò moderacion de la voz , del semblante , y del gesto con decoro , y gracia.

7 Más para conseguir todo esto , son precisas tres cosas : *Arte* , *Imitacion* , y *Egercicio*. El *Arte* es la regla , que prescribe el medio , y la razon para hablar
con

(1) Rodulf. Agricol. lib. 1. Topic.

con acierto. La *Imitacion* es, la que nos impèle con diligente razon à querer afemejarnos à algunos en el decir. El *Egercicio* es un continuo uso, y costumbre de hablar. Son pues menester los preceptos del arte; lo primero, para juzgar no solo de los escritos de los Varones eloquentes, que nos proponemos imitar, sino tambien de nuestras mismas producciones: lo segundo, para ayudar à la naturaleza, la qual, si no es muy buena, à lo menos puede algun tanto corregirse: y, como escribe Ciceron, aunque algunos dotados de grandes talentos consigan sin reglas gran facundia; no obstante el arte es guia mas segura, que la naturaleza: porque lo que haces con sola la luz natural, esto mismo con el arte lo haràs con mucho mas acierto, y primor.

8 Sin embargo, nadie imagine, que en las reglas del arte se encuentra tanto socorro, que con ellas solas juzgue, estar yà suficientemente instruido para orar. Pues ninguno alcanzará la palma de la eloquencia sin las otras dos partes, esto es, la *Imitacion*, y el *Egercicio*: de las cuales la una consiste en la mucha leccion de Varones eloquentes, y la otra en el continuado uso de escribir. Ni aun basta leer mucho, si leyendo, no reparas con diligencia en todas las figuras de hablar, en las sentencias, en las frases, en los tropos, y finalmente en quanto pertenece à las reglas de la *Invencion*, y *Elocucion*: para que de esta manera te hagas familiares los preceptos del arte, y los tengas siempre aprontados, y como à la mano. Pues hay muchos, que leen las obras de Varones muy eloquentes, y contentandose solamente con el conocimiento de las cosas, sin observar los modos de hablar, no hacen ningun progreso.



CAPITULO II.

COMO SE DIFERENCIA LA RHETORICA DE LA
Dialéctica.

I **P**ero, para que comprendamos con mayor claridad la definición de la Rhetorica, que dà gran luz para conocer radicalmente su razon, y esencia, se ha de explicar con alguna extension, en que convenga con la Dialéctica, y en que se diferencie de ella. Porque, declarada la semejanza, y diversidad de las cosas entre si muy afines, se cõige su definicion: pues consta por sentencia del Filosofo, que la Rhetorica tiene parentesco con la Dialéctica, y que se contiene debajo de ella, como de ciencia superior, assi como la Musica debajo de la Arithmetica. Sobre lo qual cantò assi Arias-Montano (1):

De esta, es à saber, de la Rhetorica
Hermana melliza fue la Logica,
A quien este nombre propriamente
Diò la Grecia antiguamente:
Facultad, que de la Razon riquezas,
Nervios al que habla le dà, y fuerzas;
Màs la Rhetorica su hermana
Con sus vivos colores la acompaña:
Y si bien aquella es la que vence,
Esta persuade al vencido, se fugete.

2 Lo cierto es, que el fin de una, y otra ciencia es el mismo; y unas mismas las razones, por donde se llega à este fin. El fin de entrambas es persuadir,

(1) *Huic soror est ventre ex uno concepta gemella,
Præcipuè Logicen dixerunt nomine Graii,
Quæ rationis opes, vires, nervosque ministrat
Dicenti, vivos adhibet germana colores.
Hæc vincit, victum illa sequi parereque suadet.*

dir, y hacer creer lo dudoso : para lo qual se valen de diversas razones, y argumentos. Pero ambas tienen questiones defemejantes, distintos oyentes, y figuen tambien diferente manera de hablar. Porque, como unas questiones se ordenan para entender, otras para obrar, y por esto aquellas se llaman especulativas, estas practicas; la Dialectica se versa mas en las questiones del primer genero, y nuestra Rhetorica, esto es, la Ecclesiastica, de que nos proponemos hablar, trata mas veces de las del segundo. Porque, si bien à primer vista parezca otra cosa, siempre intenta persuadir, ò disuadir, quando ò aparta à sus oyentes de la maldad, ò los excita al amor de la virtud, y piedad.

3 Tambien hay muchissima diferencia entre los oyentes, con quienes hablan el Dialectico, y el Predicador. Porque aquel de ordinario disputa en las Escuelas con los doctos; este con el Pueblo, que mejor bien se gana con egemplos, y afectos, que con razones filosoficas. De donde procede asimismo aquella diferencia entre la Dialectica, y la Rhetorica, que Ceron explicò con el egemplo de la mano cerrada, y abierta, diciendo: que la Dialectica es como el puño, y la Rhetorica como la mano abierta: por ser mas breve el estilo de aquella, y el de esta mas difuso, y extendido. En efecto, el estilo dialectico parece, que solamente une los nervios, y huesos del cuerpo, y los coloca en sus propios lugares; màs la Rhetorica, con la elegancia, y afluencia de la Oracion, como que añade fangre, carne, piel, color, hermosura, y ornato. Assi, los que carecen de estas cosas, son llamados de los Rhetoricos, secos, y ayunos.

4 Esta postrer diferencia se colige de las antecedentes. Ni con menos propiedad se explica esto mismo con el egemplo de los Pintores, los quales primero delinean todos los miembros de una imagen, como

en bosquejo : y despues añaden varios colores, y adornos, y lo demàs, que se requiere para una perfecta, y acabada pintura. Aquello primero declara el oficio de la Dialectica, y esto ultimo el de la Rhetorica. Esta pues ultima diferencia nace de las dos superiores, que poco antes digimos. Porque la ruda, y necia muchedumbre ha de ganarse con largas Oraciones: pues, para que ella no solo sepa, y entienda, sino para que haga lo que queremos, importa aterrarla, y comoverla, no solamente con sylogismos, sino tambien con afectos, y con un gran golpe de eloquencia: la qual pide, no un razonamiento breve, y angosto, sino acre, vehemente, y copioso.

5 De esto hay un egemplo muy proprio en Seneca, que en gracia de la enseñanza me plugo insertar aqui. Dice pues de esta manera (1): „ Zenon, Varon „ muy grande, y fundador de esta fortissima, y santissima secta, quiere disuadirnos, y apartarnos de la „ embriaguez. Ten cuenta ahora como prueba, que „ un hombre de bien no ha de ser borracho. Nadie „ fia un secreto de un borracho; pero le fia de un „ hombre de bien: luego no es hombre de bien el „ borracho. No es dueño de si el animo tomado de „ la embriaguez. De manera, que assi como las mis- „ mas tinajas del mosto rebientan, y la fuerza del ca- „ lor hace sobresalir quanto hay en el fondo; assi quan- „ do el vino hierve, todo lo que està escondido en lo „ mas hondo sale, y se pone de manifesto. Los ates- „ tados de vino, assi como no detienen el manjar re- „ bosando el vino, tampoco un secreto: igualmente „ derraman lo suyo, que lo ageno.

„ Mas, si quieres concluir, que un hombre de bien „ no deve embriagarse, para que te vales de sylogis- „ mos? Di: quan torpe cosa sea cargar el estomago „ mas de lo que puede llevar, y no conocer su medi- „ da.

(1) Senec. *epist.* 83.

„ da : quantas cosas hacen los borrachos , de que se
 „ avergüenzan los sobrios : y que la embriaguez es
 „ con todo rigor una locura voluntaria. Demos , que
 „ aquel habito de embriagarse dure por muchos dias:
 „ dudará acafo del furor ? No es menos locura aho-
 „ ra , aunque dure menos. Ponte à confiderar el egem-
 „ plo de Alejandro de Macedonia , que en un ban-
 „ quete atravesò con la espada el cuerpo de su aman-
 „ tísimo , y lealísimo Clito : y despues que conociò
 „ su delito , se deseò la muerte , y ciertamente la me-
 „ recia.

„ Todo vicio enciende , y descubre la borrachera.
 „ Quita la vergüenza , que ataja los malos intentos :
 „ pues son mas los que dejan de pecar por vergüenza,
 „ que los que lo dejan por buena voluntad. Luego que
 „ se toma el animo del demafiado vigor del vino , to-
 „ do lo mal escondido sale fuera. No causa los vicios
 „ la embriaguez , sino que los descubre. Entonces el
 „ lascivo no busca el aposento , sino que luego , y
 „ sin tardanza suelta la rienda à sus apetitos. Entonces
 „ el deshonesto confieffa su mal , y lo publica. Entonces
 „ el desvergonzado ni contiene la lengua , ni la mano.
 „ Crecele al insolente el orgullo , al cruel la crueldad,
 „ al embidioso la malicia : todo vicio se descubre , y
 „ se manifiesta.

„ Junta à esto aquella ignorancia de si mismo , pa-
 „ labras dudosas , y mal declaradas , la vista turbada,
 „ el passo tremulo , vahidos de cabeza , los mismos
 „ techos movedizos , como si un torvellino hiciera mo-
 „ ver toda la casa , los dolores de estomago , quando
 „ el vino bulle , y estira las entrañas mismas. Y aun en-
 „ tonces tal qual puede passarse , mientras èl conserva
 „ sus fuerzas. Pero què dirèmos , quando un fatal sue-
 „ ño le postra , y lo que fue embriaguez para en ahi-
 „ tera ? Ponte à pensar las mortalidades que causò la pu-
 „ blica borrachera. Esta hizo , que gentes muy vale-
 „ rosas , y guerreras se entregassen à sus enemigos. Ef-

„ ta abrió las murallas defendidas con guerra pertinaz
 „ de muchos años. Esta à hombres rebeldísimos, que
 „ rehusavan el yugo, sugetò à voluntad agena. Esta
 „ con el vino sojuzgò invencibles esquadrones. Al mis-
 „ mo Alejandro, de quien poco antes hice mencion,
 „ y à quien tantas jornadas, tantas batallas, tantos in-
 „ viernos que havia passado, allanando la dificultad de
 „ los tiempos, y de los lugares, tantos rios caudalo-
 „ sos, cuyo origen se ignora, tantos mares no pudie-
 „ ron detener, ni dañar; la destemplanza en la be-
 „ vida, y aquella herculea, y fatal copa le arrojò al
 „ sepulcro.

6 Hasta aqui Seneca, cuyas palabras quise poner à la letra, porque clarísimamente muestran la diferencia del estílo dialectico, y rhetorico. Sin embargo no deve el Rhetorico hablar siempre de este modo; sino quando el assunto requiere mas la amplificacion, que la prueva. Porque el Rhetorico en las pruevas imita la brevedad, y sutileza de los Dialecticos; màs de tal manera, que, como antes digimos, la Oracion no conste solamente de nervios, y huesos; sino tambien de carne, y piel, esto es, que se vista de el ornato oratorio.

7 Fuera de esto, el oyente no solo deve ser doblado con la fuerza de la Oracion; sino que tambien deve ser recreado con la dulzura, y elegancia de ella; assi, como enseña San Agustín (1), atiende con mas gusto, se coge à menos costa, y es llevado à donde le impeles. Porque nadie se inclina à hacer lo que oye de mala gana. Màs esto con un estílo angosto, y seco, qual es el de los Dialecticos, de ninguna manera puede lograrse. Por lo que dice el mismo San Agustín: „ Si los oyentes mas presto deven ser movi-
 „ dos, que enseñados, sin duda es menester mayor
 „ golpe de eloquencia, para que no se entorpezcan

„ en

(1) *Lib. 4. de Doct. Christ.*

„ en hacer aquello mismo , que ya saben. Aí son pre-
 „ cisas obsecraciones , y reprehensiones , concitaciones ,
 „ y apremios , y todo lo demàs que sirve para como-
 „ ver los animos. Pero esta manera de hablar no re-
 „ quiere un razonamiento breve , y angosto ; sino ve-
 „ hemente , acre , y copioso. „ De todo lo qual se ve
 claro , en que convienen entre sí estas dos Artes , y en
 que se distinguen : y quanto mas dificil es impeler à
 obrar la voluntad de los hombres , que convencer su
 entendimiento , y precisar lo con razones al assenso.

C A P I T U L O III.

*TODA ORACION SE COMPONE DE TRES PARTES,
 Exposicion , Argumentacion , y Amplificacion.*

Siendo la Oracion un instrumento del arte
 Rhetorica , con que egerce el Orador su ofi-
 cio , quien atentamente considerare el motivo , y to-
 das las partes de la Oracion , claramente hallarà , que
 todo hombre , ò sencillamente expone algo , ò lo prue-
 va , ò lo reprueba , ò lo amplifica , para comover el
 animo. Exponemos pues , con estilo sencillo , ò con
 narracion historica : con la qual declaramos nuestro
 intento , ò lo que ha sucedido , ò puede suceder. Pro-
 bamos con argumentos , y razones : con las cuales in-
 tentamos hacer creible lo dudoso. Amplificamos , quan-
 do con una Oracion extendida , manifestando ser la
 cosa en su genero excelente , concitamos el animo del
 oyente à ira , compassion , tristeza , odio , amor ,
 esperanza , miedo , admiracion , ò à qualquiera otro
 afecto. No ignoro yo , que son comunes , como lue-
 go veremos , los lugares , y argumentos de probar ,
 y amplificar ; pero porque el modo de tratarlos es
 diferente , hemos querido mas , para facilitar la ense-
 ñanza , separar el uno del otro.
 Mas , porque ningun discurso , ni oracion hay

entre los hombres, que no se veſe en eſtos tres generos, hemos de explicar con diligencia en eſta Arte el modo, con que cada uno de ellos ſe deve practicar. Aſſi ſe lograrà, que el Predicador entienda facilmente, quando ocurriere alguno de eſtos en el Sermon, la manera con que puede tratarlo oportunamente. Y ſiento el modo de probar, y arguir el principal de eſtos tres, de donde tambien procede, ſegun digimos, la facilidad de amplificar, en primer lugar ſe hablarà de eſte, y luego de los demàs. Y porque el buen orden de hablar pide, que tratemos antes de las coſas mas comunes, y despues de las menos comunes, que ſe contienen bajo de aquellas; primeramente expondrèmos eſte methodo, y razon comun de probar, que pertenece à todo genero de Sermones, y en ſeguida las reglas, y argumentos propios de cada Sermon: orden, que ſiguieron Ciceron en *los Rhetoricos*, y Ariſtoteles en *los Topicos*: pues aquel propuſo, como una ſelva, para hallar todos los generos de argumentos, y despues deſcendiò à tratar de cada una de las cauſas. Y Ariſtoteles del miſmo modo deſcribiò todos los lugares, que pertenecen à todas las queſtiones, y luego ſe paſò à explicar las queſtiones en particular, en que ſe controvierte algo acerca del genero de la coſa, de la diſinicion, del propio, o accidente.

CAPITULO IV.

DIVISION DE LA QUESTION.

POR quanto toda razon de arguir, y probar, de que hemos de hablar en eſte ſegundo Libro, eſtà deſtinada para decidir alguna Queſtion, parece conveniente explicar primero, de quantas maneras ſea la Queſtion, que puede diſputarſe. Dos pues ſon los generos de Queſtiones, uno *Indefinido*, ò indeterminado,

nado, que en griego se llama *Thesis*, y en latin *Propositum*: otro *Definido*, ò determinado, que se llama en griego *Hypothesis*, en latin *Causa*, ò *Controversia*. La *Thesis* inquiera de las cosas en general, sin designar personas, tiempos, ni lugares; más la *Hypothesis*, de las cosas en particular, que se contienen en las personas, tiempos, y lugares. *Thesis* es: *Si se deve casar un hombre?* *Hypothesis*: *Si se deve casar un Filosofo, ò un viejo, si en este tiempo, si en aquel lugar, si en aquellas costumbres: si ha de ser con forastera, si sin dote, si con vieja, si con moza, si Pompeyo con Julia?* Llamam circunstancias aquellas, con que se buelve *Definida* la *Question*: como son, *Persona, Cosa, Causa, Tiempo, Lugar, y Modo*: de que tratarèmos en lugar mas conveniente.

2 La *Question Indefinida* es en dos maneras: pues ò bien pertenece al conocimiento, cuyo fin es la ciencia, como: *Si es la tierra esferica? Si se halla verdadera amistad en el mundo?* ò bien pertenece à la accion, v.g. *Si ha de governarse la Republica? Con que cosas ha de cultivarse la amistad?* Tres son los generos de la primera: *Si sea, lo que sea, qual sea*, y sus semejantes, que los *Dialecticos* enseñan en el tratado de los *themas* simples, y compuestos. *Si sea?* como: *Si hay Pygmeos? Si siempre ha estado el mundo? Si ha de durar siempre el mismo?* *Que sea?* como: *Que es Alma?* *Qual sea?* como: *Si el Cielo es colorado? Si es loable, ò util estudiar Filosofia?*

3 De la otra *Question*, cuyo fin no es la ciencia, sino la accion, hay dos generos: uno para el oficio, otro para concitar movimiento en el animo, ò para aplacarle, ò bien para quietarle del todo. Para el oficio, assi como, si se busca: *Si deven engendrarse hijos?* Para mover los animos, quando se hacen exhortaciones para defender la Republica, y para alcanzar la gloria, y la alabanza. De cuyo genero son las quejas, las incitaciones, y las comiseraciones llorosas; como tambien la *Oracion*, que sosiega el enojo, ò

quita el miedo, ò comprime el regocijo demafiado, ò sacude la melancolia.

4 Por esta division de la Question entendemos tres cosas, que son muy necessarias para esta Arte. Primeramente, que para la Question Indefinida se requiere una fuente de invencion: otra, para la Definida, las que digimos llamarse en griego *Thesis*, è *Hypothesis*. Assi para tratar la Thesis, se facan los argumentos de aquellos lugares principalmente, que los Griegos llaman, *Topicos*; màs para la Hypothesis, de los lugares de las circunstancias, que se atribuyen à las cosas, ò personas: por quanto semejantes Questiones, como poco antes hemos dicho, se contienen en las circunstancias de las cosas, y personas. Pues, aunque los argumentos, que nacen de las circunstancias, tambien se reduzcan à los lugares de los Topicos, como que en su recinto comprehenden todo genero de argumentos; con todo esso, por ser las circunstancias muchas, y de muchas maneras, y por tomarse muchos argumentos de ellas, devio segregarse de aquellos lugares un peculiar tratado suyo: en el qual aquellas cosas, que alli brevemente se insinuan, se trataffen mas copiosa, y extendidamente.

5 Esta misma division de la Question hace, que entendamos, lo que Ciceron, y demàs Escritores de esta Arte enseñan, es à saber, que la Question Definida la hemos de reducir à la Indefinida, esto es, la Hypothesis à la Thesis. Lo qual, para que se vea en un egemplo, Question Definida es: *Si deve aprenderse la Filosofia de Aristoteles?* De esta es como cierta parte aquella Indefinida: *Si se deve aprender la Filosofia?* à la qual el Orador trasladará la Definida. Pero de este assunto se tratará mas largamente en su lugar.

6 Tambien esta division de la Question sirve, para que sepamos, que de un modo han de tratarse las Questiones, cuyo fin es la ciencia; y de otro las que se llaman de accion. Porque en aquellas basta, que

de-

declaremos la esencia de la cosa, ò que probemos la dudosa; pero en estas no solo deve ser instruido el oyente, sino que tambien deve ser impelido à obrar algo; causando algun movimiento en su animo: lo que sin duda pide mayor fuerza, è impetu de Oration; como hemos enseñado, quando señalamos la diferencia de la Rhetorica, y Dialectica. Esto assi supuesto, comencèmos à hablar de la Invencion de los argumentos, con que se tratan las Theses, ò Questiones Indefinidas.

CAPITULO V.

DE LOS LUGARES, DE DONDE SE SACAN LOS argumentos, con que principalmente se trata la *Question Indefinida.*

DEstinándose toda Invencion de argumentos, para probar, ò amplificar, es preciso, que quantas cosas pruevan, ò amplifican un asunto, conyengan de algun modo à las cosas mismas, que pretendemos probar, ò amplificar, ò se opongan tambien à ellas; siendo una misma la ciencia de las cosas entre si contrarias. A las mismas cosas convienen unos predicados intrinsecos, y otros extrinsecamente. Porque el *Genero*, la *Especie*, la *Diferencia*, la *Definicion*, las *Propriedades*, los *Accidentes*, las *Partes*, el *Todo*, las *Causas*, y los *Efectos* en todas las cosas se hallan naturalmente: pues no hay cosa, que no tenga estos como parentescos, y atributos. Porque esta es, como una genealogia comun à todas las cosas, y como cierto arbol de linage, segun le pintan los Theologos, que antes, y despues de si tiene à la derecha, y à la izquierda en cierto modo sus parientes. Y se ponen delante el *Genero* de la cosa, el *Todo*, las *Partes*, y las *Causas* de donde la cosa procede: detras los *Efectos*, que se siguen

de las causas : à la diestra , y siniestra la Diferencia de la cosa , la Definicion , las Qualidades propias , y sus Accidentes ; sino es que quieras mas colocar entre los Efectos à estos dos ultimos , por quanto salen de la forma de la cosa , como de su causa.

2. A estos atributos , que sobrevienen à las cosas , unos llaman Adyacentes , otros Adjuntos : y los dividen en tres tiempos , antecedentes , concomitantes , y consiguientes. De los quales unos se juntan à las cosas necessariamente , otros no : y à estos postreros llaman comunmente los Dialecticos Accidentes. Todo esto pues , que variamente se junta à las cosas , se dice convenirlas intrinsecamente ; pero extrinsecamente decimos convenirlas los *Semejantes* , *Desemejantes* , *Mayores* , *Menores* , los *Iguales* , los *Egemplos* , los *Testimonios* , y los *Oraculos* , que hubo sobre la tal cosa. A estos atributos pues , de todas las cosas llamaron *Lugares* tanto los Dialecticos , como los Rhetoricos : por sacarse de ellos , como de sus lugares , y como de sus almacenes , todos los argumentos , yà sea para probar , yà sea para amplificar : de los quales Aristoteles , Ciceron , Boecio , y otros muchos insignes Escritores , y en estos tiempos Rodulfo Agricola , escribieron difusamente.

3. Y estos Autores en la primer division distribuyen todos los lugares en *Artificiales* , y en *Inartificiales* , ò sin arte. A este segundo genero pertenecen varias autoridades , y testimonios , yà divinos , yà humanos : y asimismo diversos egemplos , esto es , dichos , ò hechos insignes. A aquel primer genero se refieren todos los demás lugares , que hemos numerado : los quales , ò están dentro de la misma substancia de la cosa , ò por alguna razon están unidas à ella , ò necessaria , ò innecessariamente. Dicensè pues estos *Artificiales* , por quanto de ellos se facan pruebas , y argumentos con la destreza , è ingenio del Orador ; aquellos *Inartificiales* , porque de ellos se facan argumen-
tos,

tos, no con el ingenio del Orador, sino que tomados de otra parte se trahen en comprobacion de la causa: aunque su conveniente, y hermoso manejo pertenezca muchissimo al arte; sino es que pensemos, como dice Rodulfo, que Lucano dijo sin arte (1):

Quien mas justamente	defiende un gran Juez.
vista el arnés,	La causa victoriosa
es asunto arduo	à Dios agradò;
malo de saber:	pero la vencida
pues à cada uno	agradò à Catòn.

4. Más, estos ultimos lugares, aunque solo comprenden *Egemplos*, y *Testimonios*, parte divinos, parte humanos; con todo nos descubren un inmenso campo de pruebas, y argumentos: puesto que, quanto se contiene en todas partes, ora sea en las divinas Letras, ora en los sagrados Canones, y Concilios, ora en los libros de los Filósofos, Historiadores, y de todos los Sabios, sirve para este lugar. Porque las pruebas, que dimanar de estos lugares, de ningun modo se adquieren con el arte, è ingenio del Orador, sino con la varia, y mucha leccion de Autores de todas clases.

5. Pero, bolviendo al intento, la suma de esta Arte es, que quien ha de probar, ò impugnar alguna proposicion, ò verdadera, ò falsa, averigüe cuydadosamente todo lo que conviene al sugeto, y predicado, como llaman los Dialecticos, de la tal proposicion, esto es, toda la genealogia, digamoslo assi, de una, y otra voz, es à saber, el Genero, la Especie, la Definicion, y lo demàs que arriba insinuamos: porque de todos estos, como lugares, se sacan los argumentos. Pues, quando se prueba, que alguna cosa conyene al sugeto, y predicado, con devida colocacion

(1) *Quis justius induat arma,
Scire nefas magno se iudice quisque tuetur.
Victrix causa Diis placuit, sed victa Catoni.*

to finalmente, cobrar animo, llenarse, y colmarse de la luz del Cielo, y de dulzura espiritual: y omito algunos otros efectos, que fuera largo de contar. Sus Partes son la Oracion vocal, y mental, ò por mejor decir, las que refiere el Apóstol, quando dice (1): *Pido ante todo, que se hagan oraciones, obsecraciones, peticiones, acciones de gracias, &c.* cuyas palabras puntualmente explica Casiano en las Colaciones de los Padres (2).

Los Adjuntos à la Oracion son, los que necessariamente se la juntan, fé, esperanza, caridad, atencion, y demàs virtudes, sin las quales no puede ser la Oracion agradable à Dios. Los que ordinariamente à ella se figuen, son la pureza de la vida, amor del retiro, una mies de santos deseos, y la fortaleza de animo contra el pecado, la devocion, y alegria para todas las obras de piedad, y el menosprecio de las cosas humanas. Porque, gustada la dulzura espiritual, que es compañera de la devota Oracion, toda la carne se buelve desabrida. He dicho, que estas cosas por lo comun son Adjuntos de la Oracion: porque vemos, que algunos tienen Oracion, y no obstante se descuidan en el cultivo de las virtudes. Los Semejantes à la Oracion son la leccion, meditacion, y contemplacion: porque tambien en estos egercicios se levanta el pensamiento à Dios. Contrario à la Oracion es el olvido de Dios, que es origen de todos los males; como la Oracion es fuente, y principio de todos los bienes. Los Egemplos, y Testimonios, ò de las sagradas Letras, ò de los Santos Padres, que recomiendan la Oracion, y declaran su provecho, y necesidad, son innumerables, y ocurren à cada passo.

Assi, estos argumentos, que digimos ser sin arte, no los dà el ingenio del Orador, sino la memoria, y la lectura de todo genero de Autores. Tambien el olvido de
Dios,

(1) 1. Tim. 2. (2) Collat. 9. cap. 8.

Dios, que se opone à la Oracion, podrá, no menos que qualquiera de los otros lugares, socorrernos para la Invencion. Pues, habiendo explicado los males, que se figuen del olvido de Dios, será facil entender, quan recomendable sea la Oracion, que nos libra de tantos males, mientras de continuo levanta el entendimiento à Dios. Assi que, por este egemplo claramente aparece, quanta copia de argumentos se adquiere con esta Arte: pues de estos atributos de la Oracion, que hemos notado, se sacan à poca costa diferentes argumentos para recomendarla.

7 Más con todo esso, entre estos lugares el mas fertil es el que se toma de los Efectos, y de los Adjuntos, estèn ellos juntos à la cosa, necessària, ò innecessariamente, como poco antes digimos. Porque, aunque es mejor conocer las cosas por sus Causas, y principios; con mas frecuencia, y facilidad arguimos de las Causas por sus Efectos, siendonos estos mas notorios, que aquellas. Con el uso de este lugar pues de los Efectos, y Adjuntos alabamos por una parte las virtudes, quando explicamos sus frutos, y Efectos, y todo quanto và unido à ellas: y por otra, reprehendemos tambien los vicios, quando acordamos, y amplificamos los Efectos, y todos los males, que consigo trahen.

8 Seneca faca muchissimos argumentos de estos dos lugares contra la ira por estas palabras (1): „ Me pediste, Novato, que te escriviera, de que modo podria aplacarse la ira. No sin causa me parece, que tuviste un especial miedo à esta passion, la mas cruel, y rabiosa de todas. Porque en las otras se halla alguna quietud, y placidez; màs esta toda es impetu, y perturbacion: como logre dañar à otro, no se cuyda de si: se arroja sobre las lanzas enemigas, y no piensa en otro, que en vengarse. Assi, algunos

Varo-

(1) Senec. lib. 1. de ira cap. 1.

„ Varones doctos digeron , que la ira es una breve lo-
 „ cura : porque tampoco es dueña de si misma , ol-
 „ vidada de su honor , y de sus obligaciones , perti-
 „ naz , y empeñada en lo que emprendió , sorda à la
 „ razon , y à los consejos , agitada de motivos vanos ,
 „ inhabil para conocer lo verdadero , y justo , y muy
 „ parecida à las ruinas , que se hacen pedazos sobre
 „ lo que cogieron debajo. Y para que sepas , que los
 „ poseídos de la ira son unos locos , repara en la
 „ misma figura de ellos. Pues , assi como son seña-
 „ les ciertas de hombres furiosos el semblante au-
 „ daz , y amenazador , la frente ceñuda , el rostro in-
 „ dignado , el passo apressurado , la inquietud de las
 „ manos , el color demudado , los suspiros frequentes ,
 „ y arrancados con vehemencia : assi son las señas de
 „ los ayrados las mismas. Arden , y centellean sus ojos ,
 „ toda su cara inflamada con la sangre , que del co-
 „ razon se arrebatò à la cabeza , tremolan sus labios ,
 „ rechinan sus dientes , ponese tieffo , y erizado el
 „ pelo , el aliento forzado , y jadeando , sus artejos ,
 „ que retorciendose , hacen ruido , su llanto , y bra-
 „ mido , su language atropellado , y mal declarados
 „ los vocablos , muchas palmadas , pateada la tierra ,
 „ y todo el cuerpo comovido , y haciendo muchas
 „ amenazas : feo , y horroroso aspecto de los que se
 „ depravan , y embravecen.

„ No fabràs , si hay algun vicio mas aborrecible , ò
 „ mas disforme. Los otros pueden dissimularse , y man-
 „ tenerse en secreto : la ira se descubre , y sale à la
 „ cara : y quanto mayor es , tanto mas à la clara hier-
 „ ve. Si quieres pues mirar sus efectos , y daños , no
 „ hay peste , que tan caro le haya costado al linage
 „ humano. Veràs muertes , venenos , reciprocas misfe-
 „ rias de los reos , ruinas de Ciudades , destruccion de
 „ naciones enteras , cabezas de Principes puestas en
 „ almoneda , casas incendiadas , y fuegos no conteni-
 „ dos en el recinto de las murallas , sino grandes es-
 „ pacios

„ pacios de tierras abrasadas por las llamas enemigas,
 „ Pon la vista en los fundamentos de Ciudades nobi-
 „ lissimas, que apenas queda señal de ellas: destruyò-
 „ las la ira. Mira yermos por muchas millas despo-
 „ blados: la ira los hizo tales. Mira tantos Capitanes,
 „ que la fama celebra, hechos egemplos desventura-
 „ dos. „ Todo esto es de Seneca, que trahe muchas
 „ otras cosas semejantes. Con cuyo egemplo se vè, quan
 „ fecundo es este lugar, que se toma de los Efectos, y
 „ Adjuntos de las cosas.

„ 9 A este modo tambien Archytas Tarentino, co-
 „ mo leemos en Ciceron (1), por los mismos lugares
 „ reprende, y dissiuade el deleyte. Dice pues: „ La
 „ naturaleza no diò à los hombres peste mas mortal,
 „ que el deleyte del cuerpo, cuyo torpe apetito in-
 „ cita todas las passiones à gozarle con temeridad,
 „ y defenfreno. De aqui nacen las traiciones à la Pa-
 „ tria, de aqui las ruinas de las Republicas, y de
 „ aqui las secretas inteligencias con los enemigos. No
 „ hay finalmente maldad, no hay infamia, à que no
 „ haya impelido el desordenado amor del deleyte. Los
 „ estupros, los adulterios, y todos los demàs delitos
 „ semejantes no tienen otro incentivo, que el del de-
 „ leyte. Y no habiendo la naturaleza, ù otro Dios
 „ dado al hombre cosa mas noble, que el entendi-
 „ miento, nada hay mas opuesto à este don divino,
 „ que el deleyte. Pues, dominando la liviandad, no
 „ queda lugar ninguno para la templanza, ni donde
 „ reyna el deleyte, puede subsistir la virtud. Y para que
 „ esto pudiera entenderse mejor, ordenava, que se
 „ figurassen en la imaginacion à uno incitado de tan
 „ gran deleyte corporal, quanto mayor pudiera sen-
 „ tirse: juzgava, que nadie podria dudar, que todo
 „ el tiempo que assi se deleytasse, nada podria rebol-
 „ ver en su mente, nada podria conseguir con la ra-

ZON,

(1) Cicer. lib. de Senect.

„ zON, ni con el pensamiento. Por tanto, que nada
 „ hay tan detestable, nada tan pestilencial como el
 „ deleyte: puesto que, siendo este mas intenso, y du-
 „ rando por mas tiempo apagaría del todo la luz de
 „ la razon.

10 San Cypriano, juntando à estos dos lugares la
Difinicion, y *Comparacion*, nos aparta de la peste de
 la envidia por estas palabras (1): „ Qual polilla del
 „ animo es, ò què corrupcion de pensamientos, envi-
 „ diar à otro la virtud, ò la dicha que tiene: abor-
 „ recer en èl los meritos propios, ò los beneficios de
 „ Dios: convertir en mal suyo los bienes agenos, y
 „ hacer pena suya la gloria de los otros! A los ta-
 „ les no dà gusto el manjar, no puede agradar la be-
 „ vida, siempre se suspira, se gime, y se duele. Y co-
 „ mo los envidiosos nunca explican su envidia, dias,
 „ y noches sin cessar el pecho oprimido se despedaza.
 „ Tienen termino los otros males, y qualquier delito,
 „ que se comete, despues de consumado fenece. Cessa
 „ la maldad en el adultero, cometido el adulterio. Es-
 „ pira en el ladron el encono, hecho el homicidio.
 „ El cofario dà fin à la rapacidad con la presa pos-
 „ sehida; y pone limite al falsario su engaño logrado.
 „ Pero la envidia, ò los celos no tienen termino. Es
 „ un mal, que siempre dura, y un pecado interminable.
 „ Y quanto mas medrare aquel, à quien se envidia,
 „ tanto en mayor incendio arde el envidioso con las
 „ llamas de la envidia. De aqui proviene el semblante
 „ amenazador, la vista indignada, la amarillez en el
 „ rostro, el temblor en los labios, el rechinamiento de
 „ dientes, palabras rabiosas, oprobrios defenfrenados,
 „ prontas las manos para muertes violentas, y quan-
 „ do estas no empuñan la espada, van siempre arma-
 „ das del rencor del animo furioso. „ Nos hemos de-
 „ tenido en explicar esto con tantos egemplos, para que

(1) *Serm. de Zelo, & Livor.*

claramente viera el estudioso Predicador , que todos los argumentos , con que probamos , ò amplificamos algo , se han de tomar de lo que se atribuye à las cosas , y està naturalmente junto con ellas.

CAPITULO VI.

*DE OTRAS DOS FUENTES DE ARGUMENTOS,
esto es , del Genero de la cosa , y de
sus Contrarios.*

I **A** Cabamos de señalar la primera , y principal fuente de los argumentos , que nace de los atributos de aquellas voces , que se ponen en question , esto es , de lo que llaman , sugeto , y predicado. Amàs de esta , hay otras dos , de las quales tambien se toman argumentos , para tratar la misma question: es à saber , el *Genero* de la cosa , hora sea uno , hora muchos : y el *Contrario* , ò sea uno , ò muchos. Del Genero vaya este egemplo : Quiere uno apartar à otros del crimen del adulterio. Para esto considere los generos , que hay de adulterio. Su genero proximo es la deshonestidad ; el mas remoto el pecado mortal. El que disuade pues del adulterio , podrá declarar primero , quanto peligro hay en permanecer mucho tiempo en pecado mortal , acordando todos los males , que trahe consigo el pecado : los que podrán colegirse de todos los lugares , esto es , de todas aquellas cosas , que al pecado se atribuyen. Descendiendo despues al genero inmediato , ò proximo de la deshonestidad , podrá decir aquello del Apostol (1) : *Todo pecado , que cometiere el hombre , qualquiera que sea , està fuera del cuerpo ; màs quien fornicar , peca contra su cuerpo : esto es , afeandolo , y manchandolo torpemente.* De la misma manera podrán tratarse tambien los

(1) 1. Corinth. 6.

los demás males, que se atribuyen à la impureza. En tercer lugar llegará à tratar de los propios atributos del adulterio, para arguir por las propiedades de la cosa, que es mucho mas oportuno.

2 Los argumentos, que se trahen de los Generos de las cosas, tienen su fuerza de aquella regla del Filosofo, que se pone en los Antepredicamentos: *Quando uno se predica de otro como de especie contenida en él, quanto se dice del predicado, se dice tambien del sugero.* Más claro: lo que conviene al Genero, tambien conviene à la especie inferior à él. Pues es constante, que todas las razones superiores convienen à las inferiores, y, como hablan los Dialecticos, se predicán de ellas.

3 Ni aquello, que es Contrario à las mismas cosas, de que vamos hablando, ofrecerá menos materia para los argumentos: por quanto, como enseñan los Filosofos, la ciencia de los Contrarios es una misma. Lo qual, como en las demás cosas, ha lugar principalmente en las costumbres. Porque cierto es, que quanto mas abominable manifestares à la soberbia, deshonestidad, avaricia, è iracundia; tanto mas alabarás la humildad, castidad, liberalidad, y mansedumbre, que de tantos males, y daños nos libran.

4 Assi San Cypriano, después de haver expuesto la utilidad, la necesidad, y demás alabanzas de la virtud de la paciencia, acuerda los males de la impaciencia, para amplificar de este modo las perfecciones de la paciencia, que de tan gran mal nos libra. Dice pues assi (1): „Y para que brille mas, ò carif-
„simos Hermanos, el bien de la paciencia, confide-
„remos por el contrario, los males que acarrea la
„impaciencia. Porque, assi como la paciencia es un
„bien proprio de Christo; assi al contrario la impa-
„ciencia es un mal del diablo. Y al modo que aquel,

F 2

„ en

(1) S. Cypr. Serm. de Patient.

„ en quien habita , y permanece Christo , se halla pa-
 „ cifico , assi està siempre impaciente aquel , cuyo ani-
 „ mo posee la malicia del demonio , &c. „ Y poco
 „ despues concluye assi : „ Y para no ser largo , refiriend-
 „ dolo todo por menudo , baste decir : que todo quan-
 „ to la paciencia edifica para la gloria , lo destruye
 „ la impaciencia para la ruina. Por tanto , Hermanos
 „ carissimos , bien considerados los bienes de la pa-
 „ ciencia , y los males de la impaciencia , tengamos
 „ paciencia : por la qual permanecemos en Christo,
 „ para poder llegar à Dios con Christo.

C A P I T U L O VII.

*EL PREDICADOR DEVE TENER UN PERFECTO
 conocimiento de aquellas materias de que ha de
 predicar , para poder valerse de los Lugares
 suso dichos.*

I **D**Ejando sentado , que los argumentos devèn
 sacarse de todo aquello , que naturalmente
 conviene à las cosas ; aparece claro , que para esto nos
 importa tener antes una ciencia cumplida de los assun-
 tos , de que hemos de predicar. En efecto , previniendome
 el Dialectico , que inquiera el genero de la co-
 sa , su definicion , propiedades , afecciones , causas,
 efectos , partes , y otras cosas semejantes ; que me
 aprovecharà esta prevencion , si yo no conociere pri-
 mero todo esto ? Y como podrè yo conocerlo sin la
 ciencia cabal de la materia , que presta todo esto ? As-
 si que , considerando yo con atencion esta Arte de
 los Topicos , me parece semejante à las artes , que,
 aunque realmente dan methodo , y modo de hacer las
 cosas ; no obstante , toman de otra parte la materia:
 como el arte de los Boticarios , que enseña las yer-
 vas , de que este , ò aquel medicamento deve compo-
 nerse ; recibiendo de otra parte las yervas , con que
 com-

compone los tales medicamentos. A este modo pues, el Dialectico en las quæstiones que trata, ensena à explorar lo que naturalmente conviene, y se atribuye à las cosas, para sacar de ai argumentos proporcionados à su instituto. Pero estos atributos no los inventa el mismo, sino que los toma de aquellas facultades, que disputan de estas cosas, como de propia materia.

2 Se infiere pues de esta consideracion, que el Predicador deve estar instruido en toda la Filosofia moral, y Doctrina Christiana. Porque, como el deva hablar continuamente de las virtudes, y vicios, de los mandamientos de la Ley de Dios, de los Sacramentos, y de los Mysterios de la Fè Christiana, que se contienen en el Symbolo; deve tener, en quanto le sea possible, una ciencia cabalissima de todo esto; para que assi pueda de aquello, que se atribuye, y conviene al asunto, tomar argumentos, que sean conducentes, para exhortar, ò disuadir, probar, ò reprobar, y amplificar, ò disminuir. Màs todo esto de donde puede recogerse, sino de la varia leccion de las santas Escrituras, y antiguos Padres? Deve pues, antes de emprender este ministerio, tener el pecho lleno de varia, y diversa leccion; para que (1), *como docto Maestro en el Reyno de los Cielos, saque de su thesoro cosas nuevas, y antiguas.* Y assi aquellos que, quando emprenden este cargo, empiezan à leer los Escritos de los Santos Padres, no sacan lo nuevo, y viejo, sino solamente lo nuevo, contra este consejo de Christo Señor nuestro. En lo qual deve imitar à los gusanillos de la seda, que por muchos dias no hacen otro, que hartar sus cuerpecillos con hojas de las moreras: y luego despues que acabaron de crecer, dia y noche no paran de hilar su seda. Por lo que San Gregorio reprehende à los que se meten à egercer este empleo sin esta diligente preparacion, diciendo: „ Vean aquellos,

(1) *Matth.* 13.

„ à quienes la edad , ò imperfeccion impide el officio
 „ de predicar , y con todo les mueve su precipitacion,
 „ no sea que , quando emprenden intempestivamente
 „ lo que no pueden , pierdan aquello mismo , que po-
 „ drian conseguir à su tiempo. Porque los pollos de las
 „ aves , si quieren bolar antes de tener todas las plu-
 „ mas , en vez de subir à lo alto , caen à lo mas pro-
 „ fundo : y assi mismo , si la muger dà à luz antes de
 „ tiempo la prole concebida , no tanto llena la casa,
 „ como la sepultura.

3 Màs , en este estudio lo primero es , que tenga buena eleccion de libros , de suerte que escoja , no las cosas comunes , y vulgares , que ocurren à cada passo , sino las muy notables , y excelentes ; dichas de modo , que no halaguen à los oïdos con el sonido , y retintin de las palabras , sino que tengan fuerza , y peso por la agudeza , y gravedad de las sentencias : y digan mucho en pocas palabras ; para que en su uso , y ponderacion ponga el Predicador un poquito de su casa. Lo segundo , y muy necesario es , que , prevenido antes un quadernillo , con los titulos de todas las cosas , que suelen ser los asuntos de los sermones , ponga en sus lugares lo que huviere hallado : y à este modo tambien irà apuntando muchas cosas pertenecientes à los Evangelios , que la Iglesia lee en los Domingos , ò dias festivos. Tengo pues por muy utiles , y necesarios al Predicador estos lugares propios , y singulares ; para que , si se huviere de predicar de la humildad , caridad , paciencia , abstinencia , egercicio de la oracion : y al contrario , si de la soberbia , avaricia , inhumanidad , consulte estos lugares , y de este repuesto , y como promptuario , tome lo que le pareciere mas acomodado à su sermon.

4 Ni deve contentarse solo con lo que lee ; sino que deve aprovecharse de quantas cosas huvieren dicho grave , y sentenciosamente otros , sean Predicadores , ò personas de qualquier classe , y de lo que à el
 mis-

mismo, pensando en otra cosa, se le ocurriere, siendo de alguna importancia, y peso para su ministerio: todo lo qual deve apuntarlo brevemente en alguna es-
quela; para que, quando tenga oportunidad, lo escri-
va en los respectivos lugares de su quadernillo, ò
cartapacio. Porque las cosas, que son nuestras, las tra-
tamos con mas afluencia, y valentia: como armas ajus-
tadas à nuestras fuerzas, y à nuestro cuerpo. Assi, con
este cuydado, y diligencia poco à poco và creciendo
nuestro thesoro, y al cabo de algunos años se levanta
con estos acrecentamientos un monton considerable
de noticias exquisitas.

5 De la lición de las santas Escrituras procurèmos
escoger los lugares mas reconditos, que con su nove-
dad, y dignidad exciten à los oyentes: muchos de los
quales pueden recogerse de los Libros de los Profetas,
y de la Sabiduria. Porque los lugares mas obvios, y
mas frequentemente repetidos mueven menos; sino es
que, con alguna insigne exposicion, de comunes los
hagamos en cierto modo nuevos. Tambien se ha de
poner cuydado en ilustrar muchos lugares de las Es-
crituras con alguna señalada interpretacion, ò glosa;
yà sea ponderando la fuerza, y gravedad de una sen-
tencia, ò yà desentrañando un tropo, si le hay, ò
una enfasis, que con frecuencia se oculta en una voz.
Ni conviene tampoco usar de muchos testimonios de
la Escritura para probar una, ò otra verdad: lo que
algunos practican, mas para ostentar su memoria, y
erudicion, que para edificar; sino que deve guardarse
tasa, y tener eleccion: ni se ha de pensar lo que su-
giere el engañoso amor de nuestra invencion, sino lo
que pide el assunto. Que ciertamente no faltará lugar,
en que podamos despues aprovecharnos de essas co-
sas, que entonces omitimos.

6 Aquellos pues, que con diligente estudio, lec-
cion, y meditacion se adquieren este thesoro en buen
tiempo, serán graves, y acres en el decir, y con su

trabajo haràn grandissimo fruto. Pero los que vacios, fecos, y esteriles emprenden este ministerio, què fruto podrán facar, sino dejar tales à sus oyentes, quales se dispusieron ellos para predicar? Por lo que el mayor estudio del Predicador deve emplearse en la leccion de las divinas Escrituras, y Santos Padres: con cuyas invenciones deve tambien acrecentar, y enriquecer las suyas. Porque la vena del ingenio humano es muy angosta; y si no se ayuda con los estudios de otros, como con el aumento de otras velas, ciertamente alumbrarà muy poco. De aqui provinieron en nuestro siglo tantos sermonarios, en cuya leyenda apenas hallamos cosa señalada: porque satisfechos sus Autores con las invenciones, y trabajo de su ingenio, y llevados del amor de sus cosas, creian, que tambien havian de agradar à los demàs, lo que, como parto de su ingenio, les agradava à ellos. Necesita pues el Predicador de mucha, y varia leccion, y de observar las sentencias insignes: porque no creo, que por otra causa digeron los antiguos: *Que el Poeta nace, y el Orador se hace*; sino porque aquella facultad se adquiere principalmente por merced de la naturaleza; màs esta con estudio, meditacion, continua leccion, mucho egercicio, è imitacion.

7 De los Autores sagrados, Geremias, por no hablar de los demàs Profetas, aunque, como dice San Geronimo, menos culto en la eleccion de las voces, que Isàias, à mi me parece admirable Predicador. Porque usa de tantas figuras, y afectos de hablar, de tanta fuerza, y acrimonia de palabras, y de tantos modos amplifica el furor del Señor, y declama contra las malas costumbres de los hombres; que apenas puede imaginarse cosa, ò mas grave, ò mas vehemente, ò mas acomodada à la grandeza del assunto.

8 De entre los Padres de la Iglesia, quien mas deve leerse es San Chrysofomo, por ser eloquentissimo, y tan acomodado à los oidos del pueblo, que apenas
una

una vez aparta el sermón de su saludable enseñanza. Este pues Varón admirable importará muchísimo, no solo para la gravedad de las sentencias, sino también para la copia, y eficacia del decir, y para el modo de manejar los ánimos: mayormente, si el Predicador con la continua lección se le hiciere familiar. Porque dice bien San Agustín en su libro de Doctrina Christiana (1): „ Si con el trato de los que hablan, „ aprenden los hombres à hablar, porqué con el trato de „ los eloquentes no se han de hacer eloquentes? Por- „ que, de donde manaron los preceptos de la eloquen- „ cia, sino de la observación de aquellos, que por „ la naturaleza misma eran hechos à propósito para „ orar? „ Y añade el mismo Santo (2): „ Si tienen, „ dice, un ingenio agudo, y ardiente, mas facilmen- „ te se pega la eloquencia à los que leen, y oyen à „ los eloquentes, que à los que siguen reglas de elo- „ quencia: principalmente juntándose el egercicio de „ escribir, ó de dictar.

C A P I T U L O V I I I .

DE LOS LUGARES DE LAS CIRCUNSTANCIAS de las cosas, y de las personas.

I **F**uera de estos lugares comunes, se assignan también otros de las Circunstancias de las personas, y cosas: los cuales se refieren asimismo à los arriba dichos, y dimanán de ellos: pero se tratan separadamente, por quanto pertenecen à ciertos generos de Questiones, cuya naturaleza tocan mas de cerca, que aquellos lugares comunes, que se extienden muchísimo. En este lugar pues, conviene traer à la memoria lo que digimos al principio de este Segundo Libro, es à saber, que hay dos generos de

(1) *Aug. lib. 4. de Doct. Christ.* (2) *Ibid.*

de Questiones : unas , que constan de voces comunes , que los Rhetoricos llaman *Indefinidas* , ò *Theses* : otras , que estàn metidas dentro de las Circunstancias de las cosas , y personas , esto es , que constan de nombres propios , y singulares , las que digimos llamarse *Definidas* , ò *Hypoteses*. El egeemplo de las primeras es , quando predicamos de la fealdad del adulterio en comun : de las ultimas , quando predicamos determinadamente del adulterio de David , amplificando la fealdad de entrambos. A este modo tambien alabamos en comun la obediencia , y castidad : y amplificamos en particular la obediencia de Abraham , y la castidad de Josef. Assi , à estas Questiones , que digimos llamarse *Theses* , son proporcionados aquellos lugares primeros ; mas para estas postreras sirven muchissimo , no solo aquellos , sino estos , que se trahen de las Circunstancias de cosas , y personas : pues comprehenden aquello , que conviene à cosas , y personas singulares. Pero quales sean aquellas , yà lo explicaremos.

2 A las Personas , segun enseña Ciceron (1) , se atribuyen estas once Circunstancias : *Nombre* , *Naturaleza* , *Crianza* , *Fortuna* , *Habito* , *Afecciones* , *Estudios* , *Consejos* , *Hechos* , *Casos* , *Oraciones*. El *Nombre* es , el que se pone à cada persona , como Pedro , Juan &c.

3 En la *Naturaleza* se considera el sexo , la nacion , la patria , el parentesco , la edad , la dignidad. *Sexo* , si es varon , ò muger. *Nacion* , si es Griego , ò Barbaro. *Patria* , si es Atheniense , ò Lacedemonio. *Parentesco* , que ascendientes , que deudos tiene. *Edad* , si es niño , ò mancebo , de edad provecta , ò viejo. En la *Dignidad* se considerarán los bienes , ò males , que dió la Naturaleza al cuerpo , ò al animo , de este modo : Si està sano , ò enfermo : si es de alta , ò de baja estatùra : si hermoso , ò feo : veloz , ò pesado : si es sutil , ò boto : si tiene memoria , ò no la tiene : si es cor-

tesa-

(1) Cicer. lib. 1. de Inv.

tesano, amigo de sus amigos, honesto, pacifico, ò lo contrario. Y todo lo que se considera dado por la Naturaleza al animo, ò al cuerpo, se deve considerar en la naturaleza: porque lo que se gana con la industria, pertenece al Habito, de lo qual se hablarà despues.

4 En el *Sustento*, ò *Crianza*, cumple considerar, con quien se criò, con què costumbre, y à direccion de quien. Què maestros tuvo en las Artes liberales, què ayos, què amigos tiene, en què negocio, granjeria, ò artificio està empleado, como administra su hacienda, què conduta tiene en su casa.

5 En la *Fortuna* se inquiera, si es esclavo, ò libre: rico, ò pobre: privado, ò con potestad: y si con potestad, si justa, ò injustamente: feliz, esclarecido, ò al contrario: quales hijos tenga. Y si se tratàre de algun muerto, tambien deverà considerarse de què muerte muriò.

6 *Habito* llamamos una constante, y cumplida perfeccion del animo, ò del cuerpo en alguna materia: como la possession de una virtud, de algun arte, ò de qualquiera ciencia. Y assi propio alguna conveniencia corporal, no dada por la Naturaleza, sino adquirida con el trabajo, y la industria.

7 *Afeccion* es una repentina mudanza del alma, ò del cuerpo por alguna causa: como la alegria, la codicia, el miedo, la molestia, la enfermedad, la flaqueza, y otras de este genero.

8 *Estudio* es una continua, y vehemente ocupacion del animo, aplicado con gran voluntad à alguna cosa, como à la Filosofia, Poesia, Geometria, &c.

9 *Consejo* es una razon premeditada de hacer, ò no hacer algo.

10 Los *Hechos*, *Casos*, y *Oraciones* se consideraran por tres tiempos: que haya hecho, ò que le haya acaecido, ò que haya dicho: ò que hace ahora, que le sucede, que dice: ò que ha de hacer despues, que le ha de acontecer, ò con què estilo ha de hablar.

Y ciertamente estas cosas parecen ser atributos de las personas : de todos los quales pueden sacarse argumentos , yà sea para probar , ò yà para amplificar.

11 Pero pocas veces se toman argumentos del *Nombre* de la persona , que pusimos en primer lugar , sino es quando el mismo Nombre se impuso à la persona por algun motivo particular , como el glorioso nombre de JESUS. Y tambien el de Abraham , de Sara , de Isaac , de Israel , de Josef , de Juan , de Pedro , y assi de otros.

12 Más de los Nombres apelativos bien se trahen argumentos , y llamanse de la ethymologia del Nombre. Cuyo lugar es el mas proximo à la Difiñicion , y se cuenta entre los lugares del primer orden. Assi de este lugar arguye San Geronimo à Eliodoro , en esta forma : „ Tu , que eres *Monge* , què haces entre las „ gentes del mundo ? „ Y à Nepociano : „ El *Clerigo* , „ dice , intérprete primero su vocablo : y entendida „ la difiñicion de su Nombre , esfuercese à ser aquello „ que se dice. Porque , si la voz griega *Cleros* en la „ tin se dice *Sors* , por esso se llaman Clerigos , ò por „ que son ellos de la suerte del Señor , ò porque el „ Señor es su suerte.

13 Por el *Linage* exhortamos al estudio de la virtud , para que no degenere el hombre de las costumbres , y nobleza de sus padres. Y de aqui tambien tomamos motivo , para amplificar la maldad de los que degeneraron de esta nobleza , y para congeturar las costumbres de los que nacieron de padres ruines. De donde vino el refran : *De mal cuervo , mal huevo*. Es malvado , porque es hijo de padres malvados.

14 De la *Nacion* : Es Cartaginès : luego perfido. Es de Creta : luego embustero. Porque los *Creenseses* , como dijo tambien el Apostol (1) : *Siempre son mentirosos , malas bestias , barrigas pesadas*. Assimismo Daniel dijo

(1) *Ad Tit. 1.*

dijo à un viejo deshonesto (1) : *Raza de Canaan, y no de Judà, la hermosura te engañò.* Y el Señor por el Profeta (2) : *Tu origen, y tu casta de la tierra de Canaan: tu padre Amorrhèo, y tu madre Cetèa.* En donde se colige de la Patria de los malos las costumbres depravadas del pueblo, quales eran las de estas gentes.

15 Por el *Sexo* probamos la inconstancia de las mugeres, segun aquello : *La hembra es animal siempre vario, y mudable.* Tambien probamos la vehemencia de los afectos. Porque es la muger un animal fugeto en extremo à las passiones. De donde vino aquel dicho de Publio Mimo : *O ama, ò aborrece la muger: no hay medio.* Tambien amplificamos por el *Sexo* aquella maravillosa constancia de la Madre de los siete Macabèos, como y la de las Santas Felicitas, y Symforosa, que toleraron la muerte de sus hijos con un pecho mas que varonil. Así San Cypriano de las mugeres, que sufrieron con gran fortaleza los suplicios, dijo : *La hembra atormentada muestrase mas fuerte, que los varones que la atormentan.*

16 De la *Edad*: Hase de perdonar, porque es niño. Terencio (3) : *Galantèò, mientras lo sufrió su edad.* Es de creer, que sea hombre de buen consejo, ò que estè bien en lo que hace : porque es anciano.

17 De la *Educacion, y Enseñanza*: Es avieso, porque està mal criado, y desde sus primeros años aprendiò picardias : tuvo malos, y necios maestros.

18 De la *Afeccion del animo*: Haviendo sido èste siempre un facinoroso, que mucho que negara la deuda? Acà se refieren los bienes, y males del animo.

19 De la *Condicion, y Fortuna*: Este, porque recogió algun dinero, tiene mucho orgullo. El pobre donde quiera es despreciado. A este lugar pertenece aquello del Eclesiástico (4) : *Si fueres rico, no estaràs libre*

(1) Dan. 13. (2) Ezech. 16. (3) Teren. In And. ac. 2. sc. 6.
(4) Eccli. 11.

libre de pecado. Y lo otro del mismo (1): Habló el rico, y todos callaron, y levantarán su dicho hasta las nubes. Habló el pobre, y dicen: Quien es este?

20 De la *Crianza*: Es malo, porque se hace con malos. Así Salomon (2): *El que anda con Sabios, será sabio: el amigo de necios, saldrá como ellos. Así mismo (3): Quien toca la pez, ensuciarse ha con ella: y quien trata con soberbios, se vestirá de soberbia.*

21 De los *Estudios*: No es amigo de divertimientos, porque es aplicado à las letras.

22 De los *Hechos*: A Pompeyo ha de confiarse la guerra contra Mithridates, porque acabò muchas guerras con gran felicidad.

23 Las cosas, y negocios tienen estos siete atributos: *Cosa, Causa, Lugar, Tiempo, Ocasión, Modo, Facultades, ò Instrumentos.* La *Cosa*, ò *Negocio* es un resumen breve de todo el negocio, que incluye la suma del hecho, de esta suerte: la muerte violenta del padre: la traición à la patria.

24 *Causa* es aquella, por la qual se averigua el porque, y el fundamento, ò motivo de algun hecho: bajo cuyo nombre abrazamos la Causa eficiente, y el fin, que obligò à emprender la obra.

25 El *Lugar* tambien: Si es sagrado, ò profano: publico, ò privado: sí es, ò fue ageno, ò sí del mismo de quien se trata.

26 *Tiempo* es una cierta parte de la eternidad, con significacion positiva del espacio de un año, de un mes, de un dia, de una noche. *Ocasión* es parte de tiempo, que trae consigo la oportunidad de hacer alguna cosa, ò de no hacerla. Por lo que se diferencia en esto del Tiempo: pues, aunque en el genero se entienda ser entrambos uno mismo; pero en el Tiempo se declara en cierto modo el espacio, que se mira en los años, en el año, ò en alguna parte suya;

(1) *Eccli.* 13. (2) *Prov.* 13. (3) *Eccli.* 13.

fuya ; màs en la Ocaſion ſe entiende unida al eſpacio de tiempo cierta fazon de obrar.

27 *Modo* es , en el qual ſe averigua , como , y con que intencion ſe hizo la coſa. Sus partes ſon la prudencia , y la imprudencia. La prudencia ſe deduce de las coſas , que haya hecho en ſecreto , en publico , con fuerza , ò por perſuaſion. La imprudencia ſe conoce por las eſcuſas , que ſe dãn , como ſon , la ignorancia , el acaſo , la neceſſidad : y por la paſſion del animo , eſto es , el enfado , la colera , el amor , y lo demàs , que ſe verſa en ſemejante genero.

28 *Facultades* ſon aquello , con que ſe hace alguna coſa mas facilmente , ò ſin lo qual es impoſſible hacerſe. En cuyo genero ſe ponen tambien los Inſtrumentos , con que la coſa ſe hizo. La Facultad , y Ocaſion ſuelen dar grande oportunidad para hacer algo.

29 Eſtas ſon pues las Circunſtancias , que ſe atribuyen à las perſonas , y negocios particulares , de las quales dimanar los argumentos en las propoſiciones , que digimos llamarſe *Hypotheſes* : las que ſe notan mas ſucintamente con eſtas voces : *Quien* , *Lo que* , *Porque* , *Quando* , *Donde* , *Como*. *Quien* ? como griego , valiente , covarde , y lo demàs que hemos dicho atribuirſe à las perſonas. *Lo que* , ò *qual* , ò *quanto* ? como el hurto , el ſacrilegio , lo honeſto , lo torpe , lo util , lo nuevo , lo atròz &c. *Porquè* ? Por odio , por ira , por la eſperanza del lucro &c. *Quando* ? De dia , de noche , &c. *Donde* ? En el Templo , en el boſque , &c. *Como* ? A viſta de todos , con cuchillo , con dolo , con veneno , con garrote , con enſalmos , por medio de menſageros , &c.

30 Pero el uſo principal de las Circunſtancias ſe descubre en el amplificar , y diſminuir. Porque no hay Circunſtancia , que juntandòſe à una coſa , no la amplifique , ò apoque. Lo que declararèmos en ſu lugar con egemplos , por los quales el Predicador eſtudioſo comprehenderà , quanto fruto podrà coger de eſte tratado de las Circunſtancias.

Màs,

31 Más , aunque los argumentos para tratar las Questiones , que digimos llamarse *Hypothesés* , se saquen de estos lugares de las Circunstancias , que ahora hemos referido ; con todo ha de procurarse , como advertimos al principio , reducir la *Hypothesis* à la *Thesis* , esto es , la *Question* singular à la comun , que de ordinario suele ocupar la primera parte de la Oracion. Porque los Filósofos estilan descender de lo mas à lo menos comun , y del genero à la especie. Por egemplo : Si queremos exhortar à algun amigo , à que professé en la Religion de la Cartuja , primero hablaremos en recomendacion , y alabanza de la vida monastica en comun : y despues vendremos à las particulares Circunstancias del amigo , y de la Cartuja , que pareceràn conducentes à esta exhortacion. Pues , como dice Ciceron (1) , son muy primorosas aquellas Oraciones , que se extienden muchissimo , y de una controversia privada , y singular passan à explicar la virtud del genero universal : para que los oyentes , entendida la naturaleza , el genero , y quanto hay en la materia , puedan hacer juicio de cada cosa de por sí. Y para cumplir esto el excelente Orador , siempre que puede , avoca la controversia de las personas , y tiempos singulares , y la transfiere à la Oracion de genero universal.

32 Pero assi como reducimos la *Hypothesis* à la *Thesis* siempre , y quando la razon del argumento nos dà ocasion ; assi al contrario , algunas veces descendemos de la *Thesis* à la *Hypothesis* : como si uno en general quiere apartar à los hombres del pecado torpissimo de la deshonestidad , luego que huviere explicado los males , que acompañan à este vicio , podrá descender à las Circunstancias particulares de las personas , declarando los daños , que les acarrea. V. g. si el hombre fuere anciano , si mozo , si noble , si da-

(1) *Lib. 3. de Orat.*

do à las letras, si administra officio publico, si està ordenado *in Sacris*: si fuere muger, y mayormente si casada, &c. Pues en todos estos quan feo, y disforme sea este vicio à cada uno de ellos, podremos demostrarlo en particular por las circunstancias mismas de las personas, de esta suerte: Si fueres viejo: mira estas canas, que te exhortan à continencia, y honestidad: y te estàn enseñando, que esta edad no ha de amancillarse con liviandades de amantes; sino que deve hermosearse con loables estudios de virtud, y fabiduria. Si joven: no consentas, que la flor bellissima de tu edad sea ajada con la torpeza de este vicio, que en pos de si te arrastre cautivo; y creciendo con la edad, te vaya persiguiendo hasta la vegez. A este modo podràn tratarse las demàs circunstancias personales con mas, ò menos extension.

CAPITULO IX.

DE LAS FORMAS DE LOS ARGUMENTOS.

A Si como todas las cosas, sean naturales, ò artificiales, se componen de materia, y forma; assi la Argumentacion, que es obra del Arte, contiene tambien su materia, y forma: y al Argumento llaman materia; y forma, à la Argumentacion. El Argumento es una invencion que prueva una cosa dudosa: la Argumentacion, una apta, y conveniente explicacion del Argumento, por medio de la oracion. Haviendo pues hablado sucintamente de las fuentes, de donde se facan los Argumentos; el mismo assunto requiere, que tratemos de las formas, con que han de explicarse los mismos Argumentos. Y aunque parezca, que esto mas toca à las reglas de la Elocucion, que à la Invencion; con todo, por la afinidad, y travazon de estas dos cosas, pareciò tratar de ellas en este lugar: y de la misma manera juntaremos

tambien con estas algunas otras , que pertenecen à la disposicion de los Argumentos ; para que la doctrina perfecta de esta parte , enseñada en un lugar , se retenga mejor.

§. I.

DE LA INDUCCION.

2 **D**E estas pues formas , ò maneras de argumentar , dice Ciceron assi (1) : Toda Argumentacion , ò deve tratarse por Induccion , ò por Raciocinacion. *Induccion* es una Oracion , que por medio de cosas no dudosas logra el assenso de aquel , à quien se dirige : con cuyos assensos hace , que èl conceda alguna cosa dudosa , en fuerza de la semejanza de aquellas , à que antes assintió. Hay un egemplo de esto en San Cypriano , quien con la Induccion de cosas semejantes prueba , que hay Dios , por estas palabras (2) : „ Para provar el imperio de Dios tomemos un egemplo de la tierra. Quando jamàs la sociedad de un reyno empezó con buena fé , ò feneciò sin sangre ? Assi la alianza de los Thebanos se deshizo :: assi no coge un reyno à dos mellizos Romanos , que cupieron en un vientre. Pompeyo , y Cesar fueron deudos : y rompiò todos los vinculos del parentesco la emulacion del mando. Ni tu en esto te admires del hombre , pues anda en esto conforme toda la naturaleza. Un solo rey tienen las abejas , una guia los rebaños , un pastor los ganados mayores : con mucha mas razon ha de ser uno el Director del mundo , que à todas quantas cosas hay en èl con su voz manda , con su razon provehe , con su virtud perficiona.

3 El mismo otra vez arguye del propio modo (3):

„ Es

(1) Lib. 1. de Invent. (2) Lib. de Idol. vanit. (3) Serm. de Mortal.

„ Es delicada la jactancia , quando no hay riesgo : el
 „ conficto en las adversidades es la prueba de la ver-
 „ dad. El arbol de hondas raíces , aunque los vien-
 „ tos le combatan , no se mueve : y el vagel bien
 „ calafateado , por mas que le combatan las ondas,
 „ no se agugera : y quando se trillan parvas en una
 „ era , los granos robustos , y solidos hacen burla de
 „ los vientos , llevandose un suplo las ligeras pa-
 „ jas.

4 De este mismo modo arguimos , quando junta-
 mos muchos egemplos , que pruevan lo mismo. Assi
 Mathathias , padre de los Machabeos , cercano à la
 muerte , animò à sus hijos à defender la Religion , y
 justicia , proponiendoles los egemplos de Abraham , Jo-
 sef , Fineès , Josuè , Caleb , David , Ananias , Aza-
 rias , Misaèl , y Daniel. Y añadió al fin (1): *Y assi id
 corriendo de generacion , en generacion , y hallareis , que
 de ninguno de los que esperaron en Dios , se frustrò la
 esperanza.*

§. II.

DEL SYLOGISMO , O RACIOCINACION.

5 **L**A inmediata , y mas perfecta forma de ar-
 guir es el Sylogismo , que Ciceron llama
Raciocinacion , cuyas leyes , y naturaleza enseña muy
 de lleno el arte Dialectica , que principalmente dis-
 puta de esto. Solamente es de advertir lo que perte-
 nece à nuestro proposito ; y es , que diciendo los Dia-
 lecticos , que todo Sylogismo consta de tres enuncia-
 ciones , conviene à saber , de proposicion , asuncion ,
 y conclusion , à cuyas dos primeras llaman mayor , y
 menor ; con todo , por quanto los Rhetoricos juntan
 pruebas à la proposicion , y asuncion , dividenla en
 cinco partes : sin embargo puede tener no mas quatro,

G 2

quan-

(1) 1. Machab. 2.

quando solo la una parte necessita de prueva : y tambien puede tener no mas tres , quando ninguna de las dos la necessita . Pero es llenissima la que consta de cinco partes . Cuyo egeemplo pone Ciceron por estas palabras (1) : „ Mejor se cuydan las cosas , que se administran con consejo , que sin el . Esta parte cuentan la primera : despues discurren , que conviene probarse con diferentes razones , desta manera : La casa , que se gobierna con prudencia , està mas bien provehida , y equipada de todo , que aquella , que inconsideradamente , y sin ningun consejo se administra . Un egercito bajo de la conduta de un sabio , y prudente Capitan , en todas sus partes se gobierna mejor , que el que està gobernado por la ignorancia , y temeridad de alguno . Lo mismo sucede en un navio : porque aquella nave acaba felizmente su viage , que tiene un peritissimo piloto .

„ Estando apoyada de este modo la proposicion , y passadas las dos partes de la Raciocinacion ; en la tercera parte , dicen , que lo que quieras hacer manifestado conviene tomarlo de la fuerza de la proposicion , de esta manera : Nada de todo lo criado se gobierna mejor , que el universo . En quarto lugar introducen otra prueva de esta assuncion , assi : Porque el oriente , y ocafo de los signos guardan determinado orden , y las mudanzas del año , no solo por cierta precision se hacen siempre de un modo , sino que tambien están acomodadas à las utilidades de todas las cosas , y las mutaciones del dia , y de la noche siempre constantes , jamás dañaron à nadie . Todas las quales cosas son señal , de que no sin gran consejo se gobierna la maquina del mundo .

„ En quinto lugar introducen aquella Complexion , que ò infiere solo lo que se sigue de todas las partes ,

„ tes ,

(1) *Lib. 1. de Invent.*

res, de este modo: Luego el mundo se gobierna con consejo: ò, habiendo trahido brevemente à un lugar la proposicion, y assuncion, junta lo que de ellas se concluye, à este modo: Y si mejor se egecuta lo que con consejo, que lo que sin el se administra: y de todas las cosas ninguna se gobierna mas bien que el universo: luego con consejo se gobierna el Universo. De esta fuerte, pues, juzgan que la Argumentacion tiene cinco partes. „ Hasta aqui Ciceron: que distribuyò con buen orden las partes de la Raciocinacion.

6 Sin embargo este orden se invierte, con elegancia muchas veces, quando, comenzando la Raciocinacion de la assuncion, acaba en proposicion mayor: la qual de la assuncion prueba, que la conclusion se infiere. Y esto sucede, quando la proposicion contiene una sentencia universal, que copiosamente podemos expender como un lugar comun, V.g. Si exhorta alguno à la mortificacion de la carne, porque con ella satisfacemos à Dios por los delitos cometidos, formará un Sylogismo de este modo: *Es preciso, que satisfacamos à Dios por las culpas; es assi, que principalmente esto se hace con el ayuno, y mortificacion de la carne: luego devemos con estudio, y diligencia exercitar esta virtud.*

7 Este orden es recto. Màs puede aquella proposicion mayor guardarse para el fin, y ponerse en lugar comun, en el qual hablemos de la necesidad de la satisfaccion, para podernos librar de las penas amarguissimas del fuego del Purgatorio, cuya acerbidad podremos amplificar para esto mismo. Y tratada extensamente, si pareciere, esta proposicion, bolveremos otra vez à la conclusion primera, para que claramente se entienda, acia donde nos huvieremos encaminado.

8 De esta fuente nacen muchas veces digressiones, que buelven mas esplendida la Oracion; refiriendo las cosas singulares à los lugares comunes de vicios, y virtudes.

tudes. De la misma forma , quando exhortamos à obras de misericordia , podemos discurrir con extension sobre quan accepta sea à Dios la virtud de la misericordia. Cuya sentencia podemos sin duda tratar , ò antes, ò despues de la conclusion. Assi el Señor en el Evangelio , despues de haver pronunciado esta sentencia (1): *Quien escandalizàre à uno de estos pequeñuelos , que en mi creen , &c.* passa à un lugar comun , tratando de la gravedad del escandalo , pues añade : *Ay del mundo por los escandalos ! Preciso es , que haya escandalos ,* y lo demàs que despues añadió en este sentido. La qual Oracion està en lugar de proposicion mayor : porque de esta sentencia se sigue bien aquella conclusion propuesta al principio , es à saber : *Quien escandalizàre à uno de estos pequeñuelos , &c.*

9 Puede pues la Raciocinacion encerrarse en una Oracion muy breve , como aquella (2) :

Quieres dar fin al amor?

Estudia , labra , porfía :

Cede amor à la fatiga

Del estudio , y la labor.

Aqui estàn muy brevemente embevidas todas las partes del Sylogismo. Tambien se ha de poner cuydado en que no siempre siga el Predicador aquella exacta formalidad de los Dialecticos , que suelen usar en las disputas. Porque la Argumentacion popular requiere otro habito , y figura de hablar. Sea egemplo aquella noble Raciocinacion del Poeta (3) :

Yo , cierto , me persuado,

Y no es vana mi creencia,

Que es de Dioses su ascendencia.

Esta

(1) Matth. 18.

(2) Ovid. Rem. am. Finem qui quæris amori;
Cedit amor rebus , res age , tutus eris.

(3) Credo equidem , nec vana fides , genus esse Deorum.
Virgil. lib. 4. Æneid. 12.

Esta proposicion se prueba con el Sylogismo siguiente (1):

Un bajo corazon se rinde al miedo.

Ah quan mal le ha el duro hado perseguido!

Las guerras que acabò, y ha referido!

Porque la proposicion mayor està sencillamente proferida. Màs al llegar à la menor, exclama: *Ah quan mal, &c.* Porque quanto mas vehemente es esto, que si con llano estilo huviera dicho: *Aquel fue agitado de los hados, y narrava haver fenecido muchas guerras.*

10 Ni tampoco es necessario juntar siempre aquellas tres partes, sino que alguna vez nos contentarèmos con dos, quando es notoria alguna de ellas, à lo que llaman *Enthymema*. Tambien à veces no consta mas que de una, que llaman, *Epicherema*. Assi San Ambrosio, exagerando el dolor de la Virgen purissima en la muerte de su Hijo, dice: *Ni tenia la Virgen el consuelo de que havia de parir otro Hijo.* En cuyo lugar puso *Virgen* por el nombre de *Maria*, que era el medio, como dicen los Dialecticos, en esta Argumentacion: en el qual và toda la fuerza del argumento.

§. III.

DEL DILEMA, EN LATIN COMPLEXIO.

11 **A** Màs de las sobre dichas formas de argumentar, que ocupan el primer lugar entre las demàs, se encuentran tambien otras, que por ser de valor, y agudeza no vulgar, me plugo añadir aqui. Es pues el *Dilema*, una Oracion, en que se reprehende qualquiera de las dos cosas, que concedieres. Ciceron introduce à la Patria, hablando de este modo con Catilina: *Por tanto vete, y librame de este miedo:*

G 4

si

(1) *Idem v. 13. & 14. Degeneres animos timor arguit.*

Heu, quibus ille jactatus fatis, quæ bella exhausta canebat!

si verdadero, para que no me acabes; si falso, para que en fin dege de temer. Y en una carta à su hermano Quinto: *Si las iras son implacables, es extremado rigor; si exorables, extremada ligereza.*

12 Dijoſe Dilema, porque aſſi aprieta, y fuerza por los dos lados, que, ò por el uno, ò por el otro coge al contrario. Por cuyo motivo ſe llama tambien Sylogiſmo cornudo. Porque de tal ſuerte ſe disponen en el las haſtas de la Argumentacion, que quien de la una ſe libra, cae en la otra. Ciceron la llama *Complexio*. Si ella es verdadera, nunca es reprehendida; ſi falſa, ſe deſvanecerà de dos modos, ò por converſion, ò por depreſſion de una parte.

13 „Viendo yo, dice Varròn, como eſcrive Tu-
lio (1), diligentiſſimamente explicada la Filoſofia en
lengua griega, fui de parecer, que ſi algunos de los
nueſtros deſeaſſen aprenderla, ſiendo peritos en la
lengua griega, leerian antes las obras griegas, que
las nueſtras. Y en caſo de ſer deſaſectos à las artes,
y ciencias de los Griegos, no ſe cuydarian de lo que
ſin griega erudicion no puede entenderſe. Aſſi no
quiſe eſcribir lo que ni los indoctos podrian enten-
der, ni los doctos procurarían ſaber. „Deſpues Ci-
ceron convierte eſte dilema contra èl de eſta manera:
*Antes bien leeràn los eſcritos latinos, los que no po-
dràn los griegos: y los que podràn leer los griegos, no
deſpreciaràn los ſuyos.*

14 A eſte modo el Predicador podrà reconvenir à Herodes, que noticioſo del vaticinio de Micheas, mandò degollar à los niños Inocentes, con eſte Dilema:
Dime perfido, ò crees, lo que anuncia la eſtrela, y lo que vaticinò el Profeta, ò no lo crees? Si no lo crees, riete de eſtas necias invenciones, y ſueños de los hombres. Más ſi lo crees, còmo muestras creerlo, pues conſultas à los Profetas; què locura es, que tu, vilíſſimo
guſa—

(1) Acad. quæſt. lib. I.

gusanillo, quieras quebrantar los designios, y decretos de la Magestad Divina, y hacerte superior à la misma Divinidad? San Cypriano tambien contra Demetriano: „ Què viene à ser, dice, esta infaciable rabia carnice-
 „ cera, y este cruel deseo nunca battantemente satisf-
 „ fecho? Una de dos: ò es delito ser Christiano, ò
 „ no lo es? Si es delito, porquè no matas al que lo
 „ confieffa? Y si no lo es, porquè persigues al ino-
 „ cente? Yo mismo pues devi sufrir el tormento, si
 „ negasse.

§. IV.

D E L S O R I T E S.

15 **H**Ay tambien otro genero de Argumenta-
 cion, que los Griegos llaman *Sorites*, el
 qual abraza muchas argumentaciones amontonadas,
 de donde tomò el nombre. Con este genero prueba
 Ciceron, que solamente es bueno lo que es honesto (1): „ Porque lo que es bueno, sea lo que fuere,
 „ deve apetecerse: lo que deve apetecerse, deve cier-
 „ tamente aprobarse: lo que deve aprobarse, deve ser
 „ agradable, y accepto: luego tambien ha de atribuir-
 „ sele dignidad: bueno es pues todo lo que es loa-
 „ ble. De lo que se sigue, que solamente es bueno lo
 „ que es honesto.

16 A este genero de arguir llaman los Dialecticos
 de *primo ad ultimum*: del qual se vale San Geronimo
 con estas palabras (2): „ Ningun Profeta es honrado
 „ en su Patria. Màs donde no hay honor, ài està el
 „ menosprecio: donde està el menosprecio, ài es fre-
 „ quente la injuria: donde hay injuria, ài està la in-
 „ dignacion: donde està la indignacion, ài no hay re-
 „ poso: donde no hay reposo, ài el entendimiento se
 „ dif-

(1) *Tuscul. quest. lib. v.* (2) *Ep. ad Heliodor.*

„ diftrahe muchas veces de su intento : donde por inquietud se quita algo del estudio , lo que se quita hace de menos aquel : y donde hay de menos , no puede llamarse perfecto. De esta cuenta sale aquella suma , que un Monge no puede ser perfecto en su patria. Y no querer ser perfecto , es delinquir.

§. V.

DE LA ENUMERACION , O EXPEDICION.

17 **H**ay tambien otra Argumentacion , que se llama *Enumeracion* , en la qual despues de expuestas muchas cosas , y quitada la fuerza à las demàs , la restante necessariamente se confirma , de este modo : Constando haver sido muerto un hombre , es preciso , que alguno le haya muerto , ò por enemidad , ò por miedo , ò por esperanza , ò por amor de algun amigo ; y si nada hay de todo esto , siguese que este tal no le matò. Porque , quien comete un delito sin ninguna causa ? Es assi , que ni hubo enemidades , ni miedo alguno , ni esperanza de algun provecho por la muerte de aquel , ni dicha muerte importava à ningun amigo de este : resta pues no haver sido este , quien le matò.

§. VI.

DE LA SUGECION.

18 **I**mediata à la *Enumeracion* està la *Sugecion* : porque quanto se trata por enumeracion , puede con mucha mas elegancia hacerse por *Sugecion*. „ Esta se hace , como dice Cornificio (1) , quando buscamos lo que puede decirse contra nosotros ; y „ luego

(1) *Lib. 4. ad Heren.*

„ luego despues añadimos lo que conviene se diga ,
 „ de esta manera : Pregunto pues , de donde èste juntò
 „ tanto dinero ? Por ventura heredò gran patrimonio ?
 „ Pero los bienes paternos se vendieron. Le sobrevino
 „ alguna herencia ? No se puede decir tal cosa : antes
 „ bien todos los suyos le desheredaron. Ganò algun
 „ premio por pleyto , ò en juicio ? No solo no le ga-
 „ nò , sino que antes bien le condenaron à pagar una
 „ gran cantidad , de que faliò fianza. Luego , sí , co-
 „ mo todos veis , no se hizo rico por estos medios ;
 „ ò à este le nace oro en su casa , ò adquiriò el di-
 „ nero por modos ilicitos.

19 El Obispo Oforio coligiendo del cautiverio lar-
 go de los Judios , que Dios les ha abandonado por su
 perfidia , se vale de esta forma de arguir aguda , y
 elegantemente. Dice pues assi (1) : „ Què negocio tra-
 „ tan ? Què maldades hacen ? Què delitos cometen , por
 „ los quales Dios , à quien un tiempo tenian tan pro-
 „ picio , de todo punto los desampare ? Sacrifican à
 „ los idolos ? Antes de tocarlos se horrorizan. Admi-
 „ ten dioses fingidos ? Antes al contrario se desfane-
 „ cen con el motivo de que adoran à un solo Dios.
 „ Y esto es verdad. Acaço se han hecho fieros por sus
 „ costumbres barbaras , è inhumanas ? Màs ellos se ala-
 „ ban de muy justos , y piadosos. Pues què viene à
 „ fer ? Se ponen à orar à Dios con poca reverencia ?
 „ Antes bien son continuas sus oraciones , sin que por
 „ effò sean oídos. Pues , si no adoran los idolos , ni in-
 „ vocan dioses vanos , ni derraman sangre humana , ni
 „ se amancillan con la impureza de fraudes impias ;
 „ porquè Dios à los mismos , que recibìò bajo su am-
 „ paro , los destituye por tanto tiempo de su socorro ?
 „ Porquè con tan duraderas plagas persigue à una Na-
 „ cion , consagrada à su culto ?

CAPI-

(1) *Lib. 1. de Sap.*

CAPITULO X.

DE LA COLECCION , Y SUS PARTES.

1 **E**Ntre estas formas de arguir se cuenta en primer lugar la *Coleccion* , como que es una plenissima Argumentacion. Porque ella enseña lo que devemos tomar para la prueba , y juntamente el orden con que lo hemos de disponer. Por lo qual , segun yo siento , este genero de Argumentacion no parece que toca tanto à la razon de la Elocucion , como à la de la Invencion , y Disposicion : segun que ella misma no obscuramente lo declara. Porque consta de cinco partes , que son : Proposicion , Razon , Confirmacion de la Razon , Adorno , Complexion , ò Conclusion.

2 *Proposicion* es , por la qual sumariamente mostramos , que viene à fer lo que queremos probar. *Razon* es la causa , que demuestra ser verdad , lo que intentamos , con una breve sugesion. *Confirmacion* de la Razon es , la que con muchos argumentos fortifica la Razon brevemente expuesta. *Adorno* es , de el que nos valemos , para adornar , y enriquecer la materia , confirmada con la Argumentacion. *Complexion* , ò Conclusion es , la que concluye recogiendo las partes de la Argumentacion.

3 De esta distribucion aparece , que es lo que añade la Argumentacion Oratoria sobre la Dialectica : pues el Dialectico se contenta solo con la Proposicion , Razon , y Conclusion ; siendo estas tres las partes , con que principalmente combate , aunque algunas veces añade sus Confirmaciones , especialmente del lugar *ab Autoritate*. Más , el Orador principalmente se funda en las Confirmaciones , y Adornos : de los quales lo uno sirve grandemente para la fuerza , y lo otro para la cultura , y elegancia. Tratemos ahora en particular de estas cinco partes.

Sin

4 Sin embargo de lo que he hablado aqui de la *Proposición*, y *Razon*, porque estas dos partes tocan principalmente al Dialectico. Más de las otras, que añade el Orador sobre el Dialectico, y el Predicador sobre el Orador, por ser propias de nuestro instituto, hablaremos algo mas difusamente. La *Confirmacion* pues, con que guarnecemos, y fortificamos à la Razon, fuele tomarse especialmente de los lugares externos, que los Dialecticos llaman extrinsecos. Porque, como los Dialecticos establezcan tres generos de lugares, internos, que se trahen de essencia, y substancia de la cosa: externos, que se toman de otra parte, fuera de la cosa: y medios, que parte estàn en la cosa, y parte fuera de ella; las Razones con mas frecuencia se toman de los lugares internos, y medios; pero las Confirmaciones principalmente se fãcan de los externos, es à saber, de los semejantes, desemejantes, repugnantes, exemplos, y de varios testimonios, y authoridades de Escritores.

5 Para que el Sermon pues sea erudito, ha de enriquecerse con estos lugares externos, quanto le sea dable à cada uno. Pues señaladamente se diferencian los Sermones eruditos de los que no lo son, en que estos solo estàn provehidos de Proposiciones, y Razones, que qualquiera facilmente halla; màs aquellos estàn ilustrados con escogidas maximas, y testimonios de las divinas Escrituras, y Santos Padres. Las quales, como digimos en su lugar, han de adquirirse con mucha leccion, y continuo estudio, y colocarse en lugares comunes; para que, quantas veces se huvieren menester, estèn à mano. Y en efecto, estos lugares los apruebo mucho mas, y tengo por mas necesarios, y propios del Predicador, que aquellos que llaman Topicos. Porque, como los Topicos se extienden tanto, no sugieren con facilidad lo que conviene à nuestro assunto; màs estos le tocan mas de cerca.

§. I.

D E L A D O R N O .

6 **Y**A digimos ser la quarta parte de la Argumentacion Oratoria la *Exornacion*, ò el *Adorno*, que en latin tambien se llama, *Expolitio*; conuiniendola estos nombres, porque en ella està casi todo el culto, y ornato de la argumentacion, y en la misma muestra principalmente el Orador la fuerza del Arte, y de su ingenio. Pues entre las demàs partes, la Elocucion es propia del hombre prudente; pero el Ornato no es sino del discreto, y eloquente. Este Adorno principalmente ha lugar, quando la razon, ò la confirmacion, ò asimismo la proposicion tiene una fuerza, y una energia oculta, que no pudo explicarse brevemente: y entonces el prudente Predicador, luego que cuerda, y agudamente penetrò toda la valentia, y gracia, que se ocultava en ella, la propone à los oyentes, para que la vean, y como que la miren.

7 Hallanse infinitos egeмпlos de esto en los Santos Doctores: algunos de los quales quise yo, para hacer mas inteligible la materia, juntar en este lugar. Eusebio Emiseno, tratando de la mortalidad de los Inocentes, adorna la proposicion de este modo: „ Mueren, „ dice, por Christo los Niños: por la justicia muere la inocencia. Esta es la Proposicion. Siguese luego el Adorno: „ Quan dichosa edad, que aun no puede „ hablar à Christo, y ya merece morir por Christo: y „ no teniendo cuerpo para las heridas, ya le tiene „ para la passion! Quan dichosamente nacieron, pues „ à la primera entrada del nacimiento, les saliò à recibir la vida eterna! Hallaron luego al principio de „ la vida, el fin de la vida; màs con el mismo fin „ de la vida compraron el principio de la eternidad. „ No parecen aun maduros para la muerte; màs dichosa-

„ chosamente mueren para la vida : apenas havian pro-
 „ bado la presente , y yà reciben la venidera : apenas
 „ los havian puesto en las cunas , y yà reciben las co-
 „ ronas : son arrebatados de los brazos de sus madres,
 „ y de ai son llevados à los Coros de los Angeles.

8 Tambien el mismo Eusebio exorna este testimonio de Isaias (1) : *Nos ha nacido un pequeñuelo , y se nos ha dado un hijo* , refiriendo lo uno à la sagrada humanidad , y lo otro à la divinidad , por estas palabras : „ *Un pequeñuelo nos ha nacido , y se nos ha dado un hijo*. Fuè dado pues por la divinidad , nacido de „ Virgen : *nacido* , quien havia de sentir el fin , *dado* , quien ignorava el principio : *nacido* , quien era mas „ joven que su madre , *dado* , quien no era menos „ antiguo que el Padre : *nacido* , quien havia de morir , *dado* , de quien la vida havia de nacer. Y assi „ fue *dado* el que yà era : y *nacido* el que no era. Allí „ manda , aqui se humilla : para si reyna , y para mi „ milita.

9 San Gregorio propone la comparacion del mercader , que busca buenas margaritas , y la exorna , diciendo : „ El Reyno de los Cielos dicen , ser parecido „ à un hombre comerciante , que busca buenas mar- „ garitas : halla una preciosa , y vendiendolo todo , la „ compra despues de hallada. „ Esta es la Proposicion , que luego adorna , y explica à este modo : „ Qual- „ quiera pues , que perfectamente conociere la dulzura de la vida celestial , segun lo sufre nuestra posibilidad , abandona con gusto quantas cosas havia estimado en la tierra. En su comparacion todo es „ nada : deja lo posehido : esparce lo que ha juntado : abrafase el corazon en las cosas del Cielo : nada de lo terreno le gusta : mira como feo todo lo „ vistoso , con que le lisongeava el mundo : porque yà en su mente solo resplandece la claridad de la per- „ la

(1) Isai. 9.

„ la preciosa. „ De estas Exornaciones abunda San Gregorio en todas partes : pues lo que una vez expuso , lo buelue à explicar mas largamente : y toda la energia que estava oculta en la sentencia , la saca à luz con cierta frasse aguda , y propia de su estilo.

10 Assi San Bernardo en un Sermon (1) : „ Gozàos ,
 „ Carísimos , dice , en el Señor , que entre los conti-
 „ nuos beneficios de su piedad regalò al mundo à un
 „ San Víctor , con cuyo egeemplo se salvassen muchos :
 „ gozàos , bueluo à decir , porque , quitado à los ojos
 „ mortales , se acercò à Dios , para que muchos mas
 „ se salven por su mediacion. „ Esta Proposicion està
 dividida en dos partes , manifestandonos , que de los
 Varones Santos nos vienen dos provechos , es à saber ,
 el del sufragio , y el del egeemplo. Despues junta el
 Ornato , por el qual , lo que se dijo en breve , lo ex-
 plica , y adorna con estas palabras : „ Fue visto en la
 „ tierra , para que sirviessè de egeemplo : fue elevado
 „ al cielo , para que sirva de patrocínio. Aqui inf-
 „ truyò para la vida : allà convida para la gloria. Ha-
 „ cesè medianero para el Reyno , el que fuè incitador
 „ para la obra.

11 Assi tambien San Cypriano con el egeemplo de
 la Viuda Sareptana , que con un poquito de harina
 sustentò à Elias , nos exhorta à dar limosna , y añade
 al egeemplo este Ornato : „ Ni ella se detuvo en com-
 „ placer à Elias , que le pedia de comer : ni , con ser
 „ madre , prefirió sus hijos à Elias en la hambre , y
 „ necesidad. No se dà una porcion de la abundancia ,
 „ sino un todo de lo poquito ; y padeciendo hambre
 „ los hijos , primero se alimenta otro. Ni en la mi-
 „ seria , y hambre viene antes al pensamiento la co-
 „ mida , que la misericordia ; para que mientras en
 „ una obra saludable se desprecia carnalmente la vida ,
 „ espiritualmente se conserve el alma. Ni la madre
 „ quitò

(1) S. Bern. Serm. de S. Vict.

„ quitò à los hijos lo que diò à Elias ; antes les acre-
 „ centò el bien con lo que benigna , y piadosamente
 „ hizo. Y esto , que ella aun no tenia noticia de Chris-
 „ to , aun no havia oïdo sus preceptos : y sin haver
 „ sido redimida con su passion , y cruz , retornava por
 „ su sangre la comida , y la bebida. Para que con esto
 „ se vea , quanto peca en la Iglesia el que , prefrien-
 „ do à si , y à sus hijos à Christo , guarda sus rique-
 „ zas , y no comunica su gran patrimonio con los po-
 „ bres necessitados. „ Este egemplo demuestra , de que
 modo devemos adornar , y amplificar los egemplos , ò
 los similes , que se trahen de lo menor , ò de lo ma-
 yor : quando se explica por una contraposicion la de-
 sigualdad de las cosas , y de sus Circunstancias.

12 Y para que mas claro se entienda , quanta fuer-
 za tiene este Argumento , pondrè otro bellissimo egem-
 plo de la vida del Rey San Eduardo , quien , junta-
 mente con su santissima muger , conservò incorrupta
 la flor de su virginidad hasta la muerte. Assi pues lee-
 mos en su vida , escrita por el Monge , y Abad Ar-
 rhievale : „ Ambos juntos Rey , y Reyna reciproca-
 „ mente se convienen en guardar la castidad : ni
 „ juzgan que devan poner en este convenio otro tes-
 „ tigo que à Dios. „ Esta es como la Proposicion , que
 sencilla , y brevemente narra la cosa. Siguese despues la
 Exornacion , que la extiende , y atavia elegantemente por
 estas palabras : „ Aquella se hace consorte en el espiri-
 „ tu , no en la carne. El , marido en el pensamiento,
 „ no en la obra. Persevera entre ellos el amor conyugal
 „ sin acto conyugal ; y los abrazos de una casta dilec-
 „ cion sin perjuicio de la virginidad. Es aquel amado ,
 „ màs no corrompido : es ella querida , pero no tocada :
 „ y como una nueva Abisag calienta al Rey con su
 „ amor , pero no le disuelve con liviandad : halagale
 „ con obsequios , màs no le afemina con cariños.

13 Pienso pues , dever advertir en este lugar , que
 quando trahemos agudas , y breves sentencias , yà sea

de las sagradas Letras, yà de los Santos Padres, y Filósofos, que en poco encierran mucho; procurémos facarlas à luz, poniendolas como delante de los ojos de los oyentes: materia, que pertenece à la Exornacion. De este genero es aquella sentencia de San Bernardo (1): *Ay de los que son llamados à los trabajos de los fuertes, y no comen el manjar de los fuertes!* Y èl mismo de la Esposa, que se apoya sobre su Amado, dice (2): *En vano se fatiga, si en èl no estriba.* Asimismo Seneca (3): *Quien se resolvió à no desear, puede competir en la felicidad con Jupiter.* Estas sentencias, y otras semejantes en pocas palabras encierran muchísimo, y muy digno de observacion, cuya fuerza deve mirar, y ponderar atentamente el Predicador: y despues producirlo, y sacarlo à luz: lo qual ciertamente pertenece à este genero de Ornato. Más nadie lo conseguirà facilmente, si no se ayuda de la agudeza del ingenio, y de una diligente inquisicion, y consideracion de la materia.

14 He declarado estas cosas con tantos egemplos; para que, mirando el Predicador agudamente la fuerza, y por decirlo assi, la fecundidad de las sentencias, las sepa sacar, y desembolver con palabras. Porque hay algunos tan esteriles, y ayunos, à quienes los Rhetoricos llaman aridos, que dicen las cosas, no con estilo oratorio, sino dialectico, usando de palabras llanas sin amplificacion alguna. Lo qual es mas proporcionado para las escuelas, y egercicio de la disputa, que para la predicacion: pues de una manera deve haberse en las Escuelas entre Varones doctos, y de otra en un Sermon al pueblo. Otros por el contrario, queriendo huir de este vicio, dan en el de expresar una misma cosa con muchas voces, que significan lo propio, sin ninguna variedad de figuras, ó sentencias: lo que sirve mas à la ostentacion, que al
pro

(1) S. Bern. ferm. in Cæn. Dom. (2) Id. ferm. 91. super Cant.

(3) Senec. De vit. beat.

provecho. Porque, si alguno atentamente considerare los egemplos, que propusimos, hallará facilmente, que en estas Exornaciones una cosa, que realmente es la misma, no tanto se explica con otras voces, como con otras sentencias, y figuras. Más otros aun mas fea, y fastidiosamente repiten à menudo una misma sentencia con los mismos terminos: vicio, que llaman los Rhetoricos *Tautologia*: no ocurriendoles lo que fuele vulgarmente decirse, que (1) *Col repetida quita la vida.*

15 Al Adorno se sigue la Conclusion, la qual se deja al juicio del Orador. Porque no siempre es necessaria, sino quando la Oracion se huviesse extendido mucho: que entonces conviene poner otra vez como en camino à los oyentes, y resumir toda la Argumentacion con la brevedad possible; no sea que si gastamos largo razonamiento para esto, magemos los oídos de los oyentes, repitiendo muchas veces unas mismas cosas.

C A P I T U L O X I.

DE LOS AFECTOS QUE DEVEN ESPARCIRSE
por todo el cuerpo de la Argumentacion, y aun
por toda la Oracion.

1 A Ssi como el Orador añade sobre el Dialectico la Confirmacion, y el Ornato, en lo qual se contiene principalmente toda la fuerza, y elegancia de su Argumentacion; assi tambien el Predicador añade sobre el Orador los Afectos, y la acomodacion, ò descenso à cada cosa de por si. Permítaseme usar de estos nombres. Pues, aunque sea regla del Rhetorico ir sembrando Afectos por todo el cuerpo de la causa, en qualquier parte en que lo pide la grandeza del negocio; singularmente toca esto al Pre-

H 2

di-

(1) *Crambe bis posita, mors.* Hinc Juven. Sat. 7. v. 155.
Occidit miseros crambe repetita magistros.

dicador, cuyo principal oficio, no tanto consiste en instruir, quanto en mover los animos de los oyentes; siendo cierto, que mas pecan los hombres por vicio, y depravacion de su Afecto, que por ignorancia de lo verdadero: y los afectos depravados, como un clavo con otro, han de arrancarse con Afectos opuestos.

2 Siendo pues los Afectos de dos maneras, conviene à saber, suaves, y acres, que los Griegos llaman *Ithi*, y *Pathi*; entrambos deven comoverse conforme la naturaleza de los asuntos, que se tratan. Así, siempre, y quando se comprobare, ser grande en su genero alguna cosa, esto es, se mostrare por la Argumentacion, ò por qualquiera otra razon, que es sumamente miserable, ò admirable, ò detestable, indigna, ò tambien arriesgada; deven entonces moverse los Afectos, que pide la naturaleza misma de la cosa. Como por exemplo: Haviendo referido Maria, hermana de Moysès, aquel señalado prodigio, en que los mares abiertos dieron seguro camino al Pueblo de Dios, que salia de Egipto, se mueve assi con piadoso Afecto acia Dios (1): *¿Quien, Señor, entre los fuertes es semejante à ti? ¿Quien es semejante à ti? Grande en la santidad, terrible, y loable, y obrador de maravillas.* Más esto pertenece à los Afectos mas suaves. Con mas vehemencia levanta el estilo Abacuc Profeta, quando acuerda este milagro: porque despues de haver dicho (2): *Hiciste camino en el mar à tus cavallos en el lodo de muchas aguas,* exclama al punto: *Oí, y mi vientre fue trastornado: de la voz temblaron mis labios.* Con cuyas palabras explicó el gran miedo de su alma, y la gran admiracion, y pasmo de cosa tan grande.

3 Así tambien, luego que expusimos la infinita bondad de nuestro Salvador, que determinò venir al mundo, tomar figura humana, y ofrecerse en sacrificio por

(1) Exod. 15. (2) Habac. 3.

por todos aquellos, que havia experimentado ingratos, y malvados, para bolverlos propicio à su Padre, y restituir à eterna vida à los que estavan yà destinados à muerte eterna: luego que, buelvo à decir, huvieremos expuesto todo esto con una dilatarada Oracion, encenderèmos assi los Afectos de amor, y de agradecimiento: „ Atendida bien esta benignidad de Dios no „ levantarà un incendio de amor? no inflamará los animos en el ardor de la piedad? no obligará à exponerse à todos los riesgos de perder la vida, para que „ un amor manifestado con la profusion de la sangre, „ le paguemos con la efusion de nuestra sangre? Por „ ventura no insinuò esto el Apostol, quando dijo (1): „ *El amor de Christo nos constriñe?* esto es: tanta fuerza „ del divino amor, no solo excita, y persuade; sino „ que apremia, fuerza, y violenta los corazones mas „ empedernidos; para que, si les pesava el amar, no „ les pese el corresponder con amor al que assi ama. „ Porque quien havrà tan de hierro, cuyas entrañas „ no ablande esta tan gran fuerza de amor?

4 Pero estos Afectos son mas templados. Mucho mas vehementes son aquellos, en que el mismo Apostol, propuesta la grandeza del mismo beneficio, se enardeció, diciendo (2): *Quien nos apartará del amor de Christo? Havrà tribulacion, ò angustia, ò persecucion, ò hambre, ò desnudez, ò peligro, ò cuchillo, que para ello baste? Cierito estoy, que ni la muerte, ni la vida, y lo demás que se sigue: lo qual verdaderamente lleva consigo una maravillosa fuerza, y ardor de caridad apostolica, con igual acrimonia, y asseveracion de voces.*

5 No con menor Afecto, aunque en causa desemejante, Geremias, despues de haver expuesto el pecado de la idolatria, introduce al mismo Señor, (lo que lleva consigo mayor acrimonia) hablando assi (3): *Paf-*

H 3

mãos

(1) 2. Corinth. 5. (2) Rom. 8. (3) Jerem. 2.

mãos Cielos de lo que sucede : desquiciãos puerras del Cielo , y de golpe venid al suelo , porque dos maldades ha cometido mi pueblo : à mi me han dejado fuente de agua viva , &c. Ni se encendiò menos Moysès en el cantico , quando dijo (1) : *Raza perversa , y depravada , assi correspondes al Señor , pueblo loco , è insensato? Por ventura èl mismo no es tu Padre , que te diò el bien que tienes , te hizo , y te criò?* Y otra vez (2) : *Este pueblo no tiene sentido , ni inteligencia. Si èl tuviera la menor luz , huviera comprendido mi conduta , y previsto el funesto fin , que està reservado à mis enemigos.*

6 Hay de esto un egeemplo muy à propósito en el lib. I. *de la Sabiduria* , donde el Obispo Osorio , despues de expuesta , y amplificada aquella horrenda maldad , que cometieron los Judios en la muerte de Christo Señor nuestro , assi prorrumpie en Afectos de indignacion : „ Todos los pecados de odio , de envidia , de „ crueldad , de fiereza , è impiedad , no digo de los que „ pueden maquinarse contra los hombres , sino de los „ que pueden cometerse contra Dios mismo por hom- „ bres audacissimos , y abandonados , juntos en un lu- „ gar , de ningun modo igualàran la mas pequeña par- „ te de tan indecible atrocidad. Si pudieran hablar los „ mudos elementos , havian de acusarlos de este mal- „ vadissimo crimen : por haver dado la muerte al Go- „ vernador de todas las cosas , por quien los elemen- „ tos existen. El cielo seria testigo contra ellos , por „ cuyo delito se viò puesto en tinieblas , y obscuridad. „ La tierra los condenaria por tan fiera maldad : pues „ con horrorosos sacudimientos indicò , quan enor- „ me delito cometieron unos hombres impios en la „ muerte de Christo. El mar sumergiria en sus ondas „ una gente tan rebelde , y cruel , por haver visto me- „ nospreciar la magestad de un Señor , à cuyo impe- „ rio obedeciò en qualquier tormenta.

Y

(1) Deut. 32. (2) Ibid.

7 Y San Cypriano en el Sermon *de la limosna*, habiendo propuesto aquella sentencia del Señor (1): *Mirad las aves del Cielo, que no siembran, ni siegan*, se enardece contra los avarientos, è inhumanos por estas palabras: „ Dios apacienta las aves, y à los pajaros se les dà su alimento diario, y no falta comida, ni bebida à los que no tienen conocimiento alguno de Dios. Tu Christiano, tu siervo de Dios, tu dedicado à obras buenas, tu querido del Señor, piensas que ha de faltarte algo? Aun, si no piensas, que quien à Christo alimenta, no es de Christo alimentado: ò que faltará provision de la tierra, à quien se franquea la celestial, y divina. De donde tan incredula imaginacion? De donde este malvado, y sacrilego pensamiento? Què hace un pecho fermentado en la casa de la Fè? Què? Còmo se llama aun, y se nombra Christiano, quien absolutamente no cree à Christo?

8 Y poco despues: „ Què te lisongeeas, dice, con estos ineptos, y necios pensamientos, como si el miedo, y ansia de lo venidero te retragesse de las obras? Porquè pretextas ciertas sombras, y embahimientos de escusas vanas? Antes confiesá de llano la verdad: y puesto que no puedes engañar à los sabios, descubre lo secreto, y recondito de tu mente. Las tinieblas de esterilidad cercaron tu corazon, y ausentandose de èl la luz de la verdad, cegó el pecho carnal la profunda, y alta obscuridad de la avaricia: eres cautivo, y esclavo de tu dinero: atado estàs con las cadenas, y grillos de tu codicia; y haviendote desatado Christo, tu te ataste de nuevo: guardas el dinero, que guardado no te guarda: amontonas hacienda, que te abrumba con su peso; ni te acuerdas de lo que Dios respondiò à un rico, que con necia complacencia se jactava de la gran

H 4

„ abun-

(1) *Matth. 6.*

„ abundancia de sus frutos (1): *Necio*, dice, *esta noche te pedirán el alma. Tantas cosas pues, como juntaste, para quien serán?* Porquè te acuestras solo sobre tu thesoro? Porquè amontonas para tu castigo el peso de tu patrimonio, haciendote mas pobre para Dios, quanto mas rico fueres para el siglo?

9 El mismo, en el Libro *del Habito de las Virgines*, despues de haver propuesto aquella formidable sententia del Señor por Isaias (2): *Por esso las hijas de Sion se ensobervecieron, y anduvieron con el cuello erguido*, declama contra los atavios profanos de las Virgines, de esta manera: „ Entronizadas, dice, *ca-*
 „ *yeron: aliñadas, merecieron la torpeza, y fealdad:*
 „ *vestidas de seda, y purpura, no pueden vestir à*
 „ *Christo: adornadas de oro, de perlas, y collares,*
 „ *perdieron los adornos de cuerpo, y alma. Quien no*
 „ *abomina, y huye de lo que à otros ocasionò la rui-*
 „ *na? Quien apetece, y toma para si lo que sirviò*
 „ *de cuchillo, y dardo para matar à otro? Si tomada*
 „ *una bebida, muriera el que la beviò, entenderias*
 „ *ser veneno lo que beviò aquel. Si comido un man-*
 „ *jar matafse al que lo comiò, sabrias ser mortifero,*
 „ *lo que comido pudo matar: ni comieras, ni bevie-*
 „ *ras lo que vieras haver muerto antes à otros. Pues*
 „ *quan gran ignorancia es, quan gran locura, querer*
 „ *una cosa, que siempre ha dañado, y daña? Y pen-*
 „ *far, que tu misma no perezcas con lo que sabes*
 „ *haver otros perecido? „ Y lo demàs que en la mis-*
 „ *ma sententia alli se sigue.*

10 Pues à este modo nosotros, luego que huvieremos amplificado la gravedad del pecado mortal, ò la atrocidad, y eternidad de las penas, que padecen los condenados en el infierno, podrèmos enardernos poderosamente contra aquellos, que con tanta facilidad, y sin ningun temor, ni remordimiento de concien-

(1) *Luc. 12.* (2) *Isai. 3.*

ciencia cometen tantos pecados mortales por cosas de no nada. Los quales verdaderamente , si no con palabras , à lo menos con las mismas obras , y costumbres parece , que testifican , que ni los mueve la severidad de la divina justicia , ni estiman las grandes promesas de Dios ; antes al contrario las reputan por nada , y en cierto modo parece , que le dicen al Dueño de todas las cosas : *Señor , yo no aprecio mucho tu amistad , y gracia , ni el cuydado , y providencia paternal , que me ofreces en la vida presente : ni tampoco admito la herencia del Cielo , que para despues me prometes. Assi , quedate con tus dadivas , y dalas à quien te pareciere : que yo mas estimo este breve deleyte de la carne , ò una corta ganancia , que todas estas tus promesas : y mas tambien que la sangre , que derramaste en la cruz.* Pues , què cosa mas horrible , que este desprecio , y deslumbramiento ? Que mas execrable ? Puede acaso imaginarse , que tengan ningun sentido , los que cayeron en tan horrenda noche de ceguedad ?

II Desta manera pues , quando huvieremos probado , ò amplificado la grandeza de alguna cosa , podremos enardecernos , è inflamar los Afectos del auditorio , segun fuere la naturaleza de las cosas que tratamos. Lo que , por ser lo mas eficaz en el decir , alaba Quintiliano , discurrendo sobre el modo de mover los Afectos , con estas palabras (1) : „ Aqui se esmere el Orador , esta es su obra , este su trabajo : sin el qual todo lo demàs es desnudo , seco , flaco , y desabrido. „ Tanto , que el espiritu , digamoslo assi , y el alma „ de esta obra està en comover los Afectos. „ Pues , si en tanta manera se recomienda este oficio à los Abogados , siendo assi que en algunas Ciudades bien gobernadas se ordenava à los Oradores , que hablaßen sin prologo , y sin Afectos ; què deveremos decir del Predicador , cuyo unico , ò principal cargo es como-

ver

(1) Instit. Lib. 7.

ver los ánimos de los oyentes , y encenderlos en el temor de Dios , aborrecimiento del pecado , desprecio del mundo , amor de las cosas celestiales , y en otros piadosos Afectos ? Más como deva esto hacerse , lo explicaremos con alguna extencion en el libro siguiente , donde hemos de tratar sobre la manera de amplificar , y mover los Afectos.

C A P I T U L O XII.

DEL ACOMODAMIENTO , O DESCENSO A COSAS particulares.

I HE querido llamar *Acomodamiento* , ò *Descenso à cosas particulares* à la otra parte, ò funcion , que el Predicador añade sobre el Orador: porque es proprio de aquel, despues de haver disnido, ò provado generalmente alguna sentencia moral , descender à las acciones singulares de virtudes , ò vicios, exhortando à aquellas , y retrayendo de estos. Porque, como antes enseñamos , este es el blanco de todo el Sermon , y al que todo lo demas deve referirse. Porque , no siendo el fin de la doctrina moral la especulacion , sino la accion , la qual se versa en obras particulares ; ciertamente el que desea tratar bien esta doctrina , quanto digere en comun sobre este punto, deve acomodarlo à las acciones en particular. Por lo que habiendo acusado el Señor con gravissimas palabras en boca de Isaias la malicia , è impiedad de los Judios , y vaticinado la futura destruccion de su reyno , añade lo que ellos deverian hacer , para aplacar à la Magestad de Dios , à quien tenian enojado , por estas palabras (1) : *Lavaos , estad limpios. Apartad de mis ojos la maldad de vuestros pensamientos. Cessad ya de obrar perversamente : aprended a bien obrar. Buscad el*

(1) *Isai. 1.*

el juicio, socorred al necesitado, haced justicia al huérfano, defended la viuda; y venid, y arguidme, dice el Señor.

2 Esto mismo hace tambien el Maestro celestial en el Evangelio. Porque, habiendo profetizado muchas cosas de aquel tremendo dia del juicio, luego de lo que havia dicho sacò al punto saludables documentos, por estas palabras (1): *Andad con tiento, no sea que se graven vuestros corazones con la hartura, y la embriaguez, y con los cuydados de esta vida, y os sobrevenga de repente aquel dia: porque como un lazo vendrà sobre quantos estan sentados en la superficie de la tierra. Assi, velad, orando en todo tiempo, para que seais tenidos por dignos de libraros de todo esto que ha de suceder, y dignos de parecer con confianza delante del Hijo del hombre.* A este modo tambien el Real Profeta, despues de haver expuesto el poder, y justicia del Reyno de Christo, aplicò esta sentencia à la conduta de la vida, diciendo (2): *Y ahora, ò Reyes entended, instruïdos los que juzgais la tierra. Servid al Señor con temor, y regocijaos en èl con temblor. Abrazad estrechamente la disciplina, &c.* Y San Gregorio, declarando aquel lugar del Santo Job (3): *Si comi los frutos de la tierra sin dinero,* brevemente comprehendiò la proposicion, adorno, y Acomodamiento en estas palabras: „ Comer sin di- „ nero los frutos de la tierra, es cobrar las rentas de „ la Iglesia, sin pagar à la misma Iglesia el precio de „ la predicacion. Come pues los frutos de la tierra „ sin dinero, quien percibe los provechos de la Igle- „ sia para el uso de su cuerpo, màs no egercita el „ ministerio de la exhortacion. Què decimos à esto „ nosotros los Pastores, que corriendo delante de la „ venida del riguroso Juez, si bien hemos tomado el „ oficio de pregoneros, nos comemos el sustento de „ la Iglesia sin desplegar los labios?

Pero

(1) Luc. 21. (2) Psal. 2. (3) Job 31.

3 Pero esto se ha dicho brevemente. En cierto sermón (1) hemos hablado con mayor extensión sobre aquel lugar de San Juan (2) : *Esto decia , tentandole.* Pues luego que enseñamos , que Dios permite las tentaciones , yà por varias causas , yà tambien principalmente , para que conozcan los hombres su firmeza , ò su flojedad , inferimos assi : „ Porque es perfecta „ virtud , la que tentada no cae , que provocada no „ es vencida , que ni en lo prospero se engrie , ni en „ lo adverso desfallece , y la que tan firmes rahices „ echò en el alma , que al modo que el fuego agitado de un viento recio , lejos de apagarse , se enciende mas : assi ella de muchos modos combatida , no „ solo no se rinde vencida ; sino que todavia , como elegantemente dijo allà uno , cobra nuevo esfuero con la herida. Pues por esta doctrina puede congeturarse , que virtud sea verdadera , qual falsa , qual imperfecta , qual consumada. Assi , no es perfectamente honesta la muger , que guarda su honestidad , sin haverla nadie provocado ; sino la que tentada de muchas maneras , conserva entero , y sin mancilla el pudor. Assi mismo , no es perfectamente manso , quien no se irrita , no habiendo sido afrentado por otro ; sino aquel , que maltratado de palabras , no vuelve ninguna ofensiva. No es del todo humilde , el que no apetece honras ; sino el que no se indigna aunque le priven , y despojen de ellas. No es perfectamente pacifico aquel , à quien todo le viene à pedir de boca ; sino el que puesto en medio de las calamidades puede decir con el Profeta (3) : „ *Probaste , Señor , mi corazon , y me visitaste de noche , &c.* No es cumplidamente obediente , el que no cometió ningun pecado de inobediencia ; sino el que contra su propia voluntad , y dictamen , sigue el dictamen , y la voluntad agena. „ Con este egemplo
se

(1) *Dominic. 4. Quadrag.* (2) *Joan. cap. 6.* (3) *Psal. 15.*

se echá de ver facilmente , quanta luz , y utilidad se dà à la doctrina , quando se descende à estas cosas en particular. Pues de esta manera saben los oyentes conocerse à sí mismos , y juzgar lo que deven sentir de sí propios.

4 En este lugar deve tambien quedar advertido el Predicador , que no solo , concludida la argumentacion , descienda à esta enumeracion de cada cosa en particular ; sino tambien frequentemente en otros tiempos , donde quiera que se le presentàre ocasion de enseñar : pues todos los que verdaderamente , y de corazon de- sean aprovechar à otros , deven principalmente seguir este modo de enseñar. Assi , el Doctor de las Gentes Pablo recomienda en las cartas à sus fieles muchos egercicios de virtudes. Què de cosas amontona en el capitulo XII. de su carta à *los Romanos* , quando dice: *Os ruego , hermanos , por la misericordia de Dios , que exhibais vuestros cuerpos , como una hostia viva , santa , agradable à Dios* , y lo demas que hasta el fin del capitulo se sigue ? Lo qual este Varon Divino , desnudo de eloquencia humana , va diciendo con tanta eloquencia , y lo adorna con tantas luces de palabras , y sentencias , que parece , que nada pudo decirse ni mas copiosa , ni mas elegantemente.

5 Pero , para que no lo tomemos todo de los egemplos de las Sagradas Letras , añadirè dos facados de una de las Homilias de Eusebio Emiseno : quien , exponiendo aquel lugar de la leccion Evangelica , donde se dice , que los *Magos se bolvieron por otro camino* , lo acomoda assi à particulares acciones : „ Aquello „ tambien , de que *se bolvieron por otro camino* , en- „ tendamos , que conviene con mas especialidad à nuef- „ tro provecho , y salud. Pues por la mudanza del „ camino se entiende la emienda de la vida. Assi „ nosotros vamos por otros caminos , quando nos ne- „ gamos al hombre viejo : quando dejamos la sober- „ via , tomando la humildad : quando convertimos nuef-

tro espíritu de la ira à la paciencia : quando con-
denamos los envejecidos deleytes , nuestras passadas
costumbres , y antiguos deseos. Passamos ciertamente
de un camino à otro , quando con el amor de la
honestidad , y pobreza pisamos todos los apetitos:
quando con la castidad sugetamos à la lujuria , y de-
jando siniestras sendas , caminamos espiritualmente
por la recta del Evangelio. „ Y un poco mas abajo,
exhortandonos à la imitacion de Christo , y à seguir sus
passos , distribuye toda la materia en partes , de este
modo : „ Es cierto , dice , que seguimos las pisadas
de Christo , quando , dejado el camino terreno,
caminamos por el espiritual : quando la obediencia,
y humildad rigen el timon del entendimiento : quan-
do , despreciados los apetitos de la tierra , la espe-
ranza de los bienes venideros ocupa al entendimien-
to iluminado : quando lo mas profundo del corazon
súspira por aquella hermösura de los bienes del Cie-
lo. Andamos , buelvo à decir , por saludables cami-
nos , quando el alma , condenados todos los deley-
tes de las cosas presentes , solo piensa , quando ven-
drà à dejar la estancia de su cuerpo , y le recobrarà
otra vez en la resurrección universal ; para que con
èl reciba el bien , ò el mal , segun sus obras.

6 Quizà parecerà à alguno , que he sido algo pro-
lijo en esta amonestacion ; pero dejarà de admirarse
qualquiera , que consideràre el oficio de los Predicadores , y el abuso de algunos de ellos. Porque verdaderamente siento muchissimo ver à algunos tan olvidados de su obligacion , y empleo , que nada menos hacen , que lo que , segun la profession de su oficio , deven hacer. Pues siendo el fin del Predicador ordenar quanto dice à la salud de las almas , à corregir las costumbres , à dar reglas de virtud , al menosprecio del mundo , al temor , y amor de Dios , y à otras cosas semejantes ; algunos de tal suerte andan divagando por cosas ociosas , y superfluas , que los misera-
bles

bles oyentes , que no por otro havian acudido alli, que para sacar alguna doctrina provechosa , se buelven del Sermon totalmente secos , y ayunos. Quien pues sufrirà , que un Medico , à quien se confia un enfermo , estè distrahido , y no se cuyde de su obligacion ? Qualquiera pues , que desea hablar al intento , y desempeñar bien su oficio , nunca ha de apartar los ojos , al modo que un diestro balletero , del blanco de su ministerio , para encaminar à èl toda la eficacia de su Oracion. Y assi como los Albañiles jamàs asientan en la obra ninguna piedra sin aplicar luego la esquadra , y la regla , para comprobar , si està , ò no à plomo : assi el fiel , y prudente dispensador de la divina palabra , quantas cosas se propone decir , las ha de medir por esta regla. Por esso , quando pensò algo para predicar , preguntese primero à si mismo : *Esto què conduce para la salud de las almas ? Què para componer las buenas costumbres ? Què para ajustar la vida de los hombres à los divinos enseñamientos ?* Y si lo que ha pensado sirve poco para esto , por mas futil , y agudo que le parezca ; si tiene juicio , y no apetece acreditarse vanamente con el pueblo ; lo repudiarà como cosa ociosa , y agena de su instituto. Pero no obstante juzgo , que no serà inutil poner à la vista en este lugar , como en un mapa , todo quanto deve el Predicador ajustar , y traer à su sermon.

7 Luego que el Predicador subiere al pulpito , y contemplare desde alli la multitud , que le rodea , imagine , que aquella es una muchedumbre de enfermos , que en otro tiempo circuiàn la piscina , para ser curados de sus enfermedades : y que èl es , como un Angel embiado del Cielo para procurar la salud , no de uno , ò de otro , sino de todos los que tiene delante , con los varios medicamentos de la divina palabra. Finja pues en su animo , que hay alli muchos cojos , los quales , si bien conocen el camino de la verdad , ò por pereza , por flogedad de animo , ò es-

pantados con el miedo del trabajo, rehusan entrar en él: otros tan secos, que ningun jugo tienen de devocion, ningun sentimiento de humanidad, y de misericordia: otros ciegos, que no teniendo ninguna luz de conocimiento de las Divinas Letras, andan à obscuras, y à cada passo tropiezan.

8 Hay tambien otros vicios vecinos à estos, que muchas veces deplora el piadoso Predicador. Pues vé, que otros arden en llamas de avaricia, y de ambicion: esto es, que tienen por Dios al dinero, y à los honores vanos del siglo: otros, que se pudren de purros celos, y envidia: otros, que se estan abrafando en odio contra sus hermanos, y en deseos de venganza: otros, que hinchados con el espiritu de soberbia, miran con tedio, y con menosprecio à los demas: otros, que se queman en el fuego de la lascivia: otros, que arrebatados de la colera, se arrojan con dicterios, y oprobrios contra los demas, cargandoles de injurias, y maldiciones: otros, que por el contrario con animo abatido halagan, y adulan torpemente à sus mayores: otros, que tienen sus almas venales, y por cosas de no nada las sugetan al yugo del demonio, y del pecado.

9 Pues què dirè de aquellos, que en cierto modo padecen flujo de pensamientos, y afectos, y ni les ponen ningun estorvo, ni tienen juicio para discernir entre lo justo, è injusto? Què de aquellos, que padecen el mismo flujo, digamoslo assi, en los ojos y en la lengua? esto es, que ni ponen à sus ojos guarda, ni à su lengua freno; sino que parlan quanto les viene à la boca, y codician quanto ven. Què de aquellos tan dissolutos, y estragados en sus costumbres, y tan insensibles para todas las cosas espirituales, y divinas, que no solo pecan sin ningun remordimiento, sino (1) *que se huelgan, quando hacen mal, y saltan de placer en las*

(1) Prov. 2.

Las cosas peffimas ? Què de aquellos , *cuyo Dios es su vientre* , y que todos los cuydados de la vida emplean en el regalo , y deleyte del cuerpo , ni tienen cuenta con su alma , y con la vida venidera , como si todo se acabàra con la vida presente , y no tuvieran esperanza de lo futuro ? Junta tambien à estos aquellos seis pecados , que aborrece el Señor , y el septimo , que detesta su alma (1) : esto es, ojos sublimes , lengua mentirosa , manos derramadoras de inocente sangre , corazon que maquina pensamientos peffimos , pies ligeros para correr al mal , testigo falso que profiere mentiras , y el que siembra discordias entre los hermanos.

10. Pero en casi todo esto pecamos contra los hombres. Quanto mas atroces pues seràn aquellos pecados, que cometemos contra el Padre celestial, à quien devieramos amar sobre todas las cosas, en quien devieramos poner toda nuestra esperanza, y felicidad, cuyos ordenes devieramos obedecer, cuyo santo nombre devieramos venerar, à quien devieramos anteponer à todas las cosas, à quien devieramos dar gracias inmortales por los beneficios innumerables que nos hizo, à quien devieramos tener siempre en la boca, y en el corazon, y pensar en èl dias, y noches ? Però quan lejos estàn de agradecer estas mercedes muchos de los Christianos, que, como dice el Apostol, (2) parece que viven sin Dios en este mundo ? Pienfe pues el Predicador, que muchos de sus oyentes padecen estas enfermedades, que todas son de muerte, y lo que es mas, de muerte eterna. Què cosa pues mas indigna, que el que està destinado à curar tan grandes males, se ande como volando por el ayre en cazar moscas, y divirtiendose en otras cosas al tiempo, en que deviera aplicar la medicina à tan graves dolencias?

11. Màs por quanto al Medico pertenece no solo

(1) Prov. 6. (2) Ephes. 2.

curar los males, fino tambien prescribir à los sanos el modo de conservar la salud: en esto imitarà tambien el Predicador el cuydado, y prudencia del Medico, especialmente no siendo bastante para la perfecta justicia apartarte del mal, si juntamente no obras bien. Luego pues que huviere apartado al pecador de las malas obras, deve tambien exhortarle à las buenas, esto es, à todos los egercicios de las virtudes: principalmente habiendose de vencer los vicios con los actos de las virtudes opuestas. En primer lugar deverà estimular à aquellas, que amàs de ser virtudes insignes, sirven tambien muchissimo à excitar los desseos de las otras. En cuya clase señaladamente se colocan el continuo egercicio de la oracion, la atenta meditacion de la Passion del Señor, y de los demas beneficios divinos, el frequente uso de los Sacramentos, la devota leccion de libros piadosos, la mortificacion de las passiones, la guarda diligente, y solícita del corazon, la afliccion de la carne, la moderacion de los sentidos exteriores, y mayormente de los ojos, y de la lengua, con todas las obras de misericordia, y humanidad, tanto corporales, como espirituales, con que focorremos à nuestros progimos.

12 Ultimamente, à egermplo de San Pablo, (1) deve el Predicador hacerse un todo para todos, para hacer salvos à todos. Procure pues aterrar à unos, alentar à otros, consolar à aquellos, esto es, à los que gimen oprimidos de varias calamidades, y trabajos: Y, (2) *haviendose escrito todo lo que està escrito, para nuestra enseñanza, y para que por la paciencia, y consolacion que nos dan las Escrituras, tengamos esperanza en Dios*; confirme à los justos, levante à los caídos, anime à los covardes, estímulè à los que corren, à los obstinados en sus maldades amedrentelos con el temor del divino juicio, y à todos,

(1) 1. Corinth. 9. (2) Rom. 15.

dos , y à cada uno de por si aplique las medicinas, que convengan para su salud.

13 Despues se ha de dirigir el Sermon à los diversos estados , y fortunas de los hombres , y à las varias ocupaciones de la vida. Lo qual acostumbra hacer el Apostol à lo ultimo de sus cartas , quando con sollicitud prescribe à los amos , y criados , padres , y hijos , maridos , y mugeres , viudas , y ricos de este mundo , lo que en su estado cumple hacer à cada uno. Lo que tambien practicò San Juan Bautista , quando à todos los que acudian à el dava , segun el estado de cada persona , varios preceptos de vivir.

14 Pues à estas cosas , y à sus semejantes devemos ajustar quanto predicamos , si queremos piadosa , fiel , y prudentemente repartir à los hambrientos el pan de la celestial doctrina ; no grangearnos el aplauso popular. Aunque ni por esso dejarà de ser saludablemente aplaudido quien assi predica : pues consta por la experiencia , que nada concilia mas la aficion del pueblo , y nada escucha el con mas atencion , que aquello , que es mas à proposito para curar sus heridas.

C A P I T U L O XIII.

DE LOS ADORNOS DE SENTENCIAS , Y *Epifonemas.*

1 **L**As *Sentencias* , y *Epifonemas* se numeran entre los varios adornos de la Elocucion. Sin embargo , por estar ellos muy enlazados con la manera de inventar , plugome colocarlos aqui ; mayormente , porque assi como juntamos los afectos , y acomodamientos à la Argumentacion oratoria , y los hicimos como partes suyas : assi tambien las *Sentencias* , y *Epifonemas* se mezclan à menudo con la misma Argumentacion. Pero este genero de ornato suelen desestimar los que procuran demasiado la brevedad , los

quales ignoran , quan buena parte quitan con esto al Sermon , no digo solo de hermosura , sino tambien de utilidad. Y en esto mismo tambien me parece , que hay diferencia entre el Predicador , y el Orador : porque este rara vez , y con suma modestia usa de estos adornos , no sea que parezca , que mas entiende en dar à los hombres reglas de bien vivir , que en defender su causa ; pero el Predicador , como no entiende en defender causas , sino en reformar las costumbres de los hombres , usa principalmente de estas dos virtudes de la Oracion ; y esto en tanto grado , que las exposiciones de los Santos Evangelios principalmente consisten en esto , para que , quando la ocasion lo pida , saquemos Sentencias , y Epifonemas , con las quales enderecemos las costumbres , y la vida de los hombres ; y quando en efecto las confirmamos con varios testimonios de las Escrituras , y Santos Padres , conseguimos hacer un Sermon lleno. Assi no hay que admirarse , si nosotros nos servimos de estas dos virtudes mas que los Oradores , contandolas , como las contamos , entre los preceptos de la Invencion.

§. I.

DE LAS SENTENCIAS.

2 **E**S la *Sentencia* una oracion tomada de la vida , la qual manifiesta brevemente lo que hay , ò lo que conviene haver en la vida , de este modo : *Es dificil , que reverencie à la virtud , quien siempre experimentò favorable à la fortuna. Amàs : Deve tenerse por libre , quien à ninguna torpeza sirve. Tambien : Tan pobre es el que no tiene lo que le basta , como aquel , à quien nada puede bastar. Assimismo : Deve escogerse la mejor regla de vivir : la costumbre la bolvera agradable.* Estas sentencias sencillas no deven reprovarse : porque la narrativa breve , si no neces-

fita de razón , deleyta grandemente. Pero tambien deve recibirse aquel genero de Sentencia , que se confirma , añadiendo la razon , por egemplo : *Todas las razones de bien vivir han de establecerse en la virtud: porque sola la virtud està sujeta à nuestra voluntad; fuera de ella todas las cosas està bajo el dominio de la fortuna.* Otro sì : *Los que atrahidos de la fortuna de alguno procuraron su amistad , todos estos luego que cayó su fortuna , desaparecen : porque , como se fuè lo que causò la amistad , nada queda , por donde puedan mantenerse en ella.*

3 Hay affimifimo unas Sentencias , que se dicen de dos modos , ò sin razon , ò con ella. Sin razon , de esta manera : *Yerran los que en los sucessos prosperos piensan yà haverse librado de todos los golpes de la fortuna. Sabiamente piensan los que en tiempos favorables barruntan los adversos.* Con razon , de esta suerte : *Los que imaginan , que conviene perdonar las culpas de la gente moza , se engañan : porque aquella edad no es embarazo para los buenos egercicios : assi , con prudencia obran aquellos , que corrigen à los mancebos , para que toda su vida posean las virtudes , que adquirieron en su tierna edad.* Todo esto es de la Rhetorica Hereniana.

4 Salomon en los Proverbios usa frequentiffimamente de Sentencias , que constan de cosas contrarias. Lee el cap. X. que comienza : *El hijo sabio alegre à su Padre ; màs el hijo necio entristece à su Madre.* Tambien el XI. està lleno de las mismas sentencias : *La balanza falsa es abominacion delante de Dios ; y el peso igual , voluntad suya.* Y las demas que se figuen.

5 Quintiliano añade à las Sentencias lo que dicen en griego *Gnomas* : que assi se denominan , por parecerse à los consejos , y decretos. Bajo de este nombre comprendemos los adagios , que contienen alguna notable sentencia , los quales añaden una fé , y un adorno nada vulgar à la Oracion : de los quales deve

abundar el Predicador en su lengua. Si bien en este genero hay algunos demasíadamente humildes, y casi fordidos, que desdícen de la autoridad, y gravedad del Predicador.

6 Hay tambien Sentencias solo alusivas à la cosa, como : *Nada hay tan popular, como la bondad.* Tal qual vez à la persona, como es aquello : *El Principe, que quiere saberlo todo, por fuerza ha de ignorar mucho.* Hay asimismo Sentencias rectas, hay tambien de figuradas. Son rectas : *Tanto le falta al avaro lo que tiene, como lo que no tiene.* Figuradas, como : *¿Qué tan gran desdicha es el morir?* Rectamente huviera dicho : *No es desdicha morir.* Con todo, aquello es mas agudo. Recto es : *Dañar es facil; aprovechar dificil.* Más en pluma de Ovidio con mayor energia dice Medea : *Guardar pude : preguntarme, si perder puedo?* Casi esta misma Sentencia buelve Ciceron à la persona : *Nada, dice, tienes, Cesar, mayor por tu fortuna, que el que puedas : ni mejor por naturaleza, que el que quieras conservar à muchísimos.*

7 Hay un genero de Sentencias, no tomado de los Autores, sino fingido por nosotros para comodidad del asunto, que tenemos presente; las que podrán mezclarse en todas las partes de la oracion. Y por tanto no pocas veces nacen de un lugar muchas Sentencias: porque no solo coinciden en las pruebas, sino tambien en la narracion, y en la comocion de los afectos. Y no rara vez se hacen transiciones por Sentencias: las quales, si se aplican en su lugar, harán el Sermon mas que medianamente copioso; y esto no sin gravedad, y gracia. Hay tambien Sentencias, que se llaman *catolicas*, yà comunmente recibidas de todos, qual es aquella : *La envidia es suplicio de sí misma.* Y : *La ira es una locura breve, y por cierto tiempo.*

8 Hay tambien otro tacito, y sutil genero de Sentencias, que frequentemente se compone de epítetos, como : *La juventud precipitada: El amor inconsiderado:*

El deleyte cevo de pecados: La vegez impertinente, y mal acondicionada: La Filosofia desterradora de vicios: La historia maestra de la vida. Assi Virgilio: Y abrasase en secreto, y vivo fuego. Lo que Ovidio explicò diciendo: Arde mas el fuego cubierto. Assimismo, en la narracion: La parte mayor vence à la mejor, lo explicaràs, si digeres: Ordinariamente sucede, que la parte mayor vence à la mejor.

9 Qualquiera pues, que desea adornar su Sermon de Sentencias semejantes (y todos deven desearlo) con prudencia explore la naturaleza de las cosas de que habla, y quanto hallare en ellas de oportuno, y conducente à la enseñanza de la vida, explíquelo con breves razones: porque, como antes digimos, la Sentencia es la que brevemente demuestra lo que hay, ò conviene haver en la vida.

10 Unas veces proceden las Sentencias de las mismas cosas, que se dicen: otras, se trahen como causas, y razones de lo que decimos. Assi San Gregorio de la murmuracion de los Fariseos contra el Señor, porque admitia pecadores, arguye de este modo (1): *De lo qual inferimos, que la verdadera justicia tiene compassion; y la falsa, indignacion.* A veces tambien de una razon, ò otra se siguen muchas Sentencias. Assi Seneca en la carta consolatoria à Polibio sobre la muerte de su hermano: „ Seate tambien „ de consuelo el pensar, que no se te hizo agravio „ en la pérdida de un tal hermano, sino merced: „ pues por tanto tiempo te fue permitido gozar de „ su piedad. Injusto es, quien quitò al dador la libre „ disposicion de su dadiva. Avaro, quien no tiene por „ ganancia lo que recibì, sino por daño lo que re- „ tornò. Ingrato, quien mira como à injuria el termi- „ no del deleyte. Necio, quien piensa, que no hay mas „ fruto que el de los bienes, que estàn presentes: que

(1) Greg. in Homil.

„ no se satisface con los passados , y tiene por mas
 „ seguros los que se fueron , porque de ellos no pue-
 „ de recelarse , que fenezcan. Demasiado ciñe sus con-
 „ tentos , quien entiende , que solamente goza los que
 „ disfruta , y vè ; teniendo por un no nada el haver-
 „ los possèido.

II Pero San Cypriano usa de las Sentencias en lu-
 gar de razones , para confirmar lo que persuade ,
 por estas palabras (1) : „ No solo deve temerse la
 „ persecucion , y lo que abiertamente combate à los
 „ siervos de Dios , para derribarlos , y abatirlos. Mas
 „ facil es la cautela , donde es manifesto el temor.
 „ Y el corazon antes se dispone para el certamen ,
 „ quando el contrario confiesse serlo. Mas hay que
 „ temerse , y recelarse de un enemigo , quando à es-
 „ condidas enviste : quando engañando con semblan-
 „ te de paz , maquina ocultas assechanzas. „ El mismo
 en una carta à los Confesores , para que terminen con
 un fin glorioso los felices principios de su confession,
 dice assi : „ *Haveis de trabajar , en que despues de es-
 tos principios se llegue tambien à los aumentos , y que
 en vosotros se perficione lo que empezasteis yà à ser
 con felices rudimentos.* Esta es la proposicion , à la
 que se añaden razones sacadas de las Sentencias , de
 este modo : *Poco es haver podido alcanzar algo ; mas
 es poder conservar lo mismo , que se alcanzò.* Assi
 tambien : *La Fè misma , y el nacimiento saludable
 no vivifica recibido , sino guardado. Ni el obiento pre-
 cisamente , sino el acabamiento perfecto guarda al hom-
 bre para Dios.* Estas reglas dan ordinariamente los Rhetoricos
 sobre los ornatos de las Sentencias : en los
 quales el que quiera hacerse rico , lea de los Autores
 Gentiles à Seneca , y de los nuestros à San Gregorio,
 que en esta parte fueron grandes Artifices.

DEL

(1) Cypr. in Epist.

§. II.

DEL EPIFONEMA.

12 Hemos juntado à las Sentencias los Epifonemas por diferenciarse poco de ellas. Es pues el *Epifonema*, como dice Fabio, una suma aclamacion de la cosa, que se ha contado, ò provado. Como es aquello (1):

Que no menos gloriosa pesadumbre

Costò à los Heroes la Romana lumbre.

Màs, porque esta definicion es un tantico obscura, procurarè explicarla mas claramente, de modo que qualquiera que estuviere versado, por poco que sea, en la Dialectica, entenderà esta explicacion facilmente. Los Dialecticos llaman *corolario* à lo que infieren de las definiciones, exposiciones, ò conclusiones. Assi el Epifonema, de que tratamos ahora, es cierta especie de corolario: porque el corolario es muy extendido; diciendose corolarios todas las cosas, que se deducen de las suso dichas, ahora sea una sola, ahora muchas. Assi que, el Epifonema ciertamente es corolario; pero contrahido à cierta, y determinada materia: porque no todo quanto se saca de las cosas, que hemos tratado es Epifonema, si no tan solamente aquello, que contiene admiracion, ò amplificacion de la cosa de que se trata, ò alguna Sentencia insignne: esto solo es Epifonema.

13 De este modo Tulio en la defensa de Milon dice: *Intentando un Tribuno del Egercito de Cayo Mario, dendo suyo, violar el casto pudor de un Soldado, fue muerto por el mismo, à quien violentava.* Aqui se refiere brevemente el hecho, al qual añade luego

Cice-

(1) Virg. *Æneid.* 1. v. 27. *Tantæ molis erat Romanam condere gentem.*

Ciceron un Epifonema de este modo : *Quiso mas el honesto Joven exponerse al peligro de perder la vida, que sufrir una torpeza.* Esta Sentencia se sigue claramente de la cosa referida , la qual amplifica la constancia , y virtud de aquel Joven : puesto que èl apartò de si esta infamia , aun con riesgo de la vida.

14 Algunas veces el Epifonema contiene tambien la causa del hecho , es à saber , quando esta se colige de la misma esencia de la cosa. Porque , assi como por las causas los efectos , assi por estos se rastrean , y conocen las causas. Tal es aquello de San Juan (1) : *Muchos tambien de los principales creyeron ; pero no se atrevian à confesarlo por miedo de los Fariseos , no fuesse que por esto los echassen de la Synagoga.* Este es el efecto. Ahora añade la causa el Evangelista : *Porque mas estimaron la gloria de los hombres , que la de Dios.* Esta oracion contiene aun tiempo la causa del hecho , y la Sentencia respectiva à las personas. Sulpicio Severo en *la Vida de San Martin* , despues de haver referido aquel razonamiento , que hizo à Dios el Santo , estando yà à la hora de la muerte : *Señor , si aun soy necessario à tu Pueblo , no rehusò el trabajo ; tu voluntad se cumpla ;* añade un Epifonema como este : *O Varon inefable , à quien ni venció el trabajo , ni pudo vencer la muerte : pues ni temió morir , ni rehusò vivir para padecer!*

15 De esta misma manera podrán juntarse en qualquiera leccion Evangelica muchos Epifonemas semejantes à estos. Tomemos por egemplo la vocacion del Evangelista San Matheo , su obediencia , y el convite de los Publicanos. Quantos Epifonemas , que encierran admiracion , y amplificacion , pueden recogerse de esta licion sagrada ! „ Què largueza de piedad , y de „ misericordia la del Señor , que llamó à un Publicano à la dignidad de un apostolico , y evangelico „ em-

(1) Joan. 12.

„ empleo ! *Mas* : „ O affombrosos juicios de Dios , que
 „ dejados otros muchos , verdaderamente justos , qui-
 „ so escoger para tan alta gloria à un hombre , ocu-
 „ pado en sordidas ganancias ! O , y que fuerza tam-
 „ bien la de aquel Divino Espiritu , que trocò de esta
 „ suerte el corazon de un hombre con una sola pa-
 „ labra ! Y quanta aquella obediencia , que à una voz
 „ del Señor , que le llamava , abandonò quanto tenia !
 „ Quan grande assimismo aquella su caridad , y alegria ,
 „ con que convidò à sus amigos , y à los Publicanos
 „ al banquete del Señor ! para que con sus avisos , y
 „ egemplos , y con su trato , y comunicacion stravis-
 „ sima los atragera à su amor , y à egemplo suyo ,
 „ abandonandolo todo , siguiessen al mismo Señor !
 „ *Demas de esto* : Quan grande fue la mansedumbre ,
 „ amor , y humildad del mismo Señor , que ni def-
 „ deñò los convites de unos pecadores con el fin de
 „ atraherlos benignamente à si , ni le dieron cuydado
 „ las murmuraciones de los Fariseos ! *Y despues* : Quan
 „ crecida la malicia de los Fariseos , que dieron el
 „ nombre de vicio à la virtud , que no tenian ellos ,
 „ para que no pareciese , que eran inferiores à Chris-
 „ to en este oficio de caridad ! „ No es dudable , que
 „ todas estas cosas son Epifonemas , que se coligen de es-
 „ ta sagrada historia : y nosotros , tratandolas mas difu-
 „ samente , hicimos en la fiesta del mismo Apostol un
 „ Sermon entero .

16 Es admirable San Ambrosio en este genero ,
 quien con Epifonemas principalmente ilustra , y am-
 plifica la forraleza , y constancia de la Virgen Ines en
 una edad tan tierna . Dice pues assi : „ El nombre de
 „ Virgen es titulo de honesta verguenza . La nombra-
 „ re Martyr ? Prediquè bastante . Harto elogio es , el
 „ que no se busca , sino que se tiene . Celebren à esta
 „ Santa los viejos , los jòvenes , los niños . Nadie es
 „ mas loable , que aquel , à quien pueden todos ala-
 „ bar . Quantos hombres , tantos pregoneros , que quan-
 do

„do hablan engrandecen à la Martyr. Dicese , que à
 „los doce años padeciò el martyrio. Què crueldad
 „mas detestable , que la que no perdonò à tan tier-
 „necita edad ! Màs què fuerza la de la Fè, que hallò
 „un tal testimonio en aquella edad ! Quedò acafo en
 „aquel cuerpecillo lugar para la herida ? Pues la que
 „no tuvo donde recibir el acero , tuvo con que ven-
 „cer al acero. Nuevo genero de martyrio ! No bien
 „era idonea para la pena , y yà es madura para la
 „victoria. Difícil para el combate : facil para la co-
 „rona. Ninguna Novia iria tan aprisa al thalamo,
 „como ella al lugar del suplicio. Todos bañados en
 „lagrimas , ella con los ojos enjutos. Maravillavanse
 „muchos, que fuese tan prodiga de su vida , que no
 „bien la havia perficionado, y yà la dava como si la
 „huyesse enteramente gozado. Pasmavanse todos, de
 „que fuese yà restigo de la divinidad , la que por su
 „tierna edad aun no podia serlo de si misma. Hi-
 „zo finalmente, que se la creyese lo que decia de
 „Dios, quando todavia no se podia creer en lo que
 „dixesse de los hombres: porque, lo que excede à la
 „naturaleza , es sin duda del Autor de la naturaleza.
 „Estuvo en pie , hizo oracion , doblò la cerviz. Vie-
 „ras temblar al verdugo, como si èl mismo fuera el
 „ajusticiado : temblar la diestra del sayon , y amari-
 „llar su rostro temeroso del peligro ageno ; no te-
 „miendo la Niña el suyo propio.

17 En esta Oracion hallarà facilmente el estudianto
 Letor casi todas las clausulas entretregidas con Epifo-
 nemas : los quales à una cosa por si misma illustre
 la buelven , con no vulgar agudeza , mas illustre , y
 admirable. Este es pues el mas donoso aliño de la
 Oracion , en que abundan los que son dotados de muy
 agudo ingenio : porque quanto mas de lleno compre-
 hendien la naturaleza de la cosa , tanto mas conse-
 quencias deducen de lo suso dicho : las quales , quan-
 do amplifican la cosa , se dicen Epifonemas. La nar-

racion, y exposicion de las cosas es facil à qualquiera, aunque de ingenio tardo; màs el considerar, y facer sutil, y brevemente las Sentencias, y todo lo demas, que contiene admiracion, ò amplificacion, y se infiere de las cosas yà expuestas, ò provadas, es propio del Epifonema, y pide un ingenio no vulgar. Su uso principal està en las clausulas. Por esso se llama Epifonema, una suma aclamacion de lo que se ha contado, ò probado. En fin, todo lo que en las clausulas hiere agudamente al oïdo, es Epifonema.

18. Assi San Agustín, expuesta sucintamente la passion del felicissimo Martyr Vicente, añadió Epifonemas, que elevan prodigiosamente la constancia invencible del Martyr, y amplifican la cosa expuesta. „ Si „ en esta passion se considera la paciencia humana, lle- „ ga à ser increíble: si se reconoce el poder divino, „ dejarà de ser admirable. Tan gran crueldad ator- „ mentava el cuerpo del Martyr, y tanta tranquilidad „ se manifestava en su voz: tan grande aspereza de „ penas se encrudelecia en los miembros, y tal seguridad „ sonava en las palabras, que pensáramos, que pade- „ ciendo Vicente, hablava uno, y era atormentado „ otro. Los tormentos nos hacian mas esclarecido al „ Martyr: porque traspassado de muchas, y varias heri- „ das, no dejava la pelea, sino que la renovava con „ mas ardimiento. Pensáras, que le endurecia la llama, „ no que le quemava. „ En estas palabras lo que, expuesta la constancia del Martyr, se colige agudamente, amplifica, y hace la cosa admirable, justamente se dice, que es Epifonema.



CAPITULO XIV.

DE LA PROLEPSI , QUE SE LLAMA EN LATIN
Præsumptio , ò Anticipatio.

I **D**Éspues de las Sentencias , y Epifonemas me pareció añadir tambien la *Prolepsis*. La qual, aunque se pone entre las figuras de Sentencias, pertenecientes à la Elocucion , como los Epifonemas , y Sentencias; no obstante , porque conviene muchissimo con la razon de inventar , como tambien aquellas, y contiene gran parte de adorno , de utilidad , y consejo , resolvì colocarla en este lugar , juntandola à la argumentacion : si bien no tiene ella menos lugar en las restantes partes de la Invencion. Porque assi como lo que decimos produce de sí sentencias , y epifonemas ; assi de estas mismas nace la bondad de la Oracion. Màs dirè primero lo que trahe Fabio sobre esta figura, dice pues (1) : „ Sirve grandemente en las causas la *Anticipacion* , que llaman *Prolepsis* , quando ocurrimos „ à lo que se nos puede ogetar. Lo qual , aunque no „ es de poca monta en las otras partes , principalmente „ te conviene al Proemio. Y , si bien es de un solo genero , tiene con todo diversas especies. Porque yà es „ una cierta *Prevencion* , como aquella de Ciceron „ contra Q. Cecilio : *Que venga à acusar , quien siempre havia defendido.* Yà cierta *Confession* , como en „ favor de Rabirio Posthumo , el qual , tambien por „ dictamen suyo , confieffa , que merecia reprehension, „ por haver prestado al Rey una porcion de dinero. „ Yà cierta *Prediccion* , como : *Hablare pues , no por abultar el delito.* Yà cierta *Emienda* : *Ruegoos me perdoneis , si he sido prolijo.* Yà una *Preparacion* muy „ frequente , si con muchas palabras suele decirse la

ra-

(1) *Instit. lib. 8. cap. 2.*

„ razon , porque hemos de hacer algo , ò porque lo
 „ hicimos. Se confirma tambien la fuerza , y propiedad
 „ de las voces : ò con *Anticipacion* , como : *Aunque*
 „ *aquello no fue castigo , sino prohibicion del delito.* O
 „ con *Reprehension* , qual es aquello : *Los Ciudadanos,*
 „ buelvo à decir , *si es que se me permite llamarlos con*
 „ *este nombre.*

2 Más porque Quintiliano habla de esta Figura con demasiada brevedad , insinuarè yo lo que siento de ella con un egeemplo familiar de los Dialecticos : los quales establecen , que hay dos conceptos de las cosas , uno que llaman directo , y otro reflexo. Dicen ser directo , quando tan solo sencillamente concebimos aquello , que la voz , ò la oracion propuesta significa. Reflexo , quando reflexionamos sobre aquello mismo , que directamente concebimos , examinando alguna particularidad en lo que concebimos , yà sea glossando , ò ya tambien contradiciendo. De este pues postrer concepto del animo dimana esta virtud , con que el cuerdo Predicador hace en cierto modo el papel del discreto oyente ; y quanto este , pensando entre si , podria apuntar , ponderar , u oponer , el mismo para los que son mas tardos lo apunta , pondera , ò satisface. Y assi hace en cierto modo dos papeles , del que predica , y del que oye : y sale al encuentro con prudencia à estos callados pensamientos.

3 Sucede , por egeemplo , que en lo que decimos , unas cosas , à primera vista parecen , haverse dicho arrogante , soez , ò confusamente , ò con menos utilidad , ò futilidad , ò larga , ò cortamente , ò con aspereza , ò con deshaogo , ò poco al intento. A estas pues , como quejas del discreto oyente , deve ocurrirse con brevedad ; manifestando con alguna razon , que no lo digimos inconsideradamente , sino con maduro acuerdo , ò que de otra suerte seria imposible hacerse. Assi San Chrysoftomo , queriendo reprender à los que abrigavan en su casa hermanas adoptivas , è insistièdo en
 que

que el motivo de tal cohabitacion era menos honesto, suavizó la aspereza de su reprehension con esta Figura. Dice pues assi : „ Traherèmos aqui la que sospe-
 „ chamos ser la principal causa de esta cohabitacion.
 „ Y qual es? Si no diere en el blanco , os doy licencia,
 „ para que me redarguyais. Y con que motivo ? Con
 „ que pretexto? Me parece , que el trato , y comuni-
 „ cacion con una muger , aun sin matrimonio , ni
 „ copula , tiene algo de deleyte. Lo qual , si no lo
 „ siento bien , no sé que me diga. Os digo mi dicta-
 „ men : dirè luego no solo el mio , sino el de ellos
 „ mismos : porque tambien lo sienten ellos assi. Y se
 „ pone esto en claro , si se repara , que de ningun mo-
 „ do tendrian en poco tanta gloria , y tantos escanda-
 „ los , si no tuvieran un grande , y vehemente deleyte
 „ en esta cohabitacion. Os suplico , me perdoneis , y que
 „ no haya enojo : porque no quisiera temeraria , y ab-
 „ solutamente conciliarme enemigos. No soy tan infel-
 „ liz , y miserable , que quiera temerariamente agrava-
 „ riar à todos ; pero me duelo , y aflijo mucho , de
 „ que por una parte se blasfeme la gloria de Dios , y
 „ que por otra se vaya perdiendo la salvacion de mu-
 „ chos por este deleyte de la cohabitacion , que tiene
 „ mayor atractivo , que el casamiento legitimo. Esto
 „ que ahora tal vez os parece extraño , luego que yo os
 „ declare lo que vais oyendo , vosorros mismos me se-
 „ reys testigos.

Y un poco mas abajo , queriendo nuevamente suavizar lo fuerte de la reprehension , usa de estas pa-
 „ labras : „ Ni nos enogemos mucho con ellos , ni gaf-
 „ temos mala condicion , y humor. Porque quien
 „ quiere curar à un enfermo , no lo intenta lograr con
 „ ira , y con azotes ; sino que aplica los medicamentos
 „ con gran tiento , y con blandos ruegos. Nosotros,
 „ aunque pudieramos castigarlos , è indignarnos con-
 „ tra ellos , como que estamos puestos en la clase de
 „ Jueces ; con todo esto no lo hacemos ; sino que an-

„ tes bien nos parece mejor seguir la costumbre de los
 „ Medicos. Por tanto suplicamos, y exhortamos, y en
 „ caso necesario nos echamos à los pies de ellos, por
 „ si acaso salimos de esta suerte con lo que emprendimos.
 „ En cuyas palabras bien claro se ve, con quanto artificio, y prudencia ocurre el Chrysofotomo à todo quanto pudiera embarazar la causa que tratava.

4 Fuera de esto, quando se ha de predicar de un asunto algo obscuro, ò sutil, ò tambien illustre, ha de pedirse atencion à los oyentes sin arrogancia, ni ostentacion alguna. Suelen asimismo por esta figura entretenerse oportunamente algunas exclamaciones breves, que manifiesten la dignidad, necesidad, y peso de las cosas que decimos. Pero, como algunas de ellas pertenezcan mas à los maridos, otras à las mugeres, unas à los amos, otras à los criados, unas à los ricos, otras à los pobres; esto mismo conviene tambien insinuarlo brevemente, para llamar la atencion de aquellos, à quienes tocan con mas especialidad.

5 Demàs de esto, quando referimos lo que aparece maravilloso, è increíble, no solo deven moverse los afectos con la grandeza de la cosa; sino que tambien se deve corroborar su verdad con alguna razon, y tal qual vez confirmarla asimismo con juramento. Assi San Geronimo (1): „ Santa Melania, dice, verdadera „ nobleza de nuestros tiempos entre los christianos, „ caliente aun el cuerpecillo de su esposo, perdiò dos „ hijos à un tiempo. Voy à decir una cosa increíble, „ pero no falsa, juro à Christo: No derramò una lagrima; sino que arrodillada à los pies de Christo: „ *Con mas desembarazo*, dijo, *te servirè, Señor, pues me librasste de tan pesada carga.*

6 Assi tambien el Santo Job, haviendo de hablar de la cosa mas admirable del mundo, especialmente

K

en

(1) *Epist. 39. ad Paulam.*

en su tiempo, es à saber, del Mysterio de la Resurreccion de la carne, y de la Encarnacion del Señor, usò de una prefacioncilla muy adecuada (1): *Quien, dice, me concederà, que se escrivan mis palabras? Quien me darà, que se escrivan en un libro con un punzon de hieirro, y sobre planchas de plomo, ò que se graben con cincel en un pedernal?* Y luego añade una cosa sobre manera admirable: *Sè de cierto, que mi Redemptor vive, y que en el dia postrero he de resucitar de la tierra,* y lo que se sigue. Lo qual se hace tambien à veces con un largo razonamiento. Assi Theodoreto en la vida de Simeon Stilita, queriendo referir aquel nuevo, y nunca oïdo genero de vida de un hombre puesto al sereno sobre una altissima coluna, para que no fuesse increíble cosa tan nueva, y admirable, hizola creer con este simil: „ A la manera, dice, que aquellos, à quienes cupo en suerte ser Reyes de los „ hombres, à buelta de algun tiempo mudan las figuras de la moneda, unas veces gravando imagenes de „ leones, otras de estrellas, y otras de Angeles, intentando hacer mas estimable el oro con la novedad del cuño: assi tambien el Rey Soberano de todo, añadiendo à la piedad, y Religion verdadera, „ como ciertas figuras, y caracteres, estos nuevos, y „ varios modos de vivir, no solo mueve las lenguas „ de los Christianos, sino tambien las de los infieles, „ para que le alaben.

7 Del mismo modo qualquiera, que se dispone à celebrar las virtudes de Santa Cathalina de Sena, y à referir aquellas señales prodigiosas de la amistad, con que Dios la unì consigo: esto es, la de haverse depositado Christo Señor nuestro con ella de un modo maravilloso, haver guardado tres dias en su poder el corazon de la Santa separado de su pecho, y haver rezado con ella las Horas Canonicas: todas estas cosas,

(1) Job 19.

fas, que parece exceden la fè humana, deve hacerlas creïbles, mostrando la infinita bondad de Dios, su affombroso amor à los Santos, y otras obras fuyas, dignas de mayor admiracion.

8 He trahido estos egemplos de un precepto, que se extiende muchissimo. Pero la agudeza del Predicador, su prudencia, y la observacion de los Autores se lo declararán mejor, que los preceptos. Porque esta virtud es propia del Predicador, y Orador: los quales, hablando de ordinario con gente ruda, è indocta, deven por estos medios instruirla, y moverla. Es admirable en esta figura San Gregorio el Theologo, con cuya leccion comprehenderà mejor el Lector prudente la razon de esta observacion, que con las reglas del arte, si leyere atenta, y cuydadosamente sus escritos. Qualquiera pues, que notàre diligentemente las reglas, que diò Fabio sobre esta figura, y nosotros advertimos, y juntamente lo que fuere observando en la leccion de los Autores; alcanzará facilmente su razon, y naturaleza.

9 De esto pues, que digimos hasta aqui, consta haver añadido nosotros à la *Coleccion*, que dicen los Rhetoricos constar de cinco partes, otras cinco muy utiles, y necessarias al Predicador: esto es, *Afectos*, *Acomodamiento*, *Sentencias*, *Epifonemas*, y *Prolepsis*; pero no todas ellas tienen lugar en qualquier argumentacion. Quales pues le tengan, podrá inferirlo el prudente Predicador de la naturaleza de las cosas de que trata.

10 El conocimiento de estas partes es sobremanera util: porque assi queda advertido el Predicador, que quando haya de probar alguna proposicion, deve buscar primero las razones de los lugares, que mencionamos antes, y principalmente de aquellos, que digimos llamarse intrinsecos. Averigüe despues las confirmaciones de las razones, que nacen especialissimamente de los lugares extrinsecos. En tercer lugar, si la natu-

raleza de la cosa lo requiere , añadirá una exornación , que no pertenece á la confirmacion sola , sino á qualquiera otra parte de la argumentacion. En quarto lugar , bien atendida la naturaleza de las cosas de que predica , mire , si le dan materia para mezclar los Afectos , Acomodamientos , Sentencias , y Epifonemas. Porque todo esto nace de la naturaleza misma de las cosas : no de otra manera , que la forma , como dicen los Filósofos , se educa de la potencia de la materia.

11 Pero la Prolepsis , que indica la naturaleza de la confutacion , no nace precisamente de la naturaleza de las cosas que decimos : es á saber , quando dan asunto á la duda , sino que tambien se colige de la capacidad , y condicion de los oyentes , segun poco antes deciamos. Assi , estas figuras , que pertenecen á la Elocucion , las quisimos juntar con la doctrina de la Invencion : por quanto , como dejamos dicho , nacen de las mismas entrañas de las cosas , de que hablamos , las que darán asunto al Predicador , si intima , y profundamente las considerare. Y no tendré á mal , que se añada á ellas la Exclamacion , que tambien se cuenta entre las figuras de la Elocucion : la qual viene muy bien quando espontaneamente nace de la naturaleza misma de las cosas : de fuerte , que mas parezca nacida de si misma , que trahida de industria por el ingenio del Predicador.

C A P I T U L O X V.

DEL GENERO DE ELOCUCION , CON QUE HAN de tratarse las suso dichas Argumentaciones.

1 **P**ARA acabar de tratar llena , y cumplidamente esta parte , parece falta solo , que declaremos ahora sucintamente el genero de Elocucion , y figuras , que , devemos usar en la Argumentacion ;

para que , habiendo discurrido antes sobre la Invencion de los argumentos , y sobre sus formas , nada quede que desear , acerca de la parte de esta doctrina. Sobre lo qual , despues de haver tratado Fabio difusamente de los Sylogismos , y demas formas de Argumentaciones , à lo ultimo dice assi (1) : „ Pa-
 „ receme haver descubierto lo mas sagrado de los pre-
 „ ceptores de las artes ; sin embargo queda lugar al
 „ consejo. Porque , como yo no condeno , que tal qual
 „ vez se use en la Oracion de un Sylogismo : assi de nin-
 „ gun modo quiero , que toda ella estè tegida , y como
 „ embutida de Sylogismos , y de Entymemas. Pues de es-
 „ ta manera mas parecida seria à los Dialogos , y disputas
 „ Dialecticas , que à los egercicios de nuestra Orato-
 „ ria , que realmente son entre si muy diferentes. Por-
 „ que , aquellos hombres doctos , que buscan la verdad
 „ entre los doctos , mas menuda , y escrupulosamen-
 „ te lo escudriñan todo , y lo apuran : como que jus-
 „ tamente se apropian el derecho de inventar , y juz-
 „ gar. Màs nosotros hemos de acomodar la Oracion
 „ à los juicios agenos : y las mas veces hemos de ha-
 „ blar à una gente totalmente imperita , y verdadera-
 „ mente iliterata : à la qual no podemos persuadir
 „ las cosas mas justas , y verdaderas , sino la atrahe-
 „ mos con el deleyte , la arrastramos con la energia , y
 „ à veces la comovemos con los afectos.

„ Rica , y hermosa quiere ser la Eloquencia ; y no
 „ lo conseguirà quien la ciñere à ciertas , y frequentes
 „ conclusiones , dispuestas en una misma forma ; sino
 „ que incurrirà en menosprecio por la bageza , en abor-
 „ recimiento por la servidumbre , en hartura por la
 „ abundancia , y en fastidio por la proligidad. Llevese
 „ pues , no por trochas , sino por campos : fluya , no
 „ como las fuentes por angostos caños , sino como los
 „ caudalosos rios por todos los valles , y hagase cami-
 „ K 3 „ no,

(1) *Quint. Inst. lib. 5. cap. 14.*

„ no , si alguna vez no le hallàre. Porque, què cosa mas
 „ misera , que aquella ley de los que van figuiendo las
 „ letras al modo de los niños de escuela : y guardan,
 „ como suelen decir los Griegos , la ropa que les diò
 „ la madre ? Acafo la Propoficion , y Conclusion por
 „ los configuientes , y repugnantes no inspira ? no
 „ aumenta ? no varia por mil figuras ? de fuerte , que
 „ no parece labrada à mano , y aprendida con arte,
 „ fino que ella nace , y proviene de la naturaleza mis-
 „ ma , confessando ser ella su Maestro ? Què Orador
 „ jamàs hablò assi ? Por ventura en Demosthenes mis-
 „ mo no se hallaràn poquissimas cosas de estas ? Màs, co-
 „ giendolas ahora los Griegos , que esto solo hacen
 „ peor que nosotros , las eslabonan , y enlazan , de mo-
 „ do que no se pueden desembolver : coligen lo cier-
 „ to , y pruevan lo manifesto , y llamanse por esto
 „ semejantes à los antiguos. Preguntados despues , à
 „ quien imitan ? nunca lo diràn. „ Pero de las Figuras
 tratarèmos en otra parte.

2. Ahora tengo que añadir : que no me conformo
 con los que piensan , que , si bien deven decirse los
 argumentos con language puro , claro , y distinto ; màs
 no copioso , y adornado. Porque confieso , que los ar-
 gumentos deven ser distintos , y claros , y aun en
 las cosas menores el estilo , y las voces muy propias,
 y usadas. Pero , si el assunto fuere mayor , compren-
 do , que no se les deve quitar adorno alguno , como
 no cause obscuridad. La translacion misma no pocas
 veces dà muchissima luz : pues hasta los mismos
 Jurisconsultos , que ponen tanto trabajo en la propie-
 dad de las palabras , osan decir , que la *Costa* es lo
 que bañan las olas. Y quanto mas aspera es una cosa
 por su naturaleza , tanto mas conviene suavizarla
 con el deleyte : assimismo la muy sospechosa deve pro-
 ponerse con dissimulo ; contribuyendo mucho el deleyte,
 para conciliarse la fé de los oyentes. Si yà no es , que
 juzgamos , que se explicò mal Tulio en esta misma

Argumentacion: *Las Leyes enmudecen entre las armas: y las mismas Leyes à veces nos obligan à tomar las armas.* Pero deve haver en esto medida, de manera que sirvan de adorno, no de embarazo.

3 Hasta aqui hemos hablado sucintamente de la principal parte de la Invencion, que es de la razon de probar, y de las formas de los argumentos, que parece devian tratarse en comun; ahora se sigue, que comencemos en el libro siguiente à discurrir sobre la manera de amplificar, que tiene afinidad con esta, y es importantissima à los Predicadores.





LIBRO TERCERO
 DE LA RHETORICA
 ECLESIASTICA,
 O DE LA MANERA DE PREDICAR: EN
 que se trata del modo de amplificar, y
 de los Afectos.

CAPITULO PRIMERO.

*EN QUE SE DIFERENCIA LA AMPLIFICACION
 de la Argumentacion.*

1



EMOS querido separar à la *Amplificacion*, que consta ser una parte de la Invention, de la Argumentacion, y de la manera de provar, de que hemos hablado hasta aqui; no porque totalmente estè separada de ella, sino porque la Argumentacion se extiende muchissimo à todo genero de questiones: en las que buscamos, si existe, ò no la cosa: que sea: qual: por cuyo respeto es; y otras cosas à este modo. Màs la Amplificacion se contrahe à ciertos generos de questiones, ò proposiciones, en las quales se disputa de sola la grandeza, y amplitud de la cosa: esto es, quando nos esforzamos à manifestar ser alguna por extremo indigna en su genero, calamitosa, alegre, triste,

triste , miserable , amable , aborrecible , formidable , ò apetecible , y otras cosas de esta naturaleza. Pues por este medio abrimos camino para mover las passiones, persuadir, disuadir, alabar, ò vituperar: porque para estas tres cosas principalmente conduce la razon de amplificar. Y assi la Amplificacion, como cierta argumentacion, està contrahida à determinado genero.

2 Tambien se distinguen estas dos partes de la Oracion en el modo de tratar los argumentos. Porque la Argumentacion se vale de Sylogismos, esto es, de un genero de Oracion en cierto modo redondeado, aunque el Orador trata el Sylogismo con mas extension que el Dialectico. Pero el razonamiento de la Amplificacion es mas semejante à la Exposicion, y Enumeracion, que à la Argumentacion. Assi San Pablo amplifica con la Enumeracion de sus trabajos esta proposicion (1): *Ministros de Christo son ? aunque me exponga à incurrir en la nota de imprudente, me atrevo a decir, que yo lo soy mas que ellos; por estas palabras: Yo he padecido mas trabajos, he sufrido mas prisiones, he llevado mas golpes, y me he visto à menudo à las puertas de la muerte, con lo demàs, que despues se sigue.*

3 Ultimamente se diferencian tambien por el fin: porque es propio de la Argumentacion provar la cosa, y con la fuerza reducir el entendimiento al assenso. Mas es propio de la Amplificacion, no solo convenecer al entendimiento, para que crea ser la cosa maxima en su genero, sino inducir tambien à la voluntad al amor, ò al odio, ò à otro qualquier afecto.

4 La Invencion de las cosas, que sirven para la Amplificacion, se tomarà de los mismos lugares, de donde se sacan los argumentos. Porque, si la Amplificacion, como poco ha digimos, es como cierta especie de Argumentacion, se infiere que la Invencion de

(1) 2. Corint. II.

de entrambas proceda de los mismos lugares. Sin embargo, algunos lugares de estos sirven mas para amplificar, es à saber, aquellos, que manifiestan lo mucho que hay en una, ò en otra cosa: como son los lugares, que se toman de las Partes, de las Causas, de los Efectos, y de los contiguos à estos, es à saber, de las Circunstancias, como de los Antecedentes, y Consequentes. Todas las quales cosas se confirman, ò aumentan con Egemplos, con Similes, y con Testimonios de las Escrituras, ò Santos Padres. De lo que luego pondremos egemplos.

5 Pero es preciso acordar aqui lo que antes digimos: es à saber, que de dos modos son las proposiciones, que se pruevan, ò amplifican, esto es, *Hypotheses*, ò *Theses*, que en latin se dicen *Finitæ*, ò *Infinitæ*, y en español *Definidas*, ò *Indefinidas*. La Definida, ò Hypothesis es: si quiere uno amplificar, ò la obediencia de Abraham, dispuesto à sacrificar à su hijo: ò el adulterio, que cometió David con la muger de Urias: una, y otra proposicion será Definida, porque toca tan solamente à estas Personas. Al contrario, si en general quiere alguno alabar la obediencia, y vituperar el adulterio, será la proposicion Indefinida, por quanto se extiende universalmente à todo genero de personas. Esta pues proposicion Indefinida busca principalmente los argumentos, ò razones de amplificar en aquellos lugares, que mencionè arriba. Pero la Definida, que està embuelta de Circunstancias, no solo de estos lugares, sino tambien de todas las Circunstancias levanta, y amplifica la cosa. Lo qual es bien sabido de los Theologos, que, para conocer la gravedad de los pecados, enseñan ser las Circunstancias en dos maneras: unas, que agravan notablemente los pecados, y que tambien mudan à veces la especie de ellos, las quales dicen haverse de descubrir precisamente en la confession de los pecados: otras, que no agravan tanto, y que no es preciso confesar-

farlas. Con este egeemplo pues de los pecados , facilmente entenderàn los Theologos , en que manera deven tambien aumentarse , y amplificarse por las Circunstancias los oficios de las virtudes , que se atribuyen à ciertas personas , y tiempos ; siendo una misma la ciencia de los contrarios. Pero serà del intento, que illustremos con egeemplos estas mismas cosas que digimos.

CAPITULO II.

DE LA AMPLIFICACION , TOMADA DE LAS Partes.

I **L** Os Profetas amplifican por *Partes* los desventurados successos de diversos Reynos : los quales , no satisfechos de haver referido con una sencilla narracion la ruina , y destruccion de un Reyno, enumeran todas las calamidades , que acompañan aquella devastacion. Assi Geremias en sus Lamentaciones amplifica la ruina de Gerusalen : assi tambien la desolacion de Babilonia , en los Capitulos L. y LI. De la misma suerte Ezequiel se lamenta de la ruina de Tiro , de Egipto , y de los Asirios , quando cuenta largamente todas las riquezas de estos Reynos , que havian de ser saqueadas. A este modo amplifica tambien Joab los servicios que hicieron à David sus vassallos , y las lagrimas intempestivas de este , diciendole (1) : *Confundiste oy todos los rostros de tus siervos, que salvaron tu vida, y la de tus hijos, y la de tus hijas, y la vida de tus mugeres, y la vida de tus concubinas.* Donde vemos claramente aumentada la cosa por la enumeracion de sus Partes.

2 De esta manera tambien San Gregorio el Theologo , en la Homilia de los siete Macabeos , amplifica la

(1) 2. Reg. 19.

la constancia de su Madre : quien teniendo delante de sus ojos todos los linages de tormentos , no pudo fer derribada del alto grado de su virtud , y constancia. Y dice assi : „ Nada pudo torcer , ablandar , ni „ enflaquecer el valor , y firmeza de su animo. No „ los instrumentos destinados para descoyuntar los „ miembros , no las ruedas puestas à su vista , no los „ mas extraordinarios generos de tormentos , no las „ puntas de aceradas uñas , no las bestias enfurecidas , „ no las espadas afiladas , no las ollas que hervian , no „ el fuego que se atizava , no la confusa tropa , no los „ archeros que oprimian , no la vista de sus hijos , no „ el destrozo de los miembros , no las carnes que se „ despedazavan , no los arroyos de sangre que corrian , „ no la flor de la edad ajada , no los males presentes , „ no las amarguras que la aguardavan. „ En cuyo lugar amplifica el Nacianceno la maravillosa fortaleza de esta muger con la enumeracion de las Partes, esto es , de todo genero de tormentos.

3 A este mismo modo amplifica Lactancio Firmiano la amargura de la Cruz del Señor , discurrendo por Partes , esto es , por todos sus llagados miembros. Introduce pues al Señor hablando en este modo:

De cabeza à pies me mira,
Repara en la cabellera

Cu-

*Vertice ad usque pedes me lustra , en aspice crines
Sanguine concretos , & sanguinolenta sub ipsis
Colla comis , spinisque caput crudelibus haustum
Undique diva pluens vivum super ora cruorem:
Compressos speculari oculos , & luce carentes,
Astrictasque genas : arentem suspice linguam
Felle venenatam , & pallentes funere vultus.
Cerne manus clavibus fixas , tractosque lacertos,
Atque ingens lateri vulnus : cerne inde fluorem
Sanguineum , fossosque pedes , artusque cruentos.
Flecte genu , lignumque Crucis venerabile adora.*

Cuajada con sangre mia :
 Y la cerviz muy sangrienta
 Debajo del pelo mismo:
 Traspasada la cabeza
 Con las crueles espinas,
 Que de todas partes echa
 Sobre mi Divino Rostro
 Viva sangre en copia inmensa.
 Mira los ojos hundidos,
 Y la luz en ellos muerta,
 Afiigidas las megillas:
 Repara en la lengua seca
 Emponzoñada con hiel,
 La tez pàlida , y funesta.
 Mira las manos clavadas,
 Brazos tirados à fuerza,
 Y la herida del costado.
 Vè despues mi sangreuelta,
 Traspasados ambos pies,
 Mis coyunturas sangrientas.
 Arrodillate ahora
 Y el sacro leño de la Cruz adora.

En cuyo lugar ves amplificado el todo , enumeradas las Partes que llaman integrales : pues mas aumenta una cosa la distinguida enumeracion de cada Parte de por sí , que la proposicion confusa de toda la materia.

4 De esta forma tambien el segundo Comentario de *rerum copia* amplifica esta proposicion : *Con el luxu lo dissipò todo*. Esta sentencia , assi compendiada , y hecha como un ovillo , podrá devanarse , ò desembolverse à este modo , si vamos enumerando las muchas maneras de posesiones , y explicamos los varios modos de perderse una hacienda. „ Quanto havia heredado de su „ padre , y madre , quanto le havia tocado por muer- „ te de otros parientes , quanto se le havia juntado del „ dote de su muger , que ciertamente no era poco , „ quan-

„ quanto se le havia añadido de los legados, que era
 „ muchissimo, quanto havia recibido de la liberalidad
 „ del Principe, quanto caudal havia recogido en la
 „ guerra, todo el dinero, vasos, ropas, campos, he-
 „ redades, junto con los mismos cortijos, y rebaños:
 „ en suma, todos los bienes muebles, ò raíces; y en
 „ fin hasta la familia misma, de tal suerte los con-
 „ sumió, forbió, y devoró en pocos dias en amores
 „ torpissimos de rameras, diarias glotonerías, esplen-
 „ didos banquetes, borracheras nocturnas, en figones,
 „ golosinas, unguentos, juegos de fortuna, devaneos,
 „ que no le quedó ni un solo maravedí. „ En donde
 „ aquellas dos palabras, *lo dissipò todo*, y *en el luxo*, se
 „ explican por sus Partes.

5 De esta manera pues se aumenta el todo con
 la enumeracion de las Partes, que en èl se encierran.
 Llamamos *todo* primeramente à lo que encierra en
 sí muchas Partes: como en el egemplo propuesto
 del *luxo*: voz, que, como se ha explicado, contie-
 ne en sí muchissimos vicios. Amàs llamamos *todo* à lo
 que tiene alguna señal universal adjunta: como en el
 proprio egemplo, decimos, *haberlo dissipado todo*: en el
 qual vamos refiriendo todas las cosas, que se contie-
 nen bajo de aquella señal de universalidad. A esto lla-
 man descenso, y ascenso los Dialecticos: con los qua-
 les arguimos, ò del todo à la enumeracion de los sin-
 gulares, ò de los mismos singulares al todo. Finalmen-
 te llamamos *todo* à lo que no se comprehende en co-
 sas particulares, sino en las Partes, que los Dialec-
 ticos llaman integrantes. De lo qual dimos un egem-
 plo de Lactancio. Donde quiera pues, que incidiere
 algun todo de estos tres generos, si lo pide assi el
 asunto, podrá de este modo amplificarse. Sin poner
 mucho cuydado, ocurren egemplos à cada passo en
 las sagradas Letras, y en los escritos de los Santos Pa-
 dres, especialmente en el Chrysofomo, y Gregorio el
 Theologo.

CAPITULO III.

DE LOS ADJUNTOS, ESTO ES, DE LOS ANTECEDENTES, Concomitantes, y Configuientes.

I **A**mplificamos la cosa por los *Antecedentes*, que se contienen en la clase de los *Adjuntos*, siempre que no contentos con haver dicho una sola vez el exito de una cosa, del qual lo demàs, que le precediò, puede entenderse, mencionamos tambien en particular todo aquello, por lo qual se llegó al exito. De esta regla se propone este egemplo en el mismo Comentario: *Un mozo muy peráido, y derramado tuvo un hijo en una doncella.* Esta sentencia podrá extenderse, y amplificarse por los Antecedentes, assi: „Estava miserablemente enamorado de aquella doncella, porque era de singular hermosura. Despues „impaciente con su amor, solicitò con promesas el „animo sencillo de la joven: corrompiòla con regalos, la ablandò con halagos: la atrajo à su amor „reciproco con agasajos, venciòla con porfias, en fin „gozola. Al cabo de algun tiempo empezò à entumecerse el vientre de aquella muger, por haver concebido: finalmente pariò un niño. „ Otro egemplo: *Ciceron deshizo enteramente los esfuerzos de Catilina.* Esta sentencia se podrá extender, y dilatar de este modo: „Marco Tulio Ciceron, siéndo Consul, con su gran „sagacidad oliò al instante los malvados intentos de „Catilina, que por medio de unos jovenes muy disolutos proyectava la ruina, y total extincion de la „Ciudad de Roma: rastreòlo con particular desvelo: „averiguòlo con suma prudencia: descubriòlo con „admirable celo del bien de la Republica: con eloquencia increible lo provò: con grávissima auctoridad lo refrenò: con las armas lo extinguiò: con „gran felicidad lo acabò.

2 De esta manera de amplificar , como àntes digimos , podremos valernos principalmente en aquellas cosas , que , examinada su naturaleza , se sabe , haverlas precedido otras muchas. Porque las causas , yà sean físicas , yà morales , van delante de sus efectos , por cuyo medio llegamos à explicarlas. Assi podremos tratar aquel Lugar del capitulo II. de San Lucas: *Simeon havia tenido revelacion del Espiritu Santo , que no moriria sin ver antes al Ungido del Señor.* Es de creer pues , que precedieron muchas cosas à esta divina revelacion. Porque primeramente el Varon santissimo, abrasado con el amor de la gloria de Dios , y salud de las almas , se congojava en extremo , considerando à casi todo el mundo cubierto con las sombras del paganismo : y que aun en aquel corto rincon de la Judea se iba extinguiendo la justicia , y en lugar de la Religion verdadera dominava por lo comun la supersticion , è hypocresia. Sabia muy bien , que el mejor remedio de tantos males consistia unicamente en la venida del Salvador , que havia de traer consigo la Luz del Evangelio , para desengaño de las Gentes. Clamava pues , y con inenarrables gemidos pedia , que se adelantasse su venida , sabiendo que estava escrito (1): *Los que os acordais del Señor , no calleis , ni persevereis en silencio delante de èl , hasta que establezca , y ponga à Gerusalen por ogeto à la alabanza de toda la tierra.* A estos ruegos del Varon santo , à estos llantos , à estas continuas lagrimas , el piadoso , y compassivo Señor , que atiende à la Oracion de los humildes , y no desprecia sus ruegos , diò esta agradabilissima , y gustosissima respuesta : *Que no moriria sin ver antes al Ungido del Señor.*

3 De esta suerte tambien podrá amplificarse el fin , y la intencion del bienaventurado Patriarca Santo Domingo , con que pidiò se fundasse en la Iglesia la Orden

(1) Esai. 62.

den de Predicadores : pues no pudo este Varon santissimo excogitar tan gran designio , sin arder primero, como una hacha en el celo de las almas , que se perdian , y sin pedir incessantemente al Señor esto mismo con muchos ayunos , oraciones , y lagrimas.

4 Amplificamos la cosa por los *Concomitantes* , y *Consiguientes* , quando vamos refiriendo aquello , que siempre , ò à menudo acompaña , ò se sigue à ella, hora sea malo , hora bueno , conveniente , ò desconveniente. Como , si uno quiere acusar à otro de haver sido autor de alguna guerra , de este modo amplificarà su temeridad : „ Exhausto para mantener barba-
 „ ros Soldados el Erario , quebrantada con trabajos
 „ la juventud , las mieses holladas , los rebaños roba-
 „ dos , las aldeas , y cortijos à cada passo incendiados,
 „ los campos incultos , los muros derribados , las ca-
 „ sas saqueadas , los Templos despojados , tantos pa-
 „ dres viejos sin hijos , tantos hijos niños sin padres,
 „ tantas matronas viudas , tantas doncellas indigna-
 „ mente desfloradas , tan depravadas las costumbres
 „ con la licenciosa libertad de los mancebos , tantas
 „ muertes , tantos lloros , tantas lagrimas. Amàs de
 „ esto , las artes extinguidas , las leyes violadas , la
 „ Religion acabada , todo lo divino , y humano con-
 „ fundido , la policia de la Ciudad corrompida. To-
 „ do , vuelvo à decir , todo este tropel de males , que
 „ nacen de la guerra , à ti solo lo atribuiremos , si real-
 „ mente fueres causa de la guerra.

5 Este lugar de los *Concomitantes* , y *Consiguientes* es grandemente util , para amplificar las virtudes , por lo que conviene à ellas , ò para exagerar tambien los vicios , refiriendo los males , que dimanen de ellos. Cuyo Lugar parece nacer de aquel , que se toma de los *Efectos* , y *Adyacentes*. Es pues muy necessario al Predicador este modo de amplificar : mayormente, quando exhorta al amor , y egercicio de la virtud , ò quando aparta de los vicios : lo qual pertenece al

genero suaforio , ò disuaforio. Affi San Cypriano en el Sermon *de los Celos , y de la Envidia* , pondera bellísimamente el veneno de ella con estas palabras:

„ Se extiende muchísimo la varia , y fecunda ruindad
 „ de los celos. Es raiz de todos los males, fuente de
 „ estragos , plantel de delitos , materia de culpas : de
 „ ai se levanta el odio : de ai procede la ofadia.
 „ Quando uno no puede contentarse con lo fuyo , viendo
 „ mas rico à otro , encienden los celos à la avaricia:
 „ quando mira à otro en mas alto empleo , excitan la
 „ ambicion. De aqui viene romperse el vinculo de la
 „ paz del Señor , de aqui violarse el amor fraternal,
 „ de aqui adulterarse la verdad , cortarse la union , y
 „ propassarse à heregias , y cismas , mientras que se
 „ murmura de los Sacerdotes : mientras que se tiene
 „ envidia à los Obispos : mientras que alguno se queja,
 „ de que no le ordenaron , ò se indigna , de que otro
 „ le haya sido preferido.

6 San Juan Chrysoftomo amplifica por todos los Adjuntos , y Circunstancias aquella prediccion del Señor , con que dijo (1) , *havia de ser celebrada en todo el mundo la memoria de aquella muger , que le ungió la cabeza* , de este modo (2) : „ En todas las Iglesias,
 „ dice , oímos , que se nombra esta Muger. En todas
 „ las Ciudades hay Consules , Duques , varones , y mu-
 „ geres nobles , y à qualquiera parte del mundo que
 „ fueres , hallarás , que oyen todos con sumo silencio
 „ lo que hizo esta Muger. Reynas hay , y muy grandes
 „ Señoras , que en medio de haver hecho innumera-
 „ bles beneficios à sus vassallos , ni aun su nombre
 „ es conocido ; màs esta pobre Muger , que solamen-
 „ te derramò un poco de unguento , es celebrada en
 „ todo el Orbe. Ni la longura tan imensa del tiempo
 „ extinguiò su memoria , ni la extinguirá jamás : y ef-
 „ to no siendo de fuyo el mismo hecho señalado. Por-
 que

(1) Matth. 26. (2) S. Chrysoft. Homil. 5. adv. Judeos.

„ que, què tenia de grande derramar el unguento? Ni
 „ era celebre la Persona, pues era una muger ordina-
 „ ria. Ni havia muchos testigos, pues pasó esto so-
 „ lamente entre los Discipulos. Ni el lugar era nota-
 „ ble, pues que no hacia esto en algun theatro pu-
 „ blico, sino en una casa privada, en la presencia de
 „ de solos diez hombres. Y con todo esso, ni la hu-
 „ mildad de la persona, ni el corto numero de testi-
 „ gos, ni la obscuridad del lugar, ni ninguna otra
 „ cosa pudo borrar su memoria; sino que antes bien
 „ es ahora mas famosa esta Muger, que quantas Rey-
 „ nas, y Reyes hubo: ni edad alguna sepultò semejan-
 „ te hecho en el olvido.

7 Pero de esta Amplificacion tenemos en el mismo
 Santo Padre otro egemplo muy oportuno, en el qual
 califica por uno de los mas estupendos milagros la
conversion de todo el mundo, acabada por la predica-
 cion, y sudores de San Pablo; amplificando el nego-
 cio por todas sus Circunstancias, y haciendole suma-
 mente admirable. Dice pues assi (1): „ Como pudo Pa-
 „ blo con aquella arte tan mecanica inspirar tanta vir-
 „ tud, quanta el mismo suceffo testifica? Pues un hom-
 „ bre plebeyo, humilde, y, al parecer de los Gentiles,
 „ un charlatan, que se ocupava en curtir pieles, se
 „ aprovechò tanto en la virtud, que en el espacio
 „ apenas de treinta años sujuzgò al imperio de la ver-
 „ dad à los Romanos, Persas, Parthos, Medos, In-
 „ dios, Scitas, Ethiopes, Sauromatas, Sarracenos, y
 „ à todo el linage humano.

„ Responde pues, de donde le vino à este Artefa-
 „ no vulgar, y publico, el que permaneciendo en la ef-
 „ fera de su arte, y llevando la herramienta en la
 „ mano, haya assi filosofado, y enseñado à filosofar à
 „ otros, esto es, à las Gentes, à las Ciudades, y à las
 „ Regiones, sin pericia, ni energia alguna? Por-

(1) Homil. 4. de laud. Pauli.

que oye lo que èl mismo dice (1): *Aunque imperito en el idioma.* Y en otra parte confieſſa no tener dineros. *Hasta ahora, dice (2), padecemos hambre, y sed, y desnudez, y nos dan de bofetadas.* Y què digo dineros? quando èl muchas veces ni tenia el ſuficiente neceſſario, ni vestido con que cubrirſe? Y que por ſu profeſſion no fueſſe eſclarecido, lo muestra ſu Diſcipulo, diciendo (3): *Que quedava con Aquila, y Priscila, por ſer de ſu miſma arte: pues todos eran curtidores.* Aſſi que no fue noble por ſus Avuelos, quien ſe muestra haver ſido de tan baja arte: ni por ſu patria tampoco, ni por ſu gente. Y eſto no obſtante, ſolamente con ſalir, y dejarſe ver, desbaratò todos los deſignios de ſus enemigos, los confundió todos; y al modo de una voraz llama, que prende en las pajas, ò en el heno, conſumiò, y redujo à cenizas todas las maquinas del demonio, y lo convirtiò todo en lo que quiſo. Pero tal vez ſeria èl un noble, y erudito Orador? tampoco, como èl mismo lo confieſſa diciendo (4): *Y yo quando vine à vosotros para anunciaros el Evangelio de Jeſu-Chriſto, no vine con los diſcurſos ſublimes de una eloquencia, y ſabiduria humana; porque no he hecho profeſſion de ſaber otra coſa entre vosotros, ſino à Jeſu-Chriſto, y à Jeſu-Chriſto Crucificado. Y mi locucion, y mi predicacion no conſiſte en limadas palabras de humana ſabiduria.*

Màs por ventura el mismo aſſunto de la predicacion era idoneo para atraher à ſi à los oyentes? Oye tambien lo que pronuncia èl mismo ſobre eſto (5): *Por quanto los Judios, dice, piden milagros, y los Griegos buscan ſabiduria; nosotros predicamos à Chriſto Crucificado, que para los Judios es eſcandalo, y para los Gentiles necedad.* Pero quizà gozò èl de ſalvo

(1) 2. Corinth. I I. (2) I. Corinth. 4. (3) Acto. 18. (4) I. Corinth. 2. (5) I. Corinth. 1.

„ salvo conducto , y de una entera libertad ? Al con-
 „ trario , nunca respirò , ni estuvo exento de peligros.
 „ Y yo , dice (1) , *mientras que estuve entre vosotros ,*
 „ *estuve siempre en un estado de flaqueza , de temor , y*
 „ *de temblor.* Siendo pues èl un Predicador por una
 „ parte imperito , y por otra tambien pobre , y sin
 „ nobleza : y lo que predicava no solo no recomen-
 „ dable , sino al contrario muy ofensivo : y los mis-
 „ mos oyentes pobres , flacos , y absolutamente nin-
 „ gunos : y amenazando peligros tan frequentes , tan
 „ varios , no solo à los Maestros , sino tambien à los
 „ Discipulos : y siendo Crucificado el que proponia ,
 „ por ogeto à la adoracion ; no aparece clarissima-
 „ mente , que esta tan grande Obra fue acabada con
 „ una cierta inefable divina virtud ? „ Hasta aqui el
 Chrysofotomo , quien assi como es frequentissimo en
 examinar los Adjuntos , y Circunstancias , es tambien
 un Artifice prodigioso. (*)

8 Por estos tres lugares , es à saber , por los An-
 tecedentes , Concomitantes , y Consiguietes describe
 bellissimamente el Obispo Oforio la miseria de la vi-
 da humana con estas palabras : „ Quan pesada , y quan
 „ amarga sea la condicion de la vida humana , quan
 „ llena de trabajos , nadie puede bastantemente decla-
 „ rarlo , ni referirlo. Porque , si comenzamos por el
 „ nacimiento de cada uno , y recorriendo con el dis-
 „ curso todas las partes de la vida , llegamos ultima-
 „ mente à su paradero , ninguna hora veremos , ò exen-
 „ ta de dolor , ò imune de trabajo , ò libre de te-
 „ mor ; sino à toda su edad sugera à infinitas dificulta-
 „ des , y embuelta entre grandissimas ansias , y zozo-
 „ bras.

L 3

„ Da-

(1) 1. Corinth. 2.

(*) Estos dos egemplos de San Juan Chrysofotomo son aque-
 llos , de que se habló en la nota puesta al piè de la Dedicato-
 ria del Autor à la Universidad de Eborá.

„ Damos principio à la vida con el llanto , y arados
 „ todos los miembros , arrojados al suelo , barruntamos
 „ con los lloros inmensos trabajos. Y siendo assi , que
 „ los otros animales nacen cubiertos , y vestidos de
 „ ciertos resguardos que les diò naturaleza ; solo al
 „ hombre vemos desnudo , y desprovehido de todo , y
 „ miserablemente impedido , gimiendo en el principio
 „ de la vida , lamentandose yà de la miseria de su es-
 „ tado en el mismo instante del nacer. Màs quien po-
 „ drà explicar con palabras la fuerza , y muchedum-
 „ bre de enfermedades , que embisten al punto aque-
 „ lla tierna , y flaca naturaleza ? Què cuydado en las
 „ amas , que los crían ? Què solitud en los padres ?
 „ Y à què riesgos no estàn expuestos los niños en aque-
 „ llos primeros meses de su infancia ?

„ Apenas crecen en la edad , empiezan à turbarse
 „ mas , y mas con el miedo , y la codicia. Todos los
 „ males , que antes sentian menos , se les agravan mas
 „ de cada día. Luego que llegan à la pubertad , se
 „ levanta en ellos un alboroto tempestuoso , que fati-
 „ ga à los miseros mortales , y no les permite parar
 „ en ningun lugar. Porque de aì empiezan à invadir-
 „ les acerbos amores : y de aì turbulentas discordias,
 „ y riñas les trastornan su animo. Pues què , quando
 „ amarguissimos deleytes , comprados con muchos do-
 „ lores , enflaquecen todos sus miembros ? Què , quan-
 „ do un tropel de dolores derriban de un golpe à to-
 „ do el hombre ? Què despues , quando en la edad
 „ adulta el deseo de mandar inflama su animo ? Què ,
 „ quando la envidia mata al mismo , y le consume ?

„ Añade , si te parece , las pesadumbres de un ma-
 „ trimonio , las desgracias de la familia , las solitudi-
 „ nes de la vida , y la confusion de los pleytos. Aña-
 „ de la deleznable fé de los amigos , las traiciones de
 „ los compañeros , los torvellinos , y borrascas de las
 „ dependencias civiles. Què dirè pues de los achaques,
 „ y molestias de la edad abanzada , y de la fealdad

de un cuerpo consumido? Què en fin de la horrosa figura del mismo cadaver? Hay por ventura en el mundo cosa mas hedionda, mas espantable à la vista, ò mas contagiosa, y pestilente? Assi que, en una suma brevedad de vida, gira por todos lados una inmensa multitud de males: à un trabajo sucede otro: un dolor se eslabona con otro dolor: y muchas veces à una aficcion, y llanto se sigue otro mayor. Por donde viene à concluirse, que no hay en la tierra cosa mas desdichada que el hombre. En este egemplo se amplifica toda la materia, primeramente por las partes de la vida humana, delineadas por su orden: despues por las miserias, que acompañan à cada una de ellas.

CAPITULO IV.

DE LA AMPLIFICACION POR LAS CAUSAS,
Efectos, y Circunstancias.

§. I.

DE LA AMPLIFICACION POR LAS CAUSAS.

SAN Basilio amplifica por las Causas la grandeza de la passion, y dolor de los Santos quarenta Martyres: poniendo puntualmente à la vista todas las causas, que pudieron aumentar aquel dolor. Dice pues (1): „Haviendo visto el Tyrano la constancia de los Martyres, y su libertad en responder, se encendió todo en ira: y meditava consigo, què maquina inventaria, para labrarles una muerte juntamente amarga, y prolija. Hallòla en fin, y ved quan penosa. Haviendo considerado el clima de la region, que era frigidissimo, y la estacion del año,

L 4

„ que

(1) *Homil. 19. in Sanct. 40. Martyr. n. 5.*

„ que era el invierno , teniendo observada una noche
 „ en que se aumentasse muchissimo el frio , y por otra
 „ parte soplasse entonces en ella el desapiadado aqui-
 „ lon : mandò , que puestas desnudos al sereno muries-
 „ sen helados en medio de la Ciudad. Bien sabeis to-
 „ dos los que haveis provado el rigor del invierno,
 „ quan insufrible sea esta especie de tormento. Ni es
 „ possible darla claramente à conocer , sino à los que
 „ le han experimentado. Porque un cuerpo expuesto
 „ al frio , primeramente todo se pone cardeno , he-
 „ landose la sangre. Despues se calienta , y comienza
 „ à hervir : rechinan los dientes , se encogen las fi-
 „ bras , y toda la mole del cuerpo involuntariamente
 „ se aprieta. Un agudo dolor , y una indecible aflic-
 „ cion , que penetra hasta los tuetanos , causa en los
 „ que se hielan un sentimiento intolerable. Cortanse
 „ las extremidades del mismo , quando las partes ex-
 „ tremas como que se queman con fuego. Porque el
 „ calor , ahuyentado de los extremos del cuerpo , y re-
 „ tirandose à lo mas hondo , deja muertas las partes,
 „ de donde se ausenta : y entonces à aquellas , en que
 „ se reconcentra , las affige con dolores , viniendose
 „ por la congelacion à passo lento la muerte.

„ Entonces pues fueron condenados à passar la
 „ noche al sereno , quando el estanque inmediato à
 „ la Ciudad , en que los Santos padecieron , se havia
 „ puesto como una llanura para correr cavallos : y
 „ trasmutado en hielo , y en fuerza de la frialdad
 „ convertido en continente , y tierra firme , dava so-
 „ bre su espalda passo seguro à los moradores. Los
 „ rios , que perennemente fluyen , havian dejado de
 „ fluir : y las aguas , de su naturaleza blandas , y li-
 „ quidas , se havian puesto duras como una piedra.
 „ Los violentos soplos del cierzo quitavan la vida à
 „ todo viviente. A este tiempo pues , luego que los
 „ Santos oyeron la orden (ved aqui conmigo su in-
 „ vencible constancia) cada uno de ellos , havierendose

„ quitado hasta la camisa , caminava con regocijo por
 „ el frio à la muerte , animandose reciprocamente , co-
 „ mo si fuesen à recoger los despojos de sus enemi-
 „ gos. „ Hasta aqui San Basilio , que explicadas de
 esta manera todas las causas del dolor , exagerò su
 grandeza , y por consiguiente la constancia de los
 Martyres.

§. II.

DE LA AMPLIFICACION POR LOS EFECTOS.

2 **F**Requentísimamente amplificamos las cosas por los Efectos , que alguna vez se cuentan entre los Consiguientes , ò Concomitantes , quando ponemos à los ojos toda su prole , digamoslo assi , y su fecundidad. De este modo recomienda San Bernardo el estudio de la consideracion por los frutos que de ella nacen. Pues dice (1) : „ Primeramente la considera-
 „ cion purifica la misma fuente de donde nace , que
 „ es el alma : despues de esto rige los afectos , ende-
 „ reza las obras , corrige las faltas , compone las cos-
 „ tumbres , hermosea , y ordena la vida : y finalmente
 „ dà al hombre conocimiento de las cosas divinas , y
 „ humanas. Esta es la que distingue las cosas confusas ,
 „ recoge las derramadas , escudriña las secretas , busca
 „ las verdaderas , examina las verosimiles , y explora
 „ las fingidas. Esta es la que ordena lo que se ha de
 „ hacer , y piensa en lo hecho , en la prosperidad pre-
 „ siente las adversidades , y en estas se muestra insen-
 „ sible.

3 Nos servimos pues muchas veces de este lugar trahido de los Efectos , por el qual vamos refiriendo las conveniencias , ò desconveniencias que se subsiguen ; principalmente en los Sermones suasorios , ò disuasorios.

(1) S. Bern. de *Confid.* lib. I. cap. 7.

rios. Porque de ellos pretendemos probar, que la cosa de que tratamos, devemos abrazarla, si exhortamos; ó evitarla, si disuadimos.

§. III.

DE LA AMPLIFICACION POR LOS LUGARES comunes, y juntamente por las Circunstancias.

4 **E**S plenissima Amplificacion, la que procede de los Lugares arriba dichos, y juntamente de todas las Circunstancias de las cosas, y personas. Hallase un egemplo de esto muy à proposito en Santo Thomàs (1), en el qual, con la enumeracion de todas las Partes, Causas, y Circunstancias, prueba el Santo, que el dolor de la Passion del Señor fue el mayor de todos. Y en verdad este egemplo es muy oportuno, y declara todo quanto hasta aqui hemos dicho. Pues por èl manifiestamente aparece, que la Amplificacion es una especie de Argumentacion, con que el mismo Santo Doctor prueba esta proposicion, es à saber: *El dolor de la Passion del Señor fue el mayor de todos.* Así remito al curioso Lector à este egemplo.

5 De la misma manera amplificamos la conversion del mundo hecha por los Apóstoles, así por los Lugares que mencionamos antes, como por las Circunstancias de cosas, y personas. *Por la persona de los Apóstoles*, porque eran en corto numero, de bajo linage, de language barbaros, destituidos de armas, de dinero, de poder, de sabiduria mundana, y que confesaban no saber mas que à Christo, y este crucificado. *Por la Cosa*, porque predicavan lo que era áspero de obrar, y mucho mas difícil de creer: esto es, que un hombre crucificado entre ladrones era el Sumo Dios,

(1) S. Tb. 3.p. q.46.art.6.

Dios, Criador de todo, y las demás cosas que enseña nuestra Fè de la Santissima Trinidad, Sagrada Eucharistia, y Resurreccion de la carne. Y en lo que mira à la razon de causa alliciente, apenas proponian premios algunos en esta vida; sino prisiones, azotes, destierros, confiscacion de bienes, muertes, y tormentos, que havian de padecer por causa de la Religion. Al contrario, crece la grandeza de la cosa por las Personas de los perseguidores: porque eran Reyes, Emperadores, Pueblos, y Naciones, y por fin todos los hombres de todas clases. Y de què manera? Con fiera crueldad, con odio inhumano, con increíble impetu de furor. Hasta los Padres se ensañaban atrocissimamente contra sus hijos, y los maridos contra sus mugeres.

Pero con què maquinias, è instrumentos combatian contra ellos? Esto lo explica San Cypriano por estas palabras (1): „A los inocentes, justos, amigos „de Dios privas de sus casas, quitas las haciendas, „cargas de cadenas, encarcelas, castigas con cuchillo, bestias, y llamas. Aplicas largos tormentos para despedazar los cuerpos, multiplicas un gran numero de suplicios para destrozlar las entrañas. Ni puedes faciarfe tu fiereza, y crueldad con los tormentos usados; sino que ingeniosa la crueldad inventa castigos nuevos. „Pero veamos, que adelantò el mundo con todas essas maquinias, y tormentos. Tan lejos estuvo de poder quebrantar la virtud de los Santos Apostoles, y Martyres; que antes bien quedò à sus plantas rendido, y preso, y assolados los templos de los falsos Dioses, adorò la cruz de Christo: comenzò à imitar su pobreza, y paciencia, à no hacer caso por el amor de Christo, de todo el dinero, y riquezas del mundo, à desechar los deleytes de la carne, y abrazarse con todos los tormentos. Por este
egem-

(1) S. Cypr. Lib. ad Demetrian.

egemplo puède verfe , quanto importa para amplificar cosas grandes examinar las diferentes Circunstancias , yà de las Cosas , yà de las Personas.

6 A este modo exagera San Juan Chrysofomo la calamidad del Patriarca Jacob por todas las Circunstancias diligentissimamente recopiladas , quando los demàs hijos le contaron la muerte desgraciada de su hijo Josef. Dice pues assi (1) : „Haviendo yà crecido el hijo de su amantissima consorte , y confiando consolarfe en la perdida de la madre con la compañía del hijo , entonces se le aparejan los mayores desconsuelos : pues mostrandole al Padre los hermanos de Josef su camisa ensangrentada , afligieron su corazon con muchas penas. Porque no llorava Jacob la muerte sola de su hijo , sino tambien el mismo genero de muerte : y realmente tenia muchos motivos para afligirse. El ser hijo de una muger tan amada , mejor que todos los demàs , el mas querido , en la misma flor de la edad , enviado por el : el no haver muerto en casa , ni en la cama , ni en la presencia de su Padre , y sin decirle , ni oírle una palabra : el no haver sido su muerte , como la de todos , sino despedazado vivo por la crueldad de las fieras : el no poder hallar sus reliquias para darlas sepultura : y en fin eran mas sensibles estas amarguras , sobreviniendole en su extrema vegez , y no en su juventud , quando las hubiera podido mejor sobrellevar. A la verdad era un espectáculo lastimoso ver sus venerables canas afeadas con el polvo , desnudo su pecho , rasgada su tunica , y oír aquellos lamentos , que no admitian consuelo. *Rasgó pues Jacob , dice el texto (2), sus vestiduras , y se ciño los lomos con un cilicio ; y de este modo llorava por muchissimos dias à su hijo.*

7 Pero , si alguno desea ver egemplos muy propios , y elegantes de esta Amplificacion , lea los libros segun-

(1) D. Chryf. *Ad Stagir.* lib. 2. n. 11. (2) *Genes.* 37.

segundo, y tercero de *la Providencia* del mismo Santo Padre: en los quales, para consolar à un monge Estagirita, energumeno, exagera con una divina copia, y facundia los trabajos, y desastres de los Santos Patriarcas Noè, Abraham, Jacob, Moysès, y David, expuestas, y amplificadas todas las Circunstancias de Personas, y Cosas. Porque con estos egemplos, mucho mas que con las reglas del arte, podrá el Predicador aprender la manera de amplificar, que importa muchissimo para todo.

8 Lo dicho hasta aquí pertenece al artificio de inventar, esto es, de donde devan tomarse los argumentos, con que podamos amplificar lo que deseamos. Más à estas maneras de amplificar añadiremos otras, que trae Quintiliano, y parecen propias de este lugar.

CAPITULO V.

DE LOS MODOS DE AMPLIFICAR DE *Quintiliano* (1).

1 **L**A primera especie de amplificar, ò disminuir està en el mismo nombre de la cosa: como quando llamamos *muerto* al herido, *ladron* al que es perverso; y al contrario, decimos que *apenas tocò* el que diò golpes: y que *ofendiò*, el que hiriò. Esta primer manera de amplificar parece, que pertenece à la *Hyperbole*, de que hablaremos en su lugar: la qual suele dar à las cosas nombres, que exceden la comun inteligencia. Y esto es muy natural, y usado de aquellos que intentan aumentar, ò disminuir alguna cosa, llevando la Oracion mas allà, ò mas acà de lo que la cosa en si tiene.

2 Este genero crece, y se hace mas notorio, si se juntan palabras mas significativas, ò de mayor sentido,

(1) *Instit. lib. 8. cap. 4.*

do, y se comparan con los mismos nombres, en cuyo lugar hemos de ponerlas. Como Ciceron contra Verres (1): „ No hemos trahido, dice, à vuestro Tribunal à un ladron, sino à un salteador: no à un adultero, sino à un extirpador de la honestidad: no à un sacrilego como quiera, sino à un enemigo de los sacrificios, y religiones: no à un affasino, sino à un cruelissimo verdugo de los Ciudadanos, y de sus aliados. „ Porque de aquel modo se hace de suerte, que sea mucho; de este, que sea mucho mas.

2 Veo, que la Amplificacion consta principalmente de quatro generos: Incremento, Comparacion, Raciocinacion, y Congerie. El Incremento es muy poderoso, quando hasta las cosas mas pequeñas parecen grandes. Esto sucede, ò con un grado, ò con muchos: por los quales se viene, no solo à lo sumo, si que en cierto modo se llega alguna vez mas allà de lo sumo. Basta para todo esto un egeemplo de Ciceron (2): „ Infamia es atar à un Ciudadano Romano: „ maldad azotarle: casi parricidio quitarle la vida. „ Què dirè pues crucificarle? Cosa tan maldita no „ tiene condigno nombre, con que llamarse. „ Porque si fuesse solo azotado, havia crecido un grado, suponiendo ser maldad tambien lo que era inferior. Y si tan solamente fuesse muerto, havia subido por muchos grados. Pero habiendo dicho, que matarle fue casi parricidio, como si esto fuesse nada, añadiò: Què dirè crucificarle? Assi que, habiendo llegado à lo sumo, era preciso, faltassen palabras para explicar lo que era aun mas.

3 De esta manera de amplificar podemos usar en los asuntos, que contienen bajo de si muchas cosas grandes en el mismo genero: qual es el prodigioso beneficio de nuestra Redempcion, superior à toda alabanza. Porque grande es aquello, que tambien admira

ra

(1) *Accusf. in Verr. lib.7.* (2) *Accusf. lib.3.*

ra el Profeta , quando dice (1) : *Quien es el hombre, porque te acuerdes de el , ò el hijo del hombre , que assi le visitas ?* Pero mayor es lo que dice Moysès , no haberse oido desde la creacion del mundo , que el Pueblo escuchasse à Dios , hablando à los hombres de enmedio de el fuego , è instruyendole con celestial doctrina. Pues si esto es tan grande , y tan admirable , què serà vestir el mismo Dios cuerpo mortal por la salud de los hombres ? Tratar con los hombres en la tierra , y fer atado , herido , y condenado por ellos ? Pues què , fer puesto en una Cruz entre malechores , y facinerosos ? Esta dignacion tan grande de la divina bondad , què facundia podrà amplificarla dignamente ? Hacesè tambien de otro modo el aumento sobre lo sumo , como el que usò Virgilio hablando de Lauso (2) :

Mas hermoso que el , ninguno ;

Salvo el cuerpo unicamente

Del gentil Turno Laurente.

Porque sumamente hermoso es aquel , à quien nadie aventaja en hermosura. Despues à este se le añadió algo mas.

5 Hay tambien un tercer modo , al qual no se vâ por grados , como : *Que no hay mas : lo muy grande : lo que nada hay mayor.* Por exemplo : *Mataste à tu Madre. Què dirè que sea mas , que el que à tu misma Madre mataste ?* Porque tambien es este un genero de aumentar : abultar tanto una cosa , que no pueda crecer mas.

6 Crece la Oracion , no tan claramente ; pero no sè , si por esto mismo con mas eficacia , quando indistintamente en el contexto , y curso se sigue algo mayor , que lo primero : como del vomito de Antonio , Ciceron (3) : „ Tu por essa garganta , por effos „ costados , con essa robustez de cuerpo propria de „ un gladiador , beviste en la boda de Hypias tanto „ vino ;

(1) Pf. 8. (2) *Aeneid.* 7. v. 650. . . *quo pulchrior alter - - Non fuit , excepto Laurentis corpore Turni.* (3) *Cic. Philip.* 2.

„ vino ; que te fue necesario vomitar el dia figuien-
 „ te à vista del Pueblo Romano. Si esto te huviera
 „ acontecido sobre la mesa entre las copas , quien no
 „ lo tendria por torpeza ? Pues en medio del Pueblo
 „ Romano , tratando negocios publicos , un General de
 „ la Cavalleria , en quien un regueldo pareceria mal,
 „ vomitando llenò su feno , y todo el Tribunal de
 „ indigetos vinolentos manjares. „ Cada una de estas
 cosas tiene aumento. Pues era cosa de por si mal vi-
 ta el vomitar en un Congreso , en un Congreso , aun-
 que no fuese de un Pueblo ; de un Pueblo , aunque no
 fuese el Romano ; aunque no tratasse algun negocio ;
 aunque este no fuese publico ; aunque no fuese un
 General de la Cavalleria. Pero otro dividiria estas co-
 sas , y se detendria en cada grado ; este corre acia
 arriba , y llega à lo sumo de un buelo.

7 Pero assi como esta Amplificacion camina siem-
 pre à lo mas alto : assi la que se hace por Com-
 paracion toma el incremento de cosas menores. Pues
 elevando lo que està debajo , es fuerza levantar lo
 que està puesto encima. Tomase pues esta razon de
 amplificar de la Comparacion de cosas desiguales , que
 los Dialecticos llaman argumentos trahidos de lo me-
 nor , ò mayor ; con la diferencia , que quando son ar-
 gumentos pruevan algo : màs aqui , provando , ampli-
 fican , y muestran , que la cosa es mas grande. Quien
 usa de esta manera de amplificar , imita el arte , y
 destreza de los Pintores : los quales , quando quieren,
 que algun color insigne resalte entre los demàs , le
 ponen otro debajo , que haga à aquel mas divisado.
 Assi , el que habla de este modo se vale de egemplos,
 y similes , en cuya Comparacion , la cosa , que quiere
 alzar de punto , parezca la mas excelsa.

8 Hallanse egemplos de esto à cada passo en las
 sagradas Letras. Assi el Señor por Geremias (1) ampli-
 fica

(1) Jerem. 35.

fica con el egemplo de los Recabitas la destemplanza, y desobediencia de su Pueblo. Y tambien por el mismo Geremias amplifica, con el egemplo de los Gentiles, la perfidia del mismo Pueblo con Oracion fuerte, y figurada, diciendo (1): *Passad à las islas de Cettin, y enviad à Cedàr, y considerad profundamente, y ved, si cosa semejante ha sucedido, si mudò esta Nacion sus dioses; (y en verdad, que ellos no son dioses) pero mi Pueblo mudò su gloria en un idolo. Pasmàos ciegos sobre esto, &c.* Del mismo modo declara el Señor la ceguedad, è ingratitud de los Judios con el egemplo de los Ninivitas, y de la Reyna Sabà: mayormente quando añade la circunstancia de la persona (2): *He aqui à quien es mas que Jonàs. Y He aqui à quien es mas que Salomon.*

9 Más se deve procurar, que en semejantes Comparaciones examinemos con diligencia las circunstancias de una, y otra parte, que pueden elevar la cosa: pues no solo se comparan los todos à los todos, sino tambien las partes à las partes. Assi Ciceron contra Catilina (3): „Acafo Cipion, Varon nobilissimo, Pontifice maximo, no matò, siendo un mero particular à Tiberio Graco, que transtornava un poco el estado de la Republica? Nosotros pues, siendo Consules, toleraremos à Catilina, que à fuego, y sangre desea acabar con todo el mundo? „Aqui se compara Catilina à Graco: el estado de la Republica al Orbe de la tierra: una mediana mudanza à muertes, incendios, y desolacion: y un particular à los Consules. Las quales cosas, si alguno quiere amplificarlas, tiene lugares llenos para cada una de ellas.

10 Assi S. Cypriano amplifica este argumento trahido de lo menor, esto es, *si castiga un dueño à un esclavo delinquente, porquè Dios no ha de castigar al hombre pecador?* Y comparadas las circunstancias, dice

M

assi

(1) Id. 2. (2) Matth. 12. (3) Orat. 1.

assi (1) : „ Tu exiges el servicio de tu esclavo : y sien-
 „ do hombre , obligas à otro hombre à que estè à tus
 „ ordenes , y te obedezca. Y siendo en vosotros una
 „ misma la suerte en nacer , una misma la condicion
 „ en morir , semejante la materia de vuestros cuerpos,
 „ comun la naturaleza de vuestras almas , y viniendo
 „ à este mundo , y saliendo de èl con un mismo de-
 „ recho , y una misma ley ; con todo esso , si no te
 „ sirven à medida de tu gusto , si no obedecen al im-
 „ perio de tu voluntad , orgulloso rigido exactor de la
 „ feruidumbre , castigas con azotes , afliges , y atormen-
 „ tas con hambre , sed , desnudez , y no pocas veces
 „ con hierro , y carcel : y no reconoces à tu Dios , y
 „ Señor , quando tu mismo egercitas assi tu domi-
 „ nio ?

II De este mismo modo de amplificar solemos
 tambien usar , comparando las virtudes con las virtu-
 des , y los vicios con los vicios , por todas las circun-
 stancias. Assi tambien el mismo San Cypriano demues-
 tra ser mas grave el pecado de los *cismaticos* , que el
 de los *lapsos* , esto es , de los que sacrificaron à los ido-
 los , por estas palabras (2) : „ Peor pecado es este , que
 „ el que parece haver cometido los que cayeron en la
 „ idolatria : los quales fugetos al rigor de la peniten-
 „ cia publica , imploran la Divina piedad con todo
 „ genero de penosas satisfacciones. Aqui la Iglesia es
 „ buscada , y rogada ; alli es impugnada. Pudo aqui
 „ ser necesidad ; alli es la voluntad la delincente.
 „ Aqui el que cayò , à si solo se hizo el mal ; alli
 „ el que intentò introducir la heregia , ò cisma , en-
 „ gañò à muchos , trayendolos consigo. Aqui el daño
 „ es de una alma sola ; alli el peligro es de muchis-
 „ simos. Ciertamente este reconoce , que pecò , y gi-
 „ me , y llora ; aquel ufano en su pecado , y lison-
 „ geandose en sus delitos , aparta los hijos de su ma-
 „ dre ,

(1) S. Cypri. Lib. ad Demetr. (2) Lib. de Unit. Eccles.

dre , las ovejas de su pastor , y perturba los sacramentos de Dios. Y habiendo pecado una vez el que cayò en la idolatria ; aquel cada dia peca. Ultimamente el lapso , que padeciò martyrio , puede alcanzar los prometimientos del Reyno eterno ; aquel , si fuese muerto fuera de la Iglesia , no puede llegar à conseguir los premios de la Iglesia.

12 Hay tambien otro modo de amplificar , al qual Fabio (1) puso el nombre de *Raciocinacion* : por quanto esta Amplificacion puesta en una parte , aprovecha para otra ; y para que una cosa crezca , se aumenta otra : y de ài se vâ llevando la razon à lo que deseamos elevar. Estando Ciceron para darle en rostro à Marco Antonio su vino , y vomito : *Tu*, dice (2), *con essas fauces , con esos costados , con essa robustez de un gladiador*. A què fin las *fauces*, y *costados* para la borrachera ? Hacen muy bien su papel. Porque considerando esto , podemos hacer juicio : quanto vino beberia èl en la boda de Hypias : pues que no pudo llevarle , ni digerirle en medio de su gran robustez , y corpulencia. Luego si lo uno se sigue , ò se colige de lo otro , no es improprio , ni desusado el nombre de *Raciocinacion* , en la qual se saca la Amplificacion de los consiguientes. Pues Ciceron infiere , haver sido tanta la fuerza , y exceso del vino , de que el vomito no fue casual , ni voluntario , sino necessario ; y de que Antonio no arrojò lo que poco antes havia comido , como suele suceder alguna vez , sino los manjares , que restavan indigestos del dia antecedente.

13 Este mismo aumento se logra por la Comparacion con los antecedentes. Assi Virgilio , diciendo (3), que Eolo , à ruegos de Juno , bolviò à un lado una concava montaña con la punta de su cetro , y que por la puerta , que les abrió , salieron en horrifono escuadron los vientos ; hizo ver , quan grande seria la tor-

(1) *Instit. lib. 8. cap. 4.* (2) *Cic. Philip. 2.* (3) *Æneid. 1. v. 85.*

menta. Tambien pertenece aqui lo que hacemos, quando disminuimos adrede unas cosas de sí atrocísimas, y que nosotros hicimos extremadamente odiosas, para que parezcan peores las que se han de seguir: como lo hizo Ciceron, quando decia (1): „ Leves son „ en este reo estos delitos: el capitán del navio de es- „ ta nobilísima Ciudad redimiò con dinero el miedo „ de las baquetas; es de hombres: otro diò dinero, „ para que no le quitassen la vida; es ordinario. Màs „ no quiere el Pueblo Romano, que se acuse à Ver- „ res de crimines ordinarios: nuevos los pide: los de- „ sea nunca oídos: no piensa que se hace aqui la cau- „ sa à un Pretor de Sicilia, sino à un cruelísimo Tyra- „ no. „ En este lugar usò Tulio de la Raciocinacion, de la qual los oyentes coligiessen, quan grande fuesse lo que se inferia, pues comparado esto con aquello, parecia una cosa humana, y corriente. A esto llaman *Permisión*, ò *Concessión* algunos, quando el que està hablando parece, que sufre, y permite alguna injusticia, con el fin de que las cosas, que después ha de decir, aparezcan mas graves.

14. Assi San Cypriano *contra* aquel enemigo de Christo *Demetriano*: „ Es poco, dice, estar vuestra vi- „ da amancillada con diversidad de furiosos vicios: con „ la iniquidad de mortales crimines: con el cumulo „ de sangrientas rapiñas: es poco, que la verdadera „ Religion se destruya con falsas supersticiones: que „ aun, además de esto està afligiendo con injustas per- „ secuciones à los que son siervos de Dios, dedicados „ à su Magestad, y Nombre? No basta, que tu mis- „ mo no reverencies à Dios; sino que amàs persigues „ con sacrilegas vejaciones à los que le honran? „ Este modo de aumentar consigue de una manera seme- „ jante lo que el Incremento de que hablamos arriba. „ Porque con el Incremento abultamos las cosas, que ante-

(1) Cic. *Acus. in Verr. lib. 5.*

antecedieron , para que parezca mayor la que despues queremos aumentar ; màs aqui las cosas , que realmente son muy grandes , las hacemos pequeñas , y las aten-uamos : para que en su Comparacion parezca mucho mas grande lo que queremos amplificar. Assi tambien con lo uno se fuele aumentar lo otro : como quando el valor de Cipion se amplia por las alabanzas militares de Anibal : y aplaudimos la fortaleza de los Galos , y Alemanes , para que resplandezca mas la gloria de Cayo Cesar.

15 Tambien es un genero de Amplificacion aquel , que se hace por relacion à una cosa , que no parece dicha por su respeto. Tal es aquello (1) : „ No tienen „ por indignidad los Principes Troyanos , que por la „ hermosura de Helena los Griegos , y Troyanos su- „ friessen tantos males por tan largo tiempo. Qual pues „ devemos creer , què seria su belleza ? Pues no di- „ ce esto un Paris , que la robò , ni un joven , ù otro „ del vulgo ; sino los Viejos prudentissimos , y los Con- „ sejeros de Priamo. Aun el mismo Rey , aniquilado „ con una guerra de diez años , despues de tantos hi- „ jos perdidos , puesto en el mayor peligro , à quien „ devia serle odioso , y abominable aquel rostro , de „ donde havia dimanado el origen de tantas lagrimas , „ oye estas cosas , y llamandola hija , y poniendola à „ su lado , todavia la escusa , y niega , que ella sea la „ causa de tantos males.

16 Y aun por los instrumentos , de que usaron aque- llos Heroes , se nos dà tambien à conocer su grande- za : perteneciendo à esto el *escudo de Ayace* , y la *lan- za de Aquiles*. De cuya virtud usò hermosamente Vir- gilio en el Cyclope (2). Porque , què concepto harè yo de aquel cuerpo , que manejava el tronco de un pino ? Què de Demoleo , que sobrevestido de una co- ta de multiplicadas mallas , que apenas dos hombres for-

(1) Homer. *Iliad.* 3. (2) *Æneid.* 3, v. 659.

cejando llevarian en hombros, iba corriendo à los alcances de los Troyanos dispersos? A este modo en el Libro primero de los Reyes (1) se demuestra lo agigantado del cuerpo, y fortaleza de Goliath por su lanza, cuya hasta era tan gruesa como el ensullo, ò plegador de los tegedores, y por su loriga, que pesava cinco mil siclos. Y en el Deuteronomio (2) la altitud de cuerpo del Rey Basan se manifiesta assi mismo por la grandeza de su cama de hierro, que tenia nueve codos de longitud, y quatro de latitud. Esta Amplificacion de cuerpos, y de fuerzas produce tambien otra Amplificacion, esto es, la de David, que matò à Goliath: y la del Pueblo de Israel, ò, por decirlo mejor, de la Divina fortaleza, con que èl sojuzgò à un tan poderoso Rey. Es parecido esto à lo que se llama *enfasis*: con la diferencia, de que esta consiste en la palabra, y aquella en la cosa: y es tanto mas eficaz, quanto la misma cosa es mas firme, que las palabras.

17 Puede assi mismo atribuirse à la Amplificacion la *Congerie* de palabras, y sentencias de un mismo significado. Porque, si bien no suben por grados, con todo à manera de monton se levantan. Tal es aquello de Tulio (3): *Què hacia, ò Tiberon, aquella tu espada desnuda en la batalla de Farsalia? Contra quien se dirigia su punta? Què significavan tus armas? Qual era tu intencion? tus ojos? tus manos? el ardor de tu animo? què deseavas? què querias?* Esto es semejante à la figura, que llaman *sinatroismo*. Pero alli hay congerie de muchas cosas, aqui multiplicacion de una. Esta suele crecer tambien en todas las palabras, que se levantan mas, y mas. *Estava delante el Alcayde, el egecutor de justicia, el alguacil Sextio, muerte, y terror de los aliados, y Ciudadanos Romanos.*

18 La misma es casi la razon de disminuir. Porque

(1) 1.Reg. 17. (2) Deut. 3. (3) Cic. pro Q. Rosc. Am.

que los mismos escalones hay para los que suben , que para los que bajan. Bien sè , que à muchos puede parecer la *hyperbole* especie de Amplificacion : porque tambien sirve para entrambas partes ; pero , por quanto excede este nombre , se dejarà para los Tropos. La Aseveracion es tambien del caso para manifestar la fuerza , y extension de las cosas : quando poniendo adverbios , nombres , ù otras partes , amplificamos , ò en alabanza , ò en vituperio : v. g. *En extremo me gusta la leccion de Seneca. Es indecible quanto te favorece el Suegro. No puedo ponderar con palabras quanto me deleyta Ciceron.* Sabido , y practicado es tambien aquel modo de amplificar , con que aumentamos la especie , cotejandola con el genero : *Acarreando todas las Artes liberales un gran provecho , y ornamento à los hombres , excede à todas la Filosofia.*

19 Esto es lo que enseñan los Rhetoricos sobre el modo de amplificar : cuyas reglas se aclaran mas , y se ilustran , proponiendo egemplos , los que deve observar el estudianto Predicador , leyendo los Doctores sagrados , y aquellos en primer lugar , que fueron celebrados por su eloquencia , como lo son por lo comun los Griegos : para que salga eminente en esta parte , que es la principal en la predicacion. En Ezequiel hallaràs tres egemplos muy propios de esta regla , llamada por Fabio *Raciocinacion* , la qual , diciendo una cosa , se endereza à otra. Porque estando para amplificar la desgracia , y ruina de Tiro , amplifica primero con larga , y magnifica Oracion en el capitulo xxvii. su gloria , sus inmensas riquezas , y su famoso comercio. De semejante manera en el capitulo xxxi. haviendo de profetizar la destruccion del Reyno de los Asirios , primeramente pondera su gloria : y con el mismo orden en el capitulo siguiente amplifica la ruina de Egypto. De la misma fuerte , y con muy brillantes palabras exagera la ingratitude , y maldades del pueblo de Israel , haviendo antes referido

con mucha extension los beneficios divinos. Porque así habla el Señor à su Pueblo , bajo del nombre de una muger , en el capitulo xvi : *Passando junto à ti, te vi postrada, y ensangrentada, y te dije, estando cubierta de tu sangre: Vive::: Hicete crecer como la yerva del campo, y te aumentaste, y engrandeciste,* y lo siguiente. De la propia suerte tambien el Profeta Natan (1) acriminò el adulterio de David, habiendo expuesto primero los beneficios divinos, que el Señor le havia hecho. Pero de tales egemplos están llenos los libros de los Profetas.

CAPITULO VI.

DE LAS DESCRIPCIONES DE LAS COSAS.

1. **A** Sí como tratando de la Invencion de los argumentos, expusimos tambien las formas de las argumentaciones, que parecian mas pertenecientes à la Elocucion, para que las cosas, que en la Oracion van juntas, las tratarà tambien el Arte juntamente: así tambien ahora, habiendo hablado de los lugares, ò fuentes, de donde se saca el modo de amplificar; quisimos unir à estos lugares las figuras, que sirven grandemente à la Amplificacion, y pertenecen mas à la Elocucion, para que las cosas entre sí muy cercanas se pudiesen juntas, y tuviera el Predicador à la vista, quando algo quisiere amplificar, lo que ha de decir, y como lo deve decir. Mas, entre los adornos de la Elocucion, que sirven à la Amplificacion, se cuentan en primer lugar las *Descripciones de las Cosas*, y de las Personas: las quales, aunque sirvan tambien para otros usos, poniendose muchas veces por puro divertimento; con todo la practica frequente de ellas consiste en amplificar, y exagerar

(1) 2. Reg. 12.

la cosa. Porque, haviendose inventado la Amplificacion, para comover los afectos, nada los comueve mas, que el pintar una cosa con palabras de manera, que no tanto parezca que se dice, quanto que se hace, y se pone delante de los ojos; siendo notorio, que se mueven muchissimo todos los afectos, poniendo à la vista la grandeza de la Cosa. Lo qual ciertamente se logra con las Descripciones, yà de cosas, yà de personas. De las quales empezaremos luego à tratar.

2 *Descripcion* es exponer lo que sucede, ò ha sucedido, no sumaria, y ligeramente, sino por extenso, y con todos sus colores, de modo que, poniendolo delante de los ojos del que lo oye, ò lo lee, como que le saca fuera de si, y le lleva al teatro. Lllamanla los Griegos *Hypotyposis*, porque representa la imagen de las Cosas; bien que este vocablo se acomoda siempre que se pone algo à la vista. Este genero pues consta principalmente de la explicacion de las circunstancias; mayormente de aquellas, que mejor representan una cosa, y hacen mas llena la narracion: esto es, que muestran los afectos, costumbres, y genio de cada persona en particular. Sin embargo se ayuda mas que medianamente de comparaciones, semejantes, desemejantes, imagenes, metáforas, alegorias, y de otras qualesquiera figuras, que ilustran un asunto, para lo qual aprovechan grandemente los epitetos. Mas, para expresar bien todo esto no solo contribuyen el arte, y el ingenio; sino tambien el haver visto por tus ojos lo que deseas manifestar, ò haver-te hallado presente; y mas, si lo sufre la calidad de la materia, haverlo provado, y experimentado en ti mismo. Como, si pretendiesse alguno mostrar el temblor, y tristeza de un hombre agonizante, solícito de su salvacion, y acongojado de la conciencia de sus culpas; importaria no poco haver aprendido esto mismo en su proprio peligro, y experiencia.

— 3 De esta manera San Gregorio el Theologo pin-
ta

ta en su Apologetico con estos colores la tranquilidad, y la dicha de la vida contemplativa, que el mismo havia experimentado. „ Nadie por cierto me parece „ mas feliz, que aquel hombre, que teniendo los sentidos corporales cerrados, y comprimidos, puesto „ fuera de la carne, y del mundo, recogido en si „ mismo, y sin tocar nada de las cosas humanas, sino „ no à fuerza de la mayor necesidad, conversando „ consigo, y con Dios, passa una vida superior à todas las cosas visibles: y trayendo consigo imagenes „ divinas, y simulacros puros, no mezclados con algunas formas terrestres, y vanas, es, y se hace mas „ y mas de cada dia, un purissimo espejo de Dios, y „ de las cosas divinas: y juntando una luz à otra luz, „ esto es, à una mas obscura otra mas clara, disfruta „ yà los bienes del siglo venidero, y conversa con los „ Angeles: y aunque todavia vive en la tierra, deja „ la tierra, y en el espiritu se traslada al cielo. Si alguno de vosotros se siente penetrado de este amor, „ entiende lo que digo, y perdonarà facilmente el „ afecto, que entonces tuve.

San Cypriano tambien amplifica con una descripcion la liviandad de ciertas virgines, por estas palabras (1): „ Algunas no se corren de acompañar à las „ que se casan, mezclar palabras deshonestas entre „ aquella desvergonzada libertad: oir lo que no es decente, y decir lo que no es licito: observar, y estar presentes à torpes conversaciones, y convites temulentos, en los quales se enciende la yesca de la „ lujuria: animan à la esposa à que se dege desflorar, „ y al esposo à que lo egecute. Què lugar tiene en „ las bodas la que no quiere bodas? Còmo puede estar alegre, y gustosa en donde los deseos, y pensamientos son tan diferentes de los suyos? Què se habla, què se vè allì? Quanto no se aparta de su pro- „ posi-

(2) Lib. de Hab. Virg.

„posito la virgen , mientras la que no vino honesta
 „se buelve deshonestá ? Por mas que en el cuerpo ,
 „y en el alma se quede virgen ; con los ojos , oídos ,
 „y lengua disminuye lo que tenia.

„ Más , què dirè de las que se vãn à los baños
 „comunes ? Prostituyen à los ojos , lascivamente curio-
 „sos , unos cuerpos dedicados al recato , y pudicicia.
 „Las que desnudas ven , y son vistas torpemente de
 „los hombres , no los escandalizan ? No solicitan , y
 „provocan los deseos de los que las estàn mirando à
 „gozarlas , y corromperlas ? Vea cada uno , dices , la
 „intencion , con que alli viene , que yo solo me cuy-
 „do de refrescar , y lavar el cuerpo. No te justifica
 „esta defensa ; ni te escusa del pecado de lascivia , y
 „desvergüenza. Semejante lavatorio ensucia , no lava :
 „no limpia los miembros , sino que los mancha. A
 „nadie miras con torpe intencion ; pero eres mirada
 „torpemente. No amancillas con torpe recreacion tus
 „ojos ; pero mientras à los otros recreas , tu misma
 „te amancillas. Haces del baño un espectáculo , y aun
 „son mas feos effos theatros , à donde concurre. Allí
 „toda la vergüenza se desnuda : abandonase con el
 „vestido de la ropa el honor , y recato del cuerpo :
 „y la virginidad se descubre desnuda , para ser nota-
 „da , y manoseada.

6 En San Gregorio Niceno tenemos un egemplo
 muy apropiado à este assunto , quien en la *Homilia*
del Nacimiento del Señor copiosamente describe el
 cruelissimo estrago de los Niños inocentes , por estas
 palabras : „ Porquè se publica aquel bando tan horro-
 „roso ? Para que los pobrecitos infantiles sean degolla-
 „dos. Pero què delito cometieron ? Què motivo die-
 „ron para su muerte , y suplicio ? Un delito solo se
 „les acrimina , que es haver nacido , y salido à luz.
 „Y por esto era razon llenar de Sayones la Ciudad ?
 „Quien pues delineará , y describirà con palabras tan-
 „tas calamidades ? Quien puede pintar al vivo , co-

„ mo el verdugo puesto junto al infante con la espa-
 „ da desnuda , le mira con fieros fulminantes ojos , y
 „ arrojando por la boca espumas , y furoros , le agar-
 „ ra con la mano siniestra para traerle à si , mien-
 „ tras que la madre mas le estrecha con sus brazos , y
 „ ofreciendo su propria cerviz à la punta de la espa-
 „ da , tuerce la cabeza por no ver con sus ojos de-
 „ gollar al hijo de sus entrañas ? Quien podrá manifes-
 „ tar los tiernos afectos de los Padres , las exclama-
 „ ciones , los gemidos , los postreros abrazos de sus hi-
 „ jos , y todo quanto à un mismo tiempo estava su-
 „ cediendo ? Quien puede bastantemente lamentarse ,
 „ teniendo à la vista tantos , y tan lastimosos ogetos :
 „ yà en los niños inocentes , que al tomar el pecho
 „ reciben en sus entrañas una mortal herida : yà en las
 „ afligidas madres , que , al poner la teta en los la-
 „ bios del tierno infante , ven su seno bañado con la
 „ sangre , que el mismo derrama ? Muchas veces el ver-
 „ dugo de un golpe de espada traspassa al hijo , y à la
 „ madre : de modo , que mezclandose la sangre que
 „ sale de las heridas del hijo , y de la madre forman
 „ un sangriento rio .

„ Fuera de esto , haviendo dado Herodes la iniqua
 „ orden , de que passassen à cuchillo no solo à los ni-
 „ ños recién nacidos , sino tambien à quantos tuvies-
 „ sen menos de dos años , segun refiere el Evangelis-
 „ ta (1) , sin duda seria doblada la pena de aquellas
 „ madres , que en el discurso de los dos años havian
 „ parido dos hijos . Porque , què expectaculo , ver à
 „ dos verdugos ocupados contra una misma madre :
 „ uno , que agarra al niño , que anda à su rededor :
 „ y otto , que arranca de su pecho al que està ma-
 „ mando ? Quan consternada se hallaria la infeliz ma-
 „ dre , partido su corazon entre sus dos hijos , que
 „ abrafavan con igual fuego sus entrañas ? Quan per-
 „ „ pleja ,

(1) *Matth.* 2.

„pleja, y confusa, sin saber à qual de los dos Sayones
 „ha de seguir; viendo, que el uno por un lado, y
 „el otro por otro llevan al deguello à sus hijos? Acu-
 „dirà al recién nacido, que aun echa un confuso, y
 „mal distinguido lloro? Pero oye al otro, que yà ha-
 „bla, y con balbuciente voz implora lloroso el so-
 „corro de su madre. Què harà? A donde irà? A que
 „lado se bolverà? A què voz de las dos retornarà
 „su clamor? A qual de los dos gemidos correspon-
 „derà con el suyo? Què muerte de estas dos llorará,
 „siendo la de entrambos para la pobre madre un tor-
 „cedor, que la aprieta igualmente en lo mas vivo de
 „su corazon?

7. Podemos usar de las Descripciones, ò mas largas,
 ò mas cortas, donde lo pidiere el caso. De aquellas se
 sirve San Chrystomo quando pretende persuadir à
 Basilio su indignidad para el ministerio Episcopal: las
 quales me pareció poner aqui, porque contienen doc-
 trina singular, y demuestran clarissimamente la razon
 de su maxima energia. Queriendose pues disculpar con
 Basilio de haver rehusado la Dignidad Episcopal, dice,
 haver sido la causa, por una parte la grandeza, y di-
 ficultad de este Oficio; y por otra su propia indigni-
 dad, y flaqueza. Amplifica tambien despues, con in-
 creible eloquencia, el miedo, y affliccion, que le con-
 sumia, luego que comenzò à tratarse este negocio,
 por estas palabras (1): „Desde esse mismo dia, en que
 „tu me hiciste sospechar, que se pensava en darme
 „el Obispado, presentì, que mi cuerpo se defunia
 „casi del alma: tan grande era el pavor, tanta la
 „tristeza, que ocupò mi animo. Porque, contemplan-
 „do à mis solas por una parte la gloria, la santidad,
 „la belleza espiritual, la prudencia, y aseo de la Es-
 „posa de Christo: y considerando por otra los vicios
 „de mi alma, no podia contenerme de llorar con ge-
 „midos,

(1) Lib.6. de Sacerd. num. 12. & 13.

„ mídos , y con follozos , yà por èlla , yà por mi tam-
 „ bien. En tan grande perturbacion vivì entonces , no
 „ sabiendolo tu , antes bien creyendo , que yo gozava
 „ de una gran tranquilidad. Assi provarè ahora descu-
 „ brirte la consternacion de mi animo , por si acaso
 „ de ài te moveràs à perdonarme , y dejaràs en fin de
 „ reprehenderme. Màs , còmo podrè descubrirla ? Por-
 „ que , si la quieres ver patentemente con tus ojos ,
 „ no es dable de otra manera , que descubriendote ,
 „ y desnudandote primero mi corazon. Y pues esto es
 „ impossible , procurarè representarte por medio de una
 „ obscura imagen el humo de mi gran tristeza.

„ Finjamos , que à una joven , hija de un Rey ,
 „ y Rey tan grande , que domine toda la tierra , que
 „ registra el Sol , la pide uno por esposa. Supongamos
 „ mas , que se halla en ella una hermosura tan extraor-
 „ dinaria , maravillosa , y sobre humana , que aventaja
 „ con notorio exceso à quantas mugeres hermosas
 „ haya havido jamàs en el mundo. Demàs de esto , que
 „ sea tal la virtud de su animo , que dege muy atràs
 „ à todos los hombres , à quantos huvo digo , ò haya
 „ de haver algun dia : que sea otrofì , tan excelente
 „ en la honestidad de las costumbres , que sobrepuge
 „ los terminos que prescribe la Filosofia. En fin , que
 „ sea tal , que la gracia de su rostro , y la belleza de
 „ sus ojos obscurezca la universal gentileza de su cuer-
 „ po. Y añadamos , si te parece , que su amante , no
 „ solo por las prendas , que referimos , arda en amor
 „ de la doncella ; sino que amàs de esto , se sienta
 „ por ella agitado de no sè que furor , que exceda sin
 „ duda à los mas locos enamorados , que jamàs huvo
 „ en el mundo. A esta fazon pues , y mientras este
 „ pretendiente se abraza assi con este hechizo , y furor ,
 „ llega à saber por otra parte , que con aquella mis-
 „ ma Princesa , à quien tanto estima , havia de casar-
 „ se un no sè que hombrecillo vil , y bajo , de obscu-
 „ ro , y fordido linage , de cuerpo mutilado , y final-
 „ „ men-

„ mente el peor de todos los mortales. Por ventura
„ no te hemos representado aqui una pequeña parte
„ de nuestro dolor? Piensas acaso, que no te hemos
„ satisfecho con esta imagen que acabamos de pintar?
„ Realmente yo assi lo creo, por lo que mira à re-
„ tratar la tristeza de mi corazon, por cuyo solo mo-
„ tivo hemos hecho esta pintura.

„ Sin embargo para ponerte mas à la vista el ta-
„ maño de mi miedo, y horror, segunda vez me pas-
„ so à otra hypothesis, ò descripcion. Poneos delante
„ de los ojos un egercito compuesto de soldados de
„ infanteria, de cavalleria, y de marina, y que cubra
„ el mar la muchedumbre de las galeras. Amàs de es-
„ to, que de una, y otra parte cubran las campañas,
„ y las cumbres de los montes regimientos de infan-
„ tes, y de ginetes: assimismo que el metal de las ar-
„ mas, puesto contra el Sol, resplandezca, y que sus
„ rayos reverberen en los yelmos, y escudos: el es-
„ truendo de las lanzas, y relincho de los cavallos, que
„ lleguen hasta el Cielo: ni se vea mar, ni tierra;
„ sino por todas partes cobre, por todas hierro. Estèn
„ tambien prevenidos, y armados contra estos unos
„ feroces, y terribles varones. Vayase yà llegando la
„ hora del combate: despues coja alguno de repente
„ à un mozo criado en el campo, que no entienda
„ de otra cosa, que de su zampoña pastoril, y de su
„ cayado: y armandole de todas piezas, le vaya lle-
„ vando en torno de aquel egercito, mostrandole los
„ esquadrones con sus cabos, los faeteros, honderos,
„ centuriones, capitanes, coraceros, ginetes, y dar-
„ deros: las galeras, sus capitanes, y en ellas amon-
„ tonados los soldados, y un sin numero de maqui-
„ nàs navales: enseñele assimismo todo el egercito
„ enemigo, y en èl unos aspectos horrendos, y temi-
„ bles, con armas muy diferentes de las de los otros,
„ su multitud inmensa, las cimas, precipicios, y as-
„ perezas de las montañas: muéstrelle tambien à los ad-

„ versarios montados en cavallos boladores , como por
 „ encanto , y andar por el ayre armados de punta en
 „ blanco , explicandole igualmente la fuerza , y forma
 „ de aquel encantamiento. Cuentele despues las cala-
 „ midades de la guerra , la violencia de los tiros , y
 „ dardos , que caen como la nieve , aquella gran lo-
 „ breguez , y tinieblas , negrissima noche ocasionada de
 „ la infinita muchedumbre de las saetas , que tapan
 „ los rayos del Sol con su espessura : el polvo nada
 „ inferior à una densa nube , que ciega los ojos de to-
 „ dos : los arroyos de sangre , los gemidos de los que
 „ caen , los clamores de los que quedan en piè , los
 „ montones de hombres tendidos en el suelo , las ruer-
 „ das teñidas de sangre , los cavallos que tropezando
 „ en los cadaveres caen de ocicos con sus ginetes , la
 „ tierra toda , que contiene confusamente todas estas
 „ cosas , sangre , arcos , saetas , uñas de cavallos , ca-
 „ bezas de hombres mezcladas con ellas , brazos , cue-
 „ llos , espinillas , y pechos atravesados , sessos traspa-
 „ sados con espadas , y hasta los ojos de los hombres
 „ ensartados en las puntas rotas de los dardos.

„ Refiera assimismo los males , y desastres de una
 „ Armada naval. Unas Galeras , que se están abra-
 „ fando en medio de las aguas , otras que se van à
 „ pique con toda la gente armada , el ruido espanto-
 „ so de las ondas , el tumulto de la tripulacion , el
 „ clamor de los soldados , la espuma de las olas , que
 „ mezclada con sangre , và entrando à un tiempo en
 „ todas las naves , unos cadaveres , que están tendidos
 „ sobre los mismos bancos de las naves , otros , que
 „ se van à fondo , otros que van nadando , otros ,
 „ que la fuerza del tempestuoso mar los arroja à la
 „ costa , otros , que embueltos entre las mismas on-
 „ das casi cierran el passo à las naves. En fin , quando
 „ puntualmente le huviere mostrado todas las trage-
 „ dias de la guerra , añadale tambien las calamida-
 „ des del cautiverio , y la esclavitud , mas dura que

„ la

„ la misma muerte. Y despues de todo esto mandele
 „ luego montar à cavallo, y que vaya à ser caudillo
 „ de aquel egercito. Juzgas tu ahora, que aquel mu-
 „ chacho podria tener valor para oir la sencilla nar-
 „ racion de estos sucessos; sino que antes bien à la
 „ primer vista al punto havia de desmayarse?

„ Ahora bien, no imagines, que encarezco aquí
 „ mucho este assunto, ni porque encerrados en este
 „ cuerpo, como en una carcel, nada de lo invisible
 „ podemos absolutamente ver, hagas juicio, que son
 „ grandes las cosas, que dejo referidas. Verdaderamen-
 „ te, si te fuera concedido mirar con tus mismos ojos
 „ aquel obscurissimo egercito del demonio, y su furio-
 „ so combate, vieras sin duda una cosa mucho mas
 „ grande, y mas horrible. Porque no hemos de pen-
 „ sar, que hay allí cobre, ò hierro, cavallos, carros,
 „ ruedas, fuego, ni dardos, como los que vemos; si-
 „ no otras maquinas mucho mas terribles, que las di-
 „ chas. Ciertamente no necessitan estos enemigos de
 „ corazas, no de escudos, no de espadas, ni de lan-
 „ zas: una sola mirada de aquella execrable tropa es
 „ tan horrenda, que basta à separar el alma del mis-
 „ mo cuerpo, si esta no fuere muy valerosa, y aun
 „ antes de ayudarse de sus fuerzas, no sintiere en sí
 „ el socorro de la clemencia divina. Y à la verdad, si
 „ fuera possible, que, desnudandonos de este cuerpo,
 „ ò tambien, que junto con èl, mirassèmos con nuef-
 „ tros propios ojos clara, è intrepidamente todo el
 „ egercito del demonio, y la guerra, que tiene de-
 „ clarada contra nosotros: vieras sin duda no arroyos
 „ de sangre, ò cuerpos muertos; sino tantas caídas de
 „ almas, y tan graves heridas, que toda aquella pin-
 „ tura, que hice de la guerra, mas podria parecerse
 „ divertimiento, y juguete de niños, que una guerra.
 „ Porque, fuera de que son muchissimos los que fa-
 „ len cada dia heridos en esta guerra, sus heridas cau-
 „ san otro mas cruel genero de muerte: porque quan-

„ to vâ del alma al cuerpo , tanto vâ de una à otra
 „ muerte. Y quantas veces el alma recibe una herida,
 „ y cae , yace aqui postrada , y atormentada con los
 „ remordimientos de su mala conciencia : màs despues
 „ que separada del cuerpo salio de este mundo , vâ
 „ condenada à un eterno suplicio. Y si por desgracia
 „ huviere alguno , que no sienta las heridas del diablo,
 „ su enfermedad se aumenta con su propria indolencia.
 „ Porque aquel , à quien una herida ni duele , ni en-
 „ tristece , facilmente recibirà otra , y despues de esta,
 „ tercera ; siendo cierto , que aquel maldito no para
 „ de herir hasta el postrer aliento , quantas veces en-
 „ cuentra al alma descuydada , è insensible à las pri-
 „ meras heridas.

„ Despues de esto , si quieres considerar la mane-
 „ ra del combate , hallaràs ser este muy diferente del
 „ otro , y mucho mas formidable. Porque nadie hay,
 „ que haya sabido tantas maneras de fraudes , artificios,
 „ y engaños , como aquel malvado enemigo. En esta
 „ parte tiene èl mayor fuerza , y poder : ni es possi-
 „ ble , que ninguno tenga tantos , ni tan implacables
 „ odios contra sus mayores enemigos , como los que
 „ tiene èl contra la naturaleza humana. Si amàs de
 „ esto examina alguno la gran crueldad con que èl
 „ combate , serìa un desproposito compararle con los
 „ hombres. Si escogieres las mas bravas , y sañudas fie-
 „ ras , cotejandolas con el furor , y locura de este , en
 „ su comparacion las hallaràs en verdad mansissimas ,
 „ y humanissimas. Tan rabioso es el furor , que este
 „ maligno vomita contra nuestras almas.

„ Añade , que suele durar poco entre los hombres
 „ el tiempo de la pelea , y que en esta corta duracion
 „ median algunos intervalos. Porque el mismo orden
 „ natural dispone , que la noche , que sobreviene al
 „ mismo trabajo de la batalla , el tiempo de la co-
 „ mida , y otras cosas à este tenor dejan de tal suerte
 „ respirar al soldado , que pueda arrimar las armas.

,, desahogarse algun tanto , tomar alimento , y con
 ,, otras muchas cosas recobrar las primeras fuerzas. Pe-
 ,, ro à quien combate con el demonio , nunca se le
 ,, permite dejar las armas , tomar el sueño , especial-
 ,, mente si pretende salir ileso de la batalla. De don-
 ,, de necessariamente se sigue uno de dos: ò que cay-
 ,, ga , y perezca desarmado , ò que vele continuamen-
 ,, te con las armas en la mano. Porque èl con su
 ,, tropa està continuamente observando nuestros des-
 ,, cuydos , mas atento , y aplicado à procurarnos la
 ,, muerte , que lo estamos nosotros mismos à defender
 ,, nuestra vida.

,, Finalmente ; para que acabemos de una vez , el
 ,, no ver nosotros en manera alguna al enemigo , y el
 ,, que de repente , y de improvisò nos embista , lo que
 ,, fuele causar infinitos males à los que no estuvieren
 ,, perennemente de centinela , hace ciertamente , que
 ,, con mayor dificultad , y trabajo puedas salir bien de
 ,, esta guerra , que de aquella. En este campo pues,
 ,, quisite tu , que yo fuesse capitan de los soldados
 ,, de Christo ? Esto mismo què otra cosa serìa , que
 ,, constituirme capitan del diablo ? Porque , si quien
 ,, deve poner en orden à los demàs , è instruirlos en
 ,, el manejo , y egercicio de las armas , es cabalmen-
 ,, te el mas covarde , y el menos disciplinado de todos ;
 ,, precisamente se ha de seguir de ài , que sea tray-
 ,, dor à los que estàn fiados à su conduta , y haga mas
 ,, de capitan del diablo , que de Christo. ,, Hasta aqui
 San Chrysoftomo. Cuyas palabras plugome traher para
 este precepto , no solo porque , como digimos , ense-
 ñan con un egeemplo clarissimo la manera de descri-
 vir , sino tambien por la singular doctrina , que con-
 tienen.

8 En este egeemplo pues , se ha de considerar tam-
 bien aquella razon de amplificar , que notò Quinti-
 liano : en la qual con un egeemplo desigual , esto es,
 trahido de mayor , ò menor , examinamos todas las cir-

cunfancias, para que comprobemos fer mucho mayor aquello de que tratamos. A este modo, haciendo San Chrysoftomo en este lugar un paralelo, demuestra notoriamente, quanto mas temibles sean los esquadrones de los demonios, que qualquier egercito bien armado.

9 Pero conviene prevenir en este lugar, que los razonamientos de las personas, y aquel genero de semejanza, que llaman los Rhetoricos *Imagen simil*, de que hablaremos en sus lugares, dan muchissima luz à estas Descripciones de Cosas. Lo qual claramente se ve en la siguiente Descripcion, de que se valiò San Gregorio el Theologo, para amplificar la constancia de la Madre de los siete Macabeos. Dice pues de esta manera (1): „ Pero la insigne Madre estava sorprendida à un tiempo de gozo, y de aficcion, y se hallava constituida en medio de estos dos afectos. Porque, assi como se deleytava sumamente en la fortaleza de sus hijos, y à la vista de sus combates; assi por el contrario, se hallava sobrefaltada de temor, considerando el incierto fin de la pelea, y la magnitud increíble de los tormentos. Por esso, al modo que una avecilla buela en torno de sus polluelos, quando los agarra una culebra, ù otra bestia traydora; assi ella dando bueltas al rededor de sus hijos, gemia, rogava, y alentava à los combatientes. Finalmente nada dejava de decir, ni de hacer, para bolverlos mas prontos, y aparejados à la victoria. Recogia las gotas de su sangre, tomava los pedazos de sus miembros, adorava sus reliquias: à este le detenia, à aquel le entregava, al otro le disponia, y à todos clamava: *Ea hijos mios, ea soldados valerosos, y en cuerpo mortal casi incorporeos, ea principes de la Ley, y patronos de mi cana vegez, y de la Ciudad, en que os criastes, y que os elevò à tan gran virtud, tened buen*

(1) Gregor. Homil. de 7. Machab.

„ *animo* : *de aqui à poco yà havremos triunfado , de*
 „ *aqui à poco yo serè la mas feliz entre las mugeres,*
 „ *y vosotros entre los jovenes los mas felices.* „ Y este
 genero de semejanza es el mas importante para poner
 delante de los ojos una Cosa.

10 Otros generos tambien de similes , ò semejan-
 zas , y de egemplos , que se toman de lo igual , de lo
 mayor , ò menor , semejante , desemejante , ò de su con-
 trario , sirven muchissimo , para amplificar las Cosas,
 como yà expusimos en su lugar con Quintiliano. En
 cuyo genero podrá el prudente Letor advertir princi-
 palmente dos cosas en San Chrysofotomo , que en esta
 parte es excelentissimo. La una es , que en los egem-
 plos desiguales , esto es , trahidos de mayor , ò menor ,
 desembuelve puntualmente , y amplifica las circunstan-
 cias de las personas , que contienen la razon de la
 desigualdad. Y no contento de haver comparado una
 Cosa muy grande con otra igual , procura tambien ,
 que la que quiere exagerar aparezca todavia mucho
 mayor. De esta manera en el *Sermon* , en que reprende
 à los que mantenian en su casa hermanas adopti-
 vas , para demostrar el peligro de ellos , trahe el egem-
 plo del Santo Job , que recatava sus ojos para no ver
 à las doncellas : y el del Apostol San Pablo , que casti-
 gava su cuerpo , y le esclavizava , por temor de ha-
 cerse reprobó.

11 Dice pues assi : „ Aquel Santo Job , que se ha-
 „ via encumbrado sobre toda virtud , y libre de todas
 „ las redes del demonio , y el primero , y el unico ,
 „ que manifestó tanto valor , que excediendo con su
 „ continencia à todo hierro , y diamante , enflaqueció
 „ el poder del diablo ; temió de manera tal combate ,
 „ y tuvo por tan imposible habitar con una virgen
 „ sin contaminarse , que no solo se mantuvo lejos de
 „ esta cohabitacion ; sino que se privó absolutamente
 „ de ver , y de encontrar à alguna , imponiendose la
 „ ley de no mirar à ninguna : porque sabia claramen-

„ te , que era difícil , y acaso imposible , no solo al
 „ que cohabita , sino aun tambien al que mira con cu-
 „ riosidad el rostro de una doncella , evitar el daño ,
 „ de ai nace. Por cuyo motivo decia (1) : *En virgen , ni*
 „ *aun he de pensar.* Pero , si Job os parece pequeño
 „ para el certamen , aunque realmente ni de su estier-
 „ col somos dignos : si piensas , que este egemplo es
 „ inferior à tu magnanimidad , pon los ojos de la con-
 „ sideracion en aquel clamorosissimo Pregonero de la
 „ verdad , que dà la buelta à todo el mundo , y pu-
 „ do decir aquellas palabras de gran sabiduria (2) : *Que*
 „ *yà no es el el que vive , sino Christo en el : y que*
 „ *estava crucificado para el mundo , y el mundo para el :*
 „ *y que cada dia se moria.*

„ Este pues incomparable Varon con tanta gra-
 „ cia de espíritu , y despues de tantas suertes de com-
 „ bates , despues de tan innumerables peligros , despues
 „ de un tan grande , y diligente estudio de la sabi-
 „ duria , nos declara , y enseña , que mientras respira-
 „ remos , y estuviéremos cercados de esta carne , nos
 „ importa pelear siempre , y trabajar , y que jamás con
 „ el ocio se adquiere la templanza , sino que es pre-
 „ ciso sudar , y afanarse. Y assi , para lograr este tro-
 „ feo , decia (3) : *Mortifico yo mi cuerpo , y le sujeto*
 „ *al espíritu ; no sea que predicando à los demás , yo sea*
 „ *reprobado.* Esto decia , para declarar la rebeldia de
 „ la carne , la rabia de la lujuria , la batalla continua ,
 „ y la vida puesta siempre en un conflicto. „ En cu-
 „ yos egemplos se ve claro , con quanto cuydado de-
 „ sembolvió , y amplificò San Juan Chrysofomo las cir-
 „ cunstancias de las personas , es à saber , de los Santos
 „ Job , y Pablo ; para que cada uno facilmente compre-
 „ hendiera , en quan grande riesgo se verian los que
 „ estu-

(1) Job 31. (2) Galat. 2. & 6. & 1. Corinth. 16. (3) 1. Co-
 rinth. 9.

estuviesen muy distantes de aquella firmeza, y perfeccion de animo.

12 De la observacion sobre dicha hay en el mismo Sermon clarísimos egemplos, los quales deixo, por no ser mas prolijo en cosa harto manifesta, à la leccion del estudioso Predicador. Pues este Sermon contra los que abrigan hermanas adoptivas en su casa, es ciertamente muy digno, de que le lean todos: porque demàs de estar lleno de un gran celo de la gloria de Dios, es una pieza eloquentíssima. Serà tambien egemplo de esta observacion la semejanza, que poco antes tragimos de la batalla naval, tomada del mismo Autor: en la qual este Varon divino, despues del paralelo de entrambas milicias, expone, quanto mas atroz, y temible sea el combate, y peligro de la milicia espiritual.

C A P I T U L O VII.

DE LAS DESCRIPCIONES DE PERSONAS.

I **D**espues de las Descripciones de las cosas, figurese la *Descripcion de las Personas*, la qual es de diferentes especies. Y aunque no todas pertenezcan à la manera de amplificar, de que ahora tratamos; el methodo de enseñar pide, que pues hemos declarado las Descripciones de las cosas, declarèmos tambien ahora las de las Personas. La primer especie de ellas es, quando con pocas palabras pintamos el ingenio de la Persona, sus costumbres, y demàs circunstancias, que arriba digimos atribuirse à las Personas: sea para alabarlas, ò para vituperarlas: al modo que Salustio describiò las Personas de Catilina, de César, y de Caton. Y en las sagradas Letras se describe brevemente la vida del Santíssimo Job, de Tobias, y de Judith en el viejo Testamento: y la vida, y costumbres de Simeon, y de Ana en el Testamento nue-

vo. Aunque semejante genero de Descricion más suele usarse para enseñar, que para amplificar.

2 Pero hay otra cosa mas ajustada à nuestro proposito, que es la que llaman *Notacion*, que tiene su uso quantas veces pintamos à un enamorado, à un lascivo, à un avaro, à un gloton, à un borracho, à un dormillon, ò à un charlatan, jactancioso, fanfarron, envidioso, ò calumniador. Es admirable en este genero de Descricion Juan Casiano, el qual en los *Libros*, que compuso sobre los remedios *de los ocho vicios capitales*, pinta con muchissima propiedad el genio, costumbres, hechos, dichos de los que están manchados con ellos.

3 Semejantes *Notaciones*, notas, ò Descriciones del caracter de las Personas, parece se toman de los concomitantes, configuientes, y efectos, y del lugar que llaman los Dialecticos à *communiter accidentibus*. Para enseñanza traherè aqui solamente dos egemplos, remitiendo al estuudioso Predicador à aquellos Libros, donde podrá ver los demás. Describe pues Casiano en el *Libro X. de la Acidia* al que padece este mal, que algunos Ancianos llamavan *demonio meridiano*, de esta manera: „ Haviendo este demonio sitiado la miserable alma, engendra en ella horror del lugar, tedio de la celda, averfion, y menosprecio de sus hermanas, assi de los que viven con el, como de los que habitan lejos, teniendolos à todos, ò por negligentes, ò por poco devotos. Hacele tambien haragan, y perezoso para todo trabajo de puertas à dentro de su celda. No le deja reposar en ella, ni ocuparse en la leccion: gime à menudo, de que nada se aprovecha al cabo de tanto tiempo que mora en ella, y se duele de perseverar mas en aquel sitio, donde se reconoce vacio de todo espiritual aprovechamiento; pareciendole, que pudiendo governar à otros, y aprovechar à muchos, à nadie ha edificado, ni ganado à alguno con su enseñanza, y

» doctrina. Alaba los monasterios que están muy dis-
» tantes. Describe tambien aquellos lugares mas uti-
» les al aprovechamiento, y mas convenientes à la
» salud. Pinta asimismo la suave compañía de aque-
» llos monges, y su santa conversacion.

» Al contrario, todo quanto ve allí le parece af-
» pero, y que no solo no le son de edificacion los
» hermanos, que moran en aquel lugar, sino que aun
» la misma comida le cuesta demasiado trabajo. En
» fin piensa, que no puede salvarse, si permanece en
» aquel lugar, y no deja la celda, en que ha de pe-
» recer si se detiene mas en ella, y no procura irse
» quanto antes à otra parte. Fuera de esto, à la ho-
» ra quinta, y sexta siente tanta debilidad en su cuer-
» po, y tanta hambre, que se imagina quebrantado,
» como si huviera hecho una gran jornada, y tenido
» un trabajo pesadissimo, ò como si huviera estado dos,
» ò tres dias sin comer. Amàs acongojado mira acà,
» y acullà, y suspira, de que no se le acerca ningun
» hermano: sale, y entra muchas veces en su celda,
» y mira à menudo al Sol, como que tarda à poner-
» se. Y desta manera en una desatinada confusion del
» animo, se llena de una negra sombra, y se buelve
» pesado, è inutil para todo egercicio espiritual: de
» fuerte, que con ninguna otra cosa piensa poder ha-
» llar remedio à tanta bateria, que con la visita de
» algun monge, ò con el unico alivio del sueño. Lue-
» go el mal mismo le fugiere, que haga las honestas,
» y necessarias salutaciones à sus hermanos, y visitas à
» los enfermos, que están lejos. Le dicta tambien al-
» gunos piadosos, y religiosos officios: como que deve
» buscar à los padres, ò madres, y apresurarse à salu-
» darlos con frecuencia: que es grande obra de caridad
» visitar à menudo à aquella muger religiosa, y dedi-
» cada à Dios, mayormente quando se halla destitui-
» da de todo el socorro de sus padres: y que es mu-
» cho mas santo, y mas conveniente facilitarla lo que

„ no la dàn sus padres , y egercitarse en estas obras
 „ de piedad , que residir en la celdilla sin fruto , ni
 „ provecho alguno.

4 El mismo Casiano describe tambien en el *libro*
 XII. las costumbres , y genio de un monge sobervio,
 en esta forma : „ Qualquiera que estuviere dominado
 „ del mal de la sobervia , no solo se desdeña de guar-
 „ dar la regla de sugesion , y obediencia , sino que ni
 „ quiere dar oidos à la recta doctrina de la mayor
 „ perfeccion. Y cunde tanto en su corazon el hastio
 „ de la palabra espiritual , que si por suerte se enta-
 „ blare tal conversacion , no puede tener su vista fija
 „ en un lugar ; sino que como un atolondrado la lle-
 „ va yà à una , yà à otra parte , y torciendola la pone
 „ en donde no corresponde. En vez de saludables sus-
 „ piros , arroja saliwas de su garganta seca , gargagean-
 „ do , y escupiendo sin cessar. Juegan los dedos , y se
 „ menean como los de un escriviente ; y à este mo-
 „ do todos los miembros del cuerpo se mueven de acà
 „ para allà : de manera , que mientras dura la confe-
 „ rencia espiritual , le parece estàr sentado sobre un
 „ borbollon de gusanos , ò sobre agudissimos palos : y
 „ quanto en aquella sencilla conferencia se digere pa-
 „ ra edificacion de los oyentes , aprende èl que se di-
 „ jo para su reprehension : y ocupado en sus sospechas
 „ todo el tiempo que se emplea en el examen de la
 „ vida espiritual , no solo no toma de ài , como de-
 „ viera , lo que conviene à su aprovechamiento ; sino
 „ que procura con cuydadoso desvelo averiguar las
 „ causas , por que cada cosa se dijo , y congetura den-
 „ tro de si , allà en su corazon lo que puede oponer
 „ à ellas.

„ Tras de esto una voz desentonada , unas pala-
 „ bras sevéras , una respuesta amarga , y turbulenta ,
 „ un andar engreido , y liviano : la lengua ligera , y
 „ mordaz , nunca amiga del silencio , sino quando èl
 „ concibiere en su pecho cierto rencor contra su her-
 „ „ mano:

„mano : assi su silencio lejos de provenir de compun-
 „cion, ò humildad, es indicio manifesto de indigna-
 „cion, y sobervia; no siendo facil discernir, que
 „sea en el mas detestable, ò aquella excessiva, y def-
 „cocada alegria, ò esta cruel, y venenosa fiereza.
 „Porque en aquella se halla un language importuno,
 „una ligera, y fatua risa, y un desenfrenado, y mal
 „disciplinado orgullo; màs en esta un silencio lleno
 „de ira, y de ponzoña, y que solo se guarda para
 „que el rencor contra el hermano, encubierto con
 „la taciturnidad, pueda durar mas tiempo; y no por
 „egercitar con esto la virtud de la humildad, y de
 „la paciencia. Y como este mismo, hinchado de or-
 „gullo, ocasione facilmente disgustos à todos, y se
 „desdeñe de humillarse à si mismo, para dar fatif-
 „faccion à su hermano ofendido; de la misma ma-
 „nera rehufa, y menosprecia la que el otro le ofre-
 „ce. „Hasta aqui Casiano, que pintò al vivo, y con
 „sus propios colores el genio, y costumbres de un mon-
 „ge perezoso, y sobervio.

5 San Bernardo describe las costumbres de los mur-
 muradores, que, con un color fingido de verguenza,
 pretenden encubrir la malicia reconcentrada, que ellos
 mismos no pueden reprimir, por estas palabras (1):
 „Veràs, que un murmurador và echando antes unos
 „grandes suspiros, y con un cierto modo de grave-
 „dad, y circunspeccion, con el semblante modesto, ce-
 „jas caídas, y voz lastimèra echa luego la maldita,
 „tanto mas persuasible, quanto creen los que le es-
 „cuchan, que el lo dice contra su voluntad, y mas
 „con afecto compassivo, que malicioso. Me duelo,
 „dice, en el alma, porque le estimo, como sabeis,
 „y porque jamàs pude corregirle de esto: à mi bien
 „me constava; màs por mi nunca se huviera sabido,
 „por otro se ha descubierto. No puedo negar la ver-
 „dad,

(1) S. Bern. *super Cant. serm. 24.*

„dad, digolo con dolor; màs ello es assi. Realmente
 „èl es excelente en muchas cosas; pero en este par-
 „ticular, si hemos de decir verdad, no tiene la me-
 „nor escusa.

6 San Geronimo en una de sus cartas describe con
 esta propia figura la humildad fingida, diciendo (1):
 „Huyendo la humildad fingida, sigue la que es ver-
 „dadera, la que enseñò Christo, y en la qual no es-
 „tè embevida la soberbia. Porque muchos siguen la
 „sombra de esta virtud: pocos la verdad. Es cosa fa-
 „cil vestir uno pobremente, saludar con sumission,
 „besar las manos, y las rodillas: inclinando acia el
 „suelo la cabeza, y bajando los ojos mostrar humil-
 „dad, y mansedumbre, interrumpir las platicas con
 „blanda, y remisa voz, suspirar à menudo, y clamar
 „à cada palabra ser un pecador, y un hombre mi-
 „serable; pero à bueltas de esso si fuere zaherido, no
 „mas que con una palabrita, veràs al instante levan-
 „tar las cejas, erguir la cerviz, y mudar repentina-
 „mente aquel suave son de palabras en un furioso cla-
 „moreo. „ Con estos egemplos serà facil entender, que
 es lo que requiere esta figura de Oracion.

C A P I T U L O V I I I .

DEL RAZONAMIENTO FINGIDO.

I **H**AY tambien una figura, que se llama *Ser-
 mocinatio*, esto es, *Razonamiento fingido*,
 que se cuenta entre las descripciones de Personas: y
 no sè yo, si hay cosa, que mas pertenezca al oficio
 del Predicador, que esta, no solo para el modo de
 amplificar, sino tambien para otros fines. Assi me in-
 cumbe explicar con mayor diligencia su razon, y na-
 turaliza, y traer algunos egemplos para ilustrarla. Pe-

ro

(1) *Epist.* 22. *ad Euft.*

ro pondrè primero la difinicion, y egemplos de Cornificio: „ *Razonamiento fingido* es, quando se atribuye el discurso à alguna persona, y se expone con respeto à la dignidad del que habla en esta forma: „ Estando llena de soldados la Ciudad, y encerrados todos en casa, y amedrentados, llega uno con el uniforme de soldado, la espada ceñida, y empuñando un dardo. Siguenle cinco mozos con el mismo trage militar. Metese de repente en la casa: despues en voz alta: *Donde està, dice, el dichoso Dueño de esta casa? Como es que no se me presenta? Què callais?* „ Aqui todos, aturdidos de temor, enmudecieron. La muger de aquel infelicissimo se echa à los pies de este con muchas lagrimas: *Perdona, dice, y por aquellas cosas, que mas dulces te son en esta vida, apiadate de nosotros. No quieras extinguir à los extinguidos. Lleva moderadamente tu fortuna: nosotros tambien fuimos felices: conoce, que eres hombre. Pero èl: Porquè no me le entregais? Y vosotros porquè no dejais de llorar à mis oidos? No se escapará.*

„ Entre tanto se dà aviso al Dueño del arribo del soldado, y de que à grandes gritos le amenaza con la muerte. Assi advertido el Dueño de todo lo que passa: *Oyes, dice, Gorgia (Aya de los niños) escondelos, defiendelos, y haz de modo, que lleguen sin daño à la adolescencia.* Apenas havia dicho esto, quando he aqui al soldado: *Te sientas, dice, atrevido? No te quitò mi voz la vida? Sè pasto de mis odios, y haria mi indignacion con tu sangre.* „ Aquel con animo varonil: *Temia, dice, quedar vencido; mas ahora veo, que no quieres haverlas conmigo en juicio, donde ser vencido es cosa torpissima; el vencer gloriosissima. Matarme quieres: matarme has ciertamente; pero no perecerè vencido.* Mas el soldado: *En el postrer trance de tu vida aun hablas sentenciosamente? y no quieres suplicar al que ves dormitar?* Entonces la muger: *Antes bien, ìste ruega, y*

„ *supli-*

„ *suplica : y yo Señor te pido , que te compadezcas : y*
 „ *tu , esposo mio , por los Dioses inmortales , abrazale.*
 „ *El es dueño , vencedor ha , vence tu ahora tu ani-*
 „ *mo. Porquè , responde , porquè muger , no callas? No*
 „ *digas lo que es indigno de mi , y cuydate de lo que*
 „ *deves cuydar. Acafo piensas , que la muerte me ha de*
 „ *quitar la vida , y à ti toda la esperanza de vivir bien?*
 „ *Con esto apartò de si à su muger llorosa , y quando*
 „ *iva à decir no sè què , digno sin duda de su virtud ,*
 „ *le atravesò el otro con la espada. „ Entiendo que*
 „ *en este egemplo se ponen en la boca de cada uno las*
 „ *palabras acomodadas à su decoro , y dignidad : que es*
 „ *lo que mas conviene observar en este genero.*

2 Hay tambien algunos Razonamientos , que pueden llamarse consiguintes : como , si referido un suceffo , preguntarais à vuestros oyentes : *Segun vuestro juicio en semejante lance , como os parece , que hablarian aquellos ? Por ventura no hablarian assi ?* Y luego despues poner el Razonamiento.

3 Es frequente esta figura en el Libro de la Sabiduria. Lee el segundo capitulo de esse Libro , en donde se halla un largo Razonamiento de los hombres malvados : los quales se incitan al luxo , y à la impiedad de esta manera : *Corto , y fastidioso es el tiempo de nuestra vida , y no hay refrigerio en la postrimeria del hombre , ni hay memoria de que nadie haya buuelto de los abismos : porque fuimos criados de la nada , y despues de este mundo vendremos à ser , como si no huviesemos sido Venid , pues , gocemos de los bienes presentes , y hartemonos del uso de las criaturas , entretanto que somos juvenes. Bevamos à discrecion el vino mas precioso , llenemonos de unguentos , y no degemos passar la flor de la edad. Coronemonos de rosas , antes que se marchiten : no haya prado en que no se apacientze nuestra luxuria : y lo demàs que se sigue.*

Y en el capitulo V. del mismo Libro se describe el miedo , y horror , que tendrán los pecadores en el

ultimo dia del juicio , y sus funestos soliloquios , por estas palabras : *Entonces los Justos se levantarán con grande animo contra los que los afligieron , y oprimieron. Viendolos los impios , se turbarán con un temor horrible , y serán sorprendidos de admiracion , por su repentina , y no esperada salud , y gloria ; gimiendo por la angustia de su espiritu , diciendo entre sí con rabioso arrepenimiento : Estos son de los que algun dia hacemos escarnio , y eran como el blanco de nuestros improperios: nosotros insensatos teniamos à su vida por una locura , y à su muerte por una deshonra. Ved ahora , como son contados entre los hijos de Dios , y su suerte està puesta entre los Santos. Luego erramos el camino de la verdad , y la luz de la justicia no nos alumbrò , y el sol de inteligencia no salió sobre nosotros , &c. Què nos aprovechò la soberbia , y la vana ostentacion de nuestras riquezas ? Passaronse todas estas cosas , como la sombra que buela , &c.*

4 A un modo semejante describe Salomon en los Proverbios , primero la desvergüenza de una muger adúltera : despues la acomoda el Razonamiento correspondiente , y dice (1) : *Considero à un joven loco , que passa por las plazas junto à la esquina , y anda à la sombra cerca de la calle de la casa de ella , à boca de noche ; y lo demás que se figue. Y en el propio Libro describe tambien el mismo Salomon las conversaciones , con que los malos pretenden hacer compañero de sus maldades à un hombre incauto , de esta manera (2) : Hijo mio , si los pecadores te indugeren con halagos , no les creas : si digeren , vén con nosotros , armemos afsechanzas contra la vida , paremos lazos ocultos contra el inocente que no nos ha hecho ningun mal : hallarèmos toda suerte de bienes , y de cosas preciosas , llenarèmos nuestras casas de despojos , prueva fortuna con nosotros , y no haya mas de una bolsa para todos : hijo mio,*

(1) Prov. 7. (2) Prov. 1.

mio, no andes con ellos. Con la misma figura amplifica Isaias la soberbia del Rey de los Asyrios. Porque, despues de haver dicho de èl el Señor (1): *Ay de Assur que èl mismo es la vara, y el palo de mi furor; y yo he hecho à su mano el instrumento de mi colera, &c. Màs èl no lo juzgarà assi; sino que su corazon serà para destruir, y para perdicion de no pocas gentes. Porque dirà: Mis Principes por ventura no son tambien Reyes? &c.*

5 Ni solo significamos por esta figura lo que dicen las Personas, sino tambien lo que con razon devieran decir. Assi Geremias, para ponderar la ingratitud de los hijos de Israel, expresa èl mismo lo que ellos devieran decir, por estas palabras (2): *Y no digeron: Donde està el Señor, que nos hizo subir de la tierra de Egipto? Donde està el que nos condujo por el desierto, por tierra inhabitable, y sin camino? &c.* Y mas abajo (3): *Y no digeron: Temamos al Señor, que nos dà la lluvia temprana, y tardia, que nos guarda la abundante cosecha de cada año.* Y otra vez (4): *No digeron los Sacerdotes: Donde està el Señor? &c.*

6 De este modo tambien atribuimos un soliloquio à un hombre que se amonesta à si mismo, y se exhorta à alguna obra de virtud. Por lo que Eusebio Emiseno persuade à un Varon fiel, que examine su vida, y costumbres, por estas palabras (5): „ Cada uno „ ponga su conciencia à la vista del hombre interior: „ cada dia nos corriamos à nosotros mismos: y cada „ dia nos tomemos cuenta de nuestras obras, y pala- „ bras. Cada alma hablese en el secreto de su cora- „ zon à si misma, y diga: Veamos, si he pasado es- „ te dia sin culpa, sin envidia, sin murmuracion. Vea- „ mos, si oy he hecho alguna cosa conducente à mi „ aprovechamiento, y à la edificacion de los demàs. „ Pien-

(1) *Isai. 10.* (2) *Hierem. 2.* (3) *Id. 5.* (4) *Id. 2.* (5) *Euseb. Emif. in Homil.*

„ Pienso , que oy he mentido , que he perjurado , que
 „ fui vencido de la ira , ò concupiscencia , que à na-
 „ die hice bien , y que ni el temor del infierno me
 „ ha hecho gemir. Quien me bolverà este dia , que
 „ assi perdi en cosas vanas , y consumì en dañosos ,
 „ y malisimos pensamientos?

7 En la misma forma solemos describir la racita exhortacion del Espiritu Santo , acomodando el discurso al mismo Espiritu : en el qual , propuesto el peligro de nuestra vida , la condicion incierta de la muerte , las penas del infierno , y acordandonos los premios celestiales , y beneficios divinos , llamando à la puerta de nuestro corazon , procura reducirnos de una vida facinorosa à otra penitente , y santa. Y à esta manera podemos describir las diferentes sugestiones de los demonios , ajustandoles las palabras correspondientes à su malicia. Assi tambien pueden exponerse las razones , con que los hombres depravados se consuelan à si mismos en sus maldades , y se prometen la salvacion , declarando en el Razonamiento lo que cada uno de ellos dice dentro de si. Porque ellos se prometen larga vida , y se proponen , para templar los remordimientos de su conciencia , la misericordia de Dios , la sangre de Christo , el egeemplo del buen Ladron , el arrepentimiento à la hora de la muerte , y otras cosas de esta naturaleza.

8 Tambien nos servimos de esta figura muy comodamente en amplificar las gloriosas batallas de los Martyres : quando explicamos las palabras , con que respondian à los Jueces , ò con que se animavan à si mismos à la constancia en la Fè , y à la paciencia. Hallanse egeemplos muy propios de esto en S. Basilio , en la *Homilia de los quarenta Martyres*. Y en San Gregorio el Theologo en la *Homilia de los siete Macabeos* , donde refiere las palabras , con que la Madre animava à sus hijos à tener paciencia , y con que ellos mismos se excitavan à la constancia de la propia

virtud. A cuyos egemplos remito al estuudioſo Predicador.

CAPITULO IX.

DE LA CONFORMACION.

1 **C**ON el Razonamiento, ò conversacion fingida se dà mucho la mano la *Conformacion*, que usada en su lugar, tiene todavia mayor energia. De la qual dice assi Cornificio: „ La Conformacion „ es, quando alguna persona que no està presente, se „ finge, que lo està: y quando una cosa muda, ò „ informe se hace eloquente, y formada: y se le atribuyen palabras, ò alguna accion, que la corresponda, de esta manera: Si esta invictissima Ciudad ha- „ blasse ahora, no hablaria en esta forma? Yo, aque- „ lla adornada de muchissimos trofeos, ilustrada con „ nobilissimos triunfos, y clarissimas victorias, estoy „ ahora, ò Ciudadanos, molestada con vuestras sediciones: aquella, à quien ni la maliciosa Cartago con „ engaños, ni la valerosa Numancia, ni Corintho erudita con sus ciencias pudo derribar, sufrireis, que „ sea ahora atropellada, y hollada de unos vilissimos „ hombrecillos? Amàs: Si ahora mismo reviviera Lucio Bruto, y se pusiera aqui à vuestros pies, no es „ cierto, que se explicara de esta forma? Yo arrogè „ à los Reyes; vosotros introducìs à los Tiranos. Yo „ introduge la libertad que no havia; vosotros no „ quereis conservar la establecida. Yo con peligro de „ mi cabeza libertè la Patria; vosotros sin peligro alguno no procurais vivir libres.

2 Esta Conformacion, aunque se transfiera à muchas cosas mudas, è inanimadas, aprovecha muchissimo en las partes de la amplificacion, y en la comiseracion. Assi Ciceron contra Catilina, traydor à la Patria, induce à esta misma, hablando de este modo (1):

„ Ella,

(1) Cicer. Orat. 1. in Cat.

„ Ella , ò Catilina , assi trata contigo , y callando en
 „ cierta manera habla : Yà tantos años ha , que no
 „ hubo ninguna infamia , sino por ti , ninguna mal-
 „ dad sin ti. A ti solo fueron permitidas , è impunes
 „ las muertes de muchos Ciudadanos , à ti solo la mo-
 „ lestia , y robo de los Socios. Tu , no solo tuviste va-
 „ lor , para defautorizar las Leyes , y los Tribunales,
 „ sino tambien para abatirlas , y quebrantarlas. Y aun-
 „ que todas estas cosas no devian sufrirse , en el mo-
 „ do que pude las sufrì ; pero verme yo ahora toda
 „ conternada de miedo por ti solo , à qualquier rui-
 „ do que se oyga ser temido Catilina , no haver desfig-
 „ nio , que contra mi pueda formarse , en que no se
 „ mezcle tu delito , en ningun modo es tolerable.

3 Assi tambien el Obispo Osorio atribuye à la mis-
 ma Patria un Razonamiento contra los Padres , que
 no castigan las licenciosas , y corrompidas costumbres
 de sus hijos. Dice pues assi : „ Què responderàs à la
 „ Patria , si ella te reconviene con estas palabras ? Hom-
 „ bre , por què razon , en quanto està de tu parte,
 „ maquinas mi ruina ? Porquè intentas apestarme ? Por-
 „ què te empeñas en degollar à la madre , que devias
 „ abrazar con toda piedad ? En mis leyes , y ordenan-
 „ zas naciste , y te criaste : por mi fuiste sacado no so-
 „ lo de entre las fieras , sino tambien de la fiereza de
 „ las costumbres , y cultivado en toda humanidad : con
 „ mi resguardo no solo passaste la vida con benigni-
 „ dad , y clemencia , sino tambien con seguridad : por-
 „ que si vivieras en una soledad , ò en un paramo,
 „ no solo temerías los destrozos de los brutos ; sino
 „ que entre ti , y las cruels bestias no havria diferencia.
 „ Por mi ayuda pues lograste hallar socorro en los pe-
 „ ligros , remedio en las enfermedades , consuelo en
 „ los trabajos , enseñanza en la perturbacion , alivio
 „ en los cuydados. Necesitando à un tiempo tu vida
 „ de tantas cosas , todas ellas te fueron por mi fran-
 „ ca , y graciosamente suministradas. Màs si piensas,

„ que no es así , apartate de mi , huye de mi luz , y
 „ compañía , y escondete en un desierto : y veamos , de
 „ que manera puedes al fin sustentar tu vida sin mi
 „ ayuda. El que abundes pues de riquezas , que con-
 „ serves la humanidad , que pases la vida seguramen-
 „ te , que disfrutes gustoso de la luz , todo esto à mi
 „ me lo debes. Luego mas devo ser tenida yo por tu
 „ madre , que aquella , que te parió. Luego si me die-
 „ res la muerte , no solamente es preciso , que confies-
 „ ses ser hombre ruin ; sino impio , y malvado parri-
 „ cida.

„ Pero diràs acaso , que tu jamás tuviste el pensa-
 „ miento de matarme. Por ventura dejas de conocer,
 „ que mi vida , y salud consiste en las costumbres , y
 „ honestidad de los Ciudadanos ? Tan fuera de juicio
 „ estás , que no ves , que si al llegar aquellos à la edad
 „ madura se embruteciesen con torpezas , necesaria-
 „ mente me havia de caer por la maldad de ellos
 „ una desastrada , y funesta suerte ? Ni consideras , que
 „ los hijos que engendrate , no tanto para ti , quan-
 „ to para mi los engendrate ? Pues porquè dejas , que
 „ se sepulten en el cieno de la torpeza ? Porquè disi-
 „ mulas sus pecados ? Porquè cevas su inconsiderada
 „ concupiscencia ? Porquè sufres , que se acabe en ellos
 „ de todo punto el pudor ? Finalmente , porquè per-
 „ mites , que abandonen el amor de la honestidad , y
 „ se entreguen à la lascivia ? Porque , què otra cosa
 „ hay , que así acarree la ruina , y muerte de las Re-
 „ publicas , como la corrompida , y viciosa educacion
 „ de los Ciudadanos ? Luego los Ciudadanos , que crian
 „ mal à sus hijos , me pierden , me apestan , me ma-
 „ quinan el ultimo exterminio. Si esto dice la Re-
 „ publica à los hombres negligentes en la crianza de
 „ sus hijos , os viene acaso al pensamiento absolver del
 „ reato de un gravissimo , y atrocissimo pecado à unos
 „ hombres , que se descuidan en asunto de tanta im-
 „ portancia ?

No

4 No es infrecuente tambien en las Sagradas letras esta figura. Assi en Salomon, y en el Eclesiastico celebra la Sabiduria sus propias alabanzas, y combida à los hombres à su amor. Como es aquello (1): *O Varones, à vosotros clamo, y mi voz se dirige à los hijos de los hombres, &c.* Tal es tambien aquello del mismo: *La Sabiduria predica fuera: y levanta su voz en las plazas: en los atrios de las puertas de la Ciudad profiere sus palabras, diciendo: Hasta quando pequeñuelos amais la infancia: y los necios codiciaràn las cosas, que les son dañosas? &c.* Hay un librito del combate de vicios, y virtudes, que unos atribuyen à San Leon Papa, otros à San Agustín, donde à los vicios, como si fueran cosas animadas, se les atribuyen palabras, con que se hagan agradables à los hombres, y se insinuen en su amor. Y al mismo tono las virtudes responden por sí, y defienden su causa, y dignidad contra los vicios.

5 Más San Cypriano introduce al mismo Dios hablando contra las mugeres que afeytan su cara con extraños colores, de este modo (2): „ Ruegote: la que „ esto haces, no temes, que quando llegue el dia de „ la resurreccion, tu Hacedor te desconozca, y que „ viniendo tu à recibir sus premios, y promesas, te „ deseche, y excluya? E increpandote con la rigidez „ de Censor, y de Juez, diga: No es mia esta obra, „ ni esta imagen es la nuestra? Pues enfuciaсте la tez „ con falsos ingredientes, con adulterino color mudaf- „ te el pelo, tu cara està contrahecha, tu semblante „ corrompido, esse rostro no es el tuyo, no podràs „ ver à Dios; puesto que no tienes los ojos que Dios „ hizo, sino los que el diablo contrahizo. A èl has „ seguido. Imitaste los rutilantes, y pintados ojos de „ la serpiente, peynada por tu enemigo para arder „ en su compania. Esto, pregunto, no deven pensar-

(1) Prov. 8. & 1. (2) Cypr. de Habit. Virg.

„ lo los siervos de Dios? No han de temerlo siempre
 „ dia, y noche?

6 El mismo Cypriano tambien, queriendo exagerar la inhumanidad, y perversidad de aquellos hombres, que haciendo unos gastos exorbitantes en cosas vanifsimas, no alargan siquiera un dinerillo al pobre de Christo, induce con muchissima propiedad al demonio, usando de esta misma figura. Dice pues assi (1):
 „ Ponga cada uno delante sus ojos al diablo, que fa-
 „ le en publico, acompañado de sus esclavos, esto es,
 „ con el pueblo de infidelidad, y de muerte, y que de-
 „ safia à la plebe de Christo, en su presencia, y tribu-
 „ nal, à un examen de comparacion, diciendo: Yo por
 „ estos, que vès conmigo, no llevè bofetadas, ni su-
 „ frì azotes, ni padeciè cruz, ni derramè sangre, ni
 „ redimì à mi familia con el precio de la passion, y
 „ cruz: ni les prometo el Reyno del cielo, ni resti-
 „ tuida la inmortalidad, los llamo nuevamente al Pa-
 „ rayso; y me hacen unos regalos muy preciosos, y
 „ muy grandes, adquiridos en mucho, y muy largo
 „ tiempo, con sumptuosissimos aparatos, empeñando,
 „ ò vendiendo su hacienda para aparejarme los rega-
 „ los: y si no saliere à gusto del mundo, el mundo mis-
 „ mo los llena de oprobios, los silva, y à veces en-
 „ furecido los apedrea.

„ Muestrame tu, Christo, hombres tan francos
 „ entre los tuyos, aquellos ricazos, aquellos que abun-
 „ dan de inmensos caudales, y que presidiendo, y mi-
 „ randolo tu, hagan otro tanto en la Iglesia, obli-
 „ gando, ò distribuyendo sus bienes, ò por mejor de-
 „ cir, assegurando mas su possession, los depositen en
 „ los thesoros celestiales. Con estos dones caducos, y
 „ terrenos de los hombres nadie se alimenta, nadie se
 „ viste, nadie come, ni bebe: todos los bienes, en-
 „ tre el furor del que come, y el error del que mi-

„ ra,

(1) Cypr. Lib. de Opere, & de Eleemosina.

„ ra , se confumen con la prodiga , y necia vanidad
 „ de engañosos deleytes. Tu alli eres vestido , y susten-
 „ tado en tus pobres , tu prometes la vida eterna à
 „ los que trabajan en tu servicio ; y esto no obstante
 „ apenas los tuyos se igualan en el numero à mis des-
 „ venturados , siendo assi , que los honras con merce-
 „ des divinas , y con premios celestiales. Què respon-
 „ demos à esto , amantísimos Hermanos ? Con què ra-
 „ zones defendèmos la conduta de los ricos ? Con què
 „ escusa disculpamos el que seamos menos , que los es-
 „ clavos de fatanàs , y que ni aun en cosas pequeñas
 „ retornemos à Christo el precio de su passion , y san-
 „ gre ? „ Hasta aqui Cypriano ; cuyo Sermon indica bas-
 „ tantemente lo mucho que se aumentò la indignidad
 del asunto , de que se trata , con esta figura.

7 Hallanse en San Geronimo en el Epitafio de Ble-
 fila dos egemplos ajustadísimos de esta figura , los qua-
 les no me pesarà juntar à estos. Porque , sintiendo en
 extremo Paula la muerte de su hija Blefila , introdu-
 ce à la misma Blefila , hablando de esta suerte (1):
 „ Què cruces te parece ahora , que padece nuestra
 „ Blefila , què tormentos sufre por ver à Christo al-
 „ go enojado contigo ? Clama ella ahora , viendote
 „ llorosa : O madre mia , si en algun tiempo me amas-
 „ te , si mamè la leche de tus pechos , si fui enseñada
 „ con tus documentos , no sientas mi gloria , ni hagas
 „ de manera , que nos dividamos para siempre. Pien-
 „ sas , que yo estoy sola ? Tengo en tu lugar à Maria
 „ Madre de Dios. Veo aqui à muchas , que antes no
 „ conocia. O quanto mejor es esta compañía ! Tengo
 „ à Ana , que en otro tiempo profetizava en el Evan-
 „ gelio : y para que mas te goces , en tres meses he
 „ recompensado los trabajos de tantos años. Hemos re-
 „ cibido una palma de castidad. Te compadesces de
 „ mi , porque degè el mundo ? Màs yo me lastimo

(1) *Epist.* 39. *ad Paulam*, al. 25.

„ de la fuerte de aquellos , à quienes aun encierra la
 „ carcel del figlo : à quienes cada dia , batallando en
 „ la campaña , arrastran à la perdicion , ahora la ira,
 „ ahora la avaricia , ahora la lujuria , ahora los in-
 „ centivos de diversos vicios. Si quieres ser mi madre,
 „ procura agradar à Christo. No reconozco por ma-
 „ dre , à quien disgusta à mi Señor. Habla èlla estas,
 „ y otras muchas cosas que callo , y ruega à Dios por
 „ ti.

Y no contento aun con esta Oracion de Blesila ,
 introduce tambien al mismo Señor , que habla à San-
 ta Paula , diciendo (1) : „ No recelas , que el Salvador
 „ te diga : Te irritas , Paula , porque tu hija se ha he-
 „ cho hija mia ? Te indignas de mi juicio , y con la-
 „ grimas rebeldes injurias al possedor ? Sabes bien ,
 „ que es lo que pienso de ti , y de todos los tuyos.
 „ Te abstienes de comer , no por amor del ayuno ,
 „ sino por defahogo de tu dolor. No estimo yo està
 „ templanza. Estos ayunos son enemigos mios. No ad-
 „ mito ninguna alma , que se aparta del cuerpo con-
 „ tra mi voluntad. Tales martyres tengalos la necia
 „ Filosofia : tenga à Cenon , à Cleombroto , ò à Ca-
 „ ton. Sobre ninguno reposa mi Espiritu , sino sobre
 „ el humilde , el soffegado , y el que tiembla de mis
 „ palabras. Esto es lo que me ofrecias en el monaste-
 „ rio ? Què , con un habito diverso del de las otras
 „ Matronas te parecia , que eras yà mas religiosa ? Es-
 „ ta alma , que llora , està vestida de seda ? Sorpren-
 „ dida mueres , y como sino huvieras de caer en mis
 „ manos , vas huyendo de mi , como de un juez cruel ?
 „ Tambien en otro tiempo huyò Jonàs , animoso Pro-
 „ feta ; pero le cogì en lo profundo del mar. Si cre-
 „ yeras , que tu hija vive , nunca suspiràras , de que
 „ huvieffe passado à mejor vida. Esto es lo que yo
 „ havia ordenado por mi Apostol , que no os con-
 „ „ tris-

(1) *Id. ibid.*

„ tristafféis por los difuntos , à manera de los Gentes? tiles?

8 Jeremias tambien para aliviar los animos de los Cautivos , hace que la misma Ciudad de Gerusalen hable à sus hijos en estos terminos (1) : *Oid comarcanos de Sion : Me ha enviado Dios una gran pena : porque vi à mi pueblo , à mis hijos , y à mis hijas en el cautiverio , à que los redujo el Eterno. Los sustentè con gusto ; y los degè con lloro , y llanto.*

9 Estos dos ultimos generos de Descripciones , amàs de otros grandes provechos , tienen tambien el de inclinar en cierta manera el recto curso , è impetu de la Oracion à una como especie de Dialogo ; acomodando los discursos à diversas personas , que el mismo Predicador deve representar , y pronunciandolos con la misma figura de voz , y gesto con que los pronunciarían aquellos , à quienes los mismos discursos se atribuyen. Lo que sirve muchissimo no solo para la variedad , y gracia de la Oracion , sino tambien de la pronunciacion.

10 Despues de las Descripciones de cosas , y de personas , se numeran tambien las de tiempos , y lugares ; las que me pareció omitir , por convenir poco à nuestro intento. Pueden verse dos clarissimos egemplos de esto en Lactancio en el Poema del *Phoenix* , y de la *Resurreccion del Señor* : en el primero de los quales se describe bellissimamente el lugar , y en el otro el tiempo.

C A P I T U L O X.

DE LOS AFECTOS EN GENERAL.

1 **D**espues del modo de amplificar , conviene tratar inmediatamente de los Afectos ;
aun-

(1) *Baruch.* 4.

aunque de esto en gran parte hayamos hablado , quando expusimos la manera de amplificar. Porque los Afectos , como dicen los Filósofos , se concitan parte con la grandeza de las cosas , parte con ponerlas delante de los ojos. Hacese aquello con la Amplificacion : esto con la Descripcion de las cosas , y personas. Uno , y otro hemos explicado hasta aqui. Y assi la Amplificacion , y Descripcion de las cosas , aunque son muy poderosas para persuadir , ò disuadir , alabar , ò vituperar ; no menos , sino aun mucho mas , conducen para mover los Afectos. Sea pues esta la primera advertencia , que quando , tratando de un asunto , queremos comover los animos de los oyentes , mostremos ser en su genero de grandissima importancia : y si lo sufre su naturaleza propongamosle como patente à sus ojos.

2 De lo qual dan un egeemplo muy al proposito las *Lamentaciones de Geremias* : en las quales aquel fantissimo Varon , no movido de humano , sino de divino espiritu , exagera prodigiosamente de este modo la ruina de la Ciudad santa , y la calamidad de sus Ciudadanos. Porque todo lo que comprendia aquella desgracia , esto es , todas sus partes , y circunstancias , las enumera , y amplifica , y pone ante los ojos todo aquel suceso. Esto muestran aquellas palabras (1) : *Como esta Ciudad , llena de pueblo , està tan solitaria! &c.* Y : *Los Nazareos mas puros que la nieve , mas blancos que la leche , &c.* Y : *Todas sus puertas destruidas , sus Sacerdotes gimiendo , sus virgenes desasfadas , y ella oprimida de amargura.* Y luego la *Oracion* del mismo Profeta , añadida à sus *Lamentaciones* , compendia toda la calamidad.

3 Fuera de esto , ayuda tambien muchissimo à comover los animos el que nosotros , que pretendemos mover à los otros estemos vehementemente como-

(1) *Tbren.* 1.

movidos. Sobre lo qual no repararé en repetir aqui las palabras de Fabio, que citè arriba. Este pues, haviendo tratado, de como deven ser movidos los Afectos, concluye assi este lugar (1): „ Si fuera bastan-
„ te observar las reglas dadas, havria yà cumplido
„ en esta parte: pues no omitì nada de quanto lei, ò
„ aprendì, y me pareciò oportuno. Pero yo inten-
„ to descubrir lo mas interior de este lugar, que està
„ del todo oculto: lo que no he aprendido de nin-
„ gun maestro, sino por mi propia experiencia, y
„ guiandome la misma naturaleza. La suma pues,
„ segun todo lo que yo alcanzo, de mover los Afectos,
„ consiste, en que estè dentro de sì movido el
„ que quiere mover à los otros. Porque la imitacion
„ del llanto, del enojo, y de la colera serà ridicu-
„ la, si à las voces, y al semblante, no acompaña
„ tambien el animo. En efecto, de que otro princi-
„ pio nace, que los que lloran penetrados de un ver-
„ dadero reciente dolor, expliquen con tanto acierto,
„ y viveza sus quejas, y que la ira buelva à veces elo-
„ quentes à los ignorantes, sino de la fuerza interior
„ del animo, y de la verdad misma de los Afectos,
„ de que estan poseidos? Por tanto en las cosas, que
„ queremos hacer verosimiles, seamos nosotros pare-
„ cidos en los Afectos, à los mismos, que realmen-
„ te los padecen: y nazca la Oracion de tal animo,
„ qual quisiera imprimir en el Juez. Acafo se dolerà
„ el que me oyere, no doliendome yo quando lo di-
„ go? Se indignarà aquel, si el mismo que le mue-
„ ve à ira, y lo procura, no la tiene? Sacarà la-
„ grimas al Juez quien le habla con ojos enjutos?
„ Es imposible. Porque no enciende sino el fuego, ni
„ humedece sino el agua, ni hay cosa que dè à otra
„ el color, que ella no tiene. Primeramente pues de-
„ ve hacernos fuerza lo que queremos, que la haga
„ al

(1) *Fab. lib.6. c. 33.*

„ al Juez : y que nos apacionemos antes que inten-
 „ temos apacionarle.

3 „ Más como se hará , que nos comovamos,
 „ no estando en nuestra mano los movimientos?
 „ Provarè tambien hablar de esto. Lo que llaman
 „ los Griegos *Phantasias* , llamemolas nosotros visio-
 „ nes : por las quales de tal suerte se representan en
 „ el animo las imagenes de las cosas ausentes , que pa-
 „ rece , que las miramos con los ojos , y que realmen-
 „ te las tenemos presentes. Aquel , que las concibiè
 „ bien , serà efficacissimo , para mover los Afectos. Af-
 „ si llaman *Euphantasioton* al que se fingirà muy al
 „ vivo las cosas , las voces , los actos conforme à lo
 „ natural : lo que nos sucederà facilmente , si quere-
 „ mos. Para quejarme de que hayan asesinado à un
 „ hombre , no tendrè à la vista todo aquello , que es
 „ creible haver acontecido en el caso presente ? No
 „ saldrà de improvisò aquel matador ? No se asustarà
 „ el otro sobrecogido ? No exclamarà , ò rogarà , ò
 „ huirà ? No verè al que hiere , ò al que cae herido ?
 „ No se imprimirà en el animo la sangre , el pavor,
 „ el gemido , y en fin la postrer boqueada del que
 „ espira ?

4 „ Seguiràse la energia , nombrada por Tulio *ilus-*
 „ *tracion* , y *evidencia* , que no tanto parece que dice,
 „ como que demuestra : y se seguiràn los Afectos , no
 „ de otro modo , que si nos halláramos presentes à las
 „ mismas cosas. Más , quando serà menester la compas-
 „ sion , pensemos , que à nosotros mismos ha aconte-
 „ cido aquello , de que nos quejamos , y persuadamof-
 „ lo à nuestro animo. Seamos nosotros mismos los
 „ que nos quegemos de haver padecido las pesadum-
 „ bres , aflicciones , è indignidades. No tratemos la
 „ cosa como agena , tomemos por un poco tiempo
 „ como propio aquel dolor. De esta manera hablarè-
 „ mos , como hablaríamos si nos hallásemos en seme-
 „ jante caso. Vi muchas veces à los Comediantes fa-

„ lir aun llorando , despues de haver representado al-
 „ gun papel muy tierno. Pues , si en escritos agenos
 „ sola la pronunciacion acompaña assi à los Afectos
 „ fingidos ; què harèmos nosotros , que devemos pen-
 „ sar aquellas cosas , para poder movernos , como si
 „ estuvièssimos en lugar de los que peligran ? Repre-
 „ sentamos al huerfano , al naufragante , al que està
 „ puesto en algun peligro ; pero de què servirà imi-
 „ tarlos , si no nos revestimos tambien de sus Afectos ?
 „ Yo pues , tal qual soy , y creyendo haver adquirido
 „ alguna fama , no devì dissimular estas cosas , con que
 „ frequentemente fui movido ; de modo , que no solo
 „ derramè lagrimas , sino tambien mostrè la palidèz
 „ en el rostro , y un dolor parecido al verdadero.

5 Pero ninguna arte puede dar los piadosos Afectos del animo en orden à las cosas espirituales , si no assiste aquel divino Espiritu , que con su soplo inspire este movimiento à nuestros corazones : del qual estuvieron llenos los Profetas , y Varones Evangelicos. En efecto , esto es lo que nos insinua aquel aspecto de los santos animales , que descriviò el Profeta Ezequiel (1) : el qual era como de un fuego de carbones ardientes , y como de unas lamparas encendidas : pues no solo alumbravan los entendimientos de los hombres con las lamparas encendidas , sino que tambien inflamavan con los carbones de fuego sus voluntades en amor de las cosas divinas. Assi herido de este Afecto clamava Geremias (2) : *Quien darà agua à mi cabeza , y à mis ojos fuentes de lagrimas , y llorarè dia , y noche los hijos de la hija de mi pueblo , que han sido muertos ?* Y (3) : *O vosotros todos los que passais por el camino , &c.* Y (4) : *Desfallecieron mis ojos , por las muchas lagrimas , que virtieron : mis entrañas se han conturbado : mi corazon està batido por el suelo , al ver la ruina de la hija de mi pueblo.*

Pene-

(1) Ezech. 1. (2) Jerem. 9. (3) Thren. 1. v. 12. (4) Ib. 2. v. 11.

6 Penetrado del mismo sentimiento, decia el Apóstol (1): *Quien enferma, y yo no enfermo? Quien se escandaliza, y yo no me quemó? Y (2): Higitos míos, por quienes siento de nuevo dolores de parto, hasta que se forme Christo en vosotros, quisiera estar ahora con vosotros, y variar de palabras, segun lo pidiere vuestra necesidad: porque estoy confuso, sin saber como he de hablaros. Qualquiera pues, que tuviere este animo, y sentimiento, no hay duda, sino que movido, y encendido èl mismo podrá mover, y encender à otros. Assi, quien no pueda librarse de esta carga, y oficio, deve implorar de Dios, con humilde, y piadoso animo, y con frequentes oraciones, este don, que como digimos, es don del Espiritu Santo, el qual descansa en los corazones de los humildes.*

C A P I T U L O X I.

DE LOS AFECTOS EN PARTICULAR.

1 **E**Sto se ha dicho de los Afectos en general. Passemos yà à tratar de ellos en particular, prescribiendo à cada uno sus lugares, y el modo de hallarlos. Hay pues unos Afectos, que son propios de los Oradores, otros de los Predicadores. Porque los Oradores suelen de ordinario mover los animos de los oyentes à comiseracion, ò à indignacion. Màs los Predicadores acostumbra moverlos al amor de Dios, al aborrecimiento del pecado, à la confianza en la Divina misericordia, al temor del Divino juicio, al gozo del espiritu, à la tristeza saludable, à la admiracion de las cosas Divinas, al menosprecio del mundo, y à la humildad de corazon, ò sumission de animo.

2 Aristoteles, en el libro segundo de la Rhetorica

(1) 2. Corinth. 11. (2) Galat. 4.

ca à Theodectes , escribe copiosamente de casi todos los Afectos : es à saber , de la ira , mansedumbre , amor , odio , temor , osadía , vergüenza , indignacion , misericordia , y otros semejantes. Y al mismo tiempo explica con estilo filosofico las causas , con que cada Afecto suele comoverse en el animo. Assi , para mover los Afectos , que arriba mencionamos , seguiremos el methodo de este prudentissimo Filosofo. Deven pues considerarse atentamente aquellas cosas , que suelen excitar en nosotros el amor de Dios , el aborrecimiento del pecado , la esperanza en Dios , el temor , y demàs Afectos semejantes. Mäs explicar en particular todas estas cosas , no es obra de un libro , sino de muchos : siendo cierto , que gran parte de los Libros sagrados , y de los Santos Padres principalmente se ordena , à engendrar estos Afectos en nuestros corazones. A nosotros nos bastará aqui haver mostrado , como con el dedo , las fuentes de los Afectos , y haver enseñado el camino , que devemos seguir en los otros.

§. I.

DEL AMOR DE DIOS.

3 **E** Stimulan al Amor de Dios su *infinita bondad* , su *caridad* , su *mansedumbre* , su *hermosura* , su *cognacion* , y su *beneficencia*. Porque la *Bondad* (para que empecemos por ella) es , como dicen los Filosofos , objeto de la voluntad humana. Y Dios no solo es bueno , sino tambien una inmensa bondad , sumo , y universal bien , que comprende , y encierra toda bondad : como èl mismo dijo à Moysès (1): *To te enseñaré todo lo bueno*. Finalmente , es tan bueno Dios , que se dice no haver nada bueno en su com-
para-

(1) Exod. 33.

paracion, como el Salvador declara (1): *Nadie es bueno, sino solo Dios.*

El Amor tambien que nos tiene, y pusimos en segundo lugar, nos incita, à que le retornemos un mutuo Amor. Pues de tal fuerte nos amò el Señor, que dice (2): *Nadie tiene mayor amor, que aquel que dà su vida por sus Amigos.* Y (3): *Tanto amo Dios al mundo, que llegó à dar à su Unigenito Hijo.* Y (4): *En perpetua caridad te amè, por esso compassivo te fui atrayendo.* Y este Divino Amor de tal modo nos obliga à corresponderle, que dice el Salvador (5): *Fuego vine à poner en la tierra, y que tengo de querer, sino que arda?*

Tambien la *Blandura*, y *Mansedumbre* concilian Amor. Màs esta virtud assi se la apropiò el Salvador, que dice (6): *Aprended de mi, que soy manso, y humilde de corazon.* Y el Apostol (7), dejando aparte las demàs virtudes del Señor, ruega à los fieles por la *Mansedumbre* de Christo.

La *Hermosura* affimismo atrahe poderosamente al Amor de si misma: la qual se dice en Griego, *Kalon*, de llamar, porque llama à si todas las cosas, y las trahe con la fuerza, y poderio del Amor. Y Dios es aquel, de cuya inmensa *Hermosura* el Sol, y la Luna se maravillan: y el mismo dice de si (8): *La hermosura del campo en mi se halla.* Ni sola la del campo, sino tambien toda la *Hermosura* celestial, y terrena en èl solo se contiene, y de quien toda *Hermosura* se deriva à todas las cosas, que son hermosas; siendo cierto, que nadie puede dar lo que no tiene. Qualquiera pues, que desea conocer de lleno la naturaleza, y condicion de esta belleza, lea à Platon en el convite, en el qual introduce Socrates à una muger, discurrendo admirablemente de la naturaleza de esta soberana *Hermosura*.

Sigue-

(1) Marc. 10. (2) Joan. 15. (3) Joan. 3. (4) Jerem. 31.
(5) Luc. 12. (6) Matth. 11. (7) 2. Corinth. 10. (8) Pf. 49.

201 Siguefe luego la *Cognacion*, ò el parentesco que tenemos con Dios, de cuyo linage fomos, como enseña San Pablo con el testimonio de un Poeta gentil. Tambien este es un grande estimulo de Amor. Porque, como haya entre deudos participacion de una misma sangre, y linage: es consiguiente, que quien ama à sí mismo, ame tambien à los que son de su ascendencia, y sangre. Entre los parentescos, el de padres, y hijos es muy grande; y de Dios nuestro Señor dice el Profeta (1): *Por ventura no es èl tu Padre, que te diò el bien que tienes, te hizo, y te criò?* Porque no solo es formador del cuerpo, sino tambien criador del alma: y por effo èl mismo es, de quien se deriva el nombre de toda Paternidad en el cielo, y en la tierra: en cuya comparacion, assi como nadie es bueno, assi nadie sobre la tierra deve apellidarse Padre. Por lo que con razon dice el Profeta (2): *Mi Padre, y mi Madre me desampararon; màs el Señor me recibió.* Y Isaias (3): *Y ahora, Señor, tu eres nuestro Padre: y Abraham no nos ha conocido, è Israel nos ignorò.* Quanto pues deve ser mas estimado un tal Padre? Pero hay otro parentesco mucho mas estrecho, y unido, y que enciende mayor llama de Amor: que es el de marido, y muger, por la qual (4) dejarà el hombre à su padre, y madre. Màs este nombre plenissimo de Amor se le apropiò Christo nuestro Señor en el Libro de los Cantares, para significar su ardentissimo amor para con nosotros, y el nuestro, esto es, el de las almas santas para con èl. Y èl mismo se desposa con el alma fiel inflamada con la fè, y la caridad. Uno, y otro nombre, el de Padre, y el de Esposo tomò por el Profeta, quando dijo (5): *Llamame pues desde ahora, Padre mio, y Caudillo de mi virginidad.* Con què Amor pues veremos amar à tal Esposo?

P

Ref-

(1) Deut. 32. (2) Pf. 26. (3) Isai. 63. (4) Gen. 2. (5) Jerem. 3.

Resta la *Beneficencia*, que comprende todos los beneficios de Dios, ò del cuerpo, ò del alma, ò de la naturaleza, ò de la gracia, ò comunes, ò privados, y entre todos estos el fumo, y maximo beneficio de nuestra Redencion. Què palabras pueden ò declarar, ò aun contar la muchedumbre, y grandeza de estos beneficios? Verdaderamente con mas facilidad podrá contarse la multitud de las estrellas, que los beneficios de Dios. Pues quantos son los beneficios del Señor, otros tantos son los incentivos que se aplican à nuestro corazon para que enciendan el fuego de Amor para con èl. Finalmente (por decirlo todo en una palabra) todas las razones de amar, que se hallan en las criaturas, se encuentran aumentadas con infinitas ventajas en este fumo bien. Por lo que solo el Amor infinito, que arde en el divino pecho, satisface cumplidamente à esta infinita bondad: al passo que los demás amores, aunque sean los de los mismos Bienaventurados, son infinitamente menores, que los que aquella inmensa bondad, y hermosura se merece. De estas fuentes pues, nacen las razones, y estímulos de caridad, con que encendemos el Amor de Dios en los elados pechos de los hombres.

§. II.

DEL TEMOR DE DIOS.

4 **C**ON este egeemplo, que hemos propuesto, podrá el Predicador, parte con el estudio, y meditacion, y parte con la leccion de las Sagradas Letras, y Santos Padres, hallar las razones, con que pueda mover en los animos de los oyentes los demás Afectos. Entre los quales procure principalmente inducir al odio, y detestacion del pecado mortal, y al *Temor* de la Divina justicia: cuyo

salu:

saludable Temor aguzan en primer lugar la muchedumbre de las culpas , la incierta condicion de la vida , la inevitable necesidad de la muerte , el abismo de los juicios Divinos , el pensamiento de la cuenta , que ha de darse , la formidable severidad del juicio final , la amargura , y eternidad de las penas del infierno , y otras cosas de esta naturaleza.

Es ciertamente utilissimo este Afecto de Temor , para consternar los pechos empedernidos de los mortales. Porque , como sean los hombres amadores por extremo de si mismos , aunque carezcan del amor de Dios ; temen no obstante poderosamente , por causa de este mismo nimio amor de si mismos , qualquiera cosa , que comprenden serles muy dañosa. De donde proviene , que empezando por un Temor servil , y aborreciendo los pecados por solo el miedo de las penas , poco à poco van llegando à un amor de hijos. De esta manera el Apostol Valenciano San Vicente Ferrer redujo à verdadera penitencia una multitud de personas casi infinita : porque en sus Sermones frequentissima , y vehementissimamente excitava este miedo del Divino juicio , y de las penas eternas. Por tanto el Predicador sediento de la salud de las almas deve promover à menudo estos Afectos , y principalmente proponer , y como hacer ver con los ojos à sus oyentes la acerbidad , y eternidad del infierno , empleando en esta ponderacion toda la fuerza de su eloquencia. Pues nunca orando podrá amplificar tanto estas penas , que no sea su Oracion infinitamente inferior à lo que pide la grandeza del asunto. En cuya materia toda el arte , y toda facultad de orar se queda muy atrás.

La misma *Diosis* , que se cuenta principalmente entre las virtudes del Orador , la qual no solo iguala , màs aun excede la dignidad , y atrocidad de la cosa , en lo que dicen fue muy aventajado Demofthenes , es sin embargo insuficientissima para amplificar

ficar la amargura de estas penas, como ellas se merecen. Y tan lejos està de hacerlas mayores de lo que realmente son; que con ningun encarecimiento podrá mostrarlas tan grandes, como son. Mas, aunque sea muy inferior lo que en este punto se dice; no obstante, esso mismo que se dice puede mover eficazmente los corazones de los hombres, aunque sean de acero. A este fin, deve el Predicador tener muchas cosas apuntadas en sus cartapacios, y bien digeridas con la meditacion: para que pueda con ellas excitar este Afecto, y commover despues una grande admiracion: por haver muchos, que creyendo todas estas cosas con certissima fé, no viven de otra suerte, que si las tuviesen por cuentos de viejas.

5 Luego pues, que por estos medios hallaremos los argumentos, con que se comueven estos Afectos, se han de juntar los modos de amplificar, con los quales amplifiquemos lo que huvieremos hallado; y esto mismo lo confirmaremos con egemplos, paridades, disparidades, y con testimonios de Escrituras, y Santos Padres.

§. III.

DEL AFECTO DE COMPASSION.

6 EN las causas judiciales es precisa en el defensor la *Querella*, en latin *Conquestio*, con la qual procura inclinar à *Compassion* los animos de los jueces, ò de los oyentes. Mas la comocion de este Afecto pocas veces tiene lugar en los Sermones; sin embargo se ofrece alguna vez, como quando amplifcamos la amargura de la Passion del Señor, ò el dolor de la Sacratissima Virgen, quando perdió à su hijo por tres dias, ò quando huyó con él à Egipto, ò lo que fue mucho mas lastimoso, quando le vio morir en la Cruz, y le encerrò en el sepulcro. Po-

drá tambien caer este Afecto , explicando los combates de los Martyres. Pues , aunque esto suceda rara vez ; pero por quanto lo que enseñan los Rhetoricos , sobre este movimiento de los animos , es digno de ser leído , lo quise ingerir en este lugar : de lo qual podrá el prudente Predicador escoger lo que le pareciere mas conveniente à su proposito.

7 De este Afecto pues dice assi Ciceron (1) :

„ La *Querella* es una Oracion , con que se concilia la misericordia de los oyentes. En esta conviene primeramente hacer blando , y compassivo el animo del oyente , para que pueda moverse mas facilmente por la *Querella*. Esto convendrá hacerse con lugares comunes : por los quales se demuestra la flaqueza humana , y la fuerza que tiene para con todos la fortuna. Con cuya razon grave , y sentenciosamente dicha , se humilla muchissimo el animo de los hombres , y se gana para la misericordia , quando en el mal ageno considerará su flaqueza. Despues ocupa el primer lugar la misericordia , por el qual se manifiestan los bienes que tuvieron , y los males , que ahora padecen. Por el segundo , que se divide en tres tiempos , se demuestra en que males se vieron , se ven , y se han de ver. El tercero por el qual se llora cada incomodidad de por sí : como en la muerte del hijo las delicias de su niñez , el amor , la esperanza , el consuelo , la educacion , y todo lo que pueda decirse en qualquier otro genero de incomodidad , por via de *Querella*.

„ El quarto , por el qual se proferirán cosas torpes , humildes , fordidas , è indignas de la edad , linage , fortuna , honor antiguo , y beneficios , que padecieron , ò han de padecer. El quinto es , por el qual todas las incomodidades en particular se pondrán ante los ojos , de modo , que quien las está

(1) Cic. Lib. 1. de invent.

„ oyendo , imagine que las vè : y se mueva à Com-
 „ passion , no solo con las palabras , sino con la mis-
 „ ma cosa , como si la tuviere presente. El sexto , por
 „ el qual se demuestra hallarse entre miserias sin pen-
 „ sarlo ; antes bien esperanzando algo , no solo dejó
 „ de conseguirlo , sino que cayó en las mayores mise-
 „ rias. El septimo , por el que ponemos à los mismos
 „ oyentes en un caso semejante , y les pedimos , que
 „ al vernos , se acuerden de sus hijos , ò de sus pa-
 „ dres , ò de alguno , à quien devan querer bien. El
 „ octavo , por el qual se dice , que se hizo algo , que
 „ no convenia : ò que dejó de hacerse lo que conve-
 „ nia , de este modo : *No me hallè delante , no lo vi ,*
 „ *no oí su postrer voz , no recibí su ultimo aliento. Amàs :*
 „ *murió à manos de sus enemigos , quedó en tierra ene-*
 „ *miga sin sepultura por muchos dias , despedazado de*
 „ *las fieras , y careció en su muerte de las honras co-*
 „ *munes.* El nono , por el qual se atribuye la Oracion
 „ à cosas mudas , è inanimadas , como si acomodas los
 „ discursos de alguno à un cavallo , à una casa , à un
 „ vestido , con lo qual el animo de los que oyen , y
 „ estimaron à alguno , se comueve vehementemente.
 „ El decimo , con que se demuestra la pobreza,
 „ flaqueza , y soledad. El undecimo , por el qual se re-
 „ comiendan los hijos , los padres , el entierro de su
 „ cuerpo , ò otra cosa semejante. El duodecimo , con
 „ que se llora la separacion de aquel , con quien has
 „ vivido con grandissimo gusto , como de tu padre ,
 „ hijo , hermano , ò camarada. El terciodecimo , por
 „ el qual nos querellamos con indignacion de ser mal-
 „ tratados de aquellos , que no era razon nos maltra-
 „ tassén : como de nuestros deudos , amigos , favore-
 „ cidos , que pensavamos havian de ser nuestros ayu-
 „ dadores : ò por aquellos , que no pueden maltra-
 „ tarnos , sin indignidad , como por nuestros esclavos ,
 „ libertos , dependientes , y suplicantes. El quartodeci-
 „ cimo , que se toma por modo de obsecracion , en
 „ que

que se ruega à los oyentes con humilde , y reverente Oracion , que tengan misericordia. El quíntodecimo , por el qual demostramos querellarnos , no de nuestra desgracia , sino de la de aquellos , à quienes devemos amar. El sextodecimo , con que manifestamos , que tenemos un animo misericordioso para con los demàs : pero demostramos con todo esso , que le tenemos dilatado , excelso , y sufrido en los trabajos , y que lo será en qualquier acontecimiento. Porque muchas veces el valor , y magnificencia , acompañada de gravedad , y autoridad , aprovecha mas para mover à misericordia , que no el abatimiento , y los ruegos. Pero , comovidos yà los animos , no convendrá detenerse muy largo tiempo en la Querella. Pues , como dijo el Rhetorico Apolonio : *Nada se seca mas presto , que las lagrimas.*

CAPITULO XII.

DE LAS FIGURAS DE ELOCUCION , QUE sirven para comover los afectos.

LO que hemos dicho hasta aqui del movimiento de los afectos , mas pertenece à la Invencion , que à la Elocucion. Ahora pareció juntar à esto algunas Figuras de Elocucion , que especialmente conducen para el mismo fin. Assi , despues de amplificada , ò provada una cosa insigne , se ha de despertar el animo del oyente , que yà empezava à comoverse por la grandeza de la cosa , con Figuras à proposito para esto. Entre las quales la primera , y mas corriente es la Exclamacion , como aquella en que prorrumpió el Apostol , impelido del afecto de caridad (1) : *O insensatos Galatas ! quien assi os hechizó , para no obedecer à la verdad ?* &c. Ni siempre ha de empezar la

(1) Galat. 3.

Exclamacion por esta intergecion *O*, sino que quantas veces rompe una passion vehemente, hay Exclamacion. Qual es aquella (1): *Generacion mala, y perversa, assi correspondes al Señor, pueblo loco, è insensato? Por ventura no es èl tu Padre?* Haviendo podido decir: *O generacion mala, &c.* como el Señor en el Evangelio (2): *O raza incredula, y depravada, quanto tiempo estarè con vosotros? Hasta quando he de aguantaros?* Tambien aquella voz del mismo Señor, señal de su dolor (3): *Ay del mundo por causa de los escandalos!* es Exclamacion.

2 Pero es vehementissima aquella, que consta de muchas Exclamaciones: qual es la de S. Gregorio el Theologo en la *Oracion funebre* de su hermana Gorgonia, muger muy fanta, cuyas virtudes celebra èl, y principalmente sus sagradas vigiliass en el egercicio de la oracion. Pues haviendo narrado el assunto, exclama de esta manera: „ *O noches insomnes, y „ cantos de Psalmos, y estacion que acaba al amanecer! O David, solamente dejan de ser prolijos „ tus canticos à los animos piadosos! O tiernos „ miembros tendidos en el suelo, y mortificados con „ mayor aspereza de la que pueden sufrir las fuerzas „ naturales! O fuentes de lagrimas derramadas en la „ tribulacion, para coger la mies con regocijo! „ O clamor nocturno, que penetra las nubes, y llega hasta Dios! O fervor de espiritu, que con el „ deseo de la oracion ni teme à los perros de la noche, ni à las lluvias, ni à los truenos, ni al granizo, ni à la obscuridad! O naturaleza mugeril, „ que por la comun batalla de la salvacion, excediste „ à la varonil, haciendo ver, que con el nombre „ de varon, y hembra, no se diferencian las almas, „ sino solamente los cuerpos!*

3 Pero es mucho mas acre la Exclamacion, quando

(1) Deut. 32. (2) Matth. 17. (4) Matth. 18.

do se junta con el Apostrofe : en la qual ; comovido el animo por la grandeza de la cosa , dirige sus palabras à las cosas mudas , è inanimadas , qual es aquella (1) : *Pasmàos cielos sobre esto , y sus puertas caeos de golpe , &c.* Y tambien lo es aquella , con que se exclama antes de exponer el asunto ; lo qual raras veces sucede , màs sucede en esta (2) : *Oye cielo , y percibe tierra mis palabras en tus oídos : porque el Señor Dios ha hablado.* Y semejante à esta (3) : *Oíd cielos lo que hablo : oya la tierra las palabras de mi boca.* Con todo esso aquella voz , que sale impelida de la grandeza del deseo , si no es mas acre , es sin duda mas brillante , y mas suave (4) : *Cielos , envidad de lo alto nuestro rocío , y lluevan las nubes al Justo : abraçe la tierra , y produzca al Salvador.* Estas voces nacieron sin duda del mas ardiente deseo : y de un fervoroso afecto de agradecimiento , y alegria aquellas (5) : *Cielos alabad al Señor , porque èl ha hecho misericordia : tierra llenate de cabo à cabo de alborozo , y alegria : montes , bosques , y toda su leña resonad alabanzas , porque el Señor redimiò à Jacob , y estableció su gloria en Israel.* Y San Geronimo , en el epitafio de Nepociano , habla à la misma muerte con estas palabras (6) : *O muerte , que divides à los hermanos , y cruelmente separas à los que están unidos con el mas estrecho vinculo de amor ! &c.*

4 Es contraria de esta Figura aquella otra , en que no hablamos à cosas mudas , è inanimadas ; sino que à ellas mismas les atribuimos palabras , y afectos humanos. Lo qual siendo , como es , vehemèntissimo , es tambien frequentissimo en las Sagradas Letras. Como aquello del Psalmista (7) : *Aplaudiràn los rios con la mano , y daràn saltos de placer los montes à la presencia del Señor : porque vino , &c.*

(1) Jer. 2. (2) Isai. 1. (3) Deut. 32. (4) Isai. 45. (5) Id. 44.
 (6) Ad Heliód. Epist. 60. (7) Psal. 97.

Y (1) : *Regocigense los cielos , y alegrese la tierra... gozaránse los campos , y todo quanto en ellos hay. Entonces saltarán de alborozo todos los leños de las selvas ante el rostro del Señor , porque viene , &c.* Y

(2) : *La misericordia , y la verdad se salieron al encuentro : la justicia , y la paz mutuamente se besaron.*

5 Proxima à estas es la *Hyperbole* , que en latin se llama *Superlatio* : cuyo uso es tambien frequente en las Santas Escrituras. La qual , aunque levanta la cosa sobre la comun creencia , mas no sobre el modo. Tal es aquella voz en el Psalmo xvii. *Y entonò el Señor desde el cielo , y el Altissimo hizo oír su voz : él hizo caer granizo , y carbones de fuego. Y arrojò sus saetas , y los deshizo : multiplicò sus rayos , y confundiólos. Y aparecieron las fuentes de las aguas , y se descubrieron los cimientos del orbe terraqueo.* Queriendo demostrar con estas horrendas voces el impetu , y la ira de la Magestad de Dios contra los impios. A este mismo modo Dios por Isaias (3) : *Turbarè , dice , al cielo , y temblará la tierra por la indignacion del Señor de los Egercitos.* Y explicando San Geronimo este lugar dice ser *Hyperbole* , en la qual el Santo Profeta encarece la vehementissima ira de Dios. Semejante à esto parece tambien aquello del mismo Profeta (4) : *Callè siempre , me conturve en el silencio , sufrido fui ; mas ahora me harè sentir , y hablarè como muger que và de parto : à un tiempo dissiparè , y tragare : harè desiertos los montes , y los collados , y secarè toda la hierva de ellos.* Palabras , con que se dà à entender la grandeza del divino furor.

6 La répeticion de Interrogantes tiene tambien fuerza , y acrimonia , y es muy poderosa , no solo para mover los afectos , sino tambien para variar la Oracion. Y es mas vehemente , y elegante , quando en una misma ferie de Oracion fluyen muchos Interrogantes

(1) Ps. 95. (2) Ps. 84. (3) Isai. 13. (4) Idem 14.

tes distinguidos con ciertos incisos, ò miembros: como aquello del Apóstol (1): *No soy libre? No soy Apóstol? Por ventura no vi à nuestro Señor Jesu-Christo? No sois vosotros obra mia en el Señor?* Y un poco despues: *Quien jamás milita à su sueldo? Quien planta una viña, y no come de su fruto? Quien apacienta un ganado, y no come de la leche del ganado? Acaño esto que os digo es un puro razonamiento humano? No lo dice tambien la misma Ley?*

7 Assi mismo haviendose explicado la gravedad del pecado mortal, se podrá aterrar con estas Interrogaciones, à los que de ningun modo quieren apartarse de sus pecados: „ Hasta quando, ò hombres miserables, hasta quando abusareis de la paciencia de Dios? „ Quanto tiempo permanecereis en este infelicissimo estado? Què fin pondreis à tantas maldades? Nada os ha de comover el gran peligro, en que os veis? „ nada el temor del juicio divino? nada la incierta „ condicion de la muerte? nada el pensamiento de la „ cuenta, que haveis de dar? nada el miedo del suplicio eterno? nada el riesgo de la enemistad con „ Dios? nada tantos beneficios divinos, que nos com- „ bidan al amor del Bienhechor? nada el imperio de „ la Magestad divina, que despreciais? nada la Cruz „ de Christo, los clavos, la lanza, las salivas, las „ prisiones, los azotes padecidos por vuestra causa? „ Qual es aquel pecho, que con tantas maquinas no „ se mueve? con tantos arietes no se bate? con tan- „ tos rayos no se poltra? Como puede ser agradable „ à los tales, ò la comida, ò el sueño, viviendo en „ tal estado, en que si la muerte les cogiere de re- „ pente, lo que no pocas veces acontece, inmediata- „ mente seràn arrojados à los infiernos? Què sentido „ les queda à los que se atreven à dormir en pecado „ tantas noches; teniendo enojado, y contrario al Cria- „ dor

(1) 1. Corinth. 9.

„dor de todas las cosas, sin cuya virtud, è influen-
 „cia ni aun respirar podemos? Quien no reconoce
 „aqui las fuerzas, y poder de satanàs, que tan po-
 „derosamente ciega al hombre, y que assi le aprì-
 „siona como con grillos de diamante?

8 Despues de provado, y amplificado el assunto,
 cae muy bien la *Obssecracion*, por la qual pedimos al-
 go con ahinco à los oyentes. Assi San Pablo (1): *Rue-
 goos*, dice, *por la misericordia de Dios, que de vuestros
 cuerpos hagais una hostia viva, &c.* Y otra vez
 (2): *Yo, el mismo Pablo, os pido por la mansedum-
 bre, y humildad de Christo, &c.* Y en otro lugar (3):
Os ruego yo, pressò por el Señor, &c. Assi San Chry-
 sostomo, despues de haver hecho una fuerte investiva
 contra los que mantenian en sus casas hermanas
 adoptivas, concluyò el Sermon con la Obssecracion
 siguiente: „Ruego pues, y suplico, y me postro à
 „vuestros pies, y ofrezco plegarias à todos: dejaos
 „persuadir, y salgamos de esta embriaguez: tenga-
 „mos juicio, y reconozcamos el honor, que nos
 „hizo Dios: y oygamos à Pablo que està clamando:
 „*No seais esclavos de los hombres*: y degemonos de
 „servir à las mugeres, que son la peste, y ruina co-
 „mun de todos.

9 Pueden pues los Predicadores usar frequentissi-
 mamente de esta Figura, la qual, si nace de unas
 entrañas de caridad, tiene gran fuerza, para mover
 los animos. Hay un Predicador en España, no me-
 nos famoso por su santidad, que por la doctrina, y
 dignidad de su oficio, cuyos oyentes, entre sus mu-
 chas insignes alabanzas, lo que mas celebran es que
 fuele usar à menudo esta Obssecracion: *Os ruego, Her-
 manas, por el amor de Dios, que no queramos pecar
 mas.* La qual sentencia pronuncia èl con tal figura de
 voz, y de semblante, que claramente manifiestan su
 afec-

(1) Rom. 12. (2) 2. Corinth. 10. (3) Ephes. 4.

afecto llenissimo de caridad : con lo qual suele comover eficazmente los animos del auditorio.

10 A esta se sigue la *Adjuracion*, que tiene todavia mayor fuerza, y aparece en aquellas palabras de San Pablo (1): *Yo os conjuro delante de Dios, y de Jesu-Christo, que ha de juzgar à los vivos, y à los muertos en su venida gloriosa, y en el establecimiento de su Reyno, de anunciar la palabra, &c.* El Religiosissimo Padre Francisco Titelman, despues de haver declarado la magnitud de algunos astros en sentir de Tolomeo, de Alfragano, y de otros doctissimos Astronomos, y de haver añadido, que hay algunas estrellas, que son mayores treinta y cinco veces, que la tierra: otras, setenta: otras, noventa: y otras, que se llaman de primera magnitud, ciento y siete veces, assombrado exclama assi (2): „ Conjurote, Le-
 „ tor, qualquiera que seas, que con christiano cora-
 „ zon consideres una, y muchas veces, en vista de lo
 „ dicho, quan miserable sea la suerte de aquellos
 „ hombres, que por unas angostissimas chozuélas de
 „ este mundo, pierden aquella anchura inmensa del
 „ Reyno de los cielos.

„ Y buelve à considerar, quan desdichados son,
 „ y quan mal se quieren, los que andan à cuchilla-
 „ das por semejantes cosas, y reciprocamente se en-
 „ gañan, trastornando todos los derechos divinos, y
 „ humanos. Pues, aunque uno solo lograsse el imperio
 „ universal del orbe terraqueo, lo que ninguno de
 „ los mortales hasta ahora ha conseguido, que mas
 „ huviera robado que un solo punto? En sus manos,
 „ que otra cosa tiene que un punto? En un athomo
 „ tiene su imperio. Aquellos pues, que riñen, ò pley-
 „ tean por una minima partecilla de tierra, es à fa-
 „ ber, por un campito, por una triste heredadilla,
 „ por una casilla, ò barraquilla, que intentan, que
 „ bus-

(1) 2. *Timoth.* 4. (2) *Franc. Titel. in Com. de cælo, & mundo.*

„buscan, fino poseer una pequenissima partecilla de
 „este punto, esto es, de toda la tierra. O vanos cuy-
 „dados de los hombres! O ciegos corazones! Apre-
 „de, ò miserable, quan gran theforo pierdes por
 „una cosilla tan minima: y por un estrecho nidito
 „de hormigas, quan espacioso palacio abandonas,
 „mientras antepones la tierra al cielo:

11 La *Optacion* tambien explica el afecto del ani-
 mo que desea; como (1): *Es Gente sin consejo, y sin*
cordura. Ojala tuvieran luz de sabiduria, è intelligen-
cia, y previeran el funesto fin que està aparejado à
mis enemigos. Y aquello (2): Quien me darà alas co-
mo de paloma, y bolarè, y descansarè. Y aquello otro
(3): Hasta quando los pecadores, Señor, hasta quan-
do se gloriaràn con insolencia los pecadores? De la mis-
ma suerte dice el Señor à Moysès de los hijos de Is-
rael, que prometian obediencia (4): Todo lo habla-
ron bien. Quien les darà, que tengan tanto juicio,
que me teman, y guarden todos mis mandamientos;
para que assi ellos como sus hijos sean felices por una
eternidad? El Santo Job tambien (5): Quien, dice,
me podrà procurar esta gracia, que me pongais à cu-
bierto, y me escondais en el infierno? &c. Y: Quien
me darà, que se escrivan mis palabras? Quien me da-
rà que se graven en un libro? &c. Assi propio Ge-
remias, ofendido de los pecados del pueblo, clama
(6): Quien me darà en el desierto una chosa de passa-
geros, para huir de mi Pueblo: porque todos son adul-
teros, y una quadrilla de prevaricadores.

12 Contraria de esta es la *Imprecacion*, como aque-
 lla de la Reyna Dido (7): Màs

(1) Deut.32. (2) Ps.54. (3) Ps.93. (4) Num.36. (5) Job 14. &
 19. (6) Jerem.9. (7) Virgil. Æneid.4. v.24.

*Sed mihi vel tellus optem prius ima dehiscat,
 Vel pater omnipotens adigat me fulmine ad umbras,
 Palentes umbras Erebi, noctemque profundam,
 Ante pudor, quàm te violem, & tua jura resolvam.*

Màs antes , plega à Dios , mil muertes muera ,
 La tierra se abra , y donde estoy me hunda ,
 Con fiero rayo Jupiter me hiera ,
 Y en el horrible infierno me confunda ,
 Dò hay siempre horror , dò siempre persevera
 Noche tenebrosissima , y profunda ;
 O santa castidad , que te haga ultrage ,
 Y que tu ley quebrante , y homenàge.

No es infrecuente en las Sagradas Letras esta Figura. Assi el Santo Job (1) : *Perezca el dia , en que naci , y la noche , en que se dijo : concebido se ha este hombre.* Y Oseas (2) : *Perezca Samaria , porque provocò à su Dios à ira , &c.* Y en el Psalmo (3) : *Sus mesas se buelvan en lazo en presencia de ellos mismos , &c.* Pero de estas Imprecaciones estàn llenos los libros de los Profetas , y de los Psalmos : las quales no tanto se han de considerar , como maldiciones , ò Imprecaciones de males , quanto como profesias de venideras desgracias. Podemos usar de esta Figura , quando ponderando la acerbidad de las penas infernales , ò la severidad del juicio final , expressamos las voces de los condenados , con las quales su rabiosa lengua maldice à los padres , amas , maestros , y en fin al dia en que nacieron , y à si mismos.

13 Tambien la *Admiracion* deve contarse entre las Figuras , que sirven à los afectos , cuyo uso es frecuente en las Sagradas Letras : quales son aquellas de Jeremias (4) : *Como esta Ciudad tan populosa ha venido à quedar tan desierta , y arruinada !* Y (5) : *Como el oro se ha obscurecido ! Como ha mudado su color , que es tan hermoso !* Y (6) : *Como el Señor en su saña cubriò de tinieblas à la hija de Sion !* Tambien Isaias (7) : *Como caiste del Cielo , Luzbel , tu que aparecias tan brillante por la mañana ! &c.* Y el Psalmif-
 ta

(1) Job 3. (2) Ose. 14. (3) Ps. 68. (4) Thren. 1. (5) Thren. 4.
 (6) Thren. 2. (7) Isai. 14.

ta (1): *¿Qué tienes tu mar, que huiste: y tu Jordan porqué retrocediste? Os alborozasteis montes, brincando como carneros, &c.* Más en este lugar se dobla la Figura, quando à la Admiracion se junta el Apostrofe. Se ve pues ser esto Figura, porque lo que sencillamente pudiera decirse: *Esta Ciudad populosa ha venido à quedar desierta, y arruinada*, se profiere, y se hermosea de este modo la misma sentencia con mayor fuerza.

14 Hay asimismo otras Figuras, que sirven tambien mucho, para la acrimonia, y para amplificar los asuntos: quales son la Repeticion, Conversion, Complexion, Interpretacion, Synathroísmos, ò Congerie, Contraria, Contencion, y algunas otras, que pondremos entre las demàs Figuras de la Elocucion. Pues aqui solo hemos querido referir las que contienen notorios afectos. Y si alguno rehusare contarlas entre las Figuras, no me opondrè mucho: con tal, que comprenda la fuerza, y naturaleza de ellas.

15 Esto es lo que me pareció decir en comun sobre el modo de amplificar. Porque, habiendo nosotros enseñado al principio del segundo libro, que toda Oracion se compone de tres partes, conviene à saber, *Argumentacion, Amplificacion, y Exposicion*, y se haya hablado yà de las dos primeras; restava, que hablásemos ahora de la tercer parte, esto es, de la *Exposicion*: aunque tambien de ella tratarèmos algo en el siguiente libro, quando se ofrezca hablar de la narracion, y del genero magistral. Pues de entrambos modos exponemos alguna cosa, ò quando referimos un suceso, ò quando explicamos lo recondito, ò obscuro.

(1) Pj. 113.





LIBRO CUARTO
 DE LA RHETORICA
 ECLESIASTICA,
 O DE LA MANERA DE PREDICAR,

QUE EXPLICA LOS GENEROS DE SERMONES
 EN PARTICULAR, ORDEN, Y RAZON DE SU
 disposicion.

CAPITULO PRIMERO.

DE LAS SEIS PARTES DE LA ORACION.

I



XPUSIMOS hasta aqui las comunes reglas de la Invencion, que universalmente pertenecen à todo genero de Sermones. Ahora parece, que pide el buen orden de doctrina, que descendamos à tratar las particulares especies de Sermones: y que expliquemos, que es lo que cada uno de ellos requiere, y que añade el Predicador sobre el Orador. Digimos yà, que, segun el sentir de Aristoteles, y Ciceron, la materia del Arte Rhetorica se versa en tres generos de causas, Judicial, Deliberativo, y Demonstrativo. En el genero Judicial, acusamos, ò defendemos: en el Deliberativo, persuadimos, disuadimos, exhortamos, retrahemos, pedimos, aconsejamos,

Q

mos,

mos, &c. En el Demonstrativo, alabamos, ò vituperamos las personas, las cosas, los hechos.

2 Añadióse à estos el genero Magistral, ò *Didascalico*; y añadieronle aquellos, que pretenden, que este genero de causa tenga mayor extension: de modo que no solo abrace la questión Definida, sino que se extienda tambien à la Indefinida, y à qualquiera materia, que pueda tratarse con orden. En este genero se contienen las Theses, ò lugares comunes, y los simples, y compuestos; los que trata el Orador con methodo Dialéctico. Con este mismo escribió Ciceron los libros *De officiis*: y no hacen otro Santo Thomàs, y los demás Maestros de Theologia, quando hablan de Dios, de los Angeles, del Alma, de la Fè, Esperanza, Caridad, y demás Virtudes: de cuya naturaleza, genero, especie, partes, causas, y efectos, tratan. El fin de este genero es el conocimiento: con todo el Predicador lo enderezará todo al arreglo de la vida. De estos quatro generos, el Judicial no es de nuestra inspeccion, segun arriba digimos: assi trataremos separadamente de los otros tres, que son los que mas convienen à nuestro proposito.

3 Màs, importando mucho para todo genero de Sermones, y en especialidad para el Suasorio, que es el que mas pertenece à nuestro intento, conocer las principales partes, y como miembros de cada Oracion, será necesario, que antes de todo las expongamos sucintamente. Seis pues son las partes de una Oracion llenissima, y perfecta. *Exordio*, *Narracion*, *Proposicion*, à que se agrega la particion, ò division, *Confirmacion*, *Rechazamiento*, ò *Confutacion*, y *Conclusion*, ò *Peroracion*.

4 El *Exordio* es un principio de la Oracion, por el qual se dispone el animo del oyente para oír. La *Narracion* es una exposicion de cosas sucedidas, ò como si huvieran sucedido. La *Proposicion* abraza la suma de la causa: à la qual se junta la particion, que
descu-

descubre los miembros de la Oracion. La *Confirmacion* es una exposicion de nuestros argumentos con asseveracion. *Confutacion* es la solucion de los lugares contrarios. *Conclusion* es un termino artificioso de la Oracion.

5 Estas partes las enseñò la naturaleza, y manda guardar este orden: que antes que hablemos del asunto propuesto, se concilien en el principio los animos de los oyentes: despues se vayan demostrando las cosas: luego se entable la controversia: en seguida se confirme lo que intentamos: despues se rechacen aquellas cosas, que pueden oponerse: y al fin de la Oracion se amplifique, y aumente lo que hace à nuestro favor: se enflaquezca, y deshaga lo que favorece à los contrarios. La Oracion pues, que consta de estas partes, es como un cuerpo compuesto de todos sus miembros, y perfecto en su genero. La primera parte sirve para conciliar los animos: la ultima para comoverlos. La Confirmacion, y Confutacion pertenecen al enseñar, y provar, à la qual se encaminan las demàs. De estas partes se compone la cumplida, y perfecta Oracion. Assi empecèmos à declarar lo que requiere cada una de ellas.

§. I.

DE L EXORDIO.

6 **E**L *Exordio* es aquello, con que el animo de los oyentes se dispone para oir: esto quiere decir, para que tengamos benevolos, atentos, doctiles à los oyentes. Los Rhetoricos enseñan aqui muchas cosas sobre captar la benevolencia. Lo qual se consigue de quatro modos: por respeto de la persona del Orador, de la de los contrarios, de la de los oyentes, y de las cosas mismas. Y dicese esto de la persona de los contrarios, si es que los huviesen in-

ducido al odio, envidia, ò desprecio: lo qual es muy ageno de nuestro oficio. Nos bastará pues, si los hacemos atentos, y dociles: por cuyo medio nos conciliaremos tambien su favor, y gracia. Porque los tendremos atentos, si enseñaremos, que les hemos de hablar de cosas grandes, nuevas, desacostumbradas: ò de unos negocios, que pertenecen à la Republica, ò à los mismos, que están oyendo, ò al culto de Dios, y à la Religion: como tambien si los rogamos, que nos oyan con atencion, y si exponemos por su orden las cosas, de que hemos de hablar. Podremos tener dociles à los oyentes, si expusieremos brevemente la suma de la causa, y les hicieremos atentos: pues docil es aquel, que quiere escuchar con atencion.

§. II.

DE LA NARRACION.

7 **L**Os Rhetoricos, que, como digimos antes, inventaron esta Arte para tratar las causas principalmente judiciales, despues del Exordio pusieron la *Narracion*: la qual es casi precisa para tratar bien de semejantes causas. Màs este genero de Narracion conviene poco à nuestro proposito. Sin embargo hay otros quatro generos de Narraciones, que ocurren no pocas veces en los Sermones. El primero es, quando para confirmar alguna cosa, mencionamos algunos sucesos, que se hallan en la Santa Escritura, ò en la Vida de los Santos. El segundo es, el que se trata para fin de amplificar. El tercero es, el que sirve à una alegoria, ò tropo. El quarto se versa en la explicacion del Evangelio: de los quales vamos à hablar ahora brevemente.

8 Decimos pues, que es el primer genero, el que refiere los hechos, y exemplos de los Santos. Como si contamos la historia de Josef, vendido por sus herma-

hermanos : ò la de David , Tobias , Judith , Esther , del Profeta Jonàs , ù otras semejantes , que en varias partes del Sermon referimos con alguna utilidad. Màs nadie piense , que es facil à qualquiera decir con artificio , y elegancia semejantes egemplos. En este negocio es donde reyna principalmente la eloquencia , para hacer agradable la Narracion : porque en ella han de intervenir los movimientos del animo , las palabras acomodadas al caracter de las personas , las que hacen familiar la Oracion , como tambien algunas breves descripciones , que pongan la cosa delante de los ojos. Deve igualmente convenir el genero de Oracion à las cosas mismas. Lo qual se logrará , si se expusieren las cosas alegres agradablemente , las serias gravemente , las insignes hermosamente , y dolorosamente las tristes.

9 Y aunque estas Narraciones sean desemejantes à las de las causas judiciales ; con todo , deven tener las mismas virtudes , que los Rhetoricos atribuyen à aquellas. Pues quieren , que toda Narracion sea *breve , clara , verosimil , y agradable*. La *breve* , y *agradable* se oye con mayor guito : la *clara* mas facilmente se entiende : la *verosimil* mas prontamente se prueba. En el principio de la Narracion ordinariamente se estila poner cierta preparacion ; y al fin una , como peroracion , y transicion à la Contencion : lo qual deve tambien observarse en las demás partes , para que haya entre ellas enlace , y conexion , con que se unan apta , y elegantemente. Estas cosas pues conviene que tenga la Narracion ; y sabiendo yá lo que deve hacerse , convendrá sepamos ahora de que manera deve hacerse.

10 Podremos narrar una cosa *brevemente* , si empezáremos à referirla desde donde fuere necesario , y no desde su primer principio : si sumariamente , y no por menudo la contáremos : si no la continuáremos hasta el fin , sino hasta allí donde convenga : si no usáremos de transiciones : si no nos desviáremos de

aquello , que comenzamos à referir : y si de tal fuer-
te expusieremos el exito de las cosas , que pueda sa-
berse tambien lo que pasó antes , aunque nosotros lo
callemos. Como si digere : *He buuelto de la provincia,*
se entiende , que me partì à ella. Y generalmente es
mejor passar por alto , no solo lo que daña ; sino
tambien lo que ni daña , ni aprovecha. Vayase tam-
bien con cuydado , de no decir despues lo que yà di-
gimos antes , para no repetir fastidiosamente dos , ò
mas veces , una misma cosa , como si digeremos : *Des-*
de Athenas vino Simon una tarde à Megara : assi que lle-
gò à Megara , puso assechanzas à una doncella : despues
que le puso assechanzas , la forzó en el lugar.

II Narraremos una cosa con *claridad* , si expone-
mos primeramente lo que primeramente sucediò , guar-
dando el orden de las cosas , y de los tiempos como ellas
sucedieron , ò como parezca , que huvieran podido su-
ceder. Donde deverà considerarse , que nada digamos
confusa , torcida , ambigua , ni nuevamente : que no
nos passèmos à otro assunto : que no lo contemos des-
de su origen : que no lo prosigamos prolijamente :
que nada omitamos de quanto al assunto pertenece :
y observemos lo que se previene acerca de la brevedad.
Porque quanto mas breve , tanto mas clara , y
de mas facil inteligencia serà la Narracion. *Verosimil*
serà , si hablamos assi como lo pide la costumbre , la
opinion , la naturaleza : si se guarda el orden de los
tiempos , la dignidad , ò decoro de las personas , el
motivo de los consejos , la oportunidad de los lugares ;
para que no pueda oponerse , ò que hubo poco
tiempo , ò que no hubo causa , ò que el lugar no fue
proporcionado , ò que los mismos hombres no lo pu-
dieron hacer , ò sufrir. Serà en fin *agradable* la Nar-
racion , si contiene cosas nuevas , no esperadas , gran-
des , y de peso.

12 El segundo genero de Narracion digimos , que
era aquel , que se toma por motivo de *amplificar* :
esto.

esto es , con que querèmos amplificar los esclarecidos hechos de los Santos , ò los depravados egemplos de los malos. De esta manera amplifica Origenes la obediencia de Abrahan en el sacrificio de su hijo : Gregorio Nacienceno la vida , y muerte del glorioso martyr Cypriano : San Basilio el martyrio de los quarenta Soldados : y San Chrysofotomo la constancia , y valor de aquellos tres Jovenes , que mandò Nabucodonosor echar en el horno. Cuyo genero de Narracion requiere todavia mayor fuerza de eloquencia , que el arriba dicho. Porque à este sirven principalmente aquellas dilatadas descripciones de las cosas , y personas , y todo lo demàs que dejamos dicho de la Amplificacion en el Libro antecedente. Pero nada puede ayudarnos mas à la inteligencia de este artificio , que haver leido bien los escritos de los sobre dichos Santos Padres , notando diligentemente los primores del arte , que hay en ellos. Màs de este asunto discurrirèmos con alguna extension , quando huvieremos llegado al genero Demonstrativo.

13 El tercer genero es el que sirve à la Alegoria , y mysticos sentidos de las Santas Escrituras. Y porque antiguamente los Santos Padres , y en especial Origenes , se detuvieron muchissimo en explicar estos sentidos mysticos , y esto mismo es muy importante para el oficio del Predicador ; explicarè brevemente lo que me parezca deverà decirse sobre este punto. En primer lugar pues , entre los sentidos mysticos , unos pertenecen à reformar las costumbres , otros à explicar el Mysterio de Christo : à aquellos llaman *Tropologia* , à estos *Alegoria*. Aquellos se refieren à la Filosofia moral : estos à la Fè de Christo. Aquellos à la Ley , y ensenanza de la vida : estos à la explicacion de la gracia del Evangelio. Por la qual la dignidad de la Alegoria se entiende ser mayor que la de la Tropologia : respeto de que la Tropologia contiene la declaracion de la divina Ley ; pero la

Alegoria demuestra el beneficio de la divina gracia: aquella realmente instruye al entendimiento; más esta, habiendo propuesto la grandeza de la divina gracia, y de la divina bondad, y misericordia, enciende la voluntad. Y así deviendo el Predicador, como antes digimos, enseñar, doblar, o inclinar, y deleytar, la Tropologia solo enseña, más la Alegoria no solo enseña, sino que también dobla, y deleyta. Deleyta, poniendo ante los ojos la felicissima noticia del Evangelio, y de la divina liberalidad, y gracia: pero inclina quando habiendo expuesto esta tan superior grandeza de la divina bondad, y caridad; enciende eficazmente las voluntades de los hombres al reciproco amor de Dios, al aborrecimiento del pecado, y a la esperanza de su salvacion.

14 Más como el nombre de *Alegoria* comprehende muchas cosas pertenecientes al Mysterio de Christo; aquel genero de Alegoria es mas excelente, que principalmente declara el soberano beneficio de nuestra Redempcion, el merito de la Passion del Señor, y la admirable fuerza, y eficacia de la divina gracia, que por él se nos concede. Porque estas cosas exactamente expuestas, y amplificadas, arrebatan maravillosamente los entendimientos humanos a la admiracion de cosas tan grandes, e inflaman poderosamente el amor de la divina bondad, benignidad, caridad, y misericordia. Pero nadie podrá encender estos afectos con el uso de las Alegorias, si antes no huviere adquirido esta tan grande gracia de la dignacion divina, parte con el estudio, y doctrina, y parte con el secreto magisterio del Espiritu Santo, recibiendo de él no solo el conocimiento, sino también el sentido de ella. Pero esto pertenece a la *Theologia mystica*, la qual mas conoce la dignidad de las cosas divinas, amando, y gustando, que no entendiendo: cuyo Maestro cierto, y legitimo es el Espiritu Santo. Aquel pues, que huviere aprendido con tan
sober-

soberano Maestro, no hay duda, que podrá con la práctica de semejantes Alegorias encender los animos de los hombres en el amor de Dios, y aborrecimiento del pecado: y transfundir en otros con su elocuencia el movimiento, y afecto mismo, de que él se sintiere penetrado.

15. Pero hay algunos, especialmente en esta nuestra edad, que contentándose con solo el sentido, que llaman literal, huyen de los sentidos mysticos. Otros hay por el contrario, que en casi todos los lugares de las Santas Escrituras procuran indagar estos sentidos: en lo qual fue notado Origenes en otro tiempo por San Geronimo: pues habla assi de él: *Passae se por las libres campañas de la Alegoria, è interpretando los nombres de cada uno, hace passar su ingenio por sacramentos de la Iglesia.* Deve pues haver tassa en esto, y se deve ir por el camino medio, esto es, por el real: que es decir, que en ningun lugar busquemos Alegorias, sino quando el mismo assunto parece, que pide el sentido mystico. Porque quando el Señor en el Evangelio (1) hace barro con su saliva, y le pone en los ojos del ciego, y le embia à los baños de Siloe: y (2) quando retira de la muchedumbre al sordo, y mudo, y escupiendo, toca su lengua, y le mete los dedos en sus oídos, y gime, y mira al cielo; claramente nos dan à entender todas estas cosas, que aqui se oculta algun mysterio.

16. Concibo pues, que en este assunto deve guardarse esta regla, que dió el mismo Origenes: que quantas veces se encuentre alguna cosa en la Historia Sagrada, ò en los preceptos, sacrificios, y ceremonias de la antigua Ley, que à primer vista se halle ser ociosa, ò solamente en la apariencia superficial, ò menos conforme à la razon, y equidad; busquemos allí el sentido mystico; para que aquello, que

(1) Joan. 9. (2) Marc. 7.

que en la letra parece poco conveniente à la dignidad del Escritor, ò Legislador, se halle en el sentido mystico ser muy conveniente. Por egemplo (1): Parece poco ajustado à la equidad de la divina Ley, que la muger que pariere un hijo estè inmunda por siete dias, y que se abstenga de tocar cosa sagrada: y que si pariere hija, se doble este tiempo de la inmundicia legal. Assi mismo (2) por què causa el varon limpio, que por orden del Señor quema una vaca purgativa de las inmundicias legales, y que recogiendo sus cenizas las alza en lugar muy limpio; deve lavar su ropa, y quedar inmundo hasta la tarde por disposicion de la ley: quando es cierto, que nadie se enfucia por obedecer à la divina Ley, ni por tocar cosa limpiissima? Amàs de esto se manda, que se escoja una vaca roja, y sin mancha, que nunca haya llevado yugo, y que se deve sacrificar, y quemar fuera de los Reales, no en el Templo: y que de tal suerte sea quemada, que tambien con ella se quemem à un tiempo su piel, y su estiercol; quien pues creerà que todas estas cosas carezcan de myste-rio? Y què dirèmos del sacrificio del leproso limpiado? Tantas cosas encierra, que si nada espiritual, y arcano designàran, no pareciera negocio digno de un Dios Legislador.

17 En el capitulo xiv. del Levitico leemos tambien del mismo leproso: *Serà llevado al Sacerdote, quien, saliendo de los Reales, assi que reconociere curada la lepra, mandará al que se esta purificando, que ofrezca dos pajaros vivos por sí, de los que se pueden comer: y dará orden, que se sacrifique leña de cedro, grana, è hysopo, y à demàs mandará, que el uno de los pajaros sea imolado en un vaso de barro sobre agua corriente; màs el otro vivo le teñirà con la sangre del pajarro sacrificado, y tambien el leño de cedro, grana, è hysop-*

(1) Lev. 12. (2) Num. 19.

hyfopo: con la qual sangre rociará siete veces al que ha de expiarse, para quedar bien limpio, y soltará el pajarito vivo, para que buela al campo. Explicando pues estas, y otras semejantes Leyes, dice Origenes: „ Si „ creemos, que son divinas estas Leyes, es preciso, que „ confessemos esconderse en ellas algo espiritual, y di- „ vino, digno de tan grande Legislador. De otra suerte, „ me atrevo à decir: que mas convenientes, y saludables „ fueron à los hombres las leyes de los Athenienses, ò „ de los Lacedemonios. Màs, ordenando el mismo Se- „ ñor (1) en el Sacrificio del cordero pasqual, que es- „ te sea de un año, que sea sin mancilla, que se co- „ ma en una casa, que no se desmenucen sus huesos, „ que nada se guarde de èl para el otro dia, sino que „ se quemé al fuego su residuo, y finalmente, que se „ coma asado, y no cocido; quien estará tan fuera „ de juicio, que no crea, que todas estas cosas estàn „ llenísimas de sentidos mysteriosos? „ Y aqui S. Gre- „ gorio de haver mandado el Señor, que nada crudo comieran del cordero, colige resueltamente, que en estas cosas hay sentido espiritual oculto. De otra manera, ocioso fuera mandar, que nadie comiesse carnes crudas, puesto que nadie las come, sino las bestias carniceras.

18. Sentado esto, figuese, que declarèmos, en què modo han de tratarse estos sentidos mysticos. Lo primero pues, expondrèmos clara, y sucintamente, como poco antes digimos de la Narracion, ò la ley misma, ò la historia de la cosa sucedida; màs con la inteligencia de que assi de una, como de otra hablemos sola, y precisamente aquello, que pertenece à la explicacion del sentido mystico, omitiendo todo lo demàs, que no fuere necesario para el conocimiento de la historia. Como por egemplo: Si del sacrificio de aquella vaca, de que poco ha hice mencion, quisiere

yo

(1) Exod. 12.

yo declarar la gracia de la Redempcion de Christo, y la virtud de los Sacramentos, que de su Passion sagrada dimana; omitiendo el otro mysterio de la misma ley, conviene à faber, de aquel, que quemò la vaca, y que guardò sus cenizas en lugar limpio, que assimismo se dice estar inmundo hasta la tarde, solamente harè mencion de lo demàs, que pertenece à la sagrada humanidad de Christo; para que de este modo no cargue inutilmente la Narracion de muchas cosas, cuyos mysterios no quiero declarar.

19 Al contrario, si quisiere enseñar, que el linage humano, condenado à muerte por la culpa del primer Padre, no fue resuscitado por la Ley de Moyses, sino por el beneficio de la Encarnacion del Señor: por el qual, reconociendo los hombres aquella infinita bondad, y caridad de Dios, comenzaron à arder en amor suyo; solo narrarè de la historia del niño, que resuscitò Eliseo, aquellas cosas, que sean del caso para explicar este mysterio (1): Como, que la huespeda del Santo Varon acudiò al mismo: que el Profeta enviò à su criado con el baculo, para que le pusiera sobre el cadaver: que no obstante esso, no pudo resuscitar al muerto, hasta que vino su Amo, quien ajustando su cuerpo al del difunto niño, la carne de este entrò en calor, abriò el niño los ojos, y al fin vino de este modo à recuperar la vida, que havia perdido. Puesta assi à los ojos la ley, ò la historia, deverà demostrarse en primer lugar, con aquellas razones, que poco antes insinuamos, segun el sentir de Origenes, que estas cosas ocultan algun mysterio. Porque, hablando de Eliseo, à què proposito el Señor, Autor de la vida, y de la muerte, havria querido resuscitar à un muerto por una tan nueva manera, que no parecia ser conducente al intento?

20 Luego pues, que con estas razones se huviere dif-

(1) 4. Reg. 4.

dispertado la atencion de los oyentes , y movido en ellos el deseo de entender este myſterio ; emprenderemos entonces ſu explicacion , acomodando cada una de ſus partes à cada parte de la hiſtoria , ò de la ley, y eſto , en quanto lo permitiere la claridad de la Oracion , valiendonos de voces translaticias , que ſe entiendan aludir à la ley , ò hiſtoria propueſta : lo qual ſe ha de egecutar con tal moderacion , que aparezca la Oracion ſembrada , mas no cubierta de metáforas ; para que no induzca obſcuridad , y la locucion alegorica no toque en enigmatica. Más en eſtas Alegorías de ningun modo convendrá , como algunos hacen , detenerſe mucho en la interpretacion de los nombres ; ſino que , explicandolos con brevedad , importará pararſe en aquello , por cuyo reſpcto ſe trajo la Alegoría , y amplificar à veces con largo razonamiento , aquello que intentamos.

21 Añado en poſtrer lugar , que , ſiendo muchas las reglas , que ſe dãn acerca de eſto , las que noſotros no podemos comprehender en pocas palabras , el eſtudioſo Predicador , que deſea emplearſe loablemente en la explicacion de eſtos ſentidos myſticos , deve leer con cuydado los libros que eſcriviò Origenes ſobre el Pentateucon de Moysès : y de èl aprenderà muy de lleno el modo , con que deve tratarſe eſta principal parte de la Theologia. Hay tambien una obra en eſte genero de argumento de Rodulfo Flaviano ſobre el Levitico , digna por cierto de que la lean los Predicadores aplicados. Hallaſe amàs una obra de Alegorías , y ſentencias morales recopilada de treinta Padres antiguos : en la que el piadoſo Predicador hallará recogidas muchas coſas en eſte genero dignas de ſaberſe.

22 Reſtava el quarto genero de la Narracion , que ſe práctica en la expoſicion de la letra del Evangelio : cuya fuerza , y razon explicaremos poco deſpues en ſu lugar.

§. III.

DE LA PROPOSICION, Y PARTICION.

23 **L**A *Proposicion* es, la que brevemente comprehende el estado, y suma de toda la causa. Esta pues es principio de toda la confirmacion, que jamás puede omitirse. Si la Proposicion no es simple, se la junta la *Parricion*, ò Division, que es una breve relacion, ò enumeracion de las partes de la Proposicion. Y es en dos maneras: una, que se usa tan solamente en el genero judicial, por la qual declaramos, que es aquello en que convenimos con los contrarios, y que es lo que se queda en question. Otra, de que podrá usarse en todo genero de causas, es aquella, por la qual explicamos de quantas, y de quales cosas hemos de hablar, y mostramos el orden, que hemos de guardar en el discurso; para que aparezca, que es lo que se ha de decir, de que materia, ò en que lugar: lo que hace al oyente sobre manera docil, dandole à conocer el orden, con que ha de tratar cada parte de aquellas, que propuso: y esta misma dà gran luz à la memoria, que es util, y necesaria, no solo al Orador, sino tambien à qualquiera, que discurre sobre qualquier asunto.

24 Màs aqui deve atenderse, à que no sea obscura la Particion, ni demasiado larga, ni de muchas maneras: y à que no se confundan los generos mezclados con las partes. Pues ella por tres calidades principalmente se hace recomendable: por la perfeccion, y brevedad, y por no constar de ordinario mas que de tres miembros, ò alguna vez de quatro. Bien puede suceder, que alguna parte de la Division, por facilitar mas la enseñanza, se haya de subdividir: como lo hizo Tulio en la Oracion *por la ley Manilia*, sobre elegir Capitan para la guerra contra Mithridates.

tes. Pues la primera Division fue : *Pareceme , que lo primero ha de ser hablar del genero de la guerra ; luego , de la grandeza ; despues , de elegir Capitan General.* Y habiendo concluido los dos miembros propuestos de la Division , assi que llegò al tercero usò de esta Division : *Mi dictamen es : que en un gran Capitan se deven hallar estas quatro circunstancias , Valor , Inteligencia en las cosas de la guerra , Authoridad , y Felicidad.* Esto se ha dicho de la Particion en general : de que mas abajo diremos algo.

25 Hay otras muchas cosas , que enseñan los Dialecticos de la razon , y naturaleza de la Division , las quales deberàn tomarse de ellos. Y por lo que mira à nuestro intento , se ha de reparar tambien , que los miembros de la Division vayan entre si unidos : esto es , que se contengan univocamente bajo de un mismo genero. En lo qual faltan muchos insulfissimamente : pues contentandose solo con el sonido del nombre , juntan miembros muy desemejantes bajo de un nombre mismo. De lo que tengo verguenza de poner algun egemplo. Ciertamente caen en esta falta los que poniendose à explicar la *Ciudad fundada sobre un monte* , hacen monte al Santo , de quien han de predicar , luego à la Iglesia , despues al Alma de un varon justo : y assi dicen , que ellos han de hacer un Sermon de tres montes. En cuyo genero podràn verse à cada passo casi innumerables vicios en muchos Autores , que escribieron Sermones.

26 Màs , porque muchos gravemente faltan en este modo de dividir (defecto que induce confusion en todo el cuerpo del Sermon , cuyo concierto pende del modo , y orden de la Division) dirè en breve lo que en esta parte deva considerar el Predicador. Ante todas cosas mire bien lo que pretende hacer en todo su Sermon , esto es , que ponga los ojos en el blanco de su Oracion. Despues considere las razones con que quiere persuadirlo , y con maduro acuerdo pongalas en
buen

buen orden : y assi al cabo podrá recoger las partes de la Division , que comprehendan la suma de toda la causa. Esto se descubre en aquella Division Ciceroniana , que poco antes referimos ; dejando las demás reglas , que sobre esto pueden darse , al juicio del prudente Predicador : puesto que , en sentir de Ciceron , todo este buen methodo , de donde nace la Division , mas bien la enseña la prudencia , que las reglas del arte.

§. IV.

DE LA CONFIRMACION , Y CONFUTACION.

27 **H**emos dicho , que la quarta , y quinta parte de la Oracion son la *Confirmacion* , y *Confutacion* , que algunos comprehenden debajo del nombre de contienda , y prueba : por cuyo respeto se han introducido , y deven tratarse aquellas partes. Pues la contienda contiene la disputa de toda la question , y consta de Confirmacion , y Confutacion : de las quales aprovecha aquella para provar ; esta para rechazar : aquella arguyendo concilia credito à la causa ; esta disuelve los argumentos de los contrarios , que ò se ogetaron , ò se pueden ogetar. A esta parte de prueba pertenecen todas las cosas , que se han dicho en el Libro segundo , tanto sobre la Invencion de los argumentos , como sobre las formas de las argumentaciones , todas las quales manan de las fuentes de los Dialecticos. Pero , deviendo procurar el Predicador no solo instruir , que es propio de los Dialecticos , sino tambien deleytar , y mover ; es mas lustrosa , y adornada la Confirmacion de los Oradores , que aquella enjuta argumentacion de los Dialecticos : à quienes sin embargo confiesan dever los Rhetoricos toda la robustez , y nervio de la Oracion , si quieren provar , ò reprehender algo con argumentos. Mas , con que figuras

ras de Oracion se hayan de ilustrar, y adornar las argumentaciones Rhetoricas, queda explicado en el Libro antecedente, donde tratamos de la manera de argumentar.

§. V.

DEL RECHAZAMIENTO, O CONFUTACION.

28 **C**iceron enseña, con que argumentos se defienda, se enflaquezca, ò se disminuya la confirmacion del contrario, casi con estas palabras: „Es reprehendida toda argumentacion, quando de las „ cosas, que se han propuesto, no se concede alguna, „ ò muchas: ò quando concedidas, se niega, que „ se infiera de ellas la conclusion: ò si el mismo „ genero de argumentacion se demuestra ser vicioso: como, „ quando enseñamos, haverse tomado en las premisas „ cosas falsas por verdaderas: ò si contra una „ firme argumentacion se pone otra tanto, ò mas firme. „ Estas cosas las explica el mas por extenso en el Lib.1. de la *Invention*: Cornificio Lib. 2. *Rhet. ad Heren.*, y Quintiliano Lib.5. cap. 13. Tambien usamos de otros modos de diminucion, quando nos reimos de los argumentos del contrario: de escusa, como si se alega la edad, la imprudencia, el sexo: de depreciacion: de reciproca acusacion: de inversion de las armas, con que se nos ha embeftido.

§. VI.

DE LA CONCLUSION, O PERORACION.

29 „ **P**eroracion, segun enseña Tulio (1), es la ultima „ parte de la Oracion, ò un remate, „ y exito artificioso de ella: el qual ordinariamente „ se

(1) Cic. Lib.1. de invent. cap.52.

„ se compone de Enumeracion , ò de Afectos. *Enumera-*
 „ *cion* es , por la qual las cosas , que se havian
 „ dicho dispersa , y difusamente , se epilogan , y redu-
 „ cen à un punto de vista. Si esta se trata siempre de
 „ una misma manera , entenderàn todos claramente,
 „ que se trata con algun artificio. Pero , si se usa con
 „ variedad , podrá evitarse esta sospecha , y fastidio.
 „ Por lo qual convendrá hacer lo que , para mayor
 „ facilidad , hacen muchos , que es , tocar cada una
 „ de las cosas de por si , y de este modo passar bre-
 „ vemente todas las argumentaciones. Màs , despues ,
 „ lo que es mas dificultoso , decir , què partes hayas
 „ expuesto en la division , de las quales prometiste ha-
 „ blar , y traher à la memoria las razones con que
 „ hayas confirmado cada parte. En seguida , pregun-
 „ tar à los oyentes , què es lo que ellos querrian , que
 „ se les demonstrasse , de esta suerte : *Enseñamos esto,*
 „ *allanamos aquello* : assi refrescarà la memoria el oyen-
 „ te , y pensará , que no le queda mas que desear. Y
 „ en estos generos , como antes deciamos , recorrer
 „ separadamente tus argumentaciones , y luego , lo que
 „ lleva mas artificio , juntar las contrarias à las tu-
 „ yas : y quando digeres tu argumentacion , mostrar
 „ entonces de que manera hayas desecho lo que se
 „ ogetava contra ella. Assi , por una breve compara-
 „ cion , bolverà à enterarse la memoria del oyente
 „ de la confirmacion , y de la reprehension.

30 „ Y convendrá tambien variar estas cosas con
 „ otros modos de accion. Porque , pudiendo repetir ,
 „ como en propia persona , para advertir lo que , y
 „ en que lugar lo digiste , con todo puedes introdu-
 „ cir alguna persona , ò cosa , y atribuirla toda la Enu-
 „ meracion. Alguna persona en esta forma : *Porque si*
 „ *se presenta el Escrivor de la Ley , y os pregunta ,*
 „ *què dudais , què podeis decir , haviendoseos demostra-*
 „ *do esto , y esto ?* Y aqui , assimismo como en propia
 „ persona , ferà permitido correr de una à una todas

„ las argumentaciones , y à reduciendo à las particio-
 „ nes cada uno de los generos , yà preguntando al
 „ oyente , que es lo que desea : yà en fin haciendo
 „ èsto por comparacion de las argumentaciones fuyas
 „ con las contrarias. Màs la cosa se introducirà , si el
 „ razonamiento se atribuyere por Enumeracion à al-
 „ guna cosa de estas , à la *Ley* , al *Lugar* , à la *Ciu-*
 „ *dad* , al *Monumento* , de èsta manera : *Què , si pu-*
 „ *dieran hablar las Leyes ? Por ventura no se quejarian*
 „ *ante vosotros de estas cosas ? Què mas deseais , Jue-*
 „ *ces , habiendoseos hecho llano esto , y esto ?* Tambien
 „ en este genero ferà licito usar de todos los mismos
 „ modos. Pero es comun precepto para toda Enume-
 „ racion , que de cada una de las argumentaciones ,
 „ no pudiendo decirse todas otra vez , se escoja lo
 „ que fuere gravissimo ; y esto assi escogido , se diga
 „ con la mayor brevedad que fuere possible , para
 „ que no parezca , que se repite la Oracion , sino que
 „ unicamente se renueva la memoria.

31 Semejantes cosas à estas dice Fabio , las quales,
 aunque pertenezcan mas à las causas judiciales ; con
 todo de estas podemos entrefacar muchas , que con-
 duzcan no poco à nuestro intento , mayormente en la
 Peroracion del genero suaforio. Porque de los seme-
 jantes facilmente se facan los semejantes. Dice pues
 Fabio (1) : „ Las cosas que bolveremos à tocar en la Pe-
 „ roracion , se han de decir brevissimamente , y re-
 „ corriendo , como dicen los Griegos , las principales.
 „ Porque si nos detenemos , yà no ferà hacer Enume-
 „ racion , sino distinta Oracion. Màs las cosas , que pa-
 „ rezcan haverse de mencionar , hanse de decir con
 „ algun peso , excitarse con aptas sentencias , y variar-
 „ se assimismo con figuras. De otra suerte , no hay co-
 „ sa mas enojosa que aquella larga repeticion , como
 „ que desconfia de la memoria de los Jueces. Son inu-

(1) Quint. lib.6. Inst. cap. 1.

„ merables , y es muy buena la que trae Ciceron con-
 „ tra Verres : *Si el mismo Padre fuera Juez , què diria ,*
 „ *provandose estas cosas ?* Despues juntò la Enumera-
 „ cion. O como èl mismo , y contra èl mismo , con
 „ la invocacion de los dioses cuenta los templos des-
 „ pojados por el Pretor. Tambien es licito dudar , si
 „ acaso se nos ha passado algo por alto , y que res-
 „ ponderàn los contrarios à esto , y esto ; ò que es-
 „ peranza le queda al acusador , despues de dadas to-
 „ das sus defensas.

32 „ Es muy agradable aquella Enumeracion , si
 „ acontece que se trayga algun argumento del con-
 „ trario , como si dices : *Màs no tocò esta parte de la*
 „ *causa ; ò quiso mas callarla por malicia : ò se acogió*
 „ *à los ruegos ; y con razon , pues sabia esto , y esto.* Pe-
 „ ro no han de enumerarse todas las especies , para que
 „ no parezca , que no hay mas que lo que acaso ahora
 „ digere , quando tambien nacen ocasiones yà de las cau-
 „ sas , yà de los dichos de los contrarios , yà de cier-
 „ tos acontecimientos. Ni se han de referir tan sola-
 „ mente nuestras cosas , tambien ha de pedirse à los
 „ contrarios , que respondan à algunas. Màs esto , si
 „ huviere lugar à la accion , y si propusieremos las
 „ cosas , que no pueden ser rechazadas.

33 La otra parte de la Peroracion digimos , que
 consta de Afectos : y ciertamente en las causas judi-
 ciales se esfuerzan los Rhetoricos à excitar las passio-
 nes de ira , y comiseracion. El Acusador procura mo-
 ver à indignacion contra el delito , que acrimina. El
 Defensor se vale de la comiseracion para librar al
 Reo. Affi , aquel , luego que provò haverse cometido
 el delito , amplificando su atrocidad , clama por la
 venganza , y castigo ; èste al contrario , toda vez que
 provò con argumentos la inocencia del Reo , exhorta
 al perdon , y à la misericordia. Por lo que aparece ,
 que los Afectos de la Peroracion han de convenir , y
 andar hermanados con la razon de la causa , que se
 haya tratado.

34 A este modo pues , el prudente Predicador , conforme à la razon del argumento , y materia , que principalmente tratò en su Sermon , dejada la futiliza de la argumentacion , deve desplegar las velas para amplificar ; pero de modo , que la amplificacion misma , que unas veces ha de ser mas extensa , otras mas sucinta , tenga coherencia con la parte precedente de la Oracion. Y assi , si persuadimos , provada con argumentos la dignidad , y utilidad del asunto , añadiremos estímulos al fin de la exhortacion : y al contrario , si disuadimos , incitaremos fuertemente al odio , desprecio , y aborrecimiento del asunto. Lo que , si bien deve sembrarse con variedad por todo el contexto del Sermon ; sin embargo ocupa en el fin el primer lugar : porque entonces es , quando ha de doblarse el oyente , ò bien para apartarle de alguna torpe accion , ò bien para moverle à las honestas. Conforme à lo qual dice San Agustín (1) : „ Si los oyentes mas han de ser movidos , que enseñados ; es necesario usar de mayor energia , para que no se entorpezcan en hacer lo mismo que ya saben , y para que acomoden su assenso à las cosas , que conciesan ser verdaderas. Y ài es , donde son necesarias las obsecraciones , reprehensiones , concitaciones , apremios , y todo lo que conduce para mover los animos. „ Y un poco despues : „ Màs , quando se enseña lo que se ha de hacer , y por esto se enseña , para que se haga ; en vano se persuade ser verdad lo que se dice , en vano agrada el modo mismo con que se dice , si no se dice de modo , que se logre el que se haga. Conviene pues , que el Predicador eloquente , quando persuade alguna cosa , que deva hacerse , no enseñe sólo para instruir , no deleyte solo para entretener , sino que convenza , y doble para triunfar.

R 3

Poco

(1) *Lib. 4. de Doct. Christ. cap. 4.*

35 Poco antes en el mismo capitulo sobre lo mismo havia dicho el S. Doctor : „ Assi como ha de ser de-
 „ leytado el oyente , para obligarle à oír ; assi cum-
 „ ple inclinarle , para moverle à obrar. Y assi como
 „ se deleyta , si hablas con dulzura ; assi se rinde , si
 „ ama lo que prometes : si teme lo que amenazas:
 „ aborrece lo que reprehendes : abraza lo que celebras:
 „ se duele de lo que encareces dever dolerse ; se re-
 „ gocija quando predicas alguna cosa alegre : se com-
 „ padece de los que pones à la vista dignos de com-
 „ passion : huye de los que con horror gritas dever
 „ guardarse : y todo lo demàs , à que puede llegar
 „ una grande eloquencia , al fin de comover los ani-
 „ mos de los oyentes , no para que sepan lo que han
 „ de hacer ; sino para que hagan lo que saben yà que
 „ cumple hacer. Pero si aun lo ignoran , sin duda al-
 „ guna han de ser antes enseñados , que movidos. „
 Assi , podrán usarse estos afectos , y figuras , que refi-
 riò el S. Doctor , despues del Epilogo , ò Enumera-
 cion , que es la otra parte de la Peroracion. Pues ,
 probada yà la causa , como si se huviesse juntado un
 gran monton de leña , facilissimamente se levanta la
 llama de los afectos. La qual será tanto mas ardiente,
 quanto la prueba fuere mas firme , y eficaz.

36 Juzgo , que por ultimo devo advertir , que el
 Epilogo de los argumentos deve preceder à esta pos-
 trer parte de la Oracion , que Tulio llama Amplifi-
 cacion. Porque no solo se recoge la suma de los ar-
 gumentos , para que se refresque la memoria de los
 oyentes ; sino para que todas las cosas à un tiempo,
 y brevemente amontonadas , assalten juntas , y de gol-
 pe los animos de los oyentes , y hagan en ellos el
 efecto , que deseamos. A esta Enumeracion de argu-
 mentos se sigue oportunamente la Amplificacion : con
 la qual , ò apartamos de alguna maldad , ò exhorta-
 mos al amor de aquella virtud , de que hemos ha-
 blado en el Sermon , aplicando à esto fuertes aci-
 cates.

137. Es tambien un modo de perorar muy acomodado, quando no exhortamos determinadamente à una sola virtud; sino à todos los oficios de las virtudes, à las quales se promete el galardon de la vida eterna. Genero de Peroracion, de que usò San Pablo elegantissimamente en la carta à *los Romanos*, que concluyò con la Enumeracion de casi todos los oficios, y virtudes. Y no solo esta carta, sino tambien la escrita à *los Hebreos*, y las demàs, las rematò con estas exhortaciones de virtudes, y de diversos oficios, ù obligaciones de cada uno.

38. Màs, alguna vez no serà inutil discurrir de la Gloria celestial, y de la buena dicha de los Santos en el Reyno de su Padre, para que coronemos el banquete de la espiritual doctrina con este delicadissimo plato de las almas. Lo que practicò muy hermosamente S. Cipriano en el Sermon de *la Mortalidad*. Estos dos ultimos generos de Peroracion podran venir bien en todos los Sermones, de qualquier asunto que sean. Porque las cosas, que son, ò mas poderosas, para doblar, y rendir los animos, ò de mayor gusto, para recrearlos, se han de guardar siempre para la postrer parte de la Oracion, por la qual se hace juicio de todo el Sermon.

39. Se ha dicho esto de las seis partes de la perfecta Oracion: las quales, como tengan su primer lugar en el genero suaforio, y disuaforio, de que luego trataremos, nos ha parecido hablar de ellas en este genero con especialidad.

C A P I T U L O II.

DEL PRIMER MODO DE PREDICAR EN EL genero Suaforio.

1. **E**Xplicadas estas partes de la perfecta Oracion, resta, que descendamos à tratar de los peculia-

culiares modos de predicar : y primeramente de el *Suasorio*, y *Disuasorio*, que arriba digimos estar comprehendidos bajo del genero *Deliberativo*. Es pues tan propio del Predicador este genero, que en todos los Sermones, ya sean de Santos, ya de los beneficios de nuestra Redempcion, ò ya se versen en la declaracion de los Evangelios, y demàs libros Sagrados, devemos proponernos por blanco de todo el Sermon, y de cada parte de el, *exhortar à los hombres à la piedad, y justicia, y hacerlos concebir horror à los vicios*, que es lo que à este genero pertenece. Porque à esto se ha de ordenar siempre toda nuestra Oracion.

2. Pero harto digimos ya de este genero, quando enseñamos la fuerza, y razon de las seis partes de la Oracion : las quales en ningun lugar mas facilmente se hallan, que en este genero Suasorio. No obstante esto, lo que digimos de estas partes, lo acomodaremos aqui à este modo de predicar.

3. El *Exordio* pues en este genero hará en primer lugar atento al auditorio; habiendo expuesto la dignidad, ò necesidad del asunto, de que hemos de predicar. Porque todos oyen atentamente aquellas cosas, que son muy decorosas, ò que discurren serles muy necesarias. Por exemplo : Si quiere alguno desfarraygar con su predicacion los odios envejecidos de los hombres, podrá decir en el Exordio, ser este un gravissimo pecado, diciendo San Juan (1) : *El que aborrece à su hermano, es homicida*. Despues : que este delito està clavado en el pecho de muy antiguo, en cuyo tiempo pare este pecado innumerables pecados. Finalmente: que este delito se extiende muchissimo; siendo cierto, que à cada passo se hallan hombres importunos, y málvados, que dan à todos ocasiones de iras, y de enojos : y que por esto mismo es importante, que un tan gran peligro, y mal tan transcendente, que de si pro-

(1) I. Joan. 3.

produce tanta muchedumbre de delitos, se arranque de raíz de los corazones de los oyentes. Y así al contrario, para persuadir una virtud, ponderaremos brevemente alguna ínigne alabanza suya, su conveniencia, ó necesidad, y quanto nos importa tener bien explorada, y conocida su dignidad.

4. Así San Cypriano en el Sermon *de la Paciencia* empieza por esta necesidad, diciendo: „Haviendo de
 „ hablar, Hermanos carísimos, de la paciencia, y de-
 „ viendo predicar de sus utilidades, y conveniencias,
 „ de donde empezaré mejor que de la necesidad, que
 „ veo teneis ahora vosotros mismos de la paciencia,
 „ para oírme: de tal suerte, que ni aun esto mismo
 „ que oís, y aprendéis lo podeis hacer sin paciencia?
 „ Porque entonces en fin se aprenden eficazmente las
 „ palabras, y razones saludables, quando se oye con
 „ paciencia lo que se dice. Ni hallo, carísimos Her-
 „ manos, entre los caminos de la celestial enseñanza,
 „ por los cuales la profesión de nuestra esperanza, y
 „ fé se dirige à conseguir los premios de Dios, que
 „ haya ninguno, ó mas util para alcanzar la vida, ó
 „ para llegar à la gloria, que el que nosotros, que
 „ para cumplir con los preceptos del Señor, vamos
 „ fundados en el obsequio de temor, y devoción, con-
 „ servemos con todo cuydado la paciencia. Hasta los
 „ Filósofos publican tenerla; pero tan falsa es en ellos
 „ la paciencia, como la sabiduría.

5. La Narracion apenas tiene lugar en semejantes causas; pero la Proposicion, y Division es necesaria. La Proposicion, para que entiendan los oyentes, à donde principalmente se encamina nuestro Sermon. Punto, en que faltan gravemente algunos Predicadores, los cuales, como no proponen al principio el blanco de su Sermon, apenas hay uno de los oyentes, que alcance, à donde van à parar, y que intentan hacer; y así queda incierto, y perplejo el oyente, sin comprehender lo que puede colegir de la doctrina.

trina. Lo primero pues , ha de ser proponerse el intento , para que el oyente vea claro , à donde se enderezan aquellas sentencias , y razones.

6 Imediata à la Proposicion està la Division , que divide el asunto en partes. Y esta ha de tomarse frequentemente de los generos de las cosas , que son apetecibles , y aborrecibles : aquello , quando persuadimos ; esto , quando disuadimos. Porque , siendo tal la condicion , ò la naturaleza de la voluntad humana , que nada puede querer , sino lo bueno , ò lo que se viste con apariencia de bueno , hemos de procurar nosotros manifestar , que todas las razones de bien se hallan en lo que persuadimos. Assi , siendo tres los generos de bienes que los Filósofos establecen , es à saber , *Honesto* , *Util* , y *Delectable* , conviene , que nos esforcemos en probar , quanto nos sea posible , que estos mismos se hallan en lo que persuadimos. Pero los Rhetoricos , para facilitar mas la enseñanza , añaden à los dichos tres generos de bienes , estos otros tres : *Seguro* , *Facil* , *Necesario*. Y todos estos , ò los mas de ellos , pretenden hallarse en lo que persuaden.

7 Por lo *Honesto* persuadiò el celestial Maestro , quando dijo à aquel mancebo (1) : *Si quieres ser perfecto , anda , y vende todo lo que tienes , y dalo à los pobres , &c.* Por lo *Util* persuade San Pablo , quando dice (2) : *Y assi Hermanos permaneced firmes , y constantes , trabajando sin cessar en la obra de Dios ; sabiendo , que vuestro trabajo no quedará sin recompensa en el Señor.* De lo *Delectable* arguye el Salvador , para inducirnos à la obediencia de los mandamientos divinos , diciendo (3) , ser suave el yugo de la divina Ley , y su carga ligera. De lo *Seguro* se vale el Apostol , quando dice (4) , que se casen los fragiles , para evitar el peligro de la fornicacion. Por lo *Facil* , los esclavos de Nahaman Syro le exhortavan à obedecer el mandamiento del

Pro-

(1) Matth. 19. (2) 1. Corinb. 15. (3) Matth. 11. (4) 1. Corinb. 7.

Profeta, diciendo (1): *Padre, aunque te ordenasse el Profeta una cosa ardua, deverias sin duda hacerla; quanto mas, que no os dijo, sino: Vè, y lavate, y quedaràs limpio.* Tambien Moysès al pueblo (2): *Este precepto, dice, que yo te impongo oy, no es sobre tus fuerzas, ni està lejos, ni en el cielo, para que digas: Quien de nosotros puede subir al cielo, para que nos le trayga, para que le oygamos, y pongamos por obra? Ni està de la otra parte del mar, &c.* Y segunda vez en otro lugar (3): *Y ahora, ò Israel, que te pide el Señor, sino que àmes à tu Dios, y Señor, y guardes sus mandamientos, y que estimes, y sirvas à tu Señor Dios de todo tu corazon, y de toda tu alma, para que seas feliz?* Por lo Necesario estrecha el Señor quando dice (4): *Si no hicieredeis penitencia, perecereis todos de la misma manera.*

8 Añaden tambien à estas partes lo *Laudable*, que, si bien va unido siempre à lo honesto; hay no obstante algunas virtudes, entre las contenidas bajo de èl, que merecen para con los hombres grande alabanza: como es, la magnanimidad, la liberalidad, la magnificencia, la fortaleza, la prudencia, y otras tales. Y porque los hombres son sumamente ambiciosos de alabanza, y gloria; se ha de demostrar, que tambien esta parte de alabanza se halla en lo que persuadimos. De cuyo lugar tomò motivo Judas Macabeo para mover à sus soldados à una batalla arriesgadissima, diciendoles (5): *Que de ninguna manera anublassen, y obscureciesen su gloria con una vergonzosa fuga.* Con este cevo de la alabanza se cogen especialmente los Reyes, y los Grandes. Assi Ciceron para exhortar à los Romanos à emprender la guerra contra Mithridates, se vale de este mismo lugar en su Oração por la ley Manilia: *Y pues que, dice, apeteccis mas que todas*

(1) 4. Reg. 5. (2) Deut. 30. (3) Deut. 10. (4) Luc. 13. (5) 1. Machab. 9.

todas las Naciones la alabanza, y la gloria; deveis borrar aquella mancha, que contragisteis en la otra campaña contra Mithridates, &c. Por ultimo, devenos no solo referir, sino tambien, por todos los medios posibles, amplificar todos los frutos, provechos, y alabanzas, que consigo trae lo que persuadimos.

9 Pero de diferente manera disuadimos, quando probamos ser torpe, dañoso, arriesgado, afrentoso, desagradable, difícil, ò, si ser puede, imposible aquello, de que amedrentando apartamos. De este lugar postrero se valió el justo Josef para repeler la torpeza, quando respondió à la muger adultera (1): *Mira, que mi Amo, habiendome lo fiado todo, no sabe lo que tiene en su casa, &c. Como puedo yo hacer esta infamia, y pecar contra mi Señor?* De uno, y otro hay bien claros egemplos en el capitulo xxviii. del Deuteronomio; en los quales va explicando Moysès, con un magnifico razonamiento, todos los bienes, que se figuen de la piedad, y justicia: y assimismo los horribles, y espantosos males, que están aparejados para castigo del pecado. Lo qual tiene grande eficacia en el persuadir, hiriendo por entrambos lados la voluntad de los oyentes: mientras por uno propone los bienes, que la atrahen, y por otro los males que la amedrentan; para que assi los contenga en su dever.

10 A la Confirmacion se sigue la *Confutacion*: por la qual, como antes digimos, rechazamos, y apartamos de en medio todo lo que embaraza, y retarda los animos del auditorio, para no obedecer à nuestros preceptos. De esta manera San Cypriano, en el Sermón de *la Limosna*, despues de haver referido los muchos frutos, y provechos de esta virtud, deshace, y desbarata lo que podia apartar à los hombres de este egercicio de benignidad. Dice pues assi: *Si temes, y recelas, no sea, que si empezàres à egercitar mucho*
la

(1) Gen. 39.

la liberalidad, venga à menos tu patrimonio por tu largueza; estad seguro en esta parte, &c. Luego rechaza la escusa de otros, que dicen guardar la hacienda para sus hijos, con estas palabras: *Màs tampoco, Hermanos, impida, ò aparte à un Christiano de obrar bien aquella imaginacion, de que puede escusarse, por atender al bien de los hijos, y lo demás que se sigue.*

11 Viene en ultimo lugar la *Peroracion*, ò Epilogo, que, como antes digimos, tiene dos officios: uno es hacer una muy breve recapitulacion de todos los argumentos, para que con la mucha fuerza, y peso de las razones, arrastrèmos à nuestro sentir los animos de los oyentes: y el otro, mover los afectos, con los quales obliguèmos à egecutar lo que yà havemos probado; manifestando ser cosa indignissima no hacer caso de un negocio tan saludable, si persuadimos: ò abrazar, y perseverar en uno tan pernicioso, si disuadimos. Serviràn de egemplo San Cypriano en el Sermon de *la Paciencia*. Porque despues de haver expuesto las alabanzas, y frutos de la paciencia, cierra la Oracion con este Epilogo: „ La paciencia es la que nos enco-
 „ mienda, y guarda para Dios: ella es la que temple
 „ el enojo, la que enfrena la lengua, gobierna el en-
 „ tendimiento, conserva la paz, rige la enseñanza,
 „ quebranta el impetu de la incontinencia, humilla la
 „ violencia de la altivez, apaga el incendio del odio,
 „ refrena el poder de los ricos, sostiene la miseria de
 „ los pobres, defiende la feliz integridad en las virgi-
 „ nes, la laboriosa castidad en las viudas, y el indi-
 „ visible amor en las casadas. Hace en lo favorable
 „ humildes, en lo adverso valerosos, en los oprobios,
 „ y denuestos sufridos: enseña à perdonar luego à los
 „ delinquentes: y, si eres tu el que delinques, à per-
 „ severar, è importunar con ruegos: vence las tenta-
 „ ciones, tolera las persecuciones, corona las penas,
 „ y los martyrios.

12 A estas partes, que son comunes al Predicador,
 y al

y al Orador, añade aquel algo de propio, y de particular: es à saber, que quando huviere exhortado al egercicio de alguna virtud, ò apartado de algun vicio; perorada la causa, muestre el modo, con que deva practicarse la obra de la virtud, ò huírse la accion torpe. Porque, dice muy bien Plutarco, *que los que combidan à la virtud, y no dan avisos para alcanzarla, son como los que arizan un candil, y no le echan aceyte, para que arda.* Assi, el que exhorta al egercicio de la limosna, deve enseñar despues de la exhortacion, como ha de hacerse utilmente: esto es, no con estrecha mano, sino larga, y liberal, siendo cierto, que (1) *quien poco siembra, poco coge.* Demàs de esto, que se haga con animo pronto, y alegre: pues (2) *ama Dios al que dà con bizzarria.* Que sea, otro sí, la limosna oculta, de suerte, que (3) *no sepa tu izquierda lo que hace tu diestra.* Que dès tambien por afecto de caridad, y de compassion, que es propio de la misericordia: y assi otras cosas. A este mismo modo, luego que huvieremos exhortado al estudio de la oracion, deve tratarse de la preparacion del animo para orar, del modo de orar, y de las condiciones, de que necessita la oracion, para ser eficaz. Si no queremos, que se diga, que predicamos para ostentacion, y no para la salvacion de las almas.

13 Y para que, en beneficio de la enseñanza, pongamos egemplos de nuestros escritos, al fin del libro que escrivimos de *la Oracion, y Meditacion*, añadimos tres tratados, en este genero Suasorio, de las tres partes de la satisfaccion, es à saber, *Oracion, Ayuno, y Limosna*: los quales, con mayor facilidad, que los preceptos mismos, indicarán lo que requiere este genero de argumento. En el otro volumen, que intitulamos en español, *Guia de pecadores*, copiosamente

te

(1) 2. Corinth. 9. (2) Ibid. (3) Matth. 6.

te tratamos en dos libros este mismo argumento: en los cuales exhortamos al amor de la virtud. Porque primeramente en el Exordio nos conciliamos la atención; asegurando, que vamos a hablar de la cosa mas necesaria de quantas hay en la vida. Despues tratamos las partes de lo honesto, explicando la infinita bondad de Dios, y sus incomparables beneficios, que nos ejecutan, y piden de justicia nuestra obediencia, y amor. Luego se explica, quan util, y deleytable sea el camino de la virtud, donde se exponen doce insignes privilegios, de que gozan los buenos en esta vida. Tras esto refutamos, y deshicimos con la mayor claridad todas las escusas, que los hombres viciosos suelen alegar para dar de mano a la virtud, mostrando quan vanas, y frivolas son. Y en el ultimo capitulo de esse libro resumimos todos los argumentos, y con todas nuestras fuerzas movimos los afectos de temor, y amor, para encender con ellos los animos flojos al amor de la virtud, y miedo del divino Numen. Esto en el primer libro. En el segundo tratamos del modo, con que deve adquirirse, y exercitarse la virtud.

14. Mas en este genero parece, deverse principalmente aconsejar, que con las razones arriba mencionadas, amplifiquemos, quanto nos sea posible, los bienes, y los males, las comodidades, è incomodidades, que proponemos en este asunto, para persuadir, ò disuadir. Porque quanto mas las abultaremos, tanto con mayor vehemencia persuadiremos.

15. Tambien es de advertir, que hay dos generos, ò calidades de hombres: uno ignorante, y rustico, que siempre prefiere la conveniencia a la honestidad: otro bien instruido, y civilizado, que antepone a todo la dignidad. Para con este tienen mayor nervio los argumentos, que se trahen de lo honesto; mas para con aquel, los que se toman de lo util. Esto sea dicho en breve del genero Suaforio.

CAPITULO III.

DEL SEGUNDO MODO DE PREDICAR EN EL genero *Demonstrativo*, que sirve para las fiestas, y alabanzas de los Santos.

I **A** SÍ como el modo de predicar, que acabamos de describir, se halla en el genero *Suasorio*; así el que se acostumbra en las festividades de los Santos, pertenece al genero *Demonstrativo*: del qual usamos en alabanza, ó en vituperio de alguna persona determinada. Los *Rhetoricos* sientan ser su fin el que aparezca digno de alabanza aquel, à quien alaban, ó de vituperio al que vituperan. Pero en sentir de San Basilio los loores de los Santos de ninguna fuerte se fujetan à las leyes de los encomios. Porque no pretendemos principalmente mostrar que ellos fueron Santísimos; sino procurar que nuestra vida se arregle, y conforme à la suya; y hacer ver el admirable poder del Espiritu divino, que à hombres por su naturaleza fragiles, enfermos, concebidos en pecado, è inclinados à lo malo, de tal manera los transformò, que los hizo casi iguales à los Angeles, y superiores al mundo. En este genero los *Rhetoricos* forman el *Elogio* por todas las circunstancias de las personas, que arriba referimos: esto es, mencionando, y amplificando la *estirpe*, *padres*, *patria*, *dotes de naturaleza*, *crianza*, *fortuna*, *estudios*, *dichos*, *hechos*, y otras cosas de este genero. Casi con este orden escribió S. Gregorio el Theologo las alabanzas de San Basilio, de su hermano Cesario, y de su hermana Gorgonia. Pero, quando nosotros predicamos de los Santos, no siempre seguimos este orden: pues solo referimos de ordinario los hechos, y dichos insignes, y alguna vez tambien los milagros, y los amplificamos quanto podemos, y nos esforzamos à excitar à los oyentes à la imitacion de ellos.

En

2. En este genero tiene su principal uso el modo de amplificar: con el qual, yà por la naturaleza de la cosa, y de sus partes, yà por todas las demàs circunstancias atribuidas à las cosas, y à las personas, ilustramos, y amplificamos, predicando los esclarecidos hechos de los Santos. Assi el Apostol à los Romanos, por las circunstancias de la persona, amplifica la fé de Abraham por estas palabras (1): *Y no se enflaqueció en la fé: ni considerò que su cuerpo, teniendo casi cien años, estava yà como muerto, y que la virtud de concebir estava extinguida en Sara. En la repromesa de Dios tampoco dudò por desconfianza, sino que fue fortalecido con la fé, dando gloria à Dios: sabiendo muy bien, que es poderoso Dios para cumplir quanto tiene prometido. Y su fé se le imputò à justicia.* Assi Origenes en la Homilia del Sacrificio de Isaac amplifica por todas las circunstancias la veloz, y pronta obediencia de Abraham en tan grave, y lastimoso caso.

3. Màs, para enseñar manifestamente, quanto aprovecha en este genero la virtud de amplificar, referirè aqui un egemplo bien claro de esto, tomado del libro, que escribió Seneca de la Tranquilidad de la vida (2), donde, expuesto primero el caso, amplifica aquel dicho del Filosofo Estilpon: *Todos mis bienes llevo conmigo*, con estas palabras: „ Demetrio, que „ huvo por renombre *Poliorcetes*, esto es, Conquista- „ dor de plazas, y Ciudades, havia tomado à Mega- „ ra; y preguntando al Filosofo Estilpon, si havia perdido algo? *Nada*, dijo, *porque conmigo estàn todas „ mis cosas.* Siendo assi, que su hacienda havia sido „ despojo de los enemigos, sus hijas robadas, y fa- „ queada su Patria. Màs el le privò en parte de la „ victoria; atestiguando, que tomada la Ciudad, no „ solo quedava invicto, sino ileso: pues que tenia „ con-

(1) Rom. 4. (2) Senec. de Tranq. vitæ lib. 2. cap. 5.

„ consigo los bienes verdaderos , en los cuales no se
 „ puede echar la mano ; no reconociendo como fu-
 „ yos los esparcidos , y saqueados , sino por adven-
 „ ticios , y fortuitos , por lo que no los estimava co-
 „ mo propios. Pues es deleznable , y mal segura la
 „ possession de todo aquello que nos viene de fuera.
 „ Piensa tu ahora , si un ladron , un calumniador , un
 „ vecino poderoso , ò algun ricazo podria injuriar à
 „ un hombre , à quien ni la guerra , ni aquel enemi-
 „ go tan versado en el arte de combatir Ciudades,
 „ no le pudo quitar nada. Entre las relucientes espa-
 „ das , entre el alboroto del militar saqueo , entre las
 „ llamas , entre la sangre , entre el estrago de la pla-
 „ za , entre el estrepito de los templos , que se desplo-
 „ mavan sobre sus dioses , solo un hombre hubo sin
 „ sobrefalto.

„ Assi , no tienes porque juzgar atrevida la pro-
 „ mesa : de la qual , si no te merezco fé , te darè fia-
 „ dor. Apenas crees , que pueda haver un hombre de
 „ tanta fortaleza , y de animo tan excelsó. Pero he
 „ aqui , que sale en medio quien dice : No tienes que
 „ dudar , si puede un hombre nacido levantarse sobre
 „ lo humano : si està mirando con seguridad los do-
 „ lores , desdichas , llagas , heridas , grandes movimien-
 „ tos de cosas , que estan bramando junto à si : y que
 „ sufra las adversidades con alegria , los sucessos prof-
 „ peros con moderacion , ni rindiendose à aquellas , ni
 „ fiandose en estos : y que sea uno mismo entre co-
 „ sas diversas , ni piense , que nada es suyo , sino èl
 „ solo , y en aquella parte que mas vale. Aqui me te-
 „ neis delante para probaroslo. Cierto es , que à las
 „ ordenes de este Conquistador de tantas plazas , con
 „ golpes del ariete se baten las fortificaciones : que
 „ de repente vienen al suelo las elevadas torres , mi-
 „ nandolas ocultamente : y que crecen las trincheras,
 „ y parapetos hasta igualar los castillos mas elevados ;
 „ sin embargo no pueden hallarse ingenios belicos , que
 „ tras-

„ trãstornen un animo constante. Desnudo me escapè
 „ yo de casa, y en un universal incendio huì por en-
 „ tre llamas, y la sangre. No sè que suerte corren mis
 „ hijas, si acaso peor que la publica. Yo solo, y an-
 „ ciano, y viendome cercado de enemigos, confieso,
 „ que sin embargo tengo enteros, y sin menoscabo
 „ mis bienes, tengo, y poseo todo lo que fue mio.
 „ No hay razon, porque tu vitoriofo, me creas à mi
 „ vencido. Venciò tu fortuna à la mia. Aquellos ca-
 „ ducos bienes, que mudan de dueño, no sè donde
 „ paran. Por lo que à los mios toca, conmigo estan,
 „ y estaràn conmigo. Perdieron los ricos sus hacien-
 „ das: los lujuriosos sus amores, y con gran dispen-
 „ dio de su pudor sus queridas rameras: los ambicio-
 „ sos la corte, los tribunales, y los lugares destinados
 „ para hacer en publico infamias: los usureros perdie-
 „ ron sus escrituras, con que la avaricia falsamente
 „ alegre sueña riquezas. Assi yo todo lo tengo entero,
 „ y salvo. Por tanto, pregunta à estos, que lloran,
 „ que se lamentan, que por el dinero ofrecen sus cuer-
 „ pos al cuchillo, que con el seno cargado huyen del
 „ enemigo.

„ Assi que debes tu, Sereno, tener por cierto,
 „ que aquel Varon perfecto, lleno de divinas, y hu-
 „ manas virtudes, nada pierde. Sus bienes estan cir-
 „ cumvalados de solidas, è invencibles fortalezas. No
 „ compares con èl los muros de Babilonia, que pe-
 „ netró Alejandro: no las murallas de Cartago, y de
 „ Numancia rendidas à una misma mano: no el Ca-
 „ pitolio, ò la Ciudadela: estas cosas estan expuestas
 „ à la invasion enemiga; màs aquellas, que defienden
 „ à un Sabio, estan seguras de la invasion, y de la
 „ llama: no dan ninguna entrada: elevadas quedan,
 „ inexpugnables, iguales à los dioses. Ni tienes que
 „ decir, como acostumbra, que este nuestro Sabio en
 „ ninguna parte se halla. Porque no formamos una
 „ imagen grande de una cosa fantãstica; sino que qual

„ la confirmamos , tal la exhibimos , y mostramos.
 „ Acafo le paren tarde los figlos. Ni cosas grandes , y
 „ que exceden al modo comun , y ordinario se engen-
 „ dran à menudo. . . Luego nadie puede hacer mal,
 „ ni bien à un Sabio. A la manera que lo divino , ni
 „ pide focorro , ni puede ser dañado : pues el Sabio
 „ està vecino , è immediato à los dioses : y es semejan-
 „ te à Dios en todo , menos en la mortalidad.

4 He propuesto este egemplo de Seneca , para que el estu-
 dioso Predicador vea el modo , con que puede
 orando amplificar los illustres hechos , y dichos de los
 Santos ; advirtiendole , que esta sola voz : *Todos mis bie-
 nes traygo conmigo* , la ilustrò Seneca con tan larga
 Oracion , y con tantas palabras , y sentencias. Pues si
 Seneca ponderò con tan magnificas palabras , y senten-
 cias estos hechos señalados de los hombres , què ha-
 ría èl si huviesse escrito las peleas , y combates de nues-
 tros Martyres , y Virgines , que dieron un maravillo-
 so espectáculo à Dios , à los Angeles , y à los hom-
 bres ? Y si alguno desea ver egemplos muy propios de
 esta amplificacion , lea en San Chrysoftomo el segun-
 do , y tercer libro de *la divina Providencia* : donde èl
 amplifica con admirable facundia la paciencia , y los
 trabajos de Noè , Abrahan , Jacob , Moysès , y David.
 Con cuyos egemplos podrá instruirse en esta virtud,
 de que hablamos.

5 Querrà saber quizàs el estu-
 dioso Predicador , de
 que manera podrá amplificar las esclarecidas virtudes
 de los Martyres , y demàs Santos. Para esto pues , no
 dejarà de ayudarle algo entender bien las reglas , y ra-
 zones de amplificar , que dimos en el *Libro tercero*.
 Despues , leer con aplicacion las Obras de los Padres
 mas eloquentes , que se exercitaron en este genero con
 grande alabanza : è ir notando puntualmente las razo-
 nes , con que celebraron ellos las virtudes de los San-
 tos : y à su imitacion formar los Panegiricos. Porque
 mucho mas con egemplos , que con preceptos , po-
 dra

drà discernir lo que sea mas propio, y mas decoroso en este genero.

6 Pero todas estas cosas aprovechan poco, si no assiste aquel celestial Espiritu, de quien dice el Apóstol (1): *Nosotros no hemos recibido el espiritu de este mundo, sino el Espiritu que es de Dios: para que conozcamos los dones, que Dios nos hizo.* Esto es: para que ilustrados con su luz, sepamos apreciar la dignidad, y grandeza de sus virtudes, y dones. Porque, si nadie puede sin arte distinguir el oro verdadero del falso, y conocer el valor, y estimacion de las piedras preciosas, y margaritas, mayormente quando estan embuestras, y obscurecidas con el polvo, y lodo; quien podrá sin divina luz dignamente estimar, y admirar los dones de Dios, que sobrepujan à todo sentido? La Reyna Sabà, habiendo visto el palacio de Salomon (2), y aquellos ordenes de criados, coperos, y músicos, sus vestidos, sus officios, y en fin el aparato de la Casa Real; atonita de la grandeza, y esplendor de todas estas cosas, se dice, que no tuvo aliento para mas. Si uno tuviera tal perspicacia de entendimiento, que pudiera mirar la opulencia del verdadero Salomon, esto es, las investigables riquezas de Christo, y las virtudes, y nobilissimos hechos de sus siervos; no hay duda, que mucho mas, que la Reyna Sabà, se arrebataria en admiracion, y exthasis.

Más no es de todos tener tales ojos, que puedan ver el oculto resplandor de Christo, y de su Iglesia (3): estando *toda su gloria allà interiormente en franjas de oro.* Pues dice la Iglesia de si misma (4): *Negra soy, pero hermosa, hijas de Jerusalem.* Negra, ciertamente por de fuera; más resplandeciente por dentro con admirable luz de hermosura. De qué manera? *Assi*, dice, *como las tiendas de Cedar, y como las pieles de Salomon.* Porque estas tiendas, y pieles de

(1) 1. Corinth. 2. (2) 3.Reg. 10. (3) Pf. 44. (4) Cant. 1.

de Salomon por afuera estavan afeadas , y atezadas con el ardor del Sol ; pero por dentro brillavan con adorno , y aparato Real . Pero què cosa pudo retratar mas al vivo el ornato de la Iglesia , que mostrandose de fuera vil , y abatida à los ojos de los hombres carnales , en sus santos Martyres , y demàs hombres divinos , y especialmente en aquellos que passavan una vida pobre en los desièrtos ; con todo effo de tal fuerte brillava à los ojos espirituales con el resplandor , y dignidad de las virtudes , que arrebatava en pasmo , y admiracion à los que la estavan mirando ?

Quien pues nõ queda absorto al oir decir à San Pablo (1) : *Si me hago victima sobre el sacrificio de vuestra fe , en esto me gozo , y me congratulo con todos vosotros : y de esto mismo gozaos vosotros , y congratulaos conmigo ?* Quien jamàs oyò tal materia de alegria , y de gratulacion ? Quien no se pasma , al ver à San Andres , que con tanto alborozo de devocion saluda à la cruz , que le estava prevenida , la alaba , la desea , y con tanto gozo , y seguridad la abraza ? A quien no affombra un San Lorenzo , alegrandose entre las llamas de sus tormentos : y un San Vicente , increpando la flogedad de los verdugos : y un Patriarca Santo Domingo , anhelando por el martyrio , y deseando le cortassen todos los miembros de su cuerpo ? Pues què dirè de la Virgen Inès , que à los trece años de su edad era superior à los fuegos , y à los cuchillos ? Què de la noble Virgen Eufemia , venciendo las ruedas , fuegos , y fieras , y quejandose de la injusticia , que la hacia el Juez , porque , siendo noble , la posponia à los plebeyos en el martyrio ?

Y para que vengamos de los Martyres à los Confesores , à quien no deja atonito , el que un S. Alejos en la misma casa de su Padre , y en presencia de sus Padres , y Esposa , que con perenne llanto lamentavan

(1) Philip. 2.

távan su ausencia , huviesse tolerado , por espacio de diez y ocho años , con tanta paciencia hasta la muerte , una vida tan pobre , y austerá entre las repetidas injurias de sus mismos criados ? Quien no reconoce el poder de la divina gracia , al ver , que un Eduardo Rey de Inglaterra , desde su mocedad hasta el ultimo dia de su vida , vivió en perpetua castidad con una nobilissima , y hermosissima virgen , y legitima Esposa suya ; siendole forzoso vivir , y tratar con ella de continuo , y servirse ambos de una misma casa , y mesa ?

7 Muchos piensan , que no deven predicarse los milagros de los Santos , porque con su recuerdo mas se declara la santidad de los Santos , que se instruye , y edifica la vida de los oyentes. Pero yo veo , que con su narracion puede declararse grandemente la infinita bondad de nuestro Dios , su inestimable caridad con los suyos , su fidelidad , su paternal cuydado , y providencia : pues les ha honrado tanto , que quiso , que no solo à las palabras , y al imperio de ellos , sino tambien à las cenizas , vestidos , pañuelos , ceñidores , y al polvo en fin de sus sepulcros , sirviessen los elementos del mundo , que se les rindiesen los demonios , cediesen las enfermedades , y que las leyes de la naturaleza , à que viven sujetos los Reyes , y Emperadores del mundo , les estuviesen obedientes.

Más , que mecióno yo estas cosas ? Haviendo un ciego pedido à Dios le diessé vista , le fue ordenado , que bañassé sus ojos con aquella agua , con que el Rey Eduardo , de quien poco ha hablamos , se lavava las manos : bañolos , y al instante recibió la vista. Pregunto , quan grande fuerza de amor à los suyos descubrió Dios con este indicio , quando quiso dar este tan grande honor à una agua sucia , sin otra virtud , que la de haver tocado las manos de su siervo ? Pero quantos milagros de estos leemos en las vidas de los Santos , que clarissimamente atestiguan , y

celebram esta indecible benignidad, y misericordia del Señor con los suyos? En mi sentir, ni el resplandor del sol, luna, y estrellas, ni el cielo, la tierra, y los mares dan tan claras muestras de la divina bondad, como el ver, que todas estas cosas, que estableció, y enlazó el Señor con sus eternas leyes, è imperio, se rindan, y obedezcan à la insinuacion, y al polvo de los Santos. Cuya bondad, manifestada con estos clarísimos argumentos, es increíble, quan grande llama de amor levante en los hombres piadosos, y quan grande deseo encienda de servir à un Señor, de quien nada menos podrán ellos esperar, si leal, y puntualmente le sirvieran. Esto quise decir en breve de la comemoracion, ò historia de los milagros, con la qual podrá el piadoso Predicador excitar los animos de los oyentes al amor de la divina bondad.

8 No declara menos estas mismas riquezas de la bondad, y amor de Dios el cuydado, y providencia paternal, que el fidelissimo, y amantissimo Señor mostró en las peleas de sus Martyres. Porque, amàs de la invencible constancia, que les dió para sufrir tan crueles suplicios, los recreava, y consolava en los tormentos con admirables favores, milagros, y prodigios celestiales. Era frequente apagar los fuegos, amansar las feroces bestias, hacer pedazos las ruedas aceradas, enfriar el aceyte hirviendo, curar sus heridas, y hacer que los Angeles enjugassen la sangre que ellos vertian: reintegrarles los miembros, que les havian cortado, visitarlos en la carcel, y sustentar con manjar del Cielo à los transidos de la hambre. Con cuyos portentos se fortalecian de tal suerte en la verdad de nuestra fé, que no solo permanecian firmes, è inmutables en ella; sino que con el testimonio de los milagros convertian à la fé, y excitavan al martyrio à los mismos infieles.

Quien pues por estas señales no conoce claramente aquellos inmensos thesoros de la divina bondad, y

aque-

aquellas entrañas llenísimas de caridad, y de misericordia con los suyos? Quien dejará de amar ardentísimamente à un Dios tan bueno? Quien no deseará perder mil veces la vida entre tormentos por su gloria? O fidelísimo Amigo de los Justos! O verdadero ayudador en los trances, y tribulaciones! Este cuydado, y providencia paternal, que el Señor tiene de los suyos, declaró el Sabio, quando hablando de la increada Sabiduria, dijo (1): *Esta no desamparò al justo vendido, sino que le defendió de las manos de los pecadores: y con él bajò à la hoya, y no le dejó en las cadenas, hasta ponerle en la mano el cetro del reyno, &c.* Qualquiera pues, que enseñado con el magisterio del Espíritu Santo, huviere recibido no solo la inteligencia, sino tambien el sentimiento de estas cosas, sin duda podrá celebrar con dignas alabanzas los esclarecidos hechos, y milagros de los Santos: y con estos argumentos, y egemplos podrá excitar los animos de los oyentes, no menos al conocimiento, que al amor de la bondad de Dios.

9 Estas pues (bolviendo à nuestro propósito) son las riquezas de nuestro verdadero Salomón: estos los infondables thesoros de Christo: esta es aquella virtud, ò como otros vierten, poderio, del Evangelio (2) para salvar à todo creyente: la qual hace al hombre superior al mundo, à sí mismo, y à la naturaleza.

10 De aqui tambien podrá tomarse motivo para admirar la fuerza, y poder de la divina gracia, que dotò de tan excelente virtud, y pureza à una mortal, y fragil criatura. De aqui podrá igualmente reprehenderse la ceguedad, y locura de aquellos hombres, que por miedo del trabajo, y dificultad rehusan tomar el camino de la virtud, que imaginan áspero, y dificultoso; siendo cierto, que la virtud de la gracia, y del amor de Dios no solo hace suave la obediencia de

los

(1) Sap. 10. (2) Rom. 1.

los mandamientos divinos, fino que hasta las cruces, y fuegos buelve sumamente agradables.

11 De aqui se podran asimismo reprehender con acrimonia los flojos, y perezosos, que no quieren hacer cosas muy ligeras; quando todos los Santos, compuestos de la misma carne, y sangre, y concebidos en pecado como ellos, hicieron cosas mucho mas pesadas. Assi, qualquiera que por merced del Señor huviere logrado tal entendimiento, y espiritu, que sepa pesar con igual balanza, y segun el peso del Santuario, estos tan grandes dones del Espíritu Santo, podrá seguramente con su Oracion transfundir en los animos de los oyentes el mismo afecto, de que se sintiere penetrado: y celebrar al fin con las devidas alabanzas las virtudes, y hechos gloriosos de los Santos. Pero, porque son muy raros aquellos, à quienes cupo tal felicidad, ningunos Sermones suelen ser mas molestos, y dificiles à los Predicadores, que los Panegyricos. Mas el que no pudiere practicarlos assi, tiene à la mano prevenido el remedio: es à saber, que exponga, segun costumbre, la letra del Evangelio, que se lea en esse dia: y, ò bien entroducirà en la misma glossa, donde el lugar lo pidiere, las insignes virtudes del Santo; ò las propondrà en la postrera parte del Sermon.

12 En el libro siguiente tratarèmos de las figuras de las sentencias, y entre ellas de la *Contencion demonstrativa*, con la qual comparàmos la persona con la persona, ò una cosa con otra, por motivo de alabanza, ò de vituperio.



CAPITULO IV.

DEL TERCER MODO DE PREDICAR, QUE
 contiene la exposicion de la letra del
 Evangelio.

1 **H**Ay tambien un tercer modo de predicar, y muy usado, que consiste en la exposicion de la letra del Evangelio. Y assi explicare brevemente, como deva portarse el Predicador en este genero de Sermones. Primeramente, antes de explicarse la licion del Evangelio, deve recitarse con brevedad; mas con tal brevedad, que no carezca la narracion de hermosura, y elegancia: porque no ha de ser ayuna, y seca, como hacen algunos muy insulsa, y desagradablemente; sino aseada con cierta cultura, y alioño propio de ella. Pues el Predicador en este asunto deve hacer mas de parafraste, ò glosador, que de interprete; procurando referir con alguna mayor extension lo que digeron los Santos Evangelistas con estilo breve, y llano. Ni esto ha de hacerse assi siempre: mayormente quando la letra del Evangelio fuere mas larga de lo regular, como sucede en la historia de *Lazaro*, quatro dias difunto, y en la de la *Samaritana* (1): ò, quando parezca mas conveniente unirla con la misma explicacion. Lo qual se deja al juicio del Predicador. Pues lo que decimos no son leyes gravadas en cobre, para que no sea licito hacerse de otro modo, quando parezca mas conveniente.

2 Declarada sucintamente la letra del Evangelio, se seguirá su explicacion. Antes de la qual no será fuera de proposito comenzar por alguna sentencia, ò lugar comun, que quadre al intento, y detenerse un
 poqui-

(1) Joan. 4. & 10.

poquito en ella ; y assi finalmente inclinar à lo que hemos de decir al principio de la explicacion. Màs será importante , que antes de la exposicion , ò narracion de la letra del Evangelio , se insinue lo que à ella precedió en el contexto de la historia Evangelica: esto es , quando las cosas , que se siguen , penden de las antecedentes. Assi , quando explicamos aquella Sagrada lición (1) : *Mi carne verdaderamente es manjar, &c.* ha de tomarse el Exordio del milagro de los cinco panes : con el qual queriendo el Señor convertir los Judios à la fé , y ellos al contrario pidiendole un milagro , como fue el mannà concedido à sus padres en el desierto : se aprovechò de esta ocasion , y comenzò à decir , quanto mas noble Pan , y manjar havia de dar èl al mundo , el qual no daría à los hombres una vida corporal , y passagera , sino eterna. Assi tambien aquella parabola del *Padre de Familias* , que llama à los jornaleros al cultivo de su viña , pende de aquella pregunta de Pedro , que deseava saber el premio prometido à los que por Dios lo abandonaron todo : à quien el Señor , despues de haver expuesto la grandeza de este premio , habla en aquella parabola de varias maneras de premiar , unas veces de justicia , y otras de gracia.

3 Este Exordio pues le concluiremos brevemente ; para que con esta ocasion no se quite el tiempo destinado para la explicacion del Evangelio. En cuyo asunto pecan muchos de dos maneras : ò bien empleando en esta conexion la mayor parte del Sermon ; ò bien enlazando sin necesidad lo antecedente con lo consiguiente. Porque hay muchos , que de tal modo se propusieron ciertas comunes reglas de predicar , que lo que es propio , y decente en un Sermon , creen que en todos lo es : y lo que establecen haverse de hacer una vez , juzgan , que do quiera se deve hacer.

Hay

(1) Joan. 6.

4 Hay tambien otro genero de Exordio , de que devemos usar algunas veces , para que preparemos los animos de los oyentes à escuchar. Porque todo lo que sirve de embarazo , para que los oyentes se muevan, ò se persuadan , se ha de quitar al principio de la Oracion. Impide muchissimo el fruto de los Sermones, el que muchos assisten à ellos , mas llevados de la costumbre , que del deseo de aprovechar : otros los oyen por mera curiosidad : y otros bostezando , y sin ninguna atencion ; y assi se salen vacios , y ayunos del Sermon. Convendrã pues al principio de la predicacion ir apartando estos , y semejantes impedimentos , declarando el gran peligro de los que assi oyen. Porque si el remedio de nuestros males consiste en la medicina de los divinos enseñamientos , què esperanza le quedará al enfermo , à quien , haviendosele aplicado tantas veces este medicamento , de nada le aprovechò?

5 De estos tres modos de principio podrá usarse en Sermones semejantes. Màs dejase al juicio del Predicador , quando conviene valerse de este , ò de aquel principio. Porque en esta doctrina solo ha de tenerse por invariable , el que nada se haga invariablemente ; sino que , conforme sean los Evangelios , los tiempos , y los oyentes , assi todo ha de variar , segun la prudencia del Orador.

6 Ademàs de esto , en orden à la misma explicacion del Evangelio juzgo dever advertir : lo primero , que haga cuenta el Predicador de tratar solamente tres , ò quatro , ò à lo mas cinco lugares. Porque si excedieren de estos , se havrà de interrumpir muchas veces el discurso del Sermon ; siendo forzoso aflojar , y enfriar con frecuencia el impetu del decir , y formar un nuevo exordio , y recobrar nuevo aliento. Añadese , que como el cargo principal del Predicador sea comover los afectos , y estos no pueden moverse , sino es haviendo yã provado , y amplificado el asunto ; se sigue bien , que quanto mas larga , y vehemente

mente fuere la prueba, y amplificacion, tanto mas vivos afectos se podrán mover. Qualquiera pues, que determina tratar menos lugares, tiene realmente mas tiempo para poder provar, y amplificar mas copiosamente los asuntos, y encender assi mas ardientes afectos. Conveniencia, que no tiene el que en una hora de tiempo, que nos dan para predicar, resolvió tratar muchos lugares de la leccion del Evangelio. Porque de gran copia de leña suele encenderse grande llama; más de poca, pequeña. Porque, si como dice el Sabio (1): *Segun es la leña del bosque, assi arde el fuego*; mas prudencia es digerir pocos lugares copiosamente, que con estilo enjuto ir brevemente, recorriendo muchos.

7. Deve tambien advertirse, que no violentemos en la misma explicacion las Escrituras, como hacen muchos. De modo, que el sentido propio ni lo corrompamos, ni lo arrastremos por fuerza; sino que tomemos aquello que la Escritura ofrece literalmente al desperto, y estudioso letor: y con especialidad escojamos, no lo que sirve à la curiosidad, ò à una ociosa agudeza; sino lo que sea poderoso, y eficaz para componer las costumbres, y corregir los vicios.

8. Pero las sentencias, que sacare de la leccion sagrada, procure confirmarlas con otros testimonios de la Escritura, y Santos Padres: pues, como dice S. Gerónimo (2): *El Sermon del Presbitero deve estar sazonado con la sal de las Escrituras*. Y en la alegacion de los lugares de la Escritura me parece deven observarse estas quatro reglas. Primeramente, que, en quanto se pueda, no sean muy triviales, ni comunes, ni obvios à qualquiera, excepto si se ilustran con alguna insigne exposicion; sino que los lugares, que devan exponerse, sean los mas reconditos, y nada vulgares: quales son muchos de los que se contienen en

(1) Eccli. 28. (2) S. Hieron. ad Nepot.

los libros de los Profetas, y de la Sabiduria, que con su novedad atrahen los animos de los Oradores, y de los oyentes.

9. Amàs ha de haver discrecion en alegar estos lugares, no sea que atrahidos del amor de la propia invencion, como sucede à muchos, echemos mano de lo primero, que nos ocurriere; sino que escojamos los que fueren mas propios, y menos triviales.

10. Fuera de esto, se ha de reparar en que no carguemos de testimonios superfluos una verdad, que por sí es harto clara, ò que queda ya provada: lo qual practican algunos, mas por ostentar su memoria, y erudicion, que porque haya necesidad.

11. Después deve tambien mirarse, que las sentencias que trageremos, ò de las sagradas Letras, ò de los Santos Padres, de tal fuerte las interpretèmos, que conservando fiel, è íntegramente el sentido de las sentencias, las virramos con tan propio, y agraciado estilo en nuestra lengua, que no parezcan traducidas de la latina, sino nacidas en la nuestra. En lo qual faltan muchos de muchas maneras: unos vierten los testimonios latinos de modo, que guardan la propiedad de la lengua latina, y assi quitan gran parte de gracia à las sentencias. Porque, como cada lengua tenga su propio dialecto, y modos de hablar, la habilidad, y perfeccion de un traductor, es convertir las propiedades de la lengua latina en las de otra lengua, que tengan igual valor. Otros, por huir de este defecto, gastan una ridicula rhetorica, y deleytandose en un estilo pomposo, y redundante, ni conservan la gravedad, ni la verdad de la sentencia que alegaron.

12. Màs, para que digamos algo en este lugar de la Elocucion, es sin duda un methodo muy acomodado para explicar muchos lugares del Evangelio, proponerlos en forma de question, ò duda. Por egemplo: En el Evangelio del Regulo, que pide la salud para su hijo

hijo (1), se puede inquirir primeramente, porquè le trata el Señor de infiel; siendo assi, que parecia tener fé quien pedia la salud para su hijo: pues no pediria la salud al que no creyera Salvador? Despues de esto: porquè al Principe, que assimismo le pedia salud para su hija, no le dio tal respuesta, antes se fue con el, y en el propio camino, estando dudoso en la fé, le fortaleció benignamente; siendo assi, que riño terriblemente al Regulo, y no quiso ir con el? Assi mismo, por què razon quiso Su Magestad ir de su motivo, y no rogado, à la casa del Centurion, que pedia salud para su esclavo (2); y à la casa de aquel Regulo ni aun rogado quiso ir? Cada question de estas se ha de mover, proponiendo las razones que haya de dudar. Y despues, se ha de dar la respuesta, y se ha de confirmar, y acomodar al provecho de los oyentes. Porque todo lo que en el Sermon viene en forma de dialogo, fuera de que llama la atencion con la misma duda, conduce muchissimo para variar la pronunciacion. Por lo que S. Chrysoftomo, grande Artifice de los modos, con que se deven tratar los animos, dispierta muchas veces al oyente, que se duerme, con frequentes preguntillas.

13 Ultimamente es de advertir, que quando citamos algun testimonio de la Escritura, de ninguna fuerte nos contentemos con la mera interpretacion, que se hace en lengua vulgar: como lo hacen aquellos, que traducen palabra por palabra el latin en lengua materna; sino que se ha de procurar, que en el testimonio alegado ponderemos algo digno de reparo. Lo que sucede, quando, ò explicamos el enfasis, que se encierra en esta, ò aquella palabra, ò desentrañamos alguna metafora. Porque toda semejanza à breve espacio reducida es metafora; y por esso se ha de explicar por ella. A veces dilatamos, ò amplificamos

(1) Joan. 4. (2) Luc. 7.

tambien una sentencia abreviada : à cuyo fin podràn ayudar los modos de dilatar , y amplificar , que arriba expusimos.

14 Baste , haver advertido esto brevemente : porque el cabal conocimiento de esta materia se adquiere con el estudio de toda la vida ; siendo esto lo que principalmente hacemos , quando estudiamos las Sagradas Letras. Ni nos contentamos precisamente con su inteligencia ; sino que ponderamos tambien lo que contiene algo digno de reparo. Màs esta advertencia no ha lugar en los testimonios de la Escritura , que pertenecen à la mystica interpretacion de los nombres : como quando decimos , que por el nombre de *agua* se significa la gracia , y sabiduria de Dios , ò por el nombre de *caliz* la suerte que à cada uno le cupo , ò que por el vocablo *oleo* , deve entenderse la misericordia. Assi , en estos basta , que hayamos brevemente manifestado por otro lugar el significado de la voz.

C A P I T U L O V.

DEL QUARTO MODO DE PREDICAR , MEZCLADO *de los antes dichos.*

1 **H**Ay un quarto modo de predicar mezclado de los que digimos , y muy frequente en San Chrysofomo ; el qual tiene dos partes principales : la una contiene la declaracion de la letra del Evangelio : la otra se versa en este genero Suasorio , ò Disuasorio , en el qual suele tratar el Santo los lugares comunes de virtudes , y vicios , con que , ò anima à una virtud , ò aparta de algun vicio ; refiriendo , y amplificando los bienes , y males , conveniencias , y desconveniencias de ambas cosas. Acerca de lo qual nada hay de particular , y propio , que en este genero deva prevenirse. Porque , componiendose este modo de predicar de los dos antecedentes , por la doctrina de

de las partes, de que consta el todo, puede facilmente comprehenderse. Sin embargo, en este genero hay el riesgo, de que mientras querèmos cumplir con ambas partes, nos alarguèmos en el Sermon mas de lo justo: de lo qual los Predicadores deven huir mucho, no sea que, fastidiando al auditorio, perdamos la gracia, y fruto de todo lo que se dijo bien; siendo cierto, que el oyente fatigado no atiende à lo que dices, y pierde por otra parte el gusto, y memoria de lo que oyò.

2 Esto assi supuesto, no serà fuera del caso cotejar entre si estos quatro modos de predicar, para que se entienda la razon, dignidad, y provecho de cada uno de ellos. Y ciertamente me parece, que todos estos, y qualesquiera otros, que se hallen, pueden reducirse à tres capitulos. El primero puede llamarse simple, ò sencillo, quando se trata uno, ò otro argumento yà en el genero Suasorio, yà en el Demonstrativo: en el Suasorio, quando persuadimos à una virtud, ò otra: ò disuadimos de algun vicio. Como lo hace San Cypriano en los Sermones *de la Paciencia, de la Limosna, de la Mortalidad, de la Envidia*: y lo mismo tambien no pocas veces los demàs Padres. En el Demonstrativo, quando todo el Sermon ensalza, y amplifica las virtudes, hechos famosos, ò insignes milagros de algun Santo: lo que muchas veces practican estos mismos.

3 El segundo modo explica la letra del Evangelio: en la qual se vèn declarando varios puntos, y documentos de util enseñanza para las costumbres, segun lo pide la razon de cada lugar. Cuyo genero de predicar siguieron tambien frequentemente los Santos Padres. Por lo qual nadie deve adoptar tanto uno de estos dos modos de predicar, que desprecie al otro: puesto que uno, y otro fueron practicados de los Santos Padres: y nadie puede justamente reprehender lo que se defiende con su exemplo, y autoridad. Esta
mane-

mánera de predicar es agradable à los oyentes , por la variedad de las materias : es util , por los diversos documentos que se dan para la vida : y es tambien muy facil al mismo Predicador. Porque no necessita de aquellas seis partes , que mencionamos antes , ni de artificiosa disposicion de argumentos , pues sigue el orden , y serie de la leccion Evangelica : ni tampoco pide mucha erudicion en el Predicador ; no haviendo ingenio tan corto , ni caudal tan pobre , que para cada una de las partes de la explanacion no tome algo de otro lugar , con que pueda ilustrarlas , y enriquecerlas. Pero este modo de predicar , assi como es agradable al oyente , y facil al Predicador , assi tambien parece , que es poco vehemente. Pues à la causa , y à provada con argumentos , son configuientes la amplificacion de las cosas , y los afectos mas concitados: los quales , como ya digimos, son tanto mas vehementes, quanto la prueba es mas larga , y mas robusta. Y en la explicacion del Evangelio no pueden ser muy largas semejantes pruebas : puesto que , quien dentro de una hora ha de tratar muchas cosas , y essas entre si muy diversas ; no puede detenerse mucho en ninguna: y por configuiente la prueba breve , y ayuna no podrá excitar afectos muy fuertes.

4. Añade tambien , que aquel ardor , è impetu de decir , en que consiste casi toda la eficacia de la Oracion , frequentemente se ha de enfriar , è interrumpir. Porque quantas veces nos passamos de una materia à otra muy diversa , tantas es necessario , que alli pare , y se corte aquel impetu. Ni nadie es tan dueño de sus afectos , que pueda facilmente dejar el afecto , con que ya estava movido , y tomar aquel nuevo , que se levanta de cosas desemejantes.

5. Assi podrá ser mas ardiente la Oracion , quando en toda ella tratamos unicamente esta , ò la otra cosa : como quando exhortamos al amor de los enemigos , al exercicio de la limosna , de la humildad , de

la caridad , de la paciencia : porque la varia , y mayor fuerza de los argumentos dan mas copiosa materia para mover los afectos. Pero esto es muy dificil. Lo primero , porque pide en el Predicador mayor facundia , y mas fertil copia de sentencias ; para que con la variedad , y abundancia de materiales pueda evitar aquella hartura , que se causa tratando siempre una misma cosa. Lo segundo , y no se si mucho mas dificil , es ajustar , y acomodar à la Confirmacion , en que estriva toda la fuerza de la causa , las demàs partes del Sermon , es à saber , el Exordio , Division , Confutacion , y Peroracion. Porque un Sermon de esta naturaleza es como un cuerpo perfecto , compuesto de sus partes : las quales , à la manera de los miembros de un cuerpo , deven unirse entre si , y tener mutua correspondencia. Bien que este trabajo se recompensa por la razon , que havemos dicho , de que semejante Sermon es mas vehemente , y mas proporcionado para mover los animos.

6 Pero , si alguno me pregunta , qual de estos modos de predicar devemos seguir mejor ? Aunque no soy yo tal , que pueda arrogarme este juicio , no obstante infinuarè brevemente mi sentir , segun lo que alcanzo. No apruevo à los que siguen tan solamente una forma de predicar , de suerte , que lo que una vez hacen , juzgan , que siempre se ha de hacer. Parece pues mas conveniente , que usemos yà de este , yà de aquel genero de predicar , segun lo pida la naturaleza , y dignidad de los asuntos , ò tambien la utilidad , ò necesidad de los oyentes. Assi , unas veces se emplearà todo el Sermon en la declaracion de la letra del Evangelio : otras , irà siguiendo este , ò aquel argumento en el genero Suasorio , ò Demonstrativo. Y de esta suerte se evitarà el hastio , que puede engendrarse de tratar una cosa sola , explicando varias cuestiones sobre un mismo asunto. Por egemplo : si predicamos de la *Caridad* , en la primer parte se hablarà
en

en alabanza , y recomendacion de la caridad : en la segunda , de las cosas , que ayudan à conseguirla : y en la tercera , de los principales impedimentos de la caridad , que deven removerse. Assimismo , habiendo de predicar de la *Humildad* , se discurrirà con el mismo orden , añadiendo los diferentes grados , y señales de la verdadera humildad.

7 Del mismo modo podrá predicar tambien de la virtud de la *Oracion* : en cuyo argumento podrá à su arbitrio decir algo de la disposicion del animo para orar , y de las diversas virtudes con que la oracion eficaz se ha de sostener , y ayudar , como son fé , humildad , devocion , ayuno , y misericordia. Y con esta repetida diversidad de una misma cosa , podrá evitarse la hartura , y hastio. Puedo defender este juicio mio con la autoridad de los Santos Padres , à quienes vemos versados en uno , y otro genero de predicar. Con todo , entre estos modos de predicar , el quarto , que poco antes apuntamos , me parece de todos el mas acomodado. Porque declara la letra del Evangelio , y và despues siguiendo uno , ù otro argumento. Y este modo de predicar , como antes digo , veo haver gustado à aquel consumado Predicador San Chrysofomo. Podràse pues usar de este con mas frecuencia : y de los demàs , conforme à la naturaleza , y condicion de los asuntos , y segun fuere la elocuencia , y capacidad del Orador. Porque no à todos los ingenios , ni tampoco à todos los asuntos vienen bien unas mismas cosas.

C A P I T U L O VI.

DEL GENERO DE SERMON DIDASCALICO, ò *Magistral*.

1 **H**Ay tambien otro genero de Sermones , que llaman *Didascalico* , el qual mas se orde-

na à enseñar , que à mover. Y puede ocurrir alguna vez por alguna particular razon , especialmente en algunas partes del Sermon , que lo requieren , quando el pueblo no solo deve fer movido , sino tambien enseñado. Lo que sucede , quando queremos dar cumplida noticia , y ciencia de alguna cosa.

2 En este genero pues , por la mayor parte se ha de guardar este orden : que demostremos primero , què sea la cosa : despues , qual sea , esto es , què calidades , y afecciones tenga. Tambien averiguemos sus causas , y efectos ; y al fin sus partes , por medio de la division. Assi , el que ha de tratar de la naturaleza de la *Gracia* , busca lo primero , què sea gracia : lo segundo , que propiedades tenga : despues las principales causas , y efectos , que obra en el alma del varon justo : y finalmente contará , y examinarà las partes de la gracia con la division de diversas gracias. Santo Thomàs , y los demàs Escritores de Theologia estàn llenos de estos egemplos. Màs Aristoteles trahe otro methodo , no muy defemejante à este. Porque enseña , que probemos primero *la existencia de la cosa* , despues *su essencia* , luego *qual sea* , y al fin , *por què tal sea*. Y tratandose con este orden de doctrina convenientissimamente qualquier assunto , no hay duda , que ha de considerarse como el mejor. Si bien no ferà necessario profeguir todas estas cosas , quando constare de una , ò muchas.

3 A estas , como quatro gradas , se reduce todo lo que puede decirse sobre qualquier assunto , explicandose tambien de este modo las causas , y efectos de las cosas , cuyo conocimiento produce ciencia. Assi pues , en el tratado de qualquier virtud , se discurre lo primero , sobre si la virtud propuesta es , ò no necesaria para la perfeccion humana : lo que se reduce à la question , si existe la cosa. Despues qual sea su materia : luego sus ogetos : despues sus sujetos : lo que pertenece à la question de la essencia. Luego , quales sean

fean las afecciones, y condiciones de la virtud: lo que toca notoriamente à la question de la qualidad. A lo ultimo, de que suerte la podamos conseguir: lo que se reduce à la quarta question, en la que se trata de las causas, è impedimentos de las virtudes. Y assi, todo quanto se disputa de una cosa, se reduce à aquellas quatro questiones, y se trata casi con el mismo orden.

4 Pero el Predicador deve tener presente en este mismo tratado, en què se diferencia principalmente el Maestro, ò Doctor, del Predicador. Porque el Doctor de la Escuela solo procura instruir, y enseñar al entendimiento; màs el Predicador deve mover la voluntad, y encenderla en amor de la piedad, y justicia: y por tanto ha de poner, en quanto le sea possible, su conato, en affectar, y enderezarlo todo à este blanco.

CAPITULO VII.

DE LA DISPOSICION.

Hemos tratado hasta aqui de la Invencion de los argumentos: resta ahora que digamos brevemente del *Orden*, y *Disposicion* de ellos. El *Orden* pues, por lo que toca à este lugar, es una apta colocacion de los argumentos entre si para persuadir: la qual nadie deja de ver, quan necessaria sea al Orador. Porque, assi como para fabricar una casa no basta amontonar las piedras, y demàs materiales, si la mano del Albañil no se aplica à disponerlos, y colocarlos: y assi como para hacer la guerra no son habiles los soldados, por mas fuertes, y valerosos que sean, si no se ordenan en forma de exercito, bajo la conduta de un diestro General: assi tambien los argumentos, sacados de los lugares dichos, estàn desordenados, y no son aptos para lograr el fin, sino se colocan,

locan , y disponen à propósito para persuadir. Porque los egercitos perturbados , ellos mismos se embarazan ; y tambien los miembros del cuerpo , à poco que se disloquen , pierden el uso , y vigor que antes tenian. Así es preciso , que la Oracion destituida de esta virtud , ande perturbada , y que sin director vaguee , y no tenga igualdad , ni union : que repita muchas cosas , y que passe por alto otras , al modo del que anda perdido de noche por lugares no conocidos : y que no proponiendose fin , ni principio , se gobierne por el acaso , mas que por el consejo.

2 Lo primero pues , que pide el buen Orden , ó Disposicion , es , que nos arreglemos al precepto , que antes impusimos : esto es , que usemos de Principio, Narracion , Division , Confirmacion , Confutacion , Conclusion : y en conformidad de las reglas dadas , sigamos este Orden en el decir. Asimismo , con arreglo à los preceptos del arte , no solo dispondremos todas las causas por el discurso del Sermon , sino tambien cada argumentacion de por sí , como en el libro segundo hemos enseñado : esto es , Exposicion , Razon , Confirmacion de la Razon , Exornacion , Complexion. Esta Disposicion pues es en dos maneras : una procedida de las reglas del arte por oraciones , otra por argumentaciones.

3 En la Confirmacion , y Confutacion de los argumentos conviene guardar esta Disposicion : las argumentaciones mas robustas conviene colocarlas en las primeras , y ultimas partes de la causa : las medianas , y ni utiles para decir , ni necessarias para probar , interponerlas , y colocarlas en medio : pues aunque dichas separadamente , y de por sí , sean endebles , juntas con las demás se hacen firmes , y probables. Porque , narrado el asunto , luego espera el animo del oyente saber de donde pueda confirmarse la causa. Por lo qual conviene , que al instante se proponga alguna firme argumentacion. Y respeto de que lo muy recientemente

te dicho con facilidad se encarga à la memoria , es util , que quando concluyamos el Sermon , degemos en los animos de los oyentes alguna reciente argumen- tacion muy firme.

4 Hay tambien otro Orden de doctrina , que deve guardarse en qualquier genero de Sermon. Porque lo primero , que devemos tratar es aquello , que , ò es necesario para la inteligencia de lo que se sigue , ò le acarrea mayor luz. Demàs de esto , se ha de proceder siempre de lo mas , à lo menos comun : del genero , à la especie : de lo mas facil , à lo mas difi- cil : de lo mas , à lo menos conocido. Y assi vamos subiendo de los efectos à sus causas , y de lo que per- cibimos por los sentidos , à lo que conocemos con el entendimiento : porque las cosas , que nos son mas vecinas , y familiares , nos son tambien mas conocidas. De esta manera , como dice el Apostol (1) : *Las per- fecciones invisibles de Dios, su poder eterno, y su divi- nidad se han hecho visibles despues de la creacion del mundo por el conocimiento, que sus criaturas nos dan.* Hasta aqui expusimos lo que nos parecia deverse en- señar acerca de la Invencion , y Disposicion ; ahora passaremos à la Elocucion , que es la parte principal de esta Arte.

(1) Rom. I.





LIBRO QUINTO DE LA RHETORICA ECLESIASTICA, O DE LA MANERA DE PREDICAR.

P R O L O G O.



NUNCA pensè, amigo Letor, quando comencè à escrivir este librito, que descenderia à estos menudos preceptos de la Elocucion. Pero, dirigiendose la institucion de esta Arte al fin de hablar bien, que consta de muchas partes, y virtudes, y todas ellas tan unidas, y entre si travadas, que apenas puede una, ù otra entenderse con perfeccion, sin el conocimiento de las otras; me pareció, que, para que nuestra instruccion no viniesse à quedar defectuosa, y manca, y el estuudio Predicador no anduviera divagando por oficinas de Rhetoricos, y por sus intrincadas reglas, seria conveniente recopilar con la mayor claridad, y methodo, que pudiesse, todo aquello, que juzgasse mas necessario à nuestro proposito; procurando ilustrarlo para mayor claridad con muchissimos egemplos de San Cypriano, varon el mas eloquente, y primoroso en el decir de todos los Padres catholicos. De modo, que assi como los Rhetoricos creen, que
los

los egemplos de un solo Ciceron son bastantes para ilustrar todos los preceptos, y adornos de la eloquencia: assi entiendo yo, que basta este Ciceron Christiano, para esclarecer todos los preceptos de la Elocucion. Quanto, y mas, que este no solo sirve para explicar los preceptos, sino tambien para formar las costumbres, y arreglar bien la vida.

CAPITULO PRIMERO.

DE LA ALABANZA, Y CALIDAD DE LA Elocucion, tomadas del Libro VIII. de Fabio.

I „ **D**E aqui adelante trataremos ya de la Elocucion: parte, en sentir de todos los „ Oradores, la mas dificil de la obra. Porque hasta „ Marco Antonio dijo: que havia visto muchos discretos, mas ningun eloquente. Pienſa ser bastante „ à los discretos decir lo que convenga; pero decirlo „ con primor es propio de un varon eloquentissimo. „ Cuya virtud, si en ninguno se hallò hasta su tiempo, ni aun en el mismo Antonio, ni en L. Cras- „ so, sin duda faltò en estos, y en los anteriores, „ por ser ella sumamente dificil. Y Marco Tulio „ es de sentir, que la Invencion, y Disposicion son „ de hombre prudente; mas la Eloquencia de Ora- „ dor. Y por tanto trabajò principalmente sobre los „ preceptos de esta parte: lo qual se conoce clara- „ mente haver hecho con mucha razon, si atende- „ mos al nombre mismo de la cosa de que habla- „ mos. Porque hablar eloquentemente, no es otro „ que sacar à fuera, y llevar à los oyentes, lo que „ concibieres en tu mente. Sin lo qual son infructuo- „ sas las demàs partes, y semejantes à una espada es- „ condida, y puesta en su vayna. Esto es pues, lo que „ principalmente se enseña, esto es lo que nadie pue- „ de alcanzar sin arte, en esto se ha de emplear el „ tra-

„ trabajo , esto es lo que pide egercicio , lo que pi-
 „ de imitacion : aqui se consume toda la edad , en
 „ esto sobre todo es un Orador superior à otro Ora-
 „ dor , en esto unos generos de decir son mejores que
 „ otros. Porque ni los Affiaticos , ò los viciados en
 „ qualquier otro genero , dejaron de ver , ò de poner
 „ en su lugar las cosas : ni los que llamamos secos ,
 „ fueron ignorantes , ò ciegos en las causas ; sino que
 „ à estos les faltò juicio , y modo en la Elocucion ;
 „ à aquellos energia ; para que se vea , que en esto
 „ confite el vicio , y la virtud de la Oracion.

2 „ Màs no por esto se ha de poner solamente el
 „ cuydado en las palabras : lo que es forzofo preven-
 „ ga , para ocurrir , y oponerme à los que , cogiendo-
 „ me la confesion , que acabo de hacer , omitida
 „ toda diligencia en la eleccion de las cosas , que son
 „ los nervios de las causas , envegecen en el vano es-
 „ tudio de las voces : lo que hacen por amor del de-
 „ coro en el decir , que , en mi opinion , es hermo-
 „ sissimo , quando se sigue , màs no quando se afecta.
 „ Los cuerpos sanos , bien complexionados , y fortale-
 „ cidos con el egercicio , toman de un mismo prin-
 „ cipio la hermosura , y las fuerzas. Porque ellos es-
 „ tån no menòs colorados , que robustos ; pero si
 „ alguno , despues de cortada la barba , y puesto ar-
 „ rebol en la cara , los vistiera mugerilmente , en vez
 „ de hermoſearlos , los afeara. El adorno propio ,
 „ aunque magnifico , segun leemos en el verso grie-
 „ go , añade autoridad à los hombres ; màs el afemi-
 „ nado , y lujurioso , sin adornar al cuerpo , desnuda
 „ al alma. A este modo , aquella eloquencia traspa-
 „ rente , y de varios colores , de que algunos usan ,
 „ afemina las mismas cosas , que se visten de aquel
 „ trage de palabras. Quiero pues , se ponga cuydado
 „ en las palabras , pero solitud en las cosas. Porque
 „ regularmente las mejores voces estån juntas con las
 „ cosas , y con su luz se descubren. Màs nosotros las
 „ bus-

„ buscamos, como que se esconden siempre, y se re-
 „ tiran. Assi nunca pensamos encontrarlas cerca de aque-
 „ llo de que se ha de hablar, sino que las buscamos
 „ en otros lugares: y despues de halladas las hace-
 „ mos violencia.

3 „ Con mayor animo ha de emprenderse la elo-
 „ quencia: la qual, si es robusta en todo el cuerpo,
 „ no juzgarà ser de su cargo, pulir las uñas, y ali-
 „ ñar el pelo. Pero ordinariamente sucede, que con
 „ esta diligencia se empeora la Oracion. Porque no
 „ son mejores las palabras trahidas de lejos, sino las
 „ mas sencillas, y nacidas de la misma verdad: pues
 „ las que manifiestan estudio, y quieren parecer fingi-
 „ das, y compuestas, no caen en gracia, y pierden
 „ el credito: por causa de que ofuscan los sentidos,
 „ al modo que la mucha grama sufoca los sembrados.
 „ En efecto lo que derechamente se puede decir, con
 „ el prurito de las palabras lo echamos por rodeos:
 „ lo que està bastante dicho, lo repetimos: lo que
 „ con una palabra estuyo claro, lo cargamos de mu-
 „ chas: y las mas de las cosas juzgamos mejor repre-
 „ sentarlas, que decirlas. Pero què? Yà no agrada
 „ ninguna cosa, que sea propia, creyendose poco dis-
 „ creto lo que otro huviere dicho? Del mas corrom-
 „ pido Poeta tomamos tambien metáforas, ò figuras;
 „ teniendonos solo por ingeniosos, quando se necesi-
 „ sita de ingenio para ser entendidos. Más con bastan-
 „ te claridad havia establecido Ciceron, que apartar-
 „ se del vulgar modo, y comun costumbre de ha-
 „ blar, es el mayor vicio que puede haver en el
 „ decir.

4 „ Pero aquel fue duro, y nada erudito: lo enten-
 „ demos mejor nosotros, que tenemos asco de las co-
 „ sas que dictò la naturaleza, y no buscamos adornos,
 „ sino afeytes. Como si huviera palabras de algun va-
 „ lor, no ajuntándose à la cosa; y si toda la vida se
 „ ha de trabajar, para que ellas sean propias, claras,

„ primorosas , y que se coloquen bien , perdiòse todo
 „ el fruto de los estudios. Sin embargo veràs à mu-
 „ chos , que se paran en cada una de ellas , y quan-
 „ do las hallan , las pefan , y miden. Lo qual , aun
 „ quando se hiciera con el fin , de que usásemos siem-
 „ pre de las mejores palabras , seria con todo abomi-
 „ nable semejante infelicidad : pues detiene el corrien-
 „ te del decir , y con la demora , y desconfianza en-
 „ fria el calor de la imaginacion. Realmente misera-
 „ ble , y pobre es , digamoslo assi , el Orador , que
 „ no puede llevar , que se le pierda una palabra. Màs
 „ ni aun esta perderà , quien se huviere primero inf-
 „ truido en la manera de hablar , y con mucha , y
 „ proporcionada leccion huviere adquirido un copio-
 „ so caudal de voces , juntando à esto el arte de colo-
 „ carlas : y despues fortaleciere todo esto con el mu-
 „ cho egercicio , para tenerlo siempre à la mano , y
 „ à la vista ; siendo cierto , que à quien lo practicarò
 „ assi , le ocurriràn las cosas con sus nombres. Pero
 „ esto pide un estudio anticipado , y un caudal adqui-
 „ rido , y como atesorado : puesto que este anhelo
 „ de buscar , juzgar , y cotejar estas cosas se ha de
 „ tener mientras aprendèmos , no quando oramos.

5 Y el mismo Quintiliano un poco mas abajo
 „ dice : „ Este cuydado tiene su tasa , ò medida. Porque
 „ quando las voces son expressivas , hermosas , y apta-
 „ mente colocadas , para què trabajamos mas ? No
 „ obstante nunca cesan algunos de inquirir con an-
 „ sia , y detenerse en cada sylaba : los quales tam-
 „ bien , despues de haver encontrado terminos be-
 „ llissimos , buscan alguno , que sea muy rancio , re-
 „ moto , è inopinado ; no haciendose el cargo , que
 „ està falta de sentido la Oracion , cuyas palabras
 „ se alaban. Tengase enhorabuena muy gran cuyda-
 „ do en la Elocucion ; con tal , que sepamos , que
 „ nada deve hacerse por respeto de las palabras : pues
 „ ellas han sido inventadas para significar las cosas ;

„ y por configuiente , aquellas merecen suma apro-
 „ bacion , que mas bien declaran nuestros sentimientos,
 „ tos , y que obran en los animos de los Jueces lo que
 „ queremos. Estas deven hacer sin duda admirable , y
 „ gustosa la Oracion. Pero no assi admirable , como
 „ admiramos los prodigios ; ni assi gustosa la Oracion,
 „ como con torpe deleyte ; sino de modo , que se
 „ alabe la decencia , y dignidad.

6 Esto se ha dicho en general sobre la calidad de la Elocucion : ahora vengamos à sus singulares partes , ò virtudes. En las quales guardaremos este orden : que en primer lugar pondremos las virtudes pertenecientes à la Elocucion : despues los vicios opuestos à ella.

C A P I T U L O II.

DE LAS QUATRO PRINCIPALES VIRTUDES DE la Elocucion , y en primer lugar de la Latinidad. (*)

1 **Q**uatro cosas , dice Ciceron , deven principalmente atenderse en la Elocucion , conviene à saber , que hablemos *latina* , *clara* , *adornada* , y *apta* , ò *congruamente* al asunto que se trata , qualquiera que fuere. De las quales cosas hemos de hablar separadamente en este libro.

2 Es pues lo primero , que la Oracion sea latina,
 y

(*) No hemos querido tomarnos la licencia de omitir , ò mudar la palabra *Latinidad* , que se halla en el original. Pero dirigiendose esta *Rhetorica Ecclesiastica* para instruccion de los que han de predicar en lengua Española , no podemos dejar de advertir , que deve aplicarse à esta lo que el Autor enseña de la Latina. Y al mismo tiempo exhortamos , que se lea la *Gramatica Castellana* , que poco ha se imprimió en esta Ciudad , para la ensenanza de sus Naturales.

y correcta: lo que toca principalmente al officio del Gramatico, à quien incumbe hacer juicio de la congruidad, ò incongruidad de la Oracion. Y esto no solo ha de mirarse en la lengua latina, ò griega, sino en qualquiera otra. Porque cada idioma tiene no solamente sus phrasas, ò propiedades, sino tambien su syntaxis, y construccion de voces, de que suelen usar los que son peritos en aquella lengua: y deven tambien observar los que desean hablar pura, y correctamente.

3 Más contra esta primer virtud, que es el fundamento de todas las otras, hay tres vicios: es à saber, *Barbarismo*, *Solecismo*, y *Barbara lexis*. El *Barbarismo* se comete en una diction, quando echamos mano de unas palabras, que no se hallan entre los peritos de la lengua, en que hablamos. El *Solecismo* se halla en la Oracion, quando las voces, que son ciertamente latinas, se unen mal, esto es, contra los preceptos del Arte de la Gramatica. La *Barbara lexis* es semejante al barbarismo, como quando usamos de alguna locucion forastera, mezclando en el idioma español voces latinas, ò en el latino españolas: lo que procura evitar el language castizo, y propio.

4 Y no será fuera del caso advertir aqui, que assi como huimos de las voces estrangeras, huyamos tambien con gran cuydado de las frases, è idiotismos peregrinos: defecto, en que incurren frequentemente Varones eloquentissimos. En Tito Livio, varon de maravillosa facundia, notò Affinio Polion, que su estilo en cierto modo tenía refabios de Paduanismo. Por tanto, si possible fuere, dice Fabio, todas las palabras, y la voz sepan à alumno de esta Ciudad, para que parezca el estilo perfectamente Romano, no advenedizo. Vicio, de que no carecen algunos Predicadores, que hablando en lengua vulgar, mezclan frases de la lengua latina, ò hebrea: como en especial se echa de ver, quando traducen en su lengua los testimonios de la Escritura, ò de los Santos Padres.

CAPITULO III.

DE LA SEGUNDA VIRTUD DE LA ELOCUCION,
que es la Claridad.

1. **H**Ase de guardar con gran cuydado la *Claridad*, tanto en cada voz de por sí, como en muchas juntas, esto es, en el contexto de la Oracion. Lo primero se logra, con que las voces sean propias, de las quales deve constar la mayor parte del discurso; aunque esta propiedad no se ha de tomar à la letra: porque si bien todas las cosas tienen, y se entienden por su propio nombre, no siempre usamos de èl; deviendo evitar las palabras obscenas, sordidas, y bajas. Son bajas, ò humildes, las que son inferiores à la dignidad de las cosas, ò del orden. Pero ni aun en esto se descubre toda la habilidad del Orador; bien que merecen mas que mediana aprovacion, y alabanza los que entienden, que nunca se dicen las cosas con mayor propiedad, que quando usamos de las voces mas significativas. Assi dijo Caton: *Que Cayo Cesar emprendió, estando sobre sí, la ruina de la Republica.* Assi tambien los Romanos llamaron *Tibia* al cruel, y diligente Anibal. Y de la misma fuerte se dicen propias las voces bien transferidas.

2. Las palabras, que significan mas de lo que suenan, parece que pueden colocarse entre las claras, pues ayudan à la inteligencia. Lo qual hace la *enfasis*, de que en su lugar hablaremos.

3. Pero hay mayor obscuridad en el contexto, y continuacion del discurso, que en las mismas palabras. Por lo que ni sea tan largo el razonamiento, que no pueda la intencion proseguirle: ni en la transposicion tan tardo, que al fin venga à parar en *Hyperbaton*.

4. Tambien ha de evitarse la ambigüedad, no solo

la que hace un sentido incierto , como : *Chremetem audiui percussisse Demeam* : sino tambien aquella , que , aunque no pueda turbar el sentido , incurre sin embargo en el propio vicio de palabras , como si uno digera : *Visum à se hominem librum scribentem* : pues , aunque sea claro , que el hombre escribe el libro , lo compuso mal , y quanto estuvo de su parte lo hizo dudoso. Tambien con la interposicion , ò *parenthesis* , de que usan assi Oradores , como Historiadores , para poner en medio de la Oracion alguna sentencia , se fuele impedir la inteligencia , sino es que lo que se interpone sea breve.

5 Hay tambien en algunos una ojarasca de voces huecas : los quales , queriendo apartarse del uso comun de hablar , agradados de ciertos fantasticos relumbrones , cargan de una copiosa loquacidad todo quanto quieren decir : despues juntando , y mezclando aquella misma serie con otra semejante , la extienden mas allà de lo que ningun aliento puede durar.

6 Otros hay , que emulos de la brevedad , aun las palabras necessarias quitan à la Oracion : y como si bastasse saber ellos lo que quieren decir , nada se cuidan de lo que toca à los demàs. Pero yo digera , que las palabras , que no entiende el oyente segun su capacidad , son ociosas.

7 La Claridad pues , à nuestro gusto , y juicio , ha de ser la primer virtud de la Elocucion : las palabras propias , el orden recto , la conclusion nada prolija , y que nada falte , ni sobre. De esta manera aplaudiran los doctos el discurso , y le entenderan los rudos. Esta es la regla de la Elocucion. Porque en los preceptos de la Narracion se enseña el modo , con que ha de observarse la Claridad de las cosas ; y en todas es una misma la razon. Porque si no digeremos mas , ni menos de lo que es menester : y lo digeremos con orden , y distincion , seran manifiestas , y entendidas las palabras aun de los menos atentos.

8 Más San Agustín, según aquel griego refrán: *Habla tan basto como quisieres, como hables claro*, aconseja que usemos de voces menos latinas, si fueren mas claras, y perceptibles (1), „ Porque, de que „ sirve, dice, la pureza del language, quando no la „ acompaña la inteligencia del oyente, no habiendo „ absolutamente ningun motivo de hablar, si lo que „ hablamos no lo entienden aquellos, à quienes habla- „ mos, para que nos entiendan? Aquel pues, que en- „ seña, escusará todas aquellas palabras que no ense- „ ñan. Y si en lugar de ellas puede usar de otras pu- „ ras que se entiendan, esto será lo mejor; pero si „ no puede, ò porque no las hay, ò porque de pron- „ to no ocurren, usará tambien de voces menos pu- „ ras; con tal que la misma cosa se enseñe, y apren- „ da con perfeccion. „ Y un poco despues dice (2): „ Es insigne calidad de los buenos ingenios amar en „ las palabras la verdad, no las palabras. Porque, que „ aprovecha una llave de oro, si no puede abrir lo „ que queremos? O que daña la de madera, si puede „ hacerlo, quando no buscamos otra cosa, sino abrir „ lo que está cerrado?

9 Hay otra obscuridad, que no está en las voces, sino en las cosas mismas, quando algunos Predicadores proponen à una ruda, è indocta muchedumbre questions reconditas, y dificiles, sacadas de los arcanos de la Filosofia, y Theologia, para hacer con esto alarde de su ingenio, y grangearse con el pueblo credito de eruditos. Más de ningun modo parece, que estos pueden decir con el Apostol (3): *No nos predicamos à nosotros mismos, sino à nuestro Señor JESU-CHRISTO: más nosotros siervos vuestros por JESUS*. Ciertamente es cosa en extremo indigna, que en el lugar, y oficio en que procuramos apartar à los otros del vicio de la jactancia, y vanidad, caygamos nosotros en

(1) S. Aug. lib. 4. de Doct. Christ. c. 4. (2) Cap. 11. (3) 1. Cor. 4.

el mismo vicio que reprehendemos. Pero si contra esta costumbre de muchos vale poco mi amonestacion, valga siquiera la de San Agustín, que dice (1): „ Hay „ ciertas cosas, que no son de fuyo entendidas, ò lo „ son apenas, por mas que se esfuerce el Predicador „ en explicarlas con toda claridad: las quales, ò raras „ veces, si insta alguna necesidad, ò nunca absoluta- „ mente han de predicarse al pueblo.

C A P I T U L O I V.

DE LA TERCERA VIRTUD DE LA ELOCUCION, que consiste en el Adorno.

I „ **V**engo ahora, dice Fabio (2), al *Adorno*, „ en el qual sin duda se lisongea mas el „ Orador, que en las demás partes del decir. Real- „ mente es corto el merito de los que hablan con pu- „ reza, y claridad: pues esto mas es carecer de vi- „ cios, que tener alguna gran virtud. Ni contribuye „ poco à una causa este Adorno: porque los que oyen „ con gusto, están mas atentos, creen con mas facili- „ dad, se prenden ordinariamente con el mismo de- „ leyte, y no rara vez se transportan de admiracion: „ porque la espada causa algun terror à los ojos; y „ los mismos rayos no nos confundirian tanto, si se „ temiera solo su violencia, y no el mismo relampago. „ Assi dijo bien Ciceron escribiendo à Bruto: *La elo- „ quencia, que no pone en admiracion à los oyentes, no „ merece el nombre de eloquencia.* Y Aristoteles es tam- „ bien de sentir, que deve procurarse en gran mane- „ ra esta admiracion. Mas importa, vuelvo à decir, „ que este Adorno sea robusto, varonil, y santo: que „ no ame la liviandad afeminada, ni el color de ar- „ rebol sobrefaliente; sino que aparezca lucido por „ sus

(1) S. Agustín. lib. 4. de Doct. Christ. c. 9. (2) Quint. lib. 8. cap. 3.

„ sus fuerzas , digamoslo assi , y por su sangre.
 2 „ Es esto en tanto grado verdad , que , estando
 „ en esta parte vecinos los vicios à las virtudes , los que
 „ gustan de los vicios , quieren cubrirlos con el nom-
 „ bre de virtudes. Por lo que , ningun vicioso me di-
 „ ga , que soy enemigo de los que hablan culto. No
 „ niego , que esta sea virtud , pero no la concedo à
 „ ellos. Por ventura tendrè yo por mas bien cultiva-
 „ do un campo , en que alguno me mostràre azuce-
 „ nas , violetas , y amenos furtidores de agua , que el
 „ otro lleno de mieses , y de cepas cargadas de raci-
 „ mos ? Elegirè yo antes el estèril platano , y los cor-
 „ tados arrayanes , que los olmos enlazados con las
 „ parras , y los fèrtiles olivos ? Tengan en buen hora
 „ aquellas cosas los ricos ; aunque ellos què serian , si
 „ nada mas tuvieran ? Acafo no se ha de añadir al-
 „ gun adorno à los arboles fructiferos ? Quien lo nie-
 „ ga ? Tambien plantarè yo mis arboles con orden , y
 „ à cierta distancia. Y què cosa mas vistosa , que aque-
 „ llas cinco hileras , que miradas de qualquier parte
 „ aparecen rectas ? Con esto se logra el que chupen
 „ igualmente el jugo de la tierra. Las puntas del oli-
 „ vo , que se levantan demasiado , las cortarè con hier-
 „ ro , assi se esparcirà en torno con mayor hermosu-
 „ ra , y luego echando mas ramas , darà mas fruto. El
 „ cavallo , cuyas hijadas son delgadas es mas hermo-
 „ so , y tambien mas veloz. Mas bello se hace à la
 „ vista un Athleta , cuyes brazos fortaleciò el egerci-
 „ cio , y èl mismo es mas aparejado à la pelea. Nun-
 „ ca la verdadera hermosura anda apartada de la uti-
 „ lidad.

3 Màs San Agustín , de este Adorno de la Ora-
 cion , con que grandemente se recrean los animos de
 los oyentes , dice assi : „ Al modo que muchas veces
 „ deven tomarse amargos saludables ; assi deve evitar-
 „ se siempre la dulzura perniciosà. Pero què cosa me-
 „ jor que una medicina dulce ? Porque quanto mas

„alli se apetece la suavidad , tanto mas facilmente
 „aprovecha la medicina. Hay pues Varones Eclesiasti-
 „cos , que trataron no solo con sabiduria , sino tam-
 „bien con eloquencia las palabras divinas. Y son tan-
 „tos , que antes faltará el tiempo para leer sus obras,
 „que falten estas à los mas estudiosos.

CAPITULO V.

DEL ADORNO , QUE HAY EN CADA PALABRA de por sí.

I **P**OR quanto assi el Adorno , como la claridad de la Oracion , està en cada palabra de por sí , ò en muchas juntas ; considerèmos primero lo que requiere cada palabra , y despues lo que muchas juntas. En cuya materia deve sentarse en primer lugar , que assi como la claridad consta principalmente de palabras propias : assi el Adorno de transferidas , ò con qualquier otro tropo figuradas. Màs , como frequentemente muchas palabras significan una misma cosa , lo qual se dice *Synonimia* , siempre han de escogerse las mas acomodadas , y mejores. Porque es constante , que entre estas mismas voces hay unas mas sonoras que otras , mas grandes , mas decentes , mas sublimes , mas brillantes , mas gustosas. Como por egeemplo , son mas sonoras : *Quamquam* , *Moderatio* , y *Concertare* , que si digeres : *Et si* , *Modestia* , *Confligere*. Mas grandes son : *Immanis* , *Contrucidare* , *Optimus* , *Officiosissimus* , que estas : *Magnus* , *Necare* , *Bonus* , *Officiosus*. Tambien es mas lucida la palabra , *Bos* , que *Vacca*. Y generalmente de las palabras simples se tienen por mejores aquellas , que , ò son muy llenas , ò son de un sonido muy agradable. Y ciertamente , siempre son mejores las honestas , que las torpes : ni en Oracion erudita han de tener jamás lugar palabras for-
 didas.

Però

201 205 Però en lo que pertenece al uso, en el qual tiene mas lugar la observacion, se han de escoger tales palabras, que se ajusten à la naturaleza, y dignidad de las materias, de que hablamos. Porque à cosas atroces convendràn tambien palabras, que sean asperras al oido; y las que en un assunto grande son aptas, y magnificas, en uno humilde serian entumecidas: al contrario, las que son humildes para asuntos grandes, son à propósito para los menores. Y al modo que en una Oracion lucida es notable, y como un lunar, una palabra humilde; assi otra sublime, y brillante disuena en una conversacion familiar, y se hace viciosa, porque sobrefale en la llanura.

3. Esto se ha dicho de las palabras propias. Las transferidas, de que ahora se ha de hablar, no pueden aprobarse, sino en el contexto. Màs no carecen de Adorno, sino quando son inferiores à la dignidad del assunto, de que ha de hablarse.

CAPITULO VI.

DE LOS TROPÓS.

1. **C**ONSTANDO la claridad, ò perspicuidad principalmente de terminos propios, como poco antes digimos, y el Adorno de metafóricos, ò con otro qualquier Tropo figurados; comencèmos à tratar ya de los Tropos, y con tanto mayor gusto, quanto el uso de ellos es mas frequente en los Libros Profetales. Pues todos los escritos de los Profetas abundan de metáforas, y alegorias; por quanto hablan de cosas muy grandes, ò quando reprehenden los delitos de los hombres, ò quando intiman à los pecadores las penas vengadoras de sus pecados, ò bien quando prometen grandes beneficios de la divina gracia à los hombres piadosos, y que cumplen con su obligacion; y assi con las semejanzas de cosas grandes

des fueren ellos amplificar, y poner delante de los ojos las que ellos mismos llaman tambien muy grandes. Y paraque esto claramente se vea, citare algunos lugares de los Profetas.

2. Tal es aquel lugar de Isaias (1): *Y saldrà una vara de la raiz de Jefsè, y de su raiz subirà una flor, &c.* Donde con el nombre de *Vara* significò el poder; y con el de *Flor* la hermosura del Señor Salvador nuestro. Tambien estàn llenos de alegorias los siguientes testimonios (2): *Habitarà el lobo con el cordero, &c.* Y en el cap. VIII. *Por quanto este pueblo desechò las aguas de Siloe, que corren sin murmullo, &c.* Despues diseña, y amplifica la destruccion venidera del pueblo por la inundacion de un rio. Y en el cap. xxxv. declara con bellissimas metáforas la conversion, y alegria de los gentiles, quando dice: *Se alegrarà la tierra desierta, è intransitable, darà saltos de placer la soledad, y florecerà como azucena,* y lo que se sigue. Geremias, al cap. iv. señala con el nombre de Leon al Rey de los Asirios; quando dice: *Subiò el Leon de su guarida, &c.* Y Ezequiel designa en el cap. xvii. al mismo Rey con el nombre de una grande Aguila, diciendo: *Una Aguila poderosa de grandes alas, de un cuerpo larguissimo, llena de plumas, y de diversidad de colores, vino al Libano, y cogiò el meollo del cedro, &c.* Para manifestar la sobervia, y atrocidad de Faraon Rey de Egypto, llamale Dragon con estas palabras (3): *Mira como voy acia ti, Dragon grande, que estàs echado en medio de tus rios, y dices: Mio es el rio, y yo me hice à mi mismo.* Estos egemplos se hallan casi en todas las paginas de los Profetas: los quales, sin embargo quise traher aqui, para mostrar la utilidad, y uso de los Tropos. Pues es notorio, que las cosas grandes, y atroces se abultan con estos nombres, y que su magnitud se manifiesta mas con estas voces, que con las propias. Es

(1) *Isai. II. v. I.* (2) *Ibid. v. 6.* (3) *Ezech. 29.*

3 Es pues el *Tropo*, una *Mudanza de palabra*, ò de *frase de su propia significacion à otra con energia*. Empecèmos pues por aquel, que, siendo como es frequentissimo, es tambien el mas hermoso. La *Translacion*, digo, que en griego se llama *Metafora*, porque su extencion es muy grande. Engendrola la necesidad constreñida de la pobreza, mas despues la celebrò la recreacion, y el gusto. Pues assi como el vestido fue primero inventado para guardarse del frio, y despues comenzò à usarse tambien para adorno, y decencia del cuerpo: assi la Translacion de los vocablos se inventò por pobreza, y se frequentò por gusto. Es pues la *Metafora* la *Translacion de un nombre, ò verbo de aquel lugar, en que es propio, à otro en que falta el propio, ò que es mejor que el propio el transferido*. Esto lo hacemos, ò porque es necesario, ò porque es mas expressivo, ò porque es mas decente. Hasta los rusticos en latin decian por necesidad *gemmare vites* (*), y ahora decimos, *estar lozanas las hiervas, alegrarse los sembrados*. Los Oradores llaman à un hombre *aspero*, ò *duro*, por no hallar nombre propio para estas afecciones. Assi, para mayor expresion se dice: *Encendido en colera, inflamado de la codicia, y caido en el error*: porque los vocablos propios no podian expressar tan bien las cosas, como estos transferidos. Màs por adorno se usan aquellas expresiones: *Luz de la oracion, claridad del linage, tempestuosas assambleas, y rios de eloquencia*; y Ciceron en la defensa de Milon, llama à Clodio, *fuelle de su gloria*, y en otro lugar, *mies, y materia*.

Sin

(*) No hemos vertido esta frase: *Gemmare vites*, que Ciceron, y Quintiliano pusieron entre las Translaciones de la lengua latina; porque significando en la española *echar yemas las vides*, no parece, que sea translacion: pues la voz *yema*, ò *hiema* es propria para significar el boton, que arrojan los arboles.

4 Sin embargo parece cosa digna de admiracion, que todos se deleyten mas con las voces transferidas, y agenas, que con las propias. Quando una cosa no tiene su nombre, y vocablo propio, como *pie* en la nave, en la vid *yema*, obliga la necesidad entonces, à que tomes de otra parte lo que no tienes. Pero aun teniendo los hombres muchas voces propias, gustan de las agenas, si estàn bien transferidas. Y no es otra la causa, sino que la Translacion es semejanza contrahida à una palabra sola, y los animos se agradan mucho de la semejanza. Pero hay esta diferencia, que aquella se compara à la cosa, que querèmos expresar, esta se dice por la cosa misma. Es comparacion quando digo, que el hombre hizo esto, ò lo otro, como *un Leon*: Translacion, quando digo del hombre, es *un Leon*.

5 Toda la fuerza de la Metaphora es de quatro maneras. Quando en cosas animadas se pone una por otra: como refiere Livio, que *Caton solia ladrar à Cipion*. Las inanimadas se toman por otras del mismo genero, como: *Nada hay mas suave, que la armonia de las virtudes*. O por cosas animadas las inanimadas, como: *Dos rayos de Marte los Cipiones*. Y de ài principalmente nace una maravillosa sublimidad, la qual, proxima à la osadìa, se v`a levantando por medio de la Translacion, quando à las cosas sin sentido damos ciertas acciones, y animos, como (1): *Se indignò contra el puente el rio Araxes*. Y aquello de Ciceron (2): *Què hacia, ò Tuberon, aquella tu desnuda espada en la batalla de Farsalia? Què costado heria aquella punta? Qual era el sentir de tus armas?*

6 No pocas veces, por la grandeza de las cosas, usan las Sagradas Letras de esta misma Metaphora, con que à cosas inanimadas atribuyen afectos, y acciones huma-

(1) Æneid.8. v.728. pontem indignatus Araxes.

(2) Cic. pro Q. Ligario. c. 3.

humanas, y aun convierten la Oracion à ellas mismas. Tal es aquello (1): *Los rios aplaudiràn con la mano: juntamente los montes brincaràn de gozo en presencia del Señor.* Y en otro lugar (2): *Entonces saltaràn de contento todos los arboles de los bosques delante del Señor, &c.* Porque la grandeza del asunto, es à saber, la venida de Christo nuestro Señor al mundo, parece que requería esto, atestiguandolo el mismo Dios, que dijo (3): *Si estos callàren, vocearàn las piedras.*

7. Se deve huir en las Translaciones la defemejanza, qual es la de aquel verso de Enio: *Cæli ingentes fornices, las grandes bovedas, ò arcos del Cielo.* Deve tambien atenderse, à que la semejanza no se trayga de lejos. Assi mejor dirìa, *escollo del patrimonio*, que *Syrie*: mejor *sumidero de los bienes*, que *Carybdis*; porque con mas facilidad se llevan los ojos del alma à las cosas vistas, que à las oidas. Hay tambien algunas Translaciones humildes, ò bajas, v. g. *Es una verruga de piedra*: otras mayores de lo que pide la materia, como *Tempestas comessationis*: otras menores, como: *Comessatio tempestatis.* (*)

8. Però assi como el moderado, y oportuno uso de las Metaforas hermosa la Oracion; assi el frequente la obscurece, ò la hace fastidiosa, y el continuo para en alegoria, y enigma. Por lo que, si temes que parezca la Oracion un poco dura, se temperarà, proponiendo muchas veces algun verbo: como si en otro tiempo muerto Marco Caton, se digera: *Quedò huerfano el Senado*, fuera algo duro; mas si se digera: *Quedò huerfano, digamoslo assi, el Senado*, sería algun tanto mas suave. Porque la translacion deve ser vergonzosa, de suerte que parezca, que fue llevada à un lugar

(1) Pf. 97. (2) Pf. 95. (3) Luc. 19.

(*) Parece, que estas locuciones, *tempestas comessationis*, y *comessatio tempestatis* vertidas en español son inusitadas, y nada significan con energia.

gar ageno, no que le assaltò: y que vino como con ruegos, no por fuerza. Tambien se ha de ir con gran cautela, en que no pensèmos, que todo lo que es permitido à los Poetas, es adaptable à la prosa. Así, ni dirè *Pastor del pueblo*, porque lo dijo Homero (1): ni *remar las aves con sus alas*, porque con grande hermosura lo usò Virgilio (2). A la verdad no hay modo mas florido en cada una de las palabras, ni que mas illustre una Oracion, que este; y por esto con razon nos hemos detenido tanto en explicarlo.

9 La *Synecdoque* es un *Tropo*, en que por la parte se entiende el todo, ò al contrario, ò por lo antecedente el conseqüente. La qual descripcion comprehende aquellos ocho modos, con que Autores gravísimos escribieron hacerse la *Synecdoque*. Entiendese por la parte el todo, como por la popa el Bagel: la Espada por la punta; ò por el techo la Casa. Ciceron (3): *Apartamos sus puntas de nuestros cuellos*. Entiendese asimismo muchos por uno, como quando dijo Livio: *El Romano vencedor de la batalla*: y Virgilio (4): *El enemigo ocupa las murallas*; ò por la forma, ò especie, el genero (5): *El puerco sabelico amuela los colmillos*, por qualquier puerco: ò por la materia la obra hecha: así el *acero* se toma por la espada, el *pino* por la nave, y el *oro*, ò *plata* por la moneda de estos metales. Ciceron: *Hombres armados, y puestos en determinados sitios con el hierro*. Mas por el contrario se declara la parte por el todo, como en aquello de Virgilio (6): *Trahan fuente, y fuego*. De cuyo genero es, ò quando de muchos se entiende uno: Ciceron à Bruto: *Hemos, dice, engañado al pueblo, y hecho parecer que somos Oradores*, siendo así, que

(1) *Iliad.* 4. (2) *Georg.* 4. v. 58. (3) *In Catil.* 3. (4) *Æneid.* 2. v. 290. *hostis habet muros.* (5) *Georg.* 3. v. 255. *Dentesque sabelicus exacuit sus.* (6) *Æneid.* 12. v. 119. *Fontemque, ignemque ferebant.*

que hablava de sí solo : ò quando del genero se entiende la parte sujeta à él : Virgilio (1) : *Y de las niñas soltó el ave la presa*. Tambien de lo antecedente se muestra lo siguiente : como quando dice el mismo Poeta (2) : *Mira como llevan los bueyes colgados del yugo los arados*. De lo suso dicho se vè claro, que la Translacion se inventò para mover los animos , y poner casi à la vista las cosas : como tambien , que la Synecdoque sirve para enriquecer el language.

10 Ni se aparta lejos de este genero la *Metonymia*, en la qual entendemos las causas por los efectos , ò los efectos por las causas , el contenido por el continente , ò la cosa por su señal. Declaramos los efectos por las causas , quando el inventor , ò autor se pone por la cosa inventada. Virgilio (3) : *Cargan en las banastas los dones que trabajo Ceres*. A este modo ponemos à Platon , Aristoteles , Demosthenes en lugar de sus escritos. Ciceron : *Dicen que leyò atentamente à Platon , que oyò tambien à Demosthenes*.

11 Por los efectos se significa la causa , quando decimos : se ha descubierto , ò hallado el sacrilegio , por el sacrilego : y la maldad , por el malechor. De donde los mejores Autores dicen con elegancia : *Temor acongojado , triste vegez , y muerte amarilla*. Virgilio (4) : *Apartad de vosotros el congojoso temor*. Y Orazio (5) :

Que la muerte amarilla va igualmente
A la chosa del pobre desvalido ,
Y al Alcazar Real del Rey potente.

12 Tambien se entiende agraciadamente lo contenido

(1) Æneid. 12. v.255. *Prædamque ex unguibus ales - - Projecit*. (2) Eclog. 2. v.66. *Adspice aratra jugo referunt suspensa juvenci*. (3) Æneid. 8. v.180. . . . *onerantque canistris - - Dona laboratæ Cereris*. (4) Æneid. 1. v. 206. . . . *mæstumque timorem - - Mittite*. (5) Lib. 1. Od. 4. *Pallida mors æquo pulsat pede pauperum tabernas - - Regumque turres*.

nido por el continente. Así las *Ciudades* se llaman bien *morigeradas*, así el *siglo* se dice *feliz*, y así *Roma*, y *Athenas* se ponen frecuentemente por los Romanos, y Athenienses. Virgilio (1): *Rio muy agradable al Cielo*, esto es, à sus moradores. Ciceron (2): *Omitiendo*, dice, *aquella inventora de todas las ciencias Athenas* (quiere decir los Athenienses) *donde la mayor fuerza de la eloquencia se inventò, y perficionò.*

13 Aquí pertenece tambien aquello, en que por el poseedor se entiende la cosa poseida, y el egercito por su Capitan. Virgilio (3): *Yà arde el proximo Ucalegon*, esto es, su casa vecina. Así del hombre, à quien dissipan la hacienda, decimos que *se le traغان.* Y que *sesenta mil hombres fueron muertos en Canas por Anibal*, esto es, por sus tropas.

14 Finalmente se demuestra por la señal la cosa significada. Por donde *la toga*, que era símbolo de la paz, y del ocio, se tomava por *la paz*: y *las mazas*, ó manojos de varas por el *Magistrado*. *No le doblaron las mazas del pueblo*, dice Virgilio (4), *no la purpura de los Reyes.* A la *Metonymia*, como dijo Ciceron, llaman los Rhetoricos *Hypalage*.

15 La *Antonomasia* pone alguna cosa en lugar del nombre, como *Conquistador de Cartago*, y *de Numancia*, en lugar de *Cipion*: y *Principe de la eloquencia Romana*, por *Ciceron*. Y por Epiteto (5): *Y las armas del varon, que el impio dejò clavadas en el lecho.* Donde puso Virgilio, *impio* en lugar de *Æneas*. Así à Aristoteles llamamos por excelencia *el Filosofo*, y à Virgilio *el Poeta*. Distinguese la Antonomasia de
la

(1) Æneid. 8. v. 64. ... Cælo gratissimus annis. (2) De Orat. lib. 1. cap. 2. (3) Æneid. 2. v. 311. ... Jam proximus ardet -- Ucalegon. (4) Georg. 2. v. 495. Illum non populi fasces, non purpura regum -- Flexit. (5) Virg. Æneid. 4. v. 495. Et arma viri, thalamo, quæ fixa reliquit -- Impius.

la Perifraſis , en que aquella ſe refiere à ſolos los nombres de las perſonas ; màs la Perifraſis , de que tratarèmos deſpues , ſe extiende latiffimamente à lo demas , que mejor ſe ſignifica con algun rodeo , que con nombre propio.

16 Al *Epiteto* , ò *Appoſitum* en latin , le hace Diomedes una eſpecie de Antonomaſia. Y ordinariamente es un nombre adgetivo , añaído à un nombre propio , para adornar , amplificar , ò ſeñalar. No pocas veces ſe junta tambien à otros nombres , que no ſon propios de perſonas. Ni hace al caſo , que eſtos Epitetos ſean , ò no ſean nombres adgetivos , como de qualquier modo ſe atribuya alguna propiedad , no ſolo à las perſonas , ſino tambien à las coſas. Como : la *precipitada* juventud : el *precipitado* , loco , è *imprudente* amor : el deleyte , *cevo de males* : la *impertinente* , y *mal acondicionada* vegez : la *Filofofia deſterradora de vicios* : la *Hiſtoria maestra de la vida*.

17 En los poemas ſe podrà uſar de Epitetos naturales : como la *blanca* nieve , los *liquidos* criſtales , la noche *fria* , el *deleznable* rio , el *dorado* ſol. En proſa no convendrã uſarlos , à menos que tengan alguna enfaſis , y pertenezcan al propueſto aſſunto. Como : No recabarã tan injuſto pleyto de un *Ariſtides juſtiſſimo*. Y : delante de un *Caton* , *ſeveriſſimo cenſor de las coſtumbres* , te atreves à cometer liviandades ? Eſto ſe harã principalmente quando ſe citan egemplos , ò ſentencias : El *erudiciſſimo* , y juntamente *diligentiſſimo* Ariſtarco : *Ciceron* , *principe de la eloquencia* : *Platon* , *autor graviſſimo*. Y ſobre todo ſe adornan los epitetos con translaciones , como : la *deſenfrenada* codicia , los *locos* edificios , &c. Suele tambien en Virgilio hacerſe el epiteto con la mezela de otros tropos : *torpe neceſſidad* : *trifte* vegez. Pero es tal la condicion de eſta virtud , que toda Oracion ſin Epitetos queda deſnuda , y como deſaliñada ; aunque no por eſſo ſe ha de cargar de muchos , porque ſe hace larga , y embara-

barazosa , y femejante à un egercito , que tuviesse tantos vivanderos , como soldados : en el qual , siendo doblado el numero , no serian dobladas las fuerzas.

19 Pero à veces se multiplican con tanta elegancia los Epitetos , que ellos mismos sirven como de definicion , ò descripcion ; y aun frequentemente explican toda la naturaleza de la cosa , y sus propiedades: Assi San Juan Climaco (1) : „ La soberbia , dice , es „ negacion de Dios , invencion de los demonios , des- „ precio de los hombres , madre de la condenacion , „ hija de las alabanzas humanas , argumento de este- „ rilidad espiritual , destierro de la ayuda de Dios , „ precursora de la locura , ministra de las caídas , ma- „ teria de los pecados , fuente de ira , puerta del fin- „ gimiento , castillo de los demonios , obradora de „ crueldad , riguroso inquisidor de las culpas ajenas , „ juez cruel de los hombres , adversario de Dios , y „ raiz de blasfemias. „ Assimismo Origenes de la muger Cananea , dice : „ La muger , principio de la cul- „ pa , arma del diablo , destierro del Paraíso , madre „ del delito , corrupcion de la ley antigua , venia al „ Señor JESUS. „ Assi tambien el Apóstol San Judas , hablando en su Canonica de los falsos apóstoles , dice (2) : *Estos son la afrenta , y la deshonra de los con- vites de caridad , comiendo en la mesa sin ningun miramiento , y sin otro cuydado que el de saciarse à sí mismos : estos son nubes sin agua , que se las llevan los vientos : arboles , que no florecen sino en otoño , arboles esteriles , dos veces muertos , y arrancados de raiz , furiosas ondas del mar , de donde salen , como una in- munda espuma , sus suciedades , è infamias.*

20 La *Cathacresis* , que rectamente decimos *Abusion* , acomoda à las cosas , que no tienen nombre proprio , otro mas cercano. Assi Virgilio (3) : *Fabrican un ca- vallo*

(1) S. Joan. Clim. Scal.grad.23. (2) Jud. Canon. v.12. (3) Æneid. 2. v.15. *equum divina Paladis arte - - Ædificant.*

vallo con el arte divina de Palas. Y los Griegos llamaban *Pyxides*, que significa vasos de box, à los vasos de qualquier materia que fueren. Y tambien se llama *Parricida* el matador de madre, ò hermana. Este Tropo, segun enseña Fabio (1), es muy semejante à la metáfora, pero con todo se distingue de ella: porque la Catachresis, ò Abusion acomoda à una cosa, que està sin nombre, el de otra vecina, ò cercana; màs la metáfora, aunque no falte nombre, le toma ageno de qualquiera parte, solo con que la cosa tenga semejanza. Què es mas cercano, ò propinquo al matador de un padre, que el matador de la madre, hermana, ò hermano? Este pues se llama por Abusion *Parricida*, porque no tiene nombre en la lengua latina. Por el contrario, què cosas mas distantes que el arbol, y la Republica? Y sin embargo se dice: *Republica floreciente* con una voz transferida del arbol, por alguna semejanza con èl. De donde se vè, que aunque sean parecidos estos dos Tropos, no obstante son diversos.

21 La *Alegoria*, que se interpreta *Inversion*, muestra una cosa en las palabras, y otra en el sentido: y aun à veces la contraria. Assi Virgilio (2):

Pero habiendo nosotros caminado

Un campo tan inmenso en la longura,

Yà es tiempo de quitar à los cavallos

El yugo de sus cuellos fatigados.

Que es decir en sentido proprio:

Màs nosotros un inmenso

Tratado hemos escrito:

Y es justo que descansèmos,

Y que demos fin al Libro.

Frequentase en la Oracion la tal Alegoria; pero pocas veces toda ella: las mas vâ mezclada de voces cla-

X ras

(1) Quintil. loco cit. (2) Georg. 2. v. 541. *Sed nos immensum spatii confecimus æquor; Et jam tempus equum fumantia solvere colla.*

ras. Toda lo es en esta Oracion de Ciceron: *De esto verdaderamente me admiro, y me quejo, que de tal suerte quiera un hombre atropellar à otro con palabras, que aportille hasta la nave, en que el mismo navega.* Más aquel genero de Alegoria entreverado es frequentissimo: Yo ciertamente entendi siempre, decia el mismo Ciceron (1), *que Milon solamente havia de aguantar las demás borrascas, y tormentas en aquellas olas de los congresos.* Si no hubiera añadido estas ultimas palabras *olas de los congresos*, sería Alegoria pura: con ellas la mezclò.

22 Pero es mucho mas hermoso aquel genero de Oracion en que se vè mezclado el adorno de estas tres cosas, *Semejanza, Alegoria, y Translacion.* Assi, dice Fabio: „ Què estrecho de mar hay, que tenga „ tantos movimientos, tan varias agitaciones, mudan- „ zas, ondas, quantas perturbaciones, y mareas tie- „ nen los congresos generales del pueblo? Un dia, ò „ una noche no mas, que se atravesse de por medio, „ basta muchas veces à trastornarlo todo: y un pe- „ queño ayrecillo de rumor hace tal vez mudar to- „ dos los sentimientos. Porque esto principalmente ha „ de mirarse, que acabes en el mismo genero de Trans- „ lacion que comenzaste: pues hay muchos que ha- „ viendo tomado principio de una tempestad, acaban „ en incendio, ò en ruina, que es una inconsequen- „ cia de cosas feissima.

23 Amàs de esto, los escritos de los Profetas es- tan ilustrados, entre otros Tropos, de bellissimas Alegorias, y de una consecuencia admirable de palabras. Qual es aquella de Isaiàs (2) de la *viña plantada por el amado, en un lugar elevado, pingue, y fertil.* La qual Alegoria tambien, con no menor elegancia, và siguiendo David en siete versillos continuados, diciendo (3): *Trasladaste de Egipto la viña, arrojaste los gentiles,*
y la

(1) Cic. pro Mil. cap. 2. (2) Isai. 5. (3) Pf. 79.

y la plantaste. Extendió sus sarmientos hasta el mar, y sus provenas hasta el río. &c.

23 La Ironía, que llaman *Burla*, es Alegoría, que no solo muestra una cosa en el sentido, y otra en los terminos; sino lo contrario; y, ó bien se entiende por la pronunciacion, ó por la persona, ó por la naturaleza de la cosa. Porque si alguna de ellas difiere en las palabras, se ve ser diferente la voluntad de la Oracion. Ciceron contra Clodio: *Tu integridad te justificò, creeme, tu verguenza te librò, la vida, que llevaste, te guardò.* Y Turno en Virgilio (1):

Y tu, Drances valeroso,
Dame de covarde el trato:

Pues que tu diestra matò

Tanto monton de Troyanos.

24 La *Perifrasis*, en latin *Circuitio*, y en español *Circunloquio*, ó rodeo de palabras, al modo que la Alegoría, no se hace en un vocablo solo, sino en muchos; quando lo que podia decirse en una lo decimos con muchas palabras, para que assi sea la Oracion mas llena, ó expressiva. Lo qual se hace muy à menudo, quando, para mayor hermosura, juntamos un caso obliquo al recto; como: *La providencia de Cipion quebrantò las riquezas de Cartago*, en lugar de decir: *Cipion arruinò à Cartago.* Assi decimos: *Admirar la hermosura, y elegancia de la virtud*, por decir *admirar la virtud.* Y: *Aborrecer la fealdad, y torpeza del pecado*, por *aborrecer al pecado.* Figura de hablar, de que usa frequentissimamente, y con gran primor el eloquentissimo Osorio.

25 Más este Tropo consta de otros modos, conviene à saber, de Etimología, Notacion, ó nota, y Di-

(1) Æneid. 11. v. 383.

Meque timoris -- Argue, tu Drance, tot quando stragis
acervos -- Teucrorum tua dextra dedit.

finicion. La *Etimologia*, quando explicamos la razon del nombre: como si uno llama *Heredipeta* al que apetece, y solicita herencias ajenas: ò *Gloton* à un hombre dado à la gula: ò *Filosofo* à un hombre aficionado à saber: *Gramatico* al que enseña las letras: *Hacendado* al que tiene mucha hacienda: *gran Ganadero* al que posee gran porcion de ganados.

26 De *Notacion* constará este Tropo, quando descrivimos con ciertas señales accidentales alguna cosa: como si uno, entendiendo la ira, dice: *El hervor del animo*, ò *de la bilis*, que induce amarillez en el semblante, ardor en los ojos, temblor en los miembros. Tambien es de este genero aquello (1): *Los que con un dedo se rascan la cabeza*, con que se denotan los delicados, y poco varoniles. O si dices (2): *Limpíase las narices con el codo*, significando al que vende falsas.

27 Constará de *Difinicion*, como si uno dice: *El arte de bien hablar* por la *Rhetorica*. *Peculator*, al que robó al tesoro publico. *Hombre tyrano*, al que con violencia huviere oprimido las leyes, y libertad de los Ciudadanos.

28 Esto sea dicho de los Tropos: los quales, como antes digimos, dan à la Oracion muy grande Adorno: de todos los quales es unà misma la razon, y naturaleza, es à saber, en lugar del nombre conocido, y propio de una cosa, substituir otro, que sea mas primoroso, ò mas expreffivo, ò que tenga tambien la fuerza de prueba, y de argumento. Y para manifestar la fuente de esta virtud, que dà mucha luz à esta facultad, deve saberse, que de ningun modo puede usarse un nombre por otro, sino es que le sea muy cercano, y como deudo. Lo son de las cosas aquellos, que arriba digimos atribuirse à las cosas, ò personas, de donde procedan los Topicos, esto es, los

(1) *Qui digito scalpunt uno caput.* (2) *Cubito se emungit.*

Los asientos de los argumentos: quales son el genero de la cosa, la especie, la definicion, las propiedades, los accidentes, ò sean antecedentes, ò concomitantes, ò configuientes, las causas, los efectos, el todo, las partes, los semejantes, y lo demàs de este genero.

29 Teniendo pues todas estas cosas fuerza de argumento, deverà un perito artifice usar à menudo de estos atributos de las cosas, en lugar de las cosas mismas, para que sea la Oracion mas vehemente: por quanto semejantes nombres equivalen al argumento, ò como dicen los Dialecticos, tienen virtud de medio. Assi aquella sabia muger dijo à Joab (1), que ponia sitio à la Ciudad de Abela: *Porque precipitas la herencia del Señor?* En la qual Oracion amplificò el mal de un asedio con la palabra *precipitar*: y con la voz de *herencia*, que puso por el nombre propio de la Ciudad, expreso la fuerza del argumento, verdaderamente acre. Por cuyo egeemplo se ve claro, que para todos los usos, à que sirven los Topicos, sirven tambien los Tropos, que de ellos trahen origen. Contandose pues la semejanza entre los Topicos; y siendo ella à proposito para probar, amplificar, ilustrar las cosas, ponerlas delante de los ojos, y para deleytar; siguiese, que tambien la metafora, que dicen ser una breve semejanza, sirve para todos estos usos, y que ocupa el primer lugar entre todos los Tropos.

30 Tambien deve advertirse, que esta facultad importa muchissimo, no solo para el ornato del Sermon; sino tambien para entender los escritos de los Profetas, que usan con mucha frecuencia de estos Tropos. Porque, si en sus escritos advirtiere uno con diligencia las expresiones, de que ellos usan en lugar de los nombres propios de cosas de que hablan; hallarà, que no solo usaron de metafóricas, y alegóricas locuciones, sino tambien de otros Tropos, quando ponen el

(1) 2. Reg. 20.

efecto por la causa, ò la causa por el efecto, ò el todo por la parte, ò la parte por el todo, ò el nombre propio por el comun, ò el comun por el propio, ò los instrumentos por la cosa hecha con ellos, ò las circunstancias de las cosas por ellas mismas.

31 Tal es aquello de Jeremias (1); *Preguntad, y ved, si son los hombres los que paren? Pues por que vijo à los hombres que tienen sus manos sobre sus lomos, como una muger, que està en los dolores de parto?* Donde por los consiguientes significò la grandeza de la calamidad. Semejante à esto es aquello del mismo (2): *Llamad à las mugeres lloraderas, y embiad por las que estàn mas lejos, &c.* queriendo mostrar con estas señales la amargura de la desgracia venidera. Y quando Amòs encareciendo la inhumanidad de los ricos, dijo (3): *Nada padecian por la asllicion de Josef*, puso el nombre propio por el comun de los pobres, y miserables, como notò San Agustín, quien recomendò sobre manera este Tropo del Profeta. Y quando dijo el Apostol (4): *No reyne el pecado en vuestro cuerpo mortal, para obedecer à sus apetitos*, puso el efecto por la causa del pecado, es à saber, por la concupiscencia, y cevo de donde nacen los pecados. Más por el contrario, quando dijo (5): *Los hombres con la fé se justifican*, puso la parte por el todo; porque la fé es la raíz, y fundamento de todas las cosas, que se requieren para la justificacion, en cuyo lugar puso la fé. Assi leyendo en las Escrituras *quingagesimum capit*, ò *quingaginta capita*, entendèmos el todo por la parte principal.

Pero en su lugar explicarèmos, de que manera pueda adquirir el Predicador copia de terminos muy cultos, en los que se hallen estas bellezas en los Tropos.

CAP-

(1) Jer. 30. (2) Id. 9. (3) Amòs 6. (4) Rom. 6. (5) Id. 3.

CAPITULO VII.

DEL ORNATO, QUE SE HALLA EN LAS VOCES juntas, y en primer lugar de las Figuras.

1 **H**Aviendo dicho poco ha, que el Ornato, ó Adorno de la Oracion está puesto parte en cada voz de por sí, parte en muchas juntas: yá que hemos hablado de los Tropos, que sirven para la primera parte del Adorno; resta que hablemos ahora de la postrera, que se descubre en las voces juntas. Más este Adorno principalmente consta de Figuras, de Composicion, y de diversas formas de hablar, ajustadas à la dignidad de los asuntos. De estas pues se ha de tratar en la parte que resta de este libro, empezando de las Figuras, dichas en griego *Schemas*, en las cuales está puesta la parte mas importante del Ornato, y elegancia. Usòlas Demosthenes con tanta frecuencia, que casi todo, lo que dice, procura adornarlo con alguna Figura semejante. A titulo de lo qual muchos imaginan, como escribe Ciceron, que fue sumamente admirable su eloquencia.

2 Hase pues de explicar primero la definicion, y division de la Figura. La Figura, como definen los Rhetoricos, es una forma de Oracion apartada del modo comun, y mas obvio, con el qual la locucion resta se muda en otra con mayor energia. Para que declaremos esto llenamente, conviene saber: que al modo que à un mismo cuerpo se le pueden acomodar muchos vestidos, de los cuales unos vienen bien à la gentileza, otros à la gravedad, otros al llanto, y tristeza, otros à la humildad, y santidad: assi una sentencia misma puede explicarse, y en cierto modo vestirse de Figuras, y formas diferentes, de las cuales, unas representen hermosura, otras gravedad, otras fuerza, y acrimonia. Es propio pues de un Artifice erudito, escoger aquella Figura, y como habito, que me-

jor quadre , ò para pronunciar la sentència , ò para nuestro intento. Pongamos egemplos de esto.

3 Podia decir el Apostol lisa , y llanamente (1) : *Sz alguno enferma , tambien enfermo yo : si alguno se escandaliza , tambien me quemo yo.* Mas , apartandose de este modo de hablar sencillo , y mas obvio , lo dijo con mucha mayor vehemencia , y elegancia por la Figura de interrogacion. *Quien cae enfermo , y no enfermo yo ? Quien se escandaliza , y no me abraço yo ?* Se-mejantemente podia decir (2) : *Nada podrá apartarme del amor de Christo , &c.* Pero quanto mas acre , y mas elegante modo es : *Quien nos apartará del amor de Christo ? Por ventura habrá tribulacion , ò angustia , ò peligro , &c. que para ello baste ?* Mas : con simple Oracion podia decir (3) : *No pueden los hombres invocar à Dios , de quien nada oyeron : ni oír , si no se les anuncia : ni nadie le puede anunciar , si Dios no le envia.* Pero con mucha mayor elegancia dice : *Cómo invocarán à aquel , en quien no creyeron : ò como creerán en aquel , de quien no oyeron hablar ? Y cómo oirán hablar , si no hay quien les predique ? Y cómo los Predicadores les predicarán , si no son enviados ?* Aqui se juntan à un tiempo muchas virtudes de eloquencia : porque hay repeticion , interrogante , gradacion , y tambien miembros de Oracion de casi igual numero de sylabas. Tambien San Gregorio huviera podido decir sencillamente : *Es de admirar , que venga al Señor una muger pecadora : y assimismo es de admirar , que ella propia sea misericordiosamente arrastrada , y benignamente recibida por él.* Pero quanto mas elegante es , explicar esta sentència con Oracion figurada de este modo : *De qué nos admiramos pues , Hermanos , de Maria , que viene , ò del Señor que la recibe ? Dirè , que la recibe , ò que la atrahe ? Mejor dirè , que la trabe , y la recibe juntamente.* A este modo Sedulio , havien-
do

(1) 2. Corinth. 11. (2) Rom. 8. (3) Rom. 10.

do podido decir : *Aquella primer muger , y la antigua serpiente nos hicieron muchissimo daño ; con mucho mas primor , y vehemencia dijo (1) :*

O consorte pernicioso !

Es aquel dragon mentido ,

O eres tu mas venenosa ?

Bien falsa la sierpe ha sido :

Tu tambien muger dañosa .

Del mismo modo solemos sencillamente decir : *Es compañera de la virtud la envidia , que persigue de ordinario à los hombres de bien ; pero con mayor fuerza decimos por exclamacion : O envidia compañera de la virtud , que à los buenos de ordinario sigues , y aun persigues !* Con estos egemplos puede , en mi dictamen , entenderse facilmente la difinicion , y uso de la Figura.

4. A la difinicion , se sigue la division . Porque en dos maneras son las Figuras : unas de palabras , otras de sentencias . Las de palabras son aquellas , que constan de una agraciada , y primorosa colocacion de las mismas palabras , quitada la qual , se muda , ò quita la Figura . Las de las sentencias son aquellas , que no están puestas en las voces , sino en las cosas mismas : como , quando exclamamos , ò preguntamos , ò suplicamos , ò decimos que dudamos algo , ò tambien lo deseamos . Cuentanse asimismo entre las Figuras de sentencias las Descripciones de cosas , y de personas , esto es , las Raciocinaciones , Notaciones , Sentencias , y Epifonemas , de que antes hablamos , y muchas otras fuera de estas .

5. Más , como las Figuras de palabras sirven de adorno , y elegancia à la Oracion , deve considerarse

aten-

(1) Sedul. Carm. Pasch. lib. 2. v. 6.

Heu noxia conjux !

Noxia tu magis , an draco perfidus ille ?

Perfidus ille draco , sed tu quoque noxia conjux .

atentamente, de donde se origine este adorno, cuyo conocimiento será importantísimo para el uso de ellas. Devese pues saber, que la gracia, y hermosura de todas las cosas, que se percibe por los sentidos, ó por el entendimiento, consta principalmente de cierta proporcion, y symetria de partes, entre sí aptamente ordenadas. Así, aquel peritísimo Architecto de todas las cosas, que quiso hacerlas todas hermosísimas, las hizo con numero, peso, y medida: y al hombre mismo, entre lo demás, le crió de tal naturaleza, que se deleytase muchísimo con los numeros, y apta symetria de las cosas. Y por esta causa la hermosura lisongea à los ojos: la armonia de las voces, ajustada à sus numeros, recrea los oídos: y los versos de los Poetas, que están elegantemente arados à las leyes del metro, nos deleytan. Por lo que no es de estrañar, que el adorno, que consiste en las Figuras de las palabras, esté constituido en una apta, y elegante colocacion, y proporcion de las voces. Más, que entienda yo por el nombre de *proporcion*, (permitaseme usar de esta voz) lo declararán fácilmente los egemplos, que voy à proponer.

6 Tomemos aquella sentencia de Eusebio Emiseno: *Es crueldad de fieras estimar à Dios en menos, porque dió mas: de suerte, que por esso reciba de ti menos honra, porque dió mas dignidad.* Ves aqui claramente una proporcion entre voces contrarias, y de semejante cadencia. El mismo Eusebio, exponiendo aquel lugar (1): *Un Niño nos ha nacido, y un Hijo se nos ha dado*, dice así: „ Nos ha nacido el que para sí „ era. Fue dado por la Divinidad, nacido de una Vir- „ gen. Nacido, quien sintiera el fin: dado, quien ig- „ norava el principio. Nacido, quien fuese aun mas „ joven que la madre: dado, quien ni el Padre le „ fuese mas anciano. Nacido, quien muriese: dado, „ de

(1) *Isai. 9.*

„ de quien la vida naciessè. Y assi se ha dado èl mis-
 „ mo , que era : ha nacido , el que no era. Allí dô-
 „ mina , aqui se humilla. Para sí reyna , y para mi
 „ milita. „ El mismo tambien hablando de la resur-
 „ reccion de los cuerpos , dice assi : „ La misma carne
 „ ferà honrada con premios , que fue provada con su-
 „ plicios. La misma se gozará en los dones , que triun-
 „ fò en los dolores : la qual por effo con paciencia
 „ se doliò afligida ; porque con fé creyò , que sería
 „ restaurada.

7 En todos estos egemplos quien no vè el numero,
 y proporcion de semejantes , de desemejantes , y de
 contrarios , que mutuamente entre sí se corresponden?
 De la misma suerte se halla tambien à veces un nu-
 mero , y proporcion igual en las Antiphonas , y ver-
 sículos Eclesiásticos : qual es aquello en las alabanzas
 de S. Martin : *O Varon inefable , nè vencido por el
 trabajo , ni vencible por la muerte : que ni temió morir ,
 ni rehusò vivir !* Aqui se vè , como se corresponden
 las voces : *trabajo , y muerte , vencido , y vencible ;
 morir , y vivir , temer , y rehusar.* En todos estos egem-
 plós es la Oracion con puntos , y comas por qual-
 quier lado redonda : de que trataremos en su lugar.

8 Más , porque S. Agustín , omitiendo tambien à
 los demàs Padres , se deleytò en grande manera en este
 genero de locucion , referirè con gusto algunos
 egemplos suyos , que S. Prospero Aquitano apuntò , y
 recopilò : los quales , fuera de que son dignos de que
 se lean , daràn muchissima luz à este precepto. Dice
 pues assi : „ La ley de Dios fue dada , para que se
 „ buscasse la gracia : y la gracia fue dada , para que se
 „ cumpliesse la ley , que no se podia cumplir , no
 „ por vicio suyo , sino por el vicio de la naturaleza
 „ corrompida : el qual vicio havia de fer descubierta
 „ por la ley , y curado por la gracia. „ *El mismo :*
 „ La Divina bondad por effo en gran manera se eno-
 „ ja en este mundo , para no enojarse en el venidero :

„ y aplica misericordioso el castigo temporal , para
 „ no dar justiciero un suplicio eterno. *El mismo* : „ Es
 „ verdadera la confession , y buena la oracion , quando
 „ es uno mismo el sonido de la boca , y del cora-
 „ zon : pues hablar bien , y vivir mal , no es otro que
 „ condenarse con su propria voz. „ *El mismo* : „ Con
 „ tal afecto , y deseo ha de ser Dios venerado , que
 „ èl mismo sea la paga de su veneracion. Porque , quien
 „ reverencia à Dios , para merecer otra cosa mas que
 „ à èl mismo ; no venera à Dios , sino aquello que
 „ conseguir desea. „ *El mismo* : „ No sabe el pecador ,
 „ que le castigan , sino quando con notorio suplicio
 „ sintiere , sin querer , quan grave mal sea el que ege-
 „ cutò , queriendo. „ *El mismo* : „ No ha de juzgarse
 „ mala aquella muerte , à que precediò una buena vi-
 „ da : porque no hace mala una muerte , sino lo que
 „ se sigue à la muerte. Assi los que por fuerza han
 „ de morir , no deven ansiarse mucho del achaque de
 „ que mueren , sino à que parte les han de echar , mu-
 „ riendo.

„ *El mismo* : „ Qualquier daño que à los justos
 „ causan los injustos dueños , no es pena del delito ,
 „ sino examen de la virtud : porque el bueno , por
 „ mas que sirva , es libre ; mas el malo , aunque rey-
 „ ne , es esclavo , y no de un hombre , sino (lo que
 „ es mas sensible) de tantos dueños como tiene vicios.
 „ *El mismo* : „ El Diabolo sobervio condujo à la muer-
 „ te al hombre ensobervecido. Christo humilde redu-
 „ jo à la vida al hombre obediente. Porque , assi como
 „ aquel altivo cayò , y derribò al que consentia ; assi
 „ este humillado resuscitò , y elevò al que creia. „ *El*
 „ *mismo* : „ En las cosas espirituales , quando la menor
 „ se junta à la mayor , como la criatura al Criador ,
 „ ella se hace mayor de lo que era , no èl. Y es ser
 „ mayor el ser mejor : porque la criatura , que se allega
 „ al Criador , no se hace mas crecida en la estatura ,
 „ sino mayor en la virtud. „ *El mismo* : „ Todos los di-
 „ „ chos

„chosos tienen lo que quieren. Assi son desdichados
 „los que, ò no tienen lo que quieren, ò tienen lo
 „que bien no quieren. Luego mas cerca està de la
 „dicha la voluntad recta, aun no alcanzando lo que
 „desea; que la siniestra, aunque haya obtenido lo que
 „desea. „ *El mismo*: „ Quien alaba à Dios en las ma-
 „ravillas de sus beneficios, alabele tambien en los
 „terrores de sus venganzas. Porque tambien halaga,
 „como amenaza. Si no halagàra, no havria exhor-
 „tacion; si no amenazàra, no havria enmienda.

9 En todos estos lugares se echa de ver, aun de los menos atentos, un cierto asseo de proporcion: con que una voz se contrapone à otra, y tienen mucha correspondencia. Màs no hay lugar, en que no sean muy frecuentes, y obvios semejantes egemplos: de manera que se me puede justamente reprehender, que haya cargado de tantos una cosa tan notoria. Sin embargo lo hice, para manifestar, que esta parte de decoro, y belleza, que se descubre en las Figuras de las palabras, mana de la misma fuente de donde suele manar toda la hermosura de las otras cosas, que constan de arte, ò naturaleza: y al mismo tiempo, para que de esta suerte quedassen avisados los que desean hablar con elegancia, que procuren reducir à esta forma de locucion aquello, que por su naturaleza es capaz de esta hermosura: porque esta gracia de la Oracion deve ir siguiendo à la naturaleza de las cosas, màs no afectarfe. Y aun quando dirèmos una verdad notoria, deve usarse con gran parsimonia de este genero de locucion, para que evitemos el peor vicio de todos, que es la afectacion: porque quita el credito, que deve darse al Orador.

10 Los venerables Padres S. Agustín, Eusebio Emiseno, S. Pedro de Ravena, y S. Bernardo se deleytaron tanto en este modo de hablar, que apenas usan con mas frecuencia de otro genero de elocucion. Y S. Gregorio à estos numeros ciñe casi todas sus sentencias.

tencias. Lo que hace con tan agraciada hermosura S. Pedro de Ravena, que por esta razon principalmente mereció el nombre de *Chryfologo*. Y aunque los Rhetoricos mandan usar parcamente de esta Figura, por causa de tener ella mas de gusto, y de suavidad, que de gravedad; con todo, es cierto, que estos Padres, que arriba mencionamos, frequentísimamente usaron de ella, como lo muestran sus escritos.

II Pero, bolviendo al asunto, por que dige esto, se ha de saber, que muchas Figuras de palabras manan de esta fuente de proporcion. Y advertimos, que la proporcion es de tres maneras: ò de un verbo al mismo verbo, que se corresponde con cierto orden, y numero: ò de un semejante à otro: ò de un contrario à otro contrario, de qualquier modo que lo sea: porque los Dialecticos cuentan diversos generos de contrarios. De estos tres generos de proporciones nacen como tres clases de Figuras, que consisten en las palabras: à las quales, despues de haver hablado de ellas, añadirèmos algunas otras, parte semejantes, y parte contrarias: pues entrambas pertenecen à un mismo orden, y tratado.

C A P I T U L O VIII.

DE LA PRIMERA CLASE DE LAS FIGURAS de palabras.

§. I.

DE LA REPETICION.

I **E**N la primera clase, en que se repite una misma palabra con elegancia, ocupa la *Repeticion* el primer lugar: que es, quando en cosas semejantes, y diversas se toman continuamente los principios de una misma palabra. Assi San Cypriano dice

dice (1) : „ Si somos hijos de Dios, si hemos empeza-
 „ do yà à fer templos suyos, si, habiendo recibido al
 „ Espiritu Santo, santa, y espiritualmente vivimos, si
 „ de la tierra hemos alzado los ojos al Cielo, si he-
 „ mos levantado el pecho, lleno de Dios, y de Chris-
 „ to, à lo soberano, y divino; no hagamos, sino lo
 „ que es digno de Dios, y de Christo. „ Y el mismo,
 despues contra algunos Confessores de Christo, que
 vivian un poco relajados, bajo de el nombre de uno
 solo declama en esta forma. (2) Es Confessor, màs des-
 „ pues de la confession el peligro es mayor, porque
 „ està mas provocado el enemigo. Es Confessor, tan-
 „ to mas firme deve estar en el Evangelio del Señor,
 „ habiendo conseguido del Señor gloria por el Evan-
 „ gelio. Es Confessor, sea humilde, y quieto, sea en
 „ sus acciones por la diciplina modesto; para que el
 „ que se dice Confessor de Christo, imite à Christo,
 „ à quien confieffa. Confessor es de Christo; pero,
 „ si despues no se blasfema la dignidad, y Magestad
 „ de Christo. La lengua, que confieffa à Christo, no
 „ sea maldiciente, no turbulenta, no se oyga estruen-
 „ dosa con oprobrios, y rencillas. Pero, si despues
 „ fuere culpable, y detestable, si diere à conocer su
 „ confession con malas palabras, si manchare su vida
 „ cor torpe fealdad, finalmente, si, abandonando la
 „ Iglesia, donde es hecho Confessor, y rompiendo
 „ la concordia de la unidad, mudare la fé primera
 „ con la posterior perfidia, no puede lisongearse por
 „ la confession, &c.

§. II.

DE LA CONVERSION.

2 **L**A *Conversion* es, por la qual no repetimos,
 como antes, la primer palabra; sino que
 bolve-

(1) *Lib. de Unit. Eccleſj.* (2) *Ibid.*

bolvemos en continente à la ultima. San Cypriano (1):
 „ Dios no puede verse, es mas claro que lo que se ve:
 „ ni tocarse, es mas puro que el tacto: ni valorarse,
 „ excede todo valor. Y por esso, entonces estimamos
 „ dignamente à Dios, quando le llamamos inestima-
 „ ble. „ El mismo (2): „ Aquel, qualquiera que sea,
 „ à quien persigues, podrá escaparse, y librarse de ti;
 „ tu de ti mismo huir no puedes: à qualquier parte,
 „ que huyeres, topas con tu enemigo: el contrario
 „ està siempre en tu pecho: la ruina està encerrada
 „ dentro. Atado, y preso estàs con indisoluble nudo
 „ de cadenas: eres cautivo de una envidia dominan-
 „ te: ni consuelos algunos te alivian.

Semejante à esto es aquello del Apostol (3): *He-
 breos son, tambien yo: Israelitas son; tambien yo: Se-
 milla de Abraham son, tambien yo: Ministros de Chris-
 to son, aunque me exponga à incurrir en la nota de
 imprudente, me atrevo à decir, que yo lo soy mas que
 ellos.* Asimismo Seneca (4): „ Esta es, dice, una eter-
 „ na infamia de Alejandro, que no borrará ningun
 „ valor, ninguna felicidad de sus armas. Porque quan-
 „ tas veces uno digere: matò muchos millares de Per-
 „ fas; le opondran: tambien matò à Calisthenes. Quan-
 „ tas veces se digere: matò à Dario, que possèia en-
 „ tonces un grande imperio; se le opondrà: tambien à
 „ Calisthenes. Quantas veces se digere: todo lo venció
 „ hasta el oceano, al qual domò tambien con nuevas
 „ armadas, y extendió su dominio, desde el angulo
 „ de Tracia, hasta los fines del oriente; se dirà: pe-
 „ ro matò à Calisthenes. Aunque excedieffe todos los
 „ antiguos egemplos de Capitanes, y de Reyes; de to-
 „ do lo que hizo, nada es tan grande, como la mal-
 „ dad de haver muerto à Calisthenes.

DE

(1) *Lib. de vanit. idol.* (2) *Lib. de Zel. & liv.* (3) *2. Corinth. 11.*
 (4) *Nat. quest. lib. 6. c. 23.*

§. III.

DE LA COMPLEXION.

3 **L**A *Complexion* es, la que abraza los dos adornos precedentes, de manera, que se repita muchas veces el mismo verbo primero, y bolvamos à menudo al mismo postrero. San Cypriano: „ No està „ solo, quien en la fuga tiene por compañero à Chrifto. No està solo, el que guardando el templo de „ Dios, donde quiera que estuviere, no està sin Dios.

Pero es sucinta esta *Complexion*. Puede ser mas extendida. De lo qual, no tendrè reparo, de traer un egeemplo del santissimo Buenaventura: cuyo estilo, aunque no fluya con mucha suavidad; màs, por el peso de las sentencias, no deve ser menos agradable à los buenos ingenios, que aquel, que està adornado con mucha cultura, y elegancia de palabras. Encarga pues, con este genero de adorno, el estudio de la oracion, diciendo (1): „ Si quieres tolerar con pacien- „ cia las adversidades, seas hombre de oracion. Si quie- „ res vencer las tentaciones, y tribulaciones, seas hom- „ bre de oracion. Si quieres mortificar tu propria vo- „ luntad, con todas sus aficiones, y deseos, seas hom- „ bre de oracion. Si quieres conocer las astucias de „ satanas, y defenderte de sus engaños, seas hombre „ de oracion. Si quieres vivir alegremente, y caminar „ por el camino de la penitencia, y del trabajo, seas „ hombre de oracion. Si quieres egercitarte en la vida „ espiritual, y no seguir los apetitos de la carne, seas „ hombre de oracion. Si quieres sacudir de tu alma „ las moscas importunas de los vanos pensamientos, y „ cuydados, seas hombre de oracion. Si quieres sus- „ tentar tu alma con la grossura de la devocion, y

Y

„ con

(1) S. Bonav. *Lib. Medit. Vitæ Chr. cap. 36.*

„ con santos pensamientos , y deseos , seas hombre de
 „ oracion. Si quieres fortalecer , y confirmar tu cora-
 „ zon en el camino de Dios , seas hombre de oracion.
 „ Finalmente , si quieres defarraygar de tu alma todos
 „ los vicios , y plantar en su lugar las virtudes , seas
 „ hombre de oracion : porque en ella se recibe la un-
 „ cion , y gracia del Espíritu Santo , la qual enseña
 „ todas las cosas.

De esta misma Figura se vale San Gregorio de este modo (1) : „ Considero , dice , à los Padres del nue-
 „ vo , y viejo Testamento , David , Daniel , Amos ,
 „ Pedro , Pablo , y Martheo ; y los estoy mirando , sin
 „ pestañear , con los ojos de la fé. Llena pues el Es-
 „ piritu Santo à un mocito tañedor de citara , y le
 „ hace Psalmista : llena à un muchacho abstinente , y
 „ le hace juez de los Ancianos : llena à un pastor va-
 „ quero , y le hace Profeta : llena à un pescador , y
 „ le hace Principe de los Apostoles : llena à un perfe-
 „ guidor , y le hace Doctor de las gentes : llena à un
 „ publicano , y le hace Evangelista. Pues quan desati-
 „ nados somos , los que no buscamos este Espíritu ? „
 Aqui se puede ver , que los principios , y fines de las
 palabras son unos mismos.

§. IV.

DE LA FIGURA TRADUCTIO.

4 **T**raductio , que en griego se llama *Polyptoton*,
 y en español , *Muchedumbre de finales* , es
 la que hace , que poniendose muchas veces una mis-
 ma palabra , no solo no ofenda , ò enfade , sino que
 buelva la Oracion mas aseada , de esta manera : *Quien
 nada tiene en la vida mas agradable que la vida , este
 no puede con la virtud cultivar la vida.* Más : *Llamas*

tu

(1) Homil. 30. in Evangel.

¿tu hombre al que, si fuera hombre, jamás huviera perdido tan cruelmente la vida de un hombre? Pero era enemigo: luego quiso de tal suerte vengarse de su enemigo, que se hallasse ser de sí mismo enemigo. Otro sí: Deja à los ricos con sus riquezas: tu prefieres la virtud à las riquezas. Porque si quisieres comparar las riquezas con la virtud, apenas te pareceràn bastante idoneas las riquezas, que son criadas de la virtud.

Màs repitense los mismos nombres. Primeramente en diversos casos, qual es aquello (1):

Con deseo vehemente

Pido armas à las armas:

Y sus mismos descendientes

Echen mano à las espadas:

Las costas del mar ayradas

Dèn contra las otras costas:

Y sus ondas mas hinchadas

Se estrellen con otras ondas.

Elegantemente dice tambien Pico de la Mirandulá, hablando con Dios, assi (2):

Porque mas que nuestras culpas

Es tu clemencia divina:

Y dar à los menos dignos,

Es cosa de Dios mas digna.

Si bien harto dignas son

Las almas, que amar te dignas:

Que, las que no encuentras ferlo,

Tu mismo las haces dignas.

A esto, como yà digimos, llaman los Griegos *Polyptoron*.

Y 2

Tam-

(1) Virgil. Æneid. 4. v.628.

Imprecor arma armis, pugnent ipsique nepotes.

Littora littoribus contraria, fluctibus undas.

(2) *Namque tua est nostris major clementia culpis.*

Et dare non dignis, res magè digna Deo est.

Quamquam sat digni, si quos dignatur amare,

Qui, quos non dignos invenit, ipse facit.

5 Tambien pertenece aqui la *Epanalepsis* : esto es, la buelta desde la ultima à la primer palabra. Como aquello de Virgilio (1) :

Mil cosas à menudo preguntando

De Priamo, y otras mil del fuerte Héctor.

Affimísimo aquello de Ciceron contra Verres : *Muchos, y graves dolores se inventaron para los Padres, para los parientes muchos.* Lo que tambien sucede, entrometiéndose alguna sentencia, de este modo : *Los bienes, triste de mi!* (*pues consumidas ya las lagrimas, aun queda el dolor hincado en el corazon*) *los bienes, buelvo à decir, de Neyo Pompeyo andan sugetos à la durissima voz de un pregonero.*

6 Proxima tambien de esta es la *Anadiplosis*, la qual repite una misma palabra al fin de la Oracion antecedente, y principio de la siguiente. Qual es aquello (2) :

..... Ciudad del suelo

Toscano. Sigue el hermosissimo Astur,

Astur, que de su brioso cavallo fia,

Y en sus armas pintadas se gloria.

Affí Ciceron contra Catilina (3) : *O tiempos, ò costumbres!* *De esto està enterado el Senado, el Consul lo ve, y con todo este vive. Vive? Aun mas: Viene al Senado, &c.* Y de esta manera tambien se repite la Oracion, como aquello de Sedulio que alegamos arriba : *Heu noxia conjux!* &c. Tambien se parece à esto aquello de Juan Pico de la Mirandula (4): Mas

(1) Æneid. 1. v. 754.

Multa super Priamo rogicans, super Hectore multa.

(2) Virg. Æneid. 10. v. 180.

Urbs Etrusca solo. Sequitur pulcherimms Astur,
Astur equo fidens, & versicoloribus armis.

(3) Cicer. Orat. 1.

(4) *Sed premit, heu miseros, tantæ indulgentia fortis.*

Quos fecit natos gratia, culpa reos.

Culpa reos fecit, sed vincat gratia culpam:

Et tuæ in nostro crimine crescat honor.

Mas ay! que aqueja à los tristes

Un don de bien tan excelso:

A quienes hizo la gracia

Nacidos, la culpa reos.

Hizolos reos la culpa;

Mas lleve la gracia excessõ

A la culpa, y la honra tuya

Crezca en el deliro nuestro.

7 Es tambien parecida à esta la *Epiceusis*, en latin *Conduplicatio*: la qual duplica una misma voz, ò una misma sentencia. Una misma voz, como: *Tu, tu encendiste aquellos fuegos.* Y aquello otro (1):

Yo estoy aqui, yo que lo hice:

Bolved contra mi el acero.

Y Ciceron contra Catilina (2): *Vives, y vives, no para dejar, sino para acrecentar tu osadia.* Una misma Oracion, de este modo: *No te comoviste, quando te besò los pies tu madre? No te comoviste? El mismo: Aun te atreves à venir ahora à la presenciam de estos, traydor à la Patria? Traydor, digo otra vez, à la Patria, à venir te atreves a la presenciam de estos?* Mueve por extremo al oyente la repeticion de una voz misma, y hace mayor herida: al modo que un dardo, que hiere muchas veces una misma parte del cuerpo.

§. V.

DE LA GRADACION.

8 **L**A Gradacion mana tambien de esta fuente de Repeticion, que hace como una cadena de palabras: y es muy apropiada para instruir, y deleytar. San Cypriano, en el Sermon de la *Envidia*, di-

Y 3

ce:

(1) Virg. *Æneid.* 9. v. 427.

Me me adsum, qui feci: in me convertite ferrum.

(2) Cicer. *Orat.* 1.

ce: Tener celos del bien, que veas, y envidiar à los mejores, parece à algunos culpa leve: de aqui es, que reputandose leve, no se teme: no temiendo, se menosprecia: menospreciandose, no se evita facilmente. Asimismo San Gregorio: Se ha de considerar, de què manera viene cada uno à la cumbre del gobierno: y llegando legitimamente à ella, como viva: y viviendo bien, como enseñe: y enseñando bien, con quanta reflexion conozca cada dia su flaqueza. Y el Apostol (1): La tribulacion, dice, obra es de paciencia, la paciencia de probacion, la probacion de esperanza, y la esperanza no confunde. Y otra vez (2): A los que en su ciencia previo, y predestinò, à estos llamò: y à los que llamò, tambien los justificò, &c. Y en el mismo capitulo por interrogacion, y repeticion dice con muchissimo primor: Como le invocarán, si no creen en él? Y como creerán en él, si no han oido hablar de él? &c. Y como allà dijo otro: No sentí estas cosas, y no las persuadí: ni las persuadí, que luego no empezasse à hacerlas: ni empecè à hacerlas, y no las perficione: ni las perficione sin probarlas. En este ultimo ejemplo no solo hay decoro, sino fuerza tambien, y acrimonia. Hasta aqui de las Figuras, que consisten en la Repeticion de una misma palabra.

9 En estas Figuras, no es la falta de palabras la que obliga à repetir las; sino una cierta gracia, y donosidad, que en ellas se halla: la qual mas facilmente puede juzgarse por los oidos, que explicarse con palabras. Esta virtud, como todas las demàs, tiene tambien su vicio proximo, que llaman *Tautologia*, esto es, una viciosa repeticion de un mismo vocablo, que no se hace por decoro, sino por falta de terminos, de que tambien son jueces los oidos; como aquella: Porque la razon de que no haya razon, no es razon de dar fe à la tal razon.

CAP-

(1) Rom. 5. (2) Id. cap. 8.

CAPITULO IX.

DE LA SEGUNDA CLASE DE FIGURAS, QUE consisten en la semejanza de las palabras.

§. I.

DE LA IGUAL.

1 **D**E las Figuras del segundo orden, que consisten en la proporcion de palabras semejantes, que mutuamente se corresponden, se cuentan quatro principales, es à saber, la *Igual*, la *Final semejante*, la *Final de un mismo sonido*, y la *Denominacion*.

2 La *Igual*, que los Griegos llaman *Υσocolon*, y los Latinos *Compar*, es la que se compone de miembros, que constan de igual numero de sylabas. Esto no se ha de hacer con la enumeracion de las sylabas, que seria cosa pueril, sino con el uso, y egercicio, que facilitan, que por cierto sentimiento, y gusto del entendimiento, percibido por el oido, se haga un miembro igual al antecedente. San Cypriano (1): „ El mundo „ mismo testifica su fin con el egerplo de la deca- „ dencia de las cosas. No tiene el invierno tan copio- „ sas lluvias para criar las semillas. No tiene el estio „ el acostumbrado calor para madurar las mieses. Ni „ en lo templado del verano estàn los sembrados ale- „ gres. Ni los otoños son tan abundantes de frutos. „ Pero de tales egerplos do quiera hay abundancia.

* * *

Y 4

DE

(1) Lib. ad Demetrianum.

§. II.

DE LA FINAL SEMEJANTE, Y FINAL DE
un mismo sonido.

3 **L**A *Final semejante*, en griego *Omoyoptoton*, y en latin *Similiter cadens*, se dice Adorno, quando en una misma construccion de palabras hay dos, ò mas, que se construyen con casos semejantes. Pero la *Final de un mismo sonido*, en griego *Omoyotoleuton*, en latin *Similiter desinens*, es, quando aunque no haya casos en las palabras, son las terminaciones semejantes. Egemplo de uno, y otro se vè en estas palabras de San Cypriano *contra Demetriano*: „ Cierta-
„ mente es trabajo vano, y de ningun provecho, ofre-
„ cer la luz à un ciego, las palabras à un sordo, y
„ la sabiduria à un bruto: no pudiendo entender el
„ bruto, ni recibir luz el ciego, ni tampoco oir el
„ sordo.

4 Más son en este genero muy donosas, y muy agradables aquellas frases, en las que no solamente los extremos, sino tambien los medios se corresponden de muchas, y varias maneras. En las quales quanto sea la variedad, lo declaran los egemplos. San Cypriano à *Donato*: „ Toma, dice, no cosas discretas,
„ sino fuertes: ni afectadamente aliñadas con lengua-
„ ge culto, para lisongear los oidos del pueblo; sino
„ con ruda verdad sencillas, para celebrar la piedad
„ divina. Toma lo que se siente, antes que se aprende:
„ ni aquello, que por espacios de tiempos, con
„ largo conocimiento, se recoge; sino lo que luego,
„ por el atajo de la gracia presurosa, se adquiere. „
El mismo *contra Demetriano*: „ Quien se incita à lo
„ malo, engañandole la mentira; mucho mas se incitarà
„ à lo bueno, constriñendole la verdad.

— Todavia es mas larga, pero no menos adornada
aque-

Aquella sentencia de San Agustín, con que comparando en un bienaventurado martyr el día de su nacimiento al de su muerte, dice así: „ En aquel día, del „ fastidioso vientre de la madre salió à esta luz, „ que lisongea los ojos de la carne; más en este día, „ de una profundissima carcel salió à aquella luz, que „ alumbra la vista del alma. Viviendo justamente, vi- „ no à una preciosa muerte; más injustamente muriendo, „ partió à una gloriosa vida.

§. III.

DE LA PARANOMASIA, O DENOMINACION.

5 **L**A *Denominacion*, en griego *Paranomasia*, y en latin *Agnominatio*, es una manera de hablar, en que, con una pequeña mudanza de una palabra en otra, se varia el sentido de la Oracion. Como quando dijo S. Cypriano, sobre el *Trage de las Virgenes* (1): *Tu no tienes el pelo, que Dios hizo, sino el que el diablo contrahizo.* Y en el *Sermon de la Mortalidad* (2): *No hemos de llorar à nuestros Hermanos difuntos; sabiendo, que no les hemos perdido, sino que nos han precedido.* Tal es tambien aquella sentencia de Fabio (3): *Nada juzgamos perfecto, si lo que la naturaleza ha dado, no lo perficiona el cuydado.* Asimismo muchissimas de S. Bernardo, quien usa con mucha frecuencia, y gracia de esta Figura, como (4):

El

(1) S. Cyprian. *Capilli tibi non sunt, quos Deus fecit, sed quos diabolus infecit.*

(2) Id. *Defunctos fratres non esse lugendos, cum sciamus, non eos amitti, sed præmitti.*

(3) Quint. *Instit. Lib. 11. cap. 3. Nihil putamus esse perfectum, nisi ubi natura cura juvatur.*

S. Bernard. *Benigna charitas affluit, non defluit.*

(4) Id. *Futuram hominis gloriam dæmon vidit, & invidit.*

El diablo vió, y envidió la gloria venidera del hombre. Y aquella (1): No aprecia Dios los dones de Cain, porque le desprecia. Tambien (2): Gran soberbia es, usar de lo que Dios ha dado, como si no fuese prestado. Y à este modo otras muchas en el mismo.

CAPITULO X.

DE LA TERCERA CLASE DE FIGURAS DE palabras, que constan de nombres, ò cosas opuestas.

§. I.

DE LOS CONTRARIOS EN GENERAL.

I EL tercer orden de Figuras consiste en la proporción de los *Contrarios*: en las cuales hay tanto donayre, y gracejo, que de qualquier modo que los *Contrarios* se junten, adornan grandemente la Oración: y no solo la hacen gustosa, sino eficaz. Tal es aquello contra *Catilina*: *Venció à la castidad la lascivia, al temor la osadía, à la razon la locura.* Ni tiene menos fuerza, y eficacia aquello de *San Cypriano* en la *carta à Cornelio* contra los *Novacianos*, pues dice assi: „ Por ventura, Hermano „ amantissimo, se ha de deponer para esto la dignidad de la Iglesia Catholica, y la autoridad, y potestad sacerdotal, para que digan, los que están „ fuera de la Iglesia, que quieren juzgar de la Cabeza de la Iglesia, los hereges de un christiano, los „ enfermos de un sano, los heridos de un entero, los „ cahidos del que está en pie, los reos del juez, los „ sacrilegos del sacerdote? „ Ni con menos acrimonia reprehende *Isaías* el sobervio, y lascivo adorno de las muge-

(1) Id. Cain munera Deus non respicit, quia illum despicit.

(2) Id. Magna superbia est uti datis, quasi innatis.

mugeres, diciendo (1): *Y les trocarà el ambar en he-
diondez, y la cintura rica en andrajo, y el rizado en
calva pelada, y el precioso vestido en cilicio.*

2 Màs por ser esta Figura muy primorosa, la ilus-
tràremos con muchos egemplos, para que de esta ma-
nera pueda entenderse su vario uso. San Cypriano (2):
„ Enorabuenas, dice, deven darse, quando se separan
„ de la Iglesia los malvados, para que con su cruel,
„ y venenoso contagio no inficionen à las palomas,
„ y ovejas de Christo. No pueden unirse, ni juntarse
„ la amargura con la dulzura, las tinieblas con la luz,
„ la lluvia con la serenidad, la guerra con la paz,
„ con la abundancia la esterilidad, con las fuentes la
„ sequia, con la bonanza la tempestad. „ El mismo (3):
„ De la manera que satanàs se transfigura, como en
„ un Angel de luz, assi soborna à sus ministros à mo-
„ do de ministros de justicia, tomando la noche por
„ el dia, la muerte por la salud, la desesperacion so-
„ color de esperanza, la perfidia bajo el pretexto de
„ fé, al Antichristo bajo la voz de Christo: para que
„ aparentando cosas verosimiles, frustren con sutileza
„ à la verdad. „ El mismo en el Sermon *de la Limos-
na*: „ El hijo de Dios quiso ser hijo del hombre, pa-
„ ra hacernos à nosotros hijos de Dios. Humillose,
„ para levantar al pueblo, que antes estava postrado.
„ Fue herido, para sanar nuestras heridas. Sirviò, pa-
„ ra dar libertad à los esclavos. Padeciò muerte, para
„ que muriendo diera inmortalidad à los mortales.

El mismo tambien en el Sermon *de la Paciencia*,
hablando de la paciencia admirable de nuestro Salva-
dor, dice assi: „ En la misma hora de la Passion,
„ que oprobrios de denuestras, que befas tan afrento-
„ sas no tolerò? De manera, que aquel, que con su
„ saliva poco antes havia dado vista à los ciegos, re-
„ cibia con paciencia las salivas inmundas de los que
„ le

(1) *Isai.* 3. (2) *Lib. de Unit.* *Eccles.* (3) *Id. ibid.*

„ le escupian en el rostro : aquel , en cuyo nombre azo-
 „ tan sus siervos al diablo , y à sus angeles malos , su-
 „ fria ahora los azotes mismos : el que corona à sus
 „ martyres con flores eternas , era coronado con espi-
 „ nas : el que dà palmas à los vencedores , era abofe-
 „ teado con las palmas de las manos : el que viste à
 „ los demàs el traje de la inmortalidad , era desnudado del vestido terreno : el que dà la comida del
 „ cielo , era alli alimentado con hiel : y se dà à be-
 „ ver vinagre , al que havia propinado la bebida sa-
 „ ludable. „ De esta misma Figura usò el Apostol ,
 quando dijo (1) : *Maldicennos , y bendicimos : padece-*
mos persecucion , y aguantamos : nos dicen injurias , y
retornamos oraciones. Tambien el hijo de Dios testi-
 fica por Isaias (2) , que le enviò su Padre , *para ãar*
à los afligidos una corona en lugar de la ceniza , oleo
de regocijo en lugar del llanto , y un vestido de glo-
ria en lugar del espiritu de tristeza.

3 Es tambien muy hermoso aquel genero de Con-
 trarios , de que usa en alabanza de los Martyres San
 Basilio , por estas palabras : „ No mira el Martyr los
 „ peligros , mira las coronas : no le amedrentan las
 „ llagas ; sino que cuenta los premios : no vè à los fa-
 „ yones , que por aqui bajo le azotan ; sino à los
 „ Angeles alegres , que desde arriba aclaman à los
 „ hombres : no atiende à los temporales riesgos , sino
 „ à la eternidad de los premios.

§. II.

DE LA COHABITACION.

4 **H**Ay tambien Figura de *Cohabitacion* , con
 la qual los contrarios se juntan à un tien-
 po en una misma cosa , ò persona : lo que los Dia-
 lecti-

(1) 1. Corintb. 4. (2) Isai. 61.

lecticos enseñan poder hacerse bajo de diferentes razones. Así Lactancio, del ave Fenix, que despues de muerta resuscita, dice: *La misma sin duda, pero no ella propia: porque es la misma, y no es la misma, habiendo conseguido con el bien de la muerte, eterna vida.* Tal es aquello de la Rhetorica Hereniana: *Es-tás presente, quieres estar ausente: te ausentas, de-seas bolver: en la paz buscas la guerra, en la guerra deseas paz.* Así San Gregorio: *Se dedignan los justos, más no dedignandose: desesperan mas no deses-perandose: comueven la persecucion, mas amando.*

§. III.

DE LA PARADIASTOLE, O SEPARACION.

5 **L**A *Paradiastole*, en latin, *Discriminatio*, y en español, *Separacion*, ò *Dicernimiento*, es una Figura contraria à la precedente. Porque, así como allà se unen cosas contrarias, así aqui las muy semejantes se separan. De esta elegantissima Figura uso elegantissimamente el Apostol, quando dijo (1): *En todo padecemos tribulacion, pero no nos angustiamos: nos hallamos en dificultades insuperables, más no por esso sucumbimos: somos perseguidos, pero no abandonados: somos humillados, más no confundidos: estamos abatidos, pero no enteramente perdidos.* Así San Cypriano define las cosas semejantes de este modo (2): *Una cosa es, dice, que falte animo para el martyrio, otra que el martyrio faltasse al animo.* De la misma manera Seneca, hablando de un hombre haragan, y ocioso, dice: *No vivió mucho, pero existió mucho.* El mismo (3): *Vamos, dice, no à donde se deve ir; sino à donde se va: ni vivimos por razon, sino por semejanza.* Y, queriendo mas cada uno creer, que juzgar;

nun-

(1) 2. Corinth. 4. (2) Lib. de Mortal. (3) De vit. beat. cap. 2.

nunca se juzga de la vida , siempre se cree. Y otra vez (1) : Procurèmos saber lo que es mejor se haga , no lo que mas se acostumbra hacer. Y el mismo (2) : Mis riquezas , dice , las quitiò la fortuna , no las arrancò. Y San Agultin (3) : De tal suerte han de amarse los hombres , que no se amen sus errores ; porque una cosa es amarlos , porque Dios los hizo , otra aborrecer lo que ellos hacen.

Assimismo San Cypriano (4) : „ Nosotros , amantísimos Hermanos , que somos Filósofos , no en las palabras , sino en las obras : ni llevamos la sabiduría en el vestido , sino en la verdad : que mas hemos conocido la solidez de las virtudes , que la jactancia ostentosa de ellas : que no hablamos cosas grandes , si que las hacemos : como siervos que somos , y honradores de Dios , manifestèmos con espirituales obsequios la paciencia , que aprendimos con doctrinas celestiales. „ En la carta , que *los Presbiteros Romanos* enviaron al mismo Cypriano , acerca de los caídos , escriben assi entre otras cosas : „ Sobre todo conviene la verguenza à aquellos , en cuyos delitos se condena una alma desvergonzada. Llamen enhorabuena à las puertas , màs no las rompan. Lleguen al lindar de la Iglesia , màs no para passar de el. Hagan de centinela à las puertas de los Reales del cielo ; pero armados con tal modestia , que entiendan , haver sido desertores. Buelvan à tomar el clarin de sus oraciones , màs no toquen con el al arma. „ En estos egemplos se vè claramente , que las cosas , que parecen semejantes , se separan con razon , y se explica quanto entre si se diferencien.



DEL

(1) *Id. ibid.* (2) *Ad Seren.* (3) *Enarrat. in Pf. 118.* (4) *Lib. de Bono pat.*

§. IV.

DEL CONTRARIO EN LAS SENTENCIAS.

6 **T**ambien hay Contrario en las sentencias, que cuentan los Dialecticos entre los argumentos, que se trahen de los Contrarios. Más por ser este genero de argumentacion mas adornado, que los otros, se pone entre los adornos. Tal es aquello: *El que siempre ha sido enemigo de sus cosas, cómo esperas que sea amigo de las ajenas? Más: El que conociste infiel en la amistad, cómo crees que pueda ser fiel en las enemistades?* A este genero de Contrario se reducen tambien los argumentos *ab Imparibus*, esto es, de mayor à menor, de esta manera: *Con los que desalojamos de los montes, temimos combatir en la campaña? Los que, siendo muchos, no podian igualarse con nosotros, siendo pocos; despues que son mas pocos, tuvimos miedo, que nos fuesen superiores?*

§. V.

DE LA CONTENCIÓN, O CONTIENDA.

7 **I**mediata à la Figura precedente està la *Contención*, que consta, no tanto de contrarios, como de cotejo de circunstancias desiguales. La qual, del mismo modo que la antecedente, mas pertenece à las Figuras de las sentencias, que à las de las palabras; más, porque tiene semblante de contrario, quitimos, en gracia de la enseñanza, juntarla à estas. Frequentissimamente la practicamos, quando proponiendose un simile, ò egemplo, con que queremos probar, ò amplificar algo; desembolvemos las circunstancias de las dos cosas, para que mostremos ser igual, menor, ò mayor lo que intentamos.

8 *A*ssi Ciceron por *la ley Manilia* : „ Nuestrs Pro-
 „ genitores, dice, muchas veces movieron guerras por
 „ unos mercaderes, ò marineros injuriados; qual pues
 „ deve ser vuestro animo, sabiendo haver muerto à
 „ un tiempo tantos millares de Romanos? Por que
 „ unos Embajadores fueron tratados con arrogancia,
 „ quisieron nuestrs antepassados extinguir à Corintho,
 „ que era la luz de toda la Grecia: y sufrireis ahora
 „ vosotros, que viva seguro un Rey, que quitò la vi-
 „ da à un Embajador Consular del pueblo Romano,
 „ atormentandole con carceles, azotes, y con todo ge-
 „ nero de suplicios? Aquellos no sufrieron ver ultraja-
 „ da la libertad de los Ciudadanos Romanos; voso-
 „ tros no hareis caso de que se les quite la vida? Aque-
 „ llos defendieron el derecho de una legacia, viola-
 „ do solamente de palabra; y dejareis vosotros sin
 „ venganza à un Embajador del Pueblo Romano,
 „ muerto con todo genero de suplicios? „ Añade lue-
 „ go la conclusion con estas palabras: „ Ved, no sea,
 „ que assi como fue de suma honra para aquellos,
 „ dejaros à vosotros un imperio de tanta gloria; assi
 „ à vosotros os sirva de ignominia, no poder defen-
 „ der, y conservar el que recibisteis. „ Pero de esta
 „ Contencion discurremos mas largamente, quando
 „ llegue el caso de tratar de los egeмпlos.

§. VI. *DE LA COMMUTACION.*

9 *A* Este genero de Contrarios pertenece la *Com-*
mutacion, que se dice en griego *Antimeta-*
bole: y es, una Contrariedad de sentencias con inver-
 sion, ò rebuelta de la postrera à la primera, de este
 modo: *Conviene, que comas para vivir; no que vivas*
para comer. Assimismo: *Por esso no hago versos, por-*
que no los puedo hacer como quiero; y como puedo no
 quie-

quiero. Más: Si el poema es una pintura, que habla; deve ser la pintura un poema mudo. Otro sí: Lo que se dice de él, no puede decirse; lo que puede decirse, no se dice. Amás: Porque eres necio, callas; más no porque callas, eres necio. Y en las Sagradas Letras (1): No eligió el Señor la gente por el lugar; sino al lugar por la gente. Asimismo dijo JESU-CHRISTO (2): El Sabado se hizo por causa del hombre; no el hombre por causa del Sabado.

CAPITULO XI.

DE LA QUARTA CLASE DE LAS DEMAS
Figuras de palabras.

I **D**espues de estos tres generos de Figuras, que digimos consistir en cierta proporcion de palabras, que reciprocamente se corresponden, resta el quarto genero de Figuras, en las cuales no tan claramente se descubre esta proporcion, aunque no está del todo sin ella. En esto principalmente se diferencian las Figuras de palabras de las Figuras de sentencias, que en aquellas de tal modo se colocan las palabras, que ofrecen à primer vista cierta imagen de proporcion: de donde dimana toda la hermosura, y gracia de una Oracion. Por lo que sucede, que semejantes Figuras de palabras contribuyen muchissimo para deleytar: que es lo que se cuenta entre los tres officios de la Oracion.

§. I.

DEL AYUNTAMIENTO.

2 **L**A primera pues entre estas Figuras es el *Ayuntamiento*, que en griego se dice *Zeugma*,
Z y en

(1) 2. Machab. 5. (2) Marc. 2.

y en latin *Adjunctio*, en la qual se refieren muchas sentencias à un solo verbo, colocado al principio, ò al fin: cada una de las quales le pediria, si se pusiere sola. Hacese pues, poniendo antes el verbo, al qual estèn mirando los otros, de este modo: *Venciò la luxuria al recato, al miedo la osadia, à la razon la locura.* O poniendole despues, con que se encierran mas: *Ni tu, Catilina, eres sugeto, à quien jamàs, ò de la torpeza, el pudor, ò del peligro, el miedo, ò del furor la razon te haya hecho retirar.* Puede tambien estar en medio, el qual baste para los antecedentes, y consiguientes: *La hermosura de un rostro, ò la aja el tiempo, ò la enfermedad.* Y porque aquel verbo puede ponerse en estos tres lugares, esto es, en el principio, medio, ò fin; hicieron los Griegos tres especies de Zeugma, es à saber, *Protozeugma*, *Mezozzeugma*, y *Hyperzeugma*: con las quales significassen esta diferencia.

§. II.

DE LA DISYUNCCION.

3 **L**A contraria de esta es la *Disyuncion*, por la qual, à cada miembro de la Oracion se le junta su verbo: siendo assi, que uno huviera podido bastar para toda ella. Pues assi como, por aquella Figura nos explicamos con mas brevedad: assi con esta, con mas elegancia, y primor. De esta manera San Cypriano *contra Demetriano*, dice: „ Què peleas „ con la flaqueza de la carne terrena? Combate con „ el valor del animo: quebranta la fuerza de la ra- „ zon: destruye la fé: con argumentos, si puedes, „ vence. „ El mismo, en el Sermon *de la Mortalidad*: „ Si se postra la avaricia, se levanta la luxuria: si se „ reprime la luxuria, sucede la ambicion: si la am- „ bicion se menosprecia, se exaspera la ira. „ Asimismo Ciceron, *pro Archia*, hablando de sus estudios, dice

dice assi : „ Porquè he de correrme yo , que ha tan-
 „ tos años , que vivo de manera , que en ningun tiem-
 „ po jamás ò mi comodidad , ò mi ocio me ha abf-
 „ trahido del estudio , ò el deleyte retrahido , ò el fue-
 „ ño finalmente le ha retardado ? „ Y en la misma
 Oracion : „ Los Colofonios dicen , que Homero es pay-
 „ fano fuyo , los de Chio fe le apropian , los Sala-
 „ minios le reclaman , y los de Esmirna affeveran , que
 „ es fuyo.

§. III.

DE LA DISTRIBUCION.

4 **L**A *Distribucion* es en dos maneras : la unã fe
 halla en las sentencias , de que fe tratarã
 quando de las Figuras de sentencias : la otra en las
 palabras , la que es propria de este lugar , y muy pa-
 recida à la antecedente , esto es , al *Ayuntamiento* , aun-
 que mucho mas adornada. Fuera de esto , aquella re-
 pite muchas palabras , que significan una misma cosa ;
 mãs esta junta verbos , y nombres diversos , que son
 muy adequados à las cosas. En cuyo genero es San
 Cypriano no menos frequente , que elegante. Assi ha-
 blando sobre la violencia de una costumbre deprava-
 da , en su *carta à Donato* , dice : „ Forzoso es , que
 „ la embriaguez incite , como solia , con tenaces ha-
 „ lagos , que la sobervia hinche , que encienda la ira ,
 „ que la rapacidad inquiete , que la crueldad hostigue ,
 „ que la ambicion deleyte , y la liviandad precipite. „
 El mismo en el libro *del Habito de las Virgines* : „
 „ Llevan las Virgines la imagen del hombre celestial ,
 „ estables en la fé , humildes en el temor , fuertes pa-
 „ ra sufrirlo todo , mansas para aguantar la injuria ,
 „ faciles para hacer obras de misericordia , unanimes ,
 „ y concordes en la fraternal paz.

El mismo *contra Demetriano* : „ Tu , dice , que
 „ juzgas à los otros , sé alguna vez juez de ti mismo.

„ Vè registrando los rincones de tu conciencia. Veràs,
 „ que ò bien estàs hinchado de sobervia , ò que eres
 „ ladron por la avaricia , ò cruel por la iracundia , ò
 „ prodigo en el juego , ò borracho por la passion del
 „ vino , ò envidioso por los celos , ò incestuoso por
 „ la lujuria , ò por crueldad violento : y estrañas , que
 „ vaya de aumento el divino enojo contra el genero
 „ humano , dando cada dia nueva materia de castigo ? „
 El mismo en el Sermon *de la Paciencia* exhorta con
 el egemplo del Señor à hacer bien à todos , hasta à
 los ingratos , por estas palabras : „ Vemos , que Dios
 „ por una admirable disposicion de su Providencia to-
 „ lera igualmente à los facinorosos , que à los inocen-
 „ tes , à los impios , que à los religiosos : disponien-
 „ do , que assi à los unos , como à los otros obse-
 „ quien los tiempos , firvan los elementos , soplen los
 „ vientos , fluyan las fuentes , crezcan con abundan-
 „ cia las mieses , maduren sus racimos las viñas , abun-
 „ den de frutas los arboles , se pongan frondosas las
 „ selvas , reverdezcan los prados.

§. IV.

DE LA INTERPRETACION.

5 **L**A *Interpretacion* , en griego *Synonimia* , tam-
 bien pertenece à las Figuras de las palabras ;
 y se halla en la Oracion , quando muchas palabras
 de una misma significacion se juntan para instar , au-
 mentar , y tal qual vez tambien , para hablar con ma-
 yor claridad. Assi San Cypriano en el Sermon *de los*
Caidos : „ Duelome , Hermanos , duelome con voso-
 „ tros. Con cada uno junto mi pecho. Tengo parte en
 „ vuestras penas , y en vuestros llantos. Gimo con los
 „ que gimen , lloro con los que lloran : creo estar
 „ postrado con los postrados. Mis miembros estàn tam-
 „ bien heridos con aquellas factas del destruidor ene-
 „ „ migo :

„migo : pasaron mis entrañas crueles espadas. „ El mismo en el Sermón de la Envidia : „ Si se fueron „ yá las tinieblas de tu pecho , si la noche está retirada de ai , si se disipó la obscuridad , si alumbro tus sentidos el resplandor del dia , si empezaste à ser „ hombre de luz , sigue las cosas , que son de Christo : „ porque Christo es luz , y dia. Què caes en las tinieblas de los celos ? Què te embuelves con el nublado de la envidia ? Porquè con la ceguera de ella „ misma apagas toda la lumbre de la paz , y del amor ?

Tambien Ciceron : *Siendo pues esto assi , sigue , Catilina , la ruta que tomaste : sal yá de la Ciudad. Abiertas están las puertas : marcha.* El mismo del proprio Catilina : *Fuese , salióse , escapóse , precipitóse.* Tambien es bellissima aquella Interpretacion de Geronimo Vida , hablando con Dios en un hymno :

Sed , Señor , como sea vuestro gusto ,
 Miedo à los otros , y espantoso susto ;
 Màs para mi sed luego
 Suave amor , y sofegado fuego.
 En mi pecho te lleve noche , y dia ,
 No haya sin ti dulzura el Alma mia :
 A ti tan solo sobre todos quiera ,
 Por ti de amores muera.
 Por todos mis sentidos
 Estos bolcànes tenga yo metidos ,
 Estos en que estoy siempre bolteando
 De mis tueranos vaya sacando ,

Z 3

Mis

*Sisque aliis metus , ut libet , ac formidinis horror ;
 At mihi blandus amor , mihi sis placidissimus ardor.
 Noctes , atque dies toto te pectore versem :
 Te sine , sit mihi dulce nihil , te præ omnibus optem ,
 Unum depeream : totis hunc sensibus æstum
 Implicitem : hunc imis exardens ossibus hauriam ,
 Hoc mihi solvantur flagrantes igne medullæ :
 Hos mihi mens unos semper suspiret amores.*

Mis meillos ardiendo

Con esta llama se anden consumiendo.

Estos solos amores

Deseo, ò Alma, que incessante llores.

6 Màs la copia de vocablos synonymos, que sobre todo es necessària para esta Figura, no solo se adquiere con la *Synonimia*, si no tambien con tropos, y principalmente con metàforas, y alegorias, quando lo que està dicho con palabras proprias, lo significamos con metàforicas. Qual es aquello del mismo Geronimo Vida hablando con el Señor:

Pues aunque al hombre avises, y recojas;

Tienen todos libre su alvedrìo

De cometer qualquiera desvario:

Y dejas nuestras riendas siempre flojas.

Este postrer versillo dice alegorica, ò metàforicamente lo mismo, que havia expressado en los tres antecedentes con terminos propios.

7 Y no tan solamente las palabras sino que tambien se acinan las sentencias, que expressan una misma cosa: qual es aquello: *La perturbacion del entendimiento, y una obscura sombra de maldades, y las ardientes hachas de las furias comovieron à este.*

8 En esta misma conformidad se juntan tambien las voces mixtas, y de un mismo significado, ò de diversos. Cypriano *del Trage de las Virgines*: „ Si tu „ ricamente te aderezas, y andas en publico con no- „ ta de todos, atrahes à ti los ojos de la juventud, „ arrastras tras ti los suspiros de los mancebos, ali- „ mentas el deseo de impurezas, enciendes la yesca „ del pecado: de modo, que aunque tu no perezcas, „ esto no obstante pierdes à los otros, y en cierta „ manera das el cuchillo, y el veneno à los que te „ miran

*Nam quamvis hominem admoneas, foveasque, tegasque;
Quodlibet audendi est tamen omnibus æqua potestas,
Et nobis laxas nostri usque relinquis habenas.*

„ miran, no puedes escusarte con que eres casta, y
 „ honesta en el alma.

9 Aquí conviene advertir al Predicador, que no cargue à una misma sentencia de muchas voces synonimas; sino es, que haya de ponderar una cosa, ò explicar alguna sentencia obscura, que no puede bastante-mente expresarse, sino de esta manera. Lo que con poca advertencia hacen algunos, que juntan temerariamente muchos vocablos de igual valor: cosa con que el mismo Predicador se desacredita, dando muestras manifiestas de vanidad, y afectacion.

§. V.

DEL SYNATROISMO, O AMONTONAMIENTO.

10 SE acerca mucho à esta Figura el *Synatrois-*
mo, en latin *Congeries*, y en español *Amon-*
tonamiento, de que hicimos mencion en los modos de
 amplificar: con la diferencia que la interpretacion es
 la multiplicacion de una sola voz; màs el *Synatrois-*
mo es una agregacion, ò *Amontonamiento* de muchas
 cosas, de que solemos usar principalmente, quando
 ponderamos, y amplificamos los asuntos. En la qual
 se juntan muchos verbos, ò comas, ò miembros de
 la Oracion; interponiendo conjunciones, ò lo que
 es mas vehemente, quitandolas tambien. Cypriano *con-*
tra Demetriano: A los inocentes, justos, amigos de
 „ Dios quitas su casa, despojas de su hacienda, car-
 „ gas de cadenas, encierras en la carcel, castigas con
 „ cuchillo, bestias, fuego. „ El mismo (1): „ Que unidad
 „ pues guarda, que amor conserva, el que loco con
 „ el furor de la discordia divide en bandos la Iglesia,
 „ destruye la fé, turba la paz, dissipa la caridad, pro-
 „ fana el sacramento?

Z 4

A este

1) S. Cyprian. de *Simplic. Prælat.*

A este genero pertenece lo de Isaias (1): *En aquel dia quitarà el redropelo el Señor à las Hijas de Sion, el chapin que cruge en los pies, y los garvines de la cabeza, las lunetas, y los collares, las ajorcas, y los rebozos, las botillas, y los calzados altos, las argollas, los apretadores, los zarcillos, las sortijas, &c.* A esto se parece tambien aquello del Apoltol (2): *Hasta la hora presente sufrimos la hambre, y la sed, la desnudez, y los malos tratamientos: y no tenemos domicilio estable, y trabajamos con mucha pena con nuestras propias manos.*

II Pero esta Figura que es muy semejante à la Frequentacion, de que despues hablaremos, parece, que pertenece mas à las Figuras de sentencias. Su principal uso se descubre en ponderar, y amplificar. Es muy natural, y ocurre à qualquiera por ignorante que sea, esta manera de amplificar; por la qual decimos haver muchas circunstancias en una cosa, que la abultan, y exageran. Hasta aqui de las Figuras de palabras. Passaremos ahora à las de sentencias, en las quales, aunque no se halla tanto gusto, hay mayor nervio de eloquencia.

C A P I T U L O XII.

DE LAS FIGURAS DE SENTENCIAS, Y PRIMERO de las que parece ser mas pertenecientes a la instruccion.

I **S**Iendo tres, como dice San Agustin, los principales officios del Predicador conviene à fazer, enseñar, persuadir, y deleytar, de los quales hablaremos en su lugar, todas las Figuras, yà sean de voces, yà de sentencias, causan principalmente estos tres efectos, puestas donde corresponde. Por exemplo:

(1) *Isai.* 3. (2) *1. Cor.* 4.

plo: La Transición, que para mayor claridad expone brevemente lo que se dijo, y se deve decir, pertenece con especialidad al enseñar: y sin embargo esta misma añade energía, y acrimonia à la Oracion de este modo: *Gravissimas cosas haveis oïdo, mas graves todavia las oïreis.* Pero entre las Figuras hay algunas, que son mas propias para deleytar, que para enseñar, ò inclinar: como son las Figuras de palabras, de que hasta aqui hemos hablado; aunque algunas de ellas tienen fuerza, y actividad: quales son la Repeticion, Conduplicacion, Interpretacion, y Syna- trofismo, ò Amontonamiento.

2. Más los Contrarios, como declaran los egemplos que propusimos, no solamente tienen una muy agraciada hermosura, sino tambien energía, y acrimonia. Y si bien las Figuras de sentencias quizá valen menos para deleytar, conducen muchissimo para instruir, y convencer. Assi, para mayor claridad, las hemos dividido en dos clases, de las quales la primera contiene las Figuras que mas pertenecen à enseñar, y la postrera las que sirven mas para torcer, esto es, instar, y commover los animos; aunque no niego, que muchas de ellas sirven juntamente para todo. Porque los Egemplos, y Similes unas veces descubren, y aclaran la cosa: otras adornan la Oracion, y recrean: y tal qual vez amplifican, y engrandecen un assunto: por cuyo motivo se cuentan entre los modos de amplificar, como en su lugar expusimos. Assi tambien las Descripciones de cosas, y de personas no solamente ayudan para torcer, ò persuadir, que es su oficio principal; sino que algunas veces sirven tambien para instruir, y deleytar.



CAPITULO XIII.

DE LA PRIMERA CLASE DE LAS FIGURAS DE
sentencias, que pertenecen principalmente à la
instruccion.

§. I.

DE LA DIFINICION.

1 **E**S cierto, que la *Difinicion* se coloca entre los lugares de argumentar. Sin embargo, se pone entre las Figuras de sentencias: porque conduce no poco, assi para la claridad, que es propia de ella, como para el adorno de la Oracion. Ella pues es, la que abraza breve, y absolutamente las calidades propias de alguna cosa, de esta manera: La Magestad de la Republica es, *en la que reside la dignidad, y grandeza de la Ciudad.* Tambien: Injurias son, *las que ofenden al cuerpo con golpes, ò à los oidos con dicitorios, ò à la vida de alguno con torpezas.* Mas: *Esta no es diligencia, sino codicia:* porque la diligencia, es, *una cuydadosa conservacion de lo suyo;* la codicia *un injusto deseo de lo ageno.* Otro si: *Esto no es valor, sino temeridad:* porque el valor es, *un menoscupio del trabajo, y del peligro, por razon de la utilidad, y de la recompensa de la propia comodidad;* la temeridad es, *un arrojado inconsiderado, è imprudente à los trabajos, sin premeditado examen de los peligros.* Tienese pues por conveniente adorno la Difinicion, porque propone con tal claridad, y con tal brevedad explica la fuerza, y poder de qualquier cosa; que no parece, que convino decirse con mas palabras: ni se cree, haverse podido decir con mas perspicuidad.

2 Esta breve, y perfecta razon de difinir es tomada de la oficina de los Dialecticos. Hay otra mas larga,

ga, y copiosa, que sirve para la alabanza, ò vituperio: la qual pertenece mas à los Rhetoricos. De vituperio, como San Cypriano en la *Carta à Cornelio*, hablando de Novaciano: „ Mas duro, dice, es „ con la sobervia de su filosofia del siglo, que pacifico con la mansedumbre de la filosofia del Señor: „ desertor de la Iglesia, enemigo de la misericordia, „ abolidor de la penitencia, maestro de la sobervia, „ corrompedor de la verdad, arruinador de la caridad. „ Mas por motivo de alabanza el mismo Cypriano *Del Trage de las Virgines*, define la Disciplina de este modo: „ La *Disciplina* es, la guardia de la „ esperanza, el escudo de la fé, la guia del camino „ de salud, el fomento, y nutrimento de la buena „ indole, la maestra de la virtud; y hace, que siempre permanezcamos en Christo, y que vivamos continuamente en Dios, que lleguemos à las celestiales „ promesas, y à los divinos premios. „ El mismo hablando *de la Oracion del Padre nuestro*: „ Los Preceptos Evangelicos, dice, no son otro, que magisterios „ divinos, fundamentos para edificar la esperanza, „ fortalezas para assegurar la fé, nutrimentos para „ corroborar al corazon, governalles para dirigir el „ rumbo, presidios para lograr la salvacion: los quales, instruyendo en la tierra à los dociles entendimientos de los fieles, los llevan à los Reynos Celestiales.

§. II.

DE LA DIVISION.

3 **T**ambien la *Division*, assi como la Definicion, se pone entre los lugares de argumentar. La qual, por quanto añade claridad, y cierto ornato à la Oracion, se coloca entre las Figuras de las sentencias. Ella pues distribuye todas las cosas, unas veces en formas, ò especies, otras, en partes. Y

el argumento se deriva de ella en este modo : „ Dos
 „ cosas pueden mover à los hombres à una torpe gran-
 „ geria , la pobreza , y la avaricia. Conocimoste ava-
 „ riento en la division , y particion de tus hermanos :
 „ ahora te vemos pobre , y menesterofo : pues como
 „ puedes mostrar , que no fuiste causa del maleficio ? „
 Entre esta , y aquella division , que es la tercera de
 las partes de la Oracion , de que en otro lugar he-
 mos tratado , hay esta diferencia : que aquella divide
 por enumeracion , ò exposicion las cosas de que se
 ha de hablar en toda la Oracion ; màs esta luego se
 explica , y añadiendo en dos , ò mas partes brevemen-
 te las razones , adorna la Oracion. Hallase rambien
 un cierto semblante de division en estas palabras de
 San Cypriano (1) : „ El primer titulo de la victoria es,
 „ confessar al Señor , presso por manos de los gen-
 „ tiles. La segunda grada para la gloria , es con una
 „ prudente retirada reservarse para el Señor. Aquella
 „ confession es publica , esta es privada.

§. III.

DE LA SUGECION.

4 **L**A *Sugecion* se coloca entre las formas de los
 argumentos , porque tiene fuerza de argu-
 mentar. Y esta misma se cuenta entre las Figuras ,
 porque es de exquisito primor. Frequentemente usa-
 mos de ella en la confutacion , quando respondemos
 à lo que puede oponerse contra nosotros , con una
 breve Sugecion de la razon. Assi pues S. Geronimo en
 la *Carta à Heliodoro* , en que le exhorta à la vida
 solitaria , satisface à las tacitas ogeciones , de este mo-
 do : „ Temes la pobreza ? Pero Christo llama biena-
 „ venturados à los pobres. Te amedrenta el trabajo ?
 „ Màs ningun Athleta se corona sin sudor. Pienfas en
 „ la

(1) S. Cypr. Lib. de lapsf.

„ la comida ? Pero la fé no teme la hambre. Has
 „ miedo de lastimar en el duro suelo tus miembros ,
 „ consumidos de los ayunos ? Más el Señor se acuesta
 „ contigo. Ponete horror el desaliñado pelo de tu su-
 „ cia cabeza ? Pero tu cabeza es Christo. Te espanta
 „ la inmensa soledad del yermo ? Más paseate en es-
 „ piritu por el Paraíso. Quantas veces con la contem-
 „ placion allà subieres , tantas no estaràs en el desier-
 „ to. Sin los baños se pone aspera , y dura la piel de
 „ tu cuerpo ? Pero el que una vez se lavò en Christo,
 „ no necessita de lavarse otra. Y para responder breve-
 „ mente à todo , oye al Apostol , que dice (1) : *No tie-
 „ nen proporcion los sufrimientos de la vida presente con
 „ aquella gloria , que algun dia se descubrirà en nosotros.*

5 Con esta misma Figura celebra , y alaba San Cy-
 priano à los felicissimos Confessores de Christo , que
 estaban condenados al trabajo de las minas , por estas
 palabras (2) : „ El cuerpo en las minas no se abriga
 „ con cama , y colchones ; pero con el refrigerio , y
 „ consuelo de Christo se recrea. Las entrañas , fatiga-
 „ das de los trabajos , yacen en el suelo ; más echar-
 „ se con Christo , no es pena. Sin el uso de los baños
 „ se ensucian los miembros , por el sitio , è imundi-
 „ cia desfigurados ; más por dentro espiritualmente se
 „ limpia , lo que por fuera carnalmente se empuerca.
 „ Hay allí poco pan ; pero no vive el hombre con
 „ pan solo , sino en la palabra de Dios. Falta ropa à
 „ los que tienen frio ; pero bien vestido , y aderezado
 „ està el que viste à Christo. La cabeza medio traf-
 „ quilada tiene espeluzado el cabello ; pero , siendo
 „ Christo la cabeza del varon , preciso es , que lo que
 „ es insignia para el nombre del Señor , parezca bien
 „ en aquella cabeza , qualquiera que sea. Esta defor-
 „ midad tan aborrecible , y fea à los ojos de los Gen-
 „ tiles , con que resplandor será premiada ?

DE

(1) Rom. 8. (2) Epist. 77.

§. IV.

DE LA DISTRIBUCION.

6 **A** La Division es semejante la *Distribucion*, que contamos entre las Figuras de palabras. Pero hay otra Distribucion en las sentencias, quando ciertos negocios se reparten en muchas cosas, ó personas determinadas, de este modo: „ El que de „ vosotros, ó Jueces, estime la reputacion del Sena- „ do, es fuerza que aborrezca à este: pues siempre, „ y con grandissimo descaro combatiò al Senado. El „ que desea ver lucidissima en la Ciudad la clase de „ los Cavalleros, deve desear, que este sea severissi- „ mamente castigado; para que no sea èl con su tor- „ peza la mancha, y desdoro de un estado nobilissi- „ mo. Los que teneis Padres, mostrad en el castigo „ de este, que los hombres impios no son de vuestro „ agrado. Los que teneis hijos, haced un egemplar, de „ quan graves penas tiene prevenidas la Ciudad para „ semejantes hombres.

„ Màs: Es obligacion del Senado ayudar à la Ciudad „ con su consejo. Es obligacion del Magistrado gran- „ gear con su trabajo, y diligencia la voluntad del „ Senado. Es obligacion del Pueblo elegir, y aprobar „ por sus votos las cosas mejores, y los sugetos bene- „ meritos. Es obligacion del acusador, acriminar; del „ defensor, deshacer, y rechazar; del testigo, decir „ lo que supiere, ò huviere oïdo; del Questor, con- „ tener à cada uno de estos en su obligacion.

7 Tambien San Cypriano en el Sermon *de los Cai-*
dos dice lo siguiente de las depravadas costumbres de
su tiempo: „ No hay devota Religion en los Sacer- „ dotes, no fé integra en los Ministros, ni miseri- „ cordia en las obras, ni en las costumbres diciplina.
„ La barba en los hombres relamida, el rostro en las

„ muge-

„ mugeres , desfigurado con afeytes. Los ojos , obras
 „ de la mano de Dios , adulterados , los cabellos men-
 „ tidamente teñidos. Fraudes astutos para engañar à los
 „ sencillos corazones : dolosas voluntades para sorpren-
 „ der à los hermanos. „ A este modo el Profeta Ece-
 quiel (1) describe los diversos delitos de su tiempo ,
 la diciplina , y costumbres de todos corrompidas. Al
 contrario el Apostol en el V. y VI. capitulo de su Car-
 ta à los de Efeso , exhorta à personas de diversos es-
 tados , como son , maridos , mugeres , hijos , padres ,
 esclavos , y señores , à los egercicios de las virtudes ,
 que incumben à cada uno. Lo que ojalà hicieran à
 menudo en sus Sermones los Predicadores de nuestro
 siglo , para que por la voz viva del Predicador , su-
 piese cada qual , lo que le cumple hacer , segun su
 estado.

8 Y no es menos hermosa , ni menos usada aque-
 lla especie de Distribucion , de que nos valemos con
 frecuencia en las descripciones : qual es aquella de Na-
 son (2) :

Y alguno sobre la mesa
 Muestra las fieras batallas :
 Y con un poco de vino
 Decifra de Troya el mapa :
 Por acà el Simois corria ,
 Esta es la Sigea estancia :
 Aqui de Priamo viejo
 Estuvo el excelso alcazar.
 Por aquella parte Aquiles ;

Por

(1) Ezech. 22. (2) *Epist. Penel. ver. 31.*

Jamque aliquis posita monstrat fera praelia mensa ,

Pingit , & exiguo Pergama tota mero.

Hac ibat Simois , hic est Sigeia tellus :

Hic steterat Priami regia celsa senis :

Illic Æacides , illic tendebat Uliisses

Hic lacer admisso terruit Hector equos.

Por esta Uliſſes andava :

Aqui à ſus cavallos diò

Miedo Hector , partido en rajas.

Aſſi tambien deſcribiendo Maron varios frutos de las tierras , dice (1) :

Aqui ſe dan los trigos , las ardientes

Uvas mejor alli , las variedades

De frutas hallan dicha en otra parte,

Y lo que ſin cultura nace , y arte.

No vès por ventura como envia

Cilicia ſu azafràn , el Indio fiero

Nos dà el rico marfil , y como cria

Incienſo el vicioſiſſimo Sabeo?

Y los Calibes dan hierro , y porfia

El Ponto el venenoſo caſtoreo ;

Y Epiro en dar las yeguas tiene gloria,

Que en Elis ſe aventajan con vitoria.

9 San Cypriano en la *carta à Donato* enlaza una, y otra eſpecie de Diſtribucion por eſtas palabras : „ Ar-
 „ den en todas partes los delitos , y à cada paſſo un
 „ nocivo veneno inficiona los depravados animos en
 „ todo genero de pecados. Eſte ſuplanta un teſtamen-
 „ to , aquel le recibe con pernicioſo engaño. Aqui ſe
 „ deſpojan los hijos de las herencias , alli las uſurpan
 „ los eſtraños. El enemigo pone aſſechanzas , el calum-
 „ niador envifte , el teſtigo infama , y en todas par-
 „ tes la venal audacia de una voz , como prostituta,
 „ faltea con criminales mentiras.

Por

DE

(1) Virg. Georg. 1.

Hic ſegetes , illic veniunt foelicus uvæ :

Arborei factus alibi , atque injuſſa viſcunt

Gramina. Non ne vides , Croceos ut Timolus odores ;

India mittit ebur , molles ſua thura Sabæi ?

At Chalybes nudi ferrum , viroſaque Pontus

Caſtorea , Eliadum palmas Epirus Equarum.

§. V.

DE LA RACIOCINACION.

10 **L**A *Raciocinacion* es de dos maneras: una, que sirve à la amplificacion, à la qual como digimos arriba, da Fabio este nombre: otra, que se cuenta entre las Figuras de sentencias, muy semejante à la Sugecion, de que poco antes hemos hablado: solo que la Sugecion se coloca entre las formas de argumentaciones, y por esso preguntando, recorre todas las partes, para llegar à una, ù otra; màs la Raciocinacion no està ceñida à esta enumeracion de partes, aunque en el preguntar, y responder se le parece. Es pues la Raciocinacion una Figura, por la qual nos preguntamos à nosotros mismos la razon, por què decimos cada cosa, y nos pedimos à menudo la explicacion de cada proposicion de por sí. Como si digeremos: „ Nuestros Mayores, si condenavan à una muger por algun pecado, en un solo juicio la davan por convencida de muchos delitos. De què manera? Porque à la que havian juzgado deshonestà, la consideravan tambien convencida de hechicera. Como assi? Porque es forzoso, que tema à muchísimos la muger, que prostituyò su cuerpo à un torpissimo apetito. Quales son estos? El marido, los padres, y los demas, à quienes toca la infamia de su desdoro. Y que se sigue despues? Es necesario, que procure maleficar, de qualquier modo, que pueda a los que tanto teme. Y porquè? Porque ninguna honesta razon puede reprimir à la que la enormidad del pecado hace medrosa, la destemplansa atrevida, y el natural mugeril inconsiderada. Pues à què conviana, necessariamente lo era. Porquè? Porque ninguna causa pudo mas facilmente incitar à un tal de-

„ lito , que el torpe amor , y la defenfrenada lascivia ;
 „ no pudiendose persuadir , que fuese caſto el cuer-
 „ po de una muger , cuyo animo eſtuvieſſe corrom-
 „ pido.

„ Pues que en los hombres ? obſervavan en ellos
 „ eſto miſmo ? No por cierto. Como aſſi ? Porque los
 „ hombres para cada delito tienen ſus apetitos , que
 „ los impelen : à las mugeres uno ſolo las lleva à to-
 „ das las maldades. *Más* : Con ſano conſejo reſol-
 „ vieron nueſtros Mayores no quitar la vida à ningun
 „ Rey , à quien huvieſſen hecho cautivo con las ar-
 „ mas. Y por que ? Porque ſeria coſa injuſta , que el
 „ poder , que nos huvieſſe dado la fortuna , lo em-
 „ pleaſſemos en el ſuplicio de aquellos , à quienes la
 „ miſma fortuna havia pueſto poco antes en un eſta-
 „ do Soberano. Pues no havia el capitaneado al eger-
 „ cito contrario ? Dejo de acordarme de eſſo. Por que
 „ cauſa ? Porque , ſi bien es de hombres de valor ,
 „ conſiderar como enemigos à los que combaten por
 „ la vitoria ; es fuerza reconocer , que tambien ſon
 „ hombres los vencidos ; para que el valor pueda di-
 „ minuir la guerra , y la humanidad aumentar la paz.
 „ Pero por ventura aquel , ſi huvieſſe vencido , hu-
 „ viera hecho lo propio ? En verdad no huviera ſido
 „ tan ſabio. Pues por que tu le perdonas ? Porque eſ-
 „ toy acouſtumbrado à deſpreciar tal necedad , no à imi-
 „ tarla. „ Eſte adorno viene grandemente para el Ser-
 „ mon , y buelve atento el animo del oyente , aſſi por
 „ la hermoſura de las palabras , como por la expecta-
 „ cion de las razones. Por eſte egeemplo ſe ve bien cla-
 „ ro la manera , con que puede cada uno preguntarse ,
 „ y reſponderſe à ſi miſmo.

11 Es pues eſta Figura , como digo , muy util para
 el modo de predicar : porque imita en cierta manera
 la naturaleza del Dialogo ; y con el ſemblante , y va-
 riedad de el , ſuaviza el derecho curso , è imperu de
 la Oracion , con que à vece ſ los oyentes ſe fatigan,
 Lucia

Fuera de esto, llama la atencion, quando con aquello, de que el Predicador duda, ò pregunta, por la misma razon se vè precisado el auditorio à dudarlo, y esperar la respuesta: y de este modo se ceva, y entretiene con varias preguntas, y respuestas. Es esto tanta verdad, que no faltaron Autores muy graves, que dispusieron en forma, y figura de Dialogos los Sermones, que escribieron. De lo qual, siendo muchas las conveniencias, no es la menor de todas, el que teniendo muy atentos à los oyentes la apta variedad de la pronunciacion, y el diferente tono de la voz; este modo de preguntar, y de responder pide de su naturaleza gran variedad, tanto en los mismos asuntos, como en la pronunciacion: de manera, que las cosas, no tanto parece que se dicen en el pulpito, como que en cierto modo se representan en un teatro.

§. VI.

DE LA DIMINUCION.

12 **L**A *Diminucion* se encuentra en la Oracion, quando diciendo haver en nosotros, ò en los que defendemos, alguna cosa insigne, ò por naturaleza, ò por fortuna, ò por industria; para no dar muestras de arrogante ostentacion, la disminuimos, y apocamos con palabras, de este modo: *Digo, Jueces, en defensa de mi derecho, que he procurado con aplicacion, y con industria no ser de los menos inteligentes en el arte militar.* Si huviesse dicho, *de los mas inteligentes*, por mas verdad que fuesse, con todo huviera parecido arrogante: ahora se dijo lo que basta, para evitar la envidia, y grangearse la alabanza.

Lo propio sucede en este otro exemplo: *Por què motivo cometió el delito? Fue por avaricia, ò por necesidad? Por avaricia? No: pues fue manirroto con sus*

amigos , que es señal de liberalidad , la qual es contraria de la avaricia. Por necesidad? Tampoco : pues es cierto que su Padre le dejó , no quiero encarecerlo mucho , una hacienda no muy corta. Tambien aqui se ha evitado decir : grande , ò muy pingue. Tal es aquello de S. Cypriano en la Carta à Donato : Pero qual , ò quan grande es el concepto que de mi has formado? La angosta mediania de un corto ingenio no produce frutos , sino muy tenues : y de ningunos està cargado el mio , como parece que correspondia à la fecundidad del suelo. Sin embargo lo emprenderè con las fuerzas que puedo.

§. VII.

DE LA DETENCION.

13 **L**A *Detencion*, en latin *Commoratio*, se halla en la Oracion , quando en un lugar muy firme , en que consiste , ò se contiene toda la causa, se hace larga mansion , y se buelve muchas veces al mismo. Es muy conveniente usarla , y es esto propriisimo de un buen Orador : porque assi no se dà lugar, para que el oyente aparte la atencion de una cosa firmisima. No pudo darse de esto un egeemplo idoneo: respeto de que este lugar no està separado de toda la causa , como algun miembro ; sino que , à la manera de la sangre , està esparcido por todo el cuerpo del Sermon. Podrà usar de ella el Predicador , quando desea imprimir en los animos de los oyentes alguna verdad muy necessaria para la salvacion : para que , repitiendose lo mismo muchas veces , comprehendan la dignidad , è importancia del negocio. Assi San Geronymo en su *Carta à Demetriades* : „ Junto , „ dice , el fin con el principio , ni me contento „ con haverlo advertido una sola vez. Ama la ciencia de las Escrituras , y te amarà la Sabiduria. Y „ esto discurro , que ordenò el Apostol à Timotheo ,
quan-

„ quando dijo (1) : *Insta oportuna , è importunamente.*

§. VIII.

DE LA FREQUENTACION.

14 **E**S muy semejante à esta Figura la *Frequentacion* , con la qual las cosas esparcidas por toda la causa , se recogen en un lugar , para que la razon sea mas grave , ò mas fuerte , ò mas criminal , de esta suerte : „ En fin , de què vicio „ està exento este hombre ? Què causa teneis , Jue- „ ces , para que querais librarle ? El abandona su „ propria pudicicia , y pone assechanzas à la agena : „ es codicioso , destemplado , desvergonzado , sober- „ vio , impio con sus Padres , ingrato con los ami- „ gos , molestissimo à sus deudos , rebelde à sus „ superiores , fastidioso à sus iguales , cruel con sus „ subditos , y finalmente insufrible à todos.

15 Podemos usar de esta Figura en el fin del Sermon ; principalmente en los suaforios , quando todos los argumentos , que propusimos en el discurso del Sermon , los juntamos brevemente en uno ; para que con todos ellos de un golpe assaltemos los animos del auditorio , y en cierto modo los violentemos. Sobre lo qual hemos hablado en el libro antecedente , quando tratamos de las partes del genero suaforio.

16 Y no solo en el fin del Sermon serà bueno refrescar la memoria de los oyentes con esta misma Figura ; sino tambien en sus partes , do quiera que se concluyere alguna disputa , ò argumento largo : y no solamente para que se acuerden , sino tambien para que con la fuerza de los argumentos den assenso , y se convenzan. En cuyo genero no solo cumple el juntar

(1) 2. *Timoth.* 4.

los argumentos mas fuertes , sino tambien los mas debiles : pues hieren , si no como rayo , à lo menos como granizo. Y la misma Figura es tambien muy del caso para amplificar , quando aprieta , y reduce como à un cuerpo todas aquellas cosas , que aumentan un asunto. Sobre lo qual se hablò arriba.

§. IX.

DE LA BREVEDAD.

17 **L**A *Brevedad* es , decir una cosa con solas aquellas palabras , que son menester , de este modo : *De paso tomò à Lemos : despues dejó guarnicion en Tarsis : luego en Bitinia tomò una plaza : y habiendo dado buelta al Helesponto , al instante se apoderò de Abydo. Màs : Ahora Consul , antes Tribuno , despues era el primero de la Ciudad. Entones marcha à la Asia , luego es desterrado , y declarado enemigo : despues es aclamado Emperador , y al fin Consul.*

18 Una *Brevedad* reducida à pocas razones en poco dice mucho. Por lo que se ha de usar muchas veces , quando el tiempo no sufre demora , ò quando no necessita la cosa de larga narracion. Por cuyo motivo San Ambrosio *sobre San Lucas* , comprehende mucho en poco por estas palabras : „ El Nacimien- „ to del Señor no solo recibió testimonio de los An- „ geles , y pastores , sino tambien de los ancianos , y „ justos. Toda edad , y uno , y otro sexo , y los mila- „ gros sucedidos confirman la fè. Una Virgen engen- „ dra , una esteril pare , un mudo habla , Isabel „ profetiza , un Mago adora , Juan encerrado en el „ vientre se regocija , una Viuda confiesà , un Justo „ espera. „ Aqui se echa bien de ver las muchas cosas , que se han comprehendido en tan pocas palabras : porque esto bastava , para explicar lo que per-
tenc-

tenencia al asunto propuesto. Cuya Oracion , quanto mas breve , tanto mas poderosa es para aumenrar.

CAPITULO XIV.

DE LA SEGUNDA CLASE DE LAS FIGURAS DE sentencias , que tienen mayor fuerza , y acrimonia.

I **S**iguiese despues otra clase de Figuras de sentencias : las quales , aunque para todo sirven , pero principalmente ayudan , para comover los animos de los oyentes : pues tienen mas fuerza , y acrimonia , que las antecedentes. Empecemos pues de aquella , que està mas en uso , y vale para mas cosas , es à saber , la *Interrogacion*.

§. I.

DE LA INTERROGACION.

2 **L**A *Interrogacion* , ò Pregunta , es simple , ò figurada. La simple es , preguntar de esta manera (1): *Buen Maestro , que harè de bueno , para alcanzar la vida eterna ?* Y es figurada , siempre que no se pone para preguntar , sino para instar. San Cypriano en el libro de la *Unidad de la Iglesia* , dice: „ Què hace en un pecho Christiano una fiereza de „ lobos , una rabia de perros , un veneno mortal „ de sierpes , y una braveza sangrienta de bestias ? „ El mismo en el propio lugar : „ Què unidad guarda , „ què amor conserva , el que loco con el furor de „ la discordia , divide en partes la Iglesia , destruye „ la fè , turba la paz , disipa la caridad , profana el Sacramento ? „ El mismo en el *Sermon de la*

(1) Matth. 19.

Envidia : „ Què te precipitas en las tinieblas de los
 „ celos ? Què te cubres con el nublado de la envidia ?
 „ Porquè con su ceguedad apagas toda la lumbre de
 „ la paz , y amor ? Què te buelves otra vez al Dia-
 „ blo , à quien havias renunciado ? Què te affemejas
 „ à Cain ? „ No hace menos fuerza aquella Interroga-
 „ cion del mismo en el Sermon *de los Caidos* : „ Acafo
 „ imaginas , que puede luego aplacarse un Dios , à
 „ quien con palabras perfidas negaste , à quien quisiste
 „ mas preferir tu hacienda , y cuyo templo con sacri-
 „ lego contagio profanaste ? Pienfas , que facilmente se
 „ apiadarà de ti aquèl , que digiste , no ser tuyo ? „

3 Màs estos egemplos sirven para la indignacion :
 el siguiente , del mismo Cypriano en el Sermon *de la*
Limofna , sirve mas à la admiracion , y al deseo :
 „ Qual amantissimos Hermanos , dice , serà la gloria
 „ de los que trabajan ? Quan grande , y extremada su
 „ alegria , quando comenzarà el Señor à passàr nuef-
 „ tra à su pueblo , y à distribuir los premios prome-
 „ tidos à los meritos , y obras nuestras , à dar el Cie-
 „ lo por la tierra , lo eterno por lo temporal , lo
 „ grande por lo pequeño ? „ Insta tambien aquel In-
 „ terrogante , ò pregunta del mismo en el Sermon *de la*
Mortalidad : „ Quien es , el que estando en tierras
 „ muy remotas , no se apresura por bolver à su Pa-
 „ tria ? Quien , el que , dandose prisa por navegar à
 „ los suyos , no desea con grande ansia un viento en
 „ popa , para poder quanto antes dar un abrazo à los
 „ que bien ama ? Creemos , que el Paraíso es nuef-
 „ tra Patria , y yà empezamos à tener por nuestros
 „ Padres à los Patriarcas : pues porquè no acelera-
 „ mos el paso , y corremos , para que podamos ver
 „ à nuestra Patria , y saludar à nuestros Padres ? „

4 Pero , siendo la virtud principal de la Oracion ,
 que no sea floja , y amortiguada , sino viva , y energí-
 ca ; esto mas que otras Figuras lo causa la Interroga-
 cion : la qual ni al Predicador , ni al oyente deja

desmayar , ò dormir. Porque siempre es más fuerte la sentencia , que se dice por Interrogacion , que por una Oracion sencilla ; y quanto mas larga , tanto es mas primorosa : qual es aquella induccion hermosissima del Apostol , que corre con varios egemplos, y femejanzas (1) : *Quien , dice , sirve en la milicia à sus expensas ? Quien planta una viña , y no come de su fruto ? Quien apacienta un rebaño , y no come de la leche del rebaño ? Por ventura digo esto por un movimiento humano ? La Ley misma no lo dice assi ?* Y lo demas , que en esta Figura se sigue , y antecede.

§. II.

DE LA PREOCUPACION.

5 **L**A *Preocupacion* , en latin *Ocupatio* , es una Figura , por la qual decimos , que passamos por alto , ò que ignoramos , ò no queremos decir aquello , que entonces principalmente decimos. S. Cypriano , en *la Carta à Cornelio* : „ No hablo de las „ fraudes hechas à la Iglesia : omito las conjuraciones, „ adulterios , y varios generos de delitos. Una cosa entiendo , que no deve callarse de la maldad de ellos, „ en la qual no và mi causa , ni la de los hombres, „ sino la de Dios , es à saber : que inmediatamente al „ primer dia de la persecucion , quando todavia hervian las maldades recientes de los delinquentes , y „ humeavan en torpissimos sacrificios , no solo los altares del demonio , sino las mismas manos , y rostros „ de los caidos ; no cessaron de comunicar con ellos, „ y de oponerse à que hiciesen penitencia. „ Este ornato es util , si aprovecha advertir ocultamente una cosa , que no convenga manifestar à otros : ò si el asunto

(1) 1. Corinth. 9.

funto es largo , popular , llano , ò impossible , ò si puede facilmente reprehenderse.

§. III.

DEL CORTAMIENTO DE LA SENTENCIA.

6 **E**L Cortamiento , en latin *Præcisio* , se halla en la Oracion , quando , despues de dichas algunas cosas , lo restante , que se comenzò à decir , se deja al juicio de los oyentes , assi : *To no contiendo contigo , porque el Pueblo Romano à mi :: no quiero hablar , no sea que alguno me tenga por arrogante ; pero à ti te considerò muchas veces digno de afrenta. Màs : Te atreves ahora à decir esto tu que poco ha en casa de otro :: no me atrevo à proffeguir , no sea que , diciendo lo que tu mereces , parezca haver dicho alguna cosa menos digna de mi.* Aqui la racita sospecha se hizo mas atròz , que la explicacion mas clara.

Tambien el Real Profeta diò à entender con esta Figura el gran deseo de su animo , quando dijo (1) : *Mi alma se ha turbado en gran manera ; màs tu , Señor , hasta quando :: ?* Y èl mismo en otro lugar (2) : *Y mi caliz , que embriaga ::* Porque lo que despues se sigue , *quan insigne es !* ha sido añadido por el traductor para explicarlo , como lo muestra la version de San Geronimo del texto hebreo , en el qual no se hallan estas palabras. Con esta misma Figura demuestra el Eclesiastès una grande passion de animo en cosas indignissimas , que , hablando , subió al mas alto punto , interponiendo un razonamiento cortado , y haciendo pausas en el mismo calor del decir : cuyo afecto por no poderle explicar con razones , le insinua callando. Cosa , que quando en verdad se hace de corazon , suele comover poderosamente à los oyentes. San Gero-

(1) Pf. 6. (2) Pf. 22.

Geronimo , reprehendiendo encubiertamente los vicios de algunos hombres , y no declarando bien lo que quería significar , cerrò la sentençia con este breve Cortamiento (1) : *Sabes , prudente Letor , como yo mismo , lo que callo : y lo que mas digo callando.*

§. IV.

DE LA ENFASIS.

7 **V**ecina de esta es la *Enfasis* , que dà mas profundo sentido , del que por sí declaran las mismas palabras. Hay dos especies de ella : una que significa mas de lo que dice : otra que significa aun aquello que no dice. La primera se halla en la Oracion de Ciceron por *Ligario* à Cesar : *Y si en tan alta fortuna no huviesse tanta bondad , quanta tu por ti , por ti buelvo à decir , tienes : yo entiendo lo que digo.* Callò pues aquello , que no obstante esso entendimos , es à saber , no faltar hombres , que le impelian à ser cruel.

8 Hay tambien *Enfasis* en las palabras vulgares : *Conviene ser Varon.* Y : *Aquel sí que es hombre.* Y en las sagradas Letras (2) : *Un hombre nacido de muger* : la voz *Muger* tiene *Enfasis* , que San Gregorio explicó diciendo : *Què valor tiene consigo el que es nacido de la flaqueza?* Assi tambien el Apostol à *Timotheo* (3) : *Medita , dice , estas cosas : està en ellas.* Con sola la voz *està* , comprehende muchas cosas : el estudio , el cuydado , el amor , la ocupacion , la diligencia , y assi otras ; pues todas las fuerzas del alma , y todo el tiempo , dando de mano à todo lo demàs , quiso que se pudiesse en solo esto. Porque *Enfasis* es quando decimos : *Por estos ojos lo vi : no tienes que negarlo.* Assimismo , quando *Abfalon* diò orden à sus criados , que mataffen à su hermano *Amon* , y añadiò

(1) *Ad Nepotian. num. 13.* (2) *Job. 14.* (3) *1. Timoth. 4.*

diò (1) : *No queráis temer : yo soy quien os lo mando* : aquella palabra *Yo* tiene Enfasis. Tambien quando dice el Salvador (2) : *Yo soy quien os lo digo , amad à vuestros enemigos , &c.* Y quando el Apóstol dice (3) : *El Señor le conceda hallar piedad en aquel dia* , el pronombre *aquel* , tiene no vulgar Enfasis. Es no poco frecuente en las sagradas Letras esta Figura : en cuya exposicion se ocupa no pequeña parte de la erudicion theologica.

§. V.

DE LA DUDA.

9 **L**A Duda , en latin *Dubitatio* , es la manifestacion de la incertidumbre del Orador : v.g. *Hizo por este tiempo gran daño à la Republica , la necedad , ò la malicia , ò como convenga llamarse , de los Consules , ò uno , y otro.* Tambien : *Esto osaste decir tu , hombre el peor de todos los mortales ? No se con que nombre te apellide , que sea digno de ti , y de tus costumbres.* Asimismo San Geronimo : *Nuestros Doctores de tal suerte llenaron sus libros de eloquencia , que ignores , que es lo que devas admirar principalmente en ellos : si la erudicion profana , ò la ciencia sagrada.* Igualmente San Cypriano à Celerino , Confessor de Christo , y el mismo nacido de Padres martyres , dice de este modo : *No hallo à quien llame mas feliz , si à aquellos de posteridad tan esclarecida , ò à este de origen tan glorioso.* Otro si Eusebio Emiseno en la *Homilia del Nacimiento del Señor* : *Què serà* , dice , *lo primero , ò lo ultimo que admire : haverse concedido la fecundidad sin corrupcion , ò haver quedado la virginidad mas gloriosa por el parto ? Pero no es maravilla , que assi pariesse , siendo tal aquel , con quien se desposò.*
Asi-

(1) 2. Reg. 13. (2) Matth. 5. (3) 2. Timoth. 1.

Affimifmo San Gregorio hablando de la Madalena (1): *De què nos admiramos, Hermanos, de que Maria venga, ò de que el Señor la reciba? Que la recibe dirè, ò que la trahe? Mas bien dirè, que la trahe, y juntamente la recibe.*

10 Tambien por esta Figura preguntamos, què dirèmos, ò de donde empezaremos. San Cypriano en el Sermón de los Caídos: *Què harè en este lugar, amantiffimos Hermanos, fluètuando en tan varia marea de pensamientos? Què, ò como hablarè? Mas necesarias son las lagrimas, que las palabras.* Otro sí San Bernardo à Eugenio: *Por donde començarè? Pareceme bien empezar por tus ocupaciones.*

§. VI.

DE LA CONCESSION.

11 **L**A *Concession* es una Figura, por la qual concedemos algo al sugeto, contra quien disputamos; pero de tal fuerte se lo concedemos, que no dañe à nuestra causa, y proposito; ò que ciertamente en nada favorezca al otro. Assi concedemos à los ambiciosos, que deseen la honra; màs la verdadera, y sólida, no la futil, y vana. De la misma manera à los avaros, que adquieran riquezas; màs no las fragiles, y caducas, sino las que han de durar eternamente. A este modo permitimos diversiones, y deleytes: no torpes, y carnales, que transformen al hombre en bruto, sino espirituales, y castas delicias, de que gozan los Angeles.

12 Assi el Obispo Eucherio exhorta al amor de la verdadera vida por estas palabras: „ El deseo de la vida nos enfartò en el deleyte de lo presente. Pues „ à los que amais la vida, para la vida os convidamos.

(1) Homil. 33. num. 1.

„ mos. Nunca mejor se persuade, que quando se pi-
 „ de, se haga lo mismo, que se desea. Para darte
 „ vida vengo Embajador de parte de Dios. Pero os
 „ amonestamos, que en lugar de una vida corta,
 „ que todos amais, ameis la eterna. Porque no se,
 „ como amamos la vida, sino deseamos, que ella sea
 „ la mas hermosa. Assi lo mismo que nos agrada,
 „ siendo precedero, agradenos mas, si puede ser per-
 „ petuo; y lo que tanto estimamos, acabandose pres-
 „ to, apreciemoslo mas, careciendo de fin.

Assimismo San Cypriano *del Vestido de las Virgi-
 nes*: „ Te llamas hombre poderoso, y rico, y pien-
 „ sas usar de lo que quiso Dios que poseyesses. Usalo,
 „ enhorabuena; mas para cosas saludables. Usalo; mas
 „ para buenas artes. Usalo, para los fines, que te ordenò
 „ Dios, que te mostrò el Señor. Conozcan los pobres,
 „ que eres rico: conozcan los menesterosos, que eres
 „ hombre adinerado. Dale à Dios tu hacienda à logro,
 „ dà de comer à Christo. Adquierete possessions; pero
 „ mas las celestiales cuyos frutos sean continuos, y pere-
 „ nes del todo exentos de las injurias del tiempo, que
 „ ni el añublo los gaste, ni el granizo los hiera, ni
 „ el Sol los queme, ni la lluvia los corrompa.
 Tambien el mismo en el *Sermon de la Mortalidad*
 dice assi: „ Tema enhorabuena morir; pero aquel,
 „ que sin haver renacido del agua, y del Espiritu,
 „ està destinado à los fuegos infernales. Tema morir,
 „ quien no se alista bajo la Cruz, y Passion de Christo.
 „ Tema morir, quien ha de passar de esta muerte à
 „ segunda muerte. Tema morir, quien al ausentarse
 „ de este mundo, con interminables penas ha de su-
 „ frir eternas llamas. Tema morir aquel, à quien se
 „ le concede algun tiempo mas, para que entre tan-
 „ to se le difiera su tormento, y su gemido.



§. VII.

DE LA EXHORTACION.

13 **P**Racticase la *Exhortacion*, como demuestra la misma voz, quando à un tiempo, y con un impetu de Oracion juntamos muchos consejos, y preceptos, con los quales exhortamos à que se haga, ò no se haga alguna cosa. Es pues la Exhortacion, como una conclusion, de que solemos usar despues de la prueba, ò amplificacion de alguna cosa: de que tambien, como antes digimos, usamos comodamente en el Epilogo del Sermon suaforio. Tal es aquella Exhortacion del Señor por Isaias con que, despues de ponderadas las maldades del Pueblo de Israel aplica el remedio à los passados, y venideros males, por estas palabras (1): *Lavaos, limpiad vuestras conciencias, quitad de delante de mis ojos la maldad de vuestros pensamientos: cesad de hacer mal, aprended à hacer bien: haced justicia, socorred al oprimido, juzgad la causa del huerfano, defended la viuda: y esto hecho venid, y arguidme, dice el Señor.*

14 San Cypriano *contra Demetr.* concluye assi la argumentacion: „ Atended pues, mientras hay tiempo, à la verdadera, y eterna salud: y porque ya „ està cerca el fin del mundo, bolved vuestros corazones à Dios nuestro Señor con el temor del mismo. Aunque tarde, buscad à Dios: porque ya „ mucho tiempo ha, que avisando por medio del „ Profeta, exhorta, y dice (2): *Buscad al Señor, y „ vivirá vuestra alma.* Creed al que de ningun modo „ engaña: creed al que predijo que havia de suceder „ todo esto: creed al que galardonará con vida eterna à los creyentes: creed al que castigará con „ eter-

(1) *Isai.* 1. (2) *Pf.* 68.

„ eternos suplicios. en los infiernos à los incredulos.
 El mismo, en el Sermon de la *Envidia*, despues
 de haver exagerado el mal de la envidia, cierra la
 Oracion assi: „ Con estas consideraciones deve confor-
 „ tarfe el animo, amantissimos Hermanos. Con se-
 „ mejantes egercicios deve fortalecerse contra todos
 „ los tiros del Diablo. Estè en las manos la divina
 „ Escritura, en los sentidos el pensamiento del Señor.
 „ Jamàs cesse la oracion continua. Persevere la opera-
 „ cion saludable. Empieèmonos siempre en obras espiri-
 „ tuales; para que, quantas veces llegare el enemigo,
 „ quantas probare acercarse, halle el pecho contra sí
 „ cerrado, y armado. „ Y el mismo poco despues: „ Vo-
 „ mita la hiel venenosa, arroja la ponzoña de las
 „ enemistades, limpieise la mente, que tenia sucia
 „ una continuada envidia. Toda la amargura, que
 „ dentro havia hecho asiento, se suavise con la dul-
 „ zura de Christo. Ama à los que antes aborrecias:
 „ estima à los que envidiavas con injultas murmura-
 „ ciones. Imita, si puedes, à los buenos: si imitar-
 „ los no puedes, gozate siquiera, y congratulate con
 „ los mejores: hazte con vinculo de amor participe
 „ de ellos, hazte coheredero suyo con union de ca-
 „ ridad, y lazo de hermandad. Te se perdonarán tus
 „ deudas, quando tu las perdonares. Seràn bien reci-
 „ bidos tus sacrificios, quando con pacifico corazon
 „ te llegaràs à Dios.

§. VIII.

DE LA SUSPENSION.

15 **L**A *Suspension*, en latin *Sustentatio*, es una
 Figura, con que los animos de los oyen-
 tes se suspenden por algun tiempo, y luego despues
 se añade alguna cosa no esperada. Como Ciceron con-
 tra Verres: *Què despues? Què pensais? Por ventura*

un hurto, ò *algún robo*? Y habiendo tenido largo tiempo suspensos los animos de los jueces, añadió lo que era mucho peor. Alguna otra vez, quando el Predicador huvieffe movido la expectacion de algún negocio gravissimo, diciendo al que es ligero, ò de ningún modo criminoso. De esta manera podemos amplificar la ligereza de los Fariseos, que pensavan dever ser acusados los Dicipulos del Señor, porque comian sin lavarse las manos. Lo primero pues exponemos la dignidad de los Escrivas, y Fariseos, y de aquellos mayormente, que venian de Jerusalem: todos los quales de comun acuerdo, viniendo al Señor, le propusieron su acusacion con una larga arenga (1): *Porquè*, dicen, *traspassan tus Dicipulos las tradiciones de los antiguos*? Delito por cierto grande, è insufrible, hallandose escrito (2): *No traspasses los lindes antiguos, que pusieron tus Padres*. Más veamos, qual sea este delito, qual esta transgression: *No*, dicen, *lavan sus manos, quando comen el pan*. Què cosa mas ridicula, que esta acusacion? Este era aquel crimen, que unos maestros tan grandes querian ogetar de comun acuerdo? De esta Figura pues usamos en dos lugares: ò quando queremos colegir de este modo alguna cosa leve, ò ponderar alguna grande, y no esperada; para que aquello, que por su naturaleza es grande, precediendo esta preparacion aparezca mayor.

§. IX.

DE LA IRONIA.

16 **L**A *Ironia*, quando se comete en una voz, ò en pocas, es Tropo, en el qual por el nombre propio de la cosa se pone otro. Qual es aque-
 Bb llo,

(1) Matt. 15. (2) Prov. 22.

llo, que dijo Juno à Venus, y à Cupido, que se gloriavan de haver vencido à una muger. (1) :

Por cierto bella alabanza,

Y despojos de gran cuenta

Tu, y tu hijo conseguisteis!

17 Mas quando se comete en un razonamiento largo, se cuenta entre los adornos de las sentencias. Assi San Cypriano *contra Pupiano*, que negava, que el mismo Cypriano fuese Obispo, declama con una fuerte Ironia, diciendo: „ Conque si no nos huvieramos „ disculpado contigo, y quedado absueltos de la sen- „ tencia; aun en seis años, ni la hermandad hubiera „ tenido Obispo, ni la plebe Caudillo, ni el rebaño „ Pastor, ni Governador la Iglesia, ni Christo Prela- „ do, ni Dios Sacerdote? Venga Pupiano, y de la „ sentencia. Muestre por lo claro el juicio de Dios, „ y de Christo; para que no parezca, que tan cre- „ cido numero de Fieles, encargados à nuestro cuy- „ dado, saliò sin esperanza de salud, ni de paz. „ Y „ luego: „ Ten à bien, y dignate pronunciar, y con- „ firmar nuestro Obispado con la autoridad de tu juì- „ cio; para que Dios, y su Hijo Christo te puedan „ dar las gracias, de que por ti un Prelado, y Rector „ ha sido restituído à su altar, è igualmente à su ple- „ be. „ Y poco despues: „ Como es, que no cayeron en „ este escrupulo los Martyres llenos del Espiritu San- „ to, que escribieron desde la carcel à Cypriano, „ Obispo? Sino es, que todos estos, que conmigo co- „ munican, conforme à lo que escriviste, estàn con- „ taminados por nuestra inmunda lengua: y perdieron „ assi la esperanza de la vida eterna con el contagio „ de nuestra comunicacion. Solo Pupiano, integro, „ puro, santo, casto, que no quiso mezclarse con „ noso-

(1) Virg. Æneid. 4. v. 93.

Egregiam vero laudem, & spolia ampla refertis
Tuque, puerque tuus!

„ nosotros , serà el unico , que habite en el Paraíso,
 „ y Reyno de los Cielos.

18 No faltan tambien egemplos de esta Figura en las sagradas Letras. Assi Geremias (1) : *Esforzaos , dice , hijos de Benjamin en medio de Gerusalen , y en Tecua tocad la bocina , y sobre Betacar levantad el estandarte : porque de la parte del Norte se ha visto un mal , que os amenaza con una ruina grande. El mismo en otra parte se vale de la propia Ironia , quando despues de anunciada la venida de los Caldeos , añade (2) : *Aprestad el escudo , y rodela , y marchad al combate , juntad los cavallos , y montad los ginetes , poneos los yelmos , limpiad las lanzas , vestios el arnes. Mas que ? Yo los vi covardes , y que bobvian la espalda , &c.* Tal es tambien aquello de Salomon (3) : *Regocijate pues joven en tu juventud , de suerte que tu corazon este con alegria durante tu primera edad : anda segun el camino de tu corazon , y segun las miras de tus ojos ; y sabe , que Dios te hara dar cuenta en su juicio de todas estas cosas. Semejante es tambien aquello del Apocalypsi (4) : *El que hace injusticia , hagala aun : y el que anda en suciedades , ensuciese aun.***

§. X.

DE L E G E M P L O .

19 **E**S constante , que el *Egemplo* , y *simil* , ò semejanza son lugares de argumentar ; pero cuentanse entre las Figuras , por lo mismo que adornan mucho la Oracion : y mas , quando se aplican , para dar lustre , ò ornato al asunto. Mas porque estos dos adornos de la Oracion tienen entre sí gran parentesco , y se tratan casi de un mismo modo ; ha-

Bb2

blarè-

(1) Jer. 6. (2) Id. 46. (3) Ecclef. 11. (4) Apoc. 22.

blarèmos de entrambos en este lugar.

20 Egemplo es una proposicion de algun hecho, ò dicho passado, con nombre de Autor cierto. Tomase de las mismas causas, que el simil. Hace mas adornada la materia, quando no se toma, sino por causa de dignidad. Hacela mas perceptible, quando lo que es obscuro lo buelve claro. Mas probable, quando la hace mas verosimil. Ponela ante los ojos, quando expressa con tal perspicuidad todas las cosas, que casi pueda tocarse con la mano lo dicho. Pero sobre todo mueven los animos las cosas antiguas, esclarecidas, las de nuestra Patria, y casa: esto es, cada una à su Nacion, cada una à su linage: ò las muy inferiores, como las mugeres, niños, esclavos, barbaros. Aplicanse los Egemplos, ò como semejantes, ò desemejantes, ò contrarios. Tambien, ò como mayores, ò menores, ò iguales. La desemejanza, ò desigualdad consta de genero, modo, tiempo, lugar, y casi de las demas circunstancias suso dichas.

21 Se aumentan, y crecen los Egemplos con la manera de tratarlos. Podrà pues començarse por la alabanza del Autor, ò Nacion, de donde se trahe el egemplo, de este modo: Si alguno citare un Egemplo de Plutarco, podrá decir antes, que este Autor es el unico, y mas grave de todos, por haver juntado à la eloquencia de Historiador una suma inteligencia de la Filosofia: de suerte, que no solo se ha de considerar en èl la fé de la historia, sino tambien la autoridad, y juicio de un gravissimo, y doctissimo Filosofo. De la misma forma, si alguno quiere traher el Egemplo de M. Atilio Regulo, que por cumplir su palabra bolviò à ponerse en manos de sus enemigos, podrá empezar à hablar de esta manera: *Entre tantos insignes decorosos hechos de la virtud Romana, jamàs hubo proheza ni mas bella, ni mas loable que la de M. Atilio.* Alabanzas de
esta

esta naturaleza podrán ponerse mas largas , ò mas breves , segun que el lugar lo pidiere. Pero se pondrán aquellas , que son mas à proposito para la materia , que se trata. Como si el Egemplo requiere fé, se alabarà al Autor por grave , y fidedigno. Si lo que trahes , quieres que parezca piadoso , recomendaràs su piedad. Y assi de los demàs.

22 Más por lo que mira al modo de tratarlos, unas veces sea succintamente , donde el asunto es tan claro , que no requiere muchas razones : qual es aquel de San Geronymo (1) : *Acuerdate de Dares , y de Entello*. Otras , mas extensamente , como el mismo San Geronymo en *su Prefacion*, à toda la sagrada Escritura , para encargar el amor , y estudio de la Sabiduria , refiere la peregrinacion de Pitagoras , Platon , y Apolonio. Más quando los Egemplos son desiguales , ò desemejantes , podrán extenderse mas por comparacion , y contienda , es à saber , quando manifestamos , que lo que trahemos por razon , y conveniencia de nuestra causa es semejante , desemejante , contrario , igual , mayor , ò menor : y esse cotejo se toma de todas las circunstancias de cosas , y de personas.

23 Ayudase tambien con el artificio de la Oracion , quando con voces , ò Figuras acomodadas unas cosas se disminuyen , otras se levantan. Demàs de esto , el que deseare tratar copiosissimamente un Egemplo , explicará en cada uno las partes de semejanza , ò desemejanza , y las comparará entre si por via de de contienda. En San Bernardo hay de esto un Egemplo cumplidissimo en *la vida del Santo Obispo Malaquias* , con el qual va comparando su vida , y costumbres con las de otros Obispos. Pero porque este adorno suele ser corriente en el pulpito , traheremos otros Egemplos de el , tomados del libro 2. de *Rerum copia*.

Bb 3

Si

(1) *Epist.* 102. *aliàs* 91. *ad Augustinum*.

24 Si uno exhorta à otro , que lleve con moded-
 cion la muerte del hijo , y faca de entre los Egem-
 plos de los gentiles alguna muger , que sufrió con
 fortaleza la muerte de muchos hijos ; despues de nar-
 rado el suceſſo , harà esta comparacion : „ Lo que
 „ pudo una debil muger , tu , varon con tantas bar-
 „ bas , no aguantaràs ? Aquella , venció al ſexo , y al
 „ afeçto de madre ; tu dejaràs vencerte de alguno de ef-
 „ tos ? Aquella con invencible corazon sufrió la perdi-
 „ da de muchos hijos ; tu por uno que perdiſte , lloras
 „ inſoſtable ? Añade , que los hijos de aquella todos
 „ juntos perecieron en un naufragio , eſto es , con una
 „ muerte nada glorioſa ; màs el tuyo murió valeroſa-
 „ mente peleando en la guerra. Aquella no tuvo deſti-
 „ no honroſo que dar à ſus hijos ; tu empleaſte à tu hijo
 „ en deſenſa de la Patria. Aquellos realmente , y de
 „ todo punto perecieron ; el tuyo vivirà ſiempre con
 „ immortal gloria. Aquella dava gracias à la natura-
 „ leza , por haver ſido un tiempo madre de tantos
 „ hijos ; tu ſolo haces memoria de haver perdido un
 „ tan buen hijo. Aquella no tenia eſperanza de reſar-
 „ cir ſu orfandad : pues ya por ſu edad no era capaz
 „ de tener hijos ; tu tienes una muger fecunda , y
 „ una edad todavia florida , y robuſta. Lo que pues
 „ una mugercilla barbara egecutò , no egecutaràs tu,
 „ Varon Romano ? Lo que pudo deſpreciar una mu-
 „ ger ſin letras , te acobarda à ti tan adornado de
 „ ellas , y tan eminente Filoſofo ? En ſin la fortale-
 „ za , que moſtrò una pagana , no la moſtrará un
 „ hombre Chriſtiano ? Aquella , creyendo , que yà
 „ no hay vida mas allà de la muerte , tuvo no obſ-
 „ tante por indecente el llanto ; tu informado , de
 „ que ſolo verdaderamente viven los que con alaban-
 „ za partieron de eſta vida , aun clamas ſin ceſar , que
 „ ſe te murió un hijo ? Y lo que aquella bolvió con
 „ reſignacion à la naturaleza ; no lo bolveràs tu à
 „ Dios , que lo recobra ? Aquella con eſfuerzo obe-
 deció

» deció à la necesidad , tu te resistes à Dios ?

25 Por esta forma aparece bastantemente , segun yo pienso , de què modo deven cotejarse los Egemplos ; y aun en las verdaderas causas , como hay mayor copia de circunstancias , es mas facil hallar varios cotejos. Voy à advertir de paso , que con semejantes paralelos pueden mezclarse , no sin gracia , las sentencias , y epifonemas. Como en este mismo Egemplo , despues de la primera comparacion : *Lo que pudo una debil muger , tu , varon con tantas barbas , no podrás ?* podrian añadirse estas sentencias : *La naturaleza distinguió el sexo ; tu no distingues el animo. De una muger nadie espera , que merezca la alabanza del valor ; el varon , si no es valeroso , ni aun el nombre merece de varon. Varon significa dos cosas , un sexo mas robusto , y un animo invicto. Torpemente pues lleva barba , à quien una muger supera en el valor.* Màs , despues de esta contienda : *Aquella no tenia destino honroso que dar à sus hijos ; tu empleaste à tu hijo en defensa de la Patria :* podian juntarse casi à este tenor las siguientes sentencias : *Grande consuelo es del dolor tener con que puedas cohonestar tu desgracia. Assi como en nada se emplea un hijo con mas justicia , que en defensa de la Patria , assi tambien ni con mas gloria.* Y despues de aquella contraposicion : *Aquellos realmente , y de todo punto perecieron ; el tuyo vivirá siempre con inmortal gloria ,* se podrian añadir estas sentencias : *Mucho mas felizmente se vive con la buena fama , que con este comun aliento. La vida del cuerpo , aun quando no sobrevenga alguna adversidad , es breve , y calamitosa , y en fin semejante à la de los brutos ; aquella es esclarecida , y perdurable , que lleva à los hombres à la compañía de los Santos.* Y à esta misma manera podrán juntarse sentencias à cada parte de las comparaciones. Pero bastará haver de passo insinuado esto.

26 Estos Egemplos , que propusimos , con harta

claridad : explican la naturaleza de esta Figura los que , para mayor enseñanza , fueron algo prolijos. Más , quando se trata un asunto serio , devefe tratar con mas , ò menos extension , segun fueren las cosas de que hablamos. Arriba prevenimos , que San Chrysofomo siempre que con algun simil , ò Egemplo sube hasta lo sumo lo que dice , procura con la comparacion de algunas circunstançias hacer todavia mayor la cosa que amplifica.

§. XI.

DE LA COMPARACION DEMONSTRATIVA , QUE pertenece al orden de los egemplos.

27 **H**Ay una Comparacion , que en latin tambien se llama *Contentio* , la qual es muy comun , singularmente en el genero demonstrativo , quando por razon de alabanza , ò vituperio cotejamos una persona con otra. Assi San Gregorio Nacianceno en la *Oracion de las alabanzas de San Basilio* , le compara con todos los famosissimos Padres del viejo , y nuevo Testamento , es à saber , con Noè , Abraham , Jacob , Josef , Moysès , David , Juan Bautista , Pedro , Pablo , y los demás Padres ; y dice , que imitò sus virtudes , ò que las igualò. Y comienza assi : „ Ea „ pues , haviendo havido muchos Varones ilustres por „ su piedad , tanto en el viejo , como en el nuevo „ Testamento , Legisladores , Capitanes , Profetas , Doc- „ tores , fuertes hasta derramar la sangre ; cotejemos „ con ellos à nuestro Basilio ; para que por aqui echè- „ mos de vèr , qual fue. „ Hay tambien Comparacion de cosas : como , si alabando uno la historia , la compara con las ciencias mas excelentes. Y en estas la razon es en dos maneras : porque , ò bien apocas los bienes de una parte , y ponderas los de la otra ; ò de tal fuerte exageras las alabanzas de la una parte , que

pre-

preferas no obstante , ò ciertamente iguales lo que emprendiste alabar. En el vituperar , ponderas los vicios ; màs de tal modo , que muestres con todo effo fer mas infame , ò tanto , aquel contra el qual declamas.

28 En estas cosas se ha de observar , que lo que se trae para la Comparacion , sea por una parte reconocido de todos , y por otra , que sea insigne : como , si comparas à un buen Principe con Trajano , ò con Antonino el Filosofo : y al contrario , al malo con Neron , ò Caligula. Assimismo , si comparas à un hombre maldiciente con Zoilo , è Hyperbolo : ò à un hombre murmurador con Dipsas , ò Regulo : ò à un hombre afeminado con deleytes con Sardanapalo.

29 Más todavia subirà de punto , y serà mas copiosa la Comparacion , si , como insinuè poco antes , para la alabanza , ò vituperio de un hombre , ò de una cosa , se aplican muchas personas , ò cosas : como , si alguno , para elogiar à un Principe , entrefaca de muchos , lo que en cada uno sobrefaliò mas ; por egemplo : la felicidad , y presencia de espiritu de Cesar : la magnanimidad de Alejandro : la urbanidad de Augusto : la afabilidad de Tito : la justicia , y clemencia de Trajano : el menosprecio de la gloria de Antonino , y assi de los demàs. Lo mismo se ha de practicar , vituperando. Fuera de esto , si acriminando la ira , la cotejas con una extraordinaria embriaguèz , con un frenesì , con la gota coral , ò con un espiritado : ò si acriminando à una venenosa maldita lengua , la cotejas con el aliento de un hombre apestado , con el refuello de las serpientes , que tienen un veneno efficacissimo , con el vapor de algunos lagos , ò cuevas , que causan muertes repentinas.



§. XII.

DE LA SEMEJANZA.

30 **E**L *Simil*, ò *Semejanza* es una Oracion, que transfiere à una cosa algo semejante de otra desigual. Esta se pone, ò por causa de ornato, ò de prueba, ò de hablar mas claro, ò de poner delante de los ojos. La qual, assi como se toma de quatro causas, assi se dice de quatro modos: *por contrario*, *por negacion*, *por brevedad*, *por cotejo*. A cada una de las causas de tomar la Semejanza, acomodaremos tambien su propio modo de pronunciar. Por causa de adorno se toma del desemejante, ò *contrario*, de este modo: *No, porque una casa, una nave, ò tambien un vestido nuevo es mejor que uno muy usado; assi tambien ha de ser mejor un amigo nuevo, que un antiguo: porque la fé de aquel es todavia dudosa, y poco estable; esta, al modo del oro, que se acrisola con el fuego, es probada, y reconocida con muchas experiencias, y largo tiempo.* Llamase *Simil por contrario*: porque negamos, que la cosa, que trahemos, sea semejante à la que aprobamos.

31 Más para prueba de una proposicion se trahe algun *Simil por negacion*, de este modo: *Ni el cavallo indomito, aunque sea de buena casta, puede ser idoneo para los servicios, que se desean de él: ni el hombre indocto, aunque sea ingenioso, puede alcanzar la virtud.* Esto se hizo tanto mas probable, quanto es mas verosimil, que no puede la virtud conseguirse sin doctrina: como ni el cavallo sin domar puede ser util. Tomóse pues para probar; más se dijo por negacion; como se vè claro por la primer palabra del *Simil*.

32 Para hablar mas claro, se lleva la Semejanza *por brevedad*, de esta forma: *En la amistad no debes portar-*

portarte como en el certamen de una carrera, de modo, que reducido à ciertos terminos, no procures excederlos, llevando tu afecto hasta donde pueda llegar. Porque este es un Simil, para que se entienda mas claro, que no tienen razon los que reprehenden à aquellos, que, despues de muerto el amigo, cuydan de sus hijos: pues, aunque un corredor no deve correr con mayor velocidad de la que necessita para llegar al termino de la carrera; sin embargo, un amigo deve tener tanta estimacion à su amigo, que la lleve mas allà de lo que èste pueda sentir. Dicese Semejanza *por brevedad*: porque no està una cosa separada de otra, como en las demàs; sino que entrambas estàn junta, y confusamente pronunciadas.

33 Para poner delante de los ojos un ogeto, se tomarà la Semejanza *por cotejo*, assi: „ Al modo „ que un Citarista, quando saliere de gala, vestido „ de ropa talar dorada, manto de purpura de diversos colores matizado, y con corona de oro adornada de brillante pedreria, llevando en su mano una „ primorosissima citara taraceada de oro, y marfil: y „ amàs de esto, siendo èl de figura, rostro, y talle „ decorosos: si habiendo movido con todo esto una „ grande expectacion en el pueblo, impuesto silencio, „ prorrumpe en una voz sumamente desagradable, „ acompañada de un movimiento feissimo del cuerpo; „ quanto mayor era su adorno, y mayor la expectacion, que de èl se tenia, tanto es mayor la burla, „ y desprecio, que de èl se hace: de la misma suerte, si uno estuviere colocado en un eminente lugar, „ y abundare de todos los bienes de fortuna, y naturaleza; pero ni tuviere virtud, ni capacidad para „ adquirir las ciencias, que son maestras de la virtud; quanto mas distinguido fuesse por sus empleos, „ y riquezas, tanto mas deve ser burlado, despreciado, y arrojado de la compania de los buenos. „ Este Simil con el adorno de entrambos extremos, y
el

el cotejo de la impericia de aquel figuròn con la necedad , è improbidad de este , por una razon semejante pone à la vista todo el asunto. Hase dicho *por cotejo* , porque con el Simil propuesto todas las cosas iguales se han referido.

34. En los Similes convendrà observar con diligencia , que , al traer un Simil , procurèmos usar de palabras acomodadas , para explicar la Semejanza con respeto à la cosa , por cuya causa ella se trajo ; à este modo : *Assi como las golondrinas vienen en el verano , y acosadas del frio se van* : de esta Semejanza por translacion tomamos las palabras para decir : *Assi tambien los falsos amigos acuden en el tiempo sereno de la vida ; màs luego que vieren el invierno de la fortuna , todos buelan.*

35. Serà facil la invencion de los Similes , si pudiere uno ponerse frequentemente ante los ojos todas las cosas animadas , è inanimadas , mudas , y que hablan , feroces , y mansas , de la tierra , del ayre , y del mar , las adquiridas artificiosa , casual , y naturalmente , las usadas , y no usadas : y de estas procurare coger alguna Semejanza , para poder adornar , instruir , ò declarar mas una cosa , ò ponerla ante los ojos. Pero no es necesario , que toda una cosa sea en todo semejante à otra ; sino que deve tener Semejanza en aquello mismo , en que se compara. Hay cierto librito recogido de los Similes de San Chrysofotomo , y de otros Autores , que podrà ayudar mas que medianamente al estudianto Predicador para la invencion de los Similes. Pero tendrà presente , que las Semejanzas de ningun modo deven tomarse de cosas fordidas , y humildes , ni tampoco de obscuras , y demasiadamente fútiles , y de dificil inteligencia : aquello , porque mancha la Oracion ; y esto , porque la obscurece : y principalmente perjudican à lo mismo , para que fue inventada la Semejanza.

36. Fuera de esto , en lo que mira al modo de tratarlas ,

tarlas, assi como los egemplos, segun poco antes digimos, se tratan unas veces sucinta, otras mas extendidamente; assi tambien las Semejanzas. Porque alguna vez se notan con una sola palabra, como: *No entiendes, que has de bolver las velas.* O: *Deja de lavar el ladrillo*: de suerte, que yà venga à ser, ò alegoria, ò metáfora. Otras veces se explica con mas extension, y se acomoda mas claramente. Lo que hace Ciceron *en defensa de Murena*: „ Si aquellos, dice, „ que del golfo llegan al puerto, suelen prevenir con „ gran celo à los que se hacen à la vela, las tempestades, piratas, y escollos; siendo natural, que favorezcamos à los que entran en los mismos riesgos, „ en que nos vimos nosotros: yo, que despues de haber padecido una gran borrasca, estoy viendo de „ cerca la tierra, con què animo puedo mirar à este, „ que veo ha de passar grandissimas tormentas?

37 Este Simil de Ciceron imita San Geronimo en *la carta à Heliodoro*, diciendo: „ Y yo no os amonesto, como quien llega al puerto con la nave, y „ las mercaderias enteras; sino, como quien, habiendo „ naufragado poco ha, arrojò la tempestad à la orilla, „ aviso con temerosa voz à los que quieren navegar: que entre aquellas ondas, la Caribdis de la „ lujuria consume, y traga la salud: allí el apetito „ sensual, al modo que el escollo de Scyla, con rostro risueño de doncella, nos halaga, y atrahe, para que naufrague la castidad: aqui se ven gentes „ barbaras en la ribera: aqui el demonio, como pirata, con toda su chusma lleva cadenas para los „ que ha de apressar. No querais pues creer à nadie, „ no os tengais por seguros; aunque el mar se os „ muestre quieto, como un estanque, y aunque apenas „ levante el viento unas pequeñas olas sobre la superficie del agua, este campo tiene muy grandes montes. Dentro està el peligro, dentro està el enemigo. „ Aparejad las jarcias, tended las velas. Fijad la cruz „ de

„ de la entena en vuestras frentes. Aquella bonanza
 „ es tempestad.

38 Si alguno quiere aqui cotejar cada uno de los peligros, que de los vicios, ò viciosos, ò de otra parte amenazan à las buenas costumbres, con cada uno de los que suelen poner à los navegantes en riesgo de la vida : despues manifestar por comparacion lo mayor, ò menor, y assimismo lo semejante, ò contrario : y por fin adornarlo todo con sentencias, y epifonemas, como fueren cayendo ; sin duda hará un largo Sermon; segun se vè en este egeplo : „ Assi como, quanto
 „ una cosa es mas preciosa, tanto suele guardarse con
 „ mas cuydado, y gastarse con mas tiento : assi con el
 „ tiempo, que nada hay mas precioso, se ha de tener la mayor economia, para que ni un instante se
 „ passe sin fruto. Porque, si suelen darse curadores à
 „ los que prodigamente derraman las piedras preciosas,
 „ y el oro ; que locura será consumir torpemente en
 „ el ocio, y en deshonestidades el tiempo, que es el
 „ mas bello don del Dios eterno ? Porque, quando
 „ pierdes el tiempo, que otra cosa pierdes, sino la
 „ vida ? Y que cosa puede haver mas amable que la
 „ vida ? Quando se pierde una pequeña perla, llamaf-
 „ la perdida ; quando todo un dia se pierde, esto es,
 „ una buena parte de la vida, no la llamas perdida ?
 „ Mayormente quando, perdida aquella, puede por
 „ otra parte recuperarse ; màs la perdida del tiempo
 „ es del todo irreparable.

„ Demàs de esto, aquellas cosas, que para tí pe-
 „ recen, de ordinario aprovechan à otro ; pero el dis-
 „ pendio del tiempo à nadie puede ser util. Ningun
 „ daño hay del qual no saque alguno algun provecho,
 „ à excepcion del daño del tiempo. A esto se añade,
 „ que la perdida de las riquezas fue muchas veces sa-
 „ ludable : pues las mas veces dan ellas materia à los
 „ vicios ; de fuerte, que vale mas temerariamente ex-
 „ penderlas, que sollicitamente conservarlas. Quanto el

„ ufo de cada cosa es mas honesto , tanto fu profusion
 „ es mas torpe. Pero nada hay mas bello , ni mas illustre,
 „ que emplear bien las buenas horas. Aquellas , por mas
 „ que tu las guardes , con todo sucede muchas veces,
 „ que , ò te las arrebatara el acaso , ò te las quita el hom-
 „ bre : de modo , que la perdida , si bien te hace cala-
 „ mitoso , màs no culpado. Pero la perdida del tiempo,
 „ por quanto no sucede , sino por culpa nuestra , no solo
 „ nos buelve miserables , sino tambien infames. Pessi-
 „ ma calidad de infamia , quando à nadie pueda dar-
 „ se la culpa , sino à aquel que padece el daño! Con
 „ aquellas podias mercar heredades , y casar ; con el
 „ tiempo , amàs de otros ornamentos del animo , po-
 „ dias grangearte la inmortalidad. No hay porcion de
 „ vida tan breve , en la qual no puedan darse largos
 „ passos para la felicidad. Finalmente , de aquellas mal
 „ gastadas , en todo caso havràs de dar cuenta à tu
 „ Padre ; màs de las horas mal empleadas , à Dios. „
 Pero basta haver insinuado quanta extension puede
 darse al cotejo , si quiere alguno componer , y adorna-
 r à este modo cada una de las circunstancias.

39 Este egemplo se ha tratado un poco mas exten-
 didamente para mayor enseñanza. Pero se ha de ad-
 vertir , que quando la Semejanza se trahe de menor,
 ò mayor , se deve mostrar muy claramente esta desi-
 gualdad ; para que la fuerza del argumento aparezca
 mayor. Tomèmos , por egemplo , este argumento de
 menor : *Si el Dueño castiga à su criado delinquente :
 perchè no castigará Dios al hombre pecador?* Quien ig-
 nora el arte , de este modo lo diria. Màs ve quan de
 otra manera lo dijo S. Cypriano *contra Demetriano* :
 „ Tu exiges el servicio de tu esclavo , y , siendo hom-
 „ bre , obligas à otro hombre , à que estè à tus orde-
 „ nes , y que te obedezca : y siendo en vosotros una
 „ misma la suerte del nacer , una la condicion del
 „ morir , la masa del cuerpo semejante , comun la na-
 „ turaleza del alma racional , y que con un mismo
 „ dere-

„ derecho , y una misma ley , ò se viene à este mundo ,
 „ ò despues se sale de èl ; con todo effo , si no te se fir-
 „ ve à tu gusto , si no se condesciende al imperio de
 „ tu voluntad , orgulloso rigido exactor de la servi-
 „ dumbre , castigas con azotes , afliges , y atormen-
 „ tas con hambre , sed , desnudez , y no pocas veces
 „ con yerro , y carcel : y no reconoces à tu Dios ,
 „ y Señor , quando tu mismo egerces assi tu señorìo ?
 En este egemplo juntò San Cypriano una suma copia
 con una suma brevedad. Porque suma brevedad es lo
 que dijo : *No reconoces à tu Señor , quando tu mismo*
egerces assi tu Señorìo ? Pues comprehende en brevissi-
 mas palabras toda la comparacion , que podia am-
 pillar mas difusamente , exponiendo la grandeza de la
 Magestad de Dios. Pero la Semejanza , que precediò ,
 explicó muy copiosamente.

40 Aunque el uso de Egemplos , y Similes ayude
 no poco para persuadir , señaladamente se logra esto ,
 quando se aplican por induccion ; como lo egecutò
 frequentemente Socrates. El Egemplo por induccion
 se aplica de esta manera : „ Dime , què fruto sacò
 „ Demostenes de su maravillosa eloquencia ? Amàs
 „ de otras incomodidades , un desastradissimo , y mise-
 „ rable fin. Què premio Tiberio , y Cayo Gracos ?
 „ Una muerte , y esta misera , y no muy honrosa.
 „ Pues què el tan celebrado Antonio ? Tambien le af-
 „ sesinaron cruelissimamente à puñaladas los ladrones.
 „ Ea pues , què dirèmos de Ciceron Padre de la Elo-
 „ quencia ? Què paga le diò ella ? Acafo fue otra que
 „ la de una muerte amarga , y miserable ? Anda aho-
 „ ra , y con tantos desvelos esfuerzate à llegar à la
 „ cumbre de la mayor eloquencia , que tan funesta
 „ fue à los Varones mas insignes.

41 El Simil se aplica por induccion de este mo-
 do : „ De la nautica por ventura no discurrirà mejor
 „ un Marinero , que un Medico ? Y del arte de curar
 „ no hablarà con mas acierto , un Medico , que un
 Pin-

„ Pintor ? Y de los colores, sombras, y lineas, no ra-
 „ zonarà con mas propiedad un Pintor, que un Zapate-
 „ ro ? Un Carretero no sabrà mejor gobernar un carro,
 „ que un Marinero ? „ Si se cotejan muchissimas cosas de
 estas, hacen sumamente probable la verdad, de que
 es forzoso, que hable cada uno mejor en aquella
 materia, que mejor supo. Assi San Cypriano *en el*
Libro de la Unidad de la Iglesia dice: „ La Iglesia
 „ es una, y con el aumento, que la dà su fecundi-
 „ dad, se extiende, y llega à ser una muchedumbre,
 „ del mismo modo que, siendo muchos los rayos
 „ del Sol, la luz es una: siendo muchos los ramos
 „ del arbol, es una la fuerza, fundada en profundas
 „ raices: y al modo que, quando manan muchos
 „ arroyos de una fuente, aunque dilatandose, por la
 „ gran copia de sus aguas, aparezca una muchedum-
 „ bre derramada, no obstante, en el origen se con-
 „ serva la unidad. Aparta el rayo del cuerpo Solar,
 „ la unidad de la luz no sufre division. Desgaja un
 „ ramo del arbol; desgajado no podrà brotar. Corta
 „ el arroyo de la fuente; cortado se secarà. Assi tam-
 „ bien pues la Iglesia, alumbrada con la luz del
 „ Señor, extiende sus rayos por todo el Orbe; pero,
 „ una es la luz, que por todas partes se difunde, ni
 „ la unidad del cuerpo se separa. Con la copia de
 „ fertilidad extiende sus ramos por toda la tierra. Di-
 „ lata anchamente los arroyos, que con largueza
 „ corren; màs una es sin embargo la cabeza, uno
 „ el origen, y una la madre colmada de hijos por su
 „ fecundidad.

42 Esto se dijo de los tropos, y Figuras, yà de
 las palabras, yà de las sentencias, cuyo numero, es-
 fencia, fuerza, y nombres explican con gran varie-
 dad los Autores, tanto griegos, como latinos: y no
 solamente discuerdan ellos entre si mismos, sino, lo
 que es mas de admirar, el mismo Ciceron anda muy
 vario; quien assi como fue elegantissimo en el decir,

fue tambien diligentissimo en dar reglas. Pues , como observa Quintiliano , puso muchas Figuras en el libro III. *del Orador* , que despues desechò ; no habiendo hecho merito de ellas en *el Orador* , que escribió despues. Algunas puso entre los adornos de las palabras , que son lumbres de las sentencias. Algunas ni aun son Figuras. Yà el numero de ellas no fue antes fijo , ni podrá nunca serlo. De lo que hallo dos causas : una es , que , por autoridad del mismo Quintiliano , todavia pueden formarse , y discurrirse nuevas Figuras : otra , que tanto las Figuras de palabras , como de sentencias no se distribuyen en formas , ò especies , cuyo numero es determinado , sino en partes , y como miembros , de que hay un numero infinito.

CAPITULO XV.

DEL USO DE LAS FIGURAS

I NO sirve mucho haver aprendido los nombres , y definiciones de las Figuras , si no sabemos el uso de ellas : esto es , de que modo , y en que cosas principalmente devemos usarlas. Y esto ha de colegirse de los tres principales officios de un Predicador. Porque à èl pertenece en primer lugar enseñar à los oyentes , despues deleytarlos , y finalmente inclinarlos. Y enseñar , dicen , que es de necesidad , deleytar de suavidad , inclinar de victoria. Algunas pues de las Figuras sirven principalmente para enseñar , otras para deleytar , otras para inclinar , y mover los afectos. Y cierto para enseñar sirven principalmente las Figuras que pusimos entre las formas de argumentos : à las quales pueden juntarse la Raciocinacion , que poco ha contamos entre las Figuras de sentencias , y algunas otras , que conducen , para provar , ò para exponer los asuntos. Entre las

qua-

Quales justamente se pone la *Transicion*, que exponiendo lo que se dijo, y lo que se ha de decir despues, alumbra con esta distincion la Oracion. Y fuera de esto, como poco antes advertimos, tiene alguna vez acrimonia, y energia. Y amàs de otras Figuras, hay algunas que especialmente pertenecen al deleytar, quales son las que pusimos entre las Figuras de palabras en la segunda, y tercer clase, que consisten en la proporcion de semejantes, y contrarios.

2 Pero de las demas Figuras, yà sean de palabras, yà de sentencias, muchas parecen tener fuerza, y actividad; aunque hay otras, y no son pocas, que sirven para todo esto. Porque bien cierto es, que las descripciones de cosas, personas, lugares, y tiempos, unas veces valen para deleytar, otras para amplificar, y alguna vez tambien para enseñar. Lo mismo digimos de los contrarios, que fuera de la hermosura, y gracia, tienen tambien en su lugar acrimonia, y vigor. Porque à la verdad què efectos no causan los egemplos, y en especialidad los Similes? Qué hay que de mayor luz à las cosas obscuras que los Similes? Qué dejamos de amplificar con ellos, ò de ponerlo delante de los ojos? Amàs de esto, quan gran deleyte no causa un simil trahido à sazón?

3 Serà pues de la obligacion del estudianto Predicador, no solo saber el numero, nombres, y naturaleza de las Figuras, sino tambien, y aun mucho mas el uso de ellas; para que de este modo sepa bien, de que Figuras ha de usar en qualquier parte del Sermon. Mas, pudiendo una sentencia misma explicarse, y en cierta manera vestirse de muchas Figuras, serà del cargo de un sabio Artifice elegir antes aquella Figura, que con mas claridad, brevedad, y propiedad explique su sentir. Hasta aqui de las Figuras: en adelante se ha de tratar de la Composicion.

CAPITULO XVI.

DE LA COMPOSICION.

I **A** los tropos , y figuras , de que se habló hasta aqui , se sigue la tercera parte del ornato , que consiste en la Composicion , y en la apta , y armoniosa colocacion de las palabras. La qual , como dice San Agustin , no ha de olvidar del todo el Predicador , aunque ella se halle pocas veces en las sagradas Letras. Estas son sus palabras (1) :
 „ A la verdad deve confessarse , que este adorno de
 „ la elocucion , que se hace con clausulas armonio-
 „ sas , no se halla en nuestros Autores. Lo qual no
 „ me atrevo à afirmar , si deve atribuirse à descuydo
 „ de los Interpretes , ò si ellos de proposito , que es
 „ à lo que mas inclino , omitieron estos adornos :
 „ pues yo confieso , que no lo sè. Lo que sè es , que
 „ si alguno , inteligente en esta armonia , compone las
 „ clausulas de aquellos con la ley de los mismos nu-
 „ meros , lo que facilmente se logra , mudadas algunas
 „ palabras , que signifiquen lo propio , ò trocando el
 „ orden de lo que hallare , conocerà , que nada de
 „ lo que aprendiò en las escuelas de los Gramaticos ,
 „ ò Rhetoricos , faltò à aquellos divinos Varones. Y
 „ hallarà muchos generos de elocucion de tanto pri-
 „ mor , que hasta en nuestra lengua , pero principal-
 „ mente en la suya , son hermosos ; de los quales nin-
 „ guno se encuentra en las letras , con que estos se
 „ desvanecen.

„ Pero ha de irse con tal circunspeccion , que
 „ mientras que las clausulas se ajustan à los numeros,
 „ no se quite el peso à las divinas , y graves senten-
 „ cias. Porque aquella armoniosa arte , donde de lle-

no 11

(1) De Doct. Christ. Lib. 4.

no se aprenden estos numeros, es tan cierto, que no faltò à nuestros Profetas, que el doctissimo Varon Geronimo hace mencion de algunos metros, que solamente se hallan en la lengua hebrea; y por conservar la verdad, ò el sentido en las palabras, no los virtiò en latin. Yo, si he de manifestar mi sentir, el que ciertamente conozco mejor que otros, y que el de los demàs, assi como en mis discursos, no dejo de usar con la modestia possible de algunas clausulas armoniosas; assi me gustan mas en nuestros Autores, por lo mismo que rarissimamente las hallo en ellos.

2 Este egeemplo podra seguir qualquiera, que piensa escribir algo con elegancia. Porque la Oracion armoniosa, y las palabras bien adornadas tienen de suyo, que sin ostentacion, ni esplendor de palabras recrean tan encubiertamente el animo del Letor, que el mismo que se deleyta, no sabe dar la razon por que tanto se deleyta. La misma Composicion ayuda tambien mas que medianamente al entendimiento, quando los miembros de la Oracion de tal suerte se corresponden, y enlazan, que hacen clarissimo, su sentido. Pero esto se entiende para escribir: porque, en lo que toca à predicar, como lo reconocen tambien los que de este assunto escribieron, semejante numerosa Composicion no es tan necessaria: y por esto dejando à un lado las reglas, que dan en gran numero los Rhetoricos acerca de esto, concluirè esta parte con la mayor brevedad.

§. I.

DE LA COMPOSICION EN GENERAL.

3 **C**ornificio dice: La *Composicion*, es un arreglo de palabras, que hace todas las partes de la Oracion igualmente afeadas. Y se conservarà, si huyéremos los frequentes encuentros de vocales,

que buelven la Oracion prolija , y penosa ; como esto : *Vacce Ænea , amenissima impendebant* : Y assimismo , si evitaremos la demasiada repeticion de una misma letra : de cuyo vicio darà egemplo este verso de Ennio :

O Tite , tute , tati , tibi , tanta , Tyranne , tulisti ;
y este del mismo Poeta :

Quidquam , quisquam cuiquam , quod conveniat , neget ?
Y tambien , si huyeremos la continuada repeticion de un mismo vocablo , como esta (1) : *Porque no es razon dar fé à la razon , de cuya razon no hay razon.* Y si no usaremos continuadamente de vocablos consonantes , de este modo (2) : *Llorando , suspirando , lagrimando , rogando.*

4 Igualmente para conservar una buena Composicion , es preciso evitar la transposicion de palabras , fino quando la necesidad , y mayor elegancia lo requieren : defecto , que es muy frequente en Lucilio , como esto del libro primero :

Has res ad te scriptas , Luci , misimus Æli.

Tal es aquella de Policiano : *Legit Epistolam mihi nuper ad se tuam Picus hic Mirandula noster.* Cuya Composicion es pueril , y agena de toda gravedad. Otro si , conviene huír la larga , y no sostenida continuacion de palabras : la qual por un lado ofende los oídos del oyente , y por otra fatiga el aliento del Predicador.

§. II.

DE LAS DOS ESPECIES DE LA COMPOSICION.

5 **Q**ualquiera , que desea alcanzar perfectamente la razon , ò el modo de la *Composicion*,
lo

(1) *Nam cujus rationis ratio non extet , ei rationi non est fidem habere.*

(2) *Fientes , plorantes , lacrimantes , obtestantes.*

lo que para escribir con arte es necesario, debe saber, que hay una Composicion simple, ò sencilla, y otra doble, ò compuesta. La simple no està sujeta à la ley de los numeros, ni tiene periodos muy largos, y de ella usamos nosotros en el trato familiar, y los sagrados Escritores en muchísimos lugares. Porque la verdad sencilla se complace en la sencillez del estílo. Tal es aquello del Genesis (1): *En el principio criò Dios el Cielo, y la Tierra. La tierra estava estéril, y vacia, y estavan las tinieblas sobre la faz del abismo, y el Espiritu de Dios andava sobre las aguas. Y dijo Dios: Hagase la luz, y fue hecha la luz, &c.*

6 La Composicion doble, apartandose de esta sencillez, usa de Oraciones torcidas, y largas. Cuyas partes, y como miembros, es preciso explicar; para que, conocidas, se conozca mas facilmente el todo, que de ellas resulta. Pues, assi como en la mano consideramos la mano misma, como un todo, luego el dedo, como miembro de ella, y en fin los artejos del dedo, que son varias partes de este miembro; assi advertimos semejantes partes en la Oracion. Porque son como artejos las Comas, que en griego se llaman *Commata*, y en latin *Cesa*, ò *Incisa*. Amàs de estos, hay unos como miembros, que los Griegos llaman *Cola*, los Latinos con el mismo nombre *Membra*. Hay asimismo Periodos, que los Latinos llaman unas veces *Ambito*, otras *Comprehension*, otras *Circumscripcion*, los quales constan de muchos Miembros.

7 Pero, hallandose en el libro iv. de *Doctrina Christiana* de San Agustín egemplos de todo esto, sacados de la segunda Epistola à los Corinthios, seguiremos nosotros en esta parte lo que èl hizo. Las Comas pues, ò Incisos son aquellas quatro (2): *Yo he padecido mas trabajos, he sufrido mas prisiones, he llevado mas golpes, y me he visto à menudo à las puertas de la muer-*

(1) Gen. I. (2) 2. Corinth. I I.

te. Y así mismo aquellas catorce: *He andado frecuentemente en viages, en los peligros sobre los rios, en los peligros de los ladrones, en los peligros de la parte de los de mi nacion, en los peligros de la parte de los paganos, en los peligros en medio de las ciudades, en los peligros en medio de los desiertos, &c.* Miembros son estos: *Quien enferma, y yo no enfermo con él? Quien se escandaliza, y yo no me quemo?* El Periodo de dos miembros se halla en el mismo: *Siendo vosotros sabios, sufrís con gusto à los imprudentes.* De tres miembros, quando dice: *En lo que alguno se atreve, con mi imprudencia digo, que tambien me atrevo yo.* De quatro miembros, quando dice: *Lo que digo, no lo digo segun Dios; sino que hago aparecer la imprudencia en tomarlo, como motivo para gloriarme.* Bien puede un Periodo tener mas miembros; pero quando los miembros constan de casi igual numero de syllabas, digamos, hablando de las Figuras de las palabras, que se llama: *Isocolon, ò coigual.*

18 San Agustín, despues de haver celebrado con admirables alabanzas la divina eloquencia de todo este lugar, y haver notado sus hermosuras, pondera sobre todo la variedad de la Composicion: porque fluye esta Oracion, ahora con Comas, ahora con Miembros, ahora con Periodos, y, lo que es mas hermoso, entremezcla Periodos, unas veces despues de Comas, otras despues de Miembros; con los quales la Composicion de la Oracion se varia, se quita el hastio del Letor, y se dà lugar para respirar. Lo qual consta haver practicado el Apostol, no con arte humana, sino con divina sabiduria, à la que sigue, y acompaña la verdadera eloquencia. Pues es propio de la sabiduria, concebir, y pensar las cosas bien, y dignamente; más de la eloquencia, proferir con la correspondiente Oracion lo que así huvieres concebido. A esta sabiduria fuele seguirse una verdadera, y natural eloquencia, de que usan especialmente los Varones santos, los quales

son sin arte muy artificiosos , y eloquentes. Porque bien dice aquel (1) : *Si viva , y profundamente concibieres una cosa , ni te faltaràn palabras , ni modo para explicarla.* De la misma variedad usa San Ambrosio, quando en su Libro de la *Virginidad* và refiriendo las virtudes , y alabanzas de la Virgen Santissima : pues con la misma hermosura , y gracia , unas veces despues de Comas , otras despues de Miembros , interpone Periodos de uno , ò de dos Miembros , como verèmos en el capitulo siguiente.

9 Tambien se ha de saber , que la forma del Periodo es de dos maneras : la una , con que hablamos por Incisos , ò por Miembros ; la otra , con que hablamos redondamente , esto es , con que corre la Oration encerrada como en un circulo , no acabando la sentencia , fino en el fin : y assi representa la imagen de un perfecto sylogismo , ò à veces de una proposicion hypotetica : y esto yà mas breve , yà mas largamente , segun lo requiere la razon , ò argumentacion propuesta. Esto , amàs de los egemplos , que se propusieron poco ha de la epistola de San Pablo , tambien lo declaran los siguientes. Fluye por Miembros aquel Periodo de San Cypriano *contra Demetriano* : „ El mundo testifica su decadencia con el egemplar de la que „ tienen sus cosas. No tiene tan copiosas lluvias el invierno para criar las semillas. No maduran tan bien „ como solian los frutos , que ha de sazonar el estio. „ Ni en el temple del verano estàn las mieses tan lozanas , ni en las frutas de los arboles son tan fecundos los otoños. No se sacan tantas losas de marmoles de los cavados , y fatigados montes. Exaustos yà „ los metales , y las venas pobres prestan menos riquezas de plata , y oro. „ Pero corre por Comas , ò Incisos el que despues se sigue : „ De cada dia se acorta ... y falta el labrador en los campos , en la mar „ el

(1) Horat. in *Art. poet.*

„ el marinero , el soldado en la campaña , la inocencia en la plaza , la justicia en el juzgado , en las „ amistades la concordia , en las artes la inteligencia, „ la disciplina en las costumbres. „ Más semejantes Periodos , si bien pueden ser de dos Miembros , pero tienen mas gracia , quando son de tres , ò tambien de quatro Miembros : de los quales aquellos se llaman en griego *tricola* , estos *tetracola*. *Tricola* , v. g. aquello : *Venció à la castidad la lujuria , al temor la osadía , à la razon la locura*. *Tetracola* , como aquello de San Cypriano (1) : *A la manera que el Sol de sí mismo resplandece , el dia alumbra , la fuente riega , la lluvia rocía : assi aquel Celestial Espiritu se difunde*. Tambien cada voz de por sí hace la Oracion distinguida , ò cortada , como aquello : *Con la acrimonia , con la voz , con el semblante amedrentaste à los enemigos*.

10. El Periodo pues , en el qual , como antes digimos , corre la Oracion como encerrada en un circulo , y , segun dice Aristoteles , de tal suerte corresponde el fin al principio , que se perficiona cumplidamente la sentencia ; unas veces es mas corto , otras mas largo. Corto es aquel (2) :

Quieres dar fin al amor ?

Estáte siempre ocupada :

Que es antidoto al veneno

De las amorosas ansias.

Aqui hay un sylogismo perfecto. Tambien es breve aquel de San Cypriano en el Sermon *de los Caídos* : *Nadie , Hermanos , nadie cercene esta gloria de los Confesores : quando se pasó el dia señalado para los que negavan , qualquiera que dentro del dia no negò , confesò ser christiano*. Algo mas largo es aquel Periodo del mismo , con que comienza el Sermon *de la Pacien-*

(1) Lib. de Idol. vanit.

(2) *Finem qui quæris amori ,
Cedit amor rebus , res age , tutus eris.*

ciencia, de este modo: *Haviendo de hablar, Hermanos amantísimos, de la paciencia, y deviendo predicar sus utilidades, y conveniencias; de donde empezaré mejor, que de que ahora mismo veo, ser también necesaria vuestra paciencia para oírme? Pues ni aun esto mismo, que es oír, y aprender, podeis hacerlo sin la paciencia.* Un poco aun mas largo es aquel Periodo, que despues se sigue: *Entre los demás caminos de la celestial doctrina, por donde la profession de vuestra fé, y esperanza se dirige à conseguir los premios de Dios, no hallo, carísimos Hermanos, nada mas útil para la vida, y para la gloria, que el que aquellos que andamos por el camino de la ley de Dios con religioso temor, y devocion, conservèmos sobre todo con el mayor cuydado la paciencia.*

11 Sirven corrientemente para semejantes Periodos las conjunciones adverbativas, *aunque, si bien, bien que, &c.*: y asimismo las comparativas: *Assi, assi como, al modo que, &c.* porque donde median estas particulas, no se perficiona el sentido de la Oracion, hasta al fin de ella: lo qual es propio de este Periodo, en que hablamos redondamente. Tambien los participios se inventaron principalmente, para que muchos verbos se encerrasen debajo de un Periodo: porque los participios tienen fuerza de verbos.

12 A estas tres especies de Composicion, Articulos, Miembros, y Periodos, añadese la quarta, llamada de los griegos, *Peribole*, que quiere decir, *Circuito*, ò rodeo. Y es una Oracion torcida, y prolongada, la que ordinariamente consta de mas Miembros que el Periodo vulgar: y este rodeo es propio de historiadores: por el qual muchos Miembros, y Comas se siguen unos à otros con tal igualdad, que sea clara la construccion, sin embargo de ser muy larga. De la *Peribole* al Periodo no hay mas diferencia, sino que en el Periodo la consecuencia, y union tanto de cosas, como de palabras deve estar bien travada; más
la

la *Peribole* es una historial , y larga construccion de la Oracion , que no tiene los antecedentes , y confluientes tan travados entre si , que no pueda muy facilmente resolverse en sus Miembros. Pero conviene poner cuydado , en que no sea aquella mas larga de lo justo , y cause obscuridad , y tedio. En una palabra: el Periodo es un rodeo de la Oracion rhetorica : la *Peribole* es un rodeo de la Oracion historica. Tal es aquella Oracion de Sanazar del parto de la Virgen, en que magnifica , y figuradamente describe el regocijo que tuvieron los Santos Padres , que estaban en el Limbo , con la noticia de la Encarnacion del Hijo de Dios , por estas palabras (1):

La fama entretanto baja
 A las almas del infierno,
 Y las palidas moradas
 Llena de rumores ciertos,
 De que el deseado dia
 Se acerca , en que degen ellos
 El triste Limbo , y vencidas
 Las sombras , vayan huyendo
 Del abismo , del latido
 Grande , y horrible estruendo
 Del perro de tres gargantas,
 Que en el calabozo opuesto
 De la carcel siempre vela:

Y

(1) San. Lib. 1.

*Interea maneis descendit fama sub imos,
 Pallentisque domos veris rumoribus implet:
 Optatam adventare diem , quo tristia linquant
 Tartara , & evictis fugiant Acheronta tenebris,
 Immanemque ululatum , & non lætabile murmur
 Tergemini canis , adverso qui carceris antro
 Excubat infomnis semper , rictuque trifauci
 Horrendum , stimulante fame , sub nocte profunda
 Personat , & morsu venienteis adpetit umbras.*

Y del hombre à impulso terco
 Ladra en la profunda noche
 Con horror con tres gargueros:
 Y se engulle de un bocado
 Las sombras, que van viniendo.

13 Se añade à esta una quinta especie de construcción, à la qual llama Aristoteles *Campdera*, los Latinos *tractatus*, ò *nexus*, ò dilatacion de espíritu, que realmente es lo mismo que la *Peribole*, que havemos definido; con la diferencia, de que es un tantico mas larga, y quanto mas larga, tanto es mas elegante; con tal empero, que guarde tassa en esta extension. Serà egemplo aquello de San Cypriano en su *Carta à Cornelio*: en la qual el Santo defiende, con un modo de decir magnifico, la dignidad de su Obispado contra los hereges, que negavan que fuese Obispo, y hablaban mal de su vida, y eleccion. Dice pues assi:
 „ Pero lo digo: porque lo digo provocado, lo digo
 „ afligido, lo digo violentado: quando se substituye
 „ un Obispo en lugar del difunto, quando es elegido
 „ por voto comun del pueblo, quando es protegido
 „ en la persecucion con el auxilio divino, fielmente
 „ unido à todos sus Colègas, accepto à su grey en los
 „ quatro años de Obispo, dedicado à la enseñanza en
 „ la paz de la Iglesia, y en la persecucion proscrito
 „ con la señal, y nombre de su Obispado, tantas ve-
 „ ces pedido para ser echado à los leones, y con el
 „ testimonio de la merced divina honrado en el cir-
 „ co, ò anfiteatro: quando un tal hermano se ve im-
 „ pugnado por ciertos hombres desesperados, y perdi-
 „ dos, y descomulgados; entonces aparece quien im-
 „ pugna: es à saber, no Christo, que constituye, ò
 „ protege à los Sacerdotes; sino aquel, que, siendo
 „ contrario de Christo, y enemigo de la Iglesia, per-
 „ sigue con sus vejaciones al Prelado de la Iglesia, con
 „ el designio, de que quitado el piloto, envista con
 „ mayor atrocidad, y violencia, para hacer naufragar
 „ la nave de la Iglesia.

14 Se han de usar pues estas cinco especies de construcción, según fuere la naturaleza de los asuntos, que tratamos. Con lo qual se logrará, que evitemos con la variedad el hastio, y pongamos à las cosas mismas como su propio traje, y color. Más será del cargo de un Artifice inteligente considerar, quando de va usar de estas, ò de las otras; porque una perfecta observacion de esto no es posible comprehenderse en las reglas del arte. Pero lo cierto es, que los Incisos, y Miembros no pocas veces se usan para instar, en especial quando son muchos. De los Periodos usamos con mas frecuencia, unas veces argumentando, otras en los exordios, si bien aqui de mas largos, alli de mas reducidos. La *Peribole* es mas acomodada para las narraciones, y amplificaciones de la historia. Aunque todas estas cosas tambien han lugar en las otras partes de la Oracion. Hasta aqui de la Composicion, que digimos ser la tercera parte del adorno, con la qual fluye la Oracion blanda, agradable, y claramente. En adelante se ha de tratar de la quarta virtud de la Elocucion, que es hablar aptamente.

CAPITULO XVII.

DEL MODO DE HABLAR APTAMENTE.

1 **H**Asta aqui se ha hablado de las tres virtudes de la Elocucion, es à saber, de la Latinitad, Claridad, y Adorno. Tambien hemos discurrido del adorno, que se halla unas veces en las palabras, otras en las Figuras, otras tambien en la Composicion. Siguese la manera de *Hablar aptamente*, la qual es la parte mas principal de la locucion adornada. Ciceron en pocas palabras comprehendió brevemente toda su naturaleza, y razon, quando en el Lib. 2. *del Orador* dice, que un mismo genero de Oracion no conviene à toda causa, ni oyente, ni persona, ni

tiempo : acomodarse pues la Oracion à estas cosas aptas, y proporcionadamente , es en fin *Hablar aptamente*. Lo qual , como dice Fabio , no solo se atiende en la Elocucion , sino tambien en la Invencion. Porque , si aun las palabras tienen tan gran peso , quanto mayor las cosas mismas ?

2. Quatro pues son las cosas , que principalmente deve observar , quien desea hablar aptamente , es à saber , que la Oracion convenga al que la dice , al que la oye , y en fin à las cosas mismas , de que trata , y al cargo que egerce. Esto es : quien habla , à quien habla , de lo que habla , y lo que quiere principalmente conseguir hablando. Deve pues considerarse en todo esto , qual sea lo mas decente : lo que pertenece no solo à las reglas del arte , sino al juicio de la prudencia , que es el que dirige las cosas que han de hacerse , y tambien las que han de decirse. Màs entre los officios del Orador es el mayor , y mas difícil entender , que sea lo mas decente en qualquier caso. Pues de aqui nace aquel decoro , que deve procurarse en todas las cosas. Pero hemos de tratar por su orden , que sea lo mas decente en estas quatro cosas , que arriba mencionamos.

3. Lo primero pues , se ha de tener consideracion de aquel , que habla : porque no à todos conviene una misma Oracion. De una manera deven hablar los juvenes , de otra los viejos , de otra los varones principales , de otra los humildes , y privados , de otra los Ministros de inferior orden , de otra los Obispos , y Prelados superiores. Pues muchas cosas son licitas à estas Personas , que no lo son igualmente à otras. Lo que ciertamente se ve en los Sermones de San Chrystomo , en cuyos exordios capta la benevolencia de los oyentes , manifestandoles su amor , su cuydado , y providencia paternal ; y à veces celebrando sus virtudes , y alabanzas. Esto pues , que à un Obispo , y Varon santissimo era muy decente , no lo sería assi à

otros.

otros. Porque, siendo la Rhetorica, en sentir de Fabio, una prudencia de hablar, y la obra principal de la prudencia saber, que sea mas decente en el obrar; no menos será propio de ella ver, que sea mas decente à cada persona en el decir. Por lo qual haviedo Lisias leído à Socrates la Oracion, que havia compuesto en su defensa, éste le dijo: *Excelente, y elegante Oracion es, pero no conviene à Socrates.* Pues era mas à proposito para el oficio judicial, que para un Filosofo, y tal filosofo. Despues preguntado por Lisias, porquè, si tenia por buena la Oracion, juzgava, que no le quadrava à èl? Respondiò: *No puede suceder muy bien, que un vestido, ò un calzado sea bien hecho, y muy hermoso, y que no obstante esso, no se ajuste à alguno?*

4 Pero à todos generalmente toca, que nada digan, de que puedan con razon ofenderse los oyentes, esto es, que nada digan con insolencia, nada con arrogancia, nada con descaro, nada con desvergüenza, nada injurioso, nada soez, nada chocorreramente, nada baja, nada licenciosa, indecente, y viciosamente; sino que todo el carácter de la Oracion represente modestia, humanidad, caridad, celo de la comun salvacion, y un deseo fervoroso de la verdadera piedad. Màs esta modestia, que deve resplandecer en todas las partes del Sermon, señaladamente conviene à los exordios, los quales deven ser humildes, y vergonzosos.

5 Estas virtudes en el decir, si bien las tuvieron los otros Padres, las muestra principalmente en todas partes San Cypriano. Nada encontraràs en èl, que pueda parecer trahido para ostentacion del ingenio. Tal es su locucion en todas partes, que siempre te parezca, que oyes hablar à un Obispo verdaderamente christiano, y destinado al martyrio. Arde el pecho en piedad evangelica, y al pecho corresponde la Oracion. Habla cosas muy discretas, pero aun mas fuertes, que discre-

discretas. Declara este afecto de piedad, y de amor, quando repite frequentissimamente en sus Sermones esta voz llenissima de caridad: *Hermanos amantissimos*. Pero señaladamente declarò este afecto en el Sermon *de los Caídos*, con estas palabras: „ Què harè en este „ lugar, amantissimos Hermanos, fluctuando en tan va- „ ria congojosa zozobra del entendimiento? Què dirè, „ ò como me explicarè? Mas que voces son menester „ lagrimas, para exprimir el dolor, con que deve llo- „ rarse la llaga de nuestro cuerpo, con que deve la- „ mentarse la gran perdida de un pueblo algun dia „ numeroso. Porque, quien hay tan duro, y tan fer- „ reo, quien tan olvidado del amor de hermano, que „ puesto entre las diferentes ruinas de los suyos, y en- „ tre las lugubres, y con la mucha miseria desfigura- „ das reliquias, pueda tener los ojos enjutos? Y que „ no rebiente luego en lloros, para manifestar antes „ con las lagrimas, que con la voz sus gemidos? „ Quien en estas palabras no echa de ver un pecho apof- „ tolico, y un amor mas que de Padre? Este animo „ pues, este dolor por la ruina de tantas almas, que „ perecen, procure imitar el Predicador, y manifestar- „ le en su Sermon, en quanto le sea possible.

6 Pero en este lugar no tanto hemos de procurar „ mostrar nuestra habilidad, quanto huir los defectos, „ ò vicios: porque aquello està muy cerca de la osten- „ tacion, si es con exceso, y en esto nada puede ha- „ ver que sea demasiado. „ Y entre otros vicios, que de- „ vemos huir, advierte Fabio (1), que principalmente „ deve huirse toda viciosa jaçtancia de si mismo, „ por causar ella en los oyentes no solo fastidio, si- „ no las mas veces odio. Porque nuestro entendi- „ miento tiene naturalmente algo de sublime, y de „ erguido, que no sufre superior. Y por esso levanta- „ mos con gusto à los abatidos, ò que se someten:

Dd

„ por-

(1) *Instit. lib. 11. cap. 1.*

„ porque parece que lo hacemos esto , como mayores ; y quantas veces se aparta la emulacion , entra en su lugar la humanidad. Pero el que sobremanera se engríe , se cree , que oprime , y desprecia , y que no tanto se hace el mayor , como que hace menores à los demás. Por consiguiente los inferiores le embidian , siendo este vicio propio de los que ni quieren ceder , ni pueden porfiar ; y amás los superiores le mofan , y los buenos le condenan.

7 No están libres de este vicio los que , por ostentar ingenio , y erudicion , tratan en los Sermones cuestiones dificultosas , que nada conducen à la salvacion de las almas : porque con esto quieren hacer una vana ostentacion de sí mismos. Ni pecan menos los que , deseando lograr fama de eloquentes , amontonan sin discrecion muchísimos vocablos , que significan lo mismo ; para hacerse admirar del imperito vulgo , y necio auditorio con esta facilidad de hablar , y ligereza de lengua ; siendo así , que nada puede haver mas contrario à la eloquencia. Estas cosas pues , y sus semejantes son las que deve el Predicador en parte temer , y en parte observar.

8 La misma razon natural enseña , que no solo deve atenderse quien habla , sino tambien aquellos , delante de quienes se habla. Porque de una manera se ha de hablar à los hombres rusticos , y agrestes ; de otra à los eruditos , nobles , ò varones principales , y oídos delicados. Entre estos deve ser la Oracion sublime , y bien trabajada , entre aquellos mas vehemente. Amás de esto , de un modo conviene hablar à Monges , y Virgenes consagradas à Dios , y à hombres dedicados al estudio , y contemplacion de las cosas divinas ; y de otro , à los que sin ningun temor de Dios se abandonan à todo genero de maldades. En fin , segun la diversidad yà de las personas , yà de los vicios , que se cometen en el pueblo , deve variarse el Sermon. De lo qual tenemos por maestro

tro al Apóstol, que prescribió à Timotheo, (1) que havia de enseñar à los maridos, que à las mugeres, que à los viejos, que à los juvenes, que à los ricos. Y tambien el Eclesiastico parece, que nos advirtió esto mismo, quando dijo (2): *Vè à consultar à un hombre sin religion sobre cosas santas: à un injusto sobre la justicia: à una muger sobre aquello de que tiene celos: à un hombre tímido por lo que mira à la guerra: à un comerciante sobre el trafico de sus mercancias: à un comprador sobre lo que ha de venderse: à un envidioso sobre el reconocimiento de las gracias recibidas: à un impio sobre la piedad: à un hombre sin honor sobre la honestidad: al que trabaja en los campos sobre lo que mira à su trabajo: à un asalariado para un año sobre lo que deve hacer hasta el fin del año: à un criado perezoso sobre la aplicacion al trabajo. De ninguna manera tomes consejo de los suso dichos sobre todas estas cosas.*

9 Con estas palabras enseña claramente el Eclesiastico, que el Sermon se ha de variar, segun la variedad de los oyentes. Más esto lo advierten poco los que quando no hay en el auditorio Obispos, ni Governadores de Ciudades, ni Jueces de causas, suelen echar truenos, y rayos contra ellos; no siendo esto à propósito para instruir la plebe, sino para comover, y aguzar la indignacion, y encono, que acaso concibieron contra aquellos: lo qual es muy ageno de la piedad christiana. Pero estas cosas miran à la persona de los oyentes.

10 Ahora consideremos, que sea lo mas decente à las cosas mismas, de que hablamos, y al oficio del Predicador. Más, perteneciendo esto, no solo à la Elocucion, sino tambien à la Invencion, yà en el libro antecedente, tratando del modo de inventar, hemos dado algunas reglas, que se han de obser-

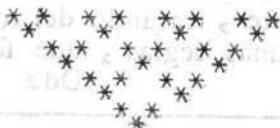
Dd2

var;

(1) 1. *Timoth. 5.* (2) *Eccli. 37.*

var ; paraque sepa el Predicador lo que le es decente en este genero. Sin embargo , paraque no degemos de decir algo en este lugar , por lo que toca à la manera de inventar , deve juzgarfe , que habla aptamente aquel , que conforme à la causa , que trata dice cosas muy acomodadas , y propias , y sobre todo pertenecientes al assunto : ni se divierte de el , ni se anda por lugares comunes , ò peregrinos , y en nada convenientes à su designio ; à menos , que lo pida assi la razon del argumento. Porque el que assi anda divagando , aunque hable quizàs con elegancia , de ningun modo habla aptamente : pues no trata de aquello , de que se propuso hablar. Vicio , en que caen los Predicadores , que olvidando su instituto , que consiste , en corregir , y mejorar las costumbres de los hombres , tratan de cosas ajenas , y en nada conducentes à este fin ; y assi dejan bolver à sus casas ayunos , y vacios à los pobres oyentes , que van al Sermon con el fin de aprovecharse.

II Pero esta observacion de las cosas mismas pertenece , como acabamos de decir , à las reglas de la Invencion. Y mas adelante declararemos , que genero de Invencion convenga à los mismos asuntos segun su naturaleza , y variedad : en lo que consiste principalmente la dificultad de esta obra. Pues lo que hasta aqui digimos , aunque muy necessario , qualquiera Predicador , medianamente instruido , facilmente lo podrà advertir , y egecutar : especialmente si està penetrado del amor de los proximos. Mayor dificultad tiene lo que se sigue , y que no pende tanto de la prudencia comun , como de las reglas del arte , de un juicio maduro , y del egercicio de predicar.



„ en las agradables : esto vendrà à fer lo mismo , que
 „ poner à los hombres collares , y perlas , y vestidura
 „ rozagante , que , siendo adornos mugeriles , afearian
 „ à los varones : ò lo mismo que poner à las muge-
 „ res el vestido triunfal , que es el mas augusto de to-
 „ dos , y de ninguna manera decente à ellas.

14 Y el mismo Fabio en el Lib. VIII. hablando del vario adorno de la Oracion , explica casi la misma sententia , aunque con alguna mayor claridad , por estas palabras : „ Aquello es mas digno de observacion ,
 „ que este mismo honesto adorno , segun el genero de
 „ la materia , deve ser diverso. Y comenzando de la
 „ primera division , no convendrà uno mismo à las
 „ causas demonstrativas , deliberativas , y judiciales. Por-
 „ que aquel genero , dirigido à ostentacion , solo pide
 „ el deleyte , y placer de los oyentes ; y por esso of-
 „ tenta todas las artes del decir , y expone el adorno
 „ de la Oracion , como que no arma assechanzas , ni
 „ se ordena à la victoria , sino tanfolamente al fin de
 „ la alabanza , y de la gloria. Por tanto , todo lo que
 „ fuere popular en las sentencias , limpio en las pala-
 „ bras , gustoso en las figuras , magnifico en las trans-
 „ laciones , en la composicion bien trabajado , al mo-
 „ do de un mercader de eloquencia , lo darà à ver ,
 „ y casi à palpar. Porque el suceso se refiere à el , no
 „ à la causa.

15 „ Mas , donde se trata un asunto serio , y el
 „ combate es verdadero , la fama tiene el ultimo lu-
 „ gar. Fuera de esto , no deve uno ansiarse de las pa-
 „ labras quando las materias , que se tratan , son de
 „ grande importancia. Ni esto se dice , para que no
 „ haya en estas ningun ornato ; sino para que quanto
 „ mas escasso , severo , y disimulado , tanto sea mas
 „ acomodado à la materia. Porque , para persuadir al
 „ Senado pide un genero de decir mas sublime , al
 „ pueblo mas concirado , y las causas publicas , y ca-
 „ pitales mas exacto. Pero à un negocio privado , y
 „ à

„ à las causas , que son mas frequentes , de cortos in-
 „ teresses , convendrá una locucion pura , y de poco es-
 „ tudio. Porque , quien no se averguenza de pedir clau-
 „ suladamente cierto dinero prestado? O llenarse de
 „ afectos sobre la servidumbre de un desague? O su-
 „ dar sobre el recobro de un esclavo?

16 Pero Cornificio reduce à tres todos estos gene-
 „ ros de hablar , por estas palabras : (1) „ Los generos de
 „ hablar , que nosotros llamamos figuras , son tres , en
 „ los quales se versa toda Oracion no defectuosa : à la
 „ una nombramos grave , à la otra mediana , à la ter-
 „ cera endeble. Grave es aquella , que consta de una
 „ grande , y adornada construccion de palabras graves.
 „ Mediana es , la que consta de una mas humilde , pe-
 „ ro no de una infima , y vulgarissima calidad de vo-
 „ cablos. Endeble es , la que baja hasta rozarse con
 „ la costumbre vulgarissima de hablar. La Oracion se-
 „ rà de figura grave , si se fueren aplicando , y aco-
 „ modando à cada cosa las palabras de mayor ador-
 „ no , que se pudieren hallar , hora sean propias , ho-
 „ ra transferidas : si se escogieren sentencias graves , que
 „ se tratan en la amplificacion , y comiseracion : y si
 „ se aplicaren adornos de sentencias , ò de palabras ,
 „ que tuvieren gravedad. En la figura mediana se ver-
 „ sará la Oracion , si , como antes digo , la bajáremos
 „ un poco , sin decender à lo mas infimo. En fin , el
 „ genero endeble es el infimo , y ordinario modo de
 „ hablar.

17 Estos tres generos de hablar , que se han de aco-
 „ modar à las cosas mismas que decimos , segun la na-
 „ turaleza , y variedad de ellas , dice San Agustin con
 „ Ciceron , que tambien convienen principalmente à los
 „ tres officios del Orador , ò Predicador. Estas son sus
 „ palabras (2) : „ Dijo un Varon eloquente , y dijo ver-
 „ dad , que de tal suerte deve hablar un eloquente ,

Dd 4

„ que

(1) Ad Heren. lib. 4. cap. 8. (2) De Doct. Christ. lib. 4.

„ que enseñe , deleyte , è incline. Despues añadió : En-
 „ señar es de necesidad , deleytar de suavidad , incli-
 „ nar de victoria. De estas tres cosas , la del primer
 „ lugar , esto es , la necesidad de enseñar , està puesta
 „ en las cosas , que decimos. Las dos restantes en el
 „ modo con que las decimos. Porque , assi como de-
 „ ve ser deleytado el oyente para obligarle à oir , assi
 „ deve ser inclinado , para que se mueva à obrar. Y
 „ assi como se deleyta , si hablas suavemente ; assi se
 „ inclina , si ama lo que prometes , teme lo que ame-
 „ nazas , aborrece lo que reprehendes , abraza lo que
 „ alabas , se duele de lo que ponderas dever dolerse ,
 „ se regocija quando predicas algo digno de alegria ,
 „ se compadece de los que tu orando le muestras ser
 „ dignos de compassion , huye de los que propones
 „ con horror dever guardarse : y todo lo demàs , que
 „ en fuerza de una grande eloquencia puede hacerse ,
 „ para comover los animos de los oyentes , no parà
 „ que sepan lo que han de hacer , sino para que ha-
 „ gan efectivamente lo que saben yà deverse hacer.

18 „ Màs , si aun lo ignoran , no hay duda , que
 „ antes han de ser enseñados , que movidos. Y tal vez ,
 „ conocidas las cosas mismas , seràn de suerte movi-
 „ dos , que no sea menester se muevan yà con mayo-
 „ res fuerzas de eloquencia. Lo que no obstante es bien
 „ se haga , quando es necessario. Y entonces lo es ,
 „ quando , sabiendo lo que han de hacer , no lo ha-
 „ cen , y por esto es de necesidad el enseñar : porque
 „ pueden los hombres hacer , y dejar de hacer lo que
 „ saben. Pero quien dirà , que deven ellos hacer lo
 „ que no saben ? Y por esso el inclinar , ò doblar el
 „ animo no es de necesidad , porque no siempre es
 „ necessario : toda vez que se conforme el oyente con
 „ el que enseña , ò tambien con el que deleyta. Por
 „ esso pues el inclinar es vencer : porque puede suce-
 „ der , que sea enseñado , y deleytado , mas no conven-
 „ cido. Assi , quando se enseña lo que se ha de ha-

„cer , y para esto se enseña , para que se haga , en
 „vano se persuade ser verdad lo que se dice , en va-
 „no agrada el mismo modo con que se dice , si al
 „fin no se dice de suerte , que se haga. Conviene pues,
 „que el Predicador eloquente , quando persuade algo,
 „que deva hacerse , no solo enseñe , para que instru-
 „ya ; sino que incline tambien , para que venza.

19 De estos tres officios del Predicador colige el mismo Santo , que son tres los generos de orar , ò tres las formas , y figuras , que corresponden à estos tres officios. Dice pues assi en el mismo lugar : „ De-
 „viendo cumplir tres cosas el varon eloquente , esto
 „es , que enseñe , que deleyte , y que incline , el mis-
 „mo Autor de la eloquencia Romana dice , que per-
 „tenecen tambien al mismo estos tres generos de ha-
 „blar , quando añade : Aquel serà eloquente , que po-
 „drà decir las cosas pequeñas sumissamente , las mode-
 „radas templadamente , las grandes magnificamente :
 „como si añadiera tambien aquellos tres , y assi ex-
 „plicasse una propia sentencia , diciendo : Serà pues
 „eloquente aquel , que podrá decir sumissamente las
 „cosas pequeñas , para que enseñe : templadamente las
 „moderadas , para que deleyte : magnificamente las
 „grandes , para que incline. „ Por cuyas palabras se
 vè claro , que estos tres generos de hablar pertenecen
 à los tres officios del Predicador , que son enseñar , de-
 leytar , y mover.

§. II.

DE LOS TRES GENEROS , O CARACTERES DE LA Elocucion , y de los adornos , de que princi- palmente consta cada uno de ellos.

20 **P**idiendo la variedad de las causas , de que
 antes hablamos , y estos tres officios del Pre-
 dicador , que ahora expusimos , diferente razon , y
 habi-

habito de Elocucion ; se ha de decir ahora , conforme al sentir de San Agustín , quantos sean estos , y de que adornos principalmente consten. Tres son pues , como decíamos , los generos , ò caracteres de decir : uno sumiso , tenue , y agudo : otro vehemente , copioso , y grave : y el tercero interpuesto , è intermedio , y como templado , en el que ni se halla la sutileza del genero antecedente , ni la eficacia del subsiguiente.

21 En el genero sumiso , y agudo la forma de la Oracion deve ser libre , y suelta de la prision de los numeros , màs no vaga : de suerte , que parezca andar con despejo , no divagar licenciosamente. Deve tambien omitirse la diligencia de juntar palabras , y se ha de apartar todo adorno sobrefaliente. Pondranse sin embargo agudas , y frequentes sentencias : se usaran vergonzosa , y parcamente los adornos de palabras , y sentencias con los tropos ; pero podran ser mas frequentes las translaciones , aunque no tanto como en el genero de hablar magnifico.

22 El genero templado es un poco mas fertil , y robusto , que este humilde , de que se hablò : si bien mas sumiso , que aquel sublime , de que se hablara. A este convienen todos los adornos de la Oratoria , y se halla muchissima suavidad en esta Oracion. Al mismo vienen bien todas las luces , assi de palabras , como de sentencias. Hay en este genero muy poco nervio , pero muy grande suavidad.

23 El magnifico , grave , abundante , adornado , tiene realmente la mayor energia : porque unas veces quebranta , otras se insinua en los sentidos , siembra nuevas opiniones , arranca las sembradas. Aqui el Orador llamarà tambien à los difuntos , como à Apio el ciego. Por su boca exclamarà tambien la Patria , y hablarà con alguno , como se vè en la Oracion que dijo Ciceron *contra Catilina* en el Senado. Aqui tambien alentarà con amplificaciones , y podrá sacar , y
mo-

mover todo genero de afectos , segun la naturaleza del asunto que tratàre.

24. Pero en lo que toca à la eleccion de palabras , este genero de hablar las quiere magnificas , y sonoras : y en asuntos atroces , como antes digimos , asperas al mismo oïdo , y digamoslo assi , estruendosas. De los tropos sacará ilustres metáforas , epitetos , hyperboles , y assi otros. De esta naturaleza son aquellas palabras del Profeta (1) : *Embriagarè de sangre mis factas , y mi espada se tragarà las carnes.* Y : *Mi furor se ha encendido , como una llama impetuosa , y penetrarà hasta lo mas profundo del infierno : y se tragarà la tierra con sus plantas : y abrasarà los cimientos mismos de las montañas.* Pues *embriagar de sangre las factas , y la espada , tragar las carnes* , son unas metáforas insignes , y atrevidas , de que antes hablamos. Màs *tragarse la tierra , y abrasar los cimientos de los montes* , parece ser hyperbole , la qual es sumamente acomodada para aumentar la cosa. Tambien los epitetos , y adverbios , que significan *epitasis* , esto es , incremento , pertenecen principalmente à este genero.

25. Todo lo qual muestra brevemente aquella Oracion de San Cypriano en su *Carta à Cornelio* , donde dice : „ Los Gentiles , y Judios amenazan , y los hereges , y todos aquellos , cuyos entendimientos , y voluntades estàn poseídas del diablo , cada dia con voz furiosa testifican su venenosa rabia ; màs no por que amenazan , se ha de ceder : ni porque el contrario , y enemigo tanto blasona , y se arroga en el mundo , es por esso mayor que Christo. Deve , ò Hermano , permanecer en nosotros inmobil la fortaleza de la Fè , y la virtud estable deve resistir , como una roca , que con su firmeza , y corpulencia quebranta los embates , y acometimientos de las ladradoras ondas.

Màs

(1) Deut. 32.

26 Más de esta Figura hay un ejemplo muy proporcionado en la *Rhetorica Hereniana*: el qual, por sí solo, podrá enseñar, aun sin reglas algunas del arte, lo que requiere este genero de decir. Y por tanto, aunque la sentencia, que en él se trata, se aparte algo de nuestro instituto, sin embargo nos pareció incertarla en este lugar; siendo facil à qualquiera formar, y perficionar un semejante por otro. Dice pues assi (1): „ Quien hay de vosotros, ò Jueces, que pueda
 „ inventar un castigo, que sea bastantemente proporcio-
 „ nado para el que pensò vender su Patria à los enemi-
 „ gos? Què maleficio puede compararse con este deli-
 „ to? Què suplicio puede hallarse, que sea correspon-
 „ diente à esta maldad? Nuestros mayores impusieron
 „ muy grandes castigos à los que desflorassen à una
 „ doncella Romana, forzassen à una Matrona, hiries-
 „ sen à alguno, ò al fin le mataffen; y para este atro-
 „ cissimo, y sacrilego exceso no dejaron una singular
 „ pena? En otros maleficios à uno, ò à pocos llega la
 „ injuria del pecado ageno; màs los reos de este de-
 „ lito maquinan por todos medios atrocissimas calami-
 „ dades à todos los Ciudadanos. O animos feroces! O
 „ pensamientos crueles! O hombres inhumanos! Què es
 „ lo que osaron hacer, ò pudieron pensar? De què ma-
 „ nera los enemigos, arrancados los sepulcros de los
 „ Mayores, batidas las murallas, entrarian con impe-
 „ tu, y algazara en la Ciudad? De què fuerte, sa-
 „ queados los templos de los Dioses, los primeros, y
 „ mejores hombres degollados, otros cautivados, las
 „ Matronas, y doncellas nobles sugetas à la lascivia ene-
 „ miga, se arruinaría la Ciudad abrasada de un vora-
 „ cissimo incendio? Assi estos malvados no piensan ha-
 „ ver salido con su intento, sino viendo reducida à
 „ cenizas su santissima Patria. No puedo, ò Jueces,
 „ explicar con palabras la indignidad de este hecho.
 „ Ni

(1) *Lib. 4. cap. 8.*

„ Ni me cuydo de ello , conociendo que no lo necesi-
 „ tais. Pues vuestro mismo corazon , amantissimo de
 „ la Republica , bastantemente os enseña , que al tray-
 „ dor , que quiso quitar à todos sus haciendas , le ar-
 „ rogeis con ignominia de la Ciudad , que èl quiso se-
 „ pultar bajo la nefaria dominacion de torpissimos ene-
 „ migos. „ Hasta aqui Cornificio , que con este magni-
 ficco genero de orar pondera la indignidad , y atrocidad de la trahicion.

27 De las Figuras de palabras , y sentencias , que digimos tener energia , y acrimonia pertenecen principalmente à este genero las Descripciones de cosas , y de personas , la Conformacion , y aquella Congerie , ò Amon-tonamiento , que se dice en griego *Synatroismo* , con que se juntan à un tiempo muchas cosas en un lugar , que abultan la grandeza del assunto. La Composicion requiere periodos mas prolongados , y una figura torcida de Oracion , que encierra muchos incisos , y miembros , de los cuales poco antes hemos hablado ; ha-viendo propuesto egemplos del mismo San Cypriano. Todos los modos de amplificar , de que tambien ha-blamos en su lugar , sirven señaladamente à este ge-nero. En el qual una que otra vez , pidiendolo la dig-nidad de la materia , es licito , digamoslo assi , tronar , relampaguear , è invocar al Cielo , y à la tierra , se-gun es de ver en el exordio de Isaias (1) : *Oye Cielo , y recibe mis palabras en tus oïdos tierra , porque el Señor Dios ha hablado.* Y el Señor por Jeremias (2) : *Pasmáas Cielos sobre esto , &c.*



CAP-

(1) Isai. 1. (2) Jerem. 2.

CAPITULO XVIII.

DE LOS ASSUNTOS EN QUE DEVAMOS USAR
de estas tres Figuras, ò generos de decir, conforme
al dictamen de San Agustín en el Libro IV.
de la Doctrina Christiana.

I **H**Aviendo enseñado lo que cada una de estas Figuras requiere, y los adornos, de que principalmente se compone; el buen orden pide, que no conviniendo estas formas à todas las causas, y argumentos, expliquèmos, à quales convenga mejor cada una de estas. Y este trabajo nos ahorrò San Agustín en el Libro IV. de la Doctrina Christiana: quien, proponiendo varios egeplos de las sagradas Letras, y Santos Padres, tratò extendidamente esta parte principal del arte Rhetorica. Pero porque de passo mezcla con este precepto algunas otras cosas; para evitar la confusion, que de ai podia seguirse, hemos procurado escribir separadamente en este lugar con las mismas palabras de San Agustín las cosas, que principalmente tocan à este precepto.

2 Este Santo Padre, despues de haver dicho con Ciceron, que aquel seria eloquente, que digesse las cosas pequeñas sumissamente, para enseñar: las medianas templadamente para deleytar: y las grandes magnificamente, para inclinar, ò mover, dice assi: „ Aquel „ inigne Orador podria manifestar estas tres cosas en „ las causas judiciales; màs esto no puede ser en las „ questiones eclesiasticas, cuyo modo de tratarlas de- „ scamos enseñar. Porque en aquellas, se dicen peque- „ ñas las cosas, quando se ha de juzgar sobre mate- „ rias pecuniarias: grandes, quando se trata de la fa- „ lud, y vida de los hombres; y aquellas, donde na- „ da de ellas se ha de juzgar, y nada se hace, para „ que el oyente haga, ò resuelva, sino tanfolamente, „ para

„ para que se deleyte , llamaron como medias entre
 „ las dos , y por esto *modicas* , esto es moderadas : por-
 „ que este nombre *modo* diò el fuyo à las cosas *modi-*
 „ *cas*. Pues decimos *modicas* por pequeñas abusiva , no
 „ propriamente.

3 „ Más en nuestras causas , deviendo dirigir quan-
 „ to decimos , singularmente desde el pulpito , à la sa-
 „ lud de los hombres , y no à la temporal , sino à la
 „ eterna ; todo quanto predicamos es grande : tanto ,
 „ que ni aun lo que dice el Doctor Ecclesiastico sobre
 „ adquirir , ò perder las cosas pecuniarias , deve pare-
 „ cer pequeño , hora sea grande , hora corta la canti-
 „ dad de dinero. Porque no es pequeña justicia , la que
 „ ciertamente devemos guardar hasta en poco dinero ,
 „ diciendo el Señor (1) : *Quien es fiel en lo minimo ,*
 „ *tambien es fiel en lo grande*. Pues lo que es minimo ,
 „ minimo es ; pero ser fiel en lo minimo , cosa gran-
 „ de es. Porque , assi como la razon de redondez , es-
 „ to es , que del punto centrico à los extremos se ti-
 „ ren iguales todas las lineas , es la misma en un pla-
 „ to grande , que en un dinerillo : assi tambien donde
 „ lo pequeño se obra justamente , no es menos gran-
 „ de la justicia.

4 „ Sin embargo , deviendo este Maestro ser Predica-
 „ dor de cosas grandes , no siempre deve decirlas mag-
 „ nificamente , sino sumissamente , quando algo se en-
 „ seña ; y templadamente , quando algo se vitupera , ò
 „ aplaude. Más quando ha de hacerse algo , y habla-
 „ mos con los que deven hacerlo , y no quieren ; en-
 „ tonces aquellas cosas , que son grandes , deven decir-
 „ se magnificamente , y à proposito para inclinar los
 „ animos. Y alguna vez de una misma cosa grande se
 „ habla sumissamente , si se enseña : templadamente , si
 „ se alaba : y magnificamente , si se impele al animo re-
 „ belde , para que se convierta. Porque , què cosa hay
 „ ma-

(1) Lucæ 16.

„ mayor que Dios? Acafo se deja de aprender por ef-
 „ fo? O el que enseña la unidad de la Trinidad, de-
 „ ve usar mas, que de un discurso sumiffo, para que
 „ una cosa difícil, pueda quanto es dable, entender-
 „ fe? Acafo se buscan aqui adornos, y no enseñamien-
 „ tos? Acafo ha de inclinarse el oyente, para que
 „ haga algo; y no antes instruirse, para que aprenda?
 „ Fuera de esto, quando se alaba à Dios, ò por sí
 „ mismo, ò por sus obras, quan dilatado campo se
 „ presenta al que tiene facundia, para una locucion
 „ hermosa, y lucida? Quanto puede alabarse aquel,
 „ à quien nadie alaba dignamente, y à quien nadie
 „ deja de alabar en algun modo? Pero si el no se ve-
 „ nera, ò si los idolos, ò demonios, ù otra criatu-
 „ ra se veneran juntamente con èl, ò mas que èl;
 „ sin duda deve ponderarse magnificamente, quan gra-
 „ ve delito sea este, para retraher à los hombres de
 „ cometerle.

5 „ El Apostol nos dà un egeemplo de la locu-
 „ cion sumiffa, en donde dice (1): *Decidme, los que*
 „ *deseais sugetaros à la Ley, no haveis leído la Ley?*
 „ *Pues escrito està, que Abraham tuvo dos hijos, uno de*
 „ *esclava, otro de muger libre; pero el que nació de la*
 „ *esclava, nació segun la carne; màs el de la libre, nació*
 „ *en virtud de la promesa de Dios: cosas, que son di-*
 „ *chas por alegoria. Porque estas dos mugeres son los dos*
 „ *Testamentos, ò Alianzas: el uno, que ha sido estable-*
 „ *cido en el monte Sinai, y que no engendra sino esclava-*
 „ *vos, es figurado por Agar. Pues Sinai es un monte de*
 „ *la Arabia, que representa la Gerusalen de aqui bajo,*
 „ *que es esclava con sus hijos. Màs la Gerusalen, que*
 „ *està arriba, es verdaderamente libre, la qual es nues-*
 „ *tra madre. Y tambien, quando en el mismo lugar dice*
 „ (2): *Hermanos mios, me servirè de el egeemplo de una*
 „ *cosa humana, y ordinaria: quando un hombre ha he-*
 „ cho

(1) Galat. 4. (2) Galat. 3.

„cho testamento en la devida forma , nadie le puede anu-
 „lar , ni invertir. Las promesas de Dios se hicieron à
 „Abraham , y à su casta. La Escritura no dice à sus Cas-
 „tas , como si huviera querido designar à muchos ; sino
 „à tu Casta , esto es , à uno de tu Casta , que es JESU-
 „CHRISTO. Lo que yo pues os digo , es , que haviendo Dios
 „hecho , y autorizado un Testamento , la Ley , que fue
 „dada quatrocientos , y treinta años despues , no le anu-
 „la , ni frustra la promesa.

„ Y porque podia ofrecerse al pensamiento del oyen-
 „te : à què fin pues se diò la Ley , si por ella no se
 „conseguia la herencia ? El mismo se hizo esta oge-
 „cion , y dice como preguntando : Para què pues la
 „Ley ha sido establecida ? Despues responde : Se puso pa-
 „ra hacer conocer los pecados , que se cometieffen que-
 „brantandola , hasta la venida del Hijo , à quien desig-
 „nava la promesa : y esta Ley ha sido dada por los An-
 „geles por la interposicion de un Medianero. Pero Media-
 „nero de uno no le hay ; y no hay mas que un solo Dios.
 „ Y aqui ocurría lo que èl mismo se propuso : Luego
 „la Ley es contra las promesas de Dios ? Y respondió:
 „ De ninguna suerte. Y dà la razon , diciendo : Porque
 „ si la Ley , que ha sido dada , huviera podido dar vi-
 „da , se podría decir con verdad , que la justicia se con-
 „seguia por la Ley ; pero la Escritura incluyó à todos
 „ los hombres bajo del pecado , para que lo que Dios
 „ havia prometido se diese por la Fè de JESU-CHRISTO
 „ à los que creyessen en èl. Todo esto , que se ha dicho ,
 „ concierne al genero de hablar sumiso.

6 „ Màs es templada la dición en estas palabras
 „ apostolicas (1) : No reprehendas al Anciano , sino rue-
 „ gale como à padre , à los mancebos como à hermanos ,
 „ à las Ancianas como à madres , à las mozas como à
 „ hermanas. Igualmente en aquellas (2) : Os ruego , Her-
 „ manos , por la misericordia de Dios , que le ofrezcais

Ee

„ vuesa-

(1) 1. Timoth. 5. (2) Rom. 12.

,, vuestros cuerpos como una ofrenda viva, santa, agra-
 ,, dable à sus ojos. Y casi todo el lugar de esta misma
 ,, exhortacion tiene un genero de locucion moderado:
 ,, donde es mas hermoso todo aquello, en que las co-
 ,, sas propias fluyen congruentemente con las propias,
 ,, como deudas correspondidas, segun es de ver en lo
 ,, que se sigue (1): *Teniendo todos nosotros dones dife-*
 ,, *rentes segun la gracia, que se nos ha dado, el que ha*
 ,, *recibido el don de profecia, use de el segun la regla de*
 ,, *la fé: el que es llamado al ministerio de la Iglesia, se*
 ,, *aplique à su ministerio: el que ha recibido el don de*
 ,, *enseñar, se dedique à enseñar: el que ha recibido el*
 ,, *don de exhortar, exhorte à los otros: quien hace li-*
 ,, *mosna, la haga con simplicidad: quien gobierna à sus*
 ,, *hermanos, lo haga con vigilancia: quien se emplea en*
 ,, *obras de misericordia, hazalas con alegria. Vuestra cari-*
 ,, *dad sea sincera, y sin doblez: tened horror al mal, ad-*
 ,, *herid fuertemente al bien. Cada uno tenga à su progi-*
 ,, *mo un afecto, y un cariño verdaderamente fraternal.*
 ,, *Adelantaos unos à otros con testimonios de honor, y de*
 ,, *cortesia. No seais perezosos en el cumplimiento de vues-*
 ,, *tra obligacion: conservaos en el fervor del espiritu,*
 ,, *acordandoos, que es el Señor à quien servís. Regocijãos*
 ,, *en vuestra esperanza: sed sufridos en los males, per-*
 ,, *severantes en la oracion, caritativos para socorrer las*
 ,, *necessidades de los santos, prontos à egercer la hospita-*
 ,, *lidad. Bendicid à los que os persiguen, bendecidles, y*
 ,, *no querais maldecirles: regocijãos con los que se regoci-*
 ,, *jan: llorad con los que lloran, teniendo reciprocamen-*
 ,, *te unos mismos piadosos sentimientos. Y quan hermosa-*
 ,, *mente todo esto assi dicho se concluye con un circu-*
 ,, *lo de dos miembros (2): No aspireis à cosas altas; sino*
 ,, *acomodãos à las mas bajas, y mas humildes. Y algo*
 ,, *despues: Pagad, dice, à todos las deudas, el tributo*
 ,, *à quien deveis el tributo: los impuestos à quien deveis*
 ,, los

(1) Rom. 12. (2) Ibid. 13.

„ *Los impuestos : el temor à quien deveis temer : y el ho-*
 „ *nor à quien deveis honrar.* Palabras, que corriendo
 „ por miembros, se cierran con el mismo circuito, que
 „ junta estos dos miembros : *Pagad à todos todo lo que*
 „ *les deveis ; quedando solamente deudores del amor, que*
 „ *unos se deven à otros.*

7 „ *Màs el genero Sublime, ò Magnifico de decir*
 „ *principalmente se diferencia de este genero moderado,*
 „ *en que no tanto consta de los adornos de las pala-*
 „ *bras, quanto de los afectos violentos del animo. Por-*
 „ *que, si bien es capaz de casi todo aquel ornato, no*
 „ *lo echa menos, si no lo tuviere : pues se deja llevar*
 „ *de su propio impetu ; y si la hermosura de la locu-*
 „ *cion ocurriere, no la toma por deseo del adorno, si-*
 „ *no que la arrebatà con la fuerza de los asuntos. Por-*
 „ *que al ogeto, de que se habla, basta, que las pala-*
 „ *bras convenientes nazcan del ardor del pecho, sin que*
 „ *se escojan por industria. Assi, si un hombre valeroso*
 „ *se arma de un acero dorado, y adornado de ricas pie-*
 „ *dras, atentissimo à la pelea hace con las armas lo*
 „ *que hace, no por ser preciosas, sino porque son ar-*
 „ *mas ; sin embargo èl es el mismo, y muestra igual*
 „ *valor, aun quando con armas hendidas hace prodigi-*
 „ *os.*

8 „ *Intenta el Apostol persuadir, que por el minif-*
 „ *terio del Evangelio se sufran con paciencia todos los*
 „ *males de este siglo con la consolacion de los dones*
 „ *de Dios. Verdaderamente el asunto es grande, y le*
 „ *trata magnificamente, sin que falten los adornos de la*
 „ *Elocucion. Ved aqui ahora, dice (1), el tiempo favo-*
 „ *rable ; ved aqui ahora el dia de salud. Y nosotros pro-*
 „ *curèmos no dar en manera alguna motivo de escandalo ;*
 „ *para que nuestro Ministerio no sea deshorrado ; sino que*
 „ *en todo nos portemos como Ministros de Dios, haciendo-*
 „ *nos recomendables por una gran paciencia en los males,*

Ee 2

„ en

(1) 2. Corinth. 6.

,, en las necessidades, en las extremas aflicciones, en las
 ,, llagas, en las prisiones, en las sediciones, en los tra-
 ,, bajos, en las vigiliass, en los ayunos: por la pure-
 ,, za, por la ciencia, por una dulzura perseverante,
 ,, por la bondad, por los frutos del Espiritu Santo, por
 ,, una caridad sincera: por la palabra de la verdad, por
 ,, la fuerza de Dios, por las armas de la justicia, pa-
 ,, ra combatir à la derecha, y à la izquierda: entre el
 ,, honor, y la ignominia, entre la mala, y la buena re-
 ,, putacion: como seductores, aunque sinceros, y vera-
 ,, ces: como desconocidos, aunque muy conocidos: como
 ,, siempre muriendo, y no obstante viviendo: como casti-
 ,, gados, màs no hasta ser muertos: como tristes, y siem-
 ,, pre en la alegria: como pobres, y enriqueciendo à mu-
 ,, chos: como no teniendo nada, y possyendolo todo. Vè-
 ,, lo todavia enardecido: O Corinthios! mi boca està
 ,, abierta, y mi corazon se dilata, por el afecto, que
 ,, yo os tengo. Y lo demàs, que fuera largo referir.

9 ,, Tambien dice à los Romanos, que las perfe-
 ,, ciones de este mundo se vencen por la caridad,
 ,, con la esperanza segura en la ayuda de Dios. Habla
 ,, pues con grandeza, y ornato (1): Sabemos, que to-
 ,, das las cosas contribuyen al bien de los que aman à
 ,, Dios, de los que èl ha llamado segun su decreto, pa-
 ,, ra ser santos. Porque à los que el Señor ha conocido en
 ,, su presciencia, tambien los ha predestinado, para ser
 ,, conformes à la imagen de su Hijo, à fin de que èl
 ,, fuesse el primogenito entre muchos hermanos. Y aque-
 ,, llos, à quienes predestinò, tambien los llamò: y a los
 ,, que llamò, assimismo justificò: y à los que justificò fi-
 ,, nalmente glorificò. Què diremos despues de esto? Si
 ,, Dios està por nosotros, quien estará contra nosotros?
 ,, El que no escascò à su propio Hijo, sino que le en-
 ,, tregò à la muerte por todos nosotros, còmo dejarà de
 ,, darnos tambien con èl todos los bienes? Quien acusa-

(1) Rom. 8.

,,rà à los escogidos de Dios? Dios mismo es el que jus-
 ,,tifica; quien osará condenarlos? JESU-CHRISTO murió,
 ,,y no murió solamente; sino que resuscitó, y está à la
 ,,diestra de Dios, en donde intercede por nosotros. Quien
 ,,nos apartará de la caridad de Christo? Havrá tri-
 ,,bulacion, ò angustia, ò persecucion, ò hambre, ò des-
 ,,nudez, ò peligro, ò espada que para ello baste? No
 ,,por cierto, segun que está escrito por el Profeta: Por
 ,,tí, Señor, todo el dia somos entregados à la muerte,
 ,,y tratados como ovejas destinadas à la carniceria. Màs
 ,,en todos estos males salimos vencedores por aquel, que
 ,,nos amò. Porque cierto estoy, que ni la muerte, ni
 ,,la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni las
 ,,Potestades, ni las cosas presentes, ni las venideras,
 ,,ni la alteza de los Cielos, ni la profundidad de los in-
 ,,fiernos, ni otra criatura alguna serà bastante para
 ,,apartarnos del amor de Dios, que tenemos por JESU-
 ,,CHRISTO.

10 ,, Pero aunque toda la Carta del Apostol à los
 ,,de Galacia estè escrita con estilo sumisso, à excep-
 ,,cion de lo ultimo, en donde la locucion es tem-
 ,,plada; con todo interpone cierto lugar con el mo-
 ,,vimiento del animo, que sin ninguno de los ador-
 ,,nos, que se descubren en los sobredichos egemplos,
 ,,no pudiera decirse sino magnificamente. Vosotros, di-
 ,,ce (1), observais los dias, y los meses, los tiempos, y
 ,,los años. Yo temo, no sea que en vano haya traba-
 ,,jado en vosotros. Sed para conmigo, como yo soy para
 ,,con vosotros. Yo os lo ruego, Hermanos míos. Jamás me
 ,,haveis ofendido en cosa alguna. Vosotros sabeis, que
 ,,quando yo os anuncie primeramente el Evangelio, es-
 ,,tuve entre las persecuciones, y aflicciones de la carne,
 ,,y que vosotros no me haveis menospreciado, ni dese-
 ,,chado à causa de estas pruebas, que he sufrido en mi
 ,,carne; sino que me recibisteis como à un Angel de

Ec 3

,, Dios,

(1) Galat. 4.

„ Dios, como al mismo JESU-CHRISTO. Donde està pues
 „ el tiempo, que vosotros estimais por tan dichoso? Os
 „ puedo dar testimonio, que estavais entonces prontos,
 „ si fuera posible, à arrancaros los ojos, para darmelos.
 „ Me he buuelto pues enemigo vuestro, porque os he di-
 „ cho la verdad? Ellos se estrechan fuertemente con vo-
 „ sotros; màs esto no nace de buena voluntad, pues
 „ quieren separaros de nosotros, para que os unais es-
 „ trechamente con ellos. Y à veo que en todo tiempo ce-
 „ neis buen celo por los hombres de bien, y no solo
 „ quando estoy entre vosotros. Higitos mios, por quizes
 „ siento de nuevo los dolores del parto, hasta que Chris-
 „ to se forme en vosotros. Quisiera estar ahora delante
 „ de vosotros, y mudar la voz, segun lo pidiere vues-
 „ tra necesidad: porque estoy confuso, sin saber como he
 „ de hablaros. Por ventura aqui se contraponen unas
 „ palabras contrarias à otras contrarias: ò estàn orde-
 „ nadas con alguna gradacion: ò se percibieron in-
 „ cisos, ò periodos? Y sin embargo no se entibió el
 „ afecto grande, en que sentimos estar hirviendo la
 „ locucion. Pero estas palabras del Apostol de tal fuer-
 „ te son claras, que no dejan de ser profundas: y de
 „ tal manera escritas, y encomendadas à la memoria,
 „ que no solamente necessitan de letor, ò oyente, si-
 „ no tambien de expositor, si alguno, no contento
 „ con la superficie de la letra, busca la profundidad
 „ del sentido.

11 „ Por lo que veamos estos generos de hablar en
 „ los que aprovecharon con su leccion en la ciencia de
 „ las cosas divinas, y saludables, y la suministraron à la
 „ Iglesia. El bienaventurado Cypriano usa del genero su-
 „ mïssimo de hablar en el libro, en que disputa *del Sacra-
 „ mento del Caliz* (1). Porque alli se decide la question,
 „ en que se busca: *Si el Caliz del Señor deve tener agua
 „ pura, ò mezclada tambien con vino?* Mas para egen-
 „ „ plo

(1) S. Cypr. Epist. 63. ad Cæcilium.

„ plo es menester entresacar algo de esse lugar. Despues
 „ del principio de la Carta , comenzando ya à soltar la
 „ question propuesta , dice : Has de saber , que estamos
 „ advertidos que en el ofrecimiento del Caliz , se ob-
 „ serve la tradicion del Señor : y que no hagamos otro,
 „ que lo que el Señor hizo primero por nosotros ; pa-
 „ ra que el caliz , que en memoria suya se ofrece , se
 „ ofresca mezclado con vino. Pues diciendo Christo (1):
 „ *To soy la vid verdadera* , la sangre de Christo no es
 „ ciertamente agua , sino vino : ni la sangre , con que
 „ fomos redimidos , y vivificados , puede parecer , que
 „ està en el caliz , quando en èl no hay vino , con que
 „ se demuestra la sangre de Christo , que se comprueba
 „ con el testimonio de todas las Escrituras.

„ En efeto hallamos en el Genesis haver precedido
 „ esto mismo acerca del sacramento de Noè , y que allí
 „ hubo una figura de la Passion del Señor (2) : porque
 „ beviò vino , se embriagò , se desnudò en su tienda , se
 „ acostò dejando desnudos , y descubiertos los muslos ; y
 „ aquella desnudez del Padre fue notada del hijo me-
 „ dianò , y publicada fuera , y cubierta por los otros dos
 „ hijos , mayor , y menor con lo demàs , que no es ne-
 „ cessario referir aqui ; siendo bastante mencionar esto
 „ solo , es à saber , que mostrandonos Noè una figura
 „ de la verdad venidera , no beviò agua , sino vino ; y
 „ assi representò la imagen de la passion del Señor. Ve-
 „ mos assimismo en el Sacerdote Melchisedech figurado
 „ el Mysterio del Sacramento del Señor , segun lo que
 „ la divina Escritura testifica , y dice (3) : *Y Melchisedech*
 „ *Rey de Salèm ofreciendo pan , y vino (porque era Sa-*
 „ *cerdote del Sumo Dios) bendijo à Abraham.* Y que
 „ Melchisedech fuesse la figura de Christo , lo declara
 „ en los Psalmos el Espiritu Santo , diciendo al Hijo en
 „ Persona del Padre (4) : *Antes del Lucero de la mañana*
 „ *te engendrè. . . Tu eres el Sacerdote Eterno segun el orden*

(1) Joan. 15. (2) Gen. 9. (3) Gen. 14. (4) Ps. 109.

de *Melchisedech*. Esto, y algo mas de esta epistola de Cypriano tiene un modo de locucion sumissa: lo que facilmente pueden observar los letores.

12 „ Tratando tambien San Ambrosio del Espiritu Santo, para demonstrar, que es igual al Padre, y al Hijo, usa del sumisso genero de decir, no obstante que es grande el asunto: porque no pide adornos de palabras, ni comocion de afectos para inclinar los animos, sino doctrinas. Entre otras cosas pues dice en el principio de esta obra: Movido Gedeon del Oraculo (1), haviendo oido, que en medio de saltar millares de Pueblos, en un solo Varon libraria el Señor su plebe de los enemigos, le sacrificò un cabrito; y segun la orden del Angel, puso sus carnes, y pan cenceño, y lo rociò con caldo. Y luego que tocò estas cosas con la punta de la vara, que trahia el Angel de Dios, saliò fuego de la piedra; y de esta suerte se consumió el sacrificio, que se ofrecia. Con cuya señal parece haverse declarado, que aquella Piedra tuvo figura del Cuerpo de Christo: porque està escrito: (2): *Bevian de la Piedra, que los seguia: y la Piedra era Christo*. Lo que sin duda hizo relacion no à su Divinidad, sino à su carne, que inundò los corazones de los Pueblos sedientos con el perenne rio de su sangre. Yà entonces pues fue declarado el Mysterio, de que el Hijo de Dios crucificado en su carne borrarìa todos los pecados del mundo: y no solo los delitos de obras, sino tambien los malos deseos del animo. Porque la carne del cabrito significa la culpa de la obra, el caldo los alhagos del apetito, segun que està escrito (3): *Porque tuvo el Pueblo un apetito malissimo, y digeron: quien nos darà de comer carne?* El haver pues el Angel alargado la vara, y tocado la piedra, de la qual saliò fuego, manifiesta, que la carne del

(1) Judic. 6. (2) 1. Corinth. 10. (3) Num. 11.

„ del Señor, llena del divino Espíritu, quemaría to-
 „ dos los pecados del linage humano. Y assi dice el
 „ Señor (1): *Fuego vine à poner en la tierra &c.* En
 „ las quales palabras principalmente se ocupa Ambro-
 „ sio en enseñar, y provar el asunto.

13 „ Del genero templado es aquella alabanza de
 „ la virginidad, que se halla en Cypriano (2): Ahora,
 „ dice, hablamos con las Virgines, cuya gloria quan-
 „ to es mas sublime, tanto mayor es su cuydado. Son
 „ ellas aquella flor del renuevo de la Iglesia, la honra,
 „ y ornamento de la belleza espiritual, fecunda materia
 „ de alabanza, y honor, obra entera, è incorrupta, ima-
 „ gen de Dios semejante à su fantidad, y la porcion
 „ mas illustre del rebaño de Christo. Por ellas se go-
 „ za, y en ellas largamente florece la gloriosa fecun-
 „ didad de nuestra Madre la Iglesia, cuyo gozo de
 „ cada dia tanto mas crece, quanto la virginidad glo-
 „ riosa mas se multiplica.

„ Y en otro lugar al fin de la Carta: Assi como lle-
 „ vamos, dice, la imagen de aquel, que fue formado
 „ del cieno, assi llevemos tambien la imagen de aquel,
 „ que vino del Cielo. Esta imagen lleva la virginidad,
 „ lleva la integridad, lleva tambien la fantidad, y verdad.
 „ La llevan las que, acordandose de los divinos enseña-
 „ mientos, y perseverando en la Religion, y justicia,
 „ son estables en la fé, humildes en el temor, fuer-
 „ tes para tolerar todos los trabajos, mansas para su-
 „ frir las injurias, faciles para hacer misericordia,
 „ unanimes, y concordes en la fraternal paz. Cada
 „ una de estas cosas deveis vosotras, ò buenas Vir-
 „ gines, observar, amar, y cumplir: pues vacando à
 „ Dios, y à Christo, à quien os consagrasteis, y ha-
 „ viendo escogido la mejor parte, vais delante de to-
 „ dos àcia el Señor. Las que sois provectas en edad,
 „ sed maestras de las juvenes. Las de menor edad fer-
 „ „ vid

(1) Luc. 12. (2) S. Cypr. de Hab. Virg.

» vid à las mayores , y estimulad vuestras iguales. Inci-
 » tàos con mutuas exhortaciones , y provocàos recipro-
 » camente à la gloria con una santa , y virtuosa emu-
 » lacion. Perseverad con fortaleza , caminad con espi-
 » ritu , llegad con felicidad. Y entonces solamente os
 » acordeis de nosotros , quando empiece à ser honra-
 » da en vosotras la virginidad.

14 » Tambien Ambrosio con templado , y adorna-
 » do genero de Elocucion propone à la Madre de Dios
 » por egemplar à las Virgines , para que la imiten en
 » sus costumbres , diciendo : Era Virgen no solo en el
 » cuerpo , sino tambien en el alma , que con ningun
 » engañoso deseo corrompia su sincero afecto. En el
 » corazon humilde , en las palabras grave , en el ani-
 » mo prudente , en el hablar contenida , aficionada à
 » la leccion ; poniendo la esperanza , no en lo in-
 » cierto de las riquezas , sino en la oracion del po-
 » bre : aplicada à la labor , vergonzosa en la conver-
 » sacion , hecha à buscar por director de su espiritu,
 » no à algun hombre , sino à Dios , à no dañar à na-
 » die , à desear bien à todos , à reverenciar à sus ma-
 » yores , à no embidiar à sus iguales , à huir la jactan-
 » cia , à seguir la razon , y amar la virtud. Quando
 » ella ofendiò à sus Padres , ni aun por señas ? Quan-
 » do disintiò de sus deudos ? Quando se fastidiò del
 » humilde ? Quando se burlò del flaco ? Quando des-
 » viò de sí al menesterofo ? Acostumbrada à visitar tan-
 » solamente aquellos congresos de Varones , à quienes
 » ni avergonzàra la misericordia , ni faltàra la verguen-
 » za. Nada ceñudo en los ojos , nada descocado en las
 » palabras , nada menos vergonzoso en la accion. No
 » era su gesto afeminado , ni su andar disoluto , ni su
 » voz desentonada : de suerte , que la compostura de su
 » cuerpo era como un retrato de su alma , y una figura
 » de su bondad. Porque la buena casa desde el mismo
 » zaguàn deve conocerse : y al modo de la luz del fa-
 » rol , que puesta dentro , alumbra fuera , luego à la

,, primer entrada ha de mostrar , que ninguna obscu-
 ,, ridad se esconde dentro. Què dirè pues de la parsi-
 ,, monia de su comida , y de su gran officiosidad , so-
 ,, brepujando lo uno à la naturaleza , y casi faltando
 ,, lo otro à la naturaleza misma ? Allí ningun tiem-
 ,, po ocioso , aqui continuados los dias con el ayuno:
 ,, y quando tenia gana de comer , tomava de ordina-
 ,, rio el manjar , que le venia delante , y sirviessè à la
 ,, necesidad , no al regalo.

15 ,, Puse esto por egemplo de este genero templa-
 ,, do , porque en el no se trata , de que hagan voto
 ,, de virginidad las que todavia no le hicieron ; sino
 ,, de quales deven ser las que le hicieron. Pues para
 ,, tomar una resolucion tan grande , como esta , es ne-
 ,, cessario excitar el animo , y encenderle con un ge-
 ,, nero de decir magnifico. Pero el martyr Cypriano
 ,, en el libro del *Trage de las Virgines* , no escribiò
 ,, sobre hacer voto de virginidad ; màs este Obispo
 ,, (Ambrosio) enfervoriza à ello con estilo sublime.

16 ,, De lo que escribieron ambos sacarè egemplos
 ,, de locucion grande. Pues uno , y otro declamaron
 ,, contra aquellas , que con afeytes coloran , ò antes
 ,, bien descoloran su rostro. El primero , (S. Cypriano)
 ,, tratando esta materia , dice entre otras cosas : Si un
 ,, Pintor retratassè con colores propios el rostro de al-
 ,, guno , su figura , y talle , y en el retrato yà conclui-
 ,, do , pusiesse otro la mano , para reformar , como
 ,, si fuessè mas perito , lo yà formado , y pintado ; pa-
 ,, receria una grave injuria , que provocaria à justo
 ,, enojo al artifice primero. Pienas tu , que ha de que-
 ,, dar impune tan perversa temeraria audacia , con ofen-
 ,, sa del divino Artifice , que te hizo ? Pues aunque
 ,, demos , que no seas deshonesto , è incestuosa con los
 ,, hombres , con tus afeytes provocativos , no puedes
 ,, huir , de que , corrompiendo , y amancillando las
 ,, cosas que son de Dios , seas peor que una adúltera. Lo
 ,, que imaginas , que te adorna , lo que piensas , que te

„ aliña , es una oposicion manifiesta à la obra de Dios,
 „ una prevaricacion de la verdad. Una voz hay del
 „ Apóstol , que amonesta (1) : *Purificad la vieja leva-*
 „ *dura , para que seais una nueva massa , assi como sois*
 „ *verdaderamente panes puros , y sin levadura : pues que*
 „ *Christo nuestro Cordero Pasqual ha sido sacrificado. Y*
 „ *assi celebremos esta fiesta no con la vieja levadura,*
 „ *ni con la levadura de la malicia , y de la corrupcion;*
 „ *sino con los panes acymos de la sinceridad , y verdad.*
 „ Perseveran por ventura la sinceridad , y verdad , quan-
 „ do se corrompe lo que es sincero , y con adulterados
 „ colores , y postizos afeytes se trueca en mentiroso lo
 „ verdadero ? Tu Señor dice (2) : *No puedes hacer un*
 „ *cabello blanco , ò negro , y tu quieres ser tan pode-*
 „ *rosa , que desmientas la voz de tu Señor ? Con atre-*
 „ *vido conato , y sacrilego desprecio tiñes tus cabellos,*
 „ y con mal presagio de lo venidero , empiezas ya à
 „ darles el color de llamas. Màs es largo , para traer
 „ aqui todo lo que se sigue.

17 „ Aquel postrero (San Ambrosio) hablando con-
 „ tra las tales , dice : De aqui , esto es , de que pin-
 „ ten su cara con colores buscados , temiendo defagra-
 „ dar à los maridos , nacen los incentivos de los vi-
 „ cios , y con el adulterio del rostro van trazando el
 „ adulterio de la castidad. Quan gran locura es esta ,
 „ dejar el rostro , que las diò la naturaleza , y
 „ buscar una pintura , y confesarse feas , temiendo pa-
 „ recerlo à sus maridos ? Porque ella es la primera ,
 „ que pronuncia de si misma , que desea mudar lo
 „ que la diò la naturaleza : y assi mientras procura
 „ parecer bien à otro , antes se parece mal à si mis-
 „ ma. Muger , para què buscamos otro juez mas jus-
 „ to de tu fealdad , que à ti propria , que temes ser
 „ vista ? Si eres hermosa , para què te escondes ? Si fea,
 „ porquè te finges hermosa , no habiendo de conse-
 „ guir

(1) 1. Corinth. 5. (2) Matth. 5.

„ guir ningun favor de parte de tu juicio, ni del er-
 „ ror ageno? Aquel està amando à otra, tu quieres
 „ agradar à otro : y te enojas, de que ame à otra
 „ aquel, que de ti toma licion para adúlterar. Eres
 „ por cierto ruín maestra de tu agravio. Aquella, que
 „ tuvo alcahuetes, huye de ferlo. Y aunque vil muger,
 „ con todo no peca por ageno gusto, sino por el su-
 „ yo propio. Casi son mas tolerables los crimines en
 „ el adulterio : porque alli se adúltera la castidad, aqui
 „ la naturaleza.

18 „ Bastantemente aparece, segun yo pienso, que
 „ con esta facundia poderosamente se impelen las mu-
 „ geres yà al pudor, yà al temor, para que no adul-
 „ teren su rostro con afeytes. Por lo que no recono-
 „ cemos este genero de locucion por sumisso, ò tem-
 „ plado, sino por absolutamente magnifico. Y en es-
 „ tos dos, de que quise hacer mencion, como tam-
 „ bien en otros Varones eclesiasticos, que dicen bue-
 „ nas cosas, y las dicen bien, esto es, con agudeza,
 „ con adorno, y ardor, segun lo pide la materia,
 „ pueden hallarse estos tres generos en sus muchos es-
 „ critos, ò dichos; y leyendolos, ò oyendolos, junto
 „ con el egercicio, podrán aprovecharse los estudiosos.

19 „ Ni piense alguno, que no es buen methodo
 „ mezclar estas cosas; deviendo variarfe por todos los
 „ generos la diction, quanto congruamente pueda ha-
 „ cerse. Porque, quando la Oracion es prolija en un
 „ genero, tiene menos atento al oyente; màs quan-
 „ do se passa de uno à otro, aunque se alargue, ca-
 „ mina con mas decencia : bien que cada genero de
 „ por si tiene sus variaciones en el modo de hablar
 „ de los eloquentes, las quales no dejan enfriar, ni
 „ entibiar los sentimientos de los oyentes. Sin embar-
 „ go, mas facilmente se puede aguantar por largo
 „ tiempo el genero sumisso solo, que el puramente
 „ magnifico. Pues quanto ha de excitarfe mas la co-
 „ mocion del animo, para que el oyente nos dè as-
 „ „ fensos;

„senfo ; tanto menos puede detenerse en ella mucho,
 „haviendose excitado lo bastante. Y por esto se ha de
 „andar con cuydado , no sea , que queriendo levan-
 „tar mas lo levantado , cayga tambien de aquel pun-
 „to , adonde con la excitacion havia subido. Más in-
 „terponiendo lo que deve sumiffamente decirse , bien
 „se buelve à lo que es necessario decirse magnifica-
 „mente ; para que el impetu de la locucion vaya al-
 „ternando como las ondas del mar. De donde se si-
 „gue , que el sublime genero de decir , si ha de du-
 „rar mucho , no deve estar solo , sino que ha de va-
 „riarse con la mezcla de los otros generos ; y à aquel
 „se atribuya toda la Oracion , cuya copia prevalece.

20 „ Pero importa saber , que genero deve emis-
 „cuirse con otro genero en ciertos , y necessarios luga-
 „res : pues aun en el genero sublime siempre , ò casi
 „siempre deven ser templados los principios. Y està al
 „arbitrio del eloquente decir sumiffamente algunas co-
 „sas , que pudieran decirse magnificamente : para que
 „las cosas que se dicen grandemente , se hagan mas
 „grandes en comparacion de las otras , y resalten mas
 „como con sus sombras.

21 „ En qualquier genero , en que deven soltarse
 „ñudos de questiones , es necessaria la agudeza , que
 „es muy propia del genero sumiffo. Y por esta razon
 „se deve tambien usar de este genero en los otros
 „dos , quando en ellos es preciso alabar , ò vituperar ,
 „no intentandose la condenacion , ni la absolucion de
 „alguno , ni mover à hacer algo ; màs en qualquier
 „otro genero , que estas cosas ocurrieren , se ha de usar ,
 „y entremezclar el genero templado. En el genero mag-
 „nifico encuentran sus lugares los otros dos , y lo mis-
 „mo en el sumiffo. Más el genero templado , si bien
 „no siempre , por lo menos alguna vez necessita del
 „sumiffo. Si , como digo , ocurre alguna question , cu-
 „yo ñudo deve soltarse : ò si algunas cosas , que pu-
 „dieran adornarse , no se adornan , sino que se dicen
 „con

„ con humilde estilo ; para que puedan , al modo de
 „ unas eminencias , sobrefalir mas los otros adornos.
 „ El estilo templado no requiere genero grande , por-
 „ que se usa de el para deleytar los animos , no pa-
 „ ra moverlos. Y no porque el auditorio à menudo
 „ aclame al Orador , ha de imaginarse , que habla en
 „ estilo sublime ; no proviniendo esto sino de las agu-
 „ dezas del genero sumisso , y de los adornos del tem-
 „ plado. Pues muchas veces el genero sublime con su
 „ peso comprime las voces , pero exprime las lagrimas.
 „ 22 „ Finalmente disuadiendo yo al Pueblo de Ce-
 „ sarea de Mauritania de un combate civil , ò , por me-
 „ jor decir , mas que civil : al qual llamavan *Cater-*
 „ *va* ; por motivo de que no solamente los Ciudada-
 „ nos , sino tambien los deudos , los hermanos , y haf-
 „ ta los padres , è hijos , divididos en dos bandos , con
 „ piedras por algunos dias continuos , y à cierto tiem-
 „ po del año publicamente peleavan , y cada qual ma-
 „ tava al que podia : en esta ocasion , digo , procurè
 „ arrancar , y arrojar de los corazones , y costumbres
 „ de aquellos tan cruel , y envegecido mal , predican-
 „ do con un estilo , en quanto me fue possible , el mas
 „ magnifico ; pero nada juzguè haver conseguido , quan-
 „ do oì que me aclamavan , sino quando los vi , que
 „ lloravan. Porque con las aclamaciones indicavan ser
 „ instruidos , y deleytados ; pero con las lagrimas , mo-
 „ vidos. Assi viendolas , di por corregida , antes que
 „ lo manifestassen las obras , aquella barbara costum-
 „ bre , que , viniendo de padres , avuelos , y aun de mas
 „ lejos , podia llamarse inmemorial , y tenia hostilmen-
 „ te sitiados , ò por mejor decir , possèidos sus pechos.
 „ De suerte que , concludido el Sermon , movì sus ani-
 „ mos , y lenguas à dar gracias à Dios. Y ved ài , que
 „ despues de casi ocho , ò mas años , que han passà-
 „ do , con el favor de Christo , nada de esto se ha
 „ intentado en aquella Ciudad.

„ 23 „ Tenemos amàs otras muchas experiencias , que

„ nos enseñan , haver mostrado los hombres , no tan-
 „ to con el clamor , quanto con el gemido , alguna
 „ vez con las lagrimas , y ultimamente con la mudan-
 „ za de su vida , el efecto que obrò en ellos la gran-
 „ deza de una sabia locucion. Es verdad , que muchos
 „ se mudaron con el genero sumisso de hablar ; pero
 „ fue passando à saber lo que ignoravan , ò à creer lo
 „ que les parecia increíble ; màs no para hacer lo que
 „ yà sabian dever hacerse , y no querian hacer. Porque
 „ para ablandar una dureza semejante , es necessario
 „ remontar el estilo. De suerte , que las alabanzas , y
 „ vituperios , estando como estàn en el genero tem-
 „ plado , quando se dicen con eloquencia , de tal mo-
 „ do mueven los corazones , que no solo se deleytan
 „ con la eloquencia en las alabanzas , y vituperios ; si-
 „ no que tambien ellos desean vivir loablemente , y
 „ huyen de vivir ignominiosamente.

24 Y poco despues prosigue el mismo Santo Doc-
 „ tor : „ Aquello que se dice con un genero templado ,
 „ y de modo que deleyte con la misma eloquencia ,
 „ no deve usarse por si mismo ; sino para que los oyen-
 „ tes con el deleyte del decir , mas pronta , y firme-
 „ mente assientan à lo que util , y honestamente se di-
 „ ce : caso que ellos , por ser doctos , y estar bien
 „ dispuestos , no necessiten de enseñanza , ni de mo-
 „ cion. „ Porque siendo generalmente el oficio del elo-
 „ quente en qualquier de estos generos , hablar apta-
 „ mente para persuadir : y el fin , persuadir hablando lo
 „ mismo que se intenta ; no hay duda , que en qualquie-
 „ ra de estos tres generos habla el eloquente para per-
 „ suadir : de modo , que si no persuade , no logra su
 „ fin. Pues en el genero sumisso persuade , ser verdad
 „ lo que dice : en el sublime persuade , que se hagan
 „ las cosas , que yà se sabe , que deven hacerse , y con
 „ todo no se hacen : en el genero templado persuade ,
 „ que habla èl con hermosura , y adorno. Màs noso-
 „ tros para que necessitamos de este fin ? Apetezcan-

„ le los que hacen vanidad de hablar bien una lengua,
 „ ostentandolo en los panegyricos, y en aquellas Ora-
 „ ciones, en que el oyente no ha de ser enseñado, ni
 „ movido à hacer cosa alguna; sino tan solamente de-
 „ leytado.

25 „ Pero nosotros ordenemos este fin à otro fin,
 „ de modo, que intentemos conseguir con el estilo
 „ templado lo mismo que deseamos lograr con el su-
 „ blime: es à saber, que los hombres amen las virtu-
 „ des, y aborrezcan los vicios; sino es que estèn tan
 „ depravados, que se juzgue necesario usar del estilo
 „ sublime para convertirlos: ò si yà son virtuosos, pa-
 „ ra que prosigan en serlo con mayor aplicacion, y
 „ firmeza. Assi, usaremos del adorno del genero tem-
 „ plado con cordura, y sin jactancia; no satisfaciendo-
 „ nos con el fin de que se deleyte el oyente; sino an-
 „ tes bien procurando, que con esto mismo se mue-
 „ va à hacer lo que deseamos persuadir. „ Todo esto
 „ se ha escogido à la letra de San Agustín: con lo qual,
 „ lo que concierne à los tres generos de decir, ò à las tres
 „ formas de Oracion queda expuesto tan copiosa, y clara-
 „ mente, que à poca costa podrá entender qualquier
 „ Predicador, de que carácter de locucion deva usar en
 „ qualquier Sermon, ò parte de èl.

26 A esto, que el Santo Doctor explicò con tanta
 „ copia, è ilustrò con tantos, y tan propios egemplos,
 „ no parece faltar otra cosa, sino que precavamos lo
 „ que advierte diligentemente Cornificio, y es, „ que
 „ usando de estos tres generos de decir, no vengamos
 „ à caer en los vicios, que les son vecinos. Porque à
 „ la figura grave, que es laudable, està muy cercana
 „ la otra, que devemos evitar, y, hablando con pro-
 „ piedad, puede llamarse *hinchada*. Porque, al modo
 „ que la hinchazon se asemeja muchas veces à la bue-
 „ na complexion del cuerpo: assi la Oracion hueca,
 „ è hinchada, se antoja muchas veces grave à los igno-
 „ rantes; quando se dice con palabras nuevas, ò an-

» tiguas , ò transferidas con dureza de otrã parte , ò
 » mas graves , de lo que requiere el assunto , de esta
 » manera : *Porque , quien vende la Patria à los tray-*
 » *dores , no llevará el correspondiente castigo , si fuere*
 » *precipitado en las lagunas de Neptuno. Pesale pues à*
 » *este , que levantò montañas de guerra , quitò las cam-*
 » *pañas de la paz.*

27 » Haviendose declinado muchos à este genero,
 » se apartaron de aquel à donde ivan : y engañados
 » con la apariencia de gravedad no pueden ver la hin-
 » chazon de la Oracion. Los que se encaminan à un
 » mediano genero de Oracion , si no pudieron llegar
 » à èl , llegan perdidos à la imediacion de aquel ge-
 » nero , que llamamos fluctuante , y dissoluto , porque
 » sin nervios , ni artejos fluctua de acà para acullà :
 » y no puede firme , y varonilmente desembolverse. Y
 » es de esta manera : *Queriendo hacernos la guerra nues-*
 » *tros aliados , havrian discurrido una , y muchas veces ,*
 » *que podrian hacer : pues de su voluntad lo harian , y*
 » *no tendrian aqui muchos auxiliares , y hombres malos ,*
 » *y atrevidos. Porque suelen pensar largo tiempo todos los*
 » *que quieren emprender grandes negocios.* Tal modo de
 » hablar no puede tener atento al oyente : porque
 » todo èl se escorre , y nada comprehende con per-
 » feccion. Los que no pueden comodamente egercitar-
 » se en aquella graciosissima futiliza de palabras , vie-
 » nen à parar en un genero de Oracion sin jugo , ni
 » sangre : al qual no es impropio llamar arido , ò se-
 » co : como es , por egemplo , este : *Vino pues èl aqui*
 » *à los baños : dijo luego à este : este tu esclavo me diò*
 » *de puñadas. Despues este le dijo : me pondrè à pen-*
 » *sarlo. Despues aquel le tratò mal de palabras , y alzò*
 » *mas , y mas la voz delante de muchos.* Yà se vè que
 » este es un language frivolo , fordido : porque no con-
 » siguiò lo que es propio de un genero sumisso , y re-
 » quiere la Oracion compuesta de voces puras , y se-
 » lectas.

CAPITULO XIX.

DE LA MATERIA DEL GENERO SUBLIME,
ò magnifico.

Teniendo el genero magnifico de Oracion sublimidad, y fuerza, para comover los animos, que es el principal, y particular oficio del Predicador, deve este procurar elegir en cada Sermon una, ò otra cosa, ò tambien muchas, que exponga con esta figura de decir. A esto pertenecen, como se colige de los egemplos de San Agustín, todas aquellas cosas, que siendo muy grandes en su genero, son tambien poderosísimas para comover los animos: de las cuales, para mayor enseñanza, apuntaremos brevemente algunas en este lugar. Assi será muy propio del sabio Predicador exagerarlas con las razones, y adornos, que poco antes expusimos, y predicando hacerlas ver tales, como son.

2 Pertenecen pues à este genero las cosas, que se dicen de la severidad del juicio final, de la atrocidad, y eternidad de las penas, que padecen los pecadores en el infierno, de la gravedad del pecado mortal. La qual amplificada, podemos enardecernos contra aquellos, que cometen tantos pecados mortales sin ningun remordimiento de conciencia. Y del mismo modo nos enardecemos contra aquellos, que por motivos de nada, esto es, por una pequeña ganancia, ò tal vez sin ninguna conveniencia propia, no reparan en ofender como de balde à la Magestad Divina, y perder su amistad, y gracia. Lo que amplifica el mismo Señor por Jeremias, diciendo (1): *Pasmáos Cielos sobre esto, y vuestras puertas se caygan de espanto: porque dos males hizo mi pueblo, &c.*

(1) Jerem. 2.

3 De la misma fuerte ponderamos tambien el peligro de aquellos, que, luego despues de haverse confesado, recaen en las mismas culpas, y toda la vida juegan este juego: y assimismo de aquellos, que de dia en dia van difiriendo su conversion: y mucho mas, de los que dilatan la penitencia hasta el ultimo dia de su vida: y tambien de aquellos, que se hallan embueltos en una fatal costumbre de pecar: cuya conversion es tan dificil, que dice el Señor por Geronimo (1): *Si puede un Etiopie mudar su piel, y el zigre sus varios colores: de la misma manera podreis vosotros obrar bien, quando os huviereis acostumbrao al mal.* Pero todavia es mayor el peligro de los pecadores, que con la misma costumbre pasan à ser endurecidos, y obsecados.

4 Del mismo modo amplificamos el sumo beneficio de nuestra Redempcion, con que el Soberano Criador de todo, para hacernos participantes de su divinidad, y gloria, se dignò padecer por nosotros el atrocissimo suplicio de la cruz, y derramar su preciosa sangre. En el qual beneficio todas las cosas son verdaderamente tan grandes, que no pueden ser mayores, esto es, el merito, el premio, el suplicio, la dignidad del que dà, y la indignidad del que recibe. De aqui passamos con impetu, à encarecer yà la malicia de los hombres, yà el delito de su ingratitude: que, ni aun con tanta Bondad de su Dios se abstienen de pecar, ni dan à su Redemptor las devidas gracias por tan grande beneficio. Ni es diferente la razon de amplificar los demàs beneficios divinos, y el desconocimiento de los hombres: y mayormente de aquellos, que se valen de los dones divinos, no para gloria del Bienhechor, sino, lo que es mucho mas indigno, para ofensa suya.

5 Este genero de argumento trata Moyses con prodigiofa

(1) Jerem. 13.

digiosa grandiloquencia, no inspirado del espíritu rhetorico, sino del profetico, en aquel Cantico, que empieza (1): *Oíd Cielos lo que hablo, &c.* Donde primero pondera los beneficios divinos, despues la ingratitude, y maldades del Pueblo, y à lo ultimo con un estílo magnifico los castigos de la justicia divina, que se egecutarán con los hombres malvados. Y con semejante orden, y afluencia de decir trata el mismo argumento Ezequiel (2), en la metáfora de una virgen antes desamparada, y despues escogida por Dios para esposa suya, engrandecida, y adornada de muchas riquezas: la qual, no obstante esto, faltò à la fidelidad ofrecida à su Esposo, y cometió adulterio. Con la propia figura de oracion Amós exclama contra los principales del Pueblo de Israel por estas palabras (3): *Ay de vosotros, que vivís en Sion, en la abundancia de todas las cosas, y que poneis vuestra confianza en el monte de Samaria, sujetos de la primera distincion, cabezas de los Pueblos, que entráis con pompa en las Asambleas de Israel! Passad à Calane, &c.* Admira San Agustín la grandiloquencia de este lugar, en el lib. iv. de *Doctrina Christiana*, y declara copiosamente sus varios adornos. Pero estos egemplos, que en gracia de la enseñanza hemos trahido, pertenecen à mover el afecto de indignacion. En cuyo genero de amplificacion prevalece principalmente aquella, que los Griegos llaman *Dinosis*, que aumenta, y eleva sobre manera la indignidad de una cosa: de la qual hablaremos luego.

6 Pero nadie, instruido con estos egemplos, imagine, que este genero de Oracion sirve tan solamente para estos afectos. Porque, qualquiera otro asunto, hora sea muy feliz, y alegre, hora triste, y por extremo lamentable, deve tratarse con este genero de Oracion. De uno, y otro hay un egemplo muy del in-

F f 3

tento

(1) Deut. 32. (2) Ezech. 18. (3) Amós 6.

tento en el Libro de los Caídos de San Cypriano. Trata al principio una cosa de suma alegría : porque dà el parabien à la Iglesia de la insigne gloria , y fortaleza de sus Confessores , con que delante de los Jueces infieles havian confessado la fé de Christo con animo constante. Después se lamenta con una Oracion tristissima de la miserable ruina , è inconstancia de los caídos , que havian abandonado la fé por temor de los tormentos. Al principio pues del Sermón alaba à los gloriosos Confessores por estas palabras : „ Llegò yà el
 „ dia tan deseado , y resplandeciò el mundo con los
 „ rayos de la Divina luz , despues de la horrible , y
 „ negra sombra de una larga noche. Miramos con ale-
 „ gres ojos à los Confessores , con la fama de un buen
 „ nombre esclarecidos , y con los aplausos de virtud,
 „ y religion gloriosos : y dandoles santos osculos , abra-
 „ zamos con insaciable gusto à los que tanto tiempo
 „ ha eran deseados. Presente està la candida cohorte
 „ de los soldados de Christo , que con estable union
 „ rompieron por la tempestuosa fiereza de una violen-
 „ ta persecucion , preparados à padecer la carcel , ar-
 „ mados para tolerar la muerte. Vosotros sois los que
 „ resististeis con esfuerzo al mundo : los que disteis à
 „ Dios un glorioso espectáculo : y los que fuisteis egem-
 „ plo à los hermanos , que os seguirian. Con quanta
 „ alegria , bolviendo vosotros de la batalla , os reci-
 „ be en su seno nuestra madre la Iglesia ! Quan dicho-
 „ sa , quan regocijada os abre sus puertas , para que
 „ unidos en tropa entreis por ellas , trayendo trofeos
 „ del enemigo vencido ! Con los varones triunfantes
 „ vienen tambien las mugeres , las quales , peleando
 „ con el figlo , vencieron igualmente al sexo. Vienen
 „ assimismo las Virgines con doblada gloria de su mi-
 „ licia , y los niños , superiores à la edad en sus vir-
 „ tudes , &c. „ Hay assimismo otros argumentos , que
 „ piden este genero de decir , los quales podrá qualquie-
 „ ra facilmente entender de lo que hemos dicho.

Pero

7 Pero deve advertirse en este lugar, que la amplificacion de un asunto dà entrada à otro. Como por egemplo, quando amplificàremos la severidad del juicio final, ò las penas del infierno, serà licito indignarnos contra la estupidéz, y ceguedad de muchos hombres: que, sabiendo esto por fé certissima, no tienen reparo de arrojarse precipitadamente à todo genero de maldades, y aun à los suplicios infernales, sin sentir dolor alguno.

CAPITULO XX.

DE OTRAS VIRTUDES DEL ADORNO.

§. I.

DE LA ENERGIA.

I. **A** Más de estas quatro virtudes del adorno, que pusimos en los tropos, figuras, composicion, y en la manera de hablar aptamente, hay tambien otras pertenecientes al mismo adorno, que tocàremos brevemente ahora. Entre ellas ocupa el primer lugar la *Energia*, que se llama en latin *Evidentia*, ò *Representatio*: la qual propone, y muestra evidentemente à los ojos la cosa, para que se mire. Acerca de la qual dice Fabio (1): „ Grande virtud es decir „ las cosas, de que hablamos, claramente, y de un „ modo que parezca, que se miran. Lo qual unas ve- „ ces se hace con breve razonamiento, otras con lar- „ go. De este modo describe Ciceron un desordenado „ convite por estas palabras: *Pareciame ver à unos* „ *entrando, à otros saliendo, algunos ritubeando del vi-* „ *no, otros bofezando de lo que bevieron el dia ante-* „ *cedente. La tierra estava sucia, barrosa del vino, cu-*

Ff 4

„bierta

(1) *Instit. lib. 8. cap. 3.*

» *bierta de espinas de pescados , y de marchitas flores.*
 » Què mas viera el que huvieffe entrado ?

2 » Assi tambien crece la lastima de las Ciudades
 » conquistadas. Porque , si bien el que dice haverse
 » rendido una Ciudad abraza quanto passa en tal for-
 » tuna ; con todo no penetra tanto en los afectos es-
 » ta como breve noticia. Màs si descubres todo lo que
 » estava encerrado dentro de una palabra , se veràn
 » las llamas esparcidas por las casas , y templos , el es-
 » trueno de los techos que se caen , un como ala-
 » rido de clamores diferentes , la incierta fuga de unos ;
 » los ultimos abrazos , que otros dan à los suyos , los llo-
 » ros de los niños , y mugeres , la triste fuerte de los
 » viejos , que alargaron su vida hasta aquel dia : assi-
 » mismo el saqueò de lo humano , y de lo divino ,
 » idas , y venidas de los que trahen despojos , y buel-
 » ven por mas , muchos atados con cadenas delante
 » su saqueador , la madre que forceja por retener su
 » criatura , pependencias entre los vencedores , si hay
 » en alguna parte mayor ganancia. Pues aunque , co-
 » mo he dicho , abarque todas estas cosas una con-
 » quista ; sin embargo es mucho menos decir en ge-
 » neral el todo , que explicar todas las circunstancias
 » por menudo.

3 De cuyos egemplos consta , que à este genero
 de virtud pertenecen principalmente las descripciones
 de cosas , y de personas , de que tratamos en el Libro
 tercero de esta Obra : porque estas de tal fuerte po-
 nen las cosas à los ojos , que el que las dice , no pa-
 rezca que las dice , sino que las pinta : y el que las
 oye , no tanto que las escucha , quanto que las ve.

4 A esta virtud tambien pertenece aquel genero
 de semejanza , que es tan à proposito para explicar
 materias obscuras : con el qual de cosas familiares , y
 notorias manifestamos las que son mas ocultas , y
 obscuras , y las sacamos como de las tinieblas à la
 luz. Porque , como dice Aristoteles , es natural en no-